

THE UCMH SERIES

Icebreaker



Cosmos Dreaming In Space

HANNAH GRACE

Querido CosmicLover ♥ esta es una traducción de Fans para Fans, la realización de está traducción es sin fines monetarios. Apoya al escritor comprando sus libros ya sea en físico o digital.

TE DAMOS LAS SIGUIENTES RECOMENDACIONES PARA QUE SIGAMOS CON NUESTRAS TRADUCCIONES:

1. No subas capturas del documento a las redes sociales.
2. No menciones a los grupos o foros traductores en tus reseñas de Goodreads, Tiktok, Instagram u otros sitios de la web.
3. Tampoco etiquetes a los autores o pidas a ellos la continuación de algún libro en español ya que las traducciones no son realizadas por editorial.
4. No pidas la continuación de un libro a otro grupo o foro de traducción, ten paciencia ya que el libro será traducido por quién te brindo las primeras partes.

Queremos que cuides este grupo para que nosotros podamos seguir llevándote libros en español.

Sin más por el momento...

**¡DISFRUTA EL LIBRO Y NO OLVIDES
RECOMENDARLO A TUS AMIGOS!**

Icebreaker

ÍNDICE

SINOPSIS

3

PLAYLIST

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

UCMH # 1

Icebreaker

CDIS

HANNAH GRACE

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 22

CAPÍTULO 23

CAPÍTULO 24

CAPÍTULO 25

CAPÍTULO 26

CAPÍTULO 27

CAPÍTULO 28

CAPÍTULO 29

CAPÍTULO 30

CAPÍTULO 31

CAPÍTULO 32

CAPÍTULO 33

CAPÍTULO 34

CAPÍTULO 35

CDIS

UCMH # 1

Icebreaker



HANNAH GRACE

CAPÍTULO 36

CAPÍTULO 37

CAPÍTULO 38

CAPÍTULO 39

CAPÍTULO 40

CAPÍTULO 41

CAPÍTULO 42

CAPÍTULO 43

CAPÍTULO 44

CAPÍTULO 45

CAPÍTULO 46

CAPÍTULO 47

CAPÍTULO 48

CAPÍTULO 49

CAPÍTULO 50

EPÍLOGO

HANNAH GRACE

5

UCMH # 1

Icebreaker

CDIS

SINOPSIS

Anastasia Allen ha trabajado toda su vida para tener la oportunidad de entrar al equipo olímpico de EE. UU.

Patinadora artística competitiva desde que tenía cinco años, con una beca universitaria completa gracias a su lugar en el equipo de patinaje de Maple Hills y con un horario que haría llorar incluso a la persona más motivada, Stassie llega para ganar.

Sin excepciones.

Nathan Hawkins nunca ha tenido un problema que no pudiera resolver. Como capitán de los Titanes de Maple Hills, sabe que la responsabilidad de mantener al equipo de hockey en el hielo recae sobre sus hombros.

Cuando un malentendido da como resultado que ambos equipos se vean forzados a compartir una pista, y el compañero de Anastasia se lastima como consecuencia, Nate se encuentra cambiando su palo por las mallas y a un entrenador aterrador por otra aún más aterradora.

La pareja se encuentra atascada junta en más de un sentido, pero está bien, porque a Anastasia ni siquiera le gustan los jugadores de hockey... ¿verdad?

Icebreaker

PLAYLIST

CRUEL SUMMER | TAYLOR SWIFT

KISS ME MORE (FEAT. SZA) | DOJA CAT

TALKING BODY | TOVE LO

SHUT UP | ARIANA GRANDE

IDGAF | DUA LIPA

ENERGY | TYLA JANE

MOTIVATION | NORMANI

ONE KISS (WITH DUA LIPA) | CALVIN HARRIS

DANCE FOR YOU | BEYONCÉ

NEEDY | ARIANA GRANDE

WHO'S | JACQUEES

LOSE YOU TO LOVE ME | SELENA GOMEZ

KISS ME | SIXPENCE NONE THE RICHER

BOYFRIEND (WITH SOCIAL HOUSE) | ARIANA GRANDE

RUMORS (FEAT. ZAYN) | SABRINA CLAUDIO

MORE THAN ENOUGH | ALINA BARAZ

YOU SHOULD SEE ME IN A CROWN | BILLIE EILISH

I'M FAKING | SABRINA CARPENTER

MAKE ME FEEL | JANELLE MONÁE

CAN I | KEHLANI

7

UCMH # 1

CDIS

Icebreaker

CAPÍTULO 1

Anastasia

8

—¡Otra vez, Anastasia!

Si escucho las palabras *otra vez* y *Anastasia* juntas en una oración una vez más, podría ser lo que finalmente me lleve al límite.

He estado al límite desde que me desperté esta mañana con una resaca enviada directamente desde las profundidades del infierno, así que lo último que necesito ahora es añadir más dolor a la mezcla, cortesía de la entrenadora Aubrey Brady.

Me concentro en reprimir mi molestia, como hago durante cada sesión de entrenamiento cuando ella tiene como misión llevarme al límite. Racionalizando que es su dedicación lo que la convierte en una entrenadora tan exitosa, decido que arrojarle mis patines de hielo es algo que debería permanecer en mi imaginación.

—¡Estás siendo descuidada, Stas! —grita mientras volamos directamente a su lado—. ¡Las chicas descuidadas no obtienen medallas!

¿Qué había dicho sobre no tirarle los patines?

—Vamos, Anastasia. Esfuérate por una vez. —Aaron se burla, me saca la lengua cuando le doy una mirada fría.

Aaron Carlisle es el mejor patinador artístico masculino que la Universidad de California, Maple Hills tiene para ofrecer. Cuando me ofrecieron un lugar en UCMH y a mi compañero de patinaje no, Aaron estaba afortunadamente en la misma posición y nos convertimos en pareja. Este es nuestro tercer año de patinaje juntos y nuestro tercer año de que nos pateen el trasero.

Icebreaker

Tengo la teoría de que Aubrey es una espía soviética. No tengo ninguna evidencia, y mi teoría no está bien desarrollada. O desarrollada en absoluto, en realidad. Pero a veces, cuando me grita que enderece la columna o levante la barbilla, juro que se le escapa un ligero acento ruso.

Lo cual es peculiar para una mujer de Philipsburg, Montana.

La camarada Brady fue una superestrella del patinaje artístico en sus días de gloria. Incluso ahora, sus movimientos son delicados y controlados, y se mueve con tanta gracia que es difícil creer que pueda gritar tan fuerte como lo hace.

Su cabello canoso siempre está recogido en un moño apretado, lo que acentúa sus pómulos altos, y siempre está bien envuelta en su característico abrigo negro de piel sintética, que según bromea Aaron es donde esconde todos sus secretos.

El rumor es que se suponía que iría a los Juegos Olímpicos con su pareja, Wyatt. Sin embargo, Wyatt y Aubrey practicaban esos levantamientos con demasiada frecuencia y terminó cargando a un bebé en lugar de una medalla de oro.

Por eso ha estado de mal humor desde que empezó a trabajar como entrenadora hace veinticinco años.

Claro de Luna se desvanece cuando Aaron y yo terminamos nuestra rutina nariz con nariz, nuestros pechos se agitan uno contra el otro mientras tratamos de recuperar el aliento. Cuando finalmente escuchamos un solo aplauso, nos separamos y patinamos hacia lo que sin duda será la fuente de mi próximo dolor de cabeza.

Ni siquiera he dejado de moverme cuando sus ojos verdes se fijan en mí y se estrechan.

—¿Cuándo vas a aterrizar tu Lutz¹? Si no lo vas a lograr, debemos sacarlo del programa largo.

¹ Se trata de un salto multirrotacional y su mayor dificultad quizá resida en que se trata del único salto en el que el patinador parte de una dirección opuesta al aterrizaje.

Icebreaker

Aparte de Brady, hacer con éxito un Lutz cuádruple y no aterrizar en mi trasero es la actual pesadilla de mi existencia. He estado practicando por Dios sabe cuánto tiempo, pero no puedo lograrlo. Aaron puede ejecutarlo perfectamente, por eso convencí al coreógrafo para que lo incluyera en nuestra rutina en primer lugar.

Aferrarse al orgullo es algo muy tonto. Es incluso aún más tonto cuando se trata de patinaje artístico, ya que cuando te equivocas, tu cara rebota contra el hielo sólido. Prefiero tener mi cara rebotando contra el hielo en lugar de ver la cara molesta y falsamente decepcionada que Aaron pone cada vez que se sugiere que lo eliminemos.

—Ya casi lo logro, entrenadora —digo con el mayor entusiasmo posible—. Estoy en ello; todavía no es perfecto, pero seguiré practicando.

Es una mentira menor, inofensiva. *Ya casi lo logro*. Lo que no he mencionado es que solo lo logro cuando estoy fuera del hielo, específicamente cuando estoy conectada al equipo que me ayuda a conseguirlo.

—Está a punto de lograrlo —miente Aaron, lanzando un brazo alrededor de mis hombros—. Solo necesita un poco más de práctica, AB.

Es bueno que Aaron esté de mi lado y muestre un frente unido ante la agente secreta Aubrey del KGB². Lo que dice en privado es que la única forma en que voy a lograrlo es si empiezo a doparme y construyo una máquina del tiempo para recuperar mi cuerpo anterior a la pubertad.

Ella murmura algo inaudible y nos hace señas para que nos vayamos con frivolidad.

—Los veré aquí mañana, y si ambos pudieran llegar sin resaca, sería genial. Estoy bastante segura de que comer en un *In-N-Out* antes del

² El Comité para la Seguridad del Estado, o más comúnmente KGB, fue el nombre de la agencia de inteligencia y de la agencia principal de policía secreta de la Unión Soviética.

Icebreaker

entrenamiento no los llevará al equipo olímpico tampoco.
¿Comprendido?

Mierda.

—Sí, entrenadora —decimos en armonía.

Aaron está mirando su teléfono, esperándome en el vestíbulo cuando finalmente salgo del vestuario de mujeres.

—Te dije que se daría cuenta —gimo, balanceando mi bolso hacia él tan pronto como estoy lo suficientemente cerca como para golpearlo en el estómago con él—. ¡Ni siquiera tenía una respuesta preparada!

Gruñe por el impacto, tirando la bolsa de mis manos y lanzándola sobre su hombro.

—La mujer tiene el olfato de un sabueso.

Como la mayoría de las cosas en la vida, patinar es mucho más fácil cuando eres hombre porque nadie te levanta y te lanza por la habitación dos veces al día.

En el primer año, gané los primeros quince kilos. Bueno, en realidad solo fueron cinco kilos, pero Aaron dijo que me estaba volviendo demasiado pesada para que pudiera levantarme, así que no he engordado ni un gramo desde entonces.

Trato de apegarme religiosamente a mi plan de comidas, con alguna que otra fiesta aquí y allá para mantenerme lúcida. Celebramos el vigésimo primer cumpleaños de mi mejor amiga ayer y fue la oportunidad perfecta para soltarme un poco, incluso si eso significaba enfrentarme a Brady con una resaca.

Subimos al nuevo G-Wagon de Aaron, el último regalo de culpabilidad de su padre adúltero pero rico, y nos dirigimos a casa. Aaron y yo decidimos que sería genial vivir juntos, con mi mejor amiga, Sabrina, en el final del primer año. Nuestros horarios son similares y nuestras vidas giran en torno al patinaje, por lo que tenía sentido.

Icebreaker

Él gira en Maple Avenue y me mira mientras escarbo en mi bolso en busca de mi posesión más preciada.

—¿Qué dice el planificador que vas a hacer esta noche?

Pongo los ojos en blanco, ignorando su tono burlón.

—Tener sexo.

—Puaj —dice, la punta de su nariz se arruga mientras hace una mueca—. Ya es bastante malo que planees a qué hora duermes y comes, pero ¿necesitas planear tener relaciones sexuales?

No está mintiendo sobre lo de dormir y comer, cada minuto de mi vida está meticulosamente programado en mi agenda de confianza, lo que mis amigos encuentran a partes iguales hilarante y ridículo. No necesariamente diría que soy una fanática del control, pero soy una mujer que necesita tener el control.

Definitivamente hay una diferencia.

Me encojo de hombros, reprimiendo el impulso de señalar que al menos estoy teniendo algo de sexo, a diferencia de él.

—Ryan es un chico ocupado y yo soy una chica ocupada. Quiero verlo tanto como pueda antes de que la temporada de baloncesto comience.

Ryan Rothwell es un metro ochenta y cinco de pura perfección atlética. Base de la UCMH y capitán del equipo, se toma tan en serio su deporte como yo, lo que lo convierte en una situación perfecta sin ataduras. El beneficio adicional es que Ry es el chico más dulce, por lo que nos hemos convertido en grandes amigos gracias a nuestro acuerdo mutuamente beneficioso.

—No puedo creer que sigas acostándote con él. Es como el doble de tu tamaño, ¿cómo no te aplasta? No, espera. No quiero saber.

—Sé que lo es. —Me río, pellizcando sus mejillas hasta que él me aparta—. Ese es más o menos el punto.

Icebreaker

La mayoría de la gente asume que Aaron y yo somos más que compañeros, pero somos más como hermanos. No es que no sea guapo, es solo que nunca hemos sentido ningún interés romántico el uno por el otro.

Aaron es mucho más alto que yo y delgado como un bailarín con su cuerpo esculpido y musculoso. Su cabello negro se mantiene corto, y juro que usa rímel porque sus ojos azul cielo están enmarcados con las pestañas más ridículamente oscuras que he visto, contrastando contra su piel pálida.

—Oficialmente sé demasiado sobre tu vida sexual, Anastasia.

Aaron no puede decidir si le agrada Ryan o no. A veces está todo bien y Ryan consigue ver al Aaron que yo veo, el que es divertido. El resto del tiempo, uno podría asumir que Ryan ha arruinado personalmente la vida de Aaron o algo así. Aaron puede ser tan brusco y duro que resulta embarazoso. Es imprevisible, pero Ryan lo ignora y me dice que no me preocupe.

—Prometo no hablar de eso por el resto del viaje a casa si prometes llevarme a casa de Ryan más tarde.

Lo contempla durante un minuto más o menos.

—Bien, trato hecho.



Sabrina levanta la vista de la ensalada que está clavando agresivamente con el tenedor y resopla.

—Solo digo, ¿a quién le está chupando las bolas Olivia Abbott para obtener el papel principal por tercer año consecutivo?

Icebreaker

No puedo evitar estremecerme ante sus duras palabras, pero sé que no lo dice en serio. Ya se sentía delicada esta mañana después de las copiosas cantidades de alcohol que consumimos anoche por su cumpleaños, por lo que hoy no era el mejor día para descubrir que no obtuvo el papel que quería.

He visto todos los programas durante los últimos dos años y Brin sabe tan bien como yo que Olivia es una actriz excepcionalmente talentosa.

—¿No puede ser que simplemente es muy talentosa? ¿En lugar de estar chupándole la bolas de alguien?

—Anastasia, ¿podrías dejarme ser mezquina durante cinco minutos y fingir que no sé que es mejor que yo?

Aaron se deja caer en la silla a mi lado y se estira para tomar un palito de zanahoria de mi plato.

—¿Por quién estamos siendo mezquinos?

—Olivia Abbott —respondemos Brin y yo al unísono, el disgusto en su tono es evidente como el infierno.

—Está buena. Podría ser la chica más sexy del campus —dice con indiferencia, claramente sin prestar atención a cómo se le cae la mandíbula a Sabrina—. ¿Está soltera?

—*Ya Allah.* ¿Cómo se supone que voy a saberlo? No habla con nadie. Ella entra, consigue el papel que quiero y sigue siendo una anomalía.

Sabrina estudia artes escénicas, y debe ser una regla no escrita que para ello debes tener una personalidad más grande que la vida, porque todos los que he conocido en su curso son como ella. Por lo general, es una batalla agotadora por la atención, incluso como espectadora, pero Olivia se mantiene reservada y, por alguna razón, eso parece molestar a la gente.

—Lo siento Brinny. Siempre hay una próxima vez —ofrezco. Ambas sabemos que no significa nada, pero ella me lanza un beso de todos

Icebreaker

modos—. Si te hace sentir mejor, todavía no puedo aterrizar mi Lutz. Aubrey lo descubrirá pronto y me desterrará a Siberia.

—Oh, no. Eres oficialmente un fracaso, ¿cómo vas a volver a pisar el hielo? —Sonríe, sus ojos color miel brillan cuando la miro con el ceño fruncido—. Lo conseguirás, nena. Estás trabajando duro. —Sus ojos se mueven hacia Aaron, tecleando su teléfono, totalmente ajeno a nuestra conversación—. ¡Oye, Princesa de Hielo! ¿Me vas a ayudar aquí?

—¿Eh? Lo siento, sí, tú también estás buena, Brinny.

Me sorprende que no veo que el vapor salir de los oídos de Sabrina mientras le grita, sobre lo que asumo es que él no la está escuchando, en una mezcla de árabe e inglés.

Lentamente me retiro a mi habitación, ansiosa por no llamar la atención y quedar atrapada en el fuego cruzado de la discusión de mis compañeros de cuarto. Vivir con Aaron y Sabrina es como vivir con hermanos que siempre quisieron ser hijos únicos.

Aaron, como yo, es hijo único. El bebé milagro de sus dos padres ancianos del Medio Oeste, concebido en un intento desesperado por mantener su matrimonio unido. Vivir con otras personas después de haber sido el orgullo y la alegría de sus padres durante dieciocho años fue una gran transición para él y para nosotras, que somos las que tenemos que convivir con él y sus cambios de humor.

Ahora que no está en Chicago, las cosas entre sus padres no andan bien y siempre sabemos cuándo están especialmente mal porque Aaron recibe un obsequio odiosamente costoso e innecesario.

Como un G-Wagon.

En contraste con nosotras dos, Sabrina proviene de una familia numerosa. Ser la menor y la única niña con siete hermanos mayores le garantizaba el puesto número uno en su casa. Después de recibir una lluvia constante de atención, viajó tan lejos de su Brooklyn natal en busca de paz.

Icebreaker

Cuando nos conocimos por primera vez, dijo que había considerado ir a la universidad en Argelia, de donde son sus padres, pero cambió de opinión rápidamente cuando algunos de sus hermanos sugirieron mudarse con ella.

También se dio cuenta de que no habría fiestas de fraternidad.

Todavía me estoy escondiendo en mi habitación cuando suena mi teléfono y el nombre de Ryan parpadea en mi pantalla.

RYAN: Los chicos quieren hacer una fiesta esta noche. ¿Puedo ir a tu casa en su lugar?

RYAN: Se suponía que irían a una reunión de ánimo o algo así, pero ahora se quedan en casa.

RYAN: Solo quiero estar a solas contigo.

STASSIE: Claro, aunque mis compañeros de cuarto están aquí.

STASSIE: Tendrás que ser realmente silencioso.

RYAN: Ja

RYAN: Probablemente deberías darte esa instrucción en un espejo.

RYAN: ¿Estás libre ahora?

STASSIE: Sí, ven.

RYAN: Ya casi salgo para allá. Llevaré bocadillos.

—¿Todos son amigos de nuevo? —grito con cautela mientras me dirijo desde mi dormitorio a la sala de estar. Ambos están obsesionados con la repetición de *Mentes Criminales* en la televisión, pero recibo un débil «Sí» en respuesta, haciéndome saber que es seguro acercarme.

Me inclino sobre el sofá para tomar un puñado de palomitas de maíz del tazón que descansa entre ellos, haciendo una nota mental para agregarlo a mi rastreador de alimentos cuando regrese a mi habitación.

—Entonces, el equipo de baloncesto está teniendo una fiesta. Me preguntaba...

Icebreaker

—¿Si queríamos ir contigo? —Aaron interrumpe, sonando inusualmente esperanzado.

—¿No?

Sabrina se gira para mirarme, sus rizos castaños rebotan alrededor de sus hombros y el deleite está escrito en todo su rostro.

—¿Si nos importa que Ryan quiera venir aquí?

—Sí. ¿Cómo supis...?

—Paga, Carlisle. —Ella se ríe, tendiéndole la mano. Él presiona unos cuantos billetes de veinte en su palma, murmurando algo entre dientes mientras ella los cuenta—. Escuchamos sobre la fiesta, y no pensé que querrías que te atormentaran con novatos borrachos besándose al otro lado de la puerta. Iremos andando hasta allí.

Nuestra casa es uno de los mejores regalos del padre de Aaron. Fue después de su aventura con su secretaria o antes de que decidiera tener sexo con la diseñadora de interiores. Maple Tower es un hermoso bloque de condominios en el borde del campus, y nuestro lugar tiene una gran vista y mucha luz natural.

El edificio no es exclusivo para estudiantes, por lo que es un lugar tranquilo para vivir, pero está lo suficientemente cerca de todos los demás para que sea fácil volver a casa después de las fiestas.

Se supone que Aaron y yo no debemos estar en fiestas, pero lo que Aubrey no sepa no la lastimará.



Ya he visto a Sabrina probarse diez conjuntos diferentes cuando Ryan me envía un mensaje de texto para avisarme que finalmente está en

Icebreaker

camino, dándome una excusa para dejarla a ella y sus diez vestidos negros casi idénticos.

Las mariposas que siento cuando llaman a la puerta y sé que Ryan está del otro lado me resultaron extrañas al principio, pero ahora son lindas.

Prácticamente está llenando la entrada cuando abro la puerta para dejarlo entrar. Su desordenado cabello rubio todavía está húmedo, y huele fuertemente a naranja y algo que no puedo identificar, lo que ahora es extrañamente reconfortante para mí. Su cabeza se inclina hacia la mía, y sus labios se presionan contra mi mejilla ligeramente.

—Hola hermosa.

Me entrega la bolsa de bocadillos que siempre insiste en traer porque aparentemente no como lo suficiente y no tengo nada bueno para comer cuando él está aquí. Ryan come más que cualquier persona que conozca, y su versión de *algo bueno para comer* está cargada de azúcar.

Por alguna razón, Aaron y Brin nos observan desde la sala de estar como si nunca antes hubieran visto a otros seres humanos. Ryan se ríe cuando los ve; afortunadamente, ya está acostumbrado a sus travesuras, y les ofrece un silencioso «Hola» mientras lo guío en dirección a mi dormitorio.

—¿Oye, Rothwell? —Sabrina grita cuando llegamos a mi puerta.

Suelta mi mano, dándose la vuelta para mirarla.

—¿Sí?

Está inclinada sobre el respaldo del sofá, y sé por la mirada traviesa en su rostro que no quiero escuchar lo que tenga que decir.

—Ya que mi habitación está al lado de la de Stassie y voy a estar escuchando tus gruñidos y el sonido de tus bolas chocando contra su trasero toda la noche —mis ojos se abren tan amplios como puedo detrás de él—, ¿puedes darme el código de tu habitación, así no tengo que luchar por el baño compartido en la fiesta en tu casa?

Icebreaker

Las viviendas del campus tienen cerraduras codificadas electrónicamente en las puertas de los dormitorios por seguridad. La habitación de Ryan tiene un baño privado, por lo que la solicitud de Brin es una buena idea, ya que la línea del baño se vuelve ridículamente larga cuando la gente se emborracha.

Es la forma en que ha hecho la solicitud la que va a requerir un trabajo serio.

—Claro, te lo enviaré por mensaje de texto. Nada de husmear en mi habitación, Allali. Sabré si lo haces.

Ella sostiene un signo de paz.

—Palabra de honor. Disfruta de todo el sexo.

—*Jesús*, Brin —gimo lo suficientemente fuerte para que me escuche mientras arrastro a Ryan a mi habitación lejos de ella—. Lo siento mucho.

—Me agrada. Es graciosa. —Se ríe, tomando mi cara entre sus manos e inclinando mi cabeza hacia arriba para poder besarme.

Es suave al principio, luego se vuelve más urgente cuando su lengua se mueve contra la mía. Sus manos recorren mi cuerpo suavemente hasta llegar a mis muslos, alzándome en un movimiento rápido. Mis piernas se envuelven automáticamente alrededor de su cintura, mi cuerpo familiarizado con el suyo después de hacer esto tantas veces.

Se oyen golpes fuera de mi habitación, que creo que son mis compañeros de cuarto saliendo, pero cada beso húmedo que Ryan me da en el cuello roba mi atención. Debería comprobar si son ellos los que se están yendo, pero de repente cae en picado hasta el fondo de las cosas en mi mente cuando Ryan me baja a la cama y se sube encima de mí.

—¿Cómo estuvo tu día? —murmura debajo de mi oído.

Siempre hace esto. Me besa hasta la locura, coloca su cuerpo entre mis piernas, aplica suficiente presión para que me retuerza, revuelve los

Icebreaker

pensamientos en mi cabeza y luego me pregunta algo mundano como cómo estuvo mi día.

En el momento en que trato de formular una respuesta, sus dedos viajan debajo de mi camiseta y traza la curva de mi mandíbula con su nariz. Cada centímetro de mi piel se siente como si estuviera zumbando, y él ni siquiera ha hecho nada todavía.

—Fue, uh, um, bien, yo, mmm, patiné...

Su cuerpo se balancea mientras se ríe.

—¿Patinaste mmm? Suena interesante. ¿Por qué no me cuentas más, Allen?

Lo odio. Realmente, realmente lo odio.

Murmuro incoherentemente algo sobre hielo y rusos mientras nos quita la ropa hasta que ambos estamos en ropa interior. El cuerpo de Ryan haría llorar a un dios griego; piel bronceada tras haber pasado el verano en su casa de descanso en Miami y un torso con más abdominales de los que puedo contar.

Olvídate de un dios griego, me dan ganas de llorar a mí.

Agarrando mis bragas en cada cadera, espera hasta que asiento antes de bajarlas lentamente por mis piernas, arrojándolas detrás de él y abriendo mis piernas.

—Stas.

—¿Sí?

Su frente se arruga.

—¿Sabrina realmente puede escuchar mis bolas?

CAPÍTULO 2

Nathan

21

Hay una mano cerca de mi pene que no es mía.

Está profundamente dormida, ronca ruidosamente con su mano envuelta alrededor de mi cintura y metida en la banda de mis bóxers. La retiro con cuidado y la examino: largas uñas postizas, anillos Cartier y un Rolex atado a su esbelta muñeca.

¿Quién diablos es?

Incluso después de una noche de Dios sabe qué, todavía huele caro, y hay mechones de cabello largo y rubio dorado sobre mi hombro desde donde está acostada detrás de mí.

No debería haber ido a la fiesta anoche, pero Benji Harding y el resto de los chicos del baloncesto son unos idiotas persuasivos. Por mucho que me guste hacer una fiesta, no hay nada mejor que ir a otro lugar y volver a una casa tranquila que no esté llena del lío de otras personas.

A menos que estés hablando de este tipo de lío. De esos en los que hay una mujer en tu cama y no puedes recordar quién diablos es.

La parte con sentido común de mi cerebro me dice que me dé la vuelta y la mire, pero otra parte que recuerda todas las situaciones tontas en las que nos hemos metido sigue recordándome que el Nate borracho es un imbécil.

Esa parte de mi cerebro tiene preocupaciones reales de que va a ser la hermana de alguien, o peor aún, la madre de alguien.

—¿Puedes dejar de moverte? —la invitada misteriosa chasquea—. ¿Por qué todos los deportistas tienen que ser madrugadores?

Icebreaker

Esta voz. Es una que desearía no reconocer.

Oh mierda

Me doy la vuelta lentamente para poder confirmar mi peor miedo: tuve sexo con Kitty Vincent anoche.

Y lo confirmo.

Se ve tranquila cuando intenta dormir; sus rasgos faciales son suaves y delicados, los labios sonrojados y fruncidos. Por lo tranquila que se ve en este momento, no sabrías que es una perra rabio...

—¿Por qué me miras fijamente, Nate? —Sus ojos se abren y me desintegra con una sola mirada, como el maldito dragón que es.

Kitty Vincent es la personificación encarnada de todo lo que está mal con las chicas ricas que usan a su antojo la tarjeta de crédito de papá, una subespecie de mujeres en UCMH en la que soy un experto. Experiencia que he ganado al tener sexo prácticamente con todas ellas.

Excepto por ella.

Se suponía que nunca tendría sexo con ella.

No hay nada malo en su aspecto. Para ser franco, es un golpe de gracia absoluto. Es simplemente un ser humano absolutamente terrible.

—¿Estás bien? —pregunto con cuidado—. ¿Necesitas algo?

—Necesito que dejes de mirarme como si nunca antes hubieras visto a una mujer desnuda en tu cama —responde, empujando su cuerpo para apoyarse contra la cabecera—. Ambos sabemos que no es el caso, y me estás asustando.

—Estoy sorprendido, Kit. Yo, eh, no recuerdo cómo sucedió esto...

Recuerdo estar en la fiesta e intentar que Summer Castillo-West me diera su número, pero trágicamente me rechazaron por cuarto mes de septiembre consecutivo. También recuerdo jugar al beer pong con

Icebreaker

Danny Adeleke y perder, cosa que preferiría no recordar, pero aún no recuerdo cómo sucedió *esto*.

—Oh, mierda. Espera, ¿no estás saliendo con Danny?

Ella pone los ojos azules en blanco y alcanza su bolso que está en la mesa al lado de mi cama, maldiciendo cuando descubre que la batería de su teléfono está muerta. Sacudiéndose el cabello de la cara, finalmente me mira, y nunca he conocido a una mujer que se vea tan irritada por mi existencia.

—Terminamos.

—Bien, bien. Eso apesta, lo siento. ¿Qué sucedió?

Estoy tratando de ser cortés, un anfitrión cortés, dirían algunos, pero ella levanta una de sus cejas perfectamente esculpidas hacia mí y frunce el ceño.

—¿Por qué te importa un carajo?

Froto nerviosamente mi mandíbula con la palma de mi mano mientras trato de pensar en una razón para dársela. Está en lo correcto. No me importa, odio a los infieles y entré en pánico por un segundo, pero como se separaron, no tengo nada de qué preocuparme.

—Solo trato de ser amable.

Me da la sonrisa más falsa que he visto en mi vida, balancea sus piernas fuera de la cama y se pavonea con el trasero desnudo hacia mi baño. Es difícil concentrarse en lo bien que se ve porque, con una última mirada desinteresada por encima del hombro, me frunce el ceño.

—Si quieres ser amable, consígueme un Uber.

Gracias a Dios.

—Por supuesto.

—Solo ejecutivo, Nate. Ya es bastante malo que me vean salir de aquí. No me hagas sufrir más siendo tacaño.

Icebreaker

Cuando la puerta del baño se cierra de golpe y escucho abrir la ducha, sé que es seguro gritar cada mala palabra que conozco en mi almohada.



Estoy de pie en la puerta de entrada viendo a Kitty subirse a su Uber, ejecutivo obviamente, debido a toda la posible vergüenza.

Pasando una mano por mi cabello, no puedo descifrar cómo terminé aquí después de jurar que este año sería diferente.

Recuerdo claramente haberle dicho a Robbie, mi mejor amigo, en nuestro viaje de regreso a California desde Colorado, que el último año iba a ser diferente. Debo haberlo dicho al menos veinte veces en nuestro viaje de dos días lleno de café.

Duré tres semanas.

Me arrastro rápidamente de la fiesta de lástima que estoy organizando para mí mismo por el sonido de murmullos detrás de mí. Robbie y mis otros compañeros de cuarto, JJ y Henry, están todos sentados en nuestra sala de estar bebiendo sus tazas de café como el elenco de *The View*.

—Bueno, bueno, bueno —dice Robbie con aire de suficiencia—. ¿Qué pasó aquí, pequeña putilla?

Robbie me ha estado aterrorizando personalmente desde que teníamos cinco años. El papá de Robbie, a quien todavía llamo Sr. H dieciséis años después, era el entrenador de nuestro equipo local de hockey sobre hielo en el condado Eagle, donde crecimos. Ahí es donde nos conocimos y nos hicimos amigos, y él ha sido un dolor en mi trasero desde entonces.

Icebreaker

Lo ignoro y me dirijo directamente más allá de sus miradas indiscretas a la cocina, sirviendo una taza de café y mostrándole el dedo en lugar de darle la satisfacción de una respuesta.

Mientras trago mi café en lo que se siente como dos segundos, todavía puedo sentir sus ojos en mí. Esta es la peor parte de vivir con tus compañeros de equipo: nada es un secreto.

JJ, Robbie y yo somos estudiantes de último año que hemos vivido juntos desde que compartimos un dormitorio en el primer año, pero Henry es un estudiante de segundo año del equipo que se mudó al comienzo del período.

El tipo es increíble en el hockey, pero aún tiene aprender a lidiar con la presión social que conlleva estar en un equipo deportivo. Odiaba vivir en dormitorios y estaba pasando un mal momento intentando hacer amigos fuera del equipo, así que le ofrecimos que se mudara aquí.

Siempre hemos tenido un dormitorio libre porque convertimos nuestro garaje en un dormitorio accesible para la silla de ruedas de Robbie, y Henry estaba más que agradecido por la oferta.

Incluso en las tres cortas semanas que ha estado aquí, ya podemos verlo más confiado, lo cual es probablemente la razón por la que ya no tiene problemas para ayudar a JJ y Robbie a abusar verbalmente de mí.

—¿Por qué tuviste sexo con Kitty Vincent? —Henry pregunta por encima del borde de su taza de café—. Ella no es muy agradable.

Ah, sí, y el niño *no tiene* filtro.

—Voy a fingir que no lo hice, amigo. Ella tampoco estaba muy emocionada por eso, y no recuerdo ni un segundo, así que no cuenta. — Me encojo de hombros, camino hacia la sala de estar y me lanzo en un sillón reclinable—. ¿Cómo diablos ustedes tres permitieron que esto sucediera?

¿Soy lo suficientemente mayor para no echarles la culpa por mi error? Por supuesto. ¿Me impedirá intentarlo? No.

Icebreaker

—Traté de evitar que te fueras con ella, hermano —miente descaradamente JJ, levantando las manos a la defensiva—. Dijiste que olía bien y que su trasero se sentía bien. ¿Quién soy yo para interponerme entre tú y el verdadero amor?

Gimo en voz alta, haciendo que mi propia cabeza palpite por el ruido. Si Jaiden afirma que trató de evitar que me fuera, probablemente fue quien solicitó el Uber y me puso con Kitty.

JJ es hijo único y proviene de un pequeño pueblo en el medio de la nada en Nebraska, por lo que atormentar la gente que lo rodeaba era su única fuente de entretenimiento cuando era niño.

Sus padres siempre lo visitan en junio para que puedan unirse al resto de nosotros en el desfile del Orgullo Gay de Los Ángeles con JJ, luciendo con orgullo sus prendedores de aliados de la bandera pansexual. El tiempo que pasan en nuestra casa me ha permitido conocerlos bien, por eso sé que el papá de JJ es exactamente igual, al punto que no sé cómo su mamá se las arregló para tener a dos de ellos en la casa.

La Sra. Johal es una mujer increíble con la paciencia de un santo. Ella siempre se asegura de llenar nuestro refrigerador con diferentes platos de curry y guarniciones antes de que se vayan, y tiene un gusto increíble para las películas de terror, por lo que quizás la amo tanto.

Ella podría ser la única razón por la que aún no he asesinado a Jaiden.

Robbie maniobra a mi lado y envuelve lo que creo que se supone que es un brazo reconfortante alrededor de mis hombros.

—Tu enfoque en la escuela y el hockey duró más de lo que esperaba. Ahora vamos, arregla tu mierda. Tienes que llevarnos a clase.



Icebreaker

No tenía idea de lo que quería estudiar cuando me aceptaron en Maple Hills. Me graduaré en menos de un año y todavía no estoy seguro de que estudiar medicina deportiva haya sido la elección correcta.

Me reclutaron para los Vancouver Vipers cuando terminé la escuela secundaria y fue una decisión difícil poner mi educación en primer lugar, especialmente cuando unirme a la NHL ha sido mi sueño desde que era un niño. Todo lo que quiero hacer es jugar, pero sé que todo sale mal en el hockey todo el tiempo; una lesión grave o un accidente inevitable y tu carrera ha terminado.

Incluso con un lugar en el equipo de mis sueños esperándome tan pronto como me gradúe, todavía desearía que *alguna de las cosas* que aprendí en los últimos tres años se hubiera quedado en mi cerebro para que mi plan de respaldo valiera la pena.

Mi padre no era partidario de que saliera del estado para ir a la universidad, y menos aún de fuera fichado por un equipo de hockey, y menos por uno de Canadá. Quería que *aprendiera el negocio familiar* y que dirigiera las estaciones de esquí hasta que fuera viejo y canoso como él. La idea de convertirme en mi padre siempre ha sido suficiente para ponerme en marcha y conseguir mis objetivos.

Tendría más suerte entendiendo las estructuras celulares si no estuviera constantemente exhausto por la práctica, sin mencionar mantener a mis compañeros de equipo fuera de problemas. Cuando Greg Lewinski se graduó y me entregó la antorcha de capitán el año pasado, no me preparó para toda la mierda que tendría que hacer para mantener los traseros en los bancos listos para jugar.

Robbie me ayuda porque es asistente del entrenador Faulkner. Después de un accidente de esquí en nuestro primer año de secundaria, Robbie no recuperó el movimiento de sus piernas y ahora usa una silla de ruedas. Transfirió su habilidad de gritarme mierda *en* el hielo a gritarme mierda *desde* el borde del hielo.

Icebreaker

No hay nada que ame más que agitar su portapapeles de gran tamaño en mi dirección y decirme que puedo hacerlo mejor. A los muchachos del equipo les encanta que me lleve la peor parte del abuso de Robbie porque hace que el resto de ellos se sienta más cómodo.

Un ejemplo perfecto son días como hoy. Los viernes, JJ y yo tenemos clases en el edificio de ciencias, por lo que tenemos la tradición de arrastrarnos hasta la pista para el entrenamiento, no sin antes haber hecho una pequeña parada en nuestro camino hacia allí en un Dunkin' Donuts para un chute de azúcar.

Es nuestro pequeño secreto, pero JJ sabe que si nos atrapan, yo tomaré la culpa de todos modos, así que no le importa el riesgo. La última clase del viernes es lo que menos me gusta en el mundo, así que tampoco me importa el riesgo.

Estoy pasando perezosamente a través de mi feed de Instagram, esperando a JJ fuera de su laboratorio cuando escucho su tono alegre cada vez más fuerte a medida que se acerca a mí.

—¿Estás listo para que te pateen el trasero con resaca?

—Nada que un anillo de arcoíris no pueda resolver. Sudar el alcohol es bueno de todos modos. Me pondrá fresco para esta noche.

Sus cejas se juntan.

—¿De qué estás hablando? ¿No has visto el chat grupal?

Lo último que vi fue a Robbie decidiendo que daríamos una fiesta esta noche. Nuestro primer juego no es hasta dentro de dos semanas y es tradición para nosotros comenzar la temporada con una fiesta o cinco.

En el momento en que saco mi teléfono, puedo ver los mensajes que aún no he leído.

PUCKBUNNIES

BOBBY HUGHES: Podría estar muriendo.

KRIS HUDSON: Buena suerte, amigo.

Icebreaker

ROBBIE HAMLET: ¿Bebidas en nuestra casa esta noche?

BOBBY HUGHES: En palabras de Michael Scott, estoy listo para volver a lastimarme.

JOE CARTER: Traeré la ruleta de tequila.

HENRY TURNER: Hay un correo electrónico de Faulkner que dice que vayamos a la sala de premiaciones, no a la pista.

JAIDEN JOHAL: ¿Qué?

HENRY TURNER: Lo envió hace una hora.

La sala de premiaciones es un salón de actos en la zona central del edificio deportivo. La mayoría de nosotros no pasamos mucho tiempo allí a menos que estemos en problemas; es donde trabajan los entrenadores fuera de la práctica y los juegos. Es donde se llevan a cabo las ceremonias de fin de año. Si nos están llamando allí, significa que alguien ha metido la pata enormemente, y espero no haber sido yo.

—No sé qué está pasando —dice JJ mientras subimos a mi auto—. ¿Conoces a Josh Mooney, el tipo de béisbol de mi clase? Dijo que su práctica también ha sido cancelada. También tienen que ir a la sala de premiaciones, pero les han dicho que vayan treinta minutos después de nosotros. Malditamente raro, hombre.

Es la tercera semana del trimestre, ¿en cuántos problemas podemos estar metidos?



Estamos en muchos malditos problemas.

Cuando cruzamos la puerta, el entrenador ni siquiera mira en nuestra dirección. La mitad del equipo ya está sentado frente a él, cada uno con

Icebreaker

una mirada idéntica que reconozco: miedo. JJ se sienta al lado de Henry y me lanza una mirada que dice *Averigua de que va esto, Capitán.*

Neil Faulkner no es un hombre del que quieras estar en su lado malo. Tres veces ganador de la Copa Stanley antes de que un conductor ebrio lo sacara de la carretera, rompiéndole los brazos y la pierna derecha, poniendo fin instantáneamente a su carrera en la NHL. He visto sus viejas cintas de juegos innumerables veces, y era, no, todavía es, un hijo de puta aterrador.

Entonces, el hecho de que esté sentado en una silla frente al equipo, con la cara roja como si fuera a implosionar, pero sin decir nada, está desencadenando mi instinto de lucha o huida. Pero mi equipo me necesita, así que de mala gana pincho al oso.

—Entrenador, nosotros...

—Pon tu trasero en un asiento, Hawkins.

—Nos...

—No te lo voy a decir otra vez.

Regreso con mis compañeros de equipo con el rabo entre las piernas, se ven aún peor ahora que hace un minuto. Me estoy estrujando los sesos, tratando de pensar qué podríamos haber hecho porque no hay forma de que esté enojado por la fiesta a la que fuimos anoche.

Aparte de Henry, la mayoría de los estudiantes de primer año no estaban allí. No tienen la edad suficiente para beber, así que no solemos invitarlos a ir de fiestas con nosotros. No quiere decir que no se estén emborrachando en cualquier casa de fraternidad, pero al menos no soy yo quien les pone la cerveza en las manos cuando se supone que debo ser su líder responsable.

Cuando Joe y Bobby llegan y se sientan, el entrenador finalmente hace un movimiento, bueno, un resoplido, pero al menos es algo.

—En mis dieciocho años en esta escuela, nunca me he sentido tan avergonzado como esta mañana.

Icebreaker

Mierda.

— Antes de continuar, ¿alguien tiene algo que decir?

Nos mira a cada uno de nosotros como si estuviera esperando que alguien se pusiera de pie y confesara, pero realmente no sé qué se supone que debemos confesar. Me han dado el discurso de «Nunca me he sentido tan avergonzado» tantas veces desde que me uní al equipo, es un especial de Faulkner, pero nunca lo había visto tan enojado.

Cruzando los brazos sobre el pecho, se recuesta en la silla y niega con la cabeza.

— Esta mañana, cuando llegué a la pista, la encontré destruida. Entonces, ¿quién ha estado causando problemas?

Los deportes universitarios están llenos de tradiciones. Algunas buenas, otras malas, pero tradiciones todas iguales. Maple Hills no es diferente, y cada deporte tiene sus propias peculiaridades y supersticiones que se transmiten de año en año.

La nuestra consiste en hacer bromas. Bromas imprudentes e infantiles. Unos contra otros, contra otros equipos, contra chicos de otros deportes. He estado en suficientes palizas verbales de Faulkner a lo largo de los años como para saber que no dejaría que sucediera durante mi tiempo como capitán. Los tipos egoístas luchaban para superarse unos a otros, e incluso a sí mismos, hasta que llegó al punto en que la escuela se vio obligada a involucrarse.

Entonces, si nuestra arena ha sido destrozada, significa que alguien no me ha estado escuchando.

Me arrastro un poco hacia adelante para ver mejor a mis compañeros de equipo y tardo aproximadamente 0,2 segundos en localizar a Russ, un estudiante de segundo año que ha estado jugando con nosotros durante el último año y ahora parece que ha visto un fantasma.

La voz de Faulkner se hace más fuerte hasta el punto de hacer eco en la habitación.

Icebreaker

—¡El director está furioso! ¡El decano está furioso! ¡Yo estoy malditamente furioso! ¡Pensé que habíamos trazado una línea en lo que a esta mierda de las bromas respectaba! ¡Se supone que son hombres! No niños.

Quiero decir algo, pero mi boca está seca como el infierno. Me aclaro la garganta, lo que no ayuda en nada, pero logra captar su atención. Tomando un sorbo de agua, finalmente logro hablar.

—Hemos trazado una línea, entrenador. No hemos hecho nada.

—Entonces, ¿alguien decidió espontáneamente destrozarse el generador y el sistema de enfriamiento? Mi pista está en camino de convertirse en una piscina, ¿y esperas que crea que tus payasos no tienen nada que ver con eso?

Esto es muy, muy malo.

—El director llevará a cabo una reunión con todos los estudiantes atletas en cinco minutos. Abróchense los cinturones, caballeros. Espero que ninguno de ustedes quiera hacer del hockey su carrera.

¿Ya he dicho mierda?

CAPÍTULO 3

Anastasia

33

Mi planificador está en un caos total e irreparable y estoy irritada como el demonio.

Esto es lo opuesto a las famosas vibras de viernes que la gente ama. Hoy iba a ser un día sin problemas; me desperté debajo de un hombre hermoso y el resto de mi día fue planeado a la perfección. Gimnasio, universidad, entrenar con Aaron, cenar y, finalmente, bailar hasta que me dolieran los pies en la fiesta que sonara más divertida.

Incluso tuve la opción de volver a ver a Ryan y concentrarme en rascarnos esos picores mutuos mientras todavía tiene tiempo.

Pero de acuerdo con el correo electrónico muy pasivo-agresivo que recibí, de David Skinner, director deportivo de Maple Hills, no le importa una mierda mi agenda o mi programa de entrenamiento, y ciertamente no le importa una mierda mi vida sexual.

¿Por qué si no cancelaría universalmente los entrenamientos y arrastraría a todos los estudiantes atletas al peor rincón del campus?

Este edificio es donde acechan todos los entrenadores y planean cómo hacernos miserables a todos. Cuando publiqué una foto esta mañana que decía *disfruta de dónde estás ahora*, no me di cuenta de que donde iba a estar era en una gran fila de estudiantes tratando de entrar a la sala de premiaciones.

Estoy perdida en pensamientos de ira, casi asesinos, cuando dos brazos musculosos se envuelven alrededor de mi cintura desde atrás, y siento unos labios presionando suavemente contra la coronilla de mi cabeza. Al instante sabiendo que es Ryan, me acomodo en su abrazo e

Icebreaker

inclino mi cabeza hacia atrás para mirarlo. Se mueve para darme un beso en la frente, y seguro, instantáneamente me siento un poco mejor.

—Hola preciosa.

—Estoy estresada —me quejo, mirando hacia adelante para ver la línea avanzar—. Y te estás colando en la fila. Te vas a meter en problemas.

Agarrando mis hombros, me da la vuelta para enfrentarlo. Su largo dedo empujando debajo de mi barbilla, inclinando mi cabeza hacia arriba para encontrar su gigantesca altura. Cuando pienso que no puede ser más lindo, me aparta el pelo de la cara y me sonrío.

—Tú controlas al planificador, Stas. El planificador no te controla.

—Todavía te estás colando en la fila.

Se ríe, encogiéndose de hombros.

—Me estabas guardando el lugar. Eso es lo que les dije a todos a los que empujé. Vamos, ¿qué cita repugnantemente motivacional publicaste hoy? ¿Necesitamos revisarla?

Ryan y yo empezamos a salir el año pasado cuando nos conocimos en una fiesta y fuimos compañeros de beer pong. Naturalmente, ganamos porque somos las personas más obstinadas y competitivas en un radio de cien kilómetros de Maple Hills. Al día siguiente, se deslizó en mi chat privado, bromeando con que no esperaba encontrar a alguien que juega juegos de beber tan agresivamente predicando sobre *solo vibraciones positivas* en sus páginas de redes sociales.

Desde entonces, cada vez que estoy de mal humor o harta, me recuerda que se supone que debo ser un rayo de sol.

Idiota.

—¿Bien? —pregunta, guiándome a medida que nos acercamos a la entrada.

—Era sobre detenerte a disfrutar el momento en el que estás.

Icebreaker

Su sonrisa se amplía cuando se da cuenta de que me tiene.

— Está bien, sí, puedo trabajar con eso. Apesta que las prácticas hayan sido canceladas, *pero*, si te permites disfrutar el momento, estás pasando el rato conmigo ahora y soy genial.

Cruzando los brazos sobre el pecho, hago todo lo posible por evitar que mi sonrisa intente abrirse paso, y sigo fingiendo que no está teniendo un gran impacto en mi estado de ánimo.

—Mmm.

—Público duro, *cielos*. Tan pronto como salgamos de aquí, te llevaré a comer, y más tarde, hay una fiesta de hockey a la que podemos asistir para que puedas descargar toda tu energía estresante.

—¿Qué otra cosa haremos? —Dejo que me dé la vuelta ahora que estamos a solo unas pocas personas de finalmente entrar en la habitación, y sus manos permanecen sobre mis hombros.

—¿Te llevaré a casa y dejaré que elimines cualquier resto de estrés en mi cuerpo?

—¿Con un bate?

Sus dedos se hunden en mis músculos tensos, trabajando rítmicamente en cada nudo mientras giro la cabeza de lado a lado.

—Perversa. ¿También te disfrazarás de Harley Quinn?

Gruñe en voz alta cuando mi codo se hunde en sus costillas, lo cual es ridículamente dramático, porque mi codo definitivamente me duele más.

Después de lo que parece una vida de espera, finalmente logramos cruzar la entrada a la sala de premiaciones. En lugar de mesas redondas normales, la sala tiene filas y filas de sillas, todas frente al escenario.

¿Qué diablos está pasando?

Icebreaker

Ignorando mi preocupación inmediata, Ryan insiste en que disfrute el momento, lo que más o menos se traduce en que me veo obligada a sentarme con el equipo de baloncesto. Así que ahora estoy entre Ryan y Mason Wright, su compañero de equipo, que hacen que mi respetable cuerpo de un metro sesenta y cinco parezca el de un niño grande.

—¿Quieres unas chips?

Lucho para no mirar la bolsa de Lays que me ponen debajo de la nariz, pero huelen como las de sabor a barbacoa, que Ryan sabe que son mis favoritas.

—Estoy bien gracias.

Se inclina hacia adelante para cavar en la bolsa a sus pies, susurrando con fuerza, sin importarle que la gente nos mire. Lanzándose hacia atrás en su asiento con un resoplido, extiende un paquete.

—¿Una galleta?

—No gracias. No tengo hambre. —Estoy tratando de no volver a llamar la atención sobre nosotros, pero es difícil ignorar la mirada de decepción en su rostro—. No me mires así. Las regionales están a la vuelta de la esquina; no puedo aumentar de peso.

Ryan se encorva en su asiento para que nuestras cabezas estén niveladas y se inclina para darnos más privacidad. Su aliento baila sobre mi piel mientras sus labios se ciernen debajo de mi oreja, enviando una ola de piel de gallina por todo mi cuerpo.

—Como alguien que te levanta con frecuencia, siento que estoy calificado para decir esto: si ese imbécil no es capaz de hacer frente a que tu peso fluctúe unas cuantas libras, lo cual es perfectamente normal, por cierto, no debería ser tu compañero.

—No volveremos a tener esta conversación, Ryan.

—Sta... —comienza, interrumpiéndose cuando el director Skinner finalmente sube al escenario, entrecerrando los ojos bajo los focos. Ryan

se sienta derecho y apoya su mano en mi muslo, apretando suavemente—. Tal vez necesitemos un bate más tarde.

El chirrido agudo del micrófono al encenderse hace eco alrededor de la habitación, haciendo que todos se estremezcan. Skinner ha tomado su lugar detrás del podio, pero aún no ha logrado forzar una sonrisa.

Ha envejecido mucho en el tiempo que he estudiado en la UCMH. Antes solía parecía accesible y ansioso, pero ahora, con el desdén que luce haciendo más profundas las líneas en su frente, parece cualquier cosa menos eso.

—Buenas tardes a todos. Gracias por tomarse el tiempo para venir aquí en tan poco tiempo. Estoy seguro de que todos se preguntan por qué están aquí.

No sé por qué finge que el correo electrónico no tenía la palabra *obligatorio* en negrita y mayúsculas.

Skinner se quita la chaqueta del traje, la cuelga sobre la silla detrás de él, suspira mientras se gira para mirarnos a todos de nuevo. Se pasa la mano por el cabello gris y ralo, que juro que era espeso y negro cuando yo era estudiante de primer año.

—Hay una cierta expectativa cuando se trata de estudiantes universitarios. Es un hecho que habrá cierto nivel de caos cuando comiencen sus vidas como adultos lejos de casa. —Vuelve a suspirar, su cansancio claro—. Cuando agregas el deporte competitivo a la mezcla, el equilibrio cambia a medida que tratas de administrar tus habilidades frente a la auténtica experiencia universitaria.

Bueno, esto es condescendiente. Parece que hizo que su secretaria escribiera este pequeño discurso, y lo practicó en el espejo varias veces. Si Brin estuviera aquí, sería muy crítica con su desempeño.

—Algunos de ustedes han estado disfrutando demasiado la experiencia universitaria.

Aquí. Vamos.

Icebreaker

—En los cinco años que llevo como Director Deportivo me he enfrentado a infinidad de situaciones evitables. Fiestas fuera de control, gastos médicos debido a que los estudiantes se comportaron imprudentemente en el campus, más bromas de las que puedo contar, embarazos no planeados y...

El ruido de la silla de Michael Fletcher raspando el suelo resuena cuando se pone de pie de un salto.

—Señor Fletcher, por favor tome asiento.

Fletch lo ignora y se inclina para agarrar su bolso del suelo. Pisa fuerte hacia la salida, empujando ambas puertas para abrirlas con fuerza y sale de la habitación.

No sé mucho sobre fútbol americano, pero todos dicen que Fletch es el mejor apoyador que ha visto esta universidad y tiene prácticamente garantizado un lugar en la NFL cuando se gradúe.

Más importante aún, es un padre increíblemente orgulloso de su pequeña Diya, a quien tuvo con su novia, Prishi, el año pasado.

Prishi estaba en el equipo de patinaje conmigo antes de quedar embarazada accidentalmente al comienzo de su tercer año. Cuando le pregunté si regresaría, dijo que su vejiga ya no era lo que era después de dar a luz a un bebé de cuatro kilos y que no le apetecía orinar en el hielo frente a una audiencia.

Viven juntos con sus amigos y todos se turnan para cuidar al bebé para que Fletch y Prishi puedan ir a clase. El hecho de que Skinner los esté usando como ejemplo en su ejercicio de vapulear a los estudiantes delincuentes es un movimiento de mierda por su parte.

Pasan veinte minutos y todavía sigue. Apoyo la cabeza en el hombro de Ryan y cierro los ojos, aceptando la galleta que desliza en la palma de mi mano.

—... Para resumir.

Finalmente.

Icebreaker

—En el futuro, habrá un enfoque de tolerancia cero para la apropiación indebida de su estatus en este campus.

Siento que me estoy perdiendo una gran parte del rompecabezas aquí porque, a pesar de su discurso largo y sin terminar, no tengo idea de qué provocó esta grosera interrupción en mi agenda.

—Para los estudiantes de último año que esperan unirse a equipos profesionales al final de este año escolar, sería importante que tomen nota de este mensaje.

A mi lado, Ryan resopla, metiéndose otra galleta en la boca. Cuando abro la boca para preguntar qué es tan divertido, empuja otra dentro de la mía, sonriendo como un tonto porque no tengo más remedio que comerla.

Skinner finalmente se queda sin energía. Se apoya en el podio y sus hombros se hunden.

—No me importa cuál sea su potencial. Si no se alinean, serán enviados a la banca. Me gustaría que los equipos de patinaje y hockey se quedaran atrás, pero el resto de ustedes puede irse.

Ryan agarra su bolso del suelo y se pone de pie, estirándose y dejando escapar un bostezo exagerado.

—Te espero afuera. ¿Comemos algo cuando salgas?

Asiento con la cabeza y me pongo de puntillas para limpiar las migas de galleta de la comisura de su boca con el pulgar.

—Ojalá no tarde mucho.

Todo el mundo, excepto los más de cincuenta que somos, sale de la sala. Irónicamente, unas cinco veces más rápido de lo que entraron.

Brady y Faulkner, el entrenador del equipo de hockey sobre hielo, se unen al director Skinner en el escenario.

—Acérquense todos, estoy cansado de este micrófono.

Icebreaker

Mientras todos nos dirigimos al frente de la sala según lo solicitado, veo a un Aaron de aspecto molesto entre la multitud y me muevo a su lado.

—¿Estás bien? —pregunto en voz baja mientras nos sentamos en la primera fila.

—Síp.

No se necesita ser un genio para saber que no está de muy buen humor, pero esto se siente dirigido a mí, no a Skinner.

—¿Estás seguro?

Sus labios están apretados en una línea apretada, y aún no me ha mirado.

—Síp.

Skinner sale de detrás del podio y mete las manos en los bolsillos de los pantalones de su traje, sus ojos cansados y hundidos examinan a los que quedamos.

—Haré esto rápido. Después de lo que solo puede etiquetarse como un espectáculo de mierda colosal, la Pista Dos está fuera de acción en el futuro previsible.

Oh Dios.

—Se está investigando cómo se causó el daño extenso, pero me dijeron que habrá retrasos significativos en lo que respecta a las reparaciones, debido a la escasez de piezas para nuestro equipo en particular.

La comprensión no me inunda, me ahoga. El equipo de hockey es conocido por causar problemas con los equipos rivales y, por lo general, entre ellos. Los niños mimados y ricos que entran al equipo de hockey prosperan en esta escuela, y yo apostararía dinero a que uno de ellos ha estado causando problemas.

Icebreaker

—Lo que esto significa para ustedes —continúa Skinner—, es que necesitarán compartir una pista en el futuro previsible, y espero que todos trabajen juntos para que esta situación funcione.

Conociendo claramente la cantidad de preguntas que le van a surgir, Skinner demuestra que en realidad no le importamos e inmediatamente se hace a un lado. Ni siquiera ha bajado del escenario cuando me dirijo hacia la entrenadora Brady.

—¡Tenemos regionales en *cinco* semanas!

—Soy muy consciente de tu calendario de competencias, Anastasia — dice la entrenadora Brady arrastrando las palabras, haciendo señas a algunos de los estudiantes de primer año cuando intentan amontonarse al tiempo que estoy muy cerca de tener un colapso—. No tenemos otra opción, por lo que no vale la pena enfadarse.

¿Está hablando en serio?

—¿Cómo vamos a calificar si no podemos practicar?

A tres metros de distancia, el entrenador Faulkner está flanqueado por su propio equipo, me imagino que estén exponiendo las mismas preocupaciones. No es que me importe, obviamente causaron este lío, y ahora somos nosotros los que vamos a sufrir.

Estoy tratando de no catastrofizar, de no hacer estallar esto fuera de proporción en mi cabeza. Me concentro en inhalar y exhalar, y no llorar incontrolablemente frente a extraños, mientras escucho a mis compañeros expresar las mismas preocupaciones. Cuando dejo que mis ojos se desvíen hacia el equipo de hockey, la mayoría de ellos se han ido. Hay un tipo hablando con Faulkner, y debe sentir que lo observo, porque sus ojos se encuentran con los míos. Me mira con una expresión extraña en el rostro, una mueca forzada de lástima, creo.

Francamente, puede tomar su falsa simpatía y metérsela por el culo.

Icebreaker

—Hablaemos de esto en la práctica, Stassie —dice Brady, ofreciendo una sonrisa rara, casi amistosa—. Disfruta de tu viernes libre por una vez. Los veré a ambos el lunes.

Después de otra pequeña protesta, finalmente escucho las súplicas de Brady para que la deje en paz y me dirijo hacia la salida. Voy detrás de Aaron, arrastrando los pies y sintiendo pena por mí misma, cuando escucho un «Hola» y siento una mano aterrizar en mi bíceps.

Es el Sr. Simpatía, todavía luciendo, lo adivinaste, un puchero de lástima.

—Escucha, lo siento. Sé que esto apesta para todos nosotros. Voy a hacer lo que pueda para que sea lo más fácil posible.

Suelta mi brazo y da un paso atrás, dándome la oportunidad de mirarlo de cerca por primera vez. Me supera por lo menos en treinta centímetros, hombros anchos, músculos gruesos que se tensan contra las mangas de su henley. Incluso debajo de una fina capa de barba, se puede ver la agudeza de su mandíbula. Estoy tratando de averiguar si lo he visto antes cuando comienza a hablar de nuevo.

—Sé que probablemente te sientas estresada, pero vamos a tener una fiesta esta noche si quieres venir.

—¿Y tú eres?—pregunto, obligando a mi voz a sonar tranquila. No puedo ignorar la punzada de satisfacción que siento cuando sus cejas se disparan por una fracción de segundo.

Recupera la compostura con la misma rapidez, la diversión ilumina sus profundos ojos marrones.

—Nate Hawkins. Soy el capitán del equipo de hockey. —Extiende una mano para que se la estreche, pero la miro, luego vuelvo a mirarlo a la cara y cruzo los brazos sobre el pecho.

—¿No estabas escuchando? Según Skinner los días de fiesta ha terminado.

Se encoge de hombros y se estira para frotarse torpemente la nuca.

Icebreaker

—La gente aparecerá de todos modos, incluso si trato de detenerlo. Mira, ven, trae amigos o lo que sea. Sería bueno que todos pudiéramos llevarnos bien, y te juro que tenemos buen tequila. ¿Tienes un nombre?

Me niego a dejarme encantar por una cara bonita. Ni siquiera una con hoyuelos y bonitos pómulos. Esto sigue siendo un desastre.

—¿Conoces a mucha gente que no tiene nombre?

Para mi sorpresa, comienza a reírse. Un ruido pesado y rico que hace que mis mejillas se sonrojen.

—Está bien, me tienes ahí.

Sus ojos se deslizan detrás de mí cuando un brazo aterriza sobre mis hombros. Miro hacia arriba, esperando encontrar a Ryan, pero en su lugar encuentro a Aaron. Con un movimiento me quito su brazo de mis hombros, ya que cosas como esta son las que hacen que la gente asuma que estamos saliendo, cuando honestamente preferiría comerme mis patines.

—¿Vienes? —me pregunta.

Asintiendo, miro por última vez a mi nuevo *compañero* de pista. No se molesta en presentarse a sí mismo con Aaron, en lugar de eso, me dice solo moiendo sus labios, «*recuerda la fiesta*».

Dios, a Sabrina le va a encantar todo este drama.

CAPÍTULO 4

Nathan

44

Todo el equipo de hockey entra por la puerta principal e inmediatamente se dirige hacia el gabinete de licores.

Espero hasta que Russ está a punto de pasar y luego agarro su brazo, deteniéndolo en seco.

—Mi habitación. Tres-nueve-nueve-tres.

Su rostro cae y fuerza una risa nerviosa.

—No eres mi tipo, capitán.

Aprieto mi agarre cuando él intenta dirigirse hacia donde se encuentran los miembros de nuestro equipo, quienes están pasando cervezas en la sala de estar.

—Ha sido un día malditamente largo. No me hagas hacer esto frente a todo el equipo.

Sus hombros caen en señal de derrota, y sube cada escalón con la cabeza gacha, como un niño que se ha portado mal en la escuela y sabe que recibirá una reprimenda. Quiero decir, técnicamente en este momento es un niño que se ha portado mal en la escuela.

Tener que compartir una pista justo antes del comienzo de la temporada es una maldita pesadilla logística, sin mencionar cuando tenemos juegos en casa. *Mierda*. Siento que ya tengo una migraña y ni siquiera hemos intentado establecer un horario todavía.

La patinadora artística de cabello castaño estaba furiosa antes. Me sorprende que no se le saliera una vena de la frente cuando su

Icebreaker

entrenadora le dijo que no se preocupara por eso. Estaba tratando de escuchar discretamente, lo cual no fue difícil ya que ella estaba gritando.

Lo que es comprensible porque tengo ganas de hacer lo mismo cuando pienso en «no preocuparme por eso» así que al menos ella y yo tenemos algo en común. Su novio parecía totalmente imperturbable, así que tal vez la ayude a calmarse, o tal vez no, a juzgar por la forma en que se quitó su mano de encima.

Ella es una cosita graciosa. Inmediatamente burlándose de mí, manteniendo la cabeza en alto, pero *creo* que podría haberle agradado. Minutos antes, estaba claramente al borde de las lágrimas. Espero que acepte mi oferta y podamos tomar una copa, formar una amistad de algún tipo. Hará que toda esta situación sea más fácil.

Decido dejar que Russ espere veinte minutos, con la esperanza de que la culpa lo carcoma y no sea difícil averiguar qué sucedió. Estará arriba escuchando a la gente reír y bromear sin él, pero no se dará cuenta de que la gente se ríe de lo horrible que será esta temporada.

Lo siento por ellos.

Tanto es así que ni siquiera voy a echar a los novatos mientras ahogan sus penas en sus botellas de cerveza. Siento que necesito dar un discurso motivador o algo así, animar a todos, pero primero necesito averiguar exactamente por qué estamos en este lío.

Russ está sentado en la silla de mi escritorio, girando en círculos, cuando finalmente me uno a él. Espero que haga un comentario sarcástico, que se queje por haberlo hecho esperar tanto, algo que habría hecho yo cuando tenía su edad y era una pequeña mierda arrogante, pero no dice nada. Se sienta en silencio, esperando que yo dé el primer paso.

—¿Qué hiciste? —Se frota las manos, inclinándose hacia delante para descansar los codos en las rodillas. Está incómodo. Su cara está pálida, y se ve enfermo más que nada—. Amigo, no puedo ayudarte si no me dices en qué tengo que ayudarte.

Icebreaker

—Yo no hice nada.

Me paso la mano por la cara, tratando de no perder la paciencia.

—Sé que has hecho algo, y no puedo arreglarlo si me mientes.

Cuando comencé a jugar hockey en Maple Hills, nuestro capitán era un imbécil y todos lo odiaban por ello. Nunca esperé convertirme en capitán, pero sabía que si lo hacía, no sería como él. Russ tiene una vida hogareña de mierda, y sé que no trabajó duro para salir de esa situación para venir aquí y ser tratado de la misma manera por mí.

Tal vez no sería tan paciente con algunos de los otros muchachos del equipo, pero ser un buen líder significa saber cómo llegar a tus hombres.

Tomando asiento en mi cama frente a él, observo lentamente cómo diez emociones diferentes lo golpean a la vez.

—No fue una broma, lo prometo.

—Bien, sigue hablando.

—Hay una chica en UCLA. La conocí en una fiesta hace un par de semanas. Empezamos a tener sexo casual, y luego en cada fiesta en la que estaba ella estaba allí. Pensé que estaba soltera, pero... —se mira las manos, hurgando en los callos de sus palmas.

—¿Pero?

—Pero tiene novio. Se enteró de alguna manera y me envió un mensaje diciendo que me arrepentiría de haberla mirado. Entonces esto sucedió, así que debe ser eso, ¿verdad?

—¿Sigues hablando con esta chica?

Él niega con la cabeza.

—La bloqueé en todo tan pronto como descubrí que tenía novio.

—No le digas esto a nadie, ¿de acuerdo? Serás expulsado del equipo —digo seriamente—. Lo digo en serio, chico. Cuando te pregunten por

Icebreaker

qué has estado aquí arriba, diles que tienes una mierda en casa o algo así y que querías hablar conmigo.

—Está bien, capitán.

Asiento hacia mi puerta.

—Consíguete una cerveza.

Espero hasta que sale de la habitación y baja las escaleras antes de gritar todas las palabrotas que conozco en mi almohada, por segunda vez en el día.



Unas horas después de mi mejor intento de ser un capitán responsable, la casa está llena de gente, botellas vacías y vasos rojos. Una parte de mí espera que David Skinner entre por la puerta, o peor aún, Faulkner.

Dudo que el entrenador estuviera demasiado emocionado de que decidiéramos terminar el peor día con una fiesta que nos dijeron que no debíamos hacer. Normalmente, las fiestas de los viernes están llenas de atletas cansados, doloridos por los juegos o las prácticas de los viernes, que buscan relajarse y ver a otras personas tomar decisiones cuestionables. Pero esta noche, hay algo diferente en el aire. Es casi como si el hecho de que nos recordasen que no debemos portarnos mal, hace que todos quieran volverse locos.

Veo a Briar, la compañera de cuarto de Summer, sirviéndose un trago en el mostrador de la cocina, lo que inmediatamente me hace sentir mejor. Esas chicas son inseparables, así que si B está aquí, Summer estará aquí en alguna parte. No puede rechazarme dos veces en una semana, ¿verdad?

Icebreaker

Summer bromea diciendo que la única razón por la que la voy tras ella es porque no está interesada en mí, y es la única mujer que me ha rechazado. Oírla decir que no está interesada me hace desearla aún más, así que pensando en ello lógicamente, probablemente tenga razón. Por mucho que quiera una oportunidad con ella, somos buenos amigos, lo que hace que su rechazo duela un poco menos.

Me abro paso entre las masas de gente y pongo mi cara más amigable de *quiero casarme con tu mejor amiga*. Está tan absorta en el licor que está mezclando al azar, que ni siquiera me nota cuando me apoyo contra el mostrador a su lado.

—Parece que vas a estar vomitando sobre mi césped más tarde, Beckett.

Su cabeza se levanta bruscamente, su largo cabello rubio se agita cuando me encuentra a su lado.

—Es algo bueno que no vaya a beber sola, ¿no es así? —arrastra las palabras, su acento es una mezcla inusual de inglés británico y estadounidense.

Sus ojos verdes están vidriosos, y su sonrisa es más una sonrisa perezosa y ebria mientras me guiña un ojo y empuja el vaso con lo que sea que acaba de mezclar en mi dirección, inmediatamente comenzando a preparar uno nuevo.

—Escuché que tuviste un día de mierda. Yo también, podemos hacernos compañía mientras vomitamos en tu césped más tarde.

Espero hasta que haya preparado el otro brebaje repugnante antes de acercar mi vaso al de ella.

—Por los tontos de segundo año.

Ella resopla.

—Por las ex novias de mierda.

Me trago la bebida y *mierda*, esto escuece.

Icebreaker

—*Jesucristo*. —Me ahogo cuando el líquido quema su camino por mi garganta—. ¿Quién diablos te enseñó a mezclar bebidas?

—Mi tío James. Él lo llama el cóctel mágico. ¿Estás buscando a Summer? —Ella rueda los ojos hacia mí cuando asiento con la cabeza—. Está jugando al beer pong con Cami en el estudio.

—Recordaré este hermoso momento cuando esté dando el discurso en mi boda con Summer. —Tomo el resto de mi veneno, tratando de no tener arcadas, pero fallando.

—¡No, no lo harás! —grita detrás de mí—. ¡Ella sabe que te acostaste con Kitty anoche!

Mierda.

Summer está inclinada sobre la mesa, alineando un tiro, cuando me abro paso entre la multitud para situarme junto a ella. Está jugando contra Ryan y CJ del equipo de baloncesto con su otra mejor amiga, Cami.

—¿Estás ganando?

—Vete, Nathan. —Se ríe, sin molestarse en mirarme—. Me vas a distraer.

—Grosera. ¿Qué pasa si soy tu amuleto de la buena suer...? —Ni siquiera puedo terminar mi oración porque me estoy comiendo mis palabras mientras envía la pelota rebotando a través de la habitación por accidente.

Finalmente me mira, sus ojos asesinos de una manera que encuentro extrañamente sexy. Me aclaro la garganta.

—Te animaré desde aquí.

Ella rueda los ojos, murmurando por lo bajo sabiendo que no la entenderé.

—*Es buena cosa que eres atractivo.*

Icebreaker

Examinando el estudio para ver quién apareció, inmediatamente localizo a la señorita no-tengo-un-nombre. Se ve significativamente más relajada que antes; su largo cabello castaño claro está rizado y rebota alrededor de su rostro mientras echa la cabeza hacia atrás y se ríe de algo que dijo su amiga. Sus mejillas están sonrojadas, sus ojos azul océano brillan; luce feliz.

Me gusta.

Me ve antes de que la alcance, y puede que me lo esté imaginando, pero juro que me mira de arriba abajo.

—¡Has venido! —digo alegremente, aunque ella no reacciona. Pruebo con su amiga en su lugar, que me está echando un vistazo con una mirada intrigada en su rostro—. Soy Nate.

—Sabrina. —Mueve su dedo entre nosotros dos, entrecerrando los ojos—. ¿Ustedes dos se conocen?

—Nos conocimos antes —confirmo, observándola ignorar mi intento de hacer que me mire. Ella toma un sorbo de, lo que puedo ver por mi ventaja de altura, es un vaso vacío—. Sin embargo, no obtuve tu nombre, lamentablemente.

Deja de fingir que bebe y finalmente me mira a la cara. Ahora solo parece que quiere golpearme un poco con un palo de hockey, lo cual es una gran mejora con respecto a antes.

—Anastasia. O Stassie. Lo que sea, no importa.

—¿Les puedo traer un trago?

—Puedo conseguir el mío, está bien.

Sabrina resopla y pone los ojos en blanco hacia su amiga, sonriéndome.

—Ignórala, no sabe cómo jugar bien con los demás. Cosas de ser hija única.

Icebreaker

—*Jesús*. De acuerdo, pero te ayudaré a prepararlo —dice Anastasia, caminando hacia la cocina, arrastrando a Sabrina detrás de ella con su mano libre. Corro tras ellas, tomando los vasos vacíos de su agarre—. Un trago no me va a encantar para que mágicamente deje de estar enojada por lo de la pista, ¿sabes?

Puedo creer eso. Nada sobre esta chica me dice que va a ser fácil de descifrar, y eso ha hecho que toda esta situación con lo de la pista sea un poco más interesante.

—Ni siquiera has visto lo encantador que puedo ser todavía —bromeo, sonriendo de oreja a oreja cuando veo que la comisura de su boca se levanta—. Vas a quedar impresionada.

Retira los vasos de mis manos y se mueve frente a mí para colocarlos en el mostrador, poniéndose a trabajar preparando dos tragos.

—Soy inmune al encanto de los jugadores de hockey.

Robbie rueda su silla a mi lado y me clava la pierna, articulando: *Qué mierda* detrás de la espalda de las chicas con los ojos muy abiertos. Se aclara la garganta y ambas se giran para mirarlo.

—¿Qué hay de los encantadores asistentes de entrenadores de hockey?

—Oh, *definitivamente* es inmune a esos también, pero yo no. Hola, soy Sabrina.

—Robbie.

Sabrina le da un codazo a Stassie, quien murmura un «Hola».

—Esta es Stassie. Actúa como si fuera gruñona, pero en realidad es muy agradable.

—Gracias por venir a mi fiesta —dice, sin quitarle los ojos de encima. No sé si encogerme o asombrarme mientras ella mueve sus pestañas hacia él y se ríe.

Increíble.

Icebreaker

Anastasia tiene la misma mezcla de confusión y diversión en su rostro cuando mira a nuestros amigos.

—Brin, voy a hacer la fila para ir al baño. ¿Vienes? —Los ojos de Sabrina se posan en los de ella y luego en los de Robbie, antes de negar con la cabeza—. Está bien, nos encontraremos aquí.

Extiendo una mano para guiarla hacia las escaleras.

—Vamos, puedes usar mi baño. —Ella mira mi mano una vez y luego vuelve a mi rostro, entrecerrando los ojos con sospecha—. Tengo un dormitorio protegido con contraseña y un baño privado. ¿Puedes unirme a la fila si quieres? —digo, señalando a la gente que está borracha sobre la escalera.

Ella suspira derrotada y deja caer su mano en mi palma, entrelazando sus dedos entre los míos.

—Que quede claro que esta no soy yo perdonándote.

—Obviamente.

Nos conduzco a través de la multitud, manteniendo su cuerpo cerca del mío, su mano libre descansando suavemente en mi cintura hasta que llegamos a las escaleras. Ella camina a mi alrededor para ir primero, e inmediatamente me doy cuenta de que dejarla ir delante de mí es un error, porque tan pronto como da unos pasos por delante, tengo su trasero en mi visión directa, balanceándose de un lado a otro con cada paso que da.

La acompaño y señalo hacia el baño, teniendo una extraña sensación de déjà vu mirándola después del desastre de esta mañana. Al menos está vestida. *Espera, ¿por qué lo digo como si fuera algo bueno?*

Ella sale del baño después de un par de minutos, deteniéndose en seco cuando me ve esperándola en mi cama. Levanto las manos a la defensiva.

—No quería que te perdieras.

Icebreaker

— Está bien. — Cruza los brazos sobre el pecho e inclina la cabeza hacia un lado de una manera que casi parece juguetona—. Estoy decepcionada de que estés aquí; iba a husmear.

Es agradable ver un lado diferente de ella después del que conocí esta tarde. No es que haya nada malo en mostrar emoción, simplemente prefiero verla más relajada.

Por primera vez, puedo ver de verdad lo que lleva puesto. Pantalones de cuero ajustados que parecen estar pintados, y un corsé de encaje negro, mostrando su cuerpo de una manera que no estoy seguro de saber cómo describir. Lo que digo, pero no digo, es que está buena, y tal vez llegar a conocerla un poco mejor no sea algo malo.

—No dejes que mi presencia te impida husmear —bromeo—. Esperaré aquí mientras estás en ello.

El sonido de sus tacones hace eco en la habitación mientras camina lentamente hacia mi escritorio, sin apartar los ojos de mí. Sus dedos recorren la pila de libros de biología esparcidos mi escritorio.

—¿Qué estás estudiando?

—¿Medicina deportiva, tú?

—Negocios. —Agarra una foto de mi escritorio y la analiza minuciosamente antes de volver a mirarme—. ¿Eres un chico de la costa oeste?

—De las montañas.

—¿Wyoming? —pregunta, dejando la fotografía y cogiendo la que está al lado.

—Cerca. —Me levanto y me acerco al escritorio, tomo la foto de su mano y la reemplazo con una de Robbie y yo en nuestro primer partido de hockey cuando teníamos cinco años—. Colorado. Condado Eagle. ¿Tú?

Icebreaker

—Soy de Seattle. Eso es Vail, ¿verdad? Un niño rico estrella de hockey del condado Eagle es un poco predecible, ¿no? —Me siento en el escritorio para que estemos a la altura de los ojos, cruzándome de brazos para igualar su postura cautelosa—. ¿Un poco cliché?

No puedo evitar la sonrisa de mis labios cuando sus ojos azul marino se encuentran con los míos.

—¿Crees que soy una estrella?

Girándose rápidamente, se burla y se dirige al otro lado de la habitación, sentándose en mi cama. Quiero seguirla como un cachorrito, pero me obligo a quedarme donde estoy, observándola mientras coloca sus manos detrás de ella y se inclina hacia atrás, dejando que su sedoso cabello castaño caiga sobre su hombro.

—Nunca te he visto jugar —dice con un poco más de alegría de lo que me gustaría—. Me *disgusta* mucho el hockey.

—Estoy ofendido, Anastasia. Tendré que conseguirte entradas para los asientos junto a la pista en nuestro próximo partido en casa.

—No necesito entradas para un evento en mi propio estadio. Eso es si no lo arruinan antes de eso y su equipo es expulsado.

Hay casi demasiado optimismo en su tono cuando dice la palabra *expulsado*. Es como ser abusado verbalmente por Tinkerbell.

—¿A quién aterrorizaron lo suficiente como para merecer que les destrozaran la pista?

Esta no será la última vez que me hagan esta pregunta, así que necesito abrocharme el cinturón para responderla, aunque odio mentirle a la gente. Es una mentira piadosa, pero no soy partidario de iniciar una amistad con una.

—No hemos hecho nada, así que no estoy seguro. —Entrecierra los ojos porque claramente no me cree, así que entro en pánico—. Te lo prometo, Anastasia.

Icebreaker

Sus ojos se suavizan e inmediatamente me siento como una mierda.
¿Por qué diablos lo prometí?

—¿Deberíamos volver abajo?

—Por supuesto. Probablemente Robbie ya haya encantado lo suficiente a tu amiga.

Ella se ríe y roza lo vergonzoso lo feliz que me siento por finalmente hacerla reír.

—Confía en mí, Sabrina está más que feliz de ser encantada por un chico sexy.

Esta vez soy lo suficientemente inteligente como para caminar frente a ella por las escaleras, apoyando nuestras manos entrelazadas en mi hombro para que ella me use para mantener el equilibrio. No es hasta que estoy en el último escalón que veo al novio, que había olvidado que existía, de pie allí, mirándome como si todo el infierno estuviera a punto de desatarse.

CAPÍTULO 5

Anastasia

56

Nate se detiene abruptamente frente a mí, casi tirándome por las escaleras.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, confundida cuando prácticamente arranca su mano de la mía. Se hace a un lado, y tan pronto como su enorme cuerpo está fuera del camino, veo lo que él puede ver.

—Parece que tu novio quiere asesinarme.

—Bueno, eso es extraño —reflexiono, moviéndome para que estemos en el mismo escalón —. No tengo novio.

Sin embargo, tiene razón; Aaron parece listo para asesinar a alguien. No cambia cuando se acerca a mí y a Nate cuando bajamos el último escalón.

—Oye —le digo—. Pensé que te ibas a quedar en casa esta noche.

Aaron todavía está mirando a Nate, incluso cuando coloco mi mano en su brazo y le doy un apretón. Los ojos de Aaron finalmente se encuentran con los míos, con las cejas levantadas.

—¿Qué estabas haciendo arriba con él?

Siento a Nate a mi lado, el fantasma de su tacto rondando la parte baja de mi espalda. Decido hacerme la simpática en lugar de hacer pedazos a Aaron por ser tan raro y maleducado delante de un público como me gustaría.

—Aaron, este es Nate. Nate, este es Aaron, mi compañero de patinaje.

La testosterona que rezuma de ellos es prácticamente palpable cuando se dan la mano, cada una de sus manos se vuelve blanca cuando intentan

Icebreaker

aplastar los huesos del otro. *Patético*. Cuando finalmente se sueltan y la sangre vuelve a sus dedos, me vuelvo hacia Aaron y fuerzo una sonrisa falsa, aunque no se la merece.

—¿Estás bien? ¿Dónde has estado?

—Te pregunté primero.

—Estaba orinando, ¿es esa una respuesta suficiente? —le suelto, finalmente perdiendo mi compostura.

Ha sido un día muy largo y ya he tenido que tolerar las tonterías de Aaron una vez, cuando decidió que Ryan era el enemigo público número uno después de la reunión.

Ryan quería llevarme a comer, una actividad normal entre amigos. Aaron se afiló los dientes mientras me recordaba que tengo que ponerme un traje para las regionales. Como si pudiera olvidarlo, especialmente estando cerca de él. Ryan estaba furioso, así que le dijo a Aaron que si no podía levantarme, tendría que trabajar más en el gimnasio.

Por supuesto, a Aaron no le gustó eso, así que le devolvió el fuego, y al final, estaba tan cansada del drama que Ryan terminó llevándome a casa. Desafortunadamente, mi ensalada de pollo no sabía tan bien sabiendo que Ryan me habría convencido de comer una hamburguesa o algo así.

Así que ahora estoy irritada y hambrienta, un poco borracha, y una vez más viendo como Aaron se comporta como un idiota y me avergüenza.

Aaron arquea una ceja, claramente sin creer que estaba usando el baño.

—Por un momento pensé que comenzarías a coleccionar capitanes de equipo como Pokémons. ¿Dónde está Rothwell? Normalmente es el que está encima de ti.

Icebreaker

Sus palabras me golpean justo en el pecho como él quería, y no puedo evitar que se me forme un nudo en la garganta. La mano de Nate se posa en mi espalda mientras da un paso más cerca.

—Si vas a ser un imbécil, tienes que irte, amigo. La gente está tratando de pasar una buena noche.

—Te estás entrometiendo en una conversación privada, *amigo* — responde Aaron sin rodeos.

—Estás en mi casa y estás siendo grosero con mi invitada. Relájate o vete.

Nate es un tipo grande, mucho más grande que Aaron. Es al menos quince centímetros más alto, más ancho, más musculoso. Sin mencionar que es un maldito jugador de hockey. Aaron tiene la constitución de un bailarín de ballet, fuerte también, pero delgado. Además, nunca se ha metido en una pelea en su cómoda y privilegiada vida, por eso me sorprende tanto que empiece a pelearse con gente que sí.

—Lo siento, Stas —dice, mi nombre arrastrando las palabras ligeramente—. Supongo que estoy molesto ahora que sé por qué la pista fue destrozada.

—Nadie sabe lo que pasó —responde rápidamente Nate.

Demasiado rápido.

Aaron se ríe, pero no tiene humor.

—Yo sí. Un novato no pudo guardarlo en sus pantalones. Embarazó a la hermana pequeña de alguien. Se desapareció. —Se vuelve hacia mí, la sorpresa en su rostro es claramente falsa—. ¿Qué tan malo es eso, Stas? ¿Esconderte de la estudiante de primer año que embarazaste? Y ahora somos *nosotros* quienes pagaremos las consecuencias.

—Eso no es lo que pasó —dice Nate con frialdad.

Icebreaker

Dios, me siento tonta en este momento. No debería haber creído su promesa; por supuesto que lo sabía. Mi cuerpo se pone rígido bajo la mano de Nate, y él la quita rápidamente, alejándose para darme espacio.

—Bueno, esto fue divertido —digo rotundamente, tratando de no mostrar ninguna emoción, ya que es claramente lo que Aaron esperaba—. Me voy a casa.

—Genial, podemos irnos juntos. Iré a buscar a Brin.

Es un tipo diferente en cuestión de minutos. Es como ser amigo de Jekyll y Hyde a veces, especialmente después de una copa cuando sale su lado desagradable. Es decepcionante porque la mayor parte del tiempo es genial, pero es malditamente bueno escondiendo su lado bueno.

Nate se pellizca el puente de la nariz entre los dedos y deja escapar un suspiro de frustración mientras ambos vemos a Aaron desaparecer entre la multitud.

—No quería mentirte.

Poniendo algo de distancia entre nosotros, me giro para mirarlo. Parece que tiene el peso del mundo sobre sus hombros en este momento, y por lo que sé, podría tenerlo. Pero yo también tengo objetivos. Amo mi deporte y mi tiempo en el hielo es tan valioso como el suyo.

Se pasa la mano por la cara y fuerza una sonrisa.

—No quiero que esto afecte nuestra amistad, bueno, la amistad que podríamos tener.

—¿Crees que una buena amistad comienza con una mentira?

—No, bueno —dice, tropezando con sus palabras—. No quería mentirte. Pero mi equipo ni siquiera lo sabe, y te prometo que eso no es lo que pasó. Tu compañero también está mintiendo.

Ojalá no hubiera venido a esta fiesta.

Icebreaker

—Genial, entonces todos me están mintiendo. *Fantástico* —digo sarcásticamente—. Olvídalo, está bien. El equipo de hockey puede cuidar de sí mismo, y el resto de nosotros, no sé, nos iremos a la mierda o algo así.

Dudo que el Dr. Andrews, mi sufrido terapeuta, esté impresionado conmigo en este momento. *La comunicación es la clave* es lo que ha dicho en cada sesión durante más de una década. Técnicamente, me estoy comunicando, no muy bien, pero aún cuenta. No sé cómo decirle a Nate lo estresante que es toda esta situación para mí sin parecer dramática. Tal vez no me estoy esforzando lo suficiente para no reaccionar de la manera que Aaron esperaba, pero culpo al alcohol ya la falta de comida decente.

Nate me agarra del brazo cuando me giro para alejarme. Mirándolo por encima de mi hombro, veo que su rostro se suaviza.

—Lo prometo, él solo estaba teniendo sexo casual con ella. Ella tiene novio y él no lo sabía. No hay un embarazo.

Parece que está siendo sincero, pero también parecía serlo antes. Volviéndome hacia él, doy un paso atrás para mantener suficiente distancia entre nosotros, pero su mano permanece en mi brazo.

—No te ofendas, pero tus promesas no significan una mierda. No tienes idea de la presión bajo la que estoy, los sacrificios que he tenido que hacer. No tienes idea de cómo se siente, saber que todo pende de un hilo porque algún chico no sabe cómo ponerse un condón.

Sus cejas se juntan, tal vez confusión.

—¿Pender de un hilo? Estás haciendo una tormenta en un vaso de agua. Si no reaccionamos de forma exagerada y trabajamos juntos...

Es como si pudiera sentir físicamente que me hierve la sangre. Claramente no tiene idea del impacto de los errores de su equipo. Tiene un equipo completo para ayudarlo a ganar, pero solo somos Aaron y yo. Si no practicamos lo suficiente, no ganamos. Si no ganamos, no vamos a

Icebreaker

los Juegos Olímpicos. Si no vamos a los Juegos Olímpicos, ¿cuál era el puto punto?

Hay una razón por la que Maple Hills tiene dos pistas. Hay una razón por la que produce algunos de los mejores atletas del país. Es porque la escuela se asegura de que tengamos suficiente espacio para obtener el tiempo que necesitamos para ser los mejores.

—¿Crees que estoy siendo dramática? ¿Sabes qué, Nate? —digo bruscamente, sacudiendo su mano—. Olvídalo. Mantente fuera de mi camino y yo me mantendré fuera del tuyo.

—¡Stassie! —me grita mientras me dirijo a la multitud.

Pero lo ignoro, el comienzo de lo que va a ser mucho de mí ignorándolo.

Al final de lo que posiblemente sea el peor día de mi vida, mi nivel de irritación continúa aumentando porque tratar de encontrar a Sabrina en esta casa es como tratar de encontrar a Waldo.

Aaron tampoco se ve por ninguna parte, aunque no puedo decidir si es algo bueno o malo después de su pequeña actuación.

Encuentro a Ryan fácilmente; no fue difícil ya que todavía está en el estudio con sus amigos de baloncesto. Sin embargo, no esperaba encontrarlo sentado en un sofá, susurrando al oído de Olivia Abbott.

Extrañamente, mi primer pensamiento es *me pregunto si Sabrina sabe que su archienemiga está aquí*, pero después de quitármelo de encima, estoy en estado de shock.

No creo haber visto a Olivia en una fiesta antes, nunca. Es incluso más hermosa de cerca que en el escenario; largo cabello rubio dorado peinado como un ícono de Hollywood de antaño, un delineado de ojos que me llevaría tres semanas perfeccionar y unos labios rojos perfectos. Parece que debería ir a la alfombra roja, en lugar de estar sentada en una fiesta universitaria.

Icebreaker

—Oye, siento interrumpir —digo mientras me acerco a ellos. Ryan deja de susurrar y me mira—. ¿Has visto a Sabrina?

Ryan inmediatamente parece preocupado, aunque no tiene por qué estarlo. Bueno, a menos que asesine a Aaron esta noche y tenga que ayudarme a esconder el cuerpo.

—¿Todo bien?

—Aaron siendo Aaron. Nos vamos a casa.

—La vi entrar en la habitación de Robbie con él hace bastante tiempo —dice Olivia en voz baja—. Puedo asegurarme de que llegue bien a casa si necesitas irte. No estoy bebiendo y mi auto está justo afuera.

—¿Necesitas ayuda con Aaron? —Ryan pregunta con cautela.

—Olivia, si pudieras hacer eso por mí, te amaré por siempre —le prometo, respirando aliviada ahora que sé que Brin está cubierta—. Aaron estará bien ahora que ha sacado todo su veneno. Siento no haber tenido la oportunidad de hablar contigo esta noche, Olivia. Luces hermosa, la próxima vez podremos conocernos bien. Pero, mi Uber está afuera, así que tengo que irme.

Ella me da una sonrisa tímida.

—Eso estaría bien. Te veo pronto.

—Envíame un mensaje de texto cuando llegues a casa, ¿de acuerdo? —Ryan grita mientras me alejo—. Lo digo en serio, Stas. No lo olvides.

Sé que puede ser extraño pensar en el chico con el que tienes sexo casual y la falsa archienemiga de tu mejor amiga juntos, pero una relación entre Abbott y Rothwell sería el tipo sobre la que las adolescentes lloran por lo perfecta que es.

Ryan y yo funcionamos muy bien porque no quiero una relación y a él no le importa. Si encontrara a alguien con quien quisiera salir, nunca me interpondría en su camino. Merece ser amado así y merece ser feliz, porque es un tipo increíble.

Icebreaker

Él sería el mayor apoyo de Olivia, y tal vez la sacaría un poco de su caparazón. No conozco a Olivia todavía, pero a pesar de que ha obtenido el papel que Brin quiere, esta no puede negar que Olivia parece una buena chica.

No puedo esperar a ver a dónde va esto.



Empecé a trabajar en Simone's Rink en mi primer año de carrera cuando Rosie, una amiga de una amiga, mencionó que su madre estaba buscando ayuda.

El costo de los libros de texto se estaba acumulando y no podía pedir dinero a mis padres, ya que ellos ya estaban pagando todo mi material de patinaje. Simone, la propietaria, me pagó para que obtuviera un título de entrenadora, lo que significaba que podía dar clases los sábados a niños menores de diez años.

—¿Está todo bien? —Simone pregunta, entrando en la sala de descanso donde estoy sentada, contemplando qué comer.

—Sí, genial. Iré a almorzar antes de mi próxima clase, creo.

—Hay un hombre muy guapo en recepción preguntando por ti —dice con un guiño—. Parece que trajo comida con él.

Aventurándome hacia el mostrador de recepción, veo que Simone tenía razón, hay un hombre muy guapo.

Ryan se ve súper fuera de lugar con los enérgicos niños de seis años rodeándolo, chillando. En el momento en que me ve, sus ojos cansados se suavizan y la comisura de su boca se levanta. Sostiene bolsas de papel en cada mano.

—¿Quieres ser mi cita para almorzar?

Icebreaker

—Tengo otra clase a la una de la tarde; ¿Puedes comer todo eso en treinta minutos?

—Puedo lograr mucho en treinta minutos, Anastasia, ya deberías saberlo.

Nos acomodamos en una mesa en un rincón tranquilo al lado del puesto de comida y él comienza a desempaquetar la comida.

—Antes de que me grites, te compré una ensalada Cobb... pero también te compré una guarnición de papas fritas con queso y tocino y nuggets, porque vi tu publicación esta mañana sobre la importancia del equilibrio.

Pongo los ojos en blanco porque no estoy segura de cuál de nosotros se está volviendo más predecible.

—¡El equilibrio es importante, deja de ser tan molesto! Gracias de todas formas. No tenías que traerme el almuerzo, bueno, dos almuerzos, pero te agradezco. ¿Dónde terminaste anoche?

Ryan le da un mordisco a su hamburguesa con queso y seguido come un puñado de papas fritas, gimiendo felizmente.

—West Hollywood en The Honey Pot. Me excedí.

—¿Con Olivia?

Juro que sus mejillas se sonrojan un poco.

—No, Liv se fue a casa desafortunadamente. Deja de mirarme de esa forma.

—Oh, la llamamos *Liv* ahora, ¿verdad? Estoy emocionada por ti. Puedo estar emocionada, así que no puedes detenerme. No has salido con nadie en mucho tiempo y, por lo poco que sé, parece una buena chica.

—No estoy saliendo con ella, reina del drama. Intercambiamos números.

Icebreaker

—El primer paso de cualquier matrimonio.

Él resopla, encogiéndose de hombros y limpiándose las manos en una servilleta.

—Ya veremos. ¿Por qué no puedes casarte conmigo, Allen?

—¿Por qué te saltaste la parte de tener citas, de ser tu novia y fuiste directamente al matrimonio?

—¿Por qué ser novios si ya somos mejores amigos? Las citas dan miedo. ¿Sexo alucinante y alguien que no se moleste por mi horario? Regístrame, te pondré un anillo ahora mismo. ¿Aceptarías un anillo de cebolla en lugar de un diamante?

—No me molesto por tu horario porque estoy demasiado ocupada para darme cuenta de que estás ocupado —digo, inclinándome para darle un codazo en el brazo—. Olivia es simpática, Ry. Invítala a salir y espera a ver cómo va. En el peor de los casos, puedes decirles a tus futuros hijos que tuviste saliste con una estrella de cine famosa o una estrella de Broadway, en lo que sea que termine convirtiéndose.

—¿Crees que es una buena idea que siga tus consejos? ¿La mujer con una enorme fobia al compromiso?

Puede que tenga algo de razón allí.

—La invitaré a salir, pero si sale terriblemente mal, Anastasia, te culparé a ti.

—Eso es justo.

—¿Quieres decirme qué pasó con Aaron? —Puedo decir por el tono de su voz que está haciendo todo lo posible para parecer tranquilo y desinteresado. De hecho, según los doce mensajes que me envió en varios momentos de la noche, sé que está muy interesado.

—Me preguntó si me estaba dedicando a coleccionando capitanes de equipo como Pokémons —digo arrastrando las palabras, desempacutando mis nuggets y tirándome uno a la boca—. Me vio

Icebreaker

bajar las escaleras con Nate Hawkins y asumió que habíamos tenido sexo.

—¿Cuál es el maldito problema de ese tipo? —Ryan murmura, clavando agresivamente sus papas fritas en ketchup—. No sé cómo pasas tanto tiempo con él. Incluso si te hubieras acostado con Hawkins, no es asunto de nadie más. Eres una mujer soltera y puedes hacer lo que quieras.

—Lo sé, lo sé. Pero luego, Aaron reveló que había descubierto lo que sucedió con la destrucción de la pista, y Nate me había prometido que no lo sabía minutos antes, por lo que provocó una pequeña discusión.

—Aaron es un imbécil, Stassie. No está bien que Hawkins te mintiera, pero al mismo tiempo, entiendo que tiene que poner a su equipo primero. No es lo mismo que yo te mintiera o algo así, todavía no tienen confianza. Seguro que lo puedes entender.

—Sí, por supuesto que sí, pero cuando estaba tratando de explicarle cuánto me impacta esto, lo hizo parecer como si solo estuviera siendo dramática. Y si estaba exagerando un poco o no, no importa. ¿Cómo se supone que seamos iguales cuando ni siquiera trata de ver mi punto de vista?

—Ser capitán es un trabajo difícil, créeme. Tienes que pensar en más de veinte personas además de en ti mismo. Todos están buscando que los respaldes, sin importar las tonterías que hayan hecho. Puede apestar a veces. Sin embargo, Hawkins es un buen tipo, no se lo tomes en cuenta.

Estoy teniendo un intenso concurso de miradas con mis nuggets porque no puedo mirar a Ryan mientras habla con sentido común.

Se ríe, inclinándose hacia adelante para llamar mi atención.

— No lo vas a olvidar nunca, ¿verdad?

—Definitivamente, sin lugar a dudas. Para siempre. Incluso más que una eternidad si puedo manejarlo. Lanzaron una gran bola curva en la mezcla, y me mantendré alejada de todos ellos.

Icebreaker

HANNAH GRACE

Se ríe de sí mismo incluso antes de decir nada.

—Sabes que las bolas curvas son de béisbol, no de hockey, ¿verdad?

67



CDIS

UCMH # 1

Icebreaker



CAPÍTULO 6

Nathan

68

Las últimas tres semanas han sido algunas de las más estresantes de mi vida.

Aaron Carlisle, Dios, incluso su nombre suena como el de un imbécil, abrió la boca a cualquiera que quisiera escuchar. Incluyendo a su entrenadora, quien le dijo a nuestro entrenador, quien luego amenazó con comenzar a arrancar extremidades si alguien no le explicaba qué demonios estaba pasando.

He pasado más tiempo recibiendo gritos con el equipo que jugando al hockey con ellos últimamente. Los chicos que destrozaron la pista estaban en el equipo de hockey de la UCLA, nuestra universidad rival más cercana. Aaron no mentía del todo; la chica está embarazada, pero no tiene nada que ver con Russ.

El pobre chico no sabía nada al respecto; pensaba que se había enredado con la novia de alguien. Cuando su hermano mayor se enteró, entró en pánico y le echó la culpa. Supongo que era más fácil culpar a un extraño, y dudo que esperara que él manejara hasta aquí y arruinara nuestra arena.

Russ ha envejecido unos diez años desde que esto comenzó. El alivio en su rostro cuando le contamos la verdadera historia fue increíble. Faulkner y yo tuvimos una reunión con el entrenador y capitán de UCLA, y pudieron contarnos la historia completa. Conozco a Cory, el capitán, desde hace años y estaba tan enojado por esto como yo.

Me sentí como el Dr. Phil dando los resultados de una prueba de paternidad, bueno, Jerry Springer sería más preciso para este grupo. Es seguro decir que estamos caminando sobre hielo delgado con Faulkner.

Icebreaker

Dijo que la próxima persona que haga algo irresponsable será enviada al banquillo por el resto de la temporada. Dijo que no le importarían nuestras perspectivas posteriores a la universidad; perdería todos los juegos hasta que aprendiéramos a comportarnos.

Por mi parte, me comportaré lo mejor posible durante el resto del año porque no estoy seguro de que Vancouver todavía me quiera si me expulsan o me delimitan, y no hay manera de que vuelva a Colorado después de dejar este lugar.

¿Es un cliché ser un tipo que creció sumido en un inmenso privilegio y que a la vez tiene problemas con su padre? Sí. Pero en mi defensa, mi papá es un gran imbécil. Estoy bastante seguro de que no lo abrazaron lo suficiente cuando era niño y ahora lo está convirtiendo en un problema mío y de mi hermana.

Afortunadamente, me las arreglé para mudarme a mil kilómetros de distancia, pero la pobre Sasha todavía está atrapada con él ya que solo tiene dieciséis años. Incluso cuando cumpla dieciocho años, dudo que la deje irse. Se quedará atrapada siendo una prodigio del esquí subestimada y sobrecargada de trabajo.

Papá está dispuesto a tirar el dinero a todos los entrenadores del hemisferio norte, si eso significa que Sash llegará a ser la próxima Lindsey Vonn. Idealmente sin las lesiones, pero no estoy seguro de que esté preocupado por su seguridad de todos modos; solo quiere que gane.

Afortunadamente, odia el hockey. *Es un deporte descuidado y violento para personas que carecen de disciplina y anhelan el caos*, dice. Fue mamá quien me inscribió en el equipo del Sr. H hace tantos años. Estaba embarazada de Sasha en ese momento y necesitaba algo que cansara a su enérgico hijo de cinco años.

No me aficioné al esquí como mi padre esperaba, y puedo decir con orgullo que lo he estado decepcionando todos los días desde entonces. Ni siquiera se sorprendería si le contara lo que ha pasado últimamente,

Icebreaker

pero eso implicaría responder a sus llamadas, y no es algo que suela hacer.

Además, solo encontraría la manera de que fuera culpa mía.

La intensidad de la mirada de Robbie se siente como si estuviera quemando mi piel, lo que me saca de mis pensamientos.

Molestarlo es lo que más me gusta hacer, y me hace darme cuenta de por qué a JJ le gusta tanto comportarse como un imbécil. Rob ha estado tirando cosas al suelo, golpeando su teléfono contra el control remoto del televisor para hacer un ruido metálico, y después de unos diez minutos sin obtener respuesta, comenzó a toser con fuerza.

Mantengo mis ojos en la televisión y sofoco las ganas de sonreír. Mike Ross está a punto de resolver otro caso cuando Henry me da un codazo en el costado.

—Robbie está tratando de llamar tu atención. ¿Lo estás ignorando a propósito?

—Gran pregunta, Henry, gracias —grita Robbie dramáticamente—. ¿Me estás ignorando a propósito, Nathan?

Cuando finalmente lo miro, me mira como una madre poco impresionada.

—Lo siento amigo. ¿Quieres algo?

Robbie murmura algo entre dientes, seguido de un fuerte resoplido.

—¿Has organizado mi fiesta de cumpleaños?

—¿Te refieres a la fiesta sorpresa de cumpleaños? ¿De la que *específicamente* dijiste que no querías saber nada? Para que fuera, ya sabes, ¿una verdadera sorpresa?

Hace seis semanas, Robbie me dijo que quería una fiesta sorpresa para su cumpleaños, alegando que organizar fiestas es muy estresante y requiere mucho tiempo. No quería lidiar con los problemas de su propio

Icebreaker

cumpleaños, así que yo necesitaba hacerlo. Le dije que si era tan complicado, ya no necesitaba organizar nuestras fiestas.

Me llamó imbécil y me dijo que madurara.

—Si la sorpresa es que no has planeado nada, no quiero saber.

Henry se levanta de inmediato, con los ojos clavados entre Robbie y yo, y corre hacia las escaleras. Robbie le sigue con los ojos entrecerrados antes de volver a mirar hacia mí. Me encojo de hombros, actuando como si no supiera que Henry lleva semanas preocupado por estropear la sorpresa. El chico no tiene cara de póquer y se ha convencido de que, con solo unos pocos días para que llegue, va a fracasar en el último minuto y lo arruinará todo.

—Necesitas relajarte, Robert —le digo, sabiendo que usar su nombre completo lo irritará un poco más—. El estrés no es bueno en la vejez.

Creo que ese será el fin de la conversación, pero en lugar de eso, se rasca la mandíbula y hace un sonido «uhm». No es propio del Sr. Confiado luchar con sus palabras, así que ahora ha captado mi atención como quería.

—¿Invitaste... invitaste a Sabrina?

Oh, esto es divertido.

—¿A quién?

Evito por poco el cojín que lanza en mi dirección.

—No seas idiota, *Nathaniel*. Sabes perfectamente de quién te hablo.

Hace tres semanas, mientras estaba echando a perder de forma monumental las cosas entre Stassie y yo, Robbie estaba conociendo mejor con su mejor amiga. No me dice lo que pasó, alegando que es un caballero, pero es difícil no sacar mis propias conclusiones cuando ella se fue el sábado por la tarde, llevando solamente una de sus camisetas.

Icebreaker

No la he visto desde entonces, así que pensé que era algo de una noche, pero a juzgar por la mirada nerviosa en su rostro, quizá no sea así.

—¿La querrías allí? ¿En la hipotética situación de que haya una fiesta?

—Hemos estado hablando, así que sí. Hipotéticamente.

Robbie no tiene problemas con las mujeres, pero no puedo fingir que no las altera cuando se aburre. El hecho de que esté hablando con ella y no solo se esté acostando con ella es una buena señal.

—Anotado. ¿Listo para la práctica? —le pregunto, cambiando cuidadosamente el tema antes de revelar los secretos de la fiesta.

—Sí, déjame agarrar mi sudadera primero.

Mierda. Ahora tengo que encontrar una manera de traer a Sabrina aquí.



JJ llega corriendo por nuestra calle mientras yo pongo la silla de Robbie en el maletero de mi coche. Presiono el botón para bajar las puertas de ala de halcón, me subo al asiento del conductor y pongo el auto en reversa, bloqueando automáticamente todas las puertas.

Golpea la ventana, jadeando y murmurando algo inaudible. Bajo un poco la ventanilla para poder oírlo.

—No te vayas sin mí, idiota.

—¡Apresúrate! —Le devuelvo el gruñido, observándolo correr frenéticamente hacia la puerta principal para buscar sus cosas. Sentiría pena por él si no supiera que ha estado arropado con una de las animadoras de fútbol desde anoche.

Icebreaker

Toda esta situación de compartir una pista significa que estamos entrenando a diferentes horas cada día. Dado que es técnicamente su estadio, la entrenadora Brady exigió que trabajásemos en torno al entrenamiento programado de los patinadores. Muchos de ellos tienen competencias próximamente y argumentó que cualquier cosa que no fuera nuestro acuerdo total no iba a funcionar para ella.

Aubrey Brady es una mujer malditamente aterradora, y tiene las bolas de Faulkner en un agarre de hierro. Tan pronto como descubrió por qué nuestra pista estaba destrozada, lo usó para intimidar a Skinner para que se inclinara ante todas sus demandas, y ahora es nuestra dueña.

No puedo culparla, está cuidando de sus atletas, pero pasar rozando torpemente a Stassie todos los días se hizo viejo rápidamente. Ver lo sexy que luce en su atuendo de patinaje se hizo viejo rápidamente. Verla bromear con su compañero de patinaje, el imbécil, lo adivinaste, se volvió viejo.

Rápidamente.

Ella me mira como si quisiera prenderme fuego la mayor parte del tiempo, o alternativamente, no me mira en absoluto. La chica sabe cómo guardar rencor, aparentemente con todos menos con Henry.

La semana pasada, Henry vio a Anastasia estudiando sola en la biblioteca. La invitó a un café, le explicó la situación de Russ, se disculpó profusamente y dijo que entendía perfectamente por qué estaba tan molesta y ahora él es el único de nosotros que tiene su gracia.

—¿Por qué siempre vas detrás de chicas a las que no les gustas? — Henry me preguntó mientras ella pasaba junto a nosotros una tarde, arreglándose para mostrarle una sonrisa dulce—. Summer, Kitty, Anastasia... ¿Por qué?

—Maldita sea, Hen —balbuceó JJ, ahogándose con el agua—. Dale una patada al tipo mientras está en el suelo, sí, ¿por qué no?

Icebreaker

—No lo sé, chico —confesé, envolviendo mi brazo alrededor de sus hombros mientras sus mejillas se sonrojaban ante las risas de los chicos—. Encuéntrame una buena chica a la que le guste y lo intentaré.

JJ resopló.

—Él no es un maldito hacedor de milagros, Hawkins.

Robbie afirma que podría caerle bien si quisiera, y Jaiden dijo que prefiere ser el misterioso chico malo de todos modos. En cuanto a mí, podría inclinarme a sus pies y disculparme, pero creo que lo usaría como excusa para patearme en la cabeza.

Estacionándome fuera de la pista, les hago saber a los muchachos que los veré allí, salgo trotando rápidamente hacia la puerta. Stassie está guardando los patines en su bolso cuando empujó las puertas, sus ojos se mueven hacia arriba en respuesta al ruido, pero hace una mueca cuando se da cuenta de que soy yo.

Encantador.

Me siento en el banco al lado de su bolso y me aclaro la garganta.

—¿Anastasia?

Sus ojos se encuentran con los míos, sus labios afelpados inmediatamente hacen un puchero.

—¿Qué quieres?

—Necesito un favor.

—No

—Ni siquiera has oído lo que es todavía.

—No es necesario. La respuesta es no.

—¿Qué pasaría si te dijera que es muy importante para la felicidad de nuestros dos mejores amigos?

Ella suspira, un sonido que estoy acostumbrado a escuchar ahora, poniendo sus manos en sus caderas.

Icebreaker

—Picaré el anzuelo. Continúa.

—El sábado Robbie cumple veintiún años y le estoy organizando una fiesta sorpresa. Le gustaría que Sabrina estuviera allí, ¿podrías pasar el mensaje? Estás invitada también, obviamente.

—Bien.

Justo así, he tenido éxito, tal vez.

—Genial, gracias. La temática es Las Vegas, así que iremos de esmoquin. Habrá barra libre, mesas de póquer, toda la diversión. Espero que vengan; hará muy feliz a Robbie.

—De acuerdo. —Ella se pavonea hacia las puertas que se abren, los chicos entran al mismo tiempo. Ella palmea el brazo de Henry y murmura un «Hola» cuando pasa junto a él, y las mejillas del chico se sonrojan de nuevo.

Cuando está oficialmente fuera del alcance del oído, JJ me atrapa con una llave de cabeza, riéndose mientras lucho contra él.

—Estás perdiendo tu toque, Hawkins. El chico tiene más juego que tú.

—No estoy tratando de salir con ella —dice Henry rápidamente, rascándose la mandíbula con nerviosismo—. Estoy tratando de ser amable con ella, ya sabes, para que le gustemos de nuevo. Tiene novio de todos modos.

—Él es su compañero de patinaje, no su novio. No tiene novio, ella misma me lo dijo.

Henry niega con la cabeza.

—Él no, Ryan Rothwell. Los vi abrazados la semana pasada.

—Abrazar a alguien no es señal de una relación, Hen. Kris y Mattie estarían en una relación con la mitad del campus, si ese fuera el caso —dice Robbie con un resoplido.

Icebreaker

—Se estaban besando y él le estaba agarrando el trasero — agrega Henry.

Excelente.

Aaron todavía está patinando en el hielo cuando todos estamos listos para comenzar la práctica. Es un idiota desagradable y realmente no puedo soportarlo. Tampoco tiene nada que ver con Stassie, me da las peores vibraciones imaginables, y es suficiente para que lo odie. Obviamente, no ayuda que nos jodiera con su boca.

Sé que dije que no se trataba de ella, pero una cosa que no me gusta de él es cómo le habla a Anastasia cuando están patinando. Le di el beneficio de la duda en la fiesta porque claramente estaba borracho, pero debido a sus horarios de clase, muchas veces su sesión es previa o posterior a la nuestra.

Cuando llegamos antes de tiempo o estamos terminando, lo escucho diciéndole que no sea descuidada en esta sesión o que lo conseguirá uno de estos días en el tono más condescendiente del mundo.

Es una mierda, pero no es asunto mío. Ella no es el tipo de chica que necesita que la defendan, y si lo intentara, probablemente me colocaría más alto en su lista de víctimas.

Cuando nos oye llegar, finalmente patina hasta el borde. Lleva una sonrisa de suficiencia cuando me ve. Ya está poniendo a prueba mi paciencia masivamente, y ni siquiera ha abierto la boca. Estoy seguro de que si le diera un puñetazo, me sentiría mejor. Pero pienso en lo que dijo Faulkner sobre que debíamos comportarnos, y respiro profundamente. ¿Ves? Puedo ser un adulto.

—No va a tener sexo contigo. Estás perdiendo tu tiempo.

—¿Perdona?

No lo golpees. No lo golpees. No lo golpees.

— Ya me has oído. —Se sienta en el banco y comienza a desatar su patín, sin molestarse en mirar mi cara de asombro.

Icebreaker

Los muchachos están arrastrando las porterías al hielo y Robbie está hablando con Faulkner, de lo contrario, estaría buscando confirmación con uno de ellos de que escuché a este imbécil correctamente.

—Puedes pensar que se está haciendo la difícil, pero no es así. Lo más helado de ella es su corazón. Te arrastrará como lo hace con Rothwell, así que ahórrate el problema.

Este maldito tipo.

—Eres un idiota, ¿lo sabías? —le digo descaradamente.

Guarda su patín en su bolso y cambia al otro, mirándome y sonriendo.

—La verdad duele, amigo.

—No soy tu maldito amigo. —Aprieto mi puño, tratando desesperadamente de mantener mi temperamento a raya—. Y si vuelves a hablar de ella así, vas a estar recogiendo los dientes de la pista.

Me da una sonrisa dulce y enfermiza. Mis dedos crujen, estoy apretando mi puño con tanta fuerza, pero él está lo suficientemente imperturbable como para chocar contra mi hombro cuando pasa a mi lado. Cuando llega a la salida, se vuelve hacia mí.

—Voy a disfrutar viéndola convertirte en un tonto, solo para dejarte caer como hace con todos los demás. ¡Que tengas buena práctica!

CAPÍTULO 7

Anastasia

78

Construcción de lazos.

Tres palabras. Diecinueve letras. Dos horas de infierno.

—Vamos a realizar algunas actividades para romper el hielo — anuncia Brady a la sala. Suena tan entusiasta como yo me siento; sé que no quiere hacer esto porque se quejó conmigo de camino aquí. El entrenador Faulkner está de pie a su lado, y también parece que preferiría estar en cualquier otro lugar.

David Skinner, que se está convirtiendo en un dolor en mi trasero, quiere ver una mejora en la *dinámica* entre nuestros dos grupos. Brady me dijo que Skinner apareció cuando Ruhi, una de las patinadoras solistas más jóvenes, estaba discutiendo con uno de los muchachos de hockey por interrumpir su tiempo en el hielo. Skinner fue testigo del uso creativo de Ruhi de los insultos basados en el hockey.

Así que ahora, estamos construyendo lazos.

Qué gran uso del tiempo con el que podría estar haciendo *cualquier otra cosa*. También podría tirar mi planificador ya que a nadie parece importarle una mierda mi rutina.

Faulkner se aclara la garganta, mirando a Brady en busca de orientación. Se ve fuera de lugar en cualquier parte que no sea una pista de hielo, y si no me sintiera tan miserable por estar atrapada en la sala de premiaciones nuevamente, probablemente lo encontraría divertido.

—Estoy segura de que todos ustedes han oído hablar de las citas rápidas —dice Brady—. Mis patinadores, van a sentarse cada uno en

Icebreaker

una mesa. Mientras que los miembros del equipo de hockey, se moverán de mesa en mesa cada cinco minutos.

—Un recordatorio: estas no son citas reales —grita Faulkner, finalmente diciendo algo—. El objetivo es que lleguen a conocerse mejor. Discutan sus aspiraciones, sus pasatiempos, el nombre de su perro, no me importa, pero sean respetuosos. Hughes, Hudson, Carter y Johal, para que quede claro, estoy hablando específicamente con ustedes cuatro.

Cada uno de los cuatro chicos finge estar sorprendido, ganándose las risas del resto de sus compañeros de equipo.

—Esto tiene que ser una broma —Aaron gime—. No somos niños.

Por mucho que me duela estar de acuerdo con Aaron, en cierto modo lo estoy. Ha estado en su mejor comportamiento durante las últimas tres semanas, y ha sido un sueño absoluto estar con él. Incluso nos invitó a mí y a Brin a cenar en Aiko, un elegante restaurante japonés que de otro modo no podría pagar.

Parece que ha decidido calmarse un poco y estoy muy agradecida. No he visto mucho a Ryan porque ha estado pasando mucho tiempo con Olivia, pero cuando viene, Aaron ha sido amable. Trato de ver los aspectos positivos para que Aaron no se ponga de mal humor.

—Podría ser divertido. Algunos de ellos son agradables.

Siento una gran *ternura* por Henry Turner, uno de los estudiantes de segundo año del equipo de hockey. Estaba estresada por mi ensayo sobre responsabilidad social corporativa en la biblioteca cuando se me acercó, luciendo una mirada preocupada. Se presentó, explicando que estaba en el equipo y que había oído lo que pasó. Dijo que no podía decirme mucho, pero que quería explicarme lo que pudiera.

Luego procedió a contarme todo sobre todos.

Henry comenzó explicando que Nathan puso fin a las tradiciones de las bromas en el momento en que se convirtió en capitán. Prometió que

Icebreaker

no había nada que el equipo, incluido Nathan, pudiera haber hecho para evitar este desastre.

Russ, el impregnador, o no impregnador, como resulta, tiene una vida hogareña difícil, de la que ha logrado escapar trabajando excepcionalmente duro para obtener una beca completa.

Nathan sabía que si la gente se enteraba, Russ podría perder su beca y, dado que sus padres no podían cubrir su matrícula, no tendría más remedio que regresar a la vida de la que tanto había trabajado para alejarse. Nathan ni siquiera le confió la información a su propio equipo, así de protector es con Russ, a pesar de sus indiscreciones.

Henry quería que supiera que Russ no es un chico engreído con un fondo fiduciario, es callado y trata de no meterse en problemas, y Henry puede identificarse con eso porque él es igual. No hizo ningún amigo durante su primer año; aunque es de Maple Hills, la universidad fue abrumadora para él.

Odiaba los dormitorios, pero sin amigos con quienes pudiera vivir, tendría que quedarse o mudarse a casa. Nathan le ofreció una habitación en su casa, a pesar de que un estudiante de segundo año viviendo con los de último año es algo inaudito en su equipo. Esa fue su base para decirme lo buen tipo que es su capitán, también me dijo que aunque ahora estoy enojada con Nathan, debería intentar darle una oportunidad.

Después de contarme chismes sobre todos los miembros del equipo que aún no conozco, terminó su discurso diciéndome que yo era la patinadora artística más hermosa que jamás había visto. Rápidamente siguió diciendo para aclarar se refería a mi desempeño, no a mi apariencia, y que cuando no caigo sobre mi trasero o me veo como una jirafa bebé, mi desempeño es excepcional.

Y si no estaba lo suficientemente enamorada de él, me invitó a un café y me ayudó a estudiar.

Icebreaker

Brady aplaude para que todos nos movamos. Tomo asiento al otro lado de la habitación con respecto a Aaron. Puede que esté siendo amistoso en este momento, pero eso no significa que quiera que escuche mis conversaciones.

Puedo tener conversaciones de cinco minutos, ¿verdad? Son solo dos minutos y medio cada uno. Puedo hablar de mí misma durante ese tiempo. Va a estar bien.

Creo.

Mi primera *cita* toma asiento frente a mí, inmediatamente haciéndome sentir relajada con una gran sonrisa. Su cabello es rubio blanqueado, la piel dorada de sus brazos está cubierta de intrincados tatuajes negros, que puedo ver porque en el momento en que se sentó, se arremangó y me guiñó un ojo. Su mandíbula está cubierta por una barba corta y tiene un pequeño aro de plata en la nariz. Parece el tipo de chico con el que podrías meterte en muchos problemas, pero en el buen sentido.

Extiende una mano para que la estreche, lo que se siente extrañamente formal.

—Jaiden Johal, pero puedes llamarme JJ.

Esto se siente incómodo, pero lo hago de todos modos.

—Anastasia Allen. Stassie también está bien.

—Oh, estoy más que consciente de quién eres. Mi misión es conocer a cualquier mujer que ponga a Nate Hawkins en su lugar. Soy un gran fan.

Creo que me estoy sonrojando, *genial*.

—¿Gracias? O eso creo. Háblame de ti. Tenemos que llenar cinco minutos de alguna manera.

La sala se llena con el sonido de la gente charlando, lo cual es una señal positiva. JJ estira las piernas, acomodándose en su asiento.

Icebreaker

—Tengo veintiún años. Soy sol, luna y ascendente en Escorpio. Soy de Nebraska, que si alguna vez has estado en Nebraska, sabrás que no hay nada que hacer. —Se frota la palma de la mano contra la cara, haciendo una pausa para pensar qué decir a continuación.

»Juego de defensa, iré con los San Jose Marlins cuando me gradúe, odio los pepinillos. Faulkner dijo que no se nos permitía hablar de temas sexuales, así que no sé qué más decir.

Mirando el reloj de mi teléfono, hemos cubierto noventa segundos.

—Tengo veintiuno. Soy de Seattle, hija única, trabajo en Simone's Rink. He practicado el patinaje artístico desde que era una niña, siempre patinando en pareja, y he estado patinando con Aaron desde el primer año de universidad. —Me muevo en mi asiento incómodamente, deseando que JJ todavía estuviera hablando de sí mismo—. Nuestro objetivo es entrar al equipo de EE. UU., queremos estar en los próximos Juegos Olímpicos. —*¿Por qué es tan difícil hacer esto?*—. Estudio negocios. ¿Quieres conocer mis tres grandes?

Él asiente con entusiasmo.

—Obviamente.

—Sol y ascendente en Virgo y luna en cáncer —sisea y niega con la cabeza inmediatamente—. ¿Qué?

—Luna en cáncer. Bandera roja.

• —¿Y eso lo dice el tipo que es triple escorpión?

Jaiden levanta las manos a la defensiva, ampliando sus ojos color avellana.

—Te haré saber que somos increíblemente incomprensidos.

Mirando de nuevo el reloj, veo que aún nos queda un minuto.

—Sesenta segundos. ¿Algo más?

Icebreaker

Se frota las manos de una manera que hace que me preocupe por lo que está a punto de preguntar.

—¿Preferirías... tener una cabeza de pez pero tu cuerpo, o preferirías tener tu cabeza pero un cuerpo de pez?

Pasan al menos treinta segundos donde lo miro fijamente, incapaz de formular una respuesta. Toca el reloj en su muñeca.

—Tic, tac, Stassie. El tiempo casi se acaba.

—No sé.

—Diez, nueve, ocho, siete...

—Cabeza de pez con mi cuerpo. Creo. Dios, eso es repugnante de visualizar.

—Gran elección —elogia, luciendo satisfecho con mi respuesta. Brady hace sonar su silbato, indicando que todos deben cambiar de mesa. Me guiña el ojo de nuevo y definitivamente me estoy sonrojando—. Espero ver más de ti pronto.

El tiempo vuela cuando cada chico se sienta en mi mesa antes de cambiar a otra. Tres estudiantes de primer año me pidieron mi número, un chico llamado Bobby pasó cinco minutos hablando de una chica en lugar de hablar de sí mismo, y cuando otro chico llamado Mattie se dio cuenta de que estábamos en el mismo curso, pasó cinco minutos pidiéndome que le explicara nuestra última tarea y escribiendo las respuestas en su teléfono.

Robbie se acerca a mi mesa cuando suena el silbato y es bueno ver a alguien que conozco.

—Anastasia.

—Robbie. Me alegro de encontrarte aquí.

Sabrina y Robbie podrían ser algo, no estoy segura. Ni siquiera ella está segura. En el momento en que descubrió que estaríamos *construyendo lazos* juntos, me dio instrucciones estrictas para averiguarlo.

Icebreaker

—¿Cómo estás?

—Estoy bien. Espero que pases los próximos cuatro minutos y... — mira su reloj—, veintiocho segundos hablando de tu compañera de habitación.

Va a perder la cabeza cuando llegue a casa. Son los cuatro minutos más fáciles de mi vida; Brin es un libro abierto, lo que ves es lo que hay. Hablar de ella con otra persona es fácil, porque le gusta todo y es la amiga más amorosa y comprensiva que existe.

Me avergüenza decir que Joe y Kris son muy divertidos, tanto que tuve que taparme la boca con la mano en varias ocasiones para dejar de reír, lo cual es muy molesto porque no tenía intención de agregar otros jugadores de hockey a mi lista de aprobados.

Iba a ser solo Henry, para siempre.

Diez minutos de risa fueron muy oportunos, porque estoy de buen humor cuando Russ se sienta en mi mesa.

No tiene sentido describir a los jugadores de hockey en este punto, porque la única palabra que viene a la mente es *grande*. Russ no es muy diferente, lo único que lo hace destacar de entre sus amigos es su cara de bebé. A diferencia del resto del equipo, no hay barba a la vista. Sus ojos son grandes y suaves, como los de un cachorro.

Nunca lo había notado antes, pero tampoco lo había visto de cerca. Él también se ve muy nervioso, y pienso en lo que Henry me dijo acerca de que era un tipo tranquilo.

—Soy Stassie. Russ, ¿verdad?

Él asiente, y las puntas de sus orejas se enrojecen.

—Sí. Encantado de conocerte. ¿Quieres hablar de ti o algo? No tengo nada interesante que decirte.

Oh, Russ, ¿por qué tenías que ser como un animal tímido cuando quiero estar enojada contigo?

Icebreaker

Me lanzo a la misma perorata que les he dicho a todos los demás chicos; hace preguntas de seguimiento que me mantienen hablando, y cuando suena el silbato y sigue adelante, todavía no sé nada de él.

—Fue un placer conocerte —dice suavemente mientras se va.

La actividad casi ha terminado, y estoy increíblemente molesta de que haya tenido el efecto deseado. Es difícil guardarles rencor a los chicos con los que estamos compartiendo la pista después de haber oído todo sobre sus aspiraciones y motivaciones.

Quiero decir, dije que es difícil. No es imposible.

Por proceso de eliminación, sé que solo me quedan dos personas. Mi batería social está vacilando, pero trato de seguir adelante, porque sé que vale la pena cuando Henry se deja caer en el asiento frente a mí.

—Esto es innecesario, ¿no? —murmura, poniendo sus codos sobre la mesa para descansar la cabeza en sus manos—. ¿Por qué necesito saber cómo se llama la mascota de la infancia de alguien o cuándo es su cumpleaños? La única persona a la que le interesa esa información es a un hacker. Y ni siquiera me gustan las computadoras.

Estoy en shock.

Durante los pocos encuentros cara a cara que hemos tenido, Henry estaba tranquilo y tan relajado que estaba prácticamente horizontal. Parece que Skinner ha encontrado la única cosa que es capaz de metérsele bajo la piel: la socialización forzada.

—Por favor, no me hables de tus mascotas, Anastasia —ruega, pasándose la mano por sus cortos rizos castaños, suspirando profundamente—. No tengo la energía para fingir que me importa.

—¿Quieres sentarte en silencio? Solo te queda una persona más después de mí. Puedes tomarte un pequeño descanso antes del final.

—Esa es una buena idea, gracias.

Icebreaker

Henry cierra los ojos y no tengo más remedio que mirarlo tomar una microsiesta. Me siento como una acosadora, pero, ¿qué más se supone que debo hacer? Podría dedicarse al modelaje si el hockey no funciona para él. Rostro perfectamente simétrico, piel morena suave y brillante, los pómulos más definidos que he visto en un hombre. Es hermoso.

—Puedo sentir que me miras. ¿Puedes parar?

Me alegro de que mantenga los ojos cerrados, de esa manera no puede ver el tono rojo muy agresivo que se vuelve mi cara. El silbato de Brady suena y Henry se aleja con solo una mirada en mi dirección.

Solo hay una persona a la que no me he enfrentado todavía y es la única persona a la que he estado temiendo. Tarda una eternidad, o lo que parece una eternidad, al menos, en tomar asiento. Lleva una camiseta de los Maple Hills Titans y un chándal gris, y me odio a mí misma por ser una mujer que se deje influenciar por un hombre con pantalones de chándal grises. *Mierda*. No, no pienso cambiar de opinión.

—Hola —dice alegremente—. Soy Nathan Hawkins.

—Así es como vas a jugar, ¿verdad?

Ignora mi pregunta y arquea una ceja.

—¿Y tú eres?

—Nathan, ¿qué estás haciendo? —pregunto, cruzándome de brazos y recostándome en mi asiento. Él refleja mi postura, cruzando sus propios brazos. Para un extraño, probablemente parecemos la mesa menos accesible, y para ser justos, podríamos serlo.

—Estamos empezando de nuevo. Todo el mundo ama un nuevo comienzo, ¿verdad? Tengamos uno. No puedes estar enojada para siempre.

—Estaba planeando seguir enojada por más tiempo que para siempre, así que siento que me estás subestimando enormemente. —Él comienza a reír y no sé qué hacer conmigo misma, porque mi cara también lucha por sonreír.

Icebreaker

Maldición.

—Tu compromiso con la causa es admirable, Allen —bromea—. Ya sé que eres patinadora artística, estás estudiando negocios y eres de Seattle. Descubrí que puedes ser aterradora, pero también puedes ser dulce. — Mis cejas se disparan de inmediato, confundida, por lo que aclara—. Al menos con Henry, no conmigo.

—Henry ha sido amable conmigo.

Su rostro se hunde un poco, y la fachada encantadora se desvanece.

—También quiero ser amable contigo. Mira, siento haberte mentido. Mis manos estaban atadas y tuve que poner a Russ primero. Sinceramente, quiero ser tu amigo, Anastasia.

—Lo sé, lo entiendo. No me conoces, no puedes confiar en mí o lo que sea, y eso está bien. Lo entiendo, pero traté de compartir cómo me sentía para que pudieras ver mi lado, e inmediatamente lo descartaste como una reacción exagerada.

Me siento ingenua al compartir esto, pero he tenido suficiente terapia en mi vida para saber que debo tratar de comunicar mis sentimientos. Bueno, cuando no estoy siendo mezquina. La gente sigue diciéndome que Nathan es un buen tipo, así que le doy la oportunidad de serlo.

—Puedo ver por qué eso haría que quisieras mantenerte alejada de mí. —Su mano se hunde en su cabello, tirando con lo que parece molestia consigo mismo—. Lo siento, no está bien que haya hecho eso. ¿Podemos empezar de nuevo?

El silbato de Brady suena por última vez, pero no se mueve. Espera a que responda, sus ojos marrones prácticamente clavados en mi maldita alma.

—Estás a prueba.

El calor vuelve a subir a mis mejillas cuando me da la sonrisa más brillante.

Icebreaker

HANNAH GRACE

—No te decepcionaré.
—Más te vale.
Mierda, mierda, mierda.



88



CDIS

UCMH # 1

Icebreaker



CAPÍTULO 8

Nathan

89

Robbie tenía razón; planificar fiestas es difícil.

Sin embargo, tratar con él ha sido la parte más difícil hoy. Habíamos acordado que Joe y Mattie iban a mantenerlo ocupado todo el día, mientras el resto de nosotros esperábamos a que todo fuera entregado y montado.

Era un plan perfecto.

Hasta que Robbie decidió que tenía que quedarse en casa para recibir algo que había pedido. Que yo estuviera en casa no le resultó suficiente, tenía que quedarse él mismo.

Después de Joe, Robbie es el tipo más inteligente que conozco, por lo que sé que lo hacía al cien por cien para estresarnos a todos. Finalmente, se fue con los chicos y treinta segundos más tarde, el conductor de la entrega se detuvo con las mesas. Por otro lado la entrega que supuestamente esperaba Robbie nunca llegó.

Idiota.

• Cada vez que creo que sé todo lo que hay que saber sobre mis amigos, hacemos algo como intentar convertir la casa en un casino, y aprendo lo molestos que son todos realmente.

La casa se ve fantástica. No he escatimado en gastos y no me arrepiento ni un poco. Por mucho que me irrite, Robbie se lo merece.

La decisión más inteligente que tomé fue contratar un bar totalmente abastecido y con personal. Se instaló en la terraza, fuera de las puertas francesas de la cocina, y se ve increíble. Bobby y Kris se lo pasaron en

Icebreaker

grande poniendo nombre a los cócteles, y creo que cuando Robbie oiga que alguien pida un The Jersey Chaser o The Judge Judy, se va a alegrar.

Todos hemos acordado colectivamente no explicar el origen de The Judge Judy. Es más divertido dejar que la gente haga suposiciones alocadas, pero la respuesta real es que, cuando Robbie estaba en el hospital después de su accidente, todo lo que vio durante semanas fue *Judge Judy*.

Ahora, cuando tiene resaca, se tumba en el sofá del salón y ve su programa favorito. Nadie puede hablar durante el mismo, y nadie puede discrepar sobre su decisión.

Henry no se dio cuenta de lo que ocurriría cuando se mudó por primera vez con nosotros, y no estoy seguro de que lo haga ahora, pero sabe que debe quedarse callado como el resto de nosotros.

—Estamos muy guapos —elogia JJ, mirándonos a cada uno con nuestros esmóquines. Los chicos tienen que volver justo antes de que empiece la fiesta, así tendrán tiempo para ducharse y ponerse el esmoquin. Todos queremos estar listos para dar el efecto completo de Las Vegas cuando Robbie regrese.

—¿Crees que Sabrina y Anastasia vendrán? —pregunta Henry, jugueteando con su pajarita.

—Eso espero, amigo. Robbie quiere a Sabrina aquí y no quiero defraudarlo en su cumpleaños.

—¿Nada que ver con que quieras besarte y reconciliarte con Stas, entonces? —Bobby se ríe.

Mi ceja se levanta.

—¿Desde cuándo es Stas?

—Ahora somos amigos. La mierda de la dinámica para romper el hielo ha funcionado; realmente me agrada.

Oh, genial.

Icebreaker

Por suerte, los chicos vuelven y, poco después, la fiesta está en pleno apogeo, lo que no me da tiempo a pensar en que ahora mis amigos son supuestos *amigos* de Anastasia.

Hacer esta fiesta solo con invitación fue una de mis ideas más inteligentes. Para empezar, nunca murmurarías las palabras *barra libre* en este campus a menos que quisieras quedar en bancarrota.

En segundo lugar, significaba que podía pegar a Tim, uno de los novatos, en la puerta con una lista de invitados. Ahora no tengo que preocuparme de que los alborotadores entren y arruinen las cosas.

El éxito de Tim como guardián de la puerta depende en gran medida de que esté al lado de la puerta principal, así que el hecho de que pueda verle atravesar el estudio con su portapapeles no me da muchas esperanzas sobre la seguridad.

— ¿Qué pasa?

— No pasa nada, capitán. Más o menos. Han llegado las chicas que me dijiste que vigilara. Sabrina Allali y Anastasia Allen.

Gracias a Dios.

— Bien, ¿cuál es el problema?

— Bueno, les dije que vinieran a buscarte, como me dijiste, y...

— Escúpelo, Tim.

— Sabrina, bueno, me dijo que te dijera que si quieres darle órdenes, deberías ponerla en el maldito equipo.

Oh, hombre. Me encanta que Robbie haya encontrado una chica que lo va a envolver absolutamente alrededor de su dedo.

— Mensaje recibido. ¿Dónde están ahora?

— En el bar, capitán.

Enviando a Tim de vuelta a su puesto, vigilo las puertas del patio trasero mientras continúo con mi partida de póker.

Icebreaker

La casa está llena de gente agolpada alrededor de varias mesas de juego, bebiendo, riendo. Me esforcé para que nada pareciera de mal gusto, incluso cuando JJ trató de convencerme de que contratara a un imitador de Elvis que tiene licencia para hacer bodas. Que alguien acabara casado accidentalmente con JJ me pareció un riesgo demasiado grande, así que me puse firme y dije que no.

No les he visto volver a entrar y ya ha pasado más de una hora. Cuando por fin me dirijo al bar, Henry, Robbie y Jaiden ya se me han adelantado para encontrar a las chicas.

—Hoy estás muy guapa. No te pareces en nada a un bebé jirafa —oigo que le dice Henry a Stassie mientras me acerco a los cinco. JJ empieza a atragantarse con su bebida, pero a ella no parece importarle que la comparen con un animal gigante y tambaleante.

—¿Te sientes mejor ahora que no puedes estropear la sorpresa? —pregunta, con los ojos dirigiéndose a mí cuando me detengo junto a él, y luego se centra de nuevo en Henry. Siento que todo el mundo, excepto Robbie, sabe lo preocupado que ha estado Henry y le ha animado.

—Me siento mucho mejor, gracias.

Ahora que estoy de cerca puedo ver lo malditamente impresionante que se ve. El cabello le cae en rizos perfectos por la espalda, lleva un vestido de seda azul marino profundamente escotado por delante y por detrás, con una abertura hasta la parte superior del muslo. Pero, sobre todo, sonrío de oreja a oreja. Prácticamente irradia felicidad mientras conversa con mis amigos.

No puedo evitar mirarla con una sonrisa tonta en la cara, y sé que ella debe notarlo porque de vez en cuando sus ojos flotan hacia mí, pero tengo demasiado miedo de decir algo y arruinar este momento.

Al mirarla, me dan ganas de ser el más gracioso de la sala, de ser yo quien la haga reír. Pero voy a tener que conformarme con que no me frunza el ceño por ahora.

Icebreaker

Todo esto ha sido para traer a Sabrina aquí para Robbie, y lo he logrado. Se ha sentado junto a él y están susurrando juntos, en su propio mundo. Me alegro por él, aunque estoy un poco celoso.

Anastasia se frota las manos por los brazos y rápidamente me doy cuenta de que, para alguien que no lleva tanta ropa, debe hacer frío aquí fuera.

—Toma —digo, quitándome la chaqueta de mi esmoquin y ofreciéndosela—. Ponte esto.

Su boca se abre y reconozco esa mirada; me espera una pelea. Pero, para mi sorpresa, la cierra, aceptando mi ofrenda de paz. Se la pasa por los hombros y se la ciñe por delante.

—Gracias, Nathan.

—Vamos a tomar algo, Hen —dice JJ, dándole una palmadita en la espalda.

—Pero ya tengo un trago y tú también.

JJ suspira, arrastrando a Henry hacia el servidor más cercano, murmurando algo sobre la discreción.

Nunca me había puesto nervioso al hablar con una mujer. Sé que tengo que esforzarme con Anastasia si alguna vez vamos a ser amigos. No seré capaz de soportar las próximas semanas, o meses, con la extraña tensión que hay entre nosotros. Especialmente ahora que todos mis compañeros besan el suelo por dónde camina.

Además, ella dijo que estoy a prueba, así que tengo que intentar algo.

—Te ves hermosa. —*Un comienzo flojo, Hawkins*—. ¿Te lo estás pasando bien?

—Sí, así es. Es una pena que hayas tenido que ser tú el que montara todo esto. Tener que darte el crédito que mereces por la producción de la fiesta es mi único pesar.

Icebreaker

Sus palabras parecen más duras de lo que realmente son. Son desafiantes, pero lo que no muestran es la forma en que sus ojos están malditamente brillantes, y la forma en que sus dientes se hunden en su labio mientras espera que responda.

Dios bendiga a Patrón.

—Pensé que teníamos una tregua. Estoy a prueba, se supone que tienes que ser amable. —Me río, viendo cómo intenta no reírse.

—¡Esta soy yo siendo amable!

—¿Esta es tu versión de la amabilidad? Eres un puto desastre, Allen.

—Dije que tú estabas a prueba, no yo.

Se me escapa una carcajada.

—Voy a enseñarte a ser amable.

—Estoy segura de que hay *muchas* cosas que puedes enseñarme, Nathan, pero ser amable no es una de ellas. Soy encantadora.

—Mhm. Creo que lo de *encantadora* es una exageración. —Ella sonrío. Una verdadera sonrisa que ilumina toda su cara, y por fin siento que estoy llegando a algo—. ¿Qué cosas te gustaría que te enseñara?

Señala la casa con la cabeza.

—¿Qué tal si empezamos con el póker?

Antes de que pueda responder, Henry reaparece, ahora llevando una bebida en cada mano.

—Me apunto al póker.

—Genial. —Me obligo a sonreír, tratando de no hacer una mueca por la interrupción—. Vamos a preparar una mesa.

Todo el mundo se acomoda alrededor de una mesa en el estudio y se reparten las cartas. En un tiempo récord, el cumpleaños no tarda en abandonarnos, no solo, obviamente.

Icebreaker

Se lo agradezco porque así se pierde el momento en que Anastasia hace que pierda doscientos dólares. *Enséñame a jugar al póker, una mierda.* Añadiré actriz a su lista de habilidades porque realmente creía que nunca había jugado. Llamó diamante al trébol, por el amor de Dios; fue muy convincente. Bueno, hasta que dejó las cartas y limpió el suelo conmigo.

—¿A dónde vas? —le pregunto a Stassie mientras se levanta de la mesa.

—A usar el baño, ya vuelvo.

Levantándome también, le doy mis fichas a Bobby.

—La cola será enorme. Puedes usar el mío, vamos.

Acepta mi mano extendida sin dudar, y todo esto me resulta familiar. Espero que esta noche acabe con nosotros como amigos, en lugar de como acabó hace unas semanas.

Al parecer, no aprendí la lección la última vez y ahora vuelvo a tener el trasero de Anastasia en la cara mientras subimos las escaleras. Los tacones de aguja con los que se las arregla para caminar son enormes, así que llevé mis manos a la curva de su cintura para ayudarla a subir los escalones con seguridad.

La seda de su vestido es suave bajo mis dedos, su cuerpo es cálido. A cada paso que da, su pelo se agita delante de mí y el fuerte olor a miel y fresa de su champú invade mi nariz.

Hay problemas peores.

Al llegar a mi habitación, introduzco el código y la hago pasar por la puerta. En cierto modo, es agradable tenerla a solas para poder hablar con ella. Los chicos son como cachorros de golden retriever, todos luchando por su atención.

Debe ser agotador para ella. Es agotador de ver, además de que es una mierda para mí porque definitivamente soy el más pequeño de la camada en lo que a ella respecta.

Icebreaker

Se detiene al salir del baño y verme sentado en la cama, y se lleva las manos a la cadera.

—No iba a husmear.

—Pensé que querías un poco de paz y tranquilidad de tus fans.

Sus hombros caen, su cuerpo se relaja.

—Me agradan todos, pero los ambientes sociales a veces me agotan.

—Lo entiendo. Son muchos, pero te acostumbras, y si no lo haces, siempre puedo ayudarte a escapar de ellos.

—¿Y si trato de escapar de ti?

—Definitivamente no necesitas mi ayuda para eso. Ya estás en nivel experto o algo así.

Se ríe y, Dios mío, ese ruido. Nunca he disfrutado haciendo reír a alguien como lo hago con ella. Es porque me hace trabajar por cada risa y sonrisa, el lado competitivo de mí vibra cuando lo logro. Tomando asiento en mi escritorio, me habla de los espectáculos que hacía cuando era pequeña y de lo agotador que era estar rodeada de cientos de otros niños sobreexcitados.

Me siento y la escucho, asintiendo y riendo, hipnotizado por su confianza y su compromiso, por cómo ve las cosas y las explica.

Cuando termina, incluso ella parece no saber de dónde ha salido eso. Se concentra en el contenido de mi escritorio, hurgando en un libro de texto sobre Dios sabe qué.

—No me importa que husmees, ¿sabes? No revisaste todo la última vez.

—No necesito husmear. Sé todo lo que necesito saber sobre ti.

No puedo evitar el suspiro que se me escapa cuando se levanta de su asiento y se dirige hacia la puerta del dormitorio, aun sentado en la cama me inclino hacia delante, agarrando ligeramente su brazo.

Icebreaker

Gira para mirarme y su espalda se apoya en la puerta.

—¿Me vas a perdonar alguna vez?

—Ya te he dicho que estás a prueba.

Me paso una mano por el pelo y el gemido que se me escapa es de pura frustración.

—Eso no es un sí. ¿Tengo que ponerme de rodillas y rogarte, Anastasia? ¿Es eso lo que quieres?

Ella sacude la cabeza y se ríe.

—El único momento en que quiero ver a un hombre adulto de rodillas delante de mí, Nate, es cuando su cara esté entre mis piernas. Así que no, no quiero que caigas de rodillas y ruegues.

Oh, mierda.

Al levantarme de la cama, noto inmediatamente el cambio en ella. Su respiración se hace más profunda, aprieta los muslos, su lengua se asoma para mojar sus labios. No puedo evitar sonreír porque acabo de darme cuenta de que esta atracción podría no ser tan unilateral como creía.

—No me odias tanto como finges hacer, ¿verdad? Si me quieres de rodillas, Anastasia, puedo hacerlo.

Mis manos presionan la puerta a ambos lados de su cabeza; me inclino para que estemos a la altura de los ojos, sus ojos azul océano ahora se han vuelto más oscuros. Por el modo en que traga saliva, sospecho que si presionara mi boca contra su cuello, sentiría su pulso martilleando erráticamente contra mis labios.

—No estoy fingiendo.

—Sí, lo estás. —Verla luchar contra sí misma es de lo más excitante, incluso si se mantiene firme, saldré de esta habitación como un hombre feliz solo por eso. Me inclino hacia delante y dejo que mi boca se acerque a la concha de su oreja, mi aliento le hace cosquillas en el cuello—.

Icebreaker

Pídemelo amablemente. Déjame mostrarte lo mucho que me gusta cuando eres amable.

—¿Por qué iba a hacer eso? Ni siquiera me gustas. —Sus palabras son duras, pero su entrega es tensa y débil, lo que la delata.

—No tengo que gustarte para hacerte gritar mi nombre, Anastasia.

Trazo ligeramente la línea de su mandíbula con mi nariz, disfrutando de la forma en que su respiración se entrecorta.

—Podría darte un mapa de mi punto G, y aun así no serías capaz de excitarme, Hawkins.

—No necesito un mapa.

—Lo necesitas.

Mi boca está a milímetros de la suya, pero no voy a ser yo quien dé el primer paso. No necesito serlo; si ella me desea, está a punto de demostrármelo.

La idea de que necesitaría un mapa para excitarla es irrisoria, que piense que no pasaría cada momento aprendiendo su cuerpo mejor que el mío también es irrisorio.

Lo que me gusta de ella es que es competitiva, pero yo también lo soy; siempre lo he sido. Así es como me he vuelto tan bueno en ganar, y ahora mismo, estamos compitiendo para ver quién puede aguantar más tiempo.

Bajando la voz a un susurro, le doy una última oportunidad.

—Pongamos a prueba esa teoría, ¿de acuerdo?

CAPÍTULO 9

Anastasia

99

Existe la posibilidad real de que estalle en combustión espontánea en cualquier momento.

La voz de Nate apenas supera un susurro cuando sugiere que ponga a prueba su teoría, pero siento caer cada sílaba sobre mí como un martillo mientras la piel de gallina se extiende por mi cuello y mi pecho. Mi cuerpo me traicionó desde el momento en que puso sus manos a ambos lados de mi cabeza y se inclinó hacia mí.

Apenas me ha tocado y, sin embargo, es posible que vaya a derretirme en un charco a sus pies.

No sé si es la proximidad, la pura adrenalina o el tequila, pero todo pensamiento racional desaparece y aplasto mi boca contra la suya.

No pierde el tiempo y hunde su mano en el cabello de mi nuca, agarrándola con fuerza. Su mano libre se desliza por mi cuerpo y me toca el culo, haciéndome gemir en su boca.

Puedo sentir a Nate en todas partes a la vez; y lo único que puedo hacer es aferrarme a él y aceptarlo, y cuando su boca baja por mi cuello, chupando y mordiendo, prácticamente estoy jadeando.

No pensé que esto pasaría cuando lo seguí hasta aquí, lo juro. Le queda tan bien el esmoquin y verle comprobar nerviosamente que la fiesta iba bien durante toda la noche ha sido algo entrañable. Y está muy guapo, ¿lo he dicho ya? Todo pelo oscuro, ojos oscuros y músculos sobre músculos, sobre músculos.

Se arrodilla frente a mí, se tira de la pajarita y se desabrocha el botón superior de la camisa. Tiene el pelo desordenado allí donde lo he

Icebreaker

sujetado y las mejillas sonrojadas, me mira. Sus manos recorren desde mi tobillo hasta mi rodilla, luego vuelven a bajar, y sip, sigo estando cerca de entrar en combustión espontánea.

—¿Estás segura?

—¿Tienes papel y bolígrafo para que te dibuje un mapa?

Estoy haciendo bromas. ¿Por qué estoy haciendo bromas? ¿Por qué me parecen tan divertido lo poco impresionado que está conmigo en este momento? ¿Y caliente?

—No bromeo sobre el consentimiento, Anastasia —dice suavemente, inclinándose hacia delante para besar el interior de mi rodilla.

—Estoy segura. —No sé por qué estoy segura. Estoy segura de que no debería estarlo. No debería gustarme cómo se ve mientras engancha mi pierna sobre su hombro. Estoy segura de que no debería disfrutar de su lengua recorriendo el interior de mi muslo.

Tira de la tela del vestido hacia un lado, y cuando me puse este vestido antes, no era así como veía que acabaría la noche. Oigo un gemido de aprobación cuando su boca se acerca al vértice de mis muslos y se da cuenta de que no llevo bragas.

La anticipación me está matando. Sé que lo hace a propósito, acercándose cada vez más, pero sin hacer nada significativo.

Estoy a punto de abrir la boca para decirle que se apresure cuando su lengua recorre mis pliegues, rodeando mi clítoris lentamente. Un gemido fuerte y desesperado resuena en la habitación. Ni siquiera me doy cuenta de que el ruido procede de mí hasta que siento que sus hombros se mueven porque el imbécil se está riendo.

Sus dedos me hacen cosquillas mientras recorre la parte posterior de mis muslos hasta que no pueden ir más lejos. Sus enormes manos se hunden en mi culo, apretándolo al mismo tiempo que succiona mi clítoris en su boca de una manera que me hace sentir que estoy flotando.

Icebreaker

Soy un desastre. Una ruina que se retuerce, gime y tiembla. Mierda. Ni siquiera necesito mirarle a la cara para darme cuenta de la expresión de suficiencia que debe tener ahora mismo, aunque no podría: está enterrada muy profundamente entre mis muslos.

Hundiendo mis manos en su pelo para tener algo a lo que agarrarme, un gemido de satisfacción retumba en su garganta y las mariposas en mi estómago se multiplican.

Quiero decir algo inteligente, burlarme de él de alguna manera. No darle la satisfacción de saber que me ha convertido en un desastre gimiente en cuestión de minutos. Mi espalda se arquea alejándose de la puerta, los ojos se me van a la nuca, el pelo se me revuelve.

Una de sus manos se aparta de mis nalgas y, cuando miro hacia abajo, un par de ojos marrones me miran fijamente. Se quedan clavados en mí, observándome de cerca mientras dos de sus dedos se deslizan dentro de mí, encontrando mi punto G en 2.5 segundos.

Se acabó el juego.

Su ritmo aumenta a medida que introduce y saca sus dedos, perfectamente coordinados con su lengua, y si no estuviera sosteniendo todo mi cuerpo con su boca, ya me habría desplomado.

La sensación sigue aumentando, mis manos tiran con más fuerza de su pelo mientras grito, el tacón de aguja se clava en los duros músculos de su espalda mientras intento desesperadamente mover las caderas para montar sus dedos.

—Nathan... —gimoteo. Estoy tan apretada que no puedo respirar—. Nathan, voy a...

Ni siquiera me salen las palabras cuando cada parte de mí tiene un espasmo y grito, todo hormiguea y palpita mientras me aprieto en torno a él, sacudiéndome y agitándome, con el placer y el calor inundando todo mi cuerpo.

Icebreaker

Retira los dedos y la boca de ese punto sensible, se echa hacia atrás para poder mirarme bien, con la expresión más petulante que he visto nunca mientras se lleva los dedos a la boca y los succiona, sin romper ni una sola vez el contacto visual.

Oh, mierda.



Han pasado días desde la fiesta y cada uno de ellos que pasa aprendo algo nuevo sobre mí misma.

Una catástrofe le hace eso a una persona.

Lo primero que aprendí fue que soy buena corriendo en tacones; lo descubrí cuando salí corriendo de la habitación de Nate. He aprendido que no se me da bien pasar desapercibida, incluso cuando intento evitar a alguien. También he aprendido que sería una delincuente terrible; me acabarían atrapando. Me he vuelto demasiado nerviosa y paranoica, por lo que mi instinto es entrar en pánico inmediatamente cuando me despierto con el sonido de fuertes golpes en la puerta de mi habitación.

El brazo de Ryan me rodea la cintura, su cabeza se hunde más en mi cuello y su profundo gemido de fastidio vibra contra mi piel.

—Haz que pare.

Solo hay una persona en esta casa que tiene la suficiente confianza para aporrear su puño contra la puerta de otra persona tan temprano en la mañana.

—¿Qué quieres, Sabrina?

—¿Están teniendo sexo o puedo entrar?

Icebreaker

Ryan y yo ni siquiera nos besamos anoche, vimos una película y nos quedamos dormidos. Estuvimos de acuerdo en que el aspecto de los beneficios de nuestra amistad había terminado ahora que está buscando pedirle a Olivia que sea exclusiva con él. No me siento triste por ello porque siempre supe que lo nuestro llegaría a su fin. Estoy contenta por haber conseguido un mejor amigo de lo que ha sido una situación increíble.

Ryan desenreda nuestros cuerpos y rueda sobre su espalda con un resoplido.

—En el caso de que estuviéramos teniendo sexo, acabas de matar el ambiente.

—Está bien, ¡voy a entrar! Guarda tu pene, Rothwell.

Llevando dos cajas en la cadera, Sabrina irrumpe por la puerta y se lanza sobre la cama. Se tapa los ojos dramáticamente cuando ve el pecho desnudo de Ryan.

Él me mira con incredulidad, tirando del edredón para cubrirse. Ya sea que continuásemos teniendo sexo casual o no, tomaría una foto del cuerpo de Ryan y lo convertiría en el papel tapiz de mi habitación si pudiera. Sabrina solo está siendo ridícula.

—¿Cómo está mi no-pareja favorita esta mañana? —pregunta alegremente, lanzándome una de las cajas—. ¡Tenemos regalos!

Ryan bosteza, asegurándose de mantener su cuerpo cubierto mientras se estira.

—Hubiese preferido que me despertaras con m'shewsha³ en vez de con dolor de cabeza.

Que Brin haga el desayuno es lo que más le gusta a Ryan de pasar la noche conmigo. *Encantador, ¿verdad?*

³ M'shewsha es un delicioso plato argelino hecho con muchos huevos, un poco de sémola y un poco de harina. Se le vierte miel tibia y se deja remojar.

Icebreaker

Sabrina se retuerce.

—A nadie le gusta una reina del drama, Rothwell.

—¿De quién son los regalos? —Pregunto, examinando mi apellido en la caja en letras grandes.

—Nate. —Ella teclea en su teléfono, el sonido característico de las videollamadas comienza—. Tenemos que abrirlos en una videollamada.

¿Videollamada?

—Brin, espe...

—Buenos días —dice Robbie—. Estás preciosa esta mañana.

—Tienen público —refunfuño antes de que empiecen con el sexo telefónico.

—No te preocupes, yo también —me responde. Sabrina se da la vuelta para estar de espaldas a mí y a Ryan, levanta su teléfono y se las arregla para que los tres salgamos en la pantalla.

Robbie hace lo mismo, mostrando que tiene a Nate y a JJ a cada lado, comiendo lo que parecen cereales. JJ levanta la vista de su cuenco hacia la cámara y se atraganta. Nathan también levanta la vista, pero su rostro es completamente inexpresivo. Robbie le ignora y habla más alto por encima del ruido.

—Abran sus regalos ahora.

—Toma, Rothwell —dice Brin, dándose la vuelta e inclinándose para entregar a Ryan el teléfono—. Haz algo útil y sé el camarógrafo.

Por fin, después de lo que parecen horas desde que Brin se coló en mi habitación, abro la caja. Me siento rara al abrir lo que se supone que es un regalo de Nathan mientras estoy sentada en la cama con Ryan. No tengo ninguna razón para sentirme rara, pero lo hago.

Oh, espera, puede que sea porque he estado evitando a Nate desde que me dio el mejor sexo oral de mi vida hace cinco días, y la primera

Icebreaker

vez que me ve después de que saliera huyendo, estoy en la cama con otra persona. Tal vez sea eso.

Introduzco las manos en la caja y saco su contenido: una camiseta de hockey de los Titans.

Brin chilla con entusiasmo y sostiene su camiseta a juego. Allí está impreso en la espalda de su camiseta y, cuando le doy la vuelta a la mía, Allen, mi apellido, me mira en grandes letras blancas.

—¡Gracias, Nate!

—Me han dicho que esto era todo lo que necesitaba para que me escucharan. Bienvenidas al equipo.

El pobre novato que estaba de guardia en la puerta de la fiesta de Robbie obviamente informó del mensaje de Sabrina.

—Pónganselas —dice Ryan desde detrás de la cámara—. No puedo creer que esté en la cama con dos estrellas del hockey, me siento tan afortunado.

—Podrían haber sido tres si me hubieran avisado —dice JJ con un bufido.

—Cállate, imbécil, es mi chica de la que estás hablando.

Brin me guiña un ojo justo antes de ponerse la camiseta por encima de la cabeza. Ambas hemos leído suficientes novelas románticas y hemos visto suficientes películas románticas malas para saber que nos encantan los hombres posesivos.

—Me encanta.

—Tenemos que ir al entrenamiento. Hablaré contigo más tarde, ¿sí?

—Claro, adiós.

—Adiós, chicos —añadimos Ryan y yo.

Justo antes de que Ryan desconecte la llamada, escuchamos a Henry.

—¿Esa era Anastasia? Creía que te estaba evitando, Nathan.

Icebreaker

Consigo no reaccionar a las palabras de Henry, aparte de un largo y fuerte grito interno, pero eso no impide que dos pares de ojos se claven en mí. Fue divertido cuando Sabrina y Ryan comenzaron a mirarme intensamente, pero ahora, minutos después, es un poco siniestro.

—¿Qué no me estás contando? —dice Brin con su voz más seria.

Se supone que *lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas* y técnicamente era una fiesta de Las Vegas en Maple Hills, pero las reglas deberían seguir aplicándose. Se me debería permitir ser un poco irresponsable y un poco zorra, y no tener que compartirlo con mis amigos. Por desgracia para mí, los guardianes del secreto de Las Vegas no han conocido a Sabrina.

—Dinos o le llamo para preguntarle.

Me hundo en la cama, subiendo el edredón sobre mi cabeza para no tener que mirar a nadie.

—MediosexooralenlafiestadecumpleañosdeRobbieyluegomelargué.

—¿Eh? —dicen los dos al unísono.

Resoplo y me aferro al edredón mientras Ryan intenta tirar de este hacia abajo. Es más fuerte que yo, así que al final me rindo.

—Me dio sexo oral en la fiesta de cumpleaños de Robbie, *bla, bla, bla*. —Ignoro sus jadeos, el genuino de Sabrina y el fingido de Ryan para seguirle el juego a su dramatismo—. Fue un accidente, un momento de debilidad, y lo he estado evitando desde entonces.

—Nada de bla, bla, bla. ¡Ha pasado casi una semana! —chilla ella, agitando los brazos dramáticamente. Vuelve su atención a Ryan—. ¿Sabías de esto?

—No, tenía una cita con Liv el sábado, así que no pude ir a la fiesta —dice él, perdiéndose por completo la forma en que la cara de Sabrina hace una mueca cuando menciona a Olivia—. Sin embargo, me interesa saber cómo la gente tiene sexo oral accidentalmente, Stas. Compártelo con el grupo.

Icebreaker

—Eres un idiota —gimoteo, golpeándole en el pecho con una almohada—. Estaba usando su baño. Él intentaba que admitiera que en realidad quería que fuéramos amigos, me preguntó si tenía que arrodillarse y suplicar.

—Clásico —dice Brin, poniendo los ojos en blanco.

—Dijo que solo estaba fingiendo que lo odiaba.

—Sí, esto suena como el comienzo de cualquier buen enganche —dice sarcásticamente, arrugando la nariz con fastidio—. Ve a la parte buena.

—Bueno, cuando me preguntó si tenía que ponerse de rodillas, fui sincera. Dije que solo quería ver a un hombre de rodillas si su cabeza estaba entre mis piernas.

Sabrina no puede respirar, se está riendo mucho, y Ryan está casi igual de mal. Me sorprende que Aaron no haya aparecido porque sería *perfecto*.

—Son unos amigos de mierda —murmuro, golpeando a ambos de nuevo con una almohada—. De todos modos, se lo tomó como una invitación. Dijo que se lo pidiera amablemente, y después dijo todo eso de «no bromeo sobre el consentimiento, Anastasia», y fue súper sexy y melancólico y sí, prácticamente arruiné mis cuerdas vocales gritando cuando me hizo venir.

—¿Lo tomó como una invitación? —Ryan repite, con la mandíbula floja—. Stas, prácticamente le dijiste que querías montar su cara.

—¡No lo hice! —Definitivamente no lo hice. Simplemente estaba dejando claro que no veo nada bueno en un hombre que ruega a mis pies. No estoy segura de cómo se malinterpretó tanto en la conversación.

En todo caso, culpo a Ryan por esta situación. Si él hubiera estado allí cuando Brin desapareció con Robbie, habría tenido a alguien que se asegurara de que no hiciera cosas imprudentes con jugadores de hockey imprudentes y sexys.

Icebreaker

—Anastasia —me toma la cara entre las manos y me gira la cabeza para que solo lo mire a él, no a Sabrina, que se está secando las lágrimas—. Si una mujer me dice que solo me quiere de rodillas cuando mi cara esté entre sus piernas, respetuosamente, hago un movimiento. Yo también te habría besado.

—Bueno, técnicamente —murmuro, sacudiendo mi cara para liberarla, —si quieres entrar en los detalles, yo lo besé a él.

—Pequeña zorra —dice Sabrina encantada—. ¡No puedo creer que no fueras a contárnoslo! —Sus ojos se dirigen a Ryan, y su nariz se frunce de nuevo—. Bueno, a mí. Ustedes dos son raros. No sé qué suelen compartir el uno con el otro, ¡pero no me puedo creer que no fueras a contármelo!

—No va a volver a pasar, Brin, así que cálmate.

Ryan gime a mi lado y se arrastra la mano por la cara.

—Stas, sabes que te quiero, pero tienes que dejar de ser tan malditamente terca. Hawkins es un buen chico, puedes tener sexo con él o no; pero ¿desde cuándo evitas a la gente con la que te montas un buen momento?

—Definitivamente deberías tener sexo con él —dice Brin, con mucho más entusiasmo del que me gustaría.

—Estoy de acuerdo. Probablemente deberías hacerlo al menos una vez, Stas. Por la ciencia.

Y lo dicen la chica que estudia artes escénicas y el de literatura inglesa, las dos personas menos relacionadas con el STEM que conozco, me miran, asintiendo sincronizadamente y diciendo.

—Por la ciencia.

CAPÍTULO 10

Nathan

109

¿Has visto alguna vez a una mujer correr con tacones de aguja? Yo sí.

La semana pasada. Ni siquiera me había levantado del piso antes de que Anastasia se enderezara el vestido y su mano alcanzara el pomo de la puerta. Me echó una última mirada, con el brillo del post-orgasmo calentando sus mejillas, y luego salió de allí como El Correcaminos.

Se movía tan rápido que me sorprendió que no hubiera humo detrás de ella. Todo lo que pude hacer fue dejarla ir, de lo contrario, habría salido con una erección palpitante a una casa llena hasta el tope de gente.

¿Sabía que eso era lo que iba a pasar cuando la llevaba arriba? No. En el mejor de los casos, ella pensaría que la estaba cuidando, y tal vez accedería a que finalmente nos hiciéramos amigos. ¿Pensé que había una posibilidad de que ella terminara gimiendo mi nombre, y que yo me chupara su sabor de mis dedos? No creo que ningún hombre normal lo hubiera pensado en esas circunstancias.

¿Ese recuerdo se repite en mi cabeza cada vez que me masturbo? Obviamente.

Está claro que se arrepiente, ya que cada vez que me ve, se aleja en la dirección contraria. Al principio pensé que podría ser por vergüenza, pero después de verla ayer en la cama con Rothwell, vuelvo a creer que el interés es unilateral.

Pensé que tal vez estaba saliendo con Rothwell, como Henry parece pensar. Quizás solo fui un error, un momento de debilidad, pero tuve que detener ese tren de pensamientos porque me estaba haciendo sentir mal conmigo mismo. Odio a los infieles y mi instinto me decía que ese

Icebreaker

no era su caso. Me sentí inmediatamente mejor cuando vi la forma en que Ryan y Liv Abbott se miraban el uno al otro.

No sé qué tipo de relación tienen Stas y Ryan, pero sea lo que sea, está claro que no son exclusivos.

He decidido que hoy es el día en que vamos a hablarlo. Es buena comunicando sus sentimientos, lo ha demostrado varias veces. Obviamente, no es buena para enfrentar a los hombres a los que les ha montado la cara.

El plan es abordarla justo después de su entrenamiento, ya que entrena con Caraculo antes que nosotros los viernes. JJ está furioso porque no vamos a tener tiempo de hacer una parada en el Dunkin', y murmura algo sobre sus derechos constitucionales. Le prometí que le compraría dos rosquillas la semana que viene, y eso pareció aplacarlo. Está emocionado por emboscar (sus palabras, no las mías) a Stassie conmigo, y ver cómo me hacen pedazos.

Es audaz de su parte asumir que me acercaré lo suficiente como para que me hagan pedazos.

Centrarme en cómo ganarme a Anastasia ha sido una distracción suficiente como para no preguntarme por qué mi padre lleva tres días reventando mi teléfono y actualmente no muestra signos de disminuir su ritmo.

Suponiendo que esté llamando por la importante disminución de mis fondos disponibles después de pagar los gastos de la fiesta de Robbie, no quiero hablar con él de todos modos. Estoy seguro de que un tipo con un padre normal asumiría que es una llamada para desearme buena suerte, ya que nuestro primer partido de la temporada es mañana. Pero tristemente, mi padre no es normal.

El Sr. H ha sido más un padre para mí que el mío y tener a los Hamlet en la ciudad para el cumpleaños de Robbie ha sido genial. Genial para mí, quizá no tanto para Sabrina, que tuvo un encuentro improvisado con

Icebreaker

ellos el domingo por la mañana, mientras sólo llevaba puesta la camiseta de Robbie.

La Sra. H. parecía que iba a combustionar de felicidad, mientras que el Sr. H. le dio a Robbie un doble pulgar hacia arriba. Brin parecía un ciervo atrapado ante los faros de un auto, y Robbie estaba igual de mal.

JJ tenía una mirada en su cara que nunca había visto antes. Parecía que estaba teniendo el mejor momento de su vida, y eso sólo aumentó cuando Henry le preguntó a Sabrina en voz alta si se arrepentía de no haberse puesto pantalones.

Tener a los Hamlet aquí me recuerda a mi casa, pero los buenos recuerdos, los de antes de que muriera mamá. Hablar de estrategias con ellos me recuerda por qué me gusta el hockey, y ahora estoy entusiasmado por el comienzo de esta temporada.

Sé que lo he dicho antes, pero esta vez lo digo en serio. Este año va a ser diferente.



Siempre sé que la mierda está cayendo cuando mi teléfono comienza a zumbiar incesantemente. Ignorando el dolorosamente aburrido resumen del profesor Jones sobre el metabolismo de los macronutrientes, saco mi teléfono del bolsillo.

PUCKBUNNIES

ROBBIE HAMLET: Estoy muerto.

BOBBY HUGHES: Extraña forma de anunciarlo, pero continúa.

KRIS HUDSON: ¿Me das tu habitación?

JOE CARTER: ¿Me das el número de Sabrina?

Icebreaker

ROBBIE HAMLET: Cierra la boca, Carter.

NATE HAWKINS: R.I.P.

ROBBIE HAMLET: ¡Pero miren nada más a quién tenemos aquí! El hombre del momento.

NATE HAWKINS: ¿¡Qué demonios!? ¿Vas drogado?

ROBBIE HAMLET: ¿Sabías que Stassie, Summer y Kitty viven en el mismo edificio?

NATE HAWKINS: Tienes que estar bromeando.

ROBBIE HAMLET: No bromearía con algo tan divertido como eso.

JAIDEN JOHAL: ¿Las tres viven en Maple Tower? Mierda. Creo que voy a mudarme.

HENRY TURNER: No entiendo cuál es el problema.

KRIS HUDSON: Son vecinas, Hen.

HENRY TURNER: Sí... Pero ninguna de ellas quiere acostarse con él de todos modos, así que ¿por qué es un problema?

HENRY TURNER: No es que lo vayan a invitar.

MATTIE LIU: Uf, eso ha sido un golpe bajo.

KRIS HUDSON: Solo sé que Hawkins está muy cansado ahora.

JOE CARTER: Cansado de esperar que Turner diga que fue una broma, *LMAO*.

JAIDEN JOHAL: ¿Alguien más puede escuchar llantos?

NATE HAWKINS: Me voy a cambiar al equipo de baloncesto. Puñado de imbéciles.

HENRY TURNER: Podrías tener una mejor oportunidad con Stassie si realmente lo hicieras.

NATE HAWKINS: ¿Y por qué lo dices?

Icebreaker

HENRY TURNER: Porque definitivamente está teniendo sexo con Ryan Rothwell.

HENRY TURNER: Tal vez los jugadores de baloncesto son su tipo.

NATE HAWKINS: No lo sabes.

HENRY TURNER: Lo sé. Me lo dijo ella misma.

NATE HAWKINS: ¿Y por qué demonios te lo diría?

HENRY TURNER: ¿Porque le pregunté?

JAIDEN JOHAL: No es por ponerte al límite, capitán... Pero definitivamente Rothwell también se ha acostado con Summer.

NATE HAWKINS ha dejado PUCKBUNNIES

JOE CARTER ha añadido a NATE HAWKINS a PUCKBUNNIES

NATE HAWKINS ha dejado PUCKBUNNIES

MATTIE LIU ha añadido a NATE HAWKINS a PUCKBUNNIES

NATE HAWKINS: Imbéciles.

Siempre me había gustado Ryan Rothwell, hasta ahora.

Tomo la estratégica pero fácil decisión de volver a guardar mi teléfono en el bolsillo y tratar de concentrarme en aprender algo, o al menos aprender algo que no sea sobre Ryan Rothwell y dónde mete su...

En realidad, concentrarme parece ayudar a que la clase pase rápidamente, pero desearía haberme quedado atrás en cuanto veo a JJ. Desde el momento en que me encuentro con él fuera de su laboratorio, hasta que estaciono en el parqueo de la arena, se ríe de mí.

Por suerte, opta por dejarme hacer el ridículo en privado y promete esperar en el coche hasta que lleguen los demás.

Cuando atravieso las puertas dobles, suena «Clare de Lune» en los altavoces de la pista. Hay otros patinadores merodeando, pero sólo un par en el hielo, lo que significa que he llegado en el momento justo. Dejo

Icebreaker

mi bolsa de hockey en los bancos y me dirijo al borde de la pista, saludando amablemente a Brady cuando me ve y frunce el ceño.

Nunca había visto patinar a Anastasia. Normalmente, uno de nosotros llega cuando el otro se va, así que nunca llego a verla mientras entrena, pero hoy he llegado veinte minutos antes.

Es malditamente hipnotizante. He estado en el hielo desde antes de que pueda recordar, y nunca, nunca me he movido como ella se está moviendo ahora. Ni siquiera parece que esté patinando, sino que parece que está flotando; no puedo dejar de mirarla.

Sus brazos se extienden hacia Caraculo, ni siquiera se miran el uno al otro, pero aun así están en perfecta sincronía. Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, ella está en el aire, apoyada en una de las manos de él, girando, agarrando la cuchilla de su patín para sostener su pierna por encima de su cabeza.

Creo que está a punto de dejarla caer mientras la baja rápidamente, pero de alguna manera, vuelve a estar girando en el aire, en una combinación de extremidades que ni siquiera puedo seguir. Me limpio el sudor de la frente cuando sus patines vuelven a estar sobre el hielo y suelto el aliento que ni siquiera sabía que estaba conteniendo.

La pareja toma velocidad y vuela por la pista de forma impecable. Me doy cuenta de que está a punto de ocurrir algo por la forma en que cambia la postura de Brady; sus dedos se agarran a las tablas y contiene la respiración.

Stas y Aaron se mueven a un ritmo perfecto, ambos giran para viajar hacia atrás. Golpean la punta de la bota contra el hielo, girando a una velocidad que mi cerebro ni siquiera puede registrar. Mis ojos ni siquiera se dan cuenta de lo que está ocurriendo cuando Aaron aterriza, su pierna sale volando con elegancia para terminar el movimiento, y el cuerpo de Anastasia patina sobre el hielo, golpeando con dureza contra la tabla del otro lado de la pista.

Mierda.

Icebreaker

Me he golpeado contra más tablas de las que puedo recordar, pero ha sido mientras iba protegido de pies a cabeza con el equipo de hockey. Stas solo lleva unos leggings y una camiseta deportiva de manga larga, que no la protegen en absoluto, aunque no se haya golpeado con fuerza.

La música se detiene abruptamente cuando Aaron la pone en pie, revisando cada centímetro de ella con frenesí, mirando la coronilla de su cabeza mientras la señala. Ella lo empuja cuando él intenta cargarla, y en su lugar acepta su mano, dejando que la guíe mientras patinan hacia donde estamos Brady y yo.

Siento que debería desaparecer, pero mi corazón está a punto de salirse del pecho. Necesito oírla decir que está bien, aunque no sea dirigido a mí.

El corto viaje a través del hielo me parece una maldita eternidad. Finalmente llegan a un lado, y ella me mira pero es casi como si no se diera cuenta de que soy yo, porque no hay ninguna emoción en su cara. Ni siquiera asco.

Debe estar realmente herida si ni siquiera le molesta mi existencia. *Mierda.*

Brady le agarra la cara, es casi protectora, como una madre en cierto modo, inclinándola en todas las direcciones hasta que está satisfecha.

—Ya está, quitaremos ese salto, Anastasia. Harás el triple en su lugar.

—¿Qué? —chilla ella, con auténtica cara de confusión—. ¡No, puedo hacerlo! Dame un minuto y lo haremos de nuevo. Lo aterrizaré. Sabes que puedo aterrizarlo.

—¡Anastasia, acabo de verte chocar violentamente contra una estructura sólida! Esto ya está fuera de discusión.

Stassie mira a Aaron, con la mandíbula desencajada y las lágrimas en los ojos. Él le rodea el hombro con el brazo, atrayendo su cuerpo hacia el suyo mientras ella empieza a sollozar.

Icebreaker

—El triple sigue siendo difícil, Stas. No tienes que avergonzarte por quitar el cuádruple de la rutina, mucha gente ni siquiera puede hacer el triple, y los tuyos son perfectos.

Todo su cuerpo tiembla mientras se lleva las manos a los ojos para limpiarse las lágrimas, haciendo una mueca de dolor al levantar el brazo izquierdo, el lado de su cuerpo que recibió el impacto.

—Pero puedo hacer el cuádruple. Llevo mucho tiempo trabajando para hacerlo. Tengo que volver a intentarlo; no he despegado bien. Puedo arreglarlo.

Sus ojos vuelven a posarse en mí mientras se limpia las lágrimas que caen en su manga. Intento dedicarle una sonrisa reconfortante, pero me hundo en el horror cuando un chorro de sangre oscura y roja se escapa de la línea del cabello y corre por su sien.

Es como si todos lo viéramos en el mismo momento. Aaron la arrastra hacia la salida entre la que estamos parados Brady y yo. Todos nos abalanzamos sobre ella a la vez, la confusión en su rostro se intensifica mientras los tres la inspeccionamos.

—Entrenadora, soy un socorrista entrenado —digo rápidamente—. Tiene que ir al hospital, pero la herida abierta necesita ser limpiada y vendada antes de que vaya a ninguna parte.

Los labios de Brady están apretados en una línea dura y preocupada, pero me da un asentimiento rígido.

—Stas —digo en voz baja—. Voy a levantarte y llevarte a la sala de primeros auxilios, ¿está bien?

—¿Por qué me hablas como si fuera una niña pequeña?

Aaron resopla a su lado y se pasa la mano por la cara, mirando al techo con una mezcla de diversión y desesperación. El tipo es un imbécil, pero no se puede negar en este momento que ella le importa. Parece muy preocupado y ni siquiera se opone a que la revise.

Icebreaker

—Me alegro de que ese golpe en la cabeza no se haya deshecho de tu encantadora personalidad —le digo juguetonamente—. Voy a llevarte en brazos porque no tienes protectores puestos en las cuchillas. Además, me da miedo de que si vas andando y te desplomas, cuando intente agarrarte, te haga más daño donde va a estar ese enorme moratón. ¿Puedo levantarte?

Refunfuña improprios en voz baja y me hace un gesto de asentimiento a medias, acompañado de una mirada de soslayo.

—Soy pesada —murmura mientras mis brazos pasan por debajo de sus piernas y rodean su cintura.

Dejamos atrás a Brady y a Caraculo mientras empiezo a caminar hacia los vestuarios, donde está la sala de primeros auxilios.

—Cállate, Anastasia. No tienes ni la mitad del peso que hago de calentamiento.

Se remueve en mis brazos y me doy cuenta de que está intentando darme un codazo en las costillas. Estoy demasiado preocupado intentando abrir la puerta con el trasero como para preocuparme de que se moleste. La dejo en la cama médica, doy un paso atrás y, en cuanto nuestros cuerpos se separan, me da un puñetazo en el brazo.

—No puedes decirme que me calle, estoy lesionada.

—Yo estoy malditamente lesionado ahora —gimo, agarrándome el bíceps—. *Jesucristo*. ¿Quién te ha enseñado a dar un puñetazo?

—Sabrina. Tiene siete hermanos mayores.

Recojo del armario los suministros que necesito, solución salina, gasas y una bolsa de hielo, con eso será suficiente hasta que vaya al hospital. Me lavo bien las manos, las seco y tomo unos guantes.

—No eres alérgica al látex, ¿verdad?

Sus ojos se entrecierran y sus labios se tensan.

—No, Nathan. No soy alérgica al látex.

Icebreaker

Reprimiendo un resoplido, me quito de encima las obvias connotaciones del látex que la tienen mirando hacia mí.

—Me alegro de oírlo. No queremos añadir una cara hinchada a tu lista de lesiones.

Creo que se le escapa una sonrisa, pero puede que me la haya imaginado.

Empiezo con la sangre semiseca de su cara, limpiando la zona a fondo, mientras trabajo en la línea del cabello. Debo de haber llegado al corte porque se estremece y su mano sale disparada para agarrar mi sudadera.

—Lo siento —le digo, tratando de trabajar lo más rápido y con la mano más ligera posible.

La sangre está impregnada en su pelo y cada vez que la froto, la gasa se empapa más. Su mano sigue agarrada a mí, moviendo el pie arriba y abajo en el aire, y está claro que no le gusta que la atiendan así.

Necesito distraerla, pero no se me ocurre nada que decir que no le haga recordar que me está evitando.

—Eres una patinadora fenomenal, Stas. No podía quitarte los ojos de encima.

—Hasta que me lancé a jugar a los bolos humanos por la pista y traté de derribar una tabla con mi cuerpo, quieres decir.

Sus ojos miran hacia arriba para encontrarse con los míos, y sí, es una sonrisa ciento por ciento confirmada lo que veo en su cara, definitivamente no me he imaginado esta.

—Sí, hasta la parte de los bolos humanos, eras impresionante.

—Gracias —murmura, volviendo a mirar sus manos—. ¿Por qué estás aquí tan temprano?

Recojo las gasas usadas ahora que su herida está lo más limpia posible y las tiro a la papelera. No sé cómo responder a su pregunta sin arruinar este momento agradable y semi-normal que estamos viviendo.

Icebreaker

—Quería verte. Me has estado evitando y quería comprobar que estabas bien. ¿Puedes levantar tu brazo izquierdo para mí? Es el lado que recibió el impacto, ¿verdad?

—Sí —repite ella, ignorando todo lo demás que he dicho. Hace una ligera mueca, pero en general se mueve bien, no se ha roto nada por lo que veo. Le pongo la bolsa de hielo en el hombro, donde está la mayor parte de la inflamación, y le echo un último vistazo.

—La bolsa de hielo no debe durar más de diez minutos, ¿de acuerdo? ¿Te sientes mareada? —Sacude la cabeza—. ¿Tienes dolor de cabeza? ¿Estás aturdida o confundida? —Vuelve a sacudir la cabeza, esta vez con una ceja escéptica.

Me agacho para desatar sus patines, sacando cada uno de sus pies y colocándolos detrás de ella.

—Quiero que vayas al hospital. Tienen que revisarte para estar seguros, y tienes que descansar este fin de semana.

Resopla con fuerza y se lleva la mano a la boca para ahogarla.

—Lo siento, eso fue grosero. Es que mañana compito, no puedo descansar.

—Anastasia...

—Estaré bien. ¿Ha terminado, Dr. Hawkins? —dice ella, soltándose e intentando bajar de la cama de un salto. Mis manos agarran instintivamente sus caderas para mantenerla en su sitio, pero la suelto como si fuera de lava. Sus ojos se encuentran con los míos, con algo incierto nadando en ellos—. Nate, yo...

La puerta se abre detrás de nosotros y entra Caraculo con una bolsa de deporte rosa. Como si no tuviera ya suficientes razones para querer estrangularlo. Coloca su bolsa detrás de ella, entregándole unas zapatillas, que se pone inmediatamente. Le examina la cabeza como si tuviera idea de lo que está mirando.

Imbécil. Creo que estudia historia o algo así.

Icebreaker

Por el bien de Stassie, dejo temporalmente de lado nuestras diferencias y decido ser educado.

—¿Puedes llevarla al hospital?

Asintiendo con la cabeza y murmurando un «*mhm*» desinteresado, no se molesta en mirarme mientras mete la mano en su bolsa de nuevo, sacando una sudadera del UCMH para ella.

—No dejes que se duerma antes de llegar al hospital y tienes que decirle a Sabrina que la compruebe cuando esté durmiendo más tarde.

—Lo haré yo mismo —dice despreocupadamente, metiendo sus patines en la bolsa y cerrando la cremallera.

—No, me refiero a durante la noche cuando se acueste.

—Sí —dice, alargando la palabra como si no le entendiera—. Iré a ver cómo está. Sabes que vivimos juntos, ¿verdad? Mi habitación está tan cerca de la suya como la de Brin.

¿Qué demonios?

—Bien. —Intento evitar cualquier signo de sorpresa en mi voz—. Que te sientas mejor, Stas. Buena suerte mañana, chicos.

—Suerte para ti también —me responde Caraculo.

Qué raro.

Anastasia mira por encima del hombro y me lanza una última mirada por última vez antes de irse. Cuando he limpiado la habitación y me dirijo a donde me esperan los chicos, está claro que se han enterado de lo que ha pasado y todos me miran con falsa simpatía.

—La pobre chica prefiere auto-infringirse una conmoción cerebral antes que hablar contigo, Hawkins. Eso es duro, amigo —dice Robbie, ganándose un coro de risas del resto del equipo.

—Oye, chico gracioso —le respondo con sorna—. ¿Sabías que tu chica tiene siete hermanos mayores?

Icebreaker

HANNAH GRACE

Su cara palidece.

—Por favor, dime que estás bromeando.

—Oh, yo no bromearía con algo tan divertido como eso.

121



CDIS

UCMH # 1

Icebreaker



CAPÍTULO 11

Anastasia

122

Si hay días en el que estoy excepcionalmente agradecida por Aaron, son los días de competición.

En contraste con mi inquietud y pánico, Aaron siempre está tranquilo y relajado, asegurándome suavemente que todo irá bien. Mientras tanto, yo estoy vomitando de ansiedad.

No es de extrañar que, según él, todo haya ido bien y que vayamos a las finales de sección. Brady incluso bromea diciendo que he patinado mejor que de costumbre, atribuyendo el mérito a mi grave lesión en la cabeza.

Imagínate.

Siempre me pasa lo mismo; cuanto mayor me hago, hay más en juego y peor es la ansiedad. Aaron está tan o más tranquilo que cuando empezamos a patinar juntos el primer año. Creo que la diferencia es que Aaron no ha clasificado antes, nunca se ha caído y ha salido volando por la pista, y por suerte, nunca me ha dejado caer.

Nunca se ha dado una razón para no tener confianza en sí mismo.

Hoy lo hemos conseguido, pero la presión es aún mayor para las eliminatorias del mes que viene. Si lo superamos, iremos a las nacionales en enero.

Brady ha estado molesta conmigo desde el primer día por no haber llegado más lejos en mis años de juventud. Dice que tengo talento y no entiende por qué no he ido a competiciones internacionales antes. La respuesta honesta es que mi pareja de entonces, James, no estaba a la altura, y yo no quería encontrar a alguien nuevo porque lo quería.

Icebreaker

Absurdo es su forma favorita de describirlo.

—Hoy has estado increíble —dice Aaron, mirándome desde el asiento del conductor. Normalmente viajamos con Aubrey, pero Aaron condujo hoy ya que la competencia era cerca—. Estoy deseando que Brin vea el vídeo.

Después de algo así, Sabrina siempre observa jugada por jugada cada una de nuestras rutinas. Antes había dicho que iría a vernos en vivo, ya que en esta ocasión el lugar donde se llevó a cabo la competición estaba realmente cerca, pero Robbie le pidió que viera a los Titans jugar su primer partido en casa de la temporada.

Esperaba que Aaron fuera desagradable al respecto cuando ella le habló del cambio de planes esta mañana, pero fue sorprendentemente positivo y dijo que siempre podía venir al siguiente.

—Tú también. No podría haberlo hecho sin ti.

—Somos un buen equipo, Stas. A veces discutimos, pero no podemos hacer lo que hacemos con otra gente. No sería lo mismo.

Es molesto pero no se equivoca.

—Lo sé.

—Vamos a llegar hasta el final. Puedo sentirlo. Si seguimos con lo que estamos haciendo, y tú sigues con tu plan de comidas. Podemos lograrlo.

—¿Quieres ir a cenar o algo? Dudo que Sabrina haya vuelto ya del partido de los Titans contra Washington.

—No puedo, lo siento. Tengo planes con Cory y Davey; vamos a tomar algo.

Mi teléfono zumba en el soporte de la taza, y lo alcanzo, viendo el nombre de Brin parpadear.

BRINNY: Tu hombre está muy bueno, caray.

STASSIE: No es mi hombre.

Icebreaker

BRINNY: Debería serlo. Acaba de estampar a alguien contra la pared y juro que me ha dado un soponcio.

STASSIE: ¿Qué está pasando?

BRINNY: No lo sé. Sigo sin entender el hockey. Pero Robbie lleva un traje de tres piezas y le grita a la gente *emoji de embarazada*.

STASSIE: ¡Oh, Dios mío! ¿Están ganando?

BRINNY: ¡Sí! Nate sigue deslizando el puck dentro de la portería tan fácilmente, como lo hizo con sus dedos dentro de ti.

STASSIE: Te odio.

BRINNY: Deja que te la meta en la boca, Stassie.

STASSIE: Voy a borrar tu número.

BRINNY: ¿Quieres salir esta noche para celebrar?

STASSIE: No si es con el equipo de hockey.

BRINNY: Estoy deseando que cambies de opinión *emoji de guiño*.

Conozco a Sabrina lo suficiente como para saber que no tiene sentido intentar evitar a los chicos esta noche. Podría ser divertido porque, por desgracia, me gustan muchos de ellos.

Le dije que bajo ninguna circunstancia iba a ir con ella a la fiesta de cumpleaños de Robbie la semana pasada, y luego tuve que sentarme allí, mirando su sonrisa de satisfacción, mientras me maquillaba para la fiesta a la que definitivamente no iba a ir.

Si ella va a salir, y Aaron también, no tiene sentido que me quede sola en casa, ¿verdad?

—Está bien. Brin me ha mandado un mensaje diciendo que quiere salir de todos modos —le digo, metiendo el teléfono de nuevo en el portavasos.

Icebreaker

—Confía en que Sabrina se involucre con un tipo de hockey, de entre toda la gente —dice, comprobando sus espejos antes de girar hacia nuestra carretera—. Al menos Rothwell no es un completo imbécil.

Hago una nota mental para recordarlo. Ryan estará encantado de que solo sea un poco imbécil y no un imbécil completo.

Independientemente de los sentimientos que tenga o haya tenido sobre los jugadores de hockey, Robbie es genial con Sabrina. Es atento y amable, pero lo más importante es que la trata con el respeto que se merece. Incluso sus padres fueron muy dulces con ella durante su encuentro improvisado con ellos, lo que demuestra que Robbie ha sido educado correctamente.

A diferencia de algunas personas que conozco.

—Él la hace feliz y no es asunto nuestro.

—Lo será cuando la deje y luego pase de ella.

—Eso no es... —Esta discusión no vale la pena—. Estoy segura de que estará bien.

—Deberías alejarte de ellos, Stassie. Son problemáticos. No siempre tienes que ir donde Sabrina te dice que vayas, sabes.

Las palabras están en la punta de mi lengua, pero me las trago, desesperada por no arruinar lo que por otra parte ha sido un gran día.

—De acuerdo.

No me molesto en decirle que voy a pasar la noche con las mismas personas que él quiere que evite. A pesar de que él mismo no quiere pasar tiempo conmigo, tampoco querrá que los demás lo hagan.

—Estoy tratando de cuidarte, Stassie. Me preocupo por ti. Somos compañeros, eso va más allá del patinaje. Sé que harías lo mismo por mí.

Hago concesiones a Aaron, desesperada por aferrarme a esos preciosos momentos que compartimos. Él se preocupa por mí, y se

Icebreaker

preocupa por Sabrina. Pero a veces, como ahora, dice algo que me hace cuestionar sus verdaderos motivos.

Hay momentos en los que la idea de que diga algo malo sobre cualquiera de nosotros parece imposible. Cuando es ferozmente leal y protector, sin ser tóxico, y cuando los tres estamos arropados en nuestro salón, viendo películas y riendo.

Pero hay momentos, como ahora, en los que la vena desagradable que tiene se filtra por las grietas. A veces sale tan de la nada que parece un latigazo, y me hace preguntarme si realmente lo conozco.

Espero a que el coche se detenga frente a nuestro edificio antes de inclinarme para abrazarlo.

—Yo también me preocupo por ti, Aaron.



Estoy medio preparada para cuando Sabrina entra en mi habitación a toda prisa, con cerveza y Jolly Ranchers.

—¡Me encanta el hockey! —La veo usando su camiseta de los Titans con su apellido en ella, y me da un poco de envidia no haber podido ir—. No tanto como me gusta el patinaje artístico, obviamente, *ya ahla superestrella*. Pero el hockey tiene más dramatismo; era como una ópera, pero con palos. Estoy obsesionada. —Mira a su alrededor, dándose cuenta de que soy la única que está en casa—. ¿Dónde está la princesa del hielo?

—Tomando algo con unos amigos. Le pregunté si quería cenar conmigo, pero dijo que no. Ah, y los chicos del hockey apestan, y no tengo que ir donde tú me digas, lo cual es una gran noticia.

Icebreaker

—*Ya Allah*⁴. —Ella gime, tirándose en el sofá a mi lado—. Te juro que ese chico es muy dramático. Vamos a ir a The Honeypot, no nos vamos a casar.

The Honeypot es el club nocturno más popular de Los Ángeles. Es súper exclusivo; solo entramos porque Briar, nuestra vecina, trabaja allí. Sabrina se propuso hacerse amiga de ella cuando se enteró de que vivíamos en el mismo edificio.

Brin odia hacer ejercicio. No, eso es un eufemismo. Brin desprecia hacer ejercicio con todo su ser, pero siguió yendo al gimnasio todos los días hasta que había encantado a Briar.

Fue sincera sobre sus motivaciones desde el principio, y por suerte, a Briar le pareció divertido. Cada vez que estamos en el club, Brin me obliga a invitarla a una copa para agradecerle su sacrificio.

—¿No hay boda? Entonces, ¿no debería llevar mi vestido de dama de honor? —me burlo de ella, pinchándola en las costillas, donde tiene cosquillas.

—¡No! —suplica, alejándose de mí—. Estoy demasiado llena de cerveza para que me hagan cosquillas. —Se estira, se quita las zapatillas de deporte y coge la manta que hay en el respaldo del sofá—. En cuanto me haya tomado una microsiesta, empezaré a prepararme. Lo juro.

Me echa la culpa a mí, pero no se acuerda de los insultos que me lanzó cada una de las cinco veces que intenté despertarla.

Estoy a solas con mis pensamientos mientras espero, y no puedo evitar darme cuenta de que estoy nerviosa por ver a Nate. Hizo que Robbie le enviara un mensaje de texto a Sabrina esta mañana para transmitirme un mensaje de buena suerte, lo cual es un detalle por su parte.

Es hora de enterrar el hacha de guerra. Está claro que es un buen tipo, como todo el mundo me ha dicho que es. Ahora que he tenido una

⁴ Oh Dios

Icebreaker

semana para procesarlo, no me siento avergonzada por mi falta de fuerza de voluntad la semana pasada.

Ambos somos adultos. A veces los adultos dejan que otros adultos demuestren que no necesitan herramientas de navegación para encontrar un punto G. Es normal.

— ¡Bien, estoy lista!

Sabrina se ve magnífica en un vestido negro, sin tirantes y con corsé de Max Morgan. Es el vestido al que recurre cuando no sabe qué ponerse; dice que tiene que sacar provecho de la pequeña fortuna que pagó por él. Lo compró el año pasado durante una rara visita a Rodeo Drive. Es precioso, pero a su padre no le hizo ninguna gracia cuando recibió la factura de su tarjeta de crédito.

Lleva el pelo castaño suelto en la espalda, lo que contrasta con sus rizos habituales, y ha enmarcado sus ojos marrones con un perfecto delineado con alas. Su piel dorada brilla mientras se frota los últimos restos de brillo. Me mira y sonrío.

— Sé que estoy sexy, pero tenemos que irnos. Steve lleva ya cinco minutos esperando.

Caminando por el vestíbulo hacia el Uber que nos espera, Sabrina se ríe para sí misma, lo que siempre es sospechoso.

— ¿Qué?

— Nada.

— Sabrina...

— Solo me preguntaba si ibas a guardártelo en los pantalones esta noche, pero me he dado cuenta de que no estás usando pantalones de todas formas.

— Eres tan infantil.

— ¿Lo siento?

—No lo sientes ni un poco.

Me guiña un ojo y me abre la puerta del coche mientras subo.

—¿Quieres que me ponga de rodillas y ruegue por tu perdón?

—Te odio.

—Claro que sí. Igual que odiabas a Hawkins cuando te corrías en su cara.

Steve, el conductor del Uber, empieza a atragantarse con el aire, pero no dice nada, lo que me basta para darle cinco estrellas cuando nos deja.

El Honeypot está tan ocupado como cabría esperar un sábado por la noche. Charlamos con Briar durante un par de minutos antes de que alguien le comunique por los auriculares un problema y ella salga corriendo a solucionarlo.

Los chicos han reservado una de las cabinas de la zona VIP, listos para celebrar su primera victoria de la temporada. Lo que más me emociona es ver a Henry; a estas alturas, no creo que esa afirmación requiera explicación.

Parece que no somos los únicos que reciben ventajas de Briar. Cuando Sabrina me contó antes lo de la cabina, también me dijo que Nate le había hecho un favor para que no le sacaran la tarjeta a Henry. No quería que Henry estuviera solo en casa, sabiendo que no querría ir a una fiesta del campus sin ellos.

Intento no obsesionarme con lo dulce que es.

Le invito a Brin su bebida, agradeciéndole por millonésima vez las seis semanas que ha hecho de cardio. Nos dirigimos a la cabina, con el estómago lleno de energía nerviosa.

Bobby nos ve primero y nos aplasta a ambas con un abrazo que nos roba el oxígeno.

—Me alegro mucho de que hayan venido —grita por encima de la música.

Icebreaker

Mattie es el siguiente, mostrándome con orgullo su ojo hinchado, que ya parece estar poniéndose morado. Grita los detalles de su pelea, mirando a Brin para que confirme que fue genial como él dice.

La mayoría de ellos están sentados en la cabina; el resto está hablando con la gente, obviamente intentando no irse a casa solos esta noche. Sin embargo, falta una persona, aunque no me importa. La única persona con la que me voy a casa esta noche es Sabrina, se lo dije en el Uber. Me dijo un sarcástico «Bien» y volvió a enviarle mensajes de texto a Robbie.

Estoy en una parte más tranquila del club con Joe y Kris, viendo a Henry hablar con dos mujeres. La única manera de describir cómo me siento ahora mismo es asombrada. Las dos están buenísimas, moviendo el pelo, echando la cabeza hacia atrás para reírse de todo lo que dice. *¿Qué les está diciendo? ¿Dónde está el Henry tranquilo y tímido que conozco y adoro?*

Joe se ríe de mi expresión de desconcierto.

—Es así en todos los sitios a los que le llevamos. Las mujeres lo adoran.

No me digas.

Kris resopla, engullendo su Jack con Coca-Cola.

—Solo quiero saber cómo lo hace para poder hacerlo yo también.

Estoy ocupada escuchando cómo discuten las teorías cuando unas manos se posan en mi cintura desde atrás, y siento el aliento en mi cuello.

—No deberías estar bebiendo. Tienes una lesión en la cabeza.

Me doy la vuelta para mirarle mientras se endereza, y enseguida veo el corte de aspecto enfadado que tiene en la mejilla. Me acerco y le paso el pulgar por debajo del corte.

—¿También intentaste hacer un Lutz cuádruple?

Nate se ríe, su cuerpo vibra contra el mío.

Icebreaker

—Sí, lo hiciste parecer súper fácil. Así que pensé en intentarlo.

Mi cuerpo está zumbando por la proximidad. No, es el alcohol. Definitivamente el alcohol. No me perturba la proximidad. De la misma manera que no me perturba cómo me sonrío.

Anastasia Imperturbable Allen.

—¿Qué ha pasado? —pregunto, manteniendo la conversación en movimiento para que no me dé tiempo a darle vueltas.

Se lleva el vaso a los labios y sonrío mientras da un sorbo.

—Resulta que la gente de Washington no es muy amigable.

—Una vil mentira, Hawkins. Somos famosos por ser muy amistosos.

Se encoge de hombros, aún sonriendo.

—Necesitaré que me lo demuestres porque me cuesta creerte.

—Prepárate para quedar asombrado.

—Ya me tienes asombrado, Anastasia —dice, guiñando un ojo. Con eso, me rodea y se dirige a la cabina.

¿Qué acaba de pasar?

CAPÍTULO 12

Nathan

132

No hay nada como ganar el primer partido en casa de la temporada para ponerte de muy buen humor.

Hemos jugado fenomenal. Me sentí bien al volver a salir con mis chicos y llevarlos a una victoria. Incluso Faulkner estaba contento, y él nunca lo está, así que debemos haber jugado tan bien como sé que lo hicimos.

Todos estábamos desesperados por demostrarle que, a pesar de la mierda de las últimas semanas, todos merecemos un puesto en este equipo.

El entrenador y Robbie nos hicieron sentarnos inmediatamente alrededor de la mesa, analizando el partido mientras aún estaba fresco en nuestras cabezas. Esa es la parte que suelo odiar, especialmente después de una victoria, cuando lo único que quiero es celebrarlo con una cerveza o diez.

La adrenalina que recorre mi cuerpo no quiere revisar cada pase y cada anotación mientras estoy confinado en una habitación. Así es como se sintieron los chicos en el momento en que tomaron asiento; me di cuenta por sus golpecitos, sus movimientos inquietos y su conformidad con cada palabra que salía de la boca del entrenador.

Por una vez, estaba perfectamente tranquilo.

Este año no puedo cometer errores; cada movimiento debe ser perfecto.

Icebreaker

Robbie quería terminar las cosas antes, sus ojos flotaban hacia su reloj inteligente cada vez que se encendía. Sabía que Sabrina estaba en algún lugar del edificio, llevando con orgullo la camiseta que le envié.

Sabrina es algo más. Atrevida, segura de sí misma y completamente desvergonzada. Entró en los vestuarios después de que Robbie le pidiera que fuera a verlo antes del partido, y mientras la mayoría de nosotros ya estábamos cambiados, estuvo excepcionalmente cerca de ver las pelotas de JJ.

Faulkner se paró en seco cuando salió de un cuarto lateral y la vio.

— ¡No puedes estar aquí! Este es el vestuario de los hombres.

Sabrina puso en práctica sus dotes de actriz y agitó los brazos, contestándole frenéticamente en lo que luego supe que era árabe.

Faulkner asumió que era una turista perdida de Washington o algo así y la acompañó fuera. Afortunadamente, las pelotas de JJ ya estaban fuera de la vista en ese momento.

Después, Robbie explicó que Brin es nacida y criada en Brooklyn, pero sus padres son argelinos.

— Está buenísima, ¿no? Es tan inteligente. Yo apenas me defiendo en español, y ella cambia de lenguaje sin esfuerzo todo el tiempo. A veces consigo que me susurre cosas en árabe; podría estar diciendo cualquier cosa. Todo suena tan malditamente bien.

• Sí, no estoy celoso en absoluto.

Las noches después del partido siempre han sido la *crème de la crème* de las noches de fiesta. Empezamos en una fiesta en la zona de las fraternidades, que no es mi lugar favorito, pero como la mitad del equipo no tiene veintiún años y no puede ir a una discoteca, está bien tomar unas copas juntos antes de separarnos por la noche.

Luego nos dirigimos a The Honey Pot, que es, en mi humilde opinión, el mejor club de West Hollywood. B, la compañera de piso de Summer,

Icebreaker

y la peor mezcladora de bebidas de la historia, trabaja allí y nos facilita las mesas.

Ahora que Henry vive con nosotros, B llegó a un acuerdo secreto conmigo para dejarle entrar sin fichar, ya que no tiene veintiún años. Tuve que prometerle que no se lo diría a nadie para que no acabara con la mitad del UCMH en la puerta de su casa, y a cambio le consigo a ella, a Summer y a Cami los mejores asientos para nuestros partidos en casa.

Es una promesa fácil de cumplir, porque si el resto del equipo supiera que estoy moviendo los hilos por Henry, no volvería a conocer la paz.

A los pocos minutos de nuestra llegada, la cabina estaba cubierta de botellas y, como era de esperar, tras varias copas, la mitad del equipo está borracho.

JJ y Robbie están teniendo lo que parece ser una intensa charla, llena de palmadas en la espalda y de cariñosos golpes en el brazo. Siguen dando golpecitos con sus copas a modo de ovación, aunque no tengo ni idea de lo que están celebrando.

Joe y Kris siguen observando a Henry como si fuera el Discovery Channel, intentando desesperadamente aprender sus costumbres.

Bobby, Mattie y algunos de los otros chicos han desaparecido para integrarse a una despedida de soltera al otro lado de la pista de baile.

JJ y Robbie finalmente se separan para mirarme mientras sigo observando a la gente a la vez que doy un sorbo a mi bebida. JJ se ríe y señala con la cabeza hacia donde están bailando Anastasia y Sabrina.

—¿Ya volviste a hacer que se molestara contigo?

—Probablemente.

No me molestó en mencionar mi plan para conquistarla o lo sorprendida que se quedó cuando la esquivé antes, dejándola con mis amigos. A partir de ahora, ella va a venir a mí.

Icebreaker



Han pasado horas y solo puedo pensar en una piel suave, bronceada y brillante. Lleva un vestido lila malditamente ajustado, que se funde con cada centímetro de ella de forma tan perfecta que parece una segunda piel.

Se hunde entre sus pechos, y ahí se acaba mi capacidad para describir lo que lleva puesto, porque en cuanto mi mirada recorre el tenso material que cubre sus tetas, toda la sangre de mi cuerpo se dirige directamente a mi pene.

Su pelo castaño claro es ondulado y cae por su espalda hasta justo por encima de la curva de su trasero, un trasero que sé que es malditamente increíble. Mueve las caderas al ritmo de la canción, sonriendo y llevándose la bebida a la boca.

La canción finalmente se funde con la siguiente; veo que le da un golpecito a Brin y le señala la dirección de la cabina, lo que significa que por fin puedo dejar de observarla como un maldito acosador. Me habría unido a ella en la pista, pero no quería ser el tipo que se mete en el espacio de una mujer cuando está tratando de pasar un buen rato con su amiga. Tengo que ceñirme al plan y no desviarme. Por no mencionar que no sé bailar.

Cuando los chicos se dieron cuenta de que la mayoría de las mujeres en la despedida de soltera estaban casadas, se retiraron a la cabina con el rabo entre las piernas, y ahora las botellas se vacían mucho más rápido.

Brin irrumpe en la cabina primero, con las mejillas sonrojadas y una sonrisa borracha y empalagosa en la cara. Mira a Robbie como si fuera

Icebreaker

lo mejor que ha visto en su vida, y se abalanza para apretar su boca contra él, dejándose caer en su regazo.

Él le pasa la mano por la espinilla suavemente, murmurando algo que la hace enterrar la cabeza en su cuello.

Anastasia está justo detrás de ella, y es aún más hermosa de cerca. Su mirada recorre la cabina en busca de un sitio para sentarse, frunciendo el ceño cuando la encuentra llena de jugadores de hockey de noventa kilos, pero entonces sus ojos se posan en mí y me observa descaradamente.

Sus dientes se hunden en el labio inferior, sus dedos golpean el vaso en su mano mientras explora la cabina una vez más. Estoy a punto de decirle que se siente conmigo, pero se inclina y le susurra a JJ al oído.

Le lanzo a Kris una mirada que le dice que lo mataré después de que lo sorprenda dándole palmaditas en el pecho a Mattie para llamar su atención, y luego señalando en su dirección.

Su vestido apenas le cubre el trasero, y estoy a 0.1 segundos de cubrirla con mi chaqueta. Se pone de pie, riéndose de lo que sea que haya dicho Jaiden, y se mete el pelo detrás de las orejas, lanzándome una mirada por encima del hombro.

JJ abre las piernas, dejando que pase entre ellas y se siente en su rodilla. Su brazo le rodea el cuello y me sorprende que el vaso que tengo en la mano no se rompa; lo estoy agarrando con tanta fuerza.

A la mierda el plan. Los celos me asfixian. Me trago el resto de la bebida, dejando que el licor frío calme el ardor de mi pecho.

Me pongo en pie y paso rozando las piernas de mis compañeros antes de que me dé tiempo a pensar en esta imprudente y ebria muestra de envidia. O bien está intentando meterse en mi piel o bien le importo una mierda, pero en cualquier caso, ahora se está alejando de mí.

Me agacho, con mi boca a milímetros de su oreja.

—¿Bailas conmigo?

Icebreaker

El calor se extiende por mi cuerpo cuando ella se estremece porque me encanta cómo reacciona ante mí. Me muevo hacia atrás, dándole espacio para que se ponga de pie. En lugar de eso, mira por encima de su hombro, sacando la lengua para mojar su labio inferior, con los ojos azules brillantes, mirándome fijamente.

—Podemos hacer que eso ocurra. Solo tienes que pedírmelo amablemente.

Sonríe mientras una risa sorprendida retumba en mi garganta. Le tiendo una mano, que ella enlaza con la suya, dejando que la ponga de pie.

Sé que el equipo nos está viendo como si fuésemos una telenovela que ocurre en vivo, pero me importa un bledo. Su cuerpo se amolda al mío, su cara se encuentra mucho más cerca de la mía con los cinco centímetros añadidos a su altura por sus tacones de aguja. Estoy seguro de que son los tacones que me han dejado marcas rojas en la espalda, y cuando mi pene se estremece, me doy cuenta de que ahora no es el momento de recordarlo.

—Te lo estoy pidiendo muy amablemente. ¿Quieres bailar conmigo?

—Solo porque hoy has ganado —responde con un brillo travieso en los ojos.

Sostiene nuestras manos unidas y las apoya justo encima de su trasero, guiándonos a través de la multitud hacia la pista de baile.

Ni siquiera sé cómo se baila. Solo sé que quiero sentir su cuerpo sobre el mío, y que si hubiera tenido que ver cómo JJ la tocaba durante un minuto más, podría terminar arrancándole la cabeza del cuerpo.

Llegamos al centro de la pista de baile, donde las luces parpadean, pero ella sigue adelante, arrastrándome a través de los borrachos y desaliñados asistentes a la discoteca hasta una zona de la pista a la que no llegan las luces.

—Nuestro público tendrá que encontrar otras personas para mirar.

Icebreaker

A pesar de todo el alcohol que fluye por mi torrente sanguíneo en este momento, soy dolorosamente consciente de la sensación de su cuerpo presionado contra el mío.

—No sé bailar.

—Te enseñaré.

La canción cambia a algo más lento, más oscuro, más sucio. Su cuerpo gira entre mis brazos, y pega su trasero a mí con tanta fuerza que no hay espacio entre nosotros. Su cabeza vuelve a caer sobre mi hombro y arrastra mis manos por su cuerpo hasta que mis dedos se clavan en sus caderas.

Meciéndonos de lado a lado al ritmo de la música, su trasero rueda y se balancea hasta que estoy tan dolorosamente duro que es imposible que no lo sienta. Mi cabeza cae sobre su hombro, inhalando inmediatamente su dulce aroma.

—Me estás matando, Stas —gimo en su cuello. Sus manos se extienden por detrás hasta enlazarlas con mi cabeza y, cuando miro hacia abajo, veo los picos rígidos de sus pezones sobresaliendo a través del endeble material de su vestido.

Ojalá no estuviéramos en un club nocturno abarrotado. Desearía que estuviéramos en casa para poder hacer rodar sus pezones entre mis dedos o meter la mano entre sus muslos, con la esperanza de encontrarla de nuevo sin ropa interior.

Prácticamente estoy jadeando, con el corazón martilleando y el cuerpo en llamas. No creía que pudiera sentirme mejor después de la victoria de hoy, pero oír los suspiros de satisfacción de Stas mientras paso las manos por su cintura, susurrándole al oído lo malditamente bien que se siente su cuerpo contra el mío, significa que definitivamente es mejor.

Actúo como si nunca hubiera tenido a una mujer frotándose contra mí, como si nunca hubiera sido el tipo en la esquina oscura del club con la hermosa chica en sus brazos. Aun así, la atención de Anastasia se siente como una recompensa.

Icebreaker

La canción termina y ella separa su cuerpo del mío. Cuando se da la vuelta, sus mejillas están enrojecidas, su pecho agitado y su piel brillante. Le paso el dedo por el pómulos, sintiendo cómo el calor me abrasa, y observo cómo sus ojos se abren de par en par cuando se fijan en los míos.

Mi mano se posa en su garganta, mis dedos agarrando su nuca y mi pulgar frotando sobre su pulso errático. Soy adicto a ella cuando está así. Cuando se olvida del juego al que estamos jugando, cuando sus ojos me absorben y sus manos se agarran a la parte delantera de mi camisa como si tuviera miedo de que fuera a escaparme.

Nuestras caras están peligrosamente cerca, siento su aliento contra mis labios.

—Hola, tortolitos. ¿Están listos para irse? —Brin grita desde detrás de mí. Mi frente cae sobre la de Stassie, con el arrepentimiento de no haber aprovechado el momento en el aire.

Me suelta la camisa y retrocede, con los dedos golpeando sus labios.

—Sí, ya vamos.

Si sentir el cuerpo de Anastasia chocando contra el mío en un club nocturno fue mi recompensa, tenerla sentada en mi regazo en el Uber de camino a casa es mi castigo.

Le di a nuestro conductor cincuenta dólares extra para que las chicas subieran con nosotros. De lo contrario, habríamos tenido que pedir otro Uber para solo dos personas. Henry y Bobby están en el asiento delantero con el conductor; JJ, Kris y Robbie están en la fila del medio, con Sabrina al otro lado; yo estoy en el asiento trasero con Stas en mi rodilla.

Ella quería sentarse en las rodillas de Henry, pero él dijo educadamente que no. Así que ahora se contonea, se inclina hacia delante para hablar con Sabrina en la fila de delante, y yo me quedo mirando la forma en que su cintura se inclina hacia dentro desde su

trasero, intentando no pensar en lo bien que encajarían mis manos allí si estuviera... no importa.

—Stassie, tienes que inclinarte hacia atrás. Tienes que dejar que te ponga el cinturón de seguridad —le digo suavemente, tirando de sus hombros hacia atrás lentamente.

No se resiste, se apoya en mi pecho y me deja ponerle el cinturón de seguridad. No sé dónde poner las manos, así que las agarro del asiento en un intento de no hacer esto más difícil de lo que ya es.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta, inclinando la cabeza hacia arriba hasta que su nariz roza la parte inferior de mi mandíbula.

—¿Qué quieres decir? —Aunque el coche está lleno de gritos y risas de los demás, por alguna razón, estamos susurrando.

Me vuelve a dar un toquecito con la nariz.

—No me estás tocando... —Sus manos agarran mis antebrazos y bajan hasta donde mis dedos se clavan en el asiento, apartándolos y envolviéndolos alrededor de su cuerpo. Una risa malvada sale de sus labios—. Estás duro.

No puedo evitar el vergonzoso gemido que se me escapa.

—Sí, a mi pene le cuesta darse cuenta de que el contoneo que haces no es para nuestro beneficio.

Si es que es posible, relaja más su cuerpo contra el mío y entrelaza nuestras manos, colocándolas ambas en una posición cómoda sobre sus muslos. Esto se siente manejable. Mientras no esté contoneándose ni retorciéndose; puedo volver a Maple Hills así. Con las manos agarradas y los cuerpos relajados. Bien, nada de lo que estresarse.

—Si te hace sentir menos avergonzado —susurra, moviendo nuestras manos derechas por el interior de su muslo hasta que puedo sentir el calor que irradia de entre sus piernas—. Estoy tan malditamente mojada.

Icebreaker

HANNAH GRACE

— Ensanchando sus rodillas, acerca nuestras manos unidas —. Y no llevo bragas.



141



CDIS

UCMH # 1



Icebreaker



CAPÍTULO 13

Anastasia

142

La oscuridad en la parte trasera de este Uber me está dando más confianza de la que debería.

Tal vez sea el alcohol, tal vez sea el subidón posterior a la calificación, tal vez sea la forma en que el cuerpo de Nathan responde al mío, y cómo prácticamente está derribando mi ego diciéndome que soy lo mejor que ha visto en su vida.

Su mano está a un centímetro de hacer que este viaje a casa sea más interesante, pero en mi defensa, traté de evitarlo. Traté de sentarme con Henry, quien sabía que haría todo lo posible para asegurarse de que nuestros cuerpos se tocaran lo menos posible.

Mierda, probablemente me habría obligado a sentarme en el piso del asiento del pasajero, y yo habría estado bien con eso. Pero ahora, me encuentro lidiando con las consecuencias de mis acciones, sin nadie a quien culpar por mi dolorida y húmeda vagina más que a mí misma.

Mis traicioneras caderas se mueven por su propia voluntad, un gemido desesperado se escapa de mis labios entreabiertos mientras Nate lenta y deliberadamente mueve sus caderas hacia adelante, su mano aún entrelazada con la mía entre mis piernas.

Su otra mano deja mi muslo, y mi brazo se levanta instintivamente para hundir mis dedos en su espeso cabello oscuro. Mi respiración se ralentiza cuando presiona su palma contra mi cuerpo y viaja a través de mi estómago, sobre la curva de mi pecho, rodeando mi pezón pero sin agregar suficiente presión para que esté satisfecha.

—Nathan... —gimoteo con impaciencia. Su risa es oscura y tortuosa, diciéndome sin palabras que le importa un carajo hacer lo que yo quiero.

Icebreaker

Su mano se mueve a través de mi otro seno, el mismo toque ligero y frustrante que me hace arquearme en su mano solo para sentir más—. Nathan, por favor...

Tiro con la mano que todavía agarra su cabello, tratando de ignorar la piel de gallina que se extiende por mi piel cada vez que su cálido aliento baila sobre mi cuello.

Sus dedos finalmente pellizcan mis pezones tensos, su nariz empujando mi cabeza hacia un lado, la barba que cubre su mandíbula raspando mi pulso palpitante, y sus dientes mordiendo el lóbulo de mi oreja.

—Solo te gusto cuando estás borracha y cachonda.

—No es verdad. —Finalmente suelto la mano colocada entre mis piernas, dejando la suya allí mientras acaricia suavemente el interior de mi muslo. Me giro para mirarlo por encima del hombro, sus ojos están oscuros y pesados cuando se encuentran con los míos—. No me gustas en ningún momento.

Sus labios chocan contra los míos y su mano se mueve para agarrar el frente de mi garganta. Es rudo y apasionado, abrumador y acalorado, y una gran cantidad de otras palabras que mi cerebro ni siquiera puede procesar en este momento. Aprieta mi garganta mientras su lengua explora mi boca, gimiendo cuando mis dientes se hunden en su labio.

No es suficiente; lo quiero más cerca, lo necesito más cerca. Afloja su agarre, arrastrando su boca por mi mandíbula, besando y chupando mi cuello, con la voz áspera mientras muevo mis caderas contra él.

—No me digas que no te gusto cuando puedo sentir lo mojada que estás en tus muslos, Anastasia.

—Lo estarías sintiendo en toda tu mano si hicieras *algo*.

Estoy increíblemente cerca de tomar el asunto en mis propias manos, aunque no estoy segura de dónde nos pondría en la escala de amienemigos si comenzara a masturbarme en su regazo. Una persona

normal estaría preocupada por su audiencia, pero creo que podría gritar hasta que las ventanas se rompieran y nuestros amigos excepcionalmente borrachos no se darían cuenta. Borrachera aparte *Cruel Summer* de Taylor Swift suena en la radio, y Kris la pone a todo volumen.

Estamos en nuestro propio pequeño mundo aquí atrás; la temperatura es más caliente, el aire más denso, la tensión roba hasta el último poco oxígeno de mis pulmones.

Ni siquiera podría decirte qué tan lejos estamos de Maple Hills o cuántos minutos han pasado desde que subí aquí y me senté en el regazo de Nate. Sus rodillas abren las mías más ampliamente, su boca desciende sobre la mía de nuevo, más posesiva, más dominante. Su nariz roza la mía.

—¿Puedes ser una buena chica y estar callada?

Asiento, preparada para finalmente sentir sus dedos largos y gruesos aliviando el dolor entre mis piernas. En su lugar, arrastra un dedo suavemente sobre mi clítoris hinchado y no puedo evitar el resoplido de frustración que se me escapa.

—Estoy tan cerca de hacerlo yo misma. Dime si no sabes lo que estás haciendo, Nathan.

La última vez que lo provoqué diciendo que no sería capaz de complacer a una mujer, me demostró que estaba muy, muy equivocada.

Su mano libre se hunde en el cabello en la parte inferior de mi cuello, tirando así que lo miro. Aumenta la presión sobre mi clítoris y un gemido de satisfacción resuena en mi garganta, mi mandíbula se afloja mientras el placer recorre mi cuerpo tenso y sexualmente frustrado.

Cambiando a la base de su palma, su otra mano aprieta mi cabello.

—Un día, voy a follarme tu linda boquita y no podrás ser una mocosa tan mandona e impaciente.

Icebreaker

Cubre mi boca con la suya, absorbiendo mi gemido de satisfacción mientras dos dedos se deslizan dentro de mí, estirándome deliciosamente.

No debería haber prometido que estaría callada.

El ruido resbaladizo y húmedo de los dedos de Nate bombeando dentro y fuera de mí sería suficiente para que todos lo supieran sin que yo siquiera dijera una palabra. La música sigue sonando a todo volumen, nuestros amigos prestan atención a todo menos a nosotros, y el familiar placer al rojo vivo se dispara por mi columna vertebral.

—Tu coño es tan perfecto —dice con voz áspera en mi oído—. Tan húmedo y apretado.

Mis caderas se sacuden contra su mano, súplicas incoherentes y gemidos se escapan de mis labios. Mis rodillas intentan cerrarse, mi cuerpo trata de rehuir la sensación que se construye en mi interior.

Me abre las piernas con las suyas y estoy a punto de caer de cabeza en el olvido.

—¿Vas a venirte para mí? Vente sobre mis dedos, Anastasia, muéstrame cómo se sentirá cuando tenga mi pene enterrado dentro de ti.

Soltando mi cabello, aprieta su mano sobre mi boca para sofocar mis gemidos mientras el orgasmo me atraviesa.

❄ Cada parte de mí está temblando físicamente, el placer se extiende por todo mi cuerpo hasta que mis ojos se ponen en blanco y mi espalda se arquea sobre él. Sigue moviendo los dedos hasta que cesan los espasmos y me desplomo sobre su pecho en un lío pegajoso y satisfecho.

❄ Suavemente saca sus dedos y presiona sus labios contra mi frente húmeda.

—Abre la boca —me dice, un brillo curioso en sus ojos cuando lo miro, confundida.

Icebreaker

Hago lo que me dice, demasiado satisfecha para discutir, y espero con la boca abierta. Presiona sus dos dedos húmedos contra mi lengua, e inmediatamente pruebo el sabor embriagador, salado y dulce.

—Chupa. Mira lo malditamente bien que sabes —susurra.

—Nat...

La música se corta abruptamente, y todo mi cuerpo se congela, mis ojos se abren como platos cuando Nathan saca rápidamente sus dedos de mi boca y suelta mis piernas para que pueda cerrarlas.

—¿Alguien quiere hacer una parada rápida en McDonald's?



Me prometo que los diez minutos restantes en el auto de regreso a Maple Hills transcurrirán sin incidentes.

Sabrina me lanza una mirada sospechosa por encima del hombro mientras baja la ventanilla.

—Hace, eh, demasiado calor. Necesito aire fresco.

Miro a Nathan, sintiéndome una mezcla de borracha, soñolienta y saciada, espero hasta que me mira antes de susurrar.

—¿Huele a sexo?

Él resopla y presiona sus labios en mi nariz con cariño.

—Todo lo que puedo oler es tu champú. A partir de hoy me voy a poner duro con la miel y las fresas porque me recordarán a esto. Muy poco práctico, Allen.

Nate tiene razón; es muy poco práctico, pero ahora mismo no me importa. Me sostiene cerca, manteniéndome charlando y riendo hasta que nos detenemos frente a su casa.

Icebreaker

Todos se dirigen hacia la puerta, algunos cargan bolsas de McDonald's llenas y otros intentan ayudarse a ponerse en pie unos a otros.

Sigo a Sabrina dentro de la casa mientras Nate ayuda a agarrar a Robbie y JJ, que están tan borrachos que están profundamente dormidos. Tan pronto como estamos fuera del alcance del oído de los otros chicos, tira de mi brazo y me arrastra a la esquina de la cocina.

—¿Tuviste sexo en el Uber?

Su voz dice indignación, pero su rostro dice orgullo. Tanto, tanto, tanto orgullo.

—¡No, no lo hice! —Técnicamente no miento.

—Hiciste algo, Anastasia Allen.

Grandes brazos se envuelven alrededor de mi cintura desde atrás, y siento su boca besar mi hombro.

—Brin, Robbie dijo que te dijera que fueras a buscar tus nuggets de pollo.

Sus ojos se abren porque, conociendo a Sabrina, probablemente se olvidó por completo de ellos. Cuando sale corriendo en dirección a la sala de estar, Nate me gira en sus brazos para que estemos uno frente al otro, con una sonrisa satisfecha en su rostro. Empuja mi cabello detrás de mis orejas.

—¿Quieres ir a la cama?

—Sí, por favor.

Agarrando un par de botellas de agua de la nevera, entrelaza sus dedos con los míos, guiándonos hacia la escalera a través de sus compañeros de equipo borrachos que ensucian la sala de estar.

Me deja ir primero, su mano agarra mi cintura con fuerza para asegurarse de que no pierda el equilibrio en estos tacones ridículamente altos.

Icebreaker

—Deja de mirarme el culo, Hawkins.

—Deja de tener un trasero que se ve así de bien.

Finalmente llegamos a su puerta y presiono el código, frunciendo el ceño cuando el teclado parpadea en rojo en lugar de verde. lo hago de nuevo. Rojo.

— Tu puerta está rota —me quejo, intentándolo una vez más.

—Estaba funcionando hace unas horas. ¿Estás ingresando el código correcto?

—¡Sí! —Vuelvo a marcar los números—. Dos-cinco-tres-nueve... ¿¡Ves!? Rojo.

—Ese no es mi código —dice, arrastrándome fuera del camino para poner cuatro dígitos diferentes. El teclado parpadea inmediatamente en verde.

—¿Qué quieres decir con que no es tu código? ¿Lo has cambiado? —Sacude la cabeza, acompañándome a través de la puerta. Estoy convencida de que tengo razón, hasta que la niebla provocada por el tequila se disipa una fracción de segundo y me doy cuenta de que no tengo razón—. No, lo siento, cerebro de borracha. Es el código de la habitación de Ryan.

Es como si la temperatura ambiente se enfriara mientras observo casi todas las emociones pasar por su rostro a la vez. Destapa una de las botellas de agua, toma un gran trago, asintiendo para sí mismo como si estuviera teniendo una conversación a la que no estoy invitada.

Se quita los zapatos, los calcetines y se desabrocha los jeans, arrastrándolos hacia abajo sobre sus musculosos muslos y alcanza el cuello de su camiseta para sacársela por la cabeza.

Se siente injusto ser testigo de esto por primera vez, sin estar completamente sobria. Tengo miedo de haber pasado por alto un solo músculo de su cuerpo, o alguna una peca en algún lugar de su pecho. Es

Icebreaker

increíble, y ni siquiera reacciona cuando lo miro descaradamente mientras camina por su habitación en unos calzoncillos grises ajustados.

Coge una camiseta negra de un cajón, el logo de los Titans visible cerca del cuello, y me la entrega. Suspira, finalmente rompiendo el silencio.

—Ryan, sí, me olvidé de Ryan de alguna manera. El tipo con el que tienes sexo casual.

Debería haber visto venir esta conversación.

—No estamos teniendo sexo.

Siguiéndolo con la mirada, observo cómo se sienta en la cama, con los músculos de los hombros tensos.

—Le dijiste a Henry que lo estabas haciendo. Incluso pude verlo en tu cama.

No parece enojado. Suena, no sé. No sé cómo suena. No sé qué le pasa por la cabeza.

—Fuimos amigos con beneficios por un tiempo. Ahora quiere intentar algo serio con Olivia, así que nos detuvimos. —Me encojo de hombros, esperando que mi breve explicación sea suficiente, pero puedo decir por su rostro que no lo es—. Ni siquiera hicimos nada la otra noche; vimos una película y nos fuimos a dormir. Es mi mejor amigo, Nate, y no es asunto tuyo. ¿Por qué estás celoso?

Ignora mis preguntas, tirando de mis caderas hasta que estoy directamente frente a él. Espero que diga algo ahora, pero de nuevo, no lo hace.

Alcanzando mis pies, desabrocha cada uno de mis tacones y me indica que me los quite. Podría decirse que el alivio de presionar mis pies contra el piso duro y plano después de horas de tortura es mejor que el orgasmo que Nate me dio antes, pero no siento que ahora sea el momento adecuado para mencionar eso.

Pasa sus manos por la parte posterior de mis muslos suavemente.

Icebreaker

—Estoy celoso porque te quiero toda para mí, Stassie, y estoy celoso de cualquier chico al que le prestes atención libremente. Incluso estoy celoso de Henry, por el amor de Dios, y adoro a ese chico.

—Ryan y yo funcionábamos bien porque no nos poníamos celosos. No nos importaba lo que hiciera el otro fuera de nuestro arreglo...

—Eso es genial —dice con sarcasmo. —Pero no soy Ryan.

Agarra la parte posterior de mis muslos y los tira hacia adelante para que mis rodillas caigan a ambos lados de sus caderas, a horcajadas sobre él. Soy dolorosamente consciente de que no llevo bragas cuando mi vestido comienza a subirse, deteniéndose solo cuando sus grandes manos aprietan mi trasero y usa su agarre para apretar mi coño contra él.

—No quiero compartirme con otros chicos. Sabes que puedo mantenerte perfectamente satisfecha por mi cuenta, en todas las formas que necesites.

Esto se siente peligrosamente cerca del territorio exclusivo, algo que no quiero. Aparto su cabello de su cara y presiono mis labios contra la comisura de su boca suavemente.

—Deja de pensar demasiado y fóllame. No tienes que ponerte tan serio.

Haciéndome rodar sobre mi espalda, Nate trepa entre mis piernas, aplicando presión exactamente donde yo quiero. Mis dedos se hunden en su espalda para poner su cuerpo encima del mío y poder sentir cada respiración. Necesito más fricción, más presión, más de él.

—¿Tienes un condón?

Su nariz roza la mía, una, dos veces. Un gemido distorsionado retumba en su garganta cuando giro mis caderas contra su dureza.

—Me odio a mí mismo por lo que estoy a punto de decir en este momento, pero no vamos a tener sexo.

Icebreaker

De todas las cosas que esperaba que dijera, esa estaba cerca del fondo.

—¿Qué?

—No quiero tener sexo contigo. No. Mierda, sí que quiero, pero no ahora mismo. —Presiona su frente contra la mía, bajando la voz—. Quiero que me desees cuando estés sobria, Anastasia. No podría soportar que me evites durante otra semana. Lo odio, maldita sea.

El aguijón del rechazo se hunde en mi estómago, y es como si no pudiera respirar.

—Ah, okey. Está bien. ¿P-podrías quitármelo de encima, por favor?

—No quise decirlo de la forma en que salió; lo siento. Simplemente no quiero ser un enredo de borrachos. Ponte mi camiseta; podemos hablar o dormir, lo que quieras hacer.

Lo que está diciendo tiene sentido, pero de alguna manera no alivia la vergüenza que siento. Siento mi labio temblar, a pesar de mis intentos de concentrarme en que ha dicho que me desea. Parece que solo me quiere si le ofrezco más, cosa que no puedo hacer. La necesidad de complacerlo y escapar de él, luchan una contra la otra en mi cerebro, asfixiándome.

—Stassie, por favor, no llores, mierda. Te deseo tanto; simplemente no quiero que la primera vez que tengamos sexo sea algo de lo que te arrepientas.

✦ Sin decir nada más, cojo la camiseta de los Titans y me dirijo al baño. Cuando me cambio el vestido, mis mejillas todavía están sonrosadas y mis ojos amenazan con lagrimear, él ya está en la cama, así que me subo a su lado.

✦ Se inclina y presiona sus labios en mi sien, besándome repetidamente.

—¿Quieres que nos abracemos?

Descanso mi cabeza contra la almohada.

—No soy de las que abrazan.

Icebreaker

HANNAH GRACE

Él se ríe, besándome una vez más.

—Buenas noches.

Espero hasta que está profundamente dormido antes de solicitar el Uber.

152



CDIS

UCMH # 1

Icebreaker



CAPÍTULO 14

Nathan

153

A veces no utilizo el cerebro que me han dado.

Es vergonzoso, y voy a admitirlo y decir que merezco la ronda de tratamiento silencioso que me dará.

Soy un maldito idiota. Posiblemente el mayor idiota que haya existido nunca. Qué clase de persona tiene a una mujer en su cama, una con la que ha estado soñando durante semanas, y le dice que no quiere tener sexo con ella cuando le está pidiendo un condón.

No podría haber elegido un momento más vulnerable para rechazarla; ni siquiera quise hacerlo. Espero que pueda entender eso. Incluso si lo hace, no cambia el hecho de que la lastimé, incluso con las mejores intenciones.

Estaba borracho y celoso después de que intentara entrar en mi habitación con el código de la de Ryan. Lo he echado todo a perder por ser mezquino.

Gran trabajo, Hawkins.

Quería mostrarle que no solo la deseo cuando estoy borracho, la deseo todo el tiempo. Me gusta su chispa, y quiero llegar a conocerla, pero realmente lo estropeé.

Solo me di cuenta de que no estaba allí cuando me di la vuelta, medio dormido, para rodearla con mis brazos. Obviamente esperó hasta que me quedé dormido, no es que la culpe.

Desde que me desperté, la he estado llamando, pero su teléfono va directamente a su correo de voz. Anoche me dio su número y prácticamente me morí de la impresión. Después de que llegara, estaba

Icebreaker

linda y somnolienta y dócil, acurrucada en mi regazo, balbuceando tonterías, haciéndome muchas preguntas y mirándome con sus grandes ojos azules.

Saqué mi teléfono de mi bolsillo para ver la hora, y murmuró algo acerca de que no se lo pusiera en su línea de visión para no tener que ver todos los desnudos que me enviaban. Lo desbloqueé y se lo entregué, diciéndole que se divirtiera, fue directamente a los contactos y escribió su número.

—¿Cómo debo guardar mi número?

—Poner tu nombre suele ser un buen lugar para empezar —bromeé.

Se rió, golpeando con sus uñas la parte posterior de mi teléfono.

—Mmmm. Eso es aburrido... Quiero ser... la zorra del Uber... No, eso es un poco largo. Zorra de Uber. Perfecto.

No pude evitar el resoplido.

—No puedes hablar en serio, Anastasia —la desafié, pero ella ya estaba escribiendo felizmente.

Así que ahora, estoy atascado tratando de contactar a Zorra de Uber.

NATE HAWKINS: Contesta tu teléfono Stas.

NATE HAWKINS: Por favor.

NATE HAWKINS: Contesta tu teléfono o te cambiaré el nombre de contacto.

NATE HAWKINS: Tendrás que ser algo aburrido como Stassie o Anastasia.

NATE HAWKINS: No más Zorra de Uber.

NATE HAWKINS: Espero que hayas estado lo suficientemente sobria como para recordar esa conversación.

Lo último que necesito es que piense que la estoy llamando zorra.

Icebreaker

Después de mirar el techo de mi habitación durante una hora y recibir cero llamadas y mensajes de texto, finalmente me levanto de la cama.

JJ, Robbie y Sabrina están comiendo en la cocina cuando finalmente bajo las escaleras, parecen pedazos de mierda con resaca, pero todos se están riendo. Bueno, hasta que aparezco y luego los ojos de Sabrina se estrechan.

—¿Cana fría, Hawkins?

Arrastrando mi mano por mi rostro, me dirijo torpemente hacia ellos. Apoyo los codos en la isla de la cocina y me preparo para la tortura.

—Lo sé, Brin, lo sé. ¿Cómo lo supiste tan rápido? Ni siquiera has estado en casa todavía.

—Porque la vimos tratando de escabullirse de aquí con tu camiseta una hora después de que ustedes dos subieran a escondidas.

Por una vez, JJ y Robbie no dicen ni una palabra; están mirando sus tazones de cereal como si fueran lo más emocionante que jamás hayan visto.

—La he estado llamando, pero no contesta. ¿Cuál es tu número de apartamento? Conduciré hasta allí.

—¿Has recibido demasiados golpes en la cabeza, chico del hockey? Está arriba. —Agarra su taza de café y se la lleva a los labios, todavía mirándome por encima del borde—. No iba a dejar que se subiera a un Uber borracha y triste vistiendo solo una camiseta. Durmió en la habitación de Henry.

—¿Y dónde durmió Henry? —pregunto tan calmadamente como puedo manejar.

—No sé, probablemente se acurrucó junto a ella. —Su sonrisa es enorme, casi siniestra—. Todavía no han bajado. Ya sabes lo que dicen de que los hombres por la mañana son gloriosos. Es tan dulce y amable, los callados siempre son los mejores, ¿sabes? Henry la tratará muy bien.

Icebreaker

Todavía puedo escuchar sus carcajadas mientras subo lentamente las escaleras, definitivamente tengo demasiada resaca para estar corriendo a ningún lado.

— ¡No eres graciosa, Brin!

La habitación de Henry está junto a la mía, así que el hecho de que no haya oído nada es una buena señal. Llamo a la puerta y espero a que alguien me diga que entre. Ahora que estoy parado afuera de la puerta, puedo escucharla reír, llamo de nuevo, pero nadie responde.

A la mierda.

Introduzco el código, cero-cero-cero-cero, es básica porque a Henry le da demasiado miedo que se le vaya a olvidar y tenga que quedarse fuera de su habitación y no poder sacar ninguna de sus cosas.

Está debajo de las sábanas, con la cara descubierta, el pelo mojado y una taza de café entre las manos. Se está riendo de algo que Henry estaba diciendo, pero cuando me ve, su rostro se desploma un poco antes de forzar una sonrisa.

Para mi deleite, Henry está sentado en el suelo sobre un colchón de aire medio inflado. Mira entre nosotros dos y se pone de pie.

— Voy a desayunar.

Pasa junto a mí torpemente, y cuando puedo oírlo en las escaleras, entro en la habitación y me siento al pie de la cama. Se sienta y descansa contra la cabecera. Todavía lleva puesta mi camiseta, y que me jodan, es preciosa.

— Stassie, lo siento.

Ella me da la misma sonrisa forzada.

— No necesitas disculparte conmigo, Nathan. Puedes retirar el consentimiento en cualquier momento. Nunca, nunca me enfadaría contigo por cambiar de opinión. — Respira hondo y se inclina para poner su taza en la mesita de noche—. Yo solo...

Icebreaker

—Stas, para —interrumpo, acercándome a ella—. Estoy tan contento de que sepas eso, y tienes razón, pero no es el caso aquí. No estaba retirando nada, solo estaba celoso. —Dios, me siento como una mierda al admitir esto—. Pensé que, si teníamos sexo, te despertarías esta mañana y desaparecerías. Odio que estés enojada conmigo, y cada vez que parezco irrumpir en la maldita fortaleza helada que levantaste, algo sucede, y vuelvo al punto de partida.

Ella escucha todo lo que digo: sin discutir, sin poner los ojos en blanco, sin descaro.

—Siempre he tenido problemas para luchar contra el rechazo —dice en voz baja—. Nunca he sido buena en eso, incluso cuando era una niña pequeña. Me sentí rechazada y abrumada anoche, solo quería tener sexo y empezaste a hablar de no compartirme.

Se revuelve en la cama, jugueteando con las puntas de su cabello, y puedo decir que esto es incómodo para ella.

—Siento que quieres una relación o algo más de lo que te estoy ofreciendo. Me atraes mucho, Nate, pero apenas nos conocemos. Lo siento por marcharme. Simplemente no me gustó, y me hizo querer alejarme de la situación.

Está en lo correcto. Me gusta y ni siquiera he considerado lo que quiere.

—Me gusta que sepas cómo compartir tus sentimientos.

Resopla y lleva sus rodillas a su pecho, tirando de mi camiseta sobre ellas para abrazarse con fuerza.

—He ido a demasiadas sesiones de terapia. Me tomó años decir: «Lucho contra el rechazo». El Dr. Andrews estará tan feliz de que logré aplicarlo a situaciones de la vida real.

—Puedes ser su paciente estrella. Escucha, siento que te sintieras rechazada. Esa no era mi intención.

Icebreaker

—Esto es tan malditamente incómodo. Anoche quería montarte, Nathan, no causar drama. Necesito ser honesta, no me gustan las exclusividades. No me gusta el compromiso. No tengo tiempo. Mi agenda está llena tal como está.

No pudo ser más directa y clara. No me gusta nada de eso, aparte de la parte en la que dijo que quería montarme porque me gustaría eso, pero no puedo culparla por no comunicarse.

—Te escucho, Allen, alto y claro. Fobia al compromiso, lo entiendo. Para que conste, ahora que estamos en la misma página, puedes montar mi pene cuando quieras.

—Oh, Nate —arrulla de la manera más linda y condescendiente posible, lanzándome una sonrisa que va de oreja a oreja—. Ya no estoy borracha. Estás de vuelta en mi lista negra, amigo. Consideraré borrarte de ella cuando me devuelvas mi pista.

—¿Pensé que estaba a prueba? ¿Cuándo se convirtió en una lista negra? ¿Estoy al menos en la parte superior de la lista? ¿Soy el número uno?

—Definitivamente eres el número uno.



Ser el número uno en la lista negra de Stassie es el trabajo más fácil que he tenido.

Hemos entrenado antes que ella y Aaron todos los días de esta semana debido a alguna mierda que Brady les ha hecho hacer para que aprendieran de sus errores en las regionales.

El problema es que todos los días de esta semana, comenzamos tarde y terminamos tarde debido a alguna diatriba de Faulkner. Ha estado

Icebreaker

parada en silencio hirviendo con los brazos cruzados con fuerza sobre su pecho, tratando de asesinarme con sus ojos.

—Stassie... —Le dije mientras salía del hielo y tenía que pasar junto a ella.

—Ni siquiera empieces, Nathan, no a menos que quieras que te golpee con tu palo de hockey. —Lo dijo con tanta calma, era incluso más aterrador que si estuviera gritando, y la piel de gallina se extendió por todo mi cuerpo.

Ayer, estábamos ocupados ganando nuestro juego en San Diego, así que tenía la pista para ella sola, pero hoy no creo que salga de aquí en una sola pieza. Puedo verla en mi visión periférica mientras me muevo arriba y abajo de la pista. Está usando un traje azul bebé hoy; el color suave y delicado se siente extrañamente inadecuado para alguien tan lleno de ira.

Si bien no puedo ver su cuerpo, apostaría dinero a que se adhiere a cada curva, para que al menos sea lo último que vea cuando me asesine.

La veo discutiendo con Aaron, lo que me complace más de lo que debería, pero me distrae lo suficiente como para que JJ me golpee, enviándome volando hacia las tablas.

—Presta atención, imbécil.

Mirando el reloj, sé que aún nos faltan unos buenos quince minutos en la pista. Faulkner ha dicho que no nos detengamos hasta que él lo diga, y mientras Brady no esté parada golpeando su pie con impaciencia, está preparado para tentar su suerte.

Cada músculo duele desde que nos está haciendo trabajar como si fuéramos malditos marines y...

¿Qué demonios está haciendo?

Se dirige patinando justo al medio de la pista con una mirada de pura determinación en su rostro, y se ve como si estuviera a punto de... *¿está comenzando su maldita rutina?* La van a aplastar.

Icebreaker

¿Dónde diablos está Aaron o Brady?

—¡Stassie, sal del hielo! —Ni siquiera me mira, solo levanta su dedo medio y continúa mientras los chicos patinan a su alrededor.

Bobby llega a mi lado.

—Se va a lastimar, capitán. Tienes que hacer algo.

Está flotando alrededor de la pista entre los chicos, y siento que estoy tratando de atrapar una maldita mariposa. Una visión en azul girando y deslizándose, imperturbable por el peligro en el que se encuentra. La mitad de los chicos ni siquiera la han visto, por lo que no han disminuido la velocidad y, estoy luchando vergonzosamente por alcanzarla.

Capitán del equipo de hockey y no puedo seguir el ritmo de una patinadora artística de metro y medio, nunca voy a superar esto.

Finalmente se ralentiza para hacer un giro de mierda elegante, y cierro el espacio, cargándola sobre mi hombro, ignorando su chillido de horror. Sus puños golpean mi espalda y es una buena cosa que usemos equipo de protección.

Ni siquiera he dicho una palabra, pero ella sabe que soy yo.

—¡Nate Hawkins, bájame ahora!

Mi mano está agarrando la parte posterior de su muslo para mantenerla en su lugar y le doy un apretón.

—Cállate, Anastasia. ¿Estás tratando de hacerte otra herida en la cabeza?

Está tratando de escabullirse, pero mi agarre es demasiado fuerte, por lo que todo lo que puede hacer es golpearme y, francamente, he aguantado cosas peores.

—Deja. De. Decirme. Que. Me. Calle. ¡Bájame, Nathan! —La ira se filtra a través de cada sílaba, y sé lo que me espera tan pronto como la baje.

Icebreaker

Prácticamente hay llamas en sus ojos cuando la coloco de nuevo en el suelo detrás de las tablas donde estará a salvo, sus mejillas están enrojecidas, los puños agarrados a sus costados.

Sus manos vuelan a su cabello, los dedos se entrelazan mientras sacude la cabeza exasperada, con el pecho agitado. Estoy tratando de concentrarme en su ira, no en sus tetas, pero es difícil.

—Anas...

—Si alguna vez —sus ojos se cruzan con los míos, y estoy congelado en el lugar, su voz peligrosamente baja—, vez me vuelves a tocar, Nathan Hawkins, me aseguraré de que el único trabajo que puedas conseguir en el hielo sea el de conductor de Zamboni. ¿Comprendido?

Me muerdo la lengua porque, maldita sea, tengo tantas ganas de besarla en este momento. Sus manos se han movido a sus caderas, y está tan malditamente sexy cuando está enojada conmigo.

—Comprendido.

—Estás sobrepasando tus límites y estás arruinando mi agenda. ¡Tengo planes para esta noche y llegaré tarde si no sales del maldito hielo y me dejas practicar!

—¿Cuáles son tus planes?

Ella resopla, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Nada en lo que debas involucrarte.

—¡Hawkins! —El entrenador grita, devolviendo mi atención al hielo—. ¡Termina!

La miro por última vez.

—Te ves hermosa hoy.

Su boca se abre y se cierra, definitivamente no esperaba que dijera eso. La ira en su rostro comienza a disolverse, sus ojos se suavizan y, casi

Icebreaker

como por arte de magia, pasa una fracción de segundo y todo desaparece.

—¡Vete a la mierda, Nathan! —grita, alejándose de mí.



Me siento como un detective tratando de averiguar adónde irá esta noche.

—Acosador es la palabra que usarían los policías, Nate —me informa Henry desde el otro lado de la habitación. Ni siquiera me extrañaría que él supiera adónde va, probablemente preguntó, y ella se lo dijo. Así es como funciona la mierda con ellos dos, ¿no?

Saco mi teléfono y espero que se apiade de mí ahora que está cansada de la práctica.

NATE HAWKINS: ¿Adónde vas esta noche?

ZORRA DE UBER: ¿Quién eres?

NATE HAWKINS: Ya sabes quién soy.

ZORRA DE UBER: Creo que te has equivocado de número, lo siento.

NATE HAWKINS: Hmmm.

NATE HAWKINS: No creo que ese sea el caso. ¿Vas a una fiesta?

ZORRA DE UBER: A encontrarme con unos motociclistas.

ZORRA DE UBER: Grandes.

ZORRA DE UBER: Llenos de esperma.

NATE HAWKINS: Gran elección de película a la que hacer referencia.

Icebreaker

NATE HAWKINS: Eres tan malcriada.

ZORRA DE UBER: ¿Sabes qué, Hawkins? Encuéntrame antes de la medianoche, y finalmente podrás follar mi «bonita boquita».

ZORRA DE UBER: Mientras estás en ello no podré ser tan «impaciente, mandona ni malcriada». ¿Tenemos un trato?

NATE HAWKINS: Te verás tan bien con mi pene en tu boca.

ZORRA DE UBER: ¡Feliz cacería!

Anastasia tiene afinidad por usar mis propias palabras en mi contra, pero ahora me ha dado el incentivo perfecto para encontrarla.

Mierda.

Henry tiene razón; sueño como un acosador.

CAPÍTULO 15

Anastasia

164

Estoy increíblemente satisfecha conmigo misma en este momento.

Nate está a diez minutos de mi ubicación, con solo quince minutos para la medianoche. Ha estado explotando mi teléfono toda la noche, pidiendo pistas. No he cedido, ni tampoco nadie después de haberme jurado guardar el secreto.

En cada fiesta en la que no me encuentra, se enfada más consigo mismo. Pasó demasiado tiempo revisando las fiestas de la fraternidad, lo que casi aniquiló sus posibilidades, y ahora estoy esperando que pasen los minutos.

Doce minutos.

Aceptando su videollamada entrante, sonrío mientras su rostro gruñón llena mi pantalla.

—Todavía estás en Los Ángeles, ¿verdad?

—Tic tac, Hawkins. Te estás quedando sin tiempo.

Se pasa una mano por el pelo y suelta un suspiro de derrota.

—Esto es un castigo, ¿cierto? ¿Por entrenar hasta tarde toda la semana? Todavía estás enojada, ¿no?

Levantándome de la cama, camino por la habitación, manteniendo mis ojos en su rostro mientras sostengo el teléfono lejos de mi cuerpo.

—¿Qué crees?

—Por supuesto, todavía estás enojada —suspira—. Lo sé.

Icebreaker

Camino alrededor del perímetro de la habitación, viendo cómo la comprensión se asienta en su rostro.

—Deberías saber que no debes joder con mi tiempo en el hielo, Nathan.

Nueve minutos.

—Estás en mi puta habitación —dice rotundamente—. ¿Por qué me tienes corriendo por Maple Hills cuando estás en mi habitación?

—¿Nadie te dijo que hay una fiesta en tu casa? Eso es extraño.

—Los voy a matar.

—Es una pena que estés tan lejos y no te de tiempo llegar para a medianoche —suspiro dramáticamente, disfrutando cada segundo de esto—. Creo que bajaré y encontraré a alguien más con quien ser malcriada. Buen viaje, Hawkins.

—Anastasia, que...

Convencer a los amigos de Nate para que se metieran con él fue fácil.

STASSIE: Necesito un favor.

STASSIE: Arruinará la noche de Nathan.

JJ: Tienes mi atención.

STASSIE: Podría haberle dicho que puede hacer algunas cosas en algunas partes de mí.

STASSIE: Partes a las que realmente quiere hacerle cosas.

STASSIE: Pero solo si puede encontrarme en el campus antes de la medianoche.

JJ: ¿Y dónde entro yo en esto?

STASSIE: ¿Cómo te sientes acerca de hacer una fiesta después de que se haya ido?

STASSIE: Una de la que no se entera hasta pasada la medianoche.

Icebreaker

JJ: Eres malvada.

JJ: Estoy dentro

JJ: Está enviando mensajes de texto a nuestro chat grupal preguntando si alguien quiere salir esta noche, LMAO.

JJ y yo hemos desarrollado una asociación improbable arraigada en el disfrute mutuo de molestar a Nathan. Comenzó la semana pasada cuando no había dónde sentarse. Nate me estaba mirando, prácticamente desvistiéndome con sus ojos, así que decidí jugar un poco con él.

Jaiden me dejó sentarme en sus rodillas, diciéndome al oído que si Nate no estaba a mi lado en noventa segundos, pagaría toda la cuenta del bar. Fueron veintisiete segundos.

También fue la persona que me impidió irme después del episodio de los celos, me puso en la habitación de Henry para dormir. Según él, Nate no se detendría a usar su cerebro si me encontraba en su habitación, pero le daría al chico la oportunidad de explicarse.

Es porque JJ es un amante tan excepcional (su explicación, no la mía) lo que lo convierte en una amenaza para Nathan.

Fue divertido estar en la habitación de Henry. Hay una caja de artículos esenciales como champú, toallitas, cintas para el cabello y tampones en su baño. Le pregunté si una ex los había dejado, pero dijo que los había comprado por si una mujer alguna vez se quedaba a dormir. Quería asegurarse de que tuviera todo lo que pudiera necesitar, especialmente porque las mujeres nunca traen este tipo de cosas encima para una fiesta.

Desearía tener una hermana para poder hacer que se case con Henry porque me hace estallar el corazón.

Dirigiéndome a la cocina para unirme a todos los demás, está claro que los ánimos están altos. Es un milagro que hayan logrado mantener la fiesta en secreto. Mattie aparece, sosteniendo una botella de champán.

Icebreaker

—¡Tres minutos! —Robbie reparte los vasos de plástico mientras Mattie abre la botella.

—Un minuto para la medianoche —dice Henry, mirando su reloj.

A pesar de ser octubre, se siente como la víspera de Año Nuevo debido a la emoción inexplicable y al reloj.

Hay un ambiente animado en la cocina, y nadie fuera de nuestro pequeño grupo tiene idea de lo que está pasando. Me alegro porque es tan malditamente tonto, pero a los chicos les encanta. Por lo que puedo decir, están hartos de que Nate pueda conseguir cualquier chica que quiera.

Tres.

Dos.

Uno.

Los chicos estallan en vítores, bebiendo su champán y chocando los cinco entre ellos. Un brazo pesado cae sobre mi hombro y miro el rostro sonriente de JJ.

—Hacemos un gran equipo, Allen. Está a unos treinta segundos de distancia. ¿Estás lista para la diversión?

Bobby y Kris han estado «Observando a Hawkins» toda la noche, enviando en secreto actualizaciones sobre adónde van y sus niveles de frustración. A él supuestamente no le importa mi propuesta; no quiere perder contra mí porque sería insoportable.

Que podría ser lo único en lo que hemos estado de acuerdo.

Hay una línea de visión clara desde la puerta principal hasta la isla de la cocina donde todos nos reunimos. Cuando entra por la puerta, lo primero que hace es sacudir la cabeza, escaneando la habitación llena de gente.

—Parece enojado. —Sabrina se ríe.

Icebreaker

—Sí, eso es para mí — dice JJ, bebiendo la copa de un trago, y no puede evitar la sonrisa que lleva puesta—. Si él no reaccionara como suele hacer, no haría esto. Lo hace tan malditamente fácil.

Decido encontrarlo a mitad de camino, parcialmente asustada de que, si llega a poner un pie en la a la cocina, matará a Jaiden, cuando una chica se para frente a él, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura.

Parece sorprendido, incluso más que el resto de nosotros. Sabrina se inclina hacia adelante, entrecerrando los ojos.

—¿Es Summer Castillo-West?

Summer vive en nuestro edificio con nuestra amiga de The Honeypot, y en este momento, ella está de puntillas susurrando algo al oído de Nate. Sus ojos me encuentran, y después de sonreírme, me guiña un ojo.

Tomo el resto de mi bebida.

—Sí, es Summer.

Una sensación incómoda y caliente se arrastra por mi columna, aunque no es una que reconozca. No tengo ganas de volver a sentirla; se extiende a mi estómago, girando cuando veo que Nathan toma la mano de Summer y la conduce hacia las escaleras.

No es ira, es más profundo que eso. Agonizante y enloquecedora, encendiéndome como el fuego. Creo que son celos. *Mierda.*

JJ levanta la mano para rascarse la nuca, la confusión grabada en las suaves líneas de su rostro. Mira a los chicos en busca de apoyo, pero todos están examinando sus tazas, evitando el contacto visual. Se aclara la garganta y me mira.

—Nate la ha estado persiguiéndola desde el primer año, pero ella nunca le ha hecho caso. Yo, eh, no sé qué está pasando ahora mismo.

Ya somos dos.

No creo que pestañee durante todo el tiempo en que Nate y Summer están arriba juntos. Después de unos diez minutos, finalmente la veo en

Icebreaker

las escaleras, pero está sola. Reuniéndose con su grupo para seguir bebiendo, no parece que se haya acostado con alguien.

Dirigiéndome hacia las escaleras, considero que tal vez no sea una buena idea. Me alimentan el alcohol, los celos y quizás algo de incredulidad. ¿Qué es lo peor que puede pasar?

Una parte de mí espera tropezar con él bajando las escaleras, levantándose la bragueta o algo igualmente asqueroso, pero no sucede. Presionando el código de la puerta, el correcto esta vez, lo veo parpadear en verde.

Nate está sentado en la cama en el mismo lugar en el que yo estaba antes en la videollamada con él. Se ve significativamente más feliz que cuando entro por la puerta principal, lo que instantáneamente me irrita.

—¿Qué diablos fue eso? —pregunto tan calmadamente como puedo, lo cual, al escucharme hablar, no se escucha como si estuviera calmada en absoluto.

—¿Estás celosa, Anastasia?

—Estoy molesta. —Se sienta derecho, sonriendo mientras me acerco a él—. ¡Me hiciste quedar como una tonta frente a nuestros amigos!

Él se burla.

—Me tenías corriendo por todo el campus cuando estabas literalmente donde te había querido todo el tiempo. Imagínate lo tonto que me siento yo.

—¡Te acostaste con otra chica arriba en una fiesta en la que estoy!

Se pone de pie, su cuerpo inmediatamente se eleva sobre el mío, el dulce olor de su colonia enloquece todos mis sentidos. Extiende la mano y coloca mi cabello detrás de mi oreja, ignorándome cuando trato de apartar su mano.

—No la toqué. Le vino la regla y necesitaba ir al baño con urgencia. Estuve sentado aquí esperando que vinieras y te enojaras conmigo. —

Icebreaker

Agarra mi barbilla suavemente, pasando su pulgar por mi labio inferior—. Me ha interesado ver cómo funcionaba por tu parte eso de no tener celos.

—Yo... —*maldición*—. Bueno, estoy enojada contigo, Nathan.

—Bien.

—Tan malditamente enojada.

—Perfecto.

Nuestras bocas chocan una contra la otra en una demostración enloquecida, ebria y desesperada de frustración sexual acumulada. Agarrando la parte posterior de mis muslos, me levanta, dejando que mis piernas se enrollen alrededor de su cintura. Mis manos se hunden en su cabello mientras nuestros cuerpos trabajan al unísono para estar lo más cerca posible.

No hay nada romántico en lo que está pasando. Mi cuerpo está presionado entre el suyo y la puerta, nuestras lenguas luchan por el dominio y sus manos se hunden en mis nalgas. Un gemido torturado se me escapa cuando empuja la pelvis contra mí y noto lo duro que está.

Arrastrando su boca a lo largo de mi mandíbula, mordisquea el lugar debajo de mi oreja, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca.

—Dime que quieres que te folle, Anastasia.

—*Dímelo* tú. —Mis duras palabras pierden su impacto cuando me chupa el cuello, y literalmente las gimo. Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, me deja en el borde de la cama y se agacha, quitándome los zapatos.

Me sorprende cómo puede cambiar de rudo a suave en segundos. Cuando me quita los zapatos, meto los pies debajo de mi trasero y lo veo pararse. Hay un pequeño momento de silencio en el que nos miramos el uno al otro. Mi corazón todavía está martillando contra mi pecho, la sangre arde debajo de mi piel, todo mi cuerpo está hipersensible.

Icebreaker

Sus ojos se derraman sobre los míos, así que no me pierdo el destello de sorpresa cuando mis manos alcanzan su cinturón.

—¿Puedo?

—Mierda, sí.

Me ayuda a desnudarlo hasta que está parado frente a mí solo con sus bóxers, que es el momento en que me doy cuenta de que no hay absolutamente ninguna manera de que quepa en mi boca, o en cualquier otro lugar.

Nate sonrío mientras me siento atónita. Lo descarto porque no me rindo, y ciertamente no le estoy dando la satisfacción de decirle lo grande que es.

—Me hicieron la prueba recientemente y no hay nada que informar, pero puedo ponerme un condón si quieres —pregunta mientras paso mis manos por la parte delantera de sus muslos.

Niego con la cabeza y observo cómo sale, apretando el puño alrededor de la base y bombeando un par de veces. Se inclina y me besa en la frente.

—Dime que me detenga si soy demasiado rudo, ¿de acuerdo?

Una mano sostiene la parte de atrás de mi cuello y la otra guía su duro pene hacia mí.

—Saca la lengua, cariño. —Hago lo que me dice, para su deleite inmediato, haciéndola girar contra la cabeza, degustando el embriagador y salado sabor en mi lengua—. Eres una buena chica.

Envuelvo mis labios alrededor de la punta y chupo suavemente. Su mano deja mi cuello e inmediatamente se hunde en mi cabello.

—Mierda, Stas.

Gime en voz alta, y así, pierdo mi capacidad de esperar órdenes.

Icebreaker

Coloco mis manos en la parte delantera de sus muslos, me inclino hacia adelante, tomándolo hasta que golpea la parte posterior de mi garganta, y balbuceo.

Una serie de improperios resuenan en la habitación. Su otra mano se hunde en mi cabello del otro lado mientras tomo el control. Envuelvo mi mano alrededor de la base y la muevo al ritmo de mi boca, gimiendo y atragantándome, mirándolo con ojos llorosos.

Su cabeza cae hacia atrás, los músculos de su estómago se flexionan, gruñidos profundos y satisfechos se escapan de él mientras sus caderas avanzan, empujando más profundo.

—Tan malditamente bien, cariño. Eres tan malditamente buena.

Sus embestidas se vuelven más duras y descuidadas, diciéndome lo cerca que está, y cuando tomo sus testículos suavemente con mi mano libre, está perdido.

—Oh, mierda, mierda, Stassie. —Sus manos se aprietan en mi cabello mientras tiene espasmos, y trago todo lo que me da, con los ojos todavía llorosos y la garganta en carne viva lo miro a los ojos.

Limpio la comisura de mi boca con el pulgar, lamiéndola hasta dejarla limpia.

—Todavía sigo sintiéndome malcriada —bromeo—. E impaciente.

Su risa es profunda, atravesándome de una manera en la que no estoy acostumbrada. Sus mejillas están sonrojadas por un brillo post-orgasmo, sus ojos son brillantes y salvajes, y se ve hermoso.

—Eres increíble.

Nathan me levanta por debajo de mis brazos para ayudarme a ponerme de pie, tirando de la correa de mi vestido.

—Esto tiene que irse.

Icebreaker

—¿Quién es el mandón ahora? —Giro en el sitio para que pueda bajar la cremallera. Sus labios caen sobre mi hombro, besándome por todas partes mientras baja las correas y el material cae a mis pies.

Todo mi cuerpo se siente como si estuviera lleno de energía frenética e indómita. Está siendo tan controlado y lento, torturándome deliberadamente, alargando el inevitable placer. Cuando su mano palmea mis senos por detrás y sus dedos ruedan mis pezones, mi trasero instintivamente se frota contra él.

—Pídemelo amablemente —susurra en mi oído—. Te follaré tan bien.

Cuanto más me dice Nate que se lo pida amablemente, más me acerco a mandarlo a la mierda. Aparto sus manos de donde están explorando mi cuerpo y me meto en el medio de la cama, apoyándome en los cojines. Su rodilla cae sobre la cama para seguirme, pero presiono su pecho con mi pie para evitar que avance más.

—Párate al final de la cama.

Se ve confundido pero curioso, entrecerrando los ojos mientras camina hacia el final de la cama. Mis dedos se deslizan por debajo del material de mis bragas, bajándolas por mis piernas.

Sus ojos se agrandan cuando se da cuenta de lo que estoy haciendo, y se inclina hacia adelante para agarrar el marco de la cama. Abro mis piernas lo más que puedo, dándole la vista perfecta de lo mojada que estoy, de esa manera, no tendrá ningún problema en verme hundir dos dedos en mí misma.

—Mmmm, Nathan...

El sonido húmedo y resbaladizo es el único ruido en la habitación, aparte de mis llantos y gemidos y el *Jesucristo* ocasional de él.

Su pene ya está duro de nuevo, sobresaliendo orgullosamente de su pelvis con semen brillando en el extremo. Me turno para hacer círculos con mis dedos contra mi clítoris hinchado y bombearlos dentro y fuera de mí mientras parece que Nate está a punto de entrar en combustión.

Icebreaker

Creo que es el gemido de su nombre lo que lo hace y cómo mi espalda se arquea y me muevo en mi mano.

—Pídelo amablemente —bromeo—. Y dejaré que me folles.

—Eres una mujer malvada —se queja, frotándose la cara con la mano—. Déjame hacerte sentir bien, Stas.

Se mueve hacia el cajón y saca un condón, rasga el paquete y lo enrolla sobre sí mismo. Arrastrándose lentamente hacia mí, se acomoda entre mis muslos y alcanza una almohada de repuesto, indicándome que levante mis caderas para poder ponerla debajo de mi espalda.

No puedo concentrarme en lo que se supone que debo hacer porque él ya está de rodillas entre mis piernas, su cuerpo parece haber sido esculpido por los dioses verdaderos y su pene es grueso, largo y duro.

—¿Quieres que te folle, Anastasia?

—Sí. —Sí quiero.

Nathan inclina su cuerpo sobre el mío, con un brazo sosteniendo su cuerpo y el otro acunando suavemente mi cabeza. Me estiro entre nosotros alcanzándolo, froto la cabeza sobre mi clítoris, haciéndonos estremecer a ambos, y lo alinee en mi entrada.

—Seré gentil —murmura, empujando cariñosamente su nariz contra la mía.

Hundo mis dientes en su labio inferior, inmediatamente pasando mi lengua por el mismo lugar.

—No seas gentil. Fóllame como si me odiaras.

CAPÍTULO 16

Nathan

175

¿Será esto lo que sucederá cada vez que la tenga sola en mi habitación?

Quiero decir, estoy bien con eso, pero se siente demasiado bien para ser verdad. He estado pensando cómo se sentiría tener a Stassie desnuda debajo de mí durante semanas.

Pensé en cómo sería tener sexo con ella cuando me llamó *niño rico estrella de hockey* y procedió a decirme cuánto le importaba una mierda el hockey.

Debería haber sabido el problema que se avecinaba en ese momento.

No tengo idea de cómo voy a salir con vida de esto porque mi imaginación no le ha hecho justicia, ni siquiera un poco. Diría que va a arruinar a todas las demás mujeres para mí, pero no pienso en nadie más que en ella.

Tan pronto como Summer se paró frente a mí, supe que Anastasia no estaría feliz. Ella me enfrentó con razón por estar celoso en el pasado, así que cuando la oportunidad de darle una dosis de su propia medicina, sin rechazarla, aterrizó en mi regazo, no pude decir que no.

Sé cómo se veía desde la cocina. Observé todas sus caras hundirse en el horror. Los muchachos saben cuánto tiempo estuve detrás de Summer, pero por primera vez, no estaba interesado. Sí, también me sorprendió. Le conseguí unos tampones de la caja de mierda debajo del fregadero de Henry y la envié abajo.

Esperaba que Anastasia aguantara más tiempo. Summer no acababa de llegar al final de las escaleras antes de que las estuviera subiendo.

Icebreaker

Tal vez no le gustaba Rothwell tanto como le gusto yo, y le gusto, incluso cuando dice que no.

Es ideal que ella estuviera aquí todo el tiempo. Ahora puedo mantenerla aquí toda la noche y diluir lo celos de su cuerpo a base de sexo. Empujo cariñosamente mi nariz contra la suya.

—Seré gentil.

Sus dientes se hunden en mi labio inferior, atrapándome con la guardia baja, su lengua barriendo la misma área.

—No seas gentil. Fóllame como si me odiaras.

Jesucristo.

—No voy a actuar como si te odiara, Anastasia.

Su cuerpo se retuerce, buscando desesperadamente algo para aliviar el dolor. Entrecierra los ojos y se inclina hacia adelante para que estemos cara a cara.

—¿Por qué?

—Porque nunca podría odiarte. —Sostengo la parte posterior de su cabeza para mantener su boca junto a la mía, absorbiendo su fuerte gemido de satisfacción cuando me deslizo dentro de ella, estirándola lentamente—. Te voy a follar como si este coñito apretado fuera mío. Lo tomarás como una buena chica, ¿no?

Nos he aturdido a ambos hasta el silencio, a excepción de nuestros jadeos a juego y su suave gemido cuando muevo mis caderas. Está empapada y me agarra tan malditamente bien que es difícil creer que se espera que haga otra cosa nunca más.

Se necesita cada pizca de autocontrol que poseo para quedarme quieto y dejar que se adapte, sabiendo que su trasero mandón me avisará cuando esté lista. No es hasta que estoy flotando sobre ella que me doy cuenta de cuánto más grande que ella soy.

Icebreaker

—Tenías que dármelo todo, ¿no? Imbécil presumido. —Las yemas de sus dedos recorren los planos de mi espalda mientras sus caderas comienzan a moverse, la señal de que necesito tirar hacia atrás y empujar hacia adelante de nuevo.

—Solo te he dado la mitad. —Sus ojos entrecerrados se abren de par en par y se incorpora para mirar hacia abajo, donde se unen nuestros cuerpos—. Pero creo que puedes tomar más.

Tirando hacia atrás, empujo hacia adelante tanto como puedo hasta que encuentro resistencia. Sus uñas se hunden en mis hombros, arqueando la espalda empujando su estómago contra el mío.

—Ay *Dios* mío.

—Te sientes tan malditamente bien, Anastasia, un coño tan perfecto. —Sus piernas se envuelven alrededor de mis caderas, los tobillos se cruzan en la parte baja de mi espalda, apretándose para mantenerme allí cuando me entierro profundamente dentro de ella.

—Nate —susurra como una oración—, eres tan grande. Me siento tan llena. *Ah*.

Está tratando de terminar conmigo solo con sus palabras, y maldición, podría lograrlo si continúa. Mi cabeza cae sobre su hombro; presiono mis labios contra su clavícula, luego subo por su cuello hasta que nuestras bocas se unen en una lucha desesperada de lenguas y labios.

Una mano tira de mi cabello y la otra araña mi espalda. Está cerca; puedo decirlo por la forma en que se retuerce debajo de mí, por la forma en que su respiración se entrecorta cuando la punta de mi pene roza su punto G, por la forma en que su rostro se retuerce de éxtasis cuando profundizo más.

Retiro la mano que sostiene su cabeza y la deslizo entre nosotros, frotando el pulgar contra su manojito de nervios hinchados hasta que todo su cuerpo se arquea y su mandíbula cae.

—Córrete en mi pene, Stas. Dámelo.

Icebreaker

Todo su cuerpo se tensa mientras grita mi nombre en mi hombro, sus uñas se hunden tan profundamente que me sorprendería si no hubiera sacado sangre. Con su coño latiendo a mi alrededor mientras disminuyo la velocidad, presiono mis labios contra su frente y nos doy la vuelta para quedar sobre mi espalda, con su cuerpo suave y flácido en mi pecho, y mi pene aún enterrado dentro de ella.

—Eso fue... —ella jadea—. Eres... ¿Ya te viniste?

—No todavía. Quiero ver cómo me montas.

Stassie encima de mí ha sido el pensamiento estrella de cada ducha que he tenido durante la última semana. Desde que lo dijo en voz alta, es todo en lo que he pensado. La forma en que sus ojos brillan cuando me mira a la cara, con una sonrisa tímida en sus labios, y sé que estoy jodido.

Se sienta derecha, deslizándose sobre mi miembro lentamente hasta que ha tomado cada centímetro. Miro el espacio entre sus piernas donde nos estamos uniendo, y no hay ni un desliz de espacio.

¡Jesuusss!

—¿Así? —pregunta suavemente, apartándose el cabello de la cara. Asiento con la cabeza, hundiendo las manos en sus caderas, incapaz de formular ninguna palabra real. Sus caderas giran y se mueven hacia abajo, y mi respiración se queda atrapada en mi garganta—. ¿O así?

—Sí, cariño, así —le digo, con la voz tensa.

Sé que Stassie es flexible porque la he visto patinar. Así que no sé por qué me sorprende tanto cuando estira las piernas a cada lado de mi cuerpo.

—¿Qué tal así?

No puedo hablar ni pensar, voy más profundo; no sé cómo ni de dónde viene ni adónde va. Ella coloca sus manos sobre mi estómago, levantándose hacia arriba y hacia abajo. El rayo de placer choca contra

Icebreaker

mí con fuerza, y estoy agarrando sus caderas con tanta fuerza que tendrá marcas durante días.

—Eres increíble, malditamente increíble.

Cada balanceo de sus caderas es el ritmo perfecto, y estoy perdiendo la cabeza. Muevo mis caderas hacia arriba cuando ella baja, y su cabeza cae hacia atrás.

—Justo ahí, sí, justo ahí...

Colapsando sobre mi pecho, sus dedos se elevan para agarrar mi cabello. Todavía meciéndose contra mi empuje, el sonido satisfactorio de la piel golpeando sobre piel hace eco en la habitación, y de repente me alegro de que haya una fiesta ruidosa al otro lado de mi puerta.

El cuerpo de Stassie es perfecto; fuerte y flexible, con un trasero redondo y carnoso y tetas llenas. Nada de eso importa cuando se trata de lo malditamente bueno que es sentir que un orgasmo la atraviesa.

—¿Vas a venirte por mí otra vez, Anastasia? —bromeo cuando sus piernas tiemblan y sus dedos se clavan en mi piel.

Ella murmura algo incoherente en voz baja, su piel bronceada brillando bajo la luz de mi habitación, pequeñas hebras de cabello pegados a su frente, una mirada exhausta y saciada en su rostro mientras toma cada centímetro como una maldita campeona.

Envuelvo mi brazo alrededor de su cintura para mantener mi control sobre ella y deslizo el otro entre nuestros cuerpos unidos. Aplico una ligera presión en su clítoris y se rompe.

Merezco una medalla por no estallar ahora mismo porque todo su cuerpo se tensa, lo que hace unos segundos habría dicho que era imposible. Está temblando, sus caderas moviéndose mientras monta su orgasmo, gritando mi nombre.

—Eres un demonio. —Levanta la mano, presionando sus labios contra los míos, nuestros cuerpos siguen pegados de la mejor manera—. Un maldito demonio de la vida real.

Icebreaker

—Nunca te consideraré una desertora, Allen. —Meto el cabello que cuelga sobre su rostro detrás de sus orejas, ahuecando su rostro en mi mano. Me tomo un segundo para mirarla. Mejillas sonrojadas y una sonrisa perezosa cuando gira la cabeza para besar la palma de mi mano—. Eres tan malditamente hermosa, ¿sabes?

—Ya me estás follando, Hawkins. No tienes que volar mi ego también.

Ahí está ella.

Mi chica dócil y cariñosa posterior al orgasmo se ha ido, ha restaurado su típica actitud malcriada. Golpeo mi mano contra su nalga, haciéndola rodar sobre su espalda de nuevo. Saliendo de ella, me río de su gemido de decepción y su chillido de sorpresa cuando le doy vuelta sobre su estómago.

—No puedo volver a venirme —gime—. No puedo.

Tiro de sus caderas hasta que su trasero está en el aire y esta vista es con lo que voy a soñar todas las noches.

—¿Quieres parar? —Me mira por encima del hombro y niega con la cabeza—. Bien, agárrate a la cama.

Sus manos se estiran y agarran las barras del marco de mi cama, su cabeza apoyada en una almohada tratando de mirarme mientras me coloco detrás de ella.

Realmente no creo que haber estado así de duro nunca antes.

Froto mi pene de arriba abajo, tomándome más tiempo para rodear su clítoris hipersensible, haciendo que su cuerpo se estremezca. Cuando ella está gimiendo impacientemente, finalmente me alinee y me hundo en ella de nuevo.

Responde a cada embestida empujando hacia mí, su trasero rebotando en mí y dejándome ir aún más fuerte. Mis manos encajan perfectamente en la curva de su cintura, y los ruidos que hace no me van a dejar durar mucho más.

Icebreaker

—Te dije que me iba a follar este coño como si fuera mío, Anastasia, porque es malditamente mío.

—Nathan... —Ella está gimiendo pero aun así se las arregla para desafiarme—. En tus sueños.

—Suelta la cama. —La satisfacción burbujea bajo mi piel cuando ella inmediatamente me escucha, haciendo lo que le digo por una vez. Tirando de ella hacia mi frente, la quiero más cerca, la necesito más cerca, paso mi lengua por su hombro hasta su cuello, saboreando el brillo salado en su piel.

Una de mis manos sube por su cuerpo hasta sus tetas, y la otra ahueca entre sus piernas, sintiendo cómo mi pene se mueve hacia adentro y hacia afuera mientras ella rebota sobre él con un ritmo ferviente. Su cuerpo entero está temblando, su pecho agitado, y su coño palpitando a mi alrededor.

—Es demasiado. Es demasiado bueno, no puedo.

—No te rindas, Anastasia. —Mis dedos juegan lentamente con su clítoris, de forma deliberada y controlada, y casi llega. Su boca se inclina hacia mí, las caderas se mueven y se balancean, sus ojos se ponen en blanco. Choco mi boca con la suya mientras ella grita, apretándome tan malditamente fuerte que no puedo contenerme, derramándome en el condón.

Es como fuego extendiéndose por todo mi cuerpo, consumiéndome y envolviéndome, asfixiándome en las llamas. Mi pene palpita y tiene espasmos dentro de ella mucho después de que dejamos de movernos, el placer me inunda.

—¿Fue eso mejor que el sexo de odio? —Me quejo, la frente cayendo sobre su hombro.

Ella comienza a reír, su cuerpo se mueve en mis brazos.

—Oh. Mi. Dios. Cállate, Nathan.

Icebreaker



La desventaja de tener una casa llena de gente, además de tener una casa llena de gente, es tratar de escabullirte.

Después de finalmente convencerme de salirme de ella, me deshago del condón y me pongo unos pantalones de chándal. Mira desde la cama, con la nariz arrugada cuando se da cuenta de que soy un hombre con una misión.

—Has derretido todos mis huesos —dice Anastasia. Está desnuda en mi cama, su estómago se contrae mientras toma respiraciones controladas. Se ve increíble. Extraordinariamente, después de todo lo que acaba de suceder, mi pene se retuerce, pero si le sugiero que lo hagamos de nuevo ahora mismo, me matará. Me observa cruzar la habitación hacia la puerta del dormitorio—. ¿A dónde vas?

Beso su frente y tiro una manta sobre ella, ignorando su ceño fruncido.

— Estoy a punto de abrir esta puerta. ¿Quieres arriesgarte a que quienquiera que esté parado afuera te vea desnuda? —Ella se encoge de hombros—. Voy a robarle mierda a Henry. Regreso en un minuto.

Henry es el MVP esta noche y creo que mañana iré a Target a comprar mi propia caja y llenarla de mierdas de chicas. Tecleo todos los ceros y entro, recibiendo el susto de mi vida al ver a Henry está en calzoncillos besándose con una chica semidesnuda en su cama.

—¡Oh, mierda! —grito, cubriendo mis ojos—. Lo siento, amigo, maldición, necesito sacar esa caja de cosas de tu baño. Lo siento...

—Daisy —dice la chica misteriosa.

Mantengo mi mano sobre mis ojos y me dirijo hacia el baño, cerrando la puerta detrás de mí, inmediatamente encuentro lo que necesito.

Icebreaker

Robando el gel de ducha, el champú, el acondicionador, un lazo para el pelo y un cepillo. Echo un último vistazo y decido agarrar también unos tampones. Los equilibrio en un brazo y uso el otro para protegerme los ojos mientras me aventuro de regreso a lo que debería clasificarse como tierra de nadie.

—Se ha ido. Puedes quitar la mano —dice Henry rotundamente.

—Lo siento, chico. No pensé que estarías aquí arriba. ¿Quién es la chica?

—Alguien que conozco. Es la hermana menor de Briar —suspira y me siento tan culpable—. La próxima vez que tengas una chica en tu habitación, capitán. No la dejes sola, o me la robaré.

Excelente.

—Probablemente podrías, amigo. No volveré, lo prometo. Ve a buscar a tu chica.

Anastasia está donde la dejé cuando vuelvo a mi habitación.

—Acabo de bloquear a Henry por accidente. No hables más con él, Allen. Dijo que, si vuelvo a dejarte sola, te robará.

Todavía se está riendo después de que ponga los suministros en el baño y vuelvo a la cama para recogerla en brazos.

—Él podría hacerlo, ¿sabes? Tiene esa vibra misteriosa pero dulce a su alrededor.

—¿Crees que no lo sé? Las mujeres aman a Henry. —Abro la ducha a la presión y temperatura correctas y entramos, poniéndola suavemente de nuevo sobre sus pies. Alcanzo el champú y ella resopla—. Nathan, puedo hacer esto yo misma.

—¿Por qué harías eso cuando estoy aquí para hacerlo por ti? —No lucha contra mí mientras muevo metódicamente mis dedos por su cabello, cubriendo cada mechón con espuma y lavándolos.

Icebreaker

Cuando mis dedos se hunden en sus hombros, su cuerpo se adormece y se recuesta en mi pecho, suspirando complacida. Es tranquilo y pacífico aquí, un marcado contraste con lo que sucedió antes, bueno, solo hasta que tomo la botella de acondicionador, entrecerrando los ojos ante las letra pequeña de las instrucciones.

—¿Dónde diablos va esto?

Ella se dobla de risa.

—En las puntas.

La froto de pies a cabeza y cuando terminamos, la envuelvo en la toalla más grande y esponjosa que tengo. Stassie pasa de mansa y pasiva a irritada más rápido que nadie que yo conozca, pero por la forma en que está acurrucada en mi pecho, no te darías cuenta.

Saco una camiseta de los Titans de mi cajón y se la meto por la cabeza, poniéndome unos bóxers antes de acostarla en la cama y subirme a su lado.

No podría importarme menos la fiesta ruidosa afuera de mi puerta. Apago las luces y me acuesto a su lado, envolviendo mis brazos alrededor de ella, cuando seguidamente se arrastra hacia mí. Coloca su cuerpo sobre el mío y se queda dormida, suaves ronquidos me hacen cosquillas en el pecho.

En lugar de quedarme dormido, me acuesto en la oscuridad, escuchando su respiración y tratando de idear un plan para que no quiera hacer esto con nadie más.

Y no se me ocurre absolutamente nada.

CAPÍTULO 17

Anastasia

185

Es difícil estar feliz de tener el mejor sexo de tu vida cuando el tipo con el que lo hiciste es increíblemente molesto.

—¡Mira mi cuello, Nathan! —Estoy que echo humo, al captar mi reflejo en el espejo cuando salimos de la ducha. Ni siquiera pensé en mirar anoche, pero los chupetones se ven increíblemente audaces e inoportunos esta mañana, destacándose contra mi cuello—. ¡Parece que he sido atacada por sanguijuelas! ¿Quién eres? ¿El maldito Drácula?

—Te compraré un pañuelo cuando vaya a Target —dice con indiferencia, examinando su obra de arte. Puedo ver a través del espejo la inconfundible mirada de orgullo en su rostro—. Deja de ser dramática.

—¿Qué deje de ser dramática? Cómprame un pañuelo y te estrangularé con él —le respondo, desenredando mi toalla para secarme—. Tengo que darle clases a los niños esta mañana. ¿Sabes lo que notan los niños? Absolutamente todo.

—Estás tan llena de rabia por algunos niños tan pequeños y lindos —bromea, besando las feas marcas en mi cuello.

—Te odio.

—No, no lo haces. —Su mano viaja a través de mi estómago desnudo, y acerca mi cuerpo al suyo. La toalla que cuelga de sus caderas no oculta las ganas que tiene de que no vaya a trabajar. Su voz es baja y oscura mientras me susurra al oído—. Te deseo otra vez.

—Mmmm. Puedo notarlo.

—Deja tu trabajo para que podamos volver a la cama.

Icebreaker

¿Por qué me estoy mojando con solo cuatro palabras?

¿Por qué consideré dejar mi trabajo por una fracción de segundo?

¿Es así como se siente estar hipnotizada por un pene?

—No todos tenemos un fondo fiduciario, Hawkins —digo, saliendo de él y zafándome de su agarre, murmurando improperios por lo bajo.

Todavía estoy murmurando amenazas sobre cubrirlo con chupetones cuando me hace entrar a su auto, y todavía está sonriendo como un tonto.

Anoche fue extraordinario. No sé si fue toda la frustración sexual acumulada o la emoción del juego, pero el hombre sabe cómo usar su pene para un bien mayor.

No creo que hubiese quedado dormida. Creo que podría haberme desmayado por el agotamiento después de haber sido follada salvajemente. Esta mañana, cuando mencioné el dolor sordo entre mis piernas mientras nos metíamos juntos en la ducha, me preguntó si podía besarme donde me dolía para hacerme sentir mejor.

Y lo hizo. Dos veces.

—¿Quieres que suba? —pregunta mientras nos detenemos en mi edificio de apartamentos para que pueda cambiarme antes del trabajo.

Niego con la cabeza.

—Me distraerás. No tardaré mucho.

La verdadera razón es que no tengo la energía para lidiar con cómo reaccionará Aaron si aparezco con Nate y cubierta de chupetones.

Afortunadamente, Aaron todavía está en la cama cuando entro al apartamento. Una vez que estoy en mi habitación, decido que el único atuendo apropiado hoy es algo que involucre un cuello de tortuga. Una vez que las monstruosidades de mi cuello están adecuadamente cubiertas, regreso con Nate.

Icebreaker

—No sería capaz de concentrarme si fueras mi profesora de patinaje.
—Nate se estira sobre la consola central para descansar su mano en mi muslo, sus dedos trazan patrones ociosos durante todo el viaje hasta el lugar de Simone. Cuando finalmente nos detenemos fuera de la pista, se vuelve hacia mí con una mirada de esperanza en su rostro—. ¿Puedo quedarme y ver cómo enseñas?

—Absolutamente no —digo, saltando y agarrando mi bolso—. Gracias por el aventón,

—Stassie —grita cuando empiezo a cerrar la puerta—. ¿Puedo verte más tarde?

Meto la mano en mi bolso y saco mi agenda, hojeando hasta llegar al día de hoy, 23 de octubre. Trabajo, estudio, gimnasio, cena.

—No, lo siento, estoy ocupada. Adiós, Nate.

—¡Stas! —grita de nuevo, deteniéndome en seco—. ¿Que tal mañana?

Mis ojos escanean el 24 de octubre.

—No, ocupada. Me tengo que ir, y si me gritas otra vez, patearé tu auto. ¡No puedo llegar tarde, adiós!

Ni siquiera he cruzado las puertas de entrada antes de que mi teléfono vibre en mi bolsillo.

NATE: ¿Lunes?

STASSIE: Ocupada.

NATE: ¿Martes?

STASSIE: Ocupada *emoji de pulgar hacia abajo*.

NATE: ¿Miércoles? Me estás matando aquí, Allen.

STASSIE: Tienes un juego en Arizona.

NATE: Por el amor de Dios.

NATE: ¿Cómo sabes eso?

Icebreaker

STASSIE: Brin «la experta en hockey» Allali.

NATE: ¿Jueves? Tienes entrenamiento después de nosotros. ¿Te espero?

STASSIE: Tengo que ir al centro comercial el jueves para comprarme un disfraz de Halloween.

NATE: Yo igual.

NATE: Extraña coincidencia.

NATE: Vamos juntos.

STASSIE: *emoji que pone los ojos en blanco* Claro.

Extraña coincidencia, mi trasero.

Los niños parecen estar llenos de energía extra hoy, así que cuando me siento para la hora del almuerzo, estoy exhausta. Estoy tratando de decidir qué comer cuando mi teléfono suena en la mesa y aparece el nombre de Nate.

NATE: ¿Puedo recogerte después del trabajo?

STASSIE: No es necesario, pediré un Uber.

NATE: Eso es ridículo. Déjame recogerte.

STASSIE: Tú estás siendo ridículo.

NATE: Solo porque me jodiste los sesos.

STASSIE: Pff.

NATE: ¿A las 3?

STASSIE: Sí. ¡No llegues tarde! Tienes que llevarme directamente a casa.

NATE: Nada de travesuras.

NATE: Palabra de Boy Scout.

STASSIE: No hay forma de que fueras un Boy Scout.

Icebreaker

NATE: Lo era, pero me echaron.

STASSIE: ¿Por qué?

NATE: Le prendí fuego accidentalmente a Robbie cuando teníamos 8 años *emoji de fuego*.

Como prometió, me está esperando en el estacionamiento cuando salgo del trabajo a las tres en punto.

—Hola, pequeño pirómano —bromeo, trepando al asiento del pasajero. Se inclina y toma mi cara con su mano, saludándome con un beso que me encrespa los dedos de los pies y envía un escalofrío por todo mi cuerpo.

Intento no pensar demasiado en ello. No pensaría nada si Ryan me besara, y este hombre le hizo cosas sucias a mi cuerpo anoche... y esta mañana. Probablemente no debería preocuparme por un pequeño beso.

—Hola —dice, poniendo el auto en marcha y alejándose del lugar de estacionamiento—. Hablando de mi lado pirómano, dame tu planificador ahora mismo, Allen.

Aprieto mi bolso contra mi pecho y golpeo su mano para auyentarlo.

—No. ¿Por qué siquiera bromearías con eso?

—Porque esa cosa está arruinando mi semana. ¿Porque estas tan ocupada? —Su mano se posa en mi muslo, distrayéndome momentáneamente—. ¿Qué podrías estar haciendo que significa que no tienes tiempo para mí?

Puedo lidiar con que ponga su mano sobre mi muslo. Con lo que no puedo lidiar es con los pequeños patrones que traza y el apretón ocasional. Esa mierda está haciendo que mi vagina grite y no estoy segura de que esté lista para las consecuencias de ser una pequeña zorra cachonda... otra vez.

—No lo sé, Nate. ¿Tal vez estudiar para conseguir aprobar el semestre? ¿Entrenar para poder cumplir mi sueño de estar en el equipo

olímpico de patinaje? ¿Quehaceres? ¿Preparación de comidas? ¿Trabajar? —Sus dedos se clavan juguetonamente en mi muslo y me retuerzo en mi asiento—. Me verás antes o después de la práctica y tengo el jueves por la noche libre, esos suelen ser los días en los que generalmente tengo se... paso tiempo con mis amigos.

No digas tener sexo, Stassie.

—Supongo que, si es para apoyar tus sueños de toda la vida, probablemente podría encontrar una manera de estar bien con eso. ¿Cuándo empezaste a tener un estilo de vida tan meticulosamente planificado?

—Cuando tenía unos nueve años.

—¡¿Nueve?! —balbucea—. ¿Eras una niña de nueve años con un planificador codificado por colores?

—No exactamente. —Es difícil saber cuándo empezar a contar los detalles de tu vida en una nueva amistad. No es un secreto, y no es algo de lo que me avergüence, pero, aun así—. Puedo explicártelo si quieres, pero tal vez sea un poco profundo para un sábado por la tarde.

Aprieta mi muslo de nuevo, mirándome cuando llegamos a una señal de alto. Él asiente, animándose.

—Soy bueno con lo profundo. —Sus ojos se cierran—. Así no.

Confía en mí, lo sé, pero esa es una conversación muy, muy diferente.

Concéntrate, Anastasia.

—Bien, siempre supe que era adoptada. Mis padres son personas súper amorosas. Siempre han querido lo mejor para mí. —*Buen comienzo*—. Me pusieron en todas las actividades extracurriculares porque querían darme las mejores oportunidades. Empecé a patinar y estaba avanzado, y seguí avanzando más hasta que alguien se dio cuenta y dijo: «bien, ella es una patinadora artística».

Me miro las manos, tocándome las esquinas de las uñas.

Icebreaker

—Me dijeron lo orgullosos que estaban todos los días. Cómo iba a ser una estrella, una patinadora famosa, una atleta olímpica.

La mano de Nate frota suavemente mi muslo arriba y abajo.

—Eso suena como mucho para una niña pequeña.

—Sentí esta presión aplastante, que ahora como adulta me doy cuenta de que era una ansiedad severa, pero amaba tanto patinar y quería ser la mejor para ellos. —Sus dedos se entrelazan entre los míos—. Pensé que dejarían de amarme si fallaba.

—Oh, Stas —suspira.

—Mirándolo como adulta, es ridículo porque me aman muchísimo. Pero tenía tanto miedo de que me rechazaran si no me iba bien, y se convirtió en una obsesión intensa.

No dice nada, lo cual agradezco.

—No podía explicar cómo me sentía y me enfadaba y frustraba, así que me pusieron en terapia. Por una buena razón, me estaba convirtiendo en una pesadilla. El Dr. Andrews me enseñó a comunicar mis emociones.

—¿Y el planificador?

—Comenzó como una actividad de terapia. Me sentía fuera de control, lo que parece increíble para una niña tan pequeña. Tuve comenzar a sentarme con mis padres los domingos por la noche y escribir lo que tenía que hacer cada semana.

—Inteligente.

—Había tres categorías. Lo que tenía que hacer, lo que me gustaría hacer si tuviera tiempo y lo que iba a hacer por mí que no tenía nada que ver con la escuela y el patinaje.

Me muevo en mi asiento, incómoda porque sin duda estoy compartiendo demasiado en este punto, pero él me mira y asiente, instándome a continuar.

Icebreaker

—Era un gráfico de *stickers* brillantes en ese entonces. Me hizo sentir que podía hacer todo sin caer en espiral y, a medida que pasaba el tiempo y me hacía mayor, se transformó en un planificador.

—Así que...

—Por favor, no me preguntes si conozco a mis padres biológicos — interrumpo—. Soy perfectamente feliz con mis padres y no tengo ningún deseo de desenterrar mi pasado.

—No iba a preguntar eso, Stassie. —Lleva el dorso de mi mano a su boca, plantando un beso justo en mis nudillos—. Iba a preguntar si esas citas ridículamente optimistas que publicas tienen algo que ver con la terapia, o si simplemente te gusta engañar a las personas para que piensen que no eres la mujer más temperamental, mandona y aterradora que jamás hayan conocido.

—Disculpa. No soy temperamental ni mandona.

Riéndose de mi cara de asombro, besa mis nudillos de nuevo.

—Siento que la evidencia pesa mucho a mi favor. —Finalmente llegamos a mi edificio y encuentra un lugar lejos del área normal de entrada—. Gracias por compartir eso conmigo.

—Gracias por tu atención. Sé que fue... mucho.

—Puedo manejar mucho. Además, me gusta escuchar lo que te emociona. Es importante para mí poder estar allí para mis amigos, supongo que saber cosas ayuda. —Mi boca se abre para responder, e inmediatamente se cubre con una gran mano—. No me digas que no somos amigos. Lo somos.

Le pellizco la palma de la mano, lo que hace que la retire rápidamente, riéndose.

—Eso no es lo que iba a decir. —Me inmoviliza con una mirada escéptica—. Bien, no era lo *único* que iba a decir. Iba a decir que tus amigos pasaron mucho tiempo convenciéndome de que eres una buena persona, así que lo que sea que estés haciendo está funcionando.

Icebreaker

Una sonrisa de comemierda se extiende por su rostro.

—¿Acabas de admitir que crees que soy una buena persona? ¿Acabas de... *halagarme*?

—Oh dios mío. Me voy. Gracias por el aventón.

Nate no me deja ir, en cambio, se inclina y me besa hasta matarme.

Cosa que le dejo hacer. Durante veinte minutos.

Paso el corto viaje en el elevador hasta mi piso tratando de recuperar el control de mis expresiones faciales, porque nunca me veo tan feliz después del trabajo. Al entrar al departamento, Aaron y Sabrina están en casa, discutiendo sobre tonterías como de costumbre.

La ansiedad aumenta en mi cuerpo cuando Aaron me ve e inmediatamente me mira con una expresión extraña. Dejo mi bolso en el suelo y alcanzo un vaso para tomar agua.

—Hola.

Ignorando mi saludo, se mueve hacia mí y usa su dedo para mover ligeramente la tela que cubre mi cuello. Es esa pequeña acción la que me hace darme cuenta de que se deslizó hacia abajo. *Mierda*.

—Tienes que decirle a Rothwell que coma una comida decente antes de dejar que se te acerque, Stas. —Se burla—. Parecen de mal gusto como el infierno. No voy a patinar contigo en las seccionales si tienes esos.

—Déjala tranquila, princesa de hielo —le grita Brin desde el sofá—. No seas una pequeña perra porque tú no te estás acostando con nadie, y Stassie finalmente cayó en la publicidad del hockey.

—¿Publicidad del hockey? —Mira frenéticamente entre nosotras y mi corazón se hunde—. Fue el maldito Nate Hawkins, ¿no?

Los ojos de Brin se agrandan al darse cuenta de su error.

—No es asunto tuyo. —No es asunto suyo. Soy una mujer adulta y puedo hacer lo que quiera, pero eso no me impide saber que estoy a

Icebreaker

punto de recibir mierda de Aaron, lo que me llena de pavor. A lo largo de los años he aprendido qué batallas puedo ganar, y aquellas en las que ya ha decidido que lo que piensa de alguien, no es una de ellas—. Déjalo estar.

—¿Por qué tomas decisiones tan horribles? Jesucristo. Es como si no te respet...

—Termina esa oración. —Brin gruñe, arremetiendo contra nosotros—. Te reto, Carlisle. Termina esa oración y se testigo de las decisiones *yo* soy capaz de tomar.

Él resopla y pone los ojos en blanco, alejándose de nosotras en dirección a su dormitorio, murmurando algo sobre vivir con mujeres en voz baja.

Cuando su puerta se cierra de golpe, Sabrina se arroja sobre mí, asfixiándome con un fuerte abrazo.

—Lo siento, lo siento, lo siento.

—Mm. Lo vas a sentir, Allali.



Llega el jueves y cinco días después de que Aaron comenzó a enfurruñarse, puedo confirmar que todavía está de mal humor. Apenas me ha dicho dos palabras desde que llegué a casa del trabajo el sábado, lo que funciona para mí, pero hace que el ambiente en casa sea frío.

Me he mantenido ocupada y después de lo que llamo la *magia del planificador*, de alguna manera me las arreglo para adelantar algunas cosas y liberar mi tiempo hasta el domingo.

Icebreaker

—Guarda tu teléfono. —Henry ni siquiera levanta la vista de su cuaderno de bocetos mientras me grita su orden—. O lo confiscaré de nuevo.

De mala gana hago lo que dice, metiendo mi teléfono en mi bolsillo. Henry ha sido mi compañero de estudio toda la semana, me hace compañía en la biblioteca y confisca mi teléfono cuando me distraigo con los mensajes de molestos jugadores de hockey. Plural, porque JJ hace explotar mi teléfono más que nadie.

Hasta ahora, Henry no ha estudiado nada por sí mismo, alegando que prefiere posponer las cosas hasta el último minuto, luego estudiar bajo presión y con la sensación de una muerte inminente, pero me dibujó como una jirafa, lo cual fue agradable.

Casi termino con mi tarea cuando escucho que el lápiz de Henry golpea contra la mesa de la biblioteca en la que estamos trabajando.

—Sabes que Nathan no te abandonaría, ¿verdad?

—¿Eh?

—Ayer... Dijiste que estarías feliz de enamorarte de mí porque yo no te abandonaría. Nathan tampoco lo haría.

Como la mayoría de las conversaciones con Henry, sus palabras me toman con la guardia baja, evidente por la risa confusa que suena un poco como ahogamiento que escapa de mis labios.

—Era solo una broma, Hen.

A cambio de un chocolate caliente con malvaviscos, ayer Henry me dio un relato muy detallado de cómo haría que me enamorara de él si Nate alguna vez arruinara las posibilidades de que él volviera a tener sexo conmigo. Naturalmente, mi reacción inmediata fue decirle que estaba totalmente de acuerdo con enamorarme de él, agregando tontamente que no había absolutamente ninguna forma de que me abandonara, así que le avisaría cuando llegara el momento. Está claro que ha estado pensando en ello.

Icebreaker

—No necesitas mentirme, Anastasia. Una buena chica como tú no está soltera sin una razón, no es necesario que me lo digas, pero quería que supieras que él no te abandonaría. —Se ve tan genuino cuando lo dice que quiero llorar—. Él nunca me ha abandonado, y yo solo soy su amigo. Puede verte desnuda y eso es, en última instancia, más atractivo. Antes de que digas que no es cierto, mi habitación está justo al lado de la suya, y eres increíblemente ruidosa cuando llegas al clímax.

Puedo sentir la sangre drenarse de mi cara.

—Es bueno saberlo. Y en esa nota esclarecedora, es hora de que vayamos a la pista.

Henry y yo empacamos nuestras cosas y cruzamos el campus hacia la arena. Charlamos casualmente, sobre temas que no involucran cómo sueno cuando tengo un orgasmo. Ser amiga de Henry es fácil; sabes que lo que dice es la verdad, y no hay astucia ni ambigüedad. Esta semana, ese tipo de honestidad sin filtros ha sido un gran consuelo frente a la tensión con Aaron, y estoy más que un poco destrozada cuando llegamos a la pista y deserta de inmediato.

¿Por qué no pudo ser patinador artístico?

Trato de concentrarme en mi calentamiento y no en lo caliente que se ve Nathan gritando instrucciones a su equipo. En el momento en que piso el hielo, estoy más que un poco sonrojada, pero Aaron pone fin a eso de inmediato, porque su actitud de mierda es como ser arrastrada por una ventisca.

—Te está distraendo, Anastasia. Estás siendo descuidada. Deja de hacerme perder el tiempo si no vas a hacer el esfuerzo —se queja Aaron, señalando a Nate, que está mirando desde las gradas. Hoy es el día en que Nate y yo iremos al centro comercial y le dije que podía verme patinar. Sabía que era un error en cuanto accedí, anticipando que Aaron sería un imbécil, pero me preguntó tan amablemente que no pude decir que no.

—¡No estoy distraída!

Icebreaker

Lo único que me distrae ahora es la actitud de Aaron. Sus movimientos son firmes y bruscos, estamos fuera de sincronización, y cuando se mueve para levantarme, sus manos me agarran un poco más fuerte de lo que suele hacer. Es frustrante y desorientador, y cuando terminamos, siento que necesito encerrarme y llorar.

En cuanto terminamos, sale corriendo hacia los vestuarios y Nate camina lentamente hacia mí. Ni siquiera necesito decírselo; esa desastrosa sesión fue evidente para todos. Fuimos terribles.

—Le patearé el trasero si quieres que lo haga. —Su mano ahueca mi mejilla y yo acaricio su calor.

—Si lo lastimas, no puedo competir en las seccionales en dos semanas.

—Anotado.

—Pero si no calificamos y lo golpeas con tu auto, eso no es asunto mío.

—También anotado —se ríe, inclinándose para besar mi frente. Estoy segura de que Brady también está al acecho en algún lugar juzgándome, pero mientras lo rodeo con mis brazos y dejo que su calma me inunde, no puedo encontrar que me importe lo que ella pueda pensar.

Reflejo sus respiraciones profundas, instantáneamente sintiendo menos necesidad de sollozar.

—Gracias por esperarme.

—¿Puedo hacer una sugerencia sobre nuestros planes? —dice con cuidado, inclinando mi cara hacia la suya—. No quiero estropear el planificador, pero creo que la forma en que te sientes ahora justificaría hacer algunos pequeños ajustes en él.

Está siendo tan cuidadoso conmigo, tan gentil, como si pudiera romperme. Inclinándose hacia adelante, se cierne a un centímetro de mi cara, esperando que cierre la brecha.

—No te besaré hasta que sepa la propuesta.

Icebreaker

Su sonrisa es tan hermosa que casi acaba conmigo, pero aguanto ahí, concentrándome en poner y sacar aire de mis pulmones para lucir como un ser humano normal frente a este hombre dolorosamente atractivo.

—En lugar de ir al centro comercial, conseguimos tu comida favorita para llevar y pedimos un disfraz en línea. Puedes quedarte porque compré un montón de mierda femenina en Target el sábado después de llevarte al trabajo, y creo que un poco de espacio de Aaron podría ser lo que necesitas en este momento.

—¿Asumes que serías capaz de convencer a otra persona para que se acueste contigo? —bromeo, sintiéndome instantáneamente más ligera.

—No has visto lo bueno que es esto. Hace que la caja de Henry parezca de un aficionado. Me rogarás que te deje quedarte.

—Suenas como un buen plan, Hawkins.

—Es un gran plan. Incluso te llevaré a casa por la mañana para que te cambies de ropa y te lleve a clase. Podría ser mi mejor plan hasta ahora.

Cierro la brecha, presionando mis labios contra los suyos. Es difícil recordar que estamos en público cuando su lengua rueda contra la mía. Nos separa rompiendo el beso.

—¿Es un sí?

—Sí.

CAPÍTULO 18

Nathan

199

Paramos frente a mi casa hace tres minutos, y hasta ahora, no ha intentado salir del auto, así que estamos sentados en un silencio semi-cómodo.

Sus manos agarran las correas de su bolso, mira a lo lejos y su cuerpo está visiblemente rígido. Sé que está perdida en su cabeza, pensando demasiado, así que la dejo reflexionar un poco más, sin querer entrometerme.

Pasan otros minutos y sus labios todavía están apretados en una línea apretada, así que estiro la mano y rozo mis dedos contra su mejilla ligeramente, aclarándome la garganta para captar su atención. Enrollo un mechón de su cabello alrededor de mi dedo y gira la cabeza para escucharme hablar.

—¿Quieres jugar a las casitas?

—¿Eh? —Sueno confundida, por lo que no puedo culparla. Líneas de pliegue débiles aparecen al lado de sus ojos mientras me lanza una mirada divertida—. ¿Casitas?

—Como lo que jugabas cuando eras niña.

Su ceño se desvanece lentamente, las comisuras de sus labios se estiran ligeramente.

—¿Y qué implica jugar a las casitas? ¿Vamos a pretender ser la mamá y el papá de los chicos?

—Nos olvidamos del mundo exterior hasta mañana. Quiero decir, si JJ te llama mami, lo lastimaré, pero aparte de eso. ¿Cómo lo llamas cuando estás engañando a la gente? Solo vibraciones positivas.

Icebreaker

—¡Yo no engaño a la gente! Soy una persona positiva —insiste, mintiéndonos a los dos. Ella resopla, cruzando los brazos desafiantemente, pero no puede seguir así y su expresión de enfado fingido se suaviza—. ¿Siempre has sido tan blando? No eres en absoluto como esperaba.

—Sí, así me crio mi mamá. Si me gustas, me gustas. Soy una persona de todo o nada, siempre lo he sido.

Una pequeña pizca de pánico me recorre cuando considero que podría tomar mis palabras de la manera incorrecta después de haber hablado previamente sobre lo que está buscando, pero afortunadamente se ríe.

—Habría imaginado que con tu estatus en el campus ya te habrías follado a la mitad de Maple Hills. Un título de capitán garantiza echar un polvo, ¿verdad?

—Lo he hecho, y sí, lo hace un poco.

No estoy seguro de que sea la respuesta que espera porque sus ojos se agrandan y solo me mira.

—Oh.

—¿Me estás juzgando por ser un putón, Anastasia Allen? ¿Tú, la reina del no compromiso? —Se le cae la mandíbula y comienza a balbucear para replicar, pero no le doy la oportunidad, disfruto viéndola sin palabras—. Acostarse con alguien y que te guste alguien son dos cosas muy diferentes. Si me gusta alguien, quiero estar cerca de ella y llegar a conocerla. No es frecuente que quiera algo más con alguien, así que cuando lo hago, le doy prioridad

—Dios, eres tan pegajoso —se queja, con las mejillas enrojecidas. Su mano alcanza la manija de la puerta, la otra asegurada alrededor de su bolso—. Entremos en la casa antes de que los niños comiencen un motín.

Se siente genial cuando a tus mejores amigos les gusta la chica que te gusta, pero apenas cruzamos la puerta principal cuando ven a Anastasia

detrás de mí y vuelven a convertirse en golden retrievers. Si no lo estuviera viendo de primera mano, nunca lo creería. Conozco a estos muchachos desde hace años y nunca los había visto actuar de la manera en que lo hacen cuando Stas y Sabrina están cerca.

Henry es el primero en empezar.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Quieres ver una película con nosotros? ¿Te quedas a dormir?

Envolviendo su brazo alrededor de mi cintura e inclinándose hacia mí, me sonrío antes de volver a mirar a Henry.

—Nathan me secuestró porque quiere jugar a las casitas.

—Puedes llamarme papi cuando quieras, Stassie —le grita JJ desde el sofá.

—Vamos arriba. —La golpeo con la cadera suavemente en dirección a las escaleras—. Deja de ser una amenaza, Johal. Ella no te desea.

JJ se burla en voz alta.

—No lo creo. Todo el mundo me desea.

Henry frunce el ceño cuando Stassie se dirige hacia las escaleras, murmurando por lo bajo.

—Yo no te deseo, JJ.



Estar con Stassie completamente sobria podría ser mi nueva cosa favorita.

Me encanta hablar con ella. Suena obvio, y lo es, pero me encanta escucharla sumergirse de cabeza en una historia. La forma en que tiene

Icebreaker

que contener la risa cuando me cuenta algo que dijo Sabrina, o la sonrisa triste que tiene cuando habla de Seattle. Su imitación de Brady con un terrible acento ruso todavía me hace reír a carcajadas, incluso después de haberla escuchado veinte veces.

Tiene opiniones e intereses, y debajo de su naturaleza obsesivamente organizada y competitiva, es una mujer que solo quiere hacerlo bien. Me hace sentir una mierda que la etiqueté como dramática porque, no me malinterpreten, tiene sus momentos, pero en última instancia, está comprometida y solo estaba asustada.

Otro descubrimiento divertido que he hecho sobre la Stassie sobria es que para alguien que odia el comportamiento pegajoso, está siendo bastante pegajosa.

Como en, literalmente aferrándose a mí.

Como un koala.

O un perezoso.

Todo su cuerpo está envuelto a mi alrededor. Su cara enterrada en mi cuello, su pelo haciéndome cosquillas repetidamente en la nariz, sus piernas a horcajadas sobre mi cintura, dejándome sin otra opción que equilibrar mi computadora portátil en su trasero, con una mano desplazándose a través de un sitio web de disfraces y la otra haciéndole cosquillas arriba y abajo de su espalda.

Por mucho que desearía que no se sintiera tan mal, especialmente porque Aaron está siendo un idiota por mi culpa, me alegro de que esté conmigo en lugar de alejarme.

—¿Tienes algo de grasa corporal? —Ella se mueve hacia abajo por mi cuerpo hasta que está sentada a horcajadas sobre mis caderas, acercándose un poco para que estemos cara a cara—. Es como estar tirado en una acera. Eres absolutamente sólido.

Cierro mi computadora portátil y la pongo en el piso, dirijo toda mi atención a la hermosa mujer encima de mí.

Icebreaker

Tiene puesta mi camiseta, que es otra cosa que me encanta. Extraño, lo sé. Me hace preguntarme si hay una razón psicológica por la que ella usando mi ropa me excite tanto.

—Lamento que el cuerpo por el que trabajo tan duro no sea un buen colchón para ti. —Paso mi pulgar por su labio inferior, y cuando hunde sus dientes contra la almohadilla, con una mirada diabólica en su rostro, toda la sangre en mi cuerpo se precipita directamente a mi pene—. Aunque estoy bastante seguro de que te gusta mi cuerpo por otras razones.

Sus caderas ruedan contra la erección luchando por salir de mis bóxers y lo juro por Dios, solo un pequeño movimiento y esta chica me tiene listo para perder la cabeza.

—¿Tú sabes lo que quiero? —reflexiona, delineando con el dedo cada músculo de mi abdomen mientras su mano se arrastra hacia mi ombligo.

—Dime, Anastasia, ¿qué quieres?

—Comida. —Se ríe, recostándose sobre mi pecho, apoyada en sus antebrazos—. Estoy hambrienta.

He estado tratando de que elija algo para comer desde que llegamos a casa. Ha sido una tarea imposible y frustrante, posiblemente la más exasperante de mi vida.

Me ofrecí a pedir comida para llevar. Me ofrecí a cocinar. Me ofrecí a elegir por ambos, pero todo fue recibido con un gruñido y un movimiento de cabeza. Así que lo intento de nuevo, inclinándome hacia adelante primero para besar la punta de su nariz ya que se ve tan malditamente linda en este momento.

—¿Hamburguesas?

—Demasiadas calorías.

—¿Pizza?

—Calorías.

Icebreaker

Cuando estoy a punto de sugerir comida tailandesa por millonésima vez, su teléfono suena a nuestro lado.

—Lo siento, déjame contestar esto... Oye, Ry. —Ella sostiene su teléfono lejos de su cuerpo mientras su rostro llena la pantalla.

Excelente.

—¿Qué pasa?

—Oye, acabo de recoger a Liv del ensayo y vi a Brin. Me dijo que Aaron te ha estado molestando, solo quería saber cómo estabas. — Intento no mirar su teléfono por encima del hombro porque no estoy seguro de estar en la toma según el ángulo—. ¿Vamos a Kenny's por alitas si quieres unirme a nosotros?

Hay un murmullo más bajo en el fondo, y se ríe.

—Liv dice hola, aparentemente, soy demasiado alto y la estoy ocultando.

—¡Hola, Olivia! Sí, Aaron solo está siendo encantador como siempre, pero está bien. Solo está estresado porque cree que estoy siendo irresponsable con... cosas.

Conmigo. Yo soy «cosas».

—Y siempre está de mal humor justo antes de que compitamos, pero estará bien ese día, que es todo lo que necesito. Mataría por Kenny's, pero no puedo. Gracias por la oferta igualmente.

—Sugerí alitas, y dijiste que no —murmuro en voz baja.

Ella rueda los ojos hacia mí, bajando la voz.

—Calorías.

—¿Acabas de decir calorías? —Ryan dice con dureza—. ¿Aaron está tratando de controlar lo que estás comiendo otra vez? Espera... ¿Con quién estás ahí?

—Estoy con Nathan —dice, sosteniendo su teléfono a un lado para que pueda verla acostada sobre mi pecho desnudo—. Y nadie está controlando nada, así que no empieces. Tengo las seccionales en dos semanas, Ryan. No todos podemos vivir con una dieta de grasas saturadas y carbohidratos.

Para mi absoluta sorpresa, cuando miro su teléfono y asiento cortésmente con la cabeza, él tiene la sonrisa más grande en su rostro.

—Es bueno ver que hayas seguido mi consejo, Allen. No me entrometeré más en su velada. ¡Adiós! Hazme saber si quieren unirse a nosotros.

Stassie corta la llamada y deja el teléfono a nuestro lado, sin decir nada.

—¿Qué consejo te dio?

—¿Eh? Oh, él, eh, Ryan dijo que debería dejar de ser tan dura contigo y darte una oportunidad. Dijo que eras un buen tipo y que debería dejar de ser terca.

Siempre he dicho lo mucho que me gusta Ryan. Siempre he dicho que es un tipo muy bueno, un tipo sabio al que hay que escuchar. Retiro todas las otras mierdas que dije.

—Y luego dijo que debería follarte, por la ciencia, y Brin estuvo de acuerdo.

• Me gustan los amigos de Anastasia. Son buenas personas.

—Esta eres tú dándome una oportunidad?

Estoy preparado para cualquier respuesta que se me presente. Todavía está aquí en mi cama, diga lo que diga. Entiendo dónde está su línea y estoy feliz del lado en el que estoy ahora.

—Sí, supongo que sí. Aunque si no consigo algo de comida pronto, me voy a poner hambrienta y quién sabe lo que te diré o te haré.

Icebreaker

—Voy a ordenar en Kenny's. Quieres alitas, así que vas a comer alitas.
—Entierra su cabeza en mi pecho y gime, murmurando alguna tontería sobre subir de peso.

—Oh, cállate, Anastasia. —Me río, estremeciéndome cuando me clava el codo en las costillas por decirle que se calle de nuevo—. Las calorías no existen en las realidades ficticias de todos modos. Solo es una comida y estás quemando cientos de calorías adicionales últimamente. ¿De acuerdo?

Juguetea con las puntas de su cabello, enrollando ansiosamente un mechón entre sus dedos. Eventualmente, asiente.

—De acuerdo.

—No tenemos que hablar de eso ahora, pero quiero saber qué quiso decir Ryan acerca de que Aaron controla lo que comes. Ahora, ¿qué quieres que te pida?

Aproximadamente una hora después, tengo una chica mucho más feliz en mis brazos.

Está alternando entre comer un tazón enorme de alitas deshuesadas y papas fritas con queso, y tiene una gran sonrisa en su rostro, mirándome como si yo hubiera creado el sol. Todo lo que hice fue hacer el pedido y recogerlo en la puerta principal, pero es suficiente para que ella esté extasiada.

Henry no sabía dónde mirar cuando ella pasó rápidamente junto a él hacia la cocina llevando solo mi camiseta. Nadie sabía dónde mirar cuando literalmente gimió mientras mordía la primera alita. La boca de JJ se abrió, pero incluso él lo pensó mejor, lo cual fue un alivio porque tenemos un partido el sábado, y preferiría no tener un defensa menos.

Pero nada puede detener a Henry y su rostro preocupado. Se ha esforzado por no dejar escapar lo primero que se le pasa por la cabeza, pero no siempre lo consigue.

Stassie muerde otra ala y su ceño se profundiza.

Icebreaker

— Sé que tendré que escucharte hacer ese ruido más tarde, Stassie. No me parece justo que tenga que escucharlo durante la cena.

— Mierda, Hen — balbucea JJ, rociando su bebida por toda la isla de la cocina.

Su boca cuelga abierta e incluso yo no estoy seguro de cómo debería responder. Esa es mi señal para alejarla de mis amigos. Cuando termina de comer y se lava las manos, la arrastro escaleras arriba.

En el momento en que cierro la puerta de mi habitación, ella empuja mi cuerpo contra ella y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, arrastrando mi rostro hacia el suyo.

El suave cuerpo de Stassie se amolda al mío y sus dedos se hunden en mi pelo.

— ¿Cuál es la prisa? — pregunto, bajándome los pantalones de chándal de todos modos porque no soy tan tonto como para hacer demasiadas preguntas cuando me está besando así.

— Henry me dijo que soy ruidosa cuando me vengo, así que ahora quiero hacerlo antes de que se vaya a la cama.

Jesucristo.

De todas las razones que pensé que me daría, esa ni siquiera estaba en la lista.

Mi mano se desliza debajo del material endeble de mi camiseta que aún lleva puesta, sumergiéndose entre sus piernas y arrastrando mi dedo por la parte exterior de sus bragas. Se balancea contra mi mano, buscando presión, sus dedos agarran mis bíceps mientras su lengua se mueve contra la mía.

Sus pequeños ruidos y movimientos me están volviendo loco. Gimieando y retorciéndose, su respiración pesada cuando muevo mi boca por su cuello y agarro sus muslos para levantarla alrededor de mis caderas, empujándola más contra la puerta.

Icebreaker

Estoy malditamente desesperado por estar dentro de ella. Es todo lo que he pensado desde el sábado por la noche. Sus caderas se mueven contra las mías y la piel de gallina se extiende por todo mi cuerpo.

—¿Qué pasa si me gusta cuando gritas fuerte?

—Haz algo para hacerme gritar entonces, Hawkins.

La dejo caer sobre sus pies y agarro cada lado de sus bragas, tirando de ellas hasta los tobillos cuando asiente con la cabeza. La camiseta es la siguiente, dejándola desnuda con los muslos apretados, las mejillas sonrosadas y los ojos brillantes. Es la mujer más sexy que he visto en mi vida, y creo que ni siquiera se da cuenta. La dejo parada allí, tirándome en mi cama.

—¿Qué estás haciendo? —Sus manos se posan en sus caderas e inclina la cabeza hacia un lado, confundida e indiferente a partes iguales.

—Estoy esperando a que muevas tu trasero aquí y te sientes en mi cara, Anastasia. ¿Qué parece que estoy haciendo?

Me encanta jugar a las casitas.

CAPÍTULO 19

Anastasia

209

Me encanta Halloween cuando estoy feliz con mi disfraz.

Aunque Nate y yo no conseguimos pedir nada, supe lo que quería ser cuando me desperté ayer por la mañana en su cama.

Cuando abrí los ojos, Henry estaba sentado al pie de la cama de Nate, luciendo culpable. Nate estaba de pie a su lado en sólo sus boxers, con los brazos cruzados sobre su pecho musculoso, con el ceño fruncido como un padre poco impresionado.

—Dilo —Nate gruñó.

Henry se movió torpemente, girando su teléfono en sus manos.

—Lo siento, Anastasia.

—¿Por qué? —Miré a Nate, que todavía estaba dando vibraciones de padre enojado, que me excitaban discretamente.

—Lo siento si te hice sentir avergonzada por tus esfuerzos sexuales y por cómo comes Kenny's. El volumen es relativo, supongo, y tú eres mucho más callada que Kitt...

—Está bien, está bien, cállate, ya terminaste —interrumpió Nate, sacándolo de la cama y empujándolo hacia la puerta—. Sal.

De los tres, yo era la más mortificada, lo que me hizo querer vengarme del hombre sobreprotector que hizo esto.

Nate parecía tranquilo y volvió a subirse a la cama, su cuerpo colosal cubriendo el mío mientras se acomodaba entre mis piernas. Todavía estaba pensando en lo molesta que estaba con él cuando comenzó a rodar contra mí y besar mi cuello.

Icebreaker

—¿Cómo puedes estar pensando en sexo cuando me acabas de avergonzar frente a tu mejor amigo?

Su cuerpo se detuvo de inmediato, moviendo la cabeza para que pudiera ver su rostro desconcertado.

—Primero, siempre estoy pensando en tener sexo contigo, ay —se queja—. No me pellizques. Lo siento si te sentiste avergonzada, esa no era mi intención. No me gustó lo que te dijo. Quiero que te sientas cómoda cuando estés aquí.

—Me siento cómoda cuando estoy aquí... Excepto ahora mismo. En este momento, me gustaría esconderme para siempre.

Su sonrisa es de oreja a oreja.

—Eso me hace feliz, aparte de lo de esconderme. Lamento que estés avergonzada, pero no iba a tener un pase gratis porque es lindo.

—Es lindo —asentí en acuerdo—. Es adorable, Nathan, tanto que se está convirtiendo en un problema. Solo quiero estrujarlo. No quiero que piense que lo metí en problemas.

—Es muy adorable. —Me besa suavemente la punta de mi nariz, distrayéndome momentáneamente—. Pero si no aprende, algún día molestará a alguien como es debido. Me preocupa cómo le irá cuando todos nos hayamos graduado, así que tengo que enseñarle.

—Por mucho que no me guste despertarme con la cara de culpabilidad de Henry, me gusta esta cosa de papá sexy pero cariñoso que tienes.

—Ni siquiera bromees, Anastasia. —Todo su comportamiento cambia, y reanuda su frotamiento contra mí al instante—. Porque te haré un bebé ahora mismo y te quedarás atrapada enseñando a pequeños patinadores malcriados como Brady.

—Quítate —digo juguetonamente, empujando mis manos contra su pecho, ignorando su gemido—. Necesito tomar el control de la natalidad.

Icebreaker

Se ríe, bajándose de mí, sentándose sobre los talones de sus pies, todos sus seis pies y cuatro pulgadas de muslos gruesos y prominentes. Debería recibir un premio por saber lo bien que se ve Nathan sin ropa y aun así lograr salir de su habitación. Tener la motivación para alejarlo de mí fue más que difícil. Incluso mis ovarios estaban gritando.

Sabrina está completamente desnuda en mi habitación, hurgando en mi armario cuando llego de mi turno el sábado.

—Hola, cosa caliente —gorjea—. ¿Cómo te fue en el trabajo?

Lanzo mi bolso al suelo y me siento al final de mi cama.

—Bien gracias. Brinny, no es que no me guste ver tu trasero color melocotón, pero ¿por qué estás desnuda en mi habitación?

—Estoy robando de tu armario. Necesito algo para ponerme esta noche.

Honeypot está organizando una gran fiesta de Halloween y, gracias a nuestra vecina favorita, todos tenemos boletos para ella.

Queriendo que sus disfraces sean una sorpresa, los chicos han pedido encontrarnos en el club, lo cual me funciona, porque el mío también es una sorpresa. Miro la hora en mi teléfono y veo un mensaje de JJ diciéndome que está en camino.

—JJ dejará mi disfraz pronto.

—Probablemente deberías esperar junto a la puerta —dice ella, agarrando un vestido color esmeralda del perchero y sosteniéndolo contra su cuerpo—. Si Aaron ve a un jugador de hockey llegando a este apartamento, podría incendiar el edificio.

No está equivocada.

—No está aquí. No sé dónde está. No responde a mis llamadas.

Las cosas con Aaron apestan más que nunca. Hasta ahora en nuestra amistad, estoy acostumbrada a sus cambios de humor. Eventualmente

Icebreaker

se recupera, se disculpa y pasa algunas semanas compensándonos a mí y a Sabrina.

Ha pasado una semana desde que descubrió que me acosté con Nathan, y todavía está enojado, pero no puedo entender por qué por mi vida. Nate me dejó en la pista ayer por la mañana, pero Aaron llegó tarde y ni siquiera me habló. En nuestra práctica de la tarde, cuando se dio cuenta de que no me iría con Nathan, pareció animarse un poco.

Tengo ganas de gritar cada vez que alguien sugiere que es porque está enamorado de mí, pero no se convencerán a pesar de mis objeciones. Cuando digo alguien, me refiero a todos en el equipo de hockey de Nate, incluido Nate.

Mi teoría es que Aaron nunca aprendió a compartir y esto podría empeorar.



Encontrar a nuestros amigos en una discoteca llena de gente debería ser imposible.

Bueno, lo sería si cuando miramos por el balcón, no hubiera un grupo de cuerpos amarillos donde están las mesas privadas.

• JJ es el primero en vernos a Brin y a mí abriéndonos paso entre la multitud. A juzgar por la mirada sobreexcitada de sus ojos, está más que preparado para lo que está a punto de suceder. Golpea al tipo que está a su lado, quien golpea al siguiente tipo hasta que tenemos una docena de tipos disfrazados de minions mirándonos.

El último minion tiene la capucha bajada, así que puedo ver que es Bobby. Le da una palmadita en el hombro a Nate, interrumpiendo su conversación con Robbie.

Icebreaker

Nate lleva pantalones oscuros, una chaqueta con cremallera y una bufanda a rayas alrededor del cuello. Agarra el pecho de Robbie, sin quitarme los ojos de encima. Robbie lleva una bata de laboratorio blanca, una camiseta amarilla y gafas de montura gruesa, y por mis astutos poderes de deducción influenciados por el vodka, diría que estos chicos son el elenco de Mi villano favorito.

Los ojos de Nathan están pegados a mí mientras recorremos los últimos metros hasta la cabina, deteniéndonos justo afuera de la entrada. Sus ojos empiezan en mis pies, recorriendo mis botas negras hasta los muslos. Sé que ha llegado a la sección expuesta de la piel por la forma en que su nuez de Adán se balancea mientras traga, y su lengua sale para humedecer sus labios.

Sus ojos siguen yendo más allá de mis muslos, más allá del dobladillo de la camiseta de los Titans y el cinturón, ciñéndose en mi cintura, sobre mis senos hasta que sus ojos se encuentran con los míos. Suelta un suspiro, pasándose la mano por la cara.

Es una maldita experiencia intimidante tener a todos estos tipos mirándome, pero ahora es demasiado tarde para echarse atrás. JJ todavía tiene una sonrisa más amplia que cualquiera de los otros chicos y comienza a gritar por encima del sonido de la música.

—¡Date una vuelta para nosotros, Stassie!

Arrastrando mi cabello sobre mi hombro, me giro lentamente, deteniéndome por dos segundos cuando mi espalda mira hacia el equipo. Es lo suficientemente largo para que comiencen las risas y los vítores, y cuando termino mi giro, la cara de Nathan está congelada.

Sus nudillos están blancos por agarrar su vaso con fuerza. No ha dicho nada, así que no tengo confirmación, pero me imagino que es porque no esperaba que me disfrazase de JJ para Halloween.

—Tenías razón, esto es divertido. Se ve súper enojado —dice Brin alegremente, dando un paso hacia la cabina.

Icebreaker

Justo cuando estoy a punto de seguirla, golpeo una pared de músculo de casi dos metros.

—Ven conmigo.

No estoy segura de poder clasificar lo que estoy haciendo como caminar porque mis pies no siempre tocan el suelo.

Nate está, muy amablemente, arrastrándome a través de la multitud, pero no ha dicho adónde vamos. No ha dicho nada. Incluso en su ira, su agarre en mi muñeca todavía es tierno, y está usando su cuerpo como un escudo humano mientras se abre paso a través del mar de Jokers borrachos y conejitas de Playboy, lo que hace que sea mucho más fácil de seguir.

Al menos mi disfraz es original.

Nate murmura un «gracias» en dirección a un guardia de seguridad de aspecto aterrador mientras nos lleva por un pasillo oscuro. Se detiene frente a una puerta negra y señala con la cabeza su dirección.

—Entra.

Tal vez aquí es donde me asesina y estaré en los podcasts de crímenes reales para siempre. Me cruzo de brazos, sacudiendo la cabeza.

—Oblígame.

—Así lo has querido.

Estoy boca abajo sobre su hombro antes de haber tenido la oportunidad de pensar en mis últimas palabras. Atraviesa una puerta, luego otra puerta, antes de finalmente volver a ponerme sobre mis pies.

Mirando a mi alrededor mientras cierra la puerta, rápidamente me doy cuenta de que estamos en un baño muy elegante.

—¿No te gusta orinar solo? Podrías haberme preguntado amablemente.

—Quítatela, Anastasia.

Icebreaker

Es difícil no sonreír como un gato de Cheshire en este momento. Me encanta meterme debajo de su piel; entiendo por qué los muchachos lo hacen, es muy fácil y satisfactorio.

—¿Quitarme qué?

Nathan camina hacia mí y con cada paso que da hacia adelante, doy uno hacia atrás hasta que mi espalda golpea la pared. La emoción comienza a acumularse mientras me concentro en su cara furiosa y por alguna razón masoquista, no hay ningún lugar más emocionado que el lugar entre mis piernas que está palpitando.

Una mano se posa a cada lado de mi cabeza y se inclina hasta el nivel de mis ojos.

—Quítate la camiseta de Jaiden o te la arrancaré del cuerpo.

—Pareces enojado, Nathan —bromeo, pasando mi dedo arriba y abajo de su bufanda. Con su cara a un centímetro de la mía, froto mi nariz contra la suya, disfrutando de cómo su respiración se ralentiza cuando susurro—. Creo que necesitas encontrar una manera de canalizar tu ira en algo gratificante.

—Estoy tan malditamente enojado contigo —dice con voz áspera, capturando mi boca con la suya. Me levanta, presionándome con fuerza contra la pared, y si no estaba empapada antes, ahora lo estoy.

No sé en qué concentrarme mientras sus manos recorren mi cuerpo y sus caderas se presionan contra mí. Está encontrando esto tan excitante como yo. Está duro, su erección tirando de la cremallera de sus pantalones, y cuando muevo mis caderas, un gemido retumba en su garganta.

Se supone que debo tener la ventaja en esta situación. No es así, ni siquiera un poco. Estoy necesitada y desesperada, gimiendo cuando sus dientes raspan mi pulso palpitante.

—Última oportunidad, cariño. ¿Quién de nosotros te la quita?

—Pero JJ es mi jugador de hockey favo...

Icebreaker

No puedo terminar mi oración antes de que rompa el broche de mi cinturón, dejándolo caer al suelo. Me quita la camiseta por la cabeza con un rápido movimiento y la arroja al otro lado de la habitación lejos de nosotros.

Cada centímetro de mi cuerpo se siente abrasador; es sofocante, enloquecedor. Ni siquiera estoy borracha, pero me siento intoxicada por él, su toque, su olor. Es increíble; el hombre está vestido como Gru, por el amor de Dios, pero te juro que un toque, y me voy a quemar.

Mira mi cuerpo y se burla. El diminuto traje de porrista de los Titanes que estoy usando ahora es visible ya que abruptamente me quitó el traje número uno. Pellizca mi barbilla entre el pulgar y el índice, inclinando mi cabeza hacia atrás.

—¿Cuánto te gusta poder caminar derecha?

Aprieto mis piernas alrededor de su cintura, la anticipación cerca del punto de ebullición.

—Nunca he sido fanática.

—Bien.

Los sonidos que siguen son una mezcla de gemidos y crujidos, cinturones metálicos y láminas siendo rasgadas hasta que él está enfundado con un condón y provocándome con la cabeza de su pene.

Sé lo que está haciendo; quiere que se lo pida, pero me burlo porque yo no pido nada.

—Déjame volver a ponerme la camiseta para que puedas ver el nombre de JJ mientras fo...

No puedo terminar de incitarlo porque me clava toda la maldita cosa con un fuerte empujón, robando cada gota de oxígeno de mis pulmones cuando jadeo.

Los dedos de Nate se hunden en las nalgas de mi trasero, usando su agarre para follarme aún más fuerte, y todo lo que puedo hacer es aferrarme a él por mi vida.

Cada embestida es tan deliciosa y tan punitiva como la anterior. El sonido de la piel golpeando hace eco a nuestro alrededor, y sus dientes se hunden en mi labio mientras gruñe y gime, empujándome más fuerte contra la pared.

El orgasmo surge de la nada y me golpea como un tren de carga, pero él no se detiene; ni siquiera reduce la velocidad.

Me deja gimotear en su pecho y arañar sus hombros, y cuando finalmente dejo de tener espasmos, su brazo se engancha debajo de una pierna y la sube hasta su hombro, luego repite en el otro lado.

Me ha doblado, soportando todo mi peso en sus dos manos. ¿De dónde salió este hombre? Lo único que puedo pensar en este momento es, *gracias a Dios, soy flexible y él es fuerte.*

—Qué coño tan apretado, Anastasia. Todo para mí —jadea contra mi boca—. ¿Crees que puedes meterte debajo de mi piel, mhmm? ¿Crees que no veo el jueguito que estás jugando? Es mi pene sobre el que te corres. Incluso cuando quieres poner el nombre de otro tipo en tu espalda... Es mi nombre el que gritas.

Cada palabra me hace agarrarlo con más fuerza, el ángulo, la frustración, el control, me está destruyendo. Estoy corcoveando y moviéndome contra él. Cada célula de mi cuerpo está apretada y lista para que él me haga desintegrarme.

Estoy tratando de contenerme, no darle la satisfacción de pensar que su pequeño discurso tiene algún impacto en mí, pero luego gime mi nombre en mi cuello, y es tan malditamente erótico que todo mi cuerpo me traiciona.

Te juro que estoy viendo estrellas. Mi cuerpo se tensa y se derrite y estalla en llamas porque se siente tan malditamente bien, ni siquiera sé lo que estoy sintiendo.

Icebreaker

Sus embestidas se vuelven más descuidadas, gime más fuerte, y cuando su boca choca contra la mía, se desacelera, estremeciéndose y maldiciendo mientras palpita dentro de mí, derramándose en el condón.

Su frente cae sobre la mía, y me suelta las piernas, bajándome de nuevo sobre mis muy, muy tambaleantes piernas. Nuestra respiración es trabajosa, sus labios presionan mi frente e inhala.

—Me gusta tu atuendo de animadora.

—Mmm. —Ni siquiera es una respuesta. Es solo un ruido vago que suena un poco como un reconocimiento. No estaba bromeando cuando me preguntó lo de no poder caminar derecho, pero no dijo nada acerca de volverme incapaz de formular palabras.

El brazo de Nathan está envuelto con fuerza alrededor de mi cintura, y cuando lo miro, tiene una molesta sonrisa de suficiencia en su rostro. Cuando llegamos a la cabina, Nate le arroja la camiseta a JJ y lo golpea directamente en la cara.

—Espero que te guste el patinaje sobre bolsas, pequeña mierda.

Huelo a sexo y mi cabello está desordenado, pero no me importa. Traté de arreglarlo en el baño, pero después de un par de minutos de tratar de pasar mis dedos por él, me rendí.

Los chicos se lanzan miradas de complicidad cuando alcanzamos los vasos de bebidas.

• Todos menos uno.

—Deberías haber sido un minion como nosotros —dice Henry, mirando mi atuendo de arriba abajo, con total desinterés en su rostro—. Estarías mucho más cómoda en este momento, y no habría riesgo de que veamos tu trasero.

Tiene razón y el año que viene llevaré un mameluco de minion al club. Nathan me pone en su regazo, empujando una bebida en mi mano, besando mi hombro afectuosamente.

Icebreaker

—Nadie está viendo tu trasero, Allen —susurra debajo de mi oído, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca—. Estoy bastante seguro de que hay una marca de mis manos en ambas nalgas.

Veo a Brin entrar en la cabina por el rabillo del ojo, y cuando me vuelvo para mirarla, Aaron está justo detrás de ella, agarrando su brazo. Sus ojos se agrandan cuando me ve y me da una mirada que, después de más de dos años de amistad, sé que dice que la mierda está a punto de estallar.

Miro a Aaron, dándole una sonrisa de bienvenida, pero él no me la devuelve.

—¡Hola! Estoy tan contenta de que estés aquí. ¿Estás bien? —Mis ojos vuelven al brazo que está agarrando, y me siento físicamente mal cuando me doy cuenta de que no es un disfraz—. Aaron, ¿qué le pasó a tu brazo?

Entrecierra los ojos y me mira con tanto odio que no puedo respirar.

—Pregúntale a tu novio, Anastasia.

CAPÍTULO 20

Nathan

220

He tenido migraña durante más de veinticuatro horas.

Comenzó cuando Aaron Carlisle se paró frente a mí con un brazo roto y una cadera magullada y me culpó por ello. Fue entonces cuando sentí la punzada en la base de mi cráneo, seguida poco después por un calor abrasador extendiéndose a través de mi cabeza hasta que fue tan doloroso que podía sentirlo en la parte posterior de mis ojos.

Todo el lío descendió al caos. Sabrina le gritó a Robbie, JJ llamó a Aaron mentiroso y yo agarré frenéticamente a Anastasia, tratando de prometerle que nunca lo toqué.

Ella voló a su lado, sin preocuparse por nadie más, examinó su brazo cuidadosamente y dijo su nombre con la voz más rota y desgarradora.

—No vamos a poder competir en las seccionales.

No podía ver su cara, pero me di cuenta. Todos podríamos decirlo. La angustia, la compresión, el dolor. Estaba atónita, y cuando se hundió en su pecho y comenzó a sollozar, no tenía idea de cómo las cosas podían salir mal tan rápido.

No sabía qué decirle. Nunca lo toqué, a pesar de que bromeaba sobre eso y ella me regañaba. Nunca pondría en peligro sus sueños.

La mano de Aaron le acarició la cabeza, tranquilizándola. Quería arrastrarla lejos de él y prometerle que no lo hice, pero él la hizo salir de la cabina, Brin los siguió de cerca, y los dejé irse.

El equipo estaba tan confundido como yo, cada uno prometiéndome que tampoco tenía nada que ver con ellos. Sin bromas, sin portarse mal, todos se mantuvieron alejados de él como les dije. Nada tenía sentido.

Icebreaker

Llamé a Anastasia en cuanto llegamos a casa del club, pero no contestó. Ni la primera vez ni la segunda vez. A la tercera vez, Sabrina respondió y me dijo que estaba dormida. Traté de explicarle que no hice nada, pero ella dijo que no era a ella a quien necesitaba convencer.

El domingo, Stassie me envió un mensaje de texto diciendo que necesitaba algo de espacio porque no sabía qué pensar. Estaba atrapada entre su compañero y yo, ambos prometiendo que estábamos diciendo la verdad, y necesitaba procesar el hecho de que tendría que retirarse de su competencia.

Le dije que la extrañaría, pero no respondió.

Pasé todo el domingo saltando de casa en casa para interrogar a cada uno de los tipos que no estuvieron allí anoche, y todos juran que no fueron ellos. Llámenme ingenuo, pero les creo.

Estaba sentado en un sofá asquerosamente pegajoso en una casa de fraternidad con tres estudiantes de primer año frente a mí. Tenían los ojos inyectados en sangre y, en conjunto, parecían haber dormido cinco minutos. Cómo se suponía que me vería yo si mi cita del sábado por la noche no hubiera sido malditamente secuestrada de la peor manera posible.

—Nosotros no hicimos nada, capitán. Johal dijo que no nos metiéramos con los patinadores, incluso cuando estaban siendo idiotas. Dijo que no podíamos molestar a tu chica, o tú y Robbie nos dejarían en la banca.

Tu chica. No podría estar más lejos de ser mi chica de lo que es ahora. Se sintió más cerca de ser mi chica la otra noche, pero ahora ni siquiera he vuelto al punto de partida. Ni siquiera estoy en el tablero.

Ahora que terminó el fin de semana, he estado tratando de prepararme para la universidad durante una hora, pero ni siquiera la oscuridad de mi habitación ayuda a calmar el dolor punzante en mi cabeza.

Icebreaker

Mi teléfono comienza a vibrar, pero en lugar de Stassie, encuentro mensajes del equipo.

ROBBIE HAMLET: Ha llegado un correo electrónico de Faulkner: Tenemos que estar en la sala de premiaciones a las 7:30 am.

BOBBY HUGHES: Bien. Fue bueno conocerlos. Suerte a todos.

MATTIE LIU: Debería haber entrado al equipo de baloncesto.

HENRY TURNER: No tienes la coordinación mano-ojo para el baloncesto, Liu.

NATE HAWKINS: Mi cerebro se siente como si estuviera tratando de convertirse en una sustancia pegajosa y al mismo tiempo prenderse fuego.

JAIDEN JOHAL: ¿Necesitas Tylenol, amigo?

NATE HAWKINS: Necesito una pala en la cabeza.

KRIS HUDSON: Estoy seguro de que no necesitarás pedirselo a Faulkner dos veces.

Esto se veía venir, así que no puedo hacerme el sorprendido. Aaron le dijo a su entrenadora que había algo en el piso afuera de su casillero y se resbaló. «*El equipo de hockey está gastando bromas de nuevo*» le dijo.

Le dijo a Anastasia que alguien me vio hacerlo y se lo conto después. Pero no sabe quién era el supuesto testigo, y no le ha dicho a Brady que fui yo. No, guardó esa parte para Anastasia, alegando que no quiere meterme en problemas porque la está *cuidando*.

Solo lo sé por Robbie, que tiene a una Sabrina angustiada entre manos. Está atrapada en el medio, incapaz de tomar un bando o hacer algo para mejorar las cosas. Todos sus amigos están sufriendo.

Ella sabe que nunca haría nada para lastimar a Anastasia.

Todo es una gran mentira.

Icebreaker

Las siete y media se acercan rápida y sigilosamente, y de alguna manera me las arreglo para arrastrarme a la reunión improvisada de Faulkner. La habitación está en completo silencio mientras Faulkner se sienta y nos mira a todos, y por primera vez, no puedo leer su estado de ánimo.

No sé qué está esperando. ¿Una admisión de culpabilidad? ¿Una mirada que dice que fui yo?

—¿Todos tuvieron un fin de semana agradable? —Faulkner pregunta arrastrando las palabras.

He estado en suficientes de estas reuniones a lo largo de los años para saber que a él le importa una mierda nuestro fin de semana, y no es una pregunta que necesite respuesta.

Henry me mira en busca de orientación y le doy un ligero movimiento de cabeza.

—El mío fue genial —continúa Faulkner—. Pasé el sábado en el partido de voleibol de mi hija, lleno de orgullo. Ganaron y no podría haber estado de mejor humor. Incluso planeó un día familiar el domingo para celebrar juntos.

Si hay algo que he aprendido en los más de tres años que he jugado en este equipo es que no te metes con el tiempo de Faulkner y su familia.

Viajaba mucho cuando era profesional, la naturaleza del trabajo, pero lo pasaba fatal por estar lejos de su esposa y de su hija recién nacida, Imogen. El accidente lo obligó a reducir la velocidad, y ahora no hay nada que valore más que el tiempo con sus chicas.

—El domingo, recibí una llamada telefónica del decano. —Se lleva el café a los labios y observa cómo la gente se arrastra torpemente por el borde—. Oh, sí, todos pueden comenzar a ponerse malditamente incómodos. No fue el director Skinner, oh no, quien me llamó estaba por encima de él. El decano quería saber por qué mi equipo de atletas de primera división altamente calificados había lesionado deliberadamente a otro estudiante.

Icebreaker

—Entrenador, nosotros...

—Cierra la boca, Johal —ladra, golpeando el café sobre la mesa—. El decano recibió una llamada telefónica de la madre del estudiante, quien amenazó con retirar su cuantiosa donación para el nuevo edificio de Artes. Es comprensible que esté muy molesta, no solo porque su hijo se lastimó en la propiedad de la universidad, sino también porque tiene una competencia en dos semanas.

No necesita decírnoslo. Todos sabemos acerca de los seccionales. Es todo lo que Anastasia nos grita cuando intenta sacarnos del hielo.

Kris le había dicho que tomaría una foto cada vez que ella dijera la palabra *seccionales*, ganándose las risitas de los chicos a su alrededor. Estaba listo para intervenir, pero ella lo inmovilizó con una mirada tan helada que un escalofrío me recorrió la espalda, y ni siquiera estaba dirigida a mí.

Ella lo había mirado de arriba abajo lentamente, y lo vi moverse en el lugar, pero luego, ella le dio una sonrisa deslumbrante y le dio una palmadita en el brazo.

—Tomaría un trago cada vez que fallas un gol, pero no tengo tiempo para intoxicarme con alcohol esta semana.

Es por eso que los chicos la aman, incluso si pasa la mayor parte de su tiempo llamándonos la ruina de su existencia y diciéndonos que aprendamos a decir la hora. Puede valerse por sí misma y es graciosa cuando está de mal humor.

—¿Te estoy aburriendo, Hawkins? —Lo escucho débilmente, solo me doy cuenta por completo de que me está hablando cuando Mattie me da un codazo en las costillas.

—No señor. Tengo migraña, pero estoy escuchando.

Sus ojos se estrechan mientras evalúa si estoy mintiendo, pero estoy blanco como una sábana con enormes bolsas debajo de mis ojos. Sería

Icebreaker

demasiado duro de su parte si tratara de sugerir que no me siento mal en este momento.

Me daban migrañas cuando vivía en casa por el estrés de pasar tanto tiempo con mi papá. Eran insoportables, por lo que sé que, si me mantengo al tanto dopado de analgésicos, casi puedo funcionar. Si dejo que se salga de control, estaré vomitando y escondiéndome de la luz como un vampiro antes de darme cuenta.

—Entonces, puedes ver que estamos en un aprieto aquí. Ahora dime, ¿quién lo hizo?

La sala sigue en silencio porque, como dije, todos han dicho que no fueron ellos. Lo normal sería hablar, decirle a Faulkner que se equivocó y trabajar juntos para descubrir la verdad.

Pero esa no es la forma en que funcionan las cosas para nosotros.

Ha decidido que somos culpables porque no le hemos dado ninguna razón para creer que puede confiar en que le diremos la verdad.

Ha tenido años de tonterías mezquinas y agotadoras en las que resultó ser un tipo del equipo al que culpar cada vez. No nos dará el beneficio de la duda porque nunca nos lo hemos ganado.

—Están todos fuera del equipo hasta que alguien se presente y admita la verdad.

La habitación silenciosa estalla en caos cuando cada persona intenta razonar con él. El volumen aumenta y me duele la cabeza hasta que finalmente grita y todos dejan de hablar al instante.

—Me importa una mierda perder los juegos. ¡Haré que este equipo termine último si ustedes, muchachos, no comienzan a comportarse como hombres!

He dicho antes que es un tipo aterrador. Su ira está burbujeando tan descaradamente que es difícil pasarla por alto, pero también puedes ver la decepción cuando miras más allá de su cara enrojecida y sus gritos. Robbie se ha estado pellizcando el puente de la nariz y mirando

Icebreaker

fijamente su regazo durante los últimos cinco minutos, también decepcionado porque no puede entrenar a un equipo que no existe.

—¡El hockey es un privilegio! ¡La universidad es un privilegio! —grita Faulkner—. Cuando tenga mi respuesta, podrán volver a jugar.

Me aclaro la garganta y evito el contacto visual con mis compañeros.

—Fui yo, entrenador.



Sé que el Tylenol está desapareciendo en el momento en que las náuseas me golpean como un autobús.

El entrenador está hablando por teléfono con el decano, respondiendo con monosílabos y sonidos que ni de broma calificarían como palabras, intentando no revelar demasiado. Ya he recibido una veintena de mensajes en los que me llaman un montón de insultos creativos, lo cual es merecido, diría yo.

Faulkner no me cree. Puedo decir por cómo me está mirando mientras murmura en el teléfono, pero sus manos están atadas y le di la salida que tan desesperadamente necesitaba.

Podría perder a su equipo por Dios sabe cuánto tiempo porque nadie diría que fueron ellos. Por el contrario, puede perderme temporalmente y recuperarme antes de que la temporada esté en pleno apogeo. Fue un riesgo de mi parte, lo admito, ya que no sé cuál será el castigo, pero cuanto más lo alargamos, más sufre mi equipo y más ganas me entran de golpear a Aaron.

Al menos si noqueo a Aaron tendría algo de lo que ser culpable.

Vuelve a colocar el teléfono en su soporte.

Icebreaker

—No jugarás hasta que él pueda patinar de nuevo. Eso es lo que dijo el decano. Puedes venir a los juegos con tu traje, pero te sientas y miras. No entrenas con el equipo y no puedes ser parte de ninguna actividad relacionada con el equipo que no sea viajar.

—¿Sabe cuánto tiempo estará fuera?

—No. Va a ver a un especialista esta noche y deberíamos saberlo entonces. Serán dos semanas como mínimo según los moretones en la muñeca y la cadera. No se ha roto nada, por lo que el descanso y algunas acciones de movilidad deberían ser suficientes, pero sus padres exigen que obtenga una segunda opinión para estar seguros. —Se pasa la mano por la cara, y cuando me tomo un segundo para mirarlo correctamente, parece tan enfermo y exhausto como yo—. Obviamente tiene que levantar a su novia cuando patinan, así que no quieren ponerla en riesgo si él no estará lo suficientemente recuperado en dos semanas.

—No es su novia. —Las palabras salen volando de mi boca antes de que pueda detenerlas y sus ojos instantáneamente se fijan sobre mí. *Mierda.*

—Si descubro que esto es por una mujer, Hawkins, que Dios me ayude, te mataré yo mismo. No soy totalmente despistado. Sé que esto no cuadra, pero ¿qué se supone que debo hacer cuando me dices que lo hiciste?

Se pellizca el puente de la nariz y desearía tener algo que ofrecerle a modo de explicación.

—No tengo la energía para gritarte ahora mismo; estoy demasiado decepcionado. Te sugiero que le cuentes a tu tutor sobre esta mierda porque no quiero recibir correos electrónicos de odio cuando se de cuenta de no estarás jugando por un tiempo. Ahora lárgate de mi oficina, te llamaré más tarde en la semana.

La caminata hacia mi automóvil se siente como una maratón, pero finalmente lo logro, inmediatamente busco analgésicos y una botella de agua que guardé en la guantera.

Icebreaker

Mi teléfono todavía está explotando, y finalmente me obligo a mirarlo porque los chicos merecen respuestas.

PUCKBUNNIES

JOE CARTER: Hawkins, maldito imbécil. ¿Qué demonios está pasando?

BOBBY HUGHES: No había estado tan estresado desde que descubrí que los condones no son 100% efectivos.

JAIDEN JOHAL: ¿Disculpa? ¿Qué acabas de decir?

KRIS HUDSON: ¿Cómo se supone que debemos jugar sin un capitán?

JAIDEN JOHAL: No, esperen, no pasemos del tema del condón

NATE HAWKINS: No puedo practicar ni jugar hasta que Aaron pueda patinar.

MATTIE LIU: ¿Cuánto tiempo será eso?

NATE HAWKINS: *emoji de encogimiento de hombros*.

NATE HAWKINS: Iré a casa de Stassie para tratar de hablar con ella.

NATE HAWKINS: Hasta luego.

Todavía me duele la cabeza y nunca he estado tan agradecido por un coche que se conduce solo como ahora.

* JJ me envió un mensaje de texto con el número de su apartamento ya que nunca me han invitado y no lo sé. Estuvo aquí el sábado para dejar su camiseta, así que apuesto a que ella no ha quitado su nombre de la lista de visitantes y se lo ha dado al chico del vestíbulo. Funciona y, afortunadamente, no me pide que proporcione una identificación. Me da un código temporal para que el ascensor funcione y me dice que funcionará durante veinticuatro horas.

Icebreaker

Me hace feliz que viva en un edificio tan seguro y protegido. Cuando no esté enfadada conmigo, y no esté cometiendo un fraude para poder entrar, voy a mencionar que me las arreglé para entrar aquí mintiendo.

Pero ahora no es el momento.

Se dice que Maple Tower es el mejor alojamiento que ofrece Maple Hills, y puedo ver por qué: toda la cuadra es lujosa y hermosa. Una parte de mí se pregunta cómo Stas puede permitírselo porque dudo que su trabajo como profesora de los sábados pague lo suficiente, y sé que su beca no cubre el alojamiento. Pero luego llego a su puerta, apartamento 6013, y justo debajo de los números en cursiva, dice, *Residencia Carlisle*.

Respiro hondo y llamo a la puerta un par de veces, fuerte pero no frenético. No quiero que piense que estoy aquí para pelear porque no es así.

No puedo decir si los calambres en mi estómago son de ansiedad o porque mi cuerpo y mi cerebro se están rindiendo. Pero las ganas de vomitar se intensifican cuando la puerta se abre y Aaron está al otro lado, solo con unos pantalones cortos de baloncesto.

—Estoy aquí para ver a Anastasia. ¿Puedes llamarla, por favor? —pregunto con calma. Quiero gritarle, llamarlo mentiroso, darle un puñetazo en su odiosa cara de mierda, pero no lo hago.

Él me sonrío. Juro que no me lo estoy imaginando, sonrío y se hace a un lado y abre más la puerta, extendiendo su brazo vendado para indicarme que entre.

—Está en su habitación —entona, cerrando la puerta detrás de mí.

—No sé cuál es —digo, levantando una ceja—. No he estado aquí antes.

Se encoge de hombros y la sonrisa falsa desaparece.

—Puerta del medio. La que está al lado de la mesa con flores.

Icebreaker

—Gracias —murmuro de vuelta, haciendo mi camino hacia ella. Está siendo demasiado amable, demasiado tranquilo, y está poniendo todo mi cuerpo nervioso. Estoy esperando a que se muestre lo que sea que le complace tanto.

Toco suavemente la puerta, pero no obtengo respuesta. Así que lo intento de nuevo, y esta vez escucho un sollozo.

—¡Vete, Aaron!

Me arriesgo y empujo la puerta para abrirla, y justo delante de mí está la razón por la que Aaron estaba tan feliz de dejarme entrar. Ryan está apoyado contra la cabecera de la cama, con un brazo alrededor de ella y el otro acariciando su cabello mientras ella se sienta entre sus piernas y solloza en su pecho. Esto es lo que Aaron quería que viera, pero la única razón por la que me duele el corazón es porque se ve rota.

Ambos me miran simultáneamente, con expresiones muy diferentes en sus rostros, pero la de ella es inconfundible.

Traición.

—Fuera —dice ella, con la voz quebrada. Se retuerce en los brazos de Ryan y usa el dorso de sus manos para secarse las lágrimas de los ojos — . ¡Me mentiste otra vez! Prometiste que no harías nada y mentiste, Nathan.

—Stassie, por favor. ¿Podemos hablar? Te prometo que no hice nada.

—¡Deja de prometerme cosas! —grita, todo su cuerpo temblando mientras los sollozos la atraviesan. Ryan entierra su cabeza en su cabello, murmurando algo que no puedo escuchar, pero sus ojos están pegados a mí—. ¡El decano le dijo a los padres de Aaron, Nate! ¡Sé que te han descubierto! ¡Sé que fuiste tú!

Siento que no puedo respirar. Mi cabeza está palpitando y quiero desesperadamente contarle todo lo que ha pasado hoy, pero todo en lo que puedo concentrarme es en la punzada blanca de dolor en mi cabeza y el ardor detrás de mis ojos.

Icebreaker

Ryan levanta a Stas y la pone en la cama a su lado.

—¿Estás bien, Hawkins? —pregunta, deslizándose fuera de la cama—. No te ves muy bien en este momento, amigo. ¿Necesitas sentarte? ¿Necesitas agua?

Mi cabeza comienza a dar vueltas cuando siento los brazos de Ryan sobre mis hombros, llevándome hacia atrás hasta que mis piernas golpean una silla y me siento.

—¿Que está mal con él? —pregunta ella, pánico en su voz.

Me llevo las palmas de las manos a los ojos y dejo caer la cabeza entre las piernas, respirando profundamente. No puedo tomar más analgésicos, así que no tiene sentido pedir más.

Terminar en la oficina del entrenador dejó demasiado espacio entre el efecto de la última dosis y el efecto de la nueva dosis, y ahora estoy pagando por ello mientras me avergüenzo a mí mismo.

Excelente.

Sus manos suaves se presionan contra mi frente, y no puedo evitar apoyarme en su toque. Nunca volverá a dejar que me acerque a ella de nuevo. Solo desearía que el momento no se arruinara por la punzada caliente en mi cerebro y mi cuerpo entero sintiéndose como si estuviera siendo aplastado poco a poco.

—Migraña. Conduciré a casa. Volveré cuando podamos hablar —me las arreglo para susurrar.

—No será capaz de conducir así —es lo último que escucho.

CAPÍTULO 21

Anastasia

232

He reposicionado el iPad frente a mí diez veces, pero no puedo evitar moverlo ligeramente hacia la derecha una vez más.

Todo lo que necesito está frente a mí, alineado en orden de prioridad. Mi agenda, agua y una caja de Kleenex, la más grande que tienen.

He hecho esto cientos de veces, así que no sé por qué estoy nerviosa, pero la sensación de inquietud me pica debajo de la superficie. Sabrina y Aaron fueron a Kenny's para conseguir alitas y darme privacidad, pero el silencio de mi apartamento solo aumenta mi inquietud.

Justo en ese momento, el nombre del Dr. Andrews aparece en la pantalla cuando suena el iPad.

Al presionar Aceptar, mi corazón se hunde cuando la pantalla se llena con el fondo familiar de Seattle y la decoración apagada de la oficina del Dr. Andrews.

Está sentado en su escritorio, un diario en equilibrio sobre sus piernas cruzadas, con un bolígrafo descansando entre sus dedos.

—Buenas tardes, Anastasia. ¿Cómo te sientes hoy?

Nostálgica es la palabra en la punta de mi lengua. Por primera vez desde que me fui a la universidad, desearía estar de vuelta en Washington.

He visto Seattle en películas o programas innumerables veces y nunca me ha afectado. Verlo a través de una ventana por la que miré durante casi diez años me da ganas de subirme al próximo vuelo que salga de LAX.

Icebreaker

Limpiándome las manos sudorosas en los pantalones, sonrío a la cámara.

—Estoy bien gracias.

—¿Estás segura de que esa es la respuesta que quieres que escriba?

El Dr. Andrews tiene poco más de cuarenta años ahora, pero acababa de obtener su doctorado cuando me convertí en su paciente por primera vez. No ha envejecido; su rostro tiene las mismas líneas suaves alrededor de sus ojos, y su cabello siempre ha sido del mismo color castaño claro con motas grises.

Canas provocadas por las facultades de medicina, así las llamó cuando le pregunté qué eran, probablemente muy groseramente, cuando tenía unos nueve años. En cierto modo, creo que, el hecho de que desafíe los signos del tiempo es un consuelo para mí. Eso se siente como algo que debería abordar con él en algún momento.

Él no dice nada mientras considero qué decir a continuación. No es que crea que ocultarle cosas a tu terapeuta sea bueno. Simplemente no sé cómo verbalizar mis sentimientos en este momento, por eso estoy de vuelta en terapia.

—La vista de tu oficina me está poniendo triste.

—¿Puedes señalar qué es lo que te molesta de la vista?

Comienza el sonido del bolígrafo rascando el papel, un sonido al que me he acostumbrado a lo largo de los años.

—No he estado en casa en casi un año. Extraño Seattle.

Sentado derecho en su silla, gira ligeramente, a sabiendas o no, bloqueando parcialmente la vista. Abro los puños, algo que no me di cuenta de que estaba haciendo hasta que me empezaron a arder las palmas de las manos por la muesca de las uñas.

—¿Tus padres te visitan en Los Ángeles?

Icebreaker

—Nunca. Preguntan, pero siempre estoy ocupada y no les gusta volar, así que no me gusta hacerlos viajar. Estoy demasiado ocupada para visitarlos.

—Hemos hablado mucho de tus padres, Anastasia. Me has dicho que te sientes abrumada por la necesidad de triunfar por ellos, más que por ti misma. —Se sube las gafas por el puente de la nariz y mira a la cámara—. ¿La presión, o el sentimiento abrumador que describes, disminuye cuando no los has visto?

—Nunca desaparece por completo. El patinaje es siempre lo primero por lo que preguntan cuando llaman. —Se me forma un nudo en la garganta y lucho por tragarlo—. Cuando no tengo noticias de ellos, siento, eh, siento alivio.

Él asiente, garabateando notas en la página frente a él.

—¿El alivio te hace sentir culpable?

Oh Dios. ¿Por qué mis ojos están llorosos?

—Sí.

—¿Cuáles son tus intereses fuera del patinaje artístico, Anastasia?

Intento responder de inmediato, pero cuando abro la boca, me doy cuenta de que no tengo nada que decir; patinar es mi vida entera.

—No tengo ninguno.

—Y si perdieras una competencia o decidieras que ya no quieres patinar, ¿crees que tus padres se enojarían? Tómame un momento para pensarlo.

No necesito un momento. Tan pronto como hizo la pregunta, la respuesta cayó inmediatamente en mi cabeza.

—No, creo que al principio estarían confundidos, pero querrían que yo fuera feliz.

Icebreaker

—De nuestras sesiones conjuntas con tus padres en el pasado, y las sesiones que hemos tenido juntos, sé lo mucho que piensas de ellos. ¿Sería correcto decir que todavía los encuentras muy comprensivos, ya sea en la terapia, la escuela o los deportes?

—Absolutamente. Son grandiosos.

—Los padres, bueno, los buenos padres como los tuyos, que tienen hijos de alto rendimiento con intereses muy específicos, a veces luchan por saber de qué hablar fuera de esos intereses. —Junta sus manos y las apoya contra su estómago, recostándose en su silla—. Tus padres han dicho en nuestras sesiones conjuntas que entienden que el patinaje es tu mayor prioridad. Es posible que descubras que preguntarte al respecto cada vez que te hablan es su forma de demostrarte que todavía te apoyan, a pesar de que no puedan verte con regularidad.

Mi pecho se contrae con culpa. Culpa porque sé que mis padres me apoyan. Culpa porque no los he visto. Culpa porque no los he apreciado.

Mantengo mis ojos fijos en la pantalla del iPad, mirando directamente al broche de su corbata; si le miro a la cara, lloraré.

—Sé que solo quieren lo mejor para mí.

—Es normal entender algo lógicamente pero emocionalmente sentir algo diferente. Amar a alguien, pero sentir alivio por no hablarle, es un gran conflicto en la mente de una persona, pero no te hace mala de ninguna manera, te hace humana. —*Esto es duro*—. Volviendo a la vista, Anastasia. ¿Crees que tal vez la vista te molesta, no porque extrañas Seattle, sino porque extrañas a tus padres?

Asiento con la cabeza, mis ojos no dejan el broche incluso cuando se llenan de lágrimas.

—Quizás.

—Al igual que los niños, los adultos necesitan límites. Me gustaría que les dijeras a tus padres que no quieres hablar de patinaje. Incluso si es

solo por una llamada, una visita, ve cómo se siente, sabiendo que no se mencionará. ¿Crees que es algo que puedas hacer?

Parpadeando para evitar las lágrimas que amenazan con caer, vuelvo a mirar su rostro y fuerzo una sonrisa.

—Por supuesto.

Dejé de tener sesiones regulares de terapia cuando me mudé a Los Ángeles hace dos años. Estaba tan inmersa en toda la experiencia universitaria que no la necesitaba. Pero, cada cierto tiempo sucedía algo que me hacía necesitar una sesión de emergencia, entonces me prometía a mí misma que volvería a ir regularmente, pero nunca lo hice.

Nada acerca de la terapia se vuelve más fácil con el tiempo. Solo aprendes a aceptar que esas conversaciones difíciles valen la pena porque tus sentimientos se vuelven más manejables después. A la mitad de la sesión ya puedo respirar, pero por experiencia, sé que todo podría volver a cambiar antes de que termine la sesión.

—En nuestra sesión de la semana pasada, explicaste cómo la incertidumbre en torno a tu competencia te estaba causando una gran ansiedad. ¿Puedes decirme cómo te sientes esta semana?

—Me siento bien —respondo honestamente. Es bueno tener algo positivo que decir por una vez—. Aaron fue dado de alta por el médico ayer para que podamos competir mañana.

—Estoy emocionado de escuchar eso. Debe ser un gran peso fuera de tu mente. —Aaron y yo nos saltamos las clases para practicar y, afortunadamente, todo salió bien—. ¿Y cómo está tu relación con Aaron? La semana pasada mencionaste que te sentías sofocada.

Sofocada se siente como un eufemismo. Aaron apenas se ha separado de mi lado durante dos semanas, y ha sido mucho que asimilar. En muchos sentidos, agradezco que, a pesar de estar lastimado, me haya dado tiempo para guardar duelo. Porque así es como se han sentido las últimas dos semanas, como si estuviese guardando duelo. Duelo por la pérdida de cosas que podría haber tenido.

Icebreaker

Pero incluso con las mejores intenciones, a veces la amabilidad de Aaron se sentía como si intentara controlarme. Para él, mis lágrimas eran comprensibles, pero solo si las estaba derramando por el patinaje. La ansiedad que sentía mejoraría, pero solo con él a mi lado para ayudarme.

—Aaron se ha echado atrás —explico—. Le dije que necesitaba procesar por mi cuenta, especialmente ahora que tengo dudas sobre lo que pasó. Estaba molesto al principio, pero parece haberlo olvidado por completo ahora que ha recibido autorización para patinar

—¿Crees que se enfada contigo a menudo?

—Uh, Aaron se beneficiaría mucho de sesiones regulares de terapia, es probablemente la mejor manera en que puedo decirlo. —Lucho contra el impulso de reír nerviosamente porque ¿por dónde empiezo?—. Los padres de Aaron se manipulan entre sí todo el tiempo, es muy poco saludable, y Aaron ha crecido creyendo que así es como obtienes lo que quieres. Quiere ser mejor que ellos, y lo intenta. La mayor parte del tiempo, es un amigo maravilloso.

—¿Pero se enoja contigo a menudo?

—Definitivamente la peor parte de su mal humor está dirigida a mí, pero es porque paso más tiempo con él que con cualquier otra persona. A veces parece que todo es perfecto, y de repente no lo es, y no sé qué hice mal.

—Suena difícil.

—Lo es. Él me mantiene en un estándar diferente, como, no sé cómo explicarlo. Algo que hace Sabrina está bien, pero si yo hago exactamente lo mismo, puede que no esté bien.

—¿Sientes que las reglas son diferentes para ti?

—Sí, exacto. Cuando está de buen humor, no importa, pero si las cosas van mal, es difícil estar cerca de él. Pero no abandonaría a Sabrina si tuviera problemas; no quiero abandonarlo a él tampoco.

—Muy admirable, Anastasia. —Él anota algo y, a veces, desearía poder leer sus notas—. Te animo a recordar que, si bien todos tienen que progresar, es importante que te asegures de priorizar tu bienestar. Las amistades son importantes, pero también lo es vivir en un ambiente saludable.

—Entendido.

—Me gustaría hablar de Nathan a continuación si puedes. Me gustaría saber sobre el impacto que ha tenido en tu vida.

Sabía que esto vendría, pero todavía no estaba preparada para ello. Tu terapeuta no olvidará que terminaste una sesión antes de tiempo porque no podías dejar de llorar por un hombre al que solo conoces desde hace dos meses.

La semana pasada, le di al Dr. Andrews un resumen de los eventos que condujeron a mi improbable amistad con Nathan. Fue cuando comencé a hablar de jugar a las casitas lo que me hizo llorar.

—No he sabido nada de él en dos semanas. Le grité mucho, y creo que nuestro, bueno, lo que sea que teníamos, se acabó.

Hojea las páginas nítidas y toca una de ellas.

—Estabas enojada porque él había admitido que era responsable del accidente de Aaron después de haberte prometido que no lo era.

—Sí.

—Y él te había hecho otra promesa con anterioridad, una que resultó ser mentira. Para proteger a un compañero de equipo, ¿verdad?

—Así es.

—¿Pero crees que podría estar diciendo la verdad, y por eso te molesta hablar de él?

Hace dos semanas, después de que Ryan se negara a dejar que Nathan manejara a casa, Bobby y Joe aparecieron para buscarlo. Nate se había desmayado en ese momento después de vomitar violentamente varias

veces, y deseé poder desmayarme también. Bobby echó un vistazo a mi rostro empapado en lágrimas y trató de convencerme de que Nate no lo hizo, aunque lo hubiese admitido. Joe fue el siguiente en intervenir para defender a Nate, explicando que el entrenador Faulkner quería cancelar todos sus juegos de hockey a menos que alguien confesara.

Ambos prometieron que Nathan nunca haría nada para lastimarme, lo cual era difícil de escuchar y aún más difícil de digerir.

El Dr. Andrews tiene un dedo presionado en sus labios, esperando pacientemente a que le explique. Todo lo que quiero hacer es terminar la llamada, pero me abro paso a través del dolor.

—Nate es muy protector. Cuida de sus amigos y sé lo orgulloso que se siente de que le hayan confiado el título de capitán. Para mí, tiene sentido que él tomara la culpa si su equipo estuviera sufriendo.

—Suena como si todos ustedes han estado atravesando un momento difícil. ¿Qué es específicamente lo que te está molestando? ¿Que te haya mentido de nuevo?

Me he estado preguntando lo mismo. Suspirando, más fuerte de lo previsto, trato de ponerlo en palabras.

—Más o menos. Me siento ingenua más que nada. Nathan y Aaron, ambos no pueden estar diciendo la verdad. Aaron no ha ganado nada de esto así que no tiene por qué mentir.

—¿Y Nathan?

—Nathan... —*Oh Dios. ¿Por qué me estoy enfadando?*—. Nathan me hace sentir querida cuando estamos juntos. Me hace sentir deseada. No creo que haya sido él quien ha puesto en peligro mi evento competitivo al sabotear a Aaron, pero no confío en mi juicio porque he comenzado a sentir algo por él.

—¿Le has dicho esto?

Sacudiendo la cabeza, finalmente admito la derrota y alcanzo los Kleenex.

Icebreaker

—Como dije, no he sabido nada de él. He pensado en llamarlo tantas veces, pero tengo miedo.

—¿De qué tienes miedo?

—De que sea demasiado tarde. Tengo miedo de que escuche lo que tengo que decir y me rechace de todos modos por no haberle creído.

Admitirlo en voz alta duele. Quererlo cuando él podría no quererme duele. No confiar en mí misma para hacer las cosas bien duele. Extrañarlo duele.

Me las he arreglado para evitar a todos practicando en la pista del trabajo. Brady no estaba contenta con eso, pero no le di otra opción. Mattie me saludó con tristeza cuando me vio en una de nuestras conferencias compartidas, pero no se me acercó. Sabrina tiene instrucciones estrictas de no mantenerme informada.

—El rechazo da miedo, pero también lo es vivir sin saber nunca lo que podría haber pasado si fueras honesta. Creo que necesitas comunicarle tus sentimientos. Cualquier relación, amistad o más, no sobrevivirá a toda esta deshonestidad.

—Se siente injusto que yo tenga que ser la honesta. —Resoplo, secándome las mejillas con un pañuelo—. Yo no soy la que dice mentiras. Son todos los demás. Estoy atrapada en medio, pareciendo una tonta.

El Dr. Andrews sonrío, sofocando una risa con su mano.

—Sí, no se me escapa la ironía, pero nadie piensa que eres tonta, Anastasia. ¿Cuál es el dicho? Sé el cambio que quieres ver, o algo así. Lidera con honestidad. Parece que tienes buenas personas a tu alrededor y es importante recordar que las personas cometen errores.

—Estoy bien con los errores. No espero que nadie sea perfecto...

—Aparte de ti misma.

Pongo los ojos en blanco porque él me ha pillado allí, pero no quedan suficientes minutos en esta sesión para abordar eso. Han pasado más de diez años, y todavía no ha sido suficiente.

—Aparte de mí, pero no con mis amigos.

Un temporizador emite un pitido silencioso, que es nuestro recordatorio de que la sesión está llegando a su fin. No es hasta que tengo una sesión que recuerdo lo agotadora que es la terapia. Te deja con una resaca de sentimientos. Siempre necesito dormir, pero cuando me despierto, me siento mejor.

—Hemos cubierto mucho, pero para recapitular. ¿Cuáles son las cosas que hay que destacar de esta conversación?

Parece que hemos cubierto mucho, pero en realidad, probablemente podría pasar otras horas obsesionada con esto.

—Necesito establecer límites con mi mamá y mi papá para poder disfrutar pasar tiempo con ellos, sin preocuparme.

—Muy bien. ¿Qué otra cosa?

—Necesito ponerme primero cuando Aaron está siendo difícil. Puedo ser una buena amiga al mismo tiempo que priorizo mi bienestar.

—¿Y?

—Necesito hablar con Nathan. Necesito ser honesta acerca de cómo me siento.

—¿Y finalmente?

—La gente comete errores.

Cerrando su diario, me da una sonrisa torcida.

—La mejor de la clase, bien hecho. Tu competencia es mañana, ¿verdad?

—Sí, a la hora del almuerzo.

—Te he visto en muchas competencias, y sé que la perspectiva de perder no es algo que tú o cualquier atleta competitivo anhele. ¿Cómo te sientes mentalmente al entrar en esto? ¿Estás preparada para potencialmente no calificar?

—Sí —miento—. Porque habré hecho mi mejor esfuerzo, y prefiero competir y perder que no competir.

—Me dices esa línea cada vez, Anastasia, y debo decir que no eres más convincente ahora que cuando tenías nueve años. —Pone su diario y bolígrafo en su escritorio y se endereza la corbata, riéndose—. Honestamente, espero que obtengas el resultado por el que has estado trabajando tan duro, especialmente después de toda esta infelicidad.

—Yo también, doctor.

CAPÍTULO 22

Nathan

243

Los últimos catorce días han sido los más largos de mi vida.

Durante dos semanas, he estado enfurruñado y deprimido, desesperadamente celoso de mis compañeros de equipo y suspirando por una chica que me odia.

En pocas palabras, he sido un perdedor durante dos semanas.

Realmente casi lloré de felicidad cuando Robbie llamó para decirme que preparara mi trasero para la práctica porque Caraculo había sido autorizado a patinar.

No jugar con el equipo me ha hecho darme cuenta de cuánto amo el hockey. Sé que suena escandaloso porque pensarías que lo sabría, ¿verdad? Pensé que lo hacía. Pero tener tiempo libre me ha dado un nuevo enfoque y claridad.

Mi siguiente pensamiento fue Anastasia y el hecho de que sus sueños estaban nuevamente al alcance. *Jesús*, tengo tantos deseos de verla.

Mi baño está lleno de botellas que huelen bien, como ella. Nunca me ha gustado tanto el olor a miel y fresa como ahora que llevo tiempo sin verla.

Pero no me quiere cerca de ella. Lo vi en su rostro cuando pensó que le había mentado de nuevo. Quiero llamarla; he pensado en llamarla docenas de veces, pero tengo miedo de empeorarlo todo.

Mattie me dijo lo triste que se veía cuando la vio en clase, y odio ser el motivo. Debe preocuparse por mí un poco, aunque no se dé cuenta. Cuando sentí que estaba al borde de la muerte con mi migraña y vomité

Icebreaker

varias veces de manera violenta y muy poco atractiva, ella estaba a mi lado, frotándose la espalda.

Cuando me desmayé en su cama y ella se subió para comprobar mi temperatura, probé mi suerte y enterré la cabeza en su regazo. Quería esconderme de la luz que estaba haciendo que mi cerebro se friera, pero ella acarició mi cabello por lo que pareció una eternidad. Traté de permanecer despierto para apreciarlo, pero no pude.

Sabrina está harta de que le pregunte cómo está su mejor amiga. Cada vez que menciono a Stassie, ella me dice que el departamento de policía de LA tiene toneladas de crímenes sin resolver que puedo confesar y molestarlos a ellos en lugar de a ella.

Son solo palabras, por lo que pensarías que lo acortaría después de dos semanas, pero no, está muy comprometida con su causa. Por mucho que le guste hacerme pasar un mal rato, sé que está atrapada en el medio y está muy molesta. Robbie me dijo que Anastasia le prohíbe a Sabrina siquiera mencionarnos a cualquiera de nosotros, lo que solo me hace sentir peor.

Quería enviarle un mensaje de texto para desearle buena suerte en las seccionales, pero me acobardé cuando pensé que podría estresarla. Quiero que las cosas vuelvan a la normalidad más de lo que nunca he querido nada.

Alejarme de Maple Hills y aplastar a UT Austin 8-3 fue una excelente manera de olvidarme del drama.

Me preocupaba estar oxidado, pero todo era perfecto excepto que Joe y JJ vivían en el área de castigo como si estuvieran pagando el alquiler. Dejaré que Robbie se ocupe de ellos porque estoy de muy buen humor.

Por ahora, de todos modos, puede que no dure mucho, ya que estoy cruzando a escondidas el vestíbulo del hotel con dos bolsas de la licorería.

Técnicamente, no es ilegal porque tengo veintiún años, pero Faulkner no lo verá así si me descubre repartiendo botellas de Jägermeister. Fui

Icebreaker

elegido para correr el riesgo; los chicos dicen que se los debo porque tuvieron que aguantar toda la mierda que Robbie normalmente me lanza cuando no estaba allí.

Presionando mi tarjeta llave contra la puerta, empujo la manija hacia abajo cuando la luz parpadea en verde. La mayoría de los chicos ya están en la habitación que comparto con Robbie y Henry, poniendo sus pies sudorosos sobre mi cama.

Se siente más como entrar a un funeral que a la habitación de un equipo que acaba de ganar un juego.

—¿Quién murió? —Todos se giran para mirarme, idénticos rostros sombríos—. Estaba bromeando, pero ahora no estoy seguro. ¿Por qué me miran así?

Se miran entre ellos, y Kris es el primero en aclararse la garganta.

—Faulkner te está buscando, amigo.

—Ni siquiera he abierto una botella todavía. —Me río, dejando la bolsa en el escritorio—. ¿Cómo puedo estar en problemas ya?

—No es eso —dice Robbie, pasándose una mano por la cara—. Aaron no puede patinar de nuevo, Nathan. Estás de vuelta en el banquillo.

—¿Qué diablos quieres decir con que no puede patinar? —grito. *Estoy a punto de tener otra maldita migraña*—. ¿Competieron? —Silencio—. ¿Puede alguien decirme qué diablos está pasando?

—Él la dejó caer —dice Henry rotundamente, caminando hacia las bolsas y sacando una botella—. Su muñeca se rindió cuando hacían su rutina y la dejó caer.



Icebreaker

He estado sentado afuera de Maple Tower durante treinta minutos, y todavía no he logrado entrar.

Quince de esos minutos los pasé hablando por teléfono con Sabrina, tratando de convencerla de que le diera mi nombre al conserje para que pudiera obtener un código para el ascensor. Los otros quince los he pasado preparándome mentalmente para que Anastasia me eche.

Faulkner confirmó lo que dijeron los chicos cuando lo encontré. La herida de Aaron cedió mientras estaban en el hielo; trató de atraparla en el camino hacia abajo, hiriéndose aún más.

—Lo siento, Hawkins —dijo Faulkner, entregándome una cerveza de la mininevera—. Sabremos más el lunes, pero Skinner quiere que te deje en la banca por lo que se ha dicho hasta ahora.

No estoy preocupado por mí mismo en este momento. Pienso en mi equipo como siempre, pero sobre todo pienso en ella. No podré dejar de pensar en ella hasta que vea con mis propios ojos que está bien.

Me duele el estómago durante todo el viaje en ascensor. Afortunadamente, Brin no pidió que me sacaran a la fuerza y me dejaron entrar al edificio. Golpeando mis nudillos contra la puerta tres veces, doy un paso atrás. El dolor se intensifica y mi corazón se siente como si estuviera latiendo a un ritmo incorrecto.

La inconfundible aspereza de Brooklyn a la que estoy acostumbrado a que me arrojen en mi dirección resuena al otro lado de la puerta. La puerta se abre y Sabrina se apoya contra el marco.

—Si la haces llorar, Nathan. Te lo juro, tu pene vivirá en un frasco en mi habitación, y haré que la misión de mi vida sea asegurarme de que nunca vuelvas a ser feliz.

—Anotado.

Arrastrándome por mi sudadera, resopla mientras cierra la puerta detrás de mí.

—Está en su habitación y no sabe que estás aquí. Ten paciencia con ella, es dura, pero es vulnerable en este momento. —Detrás de ella, Aaron se asoma desde su habitación, luego cierra la puerta cuando me ve. Brin murmura algo en árabe por lo bajo y pone los ojos en blanco—. Todo está fuera de su control, Nate. No es una chica a la que le guste estar fuera de control.

—Lo tengo, Brin. Quiero verla porque la he extrañado y estoy preocupado por ella.

Me da un asentimiento cauteloso y se aparta de mi camino.

—Ella también te ha echado de menos.

No tengo derecho a querer nada ahora mismo; estoy agradecido de haber llegado tan lejos. Pero una pequeña y egoísta parte de mí espera no encontrar a Ryan Rothwell al otro lado de esta puerta.

Golpeando mis dedos ligeramente, escucho su silencioso «Adelante» antes de abrir.

Ella hace una doble toma y se sienta derecha en su cama, haciendo una mueca por su rápido movimiento.

Está usando mi camiseta.

—Hola.

Parpadea hacia mí, luego otra vez como si no pudiera comprender que soy yo. Entro en su dormitorio y cierro la puerta detrás de mí, manteniendo la distancia con ella.

—Hola —susurra de vuelta.

—Sé que no me quieres aquí, pero escuché lo que pasó. Incluso si me arrancas la cabeza, tenía que verte, Anastasia. Necesitaba ver con mis propios ojos que estás bien.

Llevándose las rodillas al pecho, se pone la camiseta sobre las piernas desnudas y asiente. Se ve cualquier cosa menos bien en este momento.

Icebreaker

—Te ves mejor que la última vez que estuviste aquí. No sabía que te daban migrañas; fue aterrador.

Doy un paso más cerca de su cama y ella no reacciona mal, así que doy otro.

—No fue mi intención asustarte y, eh, lo siento por el vómito. —Me había olvidado por completo del vómito hasta *ahora*—. Y lo siento por todo lo demás. Lo he jodido tanto, pero no es de la forma en que piensas.

—Lo sé.

—¿Lo sabes?

Apoya la barbilla sobre las rodillas y suspira.

—Lo sé, Nathan.

Se ve rota. Cara pálida e hinchada, ojos rojos por llorar o frotarlos, o ambos. Su cabello, normalmente brillante y suelto por su espalda, está atado en una bola en la parte superior de su cabeza, y toda su conducta se siente desinflada.

—Stassie, ¿puedo abrazarte? Parece que necesitas un abrazo, y yo, bueno, te he extrañado mucho.

—Me gustaría eso —dice, en voz tan baja que apenas la escucho.

Quitándome las zapatillas, subo hacia ella. Estira las piernas e inmediatamente veo los moretones recientes de ayer. Sin saber dónde ponerme, me siento a su lado, apoyado en sus millones de almohadas, lo suficientemente cerca para que nuestras piernas se toquen.

Es como si dos semanas de diferencia nos hubieran hecho olvidar cómo estar juntos, pero cuando la rodeo con el brazo, se mete entre mis piernas y hunde su rostro en mi pecho.

Mi cuerpo sabe qué hacer mejor que mi cerebro. La acerco más suavemente, envolviendo mis brazos alrededor de ella. Toda la tensión de mi cuerpo se desvanece y puedo respirar correctamente de nuevo. Hasta que sus hombros tiemblan y sus dedos se aferran a mi sudadera.

Icebreaker

Presiono mis labios en su frente mientras su sollozo se vuelve audible, cada vez más fuerte.

—Shh, cariño. Todo irá bien.

—Todo es un —su voz se quiebra entre sollozos—, un desastre total.

Tomando su cuello con mi mano, paso mi pulgar por su mejilla hasta que los sollozos se detienen y ella se queda quieta contra mi pecho.

Mantengo mis brazos alrededor de ella, sin decir nada, abrazándola hasta que está lista para hablar. Estoy escuchando el suave sonido de su respiración cuando finalmente lo hace.

—Perdón por el llanto.

—Oye, me reí y me desmayé contigo, Stas. Puedo lidiar con un poco de llanto. ¿Quieres hablar de lo que pasó?

Ella suelta mi cuerpo y, por un segundo, creo que está huyendo, pero en lugar de eso, se sienta a horcajadas sobre mi regazo y se sienta frente a mí.

Froto mis manos arriba y abajo por la parte delantera de sus muslos desnudos mientras ella frota sus palmas contra sus ojos, deshaciéndose de las lágrimas perdidas.

—¿Alguna vez te han dejado caer desde una gran altura frente a cientos de personas?

—Una vez me caí de un telesilla.

Ella resopla y niega con la cabeza.

—Por supuesto que sí. —Juega con la cuerda de mis pantalones de chándal, sin mirarme a la cara—. Todo estuvo bien. Habíamos practicado y practicado, y él estaba bien. Estábamos cerca del final de nuestra rutina, haciendo el levantamiento, y su muñeca simplemente se rompió.

Icebreaker

La forma en que su voz tiembla cuando lo dice es como un puñetazo en el estómago. Sus ojos finalmente se encuentran con los míos, con lágrimas en los ojos.

—P-pensé que me iba a romper la cabeza. Todo ocurrió tan rápido; Aaron me atrapó en el camino hacia abajo, pero golpeé su pierna cuando me hizo girar. Tiene estos horribles cortes y magulladuras; me siento tan culpable.

Rodeo ligeramente con el dedo un moretón de aspecto especialmente enrojecido en la parte interna de su muslo.

—Difícilmente saliste ilesa.

—Aterricé sobre mis pies en lugar de mi cabeza, Nate. Podría haber sido mucho peor. —Todo su cuerpo tiembla encima de mí y no sé cómo arreglarlo—. Me puso los pies en el suelo, me dijo que siguiera patinando y logramos terminar.

—¿Y luego qué pasó?

—Vomitó y lloró. —Se burla—. Esperamos nuestro puntaje y, por algún milagro, logramos clasificar. Habíamos sido la perfección hasta ese momento, y no lo sé. —Se ríe, pero no hay una pizca humor en ello. Poco a poco, se transforma en lágrimas hasta que está medio riendo, medio llorando. Se encoge de hombros porque creo que ella tampoco sabe lo que está pasando.

Tirando de su cuerpo contra el mío, froto su espalda mientras solloza de nuevo. Envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y apoya su cabeza en mis hombros. Sus sollozos y suspiros me hacen cosquillas en el cuello, y me siento tan impotente.

Su mejilla se presiona contra la mía, y su respiración se hace más profunda. Luego presiona su nariz contra la mía, y sus manos se posan a cada lado de mi rostro, donde permanecen hasta que presiona sus labios contra los míos.

Icebreaker

Todo es mucho más lento de lo habitual. No hay la habitual urgencia sexual frustrada o la neblina borracha y cachonda. Solo somos ella y yo, sobrios, su suave cuerpo debajo de mis manos y su lengua moviéndose suavemente contra la mía.

Ella nos separa, su mano acaricia mi mandíbula con cariño mientras observo mil preguntas arremolinándose alrededor de sus bonitos ojos azules.

—Nathan, ¿quieres jugar a la casita conmigo?

—Siempre.



Sospecho que lavar el cabello de las mujeres no toma tanto tiempo, pero no tengo el corazón para parar.

Traté de no jadear o mirar fijamente cuando se quitó la camiseta y se metió bajo el agua corriente. Pude ver los profundos moretones en sus costillas y estómago por el impacto de Aaron al agarrarla, haciéndome sentir enfermo.

Estoy acostumbrado a ver a la gente maltratada y magullada. Viene con el territorio de ser jugador de hockey y tener un grupo de amigos lleno de payasos. Pero nunca esto. Me dio una sonrisa triste, tendiéndome la mano para que entrara en la ducha con ella.

—No es tan malo como parece, lo prometo.

Jugar a las casitas, es esencialmente olvidarse de la vida real durante unas horas, fue lo mejor que se le pudo ocurrir. Pensando en lo que dijo Sabrina sobre el control, le pregunté a Anastasia qué quería hacer. Inmediatamente quiso lavarse el cabello, alegando que ella misma no podía enfrentar los enredos.

Icebreaker

Soy bueno masajeando su cuero cabelludo. Al principio, era un poco rudo, pero ahora lo tengo y saco toda la espuma.

Estar en su ducha es fascinante; hay toneladas de cosas más apesadas de las que sabía que existían. Descubrí que el exfoliante corporal es una cosa y me ha dejado boquiabierto.

—¿Es por eso que siempre estás tan suave?

Se siente malditamente bien escucharla reír.

—Eh, sí, tal vez.

Después de que ambos estuvimos bajo el chorro, su cuerpo se relajó contra el mío, donde se quedó. No hay nada sexual en esta ducha y no quiero que lo haya. Quiero cuidarla y me siento agradecido de que ella quiera que lo haga.

Girando para mirarme, se pone de puntillas y me frota la cabeza.

—¿Puedo lavarte el pelo?

Sus ojos son más brillantes ahora, las mejillas sonrojadas, devolviendo el color a su rostro. Estuve tratando de que su cabello se erizara durante los últimos cinco minutos, decidido a darle un estilo punk rock. Es demasiado largo, y cada vez que le echo suficiente espuma de champú, se cae y la golpea en la cara. Recibo un codazo en el estómago y ella se llena la boca de champú.

—Ni siquiera puedes alcanzar mi cabeza correctamente —bromeo, uniendo mis dedos con sus manos—. ¿Quieres un poco de ayuda?

Parece que está a punto de ser terca, pero debe darse cuenta de que no tiene otra opción porque asiente.

Levantándola tan suavemente como puedo, enrolla sus piernas alrededor de mi cintura. Mantengo mis manos debajo de ella para mantenerla apoyada; bueno, en realidad es para mantenerla alejada de mi erección. Mi pene no entiende que la mujer desnuda y mojada que nos envuelve riendo, no quiere sentarse sobre él.

Icebreaker

HANNAH GRACE

Hace espuma con el champú entre sus manos y las hunde en mi
cabello, y juro que gimo.

—Gracias, Nathan. Necesitaba esto.

—Yo también lo necesitaba.

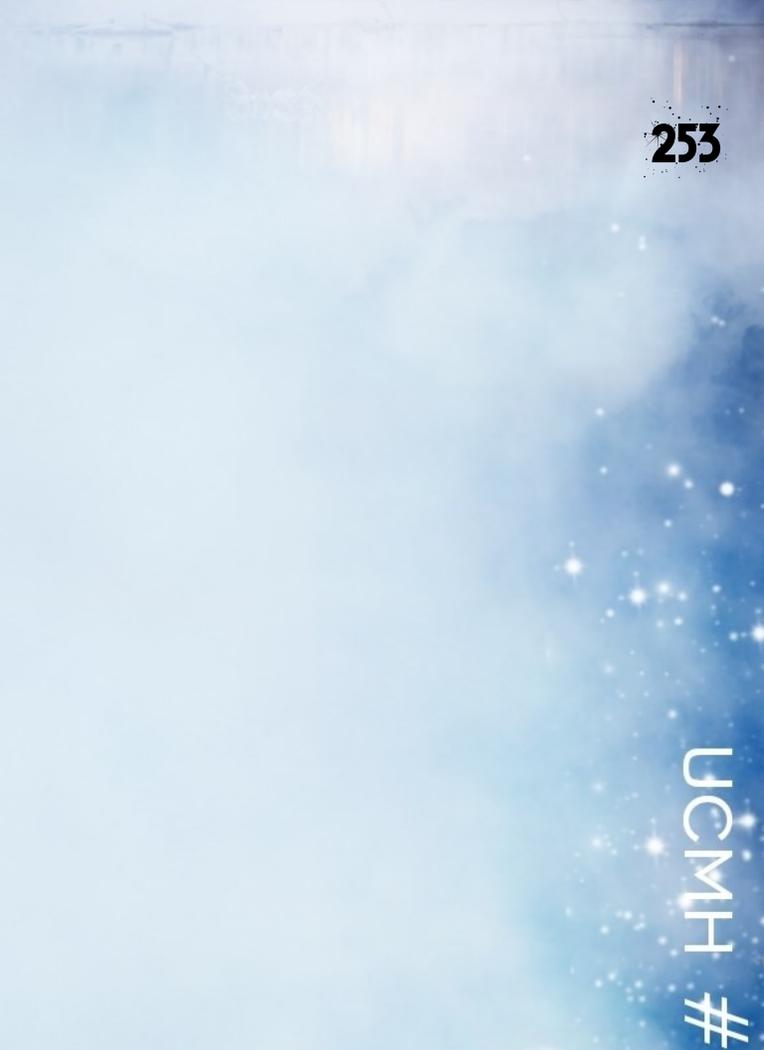
253



CDIS

UCMH # 1

Icebreaker



CAPÍTULO 23

Anastasia

254

Cuando me desperté esta mañana, me prometí que no lloraría esta semana.

Lo dije en serio. Se sintió alcanzable en ese momento; incluso publiqué *Nueva semana, nuevo comienzo*. Así de positiva estaba que las cosas iban a ser geniales. He llorado tanto en las últimas dos semanas que me sorprende que nuestro edificio no se haya inundado. Pero anoche fue la marca del final de todo el llanto.

O eso pensé, de todos modos.

No tuve un gran comienzo cuando tuve que arrastrarme de la cama. La cabeza de Nate estaba enterrada en mi cuello, su cálido cuerpo pegado al mío. La idea de tener que separarme de él era digna de llorar.

Fue tan cariñoso anoche. No, él *siempre* es cariñoso. Dormir en la misma cama que él después de que me lavara y me cepillara el cabello fue la experiencia más tranquilizadora de mi vida. En ese momento, fue fácil para nosotros hablar de todo lo que pasó.

—No puedo creer que pienses que alguna vez podría rechazarte, Anastasia —dijo en estado de shock—. No tienes idea, ¿verdad? Hasta dónde llegaría si me dejaras. Lo que haría para hacerte feliz.

Mi corazón hizo algo extraño sobre lo que solo he leído. Una mezcla entre un ruido sordo y un aleteo, del tipo que me hizo dudar si seguiría funcionando correctamente.

Estar con Nate me brinda una abrumadora sensación de seguridad, como si cualquier problema que le presentara lo pudiera resolver. En un

Icebreaker

mundo donde siento que las olas me pueden llevar en cualquier momento, él me ancla. Valoro eso, lo valoro a él.

—Lo siento por gritarte —murmuré en su pecho, donde descansaba mi cabeza.

—Me lo merecía —admitió, besando la coronilla de mi cabeza—. Podría haber hecho más. Podría haberte llamado antes de que lo hicieran los padres de Aaron y haberte explicado. Podría no haber admitido hacer algo que en realidad no hice. —Él rio—. Lamento que hayas tenido que pasar un segundo pensando que haría algo para dañar tus sueños.

—Me gustas, Nathan —dije, mirándolo a la cara—. Y me duele en múltiples niveles diferentes que ahora soy una persona a la que le gusta un jugador de hockey. Pero lo hago. Es muy difícil porque Aaron está tan convencido de que fuiste tú, pero confío en mi instinto.

—Tú también me gustas. Las últimas dos semanas han sido muy malas.

Nuestra conversación fue interrumpida por el sonido de Aaron haciendo ruidos por todo el apartamento, presumiblemente descontento porque Nate estuviera cerca.

Aaron también está sufriendo, tanto física como mentalmente, pero no ha encontrado una manera sana de comunicármelo. Me dejó caer y está haciendo que se odie a sí mismo. Disculpándose más veces de las que puedo contar, está obsesionado con un pequeño error que no fue su culpa, y no puedo lograr que se recupere.

No lo culpo; fue un accidente que ninguno de nosotros vio venir. Aparte de unas pocas marcas, estoy a salvo. Le he dicho lo agradecida que estoy de que me haya atrapado, pero no es suficiente para él.

Tengo miedo de cómo nos afectará eso cuando regrese a los entrenamientos, ya que la idea de que no sea capaz de atraparme la próxima vez me aterra. Incluso en la ducha con Nathan, cuando empezó a levantarme para acercarme a su cabeza, por un momento, mi corazón quiso detenerse.

Icebreaker

Me sorprende no haberlo aplastado; mis piernas estaban tan apretadas alrededor de él que probablemente tiene un moretón. A él no parecía importarle. Creo que se estaba concentrando en no pincharme accidentalmente con su pene.

Preocuparme por Aaron es algo a lo que estoy acostumbrada, pero solo puedes ayudar adecuadamente a alguien que te dice qué le pasa.

Los golpes de las puertas, sin duda Aaron otra vez, me despertaron esta mañana, y opté por quedarme despierta, escuchando la respiración de Nate en lugar de volver a dormir.

—Puedo oír los engranajes de tu cerebro girando. Dime, ¿en qué podrías estar pensando tan temprano en la mañana? —Bostezó, besando mi hombro con cariño.

En ese momento, ya había declarado una semana sin llanto, así que no quería lanzarme a mi problema con Aaron.

—Estoy tratando de decidir si has puesto un palo de hockey en la cama entre nosotros o si estás realmente feliz de despertarte a mi lado.

Se frotó contra mi trasero, gimiendo junto a mi cabello. Es un tipo vocal y eso le hace *algo* a mi cuerpo y m cerebro. Es como si accionara un interruptor en alguna parte y de repente tuviera las Cataratas del Niágara entre mis piernas.

—Si digo que es un palo de hockey, ¿jugarás con él?

—Ay Dios mío. Eres tan desvergonzado. Odio el hockey, ¿lo creerías?

—Podría hacer que te enamores del hockey, Anastasia —susurró, poniendo la piel de gallina en todo mi cuerpo—. Con las herramientas educativas adecuadas, por supuesto, y la cantidad adecuada de práctica.

No creo que estuviera hablando de su pene.

Dejó una línea de besos por mi cuello, su mano viajó por debajo de la banda de mis bragas, rozando ligeramente con su dedo el material entre mis muslos.

Icebreaker

Quería jadear como un perro. Vergonzoso, pero totalmente justificado. En el fondo de mi cabeza, sabía que necesitaba levantarme de la cama y no dar estarme revolcando con él.

—Soy una aprendiz que prefiere las lecciones prácticas... pero me temo que no tenemos tiempo para eso, *capitán*.

—Oh, *mierda*. —Su mano inclinó mi cabeza hacia atrás, capturando inmediatamente mi boca con la suya—. Llámame capitán de nuevo.

Alejándome de él, mis ojos se estrecharon.

—Creo que eso podría ser algo que debemos explorar.

—Estoy cien por ciento a favor de explorarlo.

—Quiero decir de una manera psicológica.

Él sonrió.

—Pervertida. Me gusta.

Ese es el momento que debería haber cancelado el lunes y haberme quedado en la cama. Podría haber dejado que Nathan se subiera encima de mí, mostrar cuánto nos hemos extrañado y escondernos del día juntos.

Pero fui imprudente e ingenua, pensando que el lunes no podía arruinarme totalmente.



—¿Podría traer otro vodka y coca-cola light, por favor?

Cuando no se te permite llorar para lidiar con tus problemas, el alcohol es la segunda mejor opción. Nunca pensé que sería una persona que quisiera emborracharse sola, pero la noticia de no tener un compañero de patinaje durante ocho semanas le hará eso a una chica.

Icebreaker

El cantinero coloca un posavasos nuevo frente a mí y coloca mi bebida encima. Murmurando un «gracias» en voz baja, me llevo la pajilla a los labios y cierro los ojos con fuerza cuando tomo un trago de vodka sin mezclar.

Ocho semanas. ¿Lo peor? Ni siquiera me preocupa lo bien que estará en ocho semanas; estoy preocupada por mí misma. Me preocupan mis nuevas aversiones a los ascensores y mi capacidad para seguirle el ritmo. Aaron podría tomarse un año libre; no puedo imaginarlo siendo nada menos que espectacular cuando regrese.

Los nacionales son dentro de ocho semanas y no tengo idea si seremos lo suficientemente buenos para competir, y me aterra. Aaron no contesta mis llamadas y no apareció en la práctica, ni siquiera para hablar, así que eso es *genial*.

Nate llamando para decir que no se le permite jugar hasta que Aaron pudiera patinar fue la gota que colmó el vaso, y en el momento en que terminó la llamada, pedí un Uber.

Le dije a Brin que iría a la pista de Simone para practicar más, pero lo que hice fue ir al bar de buceo a dos cuadras de mi trabajo.

He estado ocupándome de mis propios asuntos durante aproximadamente una hora, y no he tenido problemas, pero el grupo de muchachos a unos pocos asientos de distancia se ha vuelto más ruidoso y más desagradable, con cada trago que toman.

★ Cada vez que se levantan para ir al baño, se sientan más cerca de mí cuando regresan. Poco a poco, han terminado justo a mi lado.

Al oler su desesperación, me trago el resto de mi bebida y pido mi cuenta.

—Déjame invitarte una bebida, nena —dice el más cercano, inclinándose hacia mí—. Te ves sola.

—No gracias. —No soy demasiado amable, ni demasiado grosera. Como todas las piezas de propaganda que culpan a las mujeres me han

dicho alguna vez sobre cómo tratar con hombres borrachos entrometidos—. Me voy ahora.

—No te vayas todavía. La diversión apenas está comenzando...

—¿Estás lista para irte, cariño? —Reconozco la voz antes de verlo, y el alivio que siento cuando la cara de bebé de Russ me mira cuando levanto la vista es abrumador. Inclinandose para agarrar mi bolsa de lona del suelo, se la cuelga del hombro y me tiende una mano—. Siento mucho haber llegado tarde.

—Está bien... Pastelito —digo, aceptando su mano. Poniendo algunos billetes en la barra, salto de mi taburete, sin darme cuenta de lo borracha que estoy, hasta que mis pies tocan el suelo.

Como era de esperar, los tipos borrachos no pronuncian una palabra más. El tamaño de Russ es intimidante; me imagino que no tendría problemas si tuviera que meterse en una pelea.

Manteniendo abierta la puerta, la brisa fresca de noviembre me golpea mientras camino bajo su brazo, hacia la calle.

—Bueno, eso fue raro.

—Lo siento, soy Russ. Nos conocimos hace unas semanas en la actividad para romper el hielo que prepararon tu entrenadora y el mío. Estoy en el equipo de hockey.

—Sé quién eres, Russ.

Las puntas de sus orejas se ponen rosadas.

—Esos tipos son horribles. Siempre están ahí, bebiendo y acosando a la gente. Escuché que dijiste que te ibas y no quería que te causaran ningún problema.

—Lo aprecio, honestamente, lo hago.

Las puntas de sus orejas van del rosa al rojo mientras murmura:

—De nada —en voz baja.

Icebreaker

—Necesito pedir mi viaje de regreso.

—Hay una cafetería a la vuelta de la esquina. ¿Puedo esperar contigo si quieres? Me ofrecería llevarte, pero normalmente corro a casa.

—Eres bienvenido de unirme a mí, pero no sientas que tienes que hacerlo.

Doblando la esquina, el Café Kiley está tranquilo, con solo unas pocas personas comiendo y bebiendo. Tomamos asiento en una de las mesas al aire libre y pedimos dos cafés.

—Entonces, Russ. ¿Qué *te* motivó a pasar el lunes por la noche solo en un bar cuando eres menor de edad y vives a kilómetros de distancia? — Junto mis manos, inclinándome hacia adelante para descansar mis codos en la mesa como si lo estuviera interrogando.

Se rasca la nuca, retorciéndose en su asiento.

El mesero deja nuestros cafés y desaparece; probablemente parecemos una pareja al borde de una ruptura, mis ojos están vidriosos y él parece mega incómodo.

Russ toma un sorbo de su café, prolongando el silencio hasta que no puede más.

—Trabajo allí por las tardes. Trabajo en la cocina o lo que sea —dice, viéndose avergonzado.

—Trabajo en Simone's, a un par de manzanas de aquí. —Que yo sepa, los otros chicos de hockey no tienen trabajo. Como todas las universidades de Estados Unidos, la división económica es bastante profunda—. No soy rica, pero tengo amigos ricos, así que necesito el efectivo. Les gusta comer mierda cara y trabajar me ayuda a pagar mi parte. Tengo mucha suerte de que mis padres paguen mis cosas de patinaje, pero el resto tengo que ganármelo.

La tensión en sus hombros se disuelve cuando caen, y la desgana que estaba sintiendo se desvanece ligeramente.

—Sí, los chicos de mi fraternidad tienen fondos fiduciarios. Mi beca paga la mayoría de las cosas, pero trabajar me ayuda a pagar mi parte, o lo que sea. Más o menos como dijiste.

—Lo entiendo —le digo honestamente.

—¿Por qué estás sola en un bar un lunes?

—¿Supongo que sabes que Nate está en el banco? —asiente—. Mi compañero de patinaje no contesta mis llamadas y he tenido que prohibirme llorar. El alcohol es la siguiente mejor opción, ¿verdad?

—No bebo a menudo. Unos cuantos sorbos de cerveza de vez en cuando, pero mi día... —Se detiene, alcanzando inmediatamente su café, usando el largo sorbo que toma para silenciarse a sí mismo. Cuando su taza está vacía, me mira—. Siento lo de tu compañero, incluso si es un imbécil contigo. ¿Qué harás ahora?

—Él no es un imbécil conmi... —mis ojos se estrechan—. No te gusta hablar de ti mismo, ¿verdad? Hiciste esto mismo aquel día en la actividad de rompehielos. Me hiciste hablar de mí misma y no supe nada de ti.

—No hay nada interesante acerca de mí, Anastasia. —La forma en que lo dice me rompe el corazón. Con confianza, bien practicado. Como si lo hubiera dicho un millón de veces.

—Me niego a creer eso. Estoy interesada en lo que tienes para compartir.

—¿Solicitaste tu Uber? —pregunta, cambiando totalmente la conversación.

Mierda.

—No, lo olvidé. —Se ve incómodo de nuevo y cuando sus ojos se mueven rápidamente a la pantalla de su teléfono, entiendo por qué—. Le dijiste a Nathan, ¿no?

—Le envié un mensaje de texto cuando te vi en el bar. Lo siento.

Icebreaker

—Está en camino, ¿no es así?

—En mi defensa, no le dije dónde estábamos. Nos hace usar Find My Friends, dice que es en caso de que nos metamos en problemas y necesite intentar encontrarnos.

—Ay, Russ. Me estabas empezando a gustar. Pero tenías que delatarme.

Sus mejillas se sonrojan de nuevo y se hunde en su silla.

—Eres menos aterradora que el capitán. —El Tesla blanco de Nathan se detiene junto a nosotros y Russ pone algunos billetes sobre la mesa—. Creo.

Se necesita mucho esfuerzo para convencer a Russ para que deje que Nathan lo lleve a casa, pero una vez que finalmente está en el auto, Nathan se queda callado mientras trato que Russ hable de sí mismo. Cuando nos detenemos frente a la casa de la fraternidad en la que vive, le sonrío torpemente a Nate.

—Gracias por el aventón, capitán.

—No hay problema —dice Nate con frialdad.

Inclinándome en la parte trasera del auto, abrazo a Russ.

—Adiós, pastelito. Me entristece que nuestra relación haya llegado a su fin.

Se ríe nerviosamente, sus ojos se mueven rápidamente hacia Nate y luego hacia mí, sacudiendo la cabeza.

—Adiós, Stassie.

Cuando Russ ha bajado y estoy de vuelta en mi asiento, me doy cuenta de que Nathan tiene la cara más confundida.

—¿Pastelito? ¿Relación? Te juro que, si usas la camiseta de Russ a continuación, me transferiré a UCLA.

—Nuestro amor fue corto pero significativo —suspiro—. La conexión que Russ y yo tenemos nos sobrevivirá, pero estoy feliz de que haya sucedido, en lugar de estar triste porque se acabó, ¿sabes?

—Estás borracha. —Él sonrío, apartando el pelo de mi cara—. ¿Por qué te emborrachaste sola, cariño?

—Estoy en una prohibición de llorar.

Él asiente, se aparta del bordillo y apoya su mano en mi muslo.

—No entiendo cómo se relacionan esas dos cosas, pero está bien. ¿Quieres hablar de ello?

—Debería estar preguntándote eso —murmuro, trazando el contorno de su mano—. Sé que dijiste que estabas bien, pero ¿lo estás?

—Son las consecuencias de mis propias acciones, Anastasia. Skinner me está usando como ejemplo. Está bien. El equipo sigue jugando sin mí, volveré en un par de meses. Vamos, dime qué está pasando en ese gran cerebro tuyo.

—Aaron me está evitando. No puedes jugar al hockey. No puedo practicar y tengo miedo de que me levanten. —Mastico el interior de mi mejilla, recordándome a mí misma que no debo llorar—. Nadie puede reemplazar a Aaron porque todos ya tienen compromisos o parejas, y yo...

—Seré tu pareja.

Me estoy ahogando con mis palabras, literalmente. Me da palmaditas en la espalda mientras lucho por hacer que mis pulmones funcionen.

—Quise decir eso de la manera más respetuosa, ¿vale?

El viaje desde la casa de Russ hasta la mía es corto y Nathan se detiene en la zona de descenso. Girando en su asiento para mirarme, su rostro es serio.

Icebreaker

—Dije en serio lo de ser tu pareja. Tengo que patinar y hacer ejercicio de todos modos, lo haré contigo. No estaré alrededor durante los partidos fuera de casa, pero puedes tenerme el resto del tiempo.

Pasando mi mano por mi cabello, no puedo evitar negar con la cabeza, inmediatamente pensando en todas las razones por las que sería una idea horrible.

—El patinaje artístico no es como el hockey; no puedes simplemente cambiar. Nunca funcionaría, Nate.

—Son ocho semanas, Stas. Puede que no sea capaz de saltar como Aaron, pero puedo ayudarte a practicar y hacer tus levantamientos.

—No puedes levantarme. No estás entrenado.

Descansando su mano en mi cuello, su pulgar frota tiernamente mi mejilla.

—Tendrás que mostrarme qué hacer, pero soy más que capaz de levantarte de manera segura. —Suspira y el extraño aleteo del corazón regresa—. Soy un excelente patinador y soy fuerte. Soy mucho más fuerte que Aaron. Me usaría a mí mismo como una estera humana antes de dejarte tocar el hielo.

Me muerdo el labio, pensando en lo que ha dicho.

—Es amable de tu parte, pero nunca funcionaría.

—Dame una buena razón por la que no funcionaría. —Lleva mi mano a su boca, besándola suavemente, y me da la verdadera razón—. Solo una.

—Por eso —respondo en voz baja—. No puedo mezclar el patinaje y lo que sea que seamos. Me gustas, y me duele mucho decirlo en voz alta, pero te has infiltrado y me has hecho disfrutar pasar tiempo contigo. Soy amable contigo ahora. Es una verdadera representación de lo bajo que he caído. Un desastre, dirían algunos.

Se ríe, mirándome con una adoración que me quita el aliento.

Icebreaker

—Estás diciendo muchas palabras, chica borracha, pero no estás diciendo nada que tenga sentido.

Eso parece justo.

—Necesito concentrarme, Nate. No puedo hacer eso si estoy en tu cama todas las noches.

—¿Qué hay de una cada dos noches?

Pongo los ojos en blanco, sofocando la sonrisa que intenta traicionarme.

—Nathan...

—Si crees que no puedo mantener mi pene en mis pantalones, estás equivocada. Hace dos meses, pensé que lo arrancarías y me lo darías de comer. ¿Mira lo lejos que hemos llegado?

Mis ojos están llorosos. Traidores.

—Te encanta darme órdenes. Piensa en lo bueno que va a ser enseñarme a patinar. Por favor di que sí.

—No creo que sea una buena idea...

—Pero di que sí de todos modos.

Dejando escapar un suspiro exhausto y lleno de tensión, asiento.

—De acuerdo. Seamos compañeros. Sí.

Icebreaker

CAPÍTULO 24

Nathan

266

Cuando me desperté esta mañana, recoger a Stassie y a Russ de una linda y pequeña cita en una cafetería parecía tan probable como convertirme en patinador artístico, pero aquí estoy.

El pánico tarda treinta segundos en aparecer. La pequeña línea entre sus cejas aparece, como lo hace cada vez que está pensativa.

—Puedo ser un trabajo duro, Nate —dice con voz temblorosa—. Sé que piensas que Aaron me pisotea, pero no es así. A veces discutimos a fondo en medio de la pista.

Acercándome a ella, le coloco el pelo detrás de la oreja y le acaricio la mejilla con delicadeza.

—¿Por qué me dices que trabajas duro como si no lo supiera ya?

La línea se profundiza, pero se le escapa una pequeña risa. Para mí, el lunes comenzó muy bien, fue una mierda y ahora parece estar terminando muy bien. No sé de dónde salió mi oferta; creo que acabo de llegar a mi límite de verla molesta.

✦ No estoy convencido de que seré bueno, pero no la dejaré caer, y eso es lo que necesita.

—No entiendes en qué te estás metiendo. —Ella acaricia mi mano y deja escapar un suspiro—. ¿Qué pasa si no me soportas cuando hayamos terminado?

—Anastasia, que me dejes de gustar en ocho semanas no es una preocupación que debas tener. Pero te advierto que, si alguna vez me falta uno de mis chicos, estaré esperando que des un paso adelante para jugar al hockey. Creo que tu hostilidad sería una gran adición al equipo.

Icebreaker

Me las arreglo para agarrar el brazo que lanza en mi dirección y le doy un suave tirón hasta que Stas se sube a la consola para sentarse a horcajadas sobre mi regazo.

—Cuando salgas de este auto, seremos compañeros y no podré tocarte hasta enero. Si hubiera sabido que esta mañana sería la última vez que podría besarte, lo habría hecho mejor. ¿Un último beso?

—No puedes hablar en serio.

—Por supuesto que hablo en serio. Si no hubieras estado bebiendo, estaría pidiendo que me dejaras follarte en el asiento trasero. Entonces, un beso es lo máximo que espero obtener.

Poniendo los ojos en blanco, se inclina, deteniéndose a un centímetro de mis labios.

—Tu encanto es infinito, Hawkins.

Hundiendo mis manos en su cabello, la beso con todo lo que tengo. Es un momento extraño, donde se siente como el comienzo y el final de algo, y cuando sus caderas ruedan contra mí, no sé si llorar o regocijarme.

—Todavía se me permite pensar en ti cuando me masturbe, ¿verdad? —pregunto rápidamente mientras retrocede para salir del auto—. ¿O eso va en contra de la regla? —*Por favor, que no esté en contra de las reglas.*

Ella resopla. Como un pequeño cerdito.

—Puedes pensar en mí mientras estás en ello solo si a mí también se me permite pensar en ti. ¿Tenemos un trato?

A la mierda mi vida. Asiento, incapaz de hablar mientras mi cerebro pinta una imagen muy inapropiada.

Las próximas ocho semanas van a ser un infierno.

Cuando llego a casa, todos ya saben lo que está pasando porque Stassie le envió un mensaje de texto a Sabrina. Llamé a Faulkner desde el coche; dijo que cree que funcionará a mi favor en cuanto a mi

reputación, y que me diseñará un régimen para mantenerme en forma. El patinaje artístico contribuirá a mi tiempo de hielo, así que *creo* que podría estar satisfecho con mi plan. Eso creo, no lo sé, porque luego me llamó el niño más extraño que jamás haya tenido que tolerar y me dijo que disfrutara usando mallas.

Brin tiene a todos los muchachos alrededor de la mesa en el estudio, doblando panfletos para la interpretación de *Hamilton* de la sociedad de teatro. Hace que sea más fácil contarles a todos la historia completa simultáneamente, pero hace que las burlas a mi costa sea diez veces más fuertes.

—Ya que eres tan bueno ayudando a otras personas con sus cosas, toma asiento. —Me entrega una enorme pila de papeles para doblar y señala la silla junto a Mattie—. No puedo esperar a ver tu trasero en mallas, Hawkins.

—Estoy más preocupado de que tenga una erección —agrega Henry, concentrándose en enderezar los bordes de su folleto—. Es como un perrito cachondo alrededor de Stassie.

—Vaya, gracias. No, no habrá asuntos divertidos. Quiere asegurarse de que no se distraiga. Solo amigos.

La risa comienza de nuevo; me imagino que habrá muchas risas a mi costa durante los próximos dos meses.



El primer descubrimiento de esta pequeña experiencia de patinaje artístico es que mi horario de clases de los martes se alinea con el de Anastasia y ambos terminamos a las dos de la tarde. Se suponía que los dos deberíamos estar estudiando, pero acabamos de llegar al centro comercial Maple Hills.

Icebreaker

¿Sabes en una película cuando hay un botón rojo, pero nadie puede tocarlo, y le gritas a la televisión cuando alguien inevitablemente lo hace? Anastasia es mi botón rojo. Sé que no debería tocarla, pero quiero hacerlo, y me gritará si lo hago.

Se ve tan bonita en este momento, explicando apasionadamente la importancia de patinar con el atuendo adecuado.

—Deja de mirar mis labios y presta atención —dice arrastrando las palabras.

—Estoy prestando atención. Todavía no veo por qué no puedo usar pantalones de chándal.

—Simplemente no puedes, ¿de acuerdo? Vamos a comprar *leggings*.

Es *tan* linda.

—Sí, señora.

La primera tienda no tiene nada para hombres, la segunda no tiene nada que pase por mis muslos, pero la tercera es perfecta.

—¿Qué tal estos? —pregunta, sosteniendo un par de mi talla.

—Son estampados de leopardo, Anastasia.

—Puedo ver eso. ¿Qué hay de malo?

Arqueando una ceja, me apoyo contra el estante.

—Quiero decir, ¿el hecho de que sean estampados de leopardo no es una respuesta suficiente? ¿Por qué no descartamos todos los estampados de animales para ahorrar tiempo?

Cuando está a punto de discutir, nos interrumpe el timbre de mi teléfono.

Papá. Rechazar.

Volviendo a poner mi teléfono en mi bolsillo, sostiene otro par cuando la miro.

—¿Así que eso es un no al estampado de cebra?

—Correcto.

—¿Estás *absolutamente* seguro? Estos harán que tus muslos se vean geniales.

—Si quieres ver mis muslos, patinaré en mis Calvin Cleins. Problema resuelto. ¿Comemos algo? —Ni siquiera se molesta en responder—. Tomaré eso como un no entonces.

Buscando en un mar de opciones negras sin estampado animal, encuentro un puñado de mi talla. Ella se queja y frunce el ceño mientras pago mis atuendos «aburridos» y salimos de la tienda.

Alcanzo su mano, deteniéndome de inmediato y estirándome en su lugar. Caminando en silencio hacia el patio de comidas, puedo decir que algo la molesta por la mirada inquieta en su rostro. Justo cuando estaba a punto de preguntarle, mi teléfono vuelve a sonar.

Papá. Rechazar.

Tomamos una mesa lejos de otras personas, donde está más tranquilo, y ella todavía tiene el mismo aspecto.

—¿Qué tienes en mente, gruñona?

—La NHL.

Eso es inesperado.

—Estoy a favor de la diversidad en el deporte, Stas, pero creo que eres un poco pequeña para ser una jugadora de hockey —bromeo—. ¿Por qué estás pensando en la NHL?

—Solo estoy pensando en lo pacífico que será mi último año, ya que irás a Canadá a pelear con alces o lo que sea. —Ella se encoge de hombros y fuerza una sonrisa—. Es una tontería; olvídale.

—Estoy impresionado de que creas que puedo pelear con un alce, pero no estoy seguro de que tiendan a frecuentar el centro de

Vancouver. —Me río—. No estoy seguro de que sepas esto, pero hay vuelos a Vancouver desde Los Ángeles. Si alguna vez quieres perturbar un poco tu paz y visitarme.

Está a punto de contestar y mi maldito teléfono empieza a sonar de nuevo. *Papá* otra vez. Lo rechazo, *otra vez*. Se pasa una mano por el pelo y suspira.

—Puedes contestar tu teléfono frente a mí.

—Lo sé.

—No voy a enloquecer si tienes una conversación con otra chica. — Apoya los codos sobre la mesa y la cabeza en las manos —. Solo porque no puedas follarme no significa que no puedas follar con nadie.

Poniendo los ojos en blanco, empujo mi teléfono sobre la mesa.

—Tres-Nueve-Nueve-Tres.

Inmediatamente sacudiendo la cabeza, trata de devolverme el teléfono.

—Nathan, no nece...

Escribo los números yo mismo, ya que aparentemente quiere respetar mi privacidad. La veo luchar contra ella misma antes de que sus ojos finalmente miren la pantalla de mi teléfono, y ve la palabra *papá* ensuciando mi registro de llamadas una y otra vez.

—Es complicado.

—Oh, está bien, bueno, eh —balbucea—. Lo digo en serio, por cierto. No espero que seas célibe por dos meses.

Resoplando, observo sus ojos agrandarse, inseguros.

—Vamos a pasar mucho tiempo juntos, Anastasia. Estoy a punto de cortarte el rollo en cada oportunidad disponible. Puedes hacer lo que quieras, *obviamente*. Pero buena suerte tratando de follar con alguien que no sea yo.

Icebreaker

Sus ojos se iluminan, el calor ruboriza sus mejillas al instante.

—¿Se supone que eso es entrañable? Se siente un poco posesivo y tóxico.

La comisura de mi boca se estira, amando que este sea mi día ahora.

—No me vengas con esa mierda. He visto los libros que tienes en tu estantería obscena. —Su boca se abre—. Ahora, ¿qué quieres comer?

—Estoy bien. Comeré cuando llegue a casa, pero tú comes lo que sea.

—¿Tienes algo en contra de comer fuera?

—No, pero necesito apegarme a mi dieta.

—¿Dieta? —Está claro para cualquiera que pase tiempo con Anastasia que tiene una relación complicada con la comida. Juro que la mitad de las veces su mal humor es porque tiene hambre.

—Aaron y yo tenemos un plan de alimentación. Hago la preparación de alimentos y esas cosas durante la semana; tenemos que organizarnos con eso.

—Es genial que seas tan disciplinada —le digo con cuidado—. La nutrición es parte de mi curso, así que hago mucho en este tipo de cosas. Me encantaría ver tu plan de alimentación si te parece bien.

Metiendo la mano en su bolso, saca a mi enemigo: su planificador. Ella hojea las páginas hasta que encuentra un pedazo de papel y me lo da.

—Date gusto.

Oh *mierda*. Verduras. Verduras. Una pequeña cantidad de proteína. Verduras. Tomo mi teléfono y abro la calculadora, calculando aproximadamente los números.

—¿Quién diseñó este plan de comidas?

—Aaron.

La respuesta no es sorprendente, pero sigue siendo decepcionante. Por una vez, me quedo sin palabras. Comprensiblemente, mis

Icebreaker

sentimientos hacia Aaron Carlisle no son buenos y siento que se lo ha ganado. Pero esto es malditamente raro. O no tiene idea de lo que está haciendo cuando se trata de nutrición o lo hace a propósito.

—Anastasia, estás comiendo *muy poco*. No estás comiendo lo suficiente, ni siquiera cerca.

Estoy tratando de no parecer que la estoy regañando o menospreciando; esto no es su culpa. Recoge el papel y recorre la página con la mirada.

—¿Qué quieres decir?

—Tu cuerpo quema calorías solo por estar viva. Así que necesitas alimentar tu cuerpo para vivir. Alguien que quema tantas calorías como tú, a través del patinaje y el entrenamiento de fuerza, necesita comer aún más para asegurarse de que sus músculos se recuperen.

—Estoy bien.

—No comer lo suficiente te hace más propensa a sufrir lesiones y problemas de salud graves. ¿Siempre te has magullado tanto como ahora?

Su mente debe estar yendo a mil por hora. Está congelada en el lugar, claramente tratando de asimilar lo que estoy diciendo.

—¿Quizás? No sé.

Noté hace un tiempo que siempre está cubierta de moretones. Lo había atribuido a caídas y esas cosas, pero ahora que los he visto cerca, sé lo malos que son.

—Los moretones frecuentes pueden ser un signo de deficiencia de nutrientes. ¿Te sientes muy cansada con regularidad? ¿Ansiosa? ¿Irritable sin razón? ¿Cambios en tu ciclo menstrual?

—Dios, Nate. —Echa humo, mirando a nuestro alrededor para asegurarse de que nadie esté escuchando. Baja la voz—. Estoy cansada,

Icebreaker

ansiosa e irritable porque trabajo duro. Seguramente tú sabes mejor que nadie que eso viene con el trabajo.

—Stas...

—Y en lo que respecta a mi ciclo menstrual, que no es asunto tuyo, tomo un control de la natalidad que lo detiene por completo. No he tenido uno en años.

Cruza los brazos sobre el pecho y se recuesta en su asiento. Desafío, molestia, una pizca de incertidumbre. No es mi intención molestarla, pero tampoco voy a dejar que coma así.

—Apenas hay carbohidratos en este plan.

—¿Y qué?

—Necesitas carbohidratos, Stassie. No te estoy pidiendo que te llenes de comida chatarra, pero necesitas comer más calorías, cariño. Puedo escribirte un nuevo plan; le daremos ambos a Brady y veremos cuál prefiere.

—Bien. —Se encoge de hombros—. Lo que sea.

—¿Alguna vez Ryan miró tu plan de comidas?

Sus cejas se juntan.

—¿Qué? No ¿Por qué?

Pensando en la videollamada de hace un mes, he tenido la intención de mencionar lo que dijo Ryan, pero no he tenido la oportunidad después de todo lo que sucedió.

—Ryan dijo una vez que Aaron estaba tratando de controlar lo que comías.

Ella rueda los ojos.

—Ignora a Ryan. Me haría comer KFC todas las noches, lo cual no es realista. No tengo su metabolismo sobrehumano. Aaron dice que a veces le cuesta levantarme, eso hace que Ryan se ponga de mal humor.

Icebreaker

¿Qué mierda?

—¿Dijo que le *cuesta* levantarte?

—Si no me atengo al plan, sí. A veces mi peso fluctúa un poco.

Arrastrando mi mano por mi cara, reprimo la ira que se está gestando. La situación de compartir la arena no se limita solamente a la pista, también significa que compartimos el gimnasio. He visto a Aaron levantar cómodamente el doble del peso de Anastasia. Puede que no sea un tipo grande, pero es fuerte.

—Está malditamente trastornado, Stas.

—Estás siendo dramático.

—No quiero discutir sobre esto porque no es tu culpa. Pero el tipo te está controlando y mostrarle esto a Brady lo probará.

Ella resopla, frotándose las sienes con los ojos cerrados.

—Me estás dando dolor de cabeza.

—Es porque me preocupo.

—¿Puedes preocuparte de una manera que no me cause muchos problemas?

—Lo arreglaremos juntos, lo prometo.

Estirándose sobre la mesa, su mano aterriza sobre la mía y la aprieta.

• ❄️ —Voy a traernos algo de comida. Vuelvo enseguida.

Trato de no concentrarme en la grieta en su voz cuando lo dice.

CAPÍTULO 25

Anastasia

276

—¿Por qué tardas tanto?

Le oigo caminar al otro lado de la puerta de los vestuarios, pero aún no ha salido. Es nuestra primera sesión y vamos a entrar en el hielo tarde, lo que no augura nada bueno para los próximos dos meses, ni para que Nathan conserve su vida.

—¡Nathan! —grito, golpeando la puerta.

—No puedo salir.

Frunzo el ceño a la puerta, sabiendo que me veo ridícula, pero no puedo fruncirle el ceño a él ya que se niega a salir.

—¿Por qué?

—Los leggings. Son demasiado ajustados. Se ve *todo*.

—¡Si no sales, voy a entrar!

Su cabeza asoma, con el cuerpo protegido por la puerta.

—Estoy hablando en serio. Son... Se puede ver *todo*.

—Sí, todos lo entendemos. Tienes un gran pene. *Bla, bla, bla*. Llegaremos tarde. Vamos, empecemos. —Brady se acerca mientras Nate retira la puerta, llevando lo que son posiblemente los leggings más reveladores que he visto nunca. Parecen haber sido pintados, y se pueden ver los contornos. Contornos muy, muy detallados—. *Oh, Dios mío*.

Brady lo examina de pies a cabeza, y luego una vez más para asegurarse. Su mano se posa en sus caderas y sacude la cabeza.

Icebreaker

—Lo siento, Sr. Hawkins, pero no puedo dejar que se ponga eso. — Nate parece un conejo asustadizo, escondiéndose de nuevo detrás de la puerta—. ¿Tienes algo más contigo?

—¿Tengo unos pantalones cortos en mi taquilla que podría ponerme por encima?

—Creo que sería una elección acertada. —Nate desaparece de nuevo en el vestuario y siento a la entrenadora rondando detrás de mí. Volviéndome hacia ella, sacude la cabeza—. Es una pendiente resbaladiza, Anastasia.

—No sé a qué se refiere. —Mentira. *Gran* mentira. Enorme mentira—. ¿Debo calentar?

—Usa protección. Pregúntale a Prishi. Tu vejiga nunca volverá a ser la misma.

—No estamos...

Me interrumpe con un gesto despreocupado de la mano.

—Las dos somos adultas. No insultes mi inteligencia; veo cómo te mira ese hombre. Quiero ver a mi mejor patinadora en un podio, no en una pelota para parto. ¿Está claro?

—No podría ser más clara, entrenadora.

Lo que no tuvo en cuenta con su pequeño discurso es la probabilidad de que su mejor patinadora muriera de vergüenza.

¿Y por qué solo me llama su *mejor patinadora* cuando no tengo testigos?

Saliendo por fin de los vestuarios, Nate me da un ligero codazo en las costillas.

—¿Estás lista para hacer esto, Allen?

—Nop, por favor, no te estrelles contra mí.

—No estrellarme contra ti, no pelotas para parto... Tantas reglas, Anastasia.

Mis ojos se abren de par en par cuando levanto la vista para encontrarme con los suyos, su sonrisa de satisfacción me saluda. Su felicidad me reconforta y es la prueba de que no está tan nervioso como yo. La prueba de que no se da cuenta de que, si este pequeño experimento fracasa, puede que finalmente me quiebre.

Me pierdo en mis pensamientos cuando los dedos se entrelazan con los míos.

—Todo va a salir bien —susurra mientras nos acercamos a la zona de calentamiento—. Puede que incluso sea divertido.

Me rio en voz alta.

—Si es divertido, no estás trabajando lo suficiente.

Se ríe, ganándose un siseo de Brady.

—Hablas como una verdadera tirana.

Después de calentar, es finalmente el momento de averiguar si esto fue una idea horrible.

—Si esto va a funcionar, necesito que recuerdes la rutina, Nathan. — La entrenadora aprieta su piel de imitación, envolviendo sus brazos con fuerza. Nunca se me ocurrió que tal vez no sea a mí a quien Nate no pueda enfrentar—. No estoy segura de las *travesuras* que el entrenador Faulkner te permite hacer, pero haz lo que te digo en mi estadio.

Asiente con la cabeza, su sonrisa de satisfacción de antes es un recuerdo lejano.

—Entendido.

—Ambos den una vuelta a la pista. —Se concentra en Nate—. Concéntrate en patinar con gracia, no rápido, pero mantén el ritmo de Stassie.

—Con gracia. Lento. Lo tengo... ¡Ay! ¿Por qué siempre me pellizcas? —gime, frotándose el estómago.

Icebreaker

—¡No soy lenta! Ya demostré una vez que soy más rápida que tú. ¿Necesito hacerlo de nuevo?

Nate abre la boca, pero antes de que pueda replicar, Brady da una palmada.

—¿Qué parte de *con gracia* los ha hecho pensar que quiero ver una carrera? Hagan lo que les pido, ¡ahora!

Al ponerse en marcha, Nate se las arregla para seguir el ritmo. Cuando estamos lo suficientemente lejos como para sentirnos seguros, se acerca.

—¿Qué pasa con lo del aplauso?

Es divertido que otras personas experimenten las costumbres de Brady por primera vez. Después de más de dos años de trabajar con ella, ya no me doy cuenta.

—Me gusta imaginar que fue entrenadora de perros en una vida pasada.

Volvemos al punto de partida y reconozco inmediatamente el disgusto de la entrenadora. Es muy fácil reconocer algo que ves seis días a la semana. El pobre Nate parece satisfecho de sí mismo, y para su crédito, igualó mi ritmo.

—¿Qué tal nos salió eso? —Sonríe.

Se chupa los dientes.

—Parecías un ciervo borracho, pisando por error un lago congelado.

—¿Hay muchos ciervos borrachos en Montana, entrenadora? —pregunto, recordando decir Montana y no Rusia en el último segundo.

—No te burles de mí, Anastasia. Háganlo de nuevo. *Con gracia*. —He dado más vueltas que saltos antes de que Brady esté finalmente satisfecha con la versión de Nate de *con gracia*—. Mucho mejor, Nathan. Ahora no estás jugando al hockey. Nadie va a atacarte en el hielo.

—Respetuosamente, entrenadora. —Sus ojos se dirigen a mí rápidamente—. No creo que pueda prometerme eso.

Una vez que entramos en el ritmo de las cosas, estoy disfrutando mucho de mi sesión de entrenamiento por primera vez en mucho tiempo, y *creo* que Brady también lo hace.

Al desplazarme al centro del hielo, me pongo al lado de Nate para introducir los saltos más sencillos. No necesita hacer nada complejo para ayudarme, pero asegurarse de que está en el lugar correcto y mirando en la dirección correcta es esencial cuando hago la parte técnica real.

Más que nada, necesito que reconozca los nombres de las cosas para que sepa lo que estoy haciendo y no me estorbe accidentalmente.

—Te lo voy a poner fácil. Solo presta atención a mis pies.

—Stassie —dice—. Estoy bastante seguro de que he patinado antes de caminar. No hace falta que me lo pongas fácil. Probablemente sé mucho más de lo que esperas que sepa.

La arrogancia. Mi cosa favorita con la que lidiar.

—Bien, cerebritito. ¿Desde qué borde se despega cuando se hace un Lutz? —Se mueve delante de mí, y puedo ver en su cara que no tiene ni idea—. Bromas a parte, has demostrado que tienes que callarte y escucharme.

—Bromeas —se burla—. Ni siquiera sé lo que es un Lutz.

—Eres el hombre más molesto que he conocido.

—No me importa cómo me llames mientras sea el primero de la lista.

¿Cómo diablos se supone que voy a pasar por esto seis días a la semana?

Incluso cuando es molesto, sigo queriendo saltarle encima. La camiseta de manga larga que compramos antes se pega a cada músculo, sus mejillas están sonrojadas, y cada vez que me mira, y la comisura de su boca se levanta, me olvido de cualquier pensamiento.

Icebreaker

He sido total y absolutamente desquiciada por un hombre. Estoy disgustada conmigo misma, por estar distraída, por dejar a sabiendas que cada brizna de feminismo se marchite y muera por un par hoyuelos y los muslos gruesos.

—¿Por qué parece que estás teniendo una crisis?

¿Porque la tengo?

—Presta atención. No voy a explicar esto otra vez.

—Oye, no soy yo el que sueña despierto.

—Hay seis tipos de saltos en el patinaje artístico: toe loop, flip, Lutz, Salchow, loop y Axel. Se dividen en dos categorías, que son los saltos de punta y los saltos de borde. ¿Puedes adivinar qué son los saltos de punta?

—¿Son los saltos los que usan esta maldita cosa inútil?

Lo único que no le gusta a Nate son sus nuevos patines. A diferencia de sus patines de hockey, los que usamos tienen punteras. Hicimos una práctica rápida de patinaje en Simone's después de terminar en el centro comercial, y perdí la cuenta de cuántas veces salió volando. Por no hablar de que estrenar con unos patines nuevos puede ser una mierda.

—No es inútil; la vas a necesitar. Pero sí, despegas golpeando el hielo con la «maldita cosa inútil». Los saltos desde el borde despegan desde el borde interior o exterior. Simple, ¿verdad?

Gruñe algo que más o menos se parece a un sí, observando atentamente mis pies mientras giro, estirando la pierna izquierda hacia atrás y golpeando el pico contra el hielo.

—Eso fue un toe loop sencillo.

Replica mis movimientos y, para su crédito, consigue hacerlo con una precisión razonable, a excepción de su aterrizaje tambaleante, seguimos adelante.

Icebreaker

—¿Qué movimiento hacías cuando jugaste a los bolos humanos hace un par de semanas? —pregunta, poniéndose de pie y quitándose el hielo del trasero.

—Estaba tratando de hacer un Lutz cuádruple. —*Tratando* es la palabra clave—. Los Lutz son saltos de punta.

—Parecía difícil.

—Es difícil.

—Siento que no quieres hablar de esto.

—No hay nada que decir —suspiro—. Brady nos hizo sacarlo después de que me golpeará la cabeza. No es habitual en el patinaje artístico femenino y prácticamente no se da en las parejas. Le pareció que era un riesgo innecesario.

—Entonces, ¿por qué intentaste hacerlo en primer lugar? —No está siendo grosero; creo que está genuinamente interesado—. Solo trato de entender tu mentalidad, Stas. No hacerte sentir mal.

No sé cómo explicarlo. Parece un tema de terapia, no parte de una charla improvisada en medio de una sesión de entrenamiento. Pero le debo sinceridad.

—Perdí años patinando con alguien que no podía igualar mi habilidad porque era mi novio. —*Clásico*—. No me malinterpretes, éramos muy buenos, solo que no éramos geniales. Con un compañero diferente, podría haber logrado más. No quiero ser eso para Aaron.

—Y Aaron puede hacerlo, ¿verdad?

—Claro que puede. —Resoplo—. Se ha pasado horas y horas intentando ayudarme a lograrlo, aunque nunca pensó que fuera a ser capaz. Hay una razón por la que no es común, pero soy terca. Seguiré intentándolo, pero no va a ser esta temporada.

—Me gusta lo decidida que eres —dice suavemente.

Icebreaker

—¡Si quieren mirarse con cariño, háganlo en su tiempo libre! —La entrenadora grita a través de la pista, recordándonos a ambos que se supone que estamos patinando, no compartiendo tiempo.

Suspira con fuerza, poniendo las manos en las caderas.

—Me da mucho miedo. ¿Qué pasa con el abrigo? ¿Sabe que estamos en California?

—Su estética es la de Cruella de Vil. Te acostumbrarás a ella.



Nathan gime y hace un fuerte gesto de dolor cuando subimos a su coche.

—Estás siendo dramático. —Me río, tirando mi bolsa a mis pies—. No fue tan malo.

—No estoy hecho para el ballet y el yoga, Stas —murmura, poniendo el coche en marcha atrás—. Me arden las piernas.

—No eres nada flexible, ¿verdad? Era como ver el tronco de un árbol.

Mirando desde el asiento del conductor, su ceja se arquea.

—No necesito ser flexible porque *tú* eres flexible, lo que nos hace perfectamente compatibles.

—Lo hiciste bien, Nathan. En serio, te lo agradezco. Gracias.

—Me pasé la mitad del tiempo de rodillas o cayendo de cara en el hielo. Nunca me he concentrado tanto como dando esas malditas vueltas. Me aterrorizaba que fuera a tropezar. ¿Segura que no puedo usar mis propios patines?

—Te prometo que te acostumbrarás a ellos.

Icebreaker

—O te acostumbrarás a verme de rodillas. —Él frunce el ceño—. No de la forma en que estás pensando. O sí, si quieres. Ciertamente lo preferiría.

—Un día —resoplé—. Has durado un día.

Nate me hace reír durante todo el camino de vuelta a mi apartamento, sobre todo a su costa, pero aun así cuenta. Salgo del coche y agarro mi bolsa, me inclino.

—Te veo por la mañana.

—¡Trae café! —grita mientras cierro la puerta.

He estado temiendo secretamente volver a casa, y ahora que estoy viendo los números del ascensor subir, desearía estar en cualquier lugar menos aquí. No se lo he dicho a Nathan, pero Aaron me ha ignorado desde que le conté mi nuevo acuerdo de patinaje cuando llegué a casa anoche.

Por si fuera poco, lo que dijo Nathan sobre mi plan de alimentación ha estado jugando en mi mente desde esta tarde. La culpa es mía, por nunca haber mostrado ningún interés en aprender sobre nutrición. Cuando vivía en casa, mi madre se ocupaba de ello, y en la universidad, dejé que Aaron se ocupara y confié en que sabía lo que hacía.

Sé que Sabrina está en los ensayos, lo que significa que Aaron debería estar solo, con suerte será oportunidad perfecta para hablar con él. Énfasis en lo de *con suerte*.

Al entrar en el apartamento, lo veo inmediatamente en el sofá del salón, viendo una película.

—Hola. —Gira la cabeza, mirándome, pero no responde. Me trago el nudo que se está formando y me limpio las palmas sudorosas contra el estómago mientras me acerco a él—. ¿Podemos hablar?

Una vez más, no responde, pero hace una pausa en su película y me mira cuando me siento en el sofá, dejando caer mi bolsa de deporte a mis pies.

Icebreaker

—Uh, me preguntaba... ¿Crees que mi plan de comidas tiene suficientes calorías? ¿Y es, no sé, lo suficientemente variado y demás para que sea saludable?

—¿Por qué demonios me preguntas eso?

Respirando profundamente, me encojo de hombros.

—Hoy ha surgido el tema y me han sugerido que estoy comiendo poco. Quería comentarlo contigo, para que pudiéramos...

—¿Sugerido por quién? ¿Hawkins? —La forma en que dice el nombre de Nathan es casi venenosa—. ¿Le chupas el pene un par de veces y de repente sabe lo que necesitas mejor que yo?

Sus palabras me dejan sin aliento. Balbuceo y me ahogo en lo que quiero decir, sorprendida. Asombrada es una palabra mejor para lo que siento en este momento. A medida que ese sentimiento se disipa, el dolor se apodera de mí.

—¿Qué? No ¿Por qué estás siendo tan malo? Solo quería consultar contigo, para que pudiéramos...

Interrumpiéndome de nuevo, se levanta del sofá, arrastrando una mano por la cara.

—¿Sabes qué, Anastasia? Vete a la mierda. Si Nate Hawkins es tan malditamente inteligente, vete a confiar en él para todo. —Le tiemblan las manos, sus ojos quemando hasta lo profundo de mi alma—. ¡Pero cuando se aburra de ti, no vengas llorando a mí porque eres tú la que se baja las bragas por cualquiera que use un jersey!

El corazón me golpea en el pecho cuando se dirige a su habitación dando un portazo tan fuerte que parece que todo el edificio tiembla. Me hundo en el sofá, busco en mi bolso y saco el teléfono.

—¿Me echas de menos tan pronto? —Dice riendo tan pronto como la llamada se conecta.

HANNAH GRACE

Limpiando mis lágrimas con el dorso de la mano, me aclaro la garganta.

—¿Puedes venir a recogerme?

286



CDIS

UCMH # 1

Icebreaker

CAPÍTULO 26

Nathan

287

—Una pizca de azafrán. *No*, una pizca. ¡Una pizca, Robbie! ¡Eso no es una pizca! —Anastasia respira hondo, forzando una sonrisa mientras saca la montaña de azafrán que Robbie acaba de agregar.

—Mi culpa —murmura, tomando una pizca real esta vez.

—Está bien. Lo siento por gritar.

Stassie le está enseñando a Rob cómo hacer tajine zitoune, que es la comida favorita de Sabrina. He apostado diez dólares a que Stas perderá la calma con él antes de que la comida esté lista. Es un plato de pollo con aceitunas y verduras, que Stas afirmó que sería fácil de preparar para él, pero creo que está sudando por el estrés, y cada vez que ella está a punto de decir algo, primero me mira a mí y lo dice con calma.

Brin siente un poco de nostalgia al saber que no regresará a Nueva York para las vacaciones de invierno. Su familia no celebra la Navidad, por lo que sus padres viajan a Argelia para visitar a la familia y ella no quiere quedarse con uno de sus hermanos.

Se suponía que Robbie viajaría a casa conmigo, pero después de hablar con sus padres anoche, van a venir aquí. Reece, el hermano mayor de Robbie, es guardaespaldas y actualmente está destinado en el extranjero, por lo que no estará en casa de todos modos, y les hace mucha ilusión tener una Navidad cálida.

Todavía no se lo ha dicho a Sabrina, lo que podría ser la razón por la que de repente se siente motivado para preparar su comida favorita.

Icebreaker

—Tienes que dejar que todos los ingredientes se mezclen en el tajine —explica Stassie con semipaciencia—. Pero no puedes dejar que se quemé porque hice eso cuando me enseñó, y se enojó mucho.

—No dejar que se quemé y mezclarlo todo en la olla. Entiendo.

Caminando alrededor del mostrador, Stassie se desliza en el asiento al lado de donde estoy trabajando, alcanza su libro de texto y continúa estudiando.

Extrañamente, ahora me veo obligado a inclinarme ante el planificador, estoy al día con todo mi trabajo escolar por primera vez desde que comencé en Maple Hills. Entrenamos juntos, nos cepillamos los dientes uno al lado del otro y cocinamos las mismas comidas. No tengo ni idea de lo que somos, pero me gusta. Hemos llevado jugar a las casitas al siguiente nivel.

Ella no dice nada sobre nuestra apuesta mientras se sienta a mi lado, concentrándose en su trabajo; simplemente deja que su pierna descanse suavemente contra la mía.

Aquí es donde estoy ahora, agradecido por tener su pierna tocando la mía. Tenerla aquí todo el tiempo, pero no poder tocarla ha sido difícil, continúa siendo difícil y probablemente solo aumentará de dificultad con el tiempo.

Han pasado dos semanas desde que Aaron reaccionó de la manera más Aaron posible al maldecirla e insinuar que era una zorra. Estaba destrozada cuando la recogí ese día, sollozando mientras estaba parada afuera de su edificio agarrando una bolsa de viaje.

Prometiéndole que sería solo una noche, construimos una barricada de almohadas para respetar nuestro acuerdo de no sobrepasar nuestra amistad. Eso fue hace dos semanas y todavía estoy durmiendo al otro lado de la barricada de almohadas. En el lado positivo, nos estamos conociendo correctamente. Cuando estamos acostados a ambos lados de nuestra barricada por la noche, hablamos de cualquier cosa hasta que

Icebreaker

uno de nosotros se queda dormido primero. Siempre es ella; nunca me cansaré de escucharla hablar de sí misma.

De una manera extraña y retorcida, me alegro. Si las cosas fueran diferentes, habría pasado las últimas dos semanas enterrado dentro de ella en lugar de aprender lo que la hace funcionar. No habríamos logrado nada. Incluso podría haber dejado la universidad para quedarme en casa y descubrir exactamente cuántas formas hay de hacerla gritar mi nombre...

Pero no puedo pensar en eso porque ahora somos amigos, y la única vez que grita mi nombre en estos días es en el hielo.

—¿Stassie? —Robbie llama—. Creo que ya se han mezclado. ¿Qué debo hacer?

Saltando de su taburete, sus dedos se arrastran por la parte inferior de mi espalda mientras pasa, enviando una sacudida por mi columna. Mira la olla, asintiendo con orgullo.

—Se ve bien. Quítalo del fuego y sacaremos lo demás cuando ella esté aquí. Lo has hecho muy bien.

—¿Qué *vamos* a cenar, chef? —le pregunto juguetonamente, cerrando el libro de texto, oficialmente aburrido.

Mis cálculos eran correctos y ella estaba comiendo poco al seguir el plan de Aaron. Es una de las únicas veces en mi vida que he odiado tener razón. Brady aprobó el plan que diseñé, perpleja por qué Anastasia comía tan poco en primer lugar. Stas no quería involucrar a Aaron en esto, señalando que todavía tendrá que patinar con él, y delatarlo a su entrenadora solo le complicaría la vida en el futuro.

Anastasia y Sabrina no creen que Aaron estaría tan mal como para hacerlo a propósito, argumentando que es demasiado terco para admitir cuando no sabe lo que está haciendo, pero esa es una discusión para otro día.

Icebreaker

Parte de los cambios en el plan de alimentación de Stassie es darle comida más emocionante que ensalada y pollo. Todos nos turnamos para enseñarle diferentes platos, o ella encuentra algo en línea que le gusta y lo adapto para cumplir con sus macros. No creo que ninguno de nosotros haya anticipado el miedo que ha desarrollado a través de esta forma desordenada de comer.

Puede racionalizar tener lo que ella llama una comida *trampa* hasta cierto punto, pero comprensiblemente, cambiar el 99 por ciento de lo que come ha sido muy abrumador para procesar. Traté de planear las cosas despacio, pero ella dijo que no tiene tiempo para ir despacio y que seguirá adelante. Reconozco las señales de advertencia cuando las escucho, pero prometió hablar con su terapeuta al respecto, así que no hay más que pueda decir.

No es que no le guste la comida que está comiendo, tiene este miedo inquebrantable de aumentar de peso y ser demasiado pesada para ser levantada o no encajar en su ropa de patinaje. Es aterrador, prácticamente condicionante, lo que me hace preguntarme cuántas veces lo ha escuchado.

—JJ quiere enseñarme cómo hacer un auténtico curry indio. Accidentalmente le dije que nunca había hecho uno que no se originara en un frasco, y dijo algo sobre ofender a sus antepasados. —Sacó su teléfono de su bolsillo y sé que está revisando su aplicación de calorías sin siquiera mirar. Me mira en busca de tranquilidad—. Podemos hacer que funcione, ¿verdad?

—La comida india tradicional es buena para la salud. Básicamente son verduras, especias, carne, lentejas o lo que sea que le pongas. Nutricionalmente, es muy completo —explico, enfatizando primero los beneficios nutricionales—. Es la versión de conveniencia occidentalizada la que está llena de basura. En algún momento, toda la cocina india ha sido demonizada. Definitivamente podemos hacer que funcione.

Icebreaker

—Está bien, debería llegar pronto del gimnasio. —Guarda su teléfono y me tiende la mano—. Vamos a estirarte, mi pequeño patinador artístico.

Gimo, poniendo mi mano en la suya y dejándola arrastrarme a la sala de estar.

Han sido dos semanas de dolor en los muslos, pinchazos en los dedos de los pies y puto ballet. Dos semanas demostrando que es mejor patinadora que yo. Dos semanas de Brady mirándome como si estuviera mirando mi alma y aprendiendo todos mis secretos. Me duele todo: el trasero, los muslos, las pantorrillas. Puedo ser fuerte, pero he aprendido que no soy flexible.

Tumbado en el suelo, levanto ambas piernas. Usando el peso de su cuerpo, sostiene mis piernas contra sí misma y se inclina hacia adelante, estirando mis isquiotibiales.

Siempre que estoy gimiendo con las piernas en el aire es el momento perfecto para que JJ y Henry lleguen a casa. Es difícil juzgar sus expresiones desde mi posición en el suelo, pero escucho a JJ riéndose para sus adentros.

—Quiero ser el siguiente, Stassie.

Henry está a nuestro lado, con la cabeza inclinada mientras evalúa lo que estamos haciendo.

—¿Se siente raro para ti estar del lado contrario al usual en esa posición, Anastasia?

Ella presiona un poco más, haciendo que mis isquiotibiales griten. Lo amo y lo odio en igual medida, pero la incomodidad significa que no registro lo que dice Henry hasta que ella le responde.

—¿Sabes qué, Hen? Se siente raro, sí.

Por mucho que su mierda sea generalmente a mi costa, me alegro de que los muchachos mantengan a Stas lo suficientemente distraída como para no obsesionarse con Aaron. Ha estado bombardeando su teléfono

Icebreaker

con disculpa tras disculpa. *Fue un momento de ira*, dijo, no tenía intención de gritarle. Pero está herida, y está cuestionando su juicio.

Las amistades son importantes, pero también lo es vivir en un ambiente saludable, la escuché decirse a sí misma cuando rechazó su décima llamada. *Todo el mundo tiene progreso que hacer.*

Le digo todos los días que puede quedarse todo el tiempo que quiera. Egoístamente, me encanta tenerla cerca todo el tiempo, y a los chicos también. Están tan de acuerdo con que ella se quede como yo y me dijeron que dejara de ser un imbécil cuando me ofrecí a reservar una habitación de hotel para los dos. Ellos no quieren que ella regrese con Aaron más que yo.

Sabrina es Suiza en todo esto. Naturalmente, estaba lista para incinerar a Aaron, pero Anastasia le pidió que no se involucrara y viviera donde se sintiera cómoda. Robbie inmediatamente trató de decirle a Sabrina que debería quedarse con nosotros y lejos de Aaron, pero ella lo golpeó con el más condescendiente «Ay Habibi⁵» que he escuchado alguna vez.

Ella le dijo que había un error con su membresía y que tratar de decirle qué hacer estaba en el nivel de esposo. Si quería pasar del nivel de novio al nivel de esposo, necesitaba proporcionar un diamante gigante. Robbie inmediatamente señaló que ella no lo escucharía aunque estuvieran casados. A lo que Brin sonrió con aire de suficiencia y señaló que dijo *tratar* y no que en realidad haría lo que él le pedía.

A pesar del estado de nivel de novio de Robbie, Brin está aquí todo el tiempo de todos modos, lo que creo que hace que vivir con cuatro hombres sea más fácil para Anastasia. No es que le guste que la gente lo vea, pero Sabrina tiene un lado suave, y lo mucho que ama a Stassie y Robbie definitivamente está en el centro de todo.

Después de que Brin llega a casa e inhala la comida que Robbie le preparó, ella y Anastasia afirman que estar rodeadas de tanta

⁵ En el idioma árabe significa mi querido, mi amado, mi amor y otros apodos afines.

Icebreaker

testosterona les está pudriendo el cerebro, así que las dejo en el cine para pasar un rato de chicas.

No es por poner las cosas incómodas con la calumnia del planificador, pero Stassie ha estado ocupando su tiempo con cosas innecesarias. Vivir aquí ha sido un choque cultural para ella porque nada se hace cuando se supone que se debe hacer.

Puedo ver lo incómoda que se siente cuando se siente atrasada, así que hago todo lo posible para ceñirme a su línea de tiempo y al mismo tiempo recordarle que a veces es bueno cambiar de planes, como un viaje improvisado para ver una película romántica.

Al entrar en el camino de entrada a casa después de dejarlas, noto un auto que no reconozco estacionado en mi lugar. Mi teléfono suena cuando mis llaves giran en la puerta de entrada de la casa, y cuando se abre, no necesito preguntar quién me llama o por qué.

—Nathaniel —dice mi padre secamente—. Es bueno confirmar que estás vivo.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —espeto.

—¿Quieres decir en la casa que pagué, donde vive mi único hijo? ¿O en California?

La superioridad en su tono hace que la bilis me suba a la garganta. Realmente no sé cómo Sasha y yo hemos sido criados por alguien tan malditamente desagradable y no resultamos ser como él.

Visualmente, es como mirarme en un espejo que muestra tu futuro. Mismo cabello, mismos ojos, misma cara básicamente. Desafortunadamente, no hay duda de quién soy hijo. Pero su personalidad, *Jesucristo*. Sería como si tuviera la personalidad de Aaron o algo así.

—Ambas cosas.

—No has estado respondiendo mis llamadas.

Icebreaker

—¿Volaste mil kilómetros porque he estado demasiado ocupado para contestar tus llamadas? ¿De verdad?

Ni siquiera me he dado cuenta de que los muchachos también están aquí hasta que los noto a todos en guarida en mi visión periférica. Siempre ha sido incómodo para mí porque todos sus padres son amables. Las mamás de Henry viven en Maple Hills y ni siquiera ellas nos visitan sin previo aviso.

—Viajé hasta California porque tengo negocios que atender. Estoy aquí porque quería verte. —El acto del padre cariñoso siempre ha sido uno de los favoritos; si no lo conoces, es casi convincente—. Como dije, no has estado respondiendo mis llamadas.

Me siento en el sofá, reflejando su posición sentada en la silla frente a mí. Todo es sospechoso, mi instinto me grita que algo anda mal.

—¿Qué negocio podrías tener en Los Ángeles? Sabes que aquí no nieva, ¿verdad?

—No pretendas saber nada sobre el negocio de nuestra familia. —Su fachada se desliza—. No te importa gastar el dinero de la familia en tu matrícula, o en tu casa, o en ese auto de cien mil dólares que manejas. Simplemente no te gusta contribuir con nada.

Me inclino hacia adelante para apoyar los codos en las rodillas y suspiro, negándome a entablar la misma conversación que hemos tenido desde que me gradué de la escuela secundaria y le dije que no iba a estudiar negocios en Colorado State.

—¿Por qué estás aquí, papá?

—Tu hermana no está feliz. —*No me digas*—. Necesito que hables con ella. Dice que quiere dejar de esquiar.

Sasha no quiere dejar de esquiar, solo lo dice porque es lo único que puede decirle para que la escuche.

—¿Qué más te ha estado diciendo?

Icebreaker

Con el ceño fruncido, su mano se frota contra su mandíbula. *Mierda*, incluso nuestros movimientos se ven iguales.

—¿Qué quieres decir?

—Ella no solo vino a ti y te dijo que renunciaría. ¿Qué está pidiendo ella que estás ignorando? ¿Qué quiere? *Dios*, no debería tener que enseñarte a criar a tu hija de dieciséis años.

—Cuida tu tono, Nathaniel.

—¿Incluso la escuchas? —Mi voz se hace más fuerte, la ira burbujeando en mi pecho—. No es un maldito caballo de carreras, es una niña pequeña. El único objetivo de su existencia no es el de ganar trofeos para ti. ¡Tiene necesidades! Tienes suerte de que no haya solicitado la emancipación.

Quiero que me grite de vuelta, que discutamos esto, pero solo me mira con una expresión en blanco.

—Ella ama esquiar, sabes que lo hace. No sería tan buena como es si no lo fuera así. Pero necesita descansos, papá. Necesita cuidado y atención, y saber que cuánto la amas no depende de qué tan limpias sean sus carreras.

—Quiere irse de vacaciones para Navidad.

Sabía que él lo sabría; no me sorprendería que ella se lo hubiese estado pidiendo durante meses y él lo haya ignorado.

—¿Ves? Es fácil. Llévala a St. Barts o algo así. Deja que se acueste en la playa, que lea un libro, que se tome una piña colada virgen o dos.

Sin perder el ritmo, ignora lo que dije y asiente hacia las escaleras.

—Parece que hay una mujer viviendo en tu dormitorio. ¿Dónde está?

Me sorprende con la guardia baja, claramente era su intención. Por lo general, su única intención, como lo demuestra al aparecer aquí sin ser invitado. Cuando el impacto inicial cede, llega la comprensión y, por primera vez, me alegro de que Anastasia no esté aquí.

Icebreaker

—¿Cómo entraste a mi habitación?

Levantándose de la silla, endereza la chaqueta de su traje.

—Porque recuerdo el cumpleaños de mi propia esposa. —El aire cambia. Me hiela. Me asfixia. Ni siquiera lo sé—. Bueno, claramente estás ocupado y no me quieres aquí. Me quedaré en *The Huntington* si decides que puedes tolerar al hombre que te ha dado todo lo que siempre quisiste por la duración de una comida. Vuelo a casa en dos días.

Y con ese acto final de falsa autocompasión, habiendo obtenido lo que vino a buscar, lo veo irse.

CAPÍTULO 27

Anastasia

297

Para ser algo diseñado para hacerte sentir mejor, las afirmaciones positivas apestan. No están funcionando. No me siento más positiva. No me siento más afirmada. ¿Por qué me molesto?

Moviéndose detrás de mí para que su cuerpo se acerque al mío, las manos de Nate me sujetan la cintura con fuerza, el calor de sus dedos abrasando la piel de mi estómago expuesto. Manteniendo su cuerpo cerca del mío, su boca encuentra mi oído, susurrando.

—¿Estás lista para esto, Allen?

Mi corazón está listo para salirse de mi pecho, mis pensamientos revueltos en un caos irreparable. Han pasado semanas y no sé si estoy lista. No, sé que no lo estoy. No quiero.

—Tres, dos, uno...

—¡No! —Agarrando sus muñecas, no hace falta mucho para apartarlo de mí—. ¡No, no puedo!

Dejándome ir, me permite patinar lejos, sacudiendo la incómoda tensión punzante en la parte inferior de mi cuello. Esto se está poniendo ridículo, y lo sé. Puedo sentir su frustración cuando lo detengo antes de que me levante. Nunca se desquita conmigo, nunca dice nada, pero sé que está ahí.

Icebreaker

Nate patina en la dirección opuesta, con las manos en las caderas, recuperando el aliento.

—¡Nate, lo siento! —grito por lo que se siente como la millonésima vez.

Se desliza hacia mí, y quiero ceder a mis instintos. Que me abrace, me lleve lejos y me llene de afecto. Quiero envolverme a su alrededor y dejar que susurre promesas en mi piel acerca de que nunca me dejará caer.

Dos manos capturan mi rostro, inclinándolo ligeramente mi cabeza hacia atrás. Quiero que se incline y me bese, pero no lo hará porque le he dicho que no puede.

Otra cosa por la que estar enojada conmigo misma.

—¿Por qué no confías en mí? —Su tono es suave, lo que solo lo hace más difícil—. Stas, no voy a dejarte caer.

—Yo... —No tengo una respuesta para él. Cada vez que la ansiedad se arremolina en la boca de mi estómago, no puedo respirar. Hemos estado practicando en el gimnasio y sé que puede cargarme, pero por alguna razón, estar aquí afuera haciéndolo de verdad es demasiado—. Confío en ti. No sé qué me pasa.

Brady se acerca, lleva su característica mirada de irritación.

—Ustedes dos necesitan resolver esto. Anastasia, si quieres patinar en pareja, debes poder trabajar con una pareja.

Lo dice como si el conocimiento no fuera mi obsesión actual.

Icebreaker

—Lo sé, entrenadora.

—Cuanto más tiempo dejas que este miedo te gobierne, más sufres. Resuélvelo y hazlo rápidamente.

Conteniendo las lágrimas, Nate y yo salimos del hielo y nos ponemos las protecciones. Lo peor es que me estoy divirtiendo mucho entrenando con Nathan, y ahora que está acostumbrado a sus patines, está aprendiendo rápidamente.

A pesar de que está aquí para ayudarme, estoy extrañamente orgullosa cuando logra un salto. No me malinterpretes, ha aterrizado sobre su trasero cien veces, cada vez más divertida que la anterior, pero ahora, si está en el suelo, me golpea las piernas debajo de mí cuando trato de ayudarlo a levantarse, haciéndome caer pero atrapándome en su regazo.

Mi amor por el patinaje se ha revitalizado y en gran medida él ha sido la razón de ello. Pasa un brazo por mis hombros mientras caminamos hacia los vestidores.

—Vamos a hacerlo. Haré un plan. Lo superaremos juntos.

Deteniéndome en seco, sigo su mirada hasta la última persona que esperaba ver.

—Aaron, ¿qué haces aquí?

—¿Podemos hablar? —Sus ojos flotan hacia Nate y su postura se pone rígida—. A solas.

—Absolutamente no —responde Nate.

Icebreaker

—Nathan... —Lo último que necesito es una pelea—. No tengo nada que decirte, Aaron.

—Entonces no digas nada —dice en voz baja—. Solo escucha y luego me iré.

El brazo de Nate se aprieta a mi alrededor y no me gusta la sensación de estar atrapada entre ellos. Este es el tiempo más largo que Aaron y yo no hemos hablado; no es porque no esté desesperada por escucharlo decir algo que me ayude a entender esto, es porque estoy cansada de ser su saco de boxeo verbal.

—Déjame cambiarme primero —le digo—. Te veré en la oficina en un par de minutos.

—Anastasia —dice Nathan con firmeza, y puedo sentir su ansiedad, pero no puedo evitar a Aaron para siempre.

Apretando la mano que descansa sobre mi hombro, intento tranquilizarlo.

—Estaré bien, y no tomará mucho tiempo.

Al dirigirme a los vestuarios, mi estado de ánimo mejora de inmediato cuando puedo escuchar a algunos de los patinadores más jóvenes charlando antes de su práctica.

—Él es tan malditamente sexy.

—Es el capitán del equipo de hockey.

—Qué perra afortunada.

Icebreaker

—Se están acostando a espaldas de Aubrey.

—Escuché que él fue quien arruinó a Aaron.

—¿Pensé que estaba con el chico del baloncesto?

—Bien, Aaron es un cretino.

—No, lo sigo, y siempre está publicando sobre una chica rubia llamada Olivia.

—Definitivamente es así. Apuesto a que Aubrey ya lo ha adivinado.

—También me arriesgaría a su ira si me mirara así. ¿Escuchaste que tuvo que ponerse pantalones cortos debido a lo grande que era su p...?

—¿Chicas? —digo, tratando de no reírme—. La entrenadora Brady las está esperando a todas.

Está tan silencioso que podrías escuchar caer un alfiler. No hay otro pío de ellas mientras todas pasan junto a mí con aspecto horrorizado.

Una parte de mí no tiene prisa por cambiarse, temiendo enfrentarse a Aaron. La otra parte de mí quiere terminar de una vez. Nathan me está esperando cuando finalmente salgo del vestuario.

—Esto no me gusta —es lo primero que dice. Su mano ahueca suavemente mi mejilla y no puedo evitar inclinarme hacia su calor—. Quiero que tomes tus propias decisiones, pero por favor recuerda que no le debes nada. No dejes que te culpe.

—¿Me esperas en el auto?

Icebreaker

Asiente, inclinándose hacia adelante, cambiando de opinión en el último instante vuelve a enderezarse, luego finalmente se obligan a irse, besa mi frente rápidamente antes de dirigirse hacia la salida.

El camino a la oficina se siente el doble de largo, sabiendo quién está esperando, pero me obligo a hacerle frente de todos modos, empujando la puerta para abrirla.

Aaron está sentado a la mesa, su muñeca mala atada a su pecho, lo que hace que parezca más serio. Cerrando la puerta detrás de mí, tomo asiento frente a él, concentrándome en mi respiración.

—He querido venir aquí durante semanas —dice en voz baja, mirando su mano libre descansando sobre la mesa—. Pero estaba enojado contigo, y no hubiera sido bueno para ninguno de los dos.

Me sorprende que mi mandíbula no golpee el suelo. Aaron prácticamente me acosó, rogándome que volviera a casa, pero aparentemente, ¿estaba enojado conmigo?

—¿Por qué estarías enojado conmigo?

—¿Me estás tomando el pelo? ¿Te mudas sin decírmelo y con el tipo responsable de que no pueda patinar?

Mi mandíbula se endurece mientras lucho por mantener la calma.

—Él dice que no tuvo nada que ver con eso.

—Creerías cualquier cosa que te dijera. Ese es tu problema, Stassie — se burla, mirándome fijamente a la cara—. Eres ingenua. Pretendes que

eres la Srta. Positiva y quieres comunicarte, pero todo son tonterías. Eres solo una mentirosa.

¿Esto es un sueño febril? No hay manera de que esté escuchando esto bien. No sé qué abordar primero. Debería irme y nunca volver a hablar con él, pero desafortunadamente no puedo.

—Si vas a sentarte y atacarme, me iré.

—No te estoy atacando. Quiero hablar. Quiero arreglar las cosas entre nosotros.

—¿Cómo puedes no eres incapaz de notar que me estás atacando? Estás enojado conmigo por mudarme, pero me dijiste que me fuera a la mierda. —Estoy tratando de no dejar que se meta debajo de mi piel, pero mi cerebro quiere gritar y mi corazón quiere llorar—. He estado comiendo menos de lo que debía, Aaron. He estado en mayor riesgo de lesionarme durante *meses*, ¿y yo soy el problema? ¡Confíe en ti!

—Eres tan malditamente dramática. ¿Por qué actúas como si te hubiera estado matando de hambre? —gime en voz alta, mirando al techo, luego de vuelta a mí—. ¡Pensé que estaba bien! Nunca te has quejado y eres una adulta, Anastasia. ¡Puedes comer más si tienes hambre! ¿Cómo es mi culpa que no escuches a tu propio cuerpo?

—Oh, ¿entonces por qué me recuerdas constantemente que tengo un traje en el que encajar? ¿O te quejas cada vez que me levantas?

—Entonces, ¿soy el malo porque te hago responsable?

—¡No es responsabilidad, Aaron, es obsesión! Te preocupas demasiado por lo que estoy haciendo y con quién lo estoy haciendo. —

Icebreaker

Mi voz se quiebra, y lo odio. Odio que pueda decir lo que me está haciendo—. ¡Quieres controlarme y estás destruyendo nuestra amistad, nuestra asociación!

—¿Cuándo vendrás a casa? —dice bruscamente—. Te extraño.

Su cambio de tema me da un latigazo y me recuerda que, en el fondo, Aaron está perdido.

—No puedo volver a casa hasta que entiendas bien lo que has hecho, y cambies. —Levantándome de mi asiento, tiro mi bolso sobre mi hombro—. No puedo confiar en ti ahora mismo, Aaron. Pero estamos emparejados, nos guste o no, así que tendré que ser capaz de navegar por esto de alguna manera.

Él asiente, con la cara en blanco.

—Sé que crees todo lo que te dice, pero ¿por qué te pondría a propósito en un mayor riesgo de lesiones, Anastasia? —suspirando, deja que su hombro se hunda—. Si no crees que me preocupo por ti, está bien. Pero sabes que me preocupo por mí mismo, entonces, ¿por qué arriesgaría mis propios objetivos si terminas con una lesión?

Si esta no fuera una situación tan miserable, lo que dijo podría ser divertido. No está equivocado; lo que más le importa a Aaron Carlisle es él mismo.

—No sé por qué haces muchas de las cosas que haces. Pero eso no significa que no las hagas.

—No me gusta verte patinar con otra persona. Quiero arreglar esto, Stas. Lo prometo.

Icebreaker

—Te creo, pero en este momento tu promesa no es suficiente.



Cuando subí al auto de Nathan antes, con demasiada adrenalina, le pregunté si tenía ganas de hacer algo irresponsable.

Organizar una fiesta la semana antes de que comiencen las finales es mi versión de irresponsable, al igual que jugar juegos de beber con un hombre treinta centímetros más alto y cincuenta kilos más pesado que yo. Para igualar nuestras probabilidades, la bebida de Nate es dos veces más fuerte que la mía, no es que se haya dado cuenta. Afortunadamente para mí, el juego elegido es *Yo Nunca*, y resulta que Nate ha pasado gran parte de su tiempo en la universidad adquiriendo nuevas experiencias.

Mattie se aclara la garganta para llamar la atención de todos para su turno.

—Yo nunca... llamé accidentalmente a Faulkner mientras estaba teniendo sexo.

—Oh, por el amor de Dios —murmura Nate, llevándose la bebida a los labios. No se molesta en mirarme—. No quieres saber.

—Bien, bien. —JJ se frota las manos—. Yo nunca... me fui del club con una mujer mayor —varios de los muchachos levantan sus copas, deteniéndose cuando JJ les pide que esperen—, luego descubrí que también me había acostado con su hija cuando vi las fotos familiares en la pared a la mañana siguiente.

Icebreaker

Nathan maldice por lo bajo, sacudiendo la cabeza hacia su mejor amigo mientras se lleva la copa a la boca de nuevo.

—¡Oh dios mío! —Mi mandíbula bien podría estar en el suelo, Sabrina se ríe a mi lado y Jaiden se ve increíblemente feliz consigo mismo. Es mi turno, y no puedo pensar en nada tan escandaloso como los chicos, pero tengo una cosa que sé que lo hará beber—. Yo nunca... me he caído de un telesilla.

Nate resopla, levantando su copa de inmediato. A su lado, Robbie también bebe.

—¿Tú también? —Me río cuando asiente, haciendo una mueca mientras traga su bebida. Sabrina hizo esa, así que Dios sabe lo fuerte que es.

—Sí, la pequeña mierda me arrastró con él.

El juego continúa y, naturalmente, los chicos lo usan como una forma de ventilar las indiscreciones de los demás. Sabrina y yo nos alejamos para ponernos al día con los eventos del día, y después de una hora intercambiando teorías y básicamente quejándonos de Aaron, localizo a Nate.

Lo encuentro en el estudio, ignorando por completo a dos chicas que intentan hablar con él. Tan pronto como me acerco, me tira a su regazo y entierra su cabeza en mi cuello.

—¿Dónde has estado? Te he extrañado.

—Con Brin. ¿Cómo puedes extrañarme? Me ves todos los días.

Icebreaker

Sin molestarse en responder a mi pregunta, siento que me mordisquea la oreja.

—No puedo recordar por qué ya no puedo besarte, pero realmente, *realmente* quiero hacerlo. —Está tan borracho que arrastra las palabras, pero yo tampoco lo recuerdo—. Eres tan bonita, Stassie.

Girando en su regazo para mirarlo, su gemido me hace saber que no fue la mejor decisión. Pone su mano en mi cara y hace un puchero.

—Se nos da tan bien el sexo, tan bien. Vamos, te lo recordaré.

Lo llevaré a la cama, pero ciertamente no será para eso.

—Vamos, chico borracho.

Es como tratar de controlar a un niño muy ruidoso mientras lo llevo escaleras arriba. Chocando contra su habitación, Nathan se desnuda instantáneamente, tirando su ropa al azar. Mientras recojo su ropa, escucho que comienza la ducha y, momentos después, una interpretación muy fuerte y fuera de tono de *Last Christmas* hace eco sobre el sonido del agua corriente.

Aparece minutos después, con un fuerte olor a miel y fresa, así que sé que ha usado mi champú. La toalla cuelga de sus caderas, gotas de agua corren por su sólido pecho.

Jesucristo.

Sin importarle que esté empapado, cruza la habitación pisando fuerte, deteniéndose frente a mí.

Icebreaker

—¿Quieres hacer el baile sin pantalones conmigo?

—No. Quiero que te metas en la cama y te duermas.

Se ve realmente sorprendido.

—¿Por qué no?

Empujándolo hacia la cama, se deja caer, sin aterrizar en ningún lugar que parezca una posición normal para dormir.

—¿Por qué crees?

Al pensar en ello, se da cuenta.

—Estás borracha y yo estoy sobrio, eso significa... —canta, haciendo una X con los brazos—. Nada de fiestas de pijamas desnudos.

No es del todo exacto, pero las partes importantes son correctas.

—Bingo. Acuéstate correctamente, por favor.

Ignorándome, bosteza y cierra los ojos.

—Los borrachos no pueden dar su consentimiento, Stas.

—Así es, amigo —jadeo, levantando sus piernas alarmanamente pesadas para tratar de maniobrarlo—. Nate, ¿puedes... está bien, estás dormido? Excelente.

La nariz de Brin se arruga cuando me reúno con ella abajo.

—¿Por qué te ves tan sudorosa?

Icebreaker

—Nathan está borracho y pesado.

—¿Ya te diste cuenta de que te estás enamorando de él?

—Lo conozco desde hace dos minutos, Sabrina. No me estoy enamorando, ni siquiera estamos saliendo —le respondo, mirando por encima del hombro para asegurarme de que nadie esté escuchando.

—Han pasado casi tres meses y han estado viviendo juntos durante casi uno de ellos. Creo que eso hace que el asunto de las citas sea redundante.

Ha pasado una hora de Sabrina dándome mierda y haciéndome sugerencias de boda, y de repente chilla, haciéndome saltar.

—¡Olvidé decírtelo porque estaba apurada! ¡Aaron se está acostando con Kitty Vincent!

Me siento como uno de esos personajes de dibujos animados cuando se les salen los ojos de la cabeza.

—Dime que estás bromeando en este momento.

—Nunca bromearía sobre algo tan horrible. Lo vi con mis propios ojos. No relacionado, pero cuando regreses a casa tenemos que quemar el sofá. Rosie sigue siendo dulce, pero Kitty es peor. Mucho peor.

Kitty era nuestra amiga en el primer año y estábamos conociendo a Rosie, su compañera de cuarto también. Rosie es la hija de Simone, mi jefa, y fue Rosie quien me recomendó para el puesto.

Icebreaker

Como dijo Sabrina, Rosie era dulce, pero Kitty era una perra engreída y desagradable, y eso no es algo que yo llame a otra mujer a la ligera. Los científicos deberían estudiar su amistad porque han pasado dos años y todavía no lo entiendo.

Curiosamente, viven en nuestro edificio, por lo que las vemos a veces, y no podemos llegar a conocer mejor a Rosie y evitar a Kitty porque son inseparables.

Antes de que pueda procesar la información que Brin me arroja, estallan vítores a nuestro alrededor. Los ojos de Sabrina se agrandan y su mano vuela hacia su boca mientras hace lo que solo puede describirse como un híbrido de burla y resoplido.

Me giro para buscar la fuente del caos y de inmediato veo a Nathan empujando a través de la multitud en calzoncillos. Sus amigos aparecen desde el estudio, también buscando la causa del ruido, y todos toman sus teléfonos.

Nate está pisando fuerte a través de la habitación con un propósito y desearía que se dirigiera hacia sus amigos.

Realmente, realmente desearía que se dirigiera a ellos.

Pero no lo hace; se detiene justo en frente de mí, haciendo un puchero con los ojos somnolientos y entrecerrados.

—No estabas allí cuando me desperté.

—Oh, dios mío. ¿Dónde está tu ropa?

Icebreaker

—Vuelve a la cama —gime lo suficientemente fuerte como para que otras personas lo escuchen—. Nada de asuntos divertidos. Solo acurrúcate conmigo.

—Esto es oro —dice Sabrina detrás de mí y cuando miro por encima de mi hombro, ella también tiene su teléfono.

Todos los chicos están mirando, y varios están evitando reír. Uno de ellos parece que está hiperventilando. A regañadientes dejo que Nathan me arrastre hacia las escaleras, los fulmino con la mirada.

—Gracias por su ayuda chicos.

—Pero estás haciendo un buen trabajo —grita Robbie.

Cuando llegamos a su habitación, Nate se deja caer en la cama y puedo ver que ha decidido demoler nuestra barricada de almohadas. Ya está roncando cuando estoy lista para arrastrarme a su lado, pero todavía me siente allí y me acerca a él.

Después de tres semanas de separación de almohadas, estar al ras contra él se siente tan malditamente bien. No me molesto en luchar para mantener los ojos abiertos.

Icebreaker

CAPÍTULO 28

Nathan

312

Mi teléfono está lleno de mensajes, y no necesito abrirlos todos porque ya abrí uno, y el resto está garantizado que será igual.

Todos serán de mí, paseando por mi sala de estar borracho y prácticamente desnudo, tratando de arrastrar a Anastasia arriba conmigo como un bebé necesitado y ebrio.

Todavía está acurrucada a mi lado, su suave aliento me hace cosquillas en el pecho, mechones castaños decoran mi bíceps. Puedo ver los restos de nuestra barricada de almohadas esparcidos por el suelo de mi dormitorio.

No puedo recordarlo, pero me imagino que probablemente yo sea el culpable de eso.

Diría que el causante de que estemos abrazados en este momento probablemente también sea yo, pero a juzgar por la mirada contenta en su rostro mientras duerme pacíficamente, supongo que está tan feliz con esta cercanía como yo.

Por lo general, nunca me emborracho demasiado porque mis amigos son demasiado irresponsables para estar con otras personas y no tener la supervisión de un adulto real. Pero anoche, fui incitado a un juego de beber por una mujer que asumo estaba haciendo trampa.

Ella me estaba cuidando a mí y no al revés, y eso solo prácticamente confirma mis sospechas. Decido enfrentarme a lo peor mientras todavía está dormida y abro el chat grupal del equipo.

PUCKBUNNIES

JAIDEN JOHAL: *emoji enojado*.

Icebreaker

JAIDEN JOHAL: Nate cuando Stassie se atreve a hablar con alguien que no es él.

JOE CARTER: *emoji llorando*

JOE CARTER: Nate cuando ella no está allí cuando se despierta.

KRIS HUDSON: *emoji de ojos de corazón*

KRIS HUDSON: Nate cuando le dice que no quiere hacer cosas divertidas, solo abrazos.

El siguiente mensaje es de mi hermana, Sasha.

SASH HAWKINS: Dios, eres vergonzoso.

SASH HAWKINS: Quitaré a UCMH de mi lista de posibles escuelas.

NATE HAWKINS: ¿Cómo sabes siquiera?

SASH HAWKINS: Lo vi en la página de chismes de UCMH

SASH HAWKINS: Necesito terapia ahora, gracias.

NATE HAWKINS: Genial.

SASH HAWKINS: Ya estoy molesta contigo por abandonarme en Navidad.

NATE HAWKINS: Oh, debe ser terrible para ti.

NATE HAWKINS: ¿Cómo te las arreglarás en la playa de St. Barts?

❄️ **NATE HAWKINS:** De nada, por cierto.

SASH HAWKINS: Oh, está bien.

SASH HAWKINS: Disfruta la Navidad solo, bicho raro.

❄️ Papá siguió mi consejo y se ofreció a llevarnos de vacaciones a St. Barts para Navidad. No sé quién se sorprendió más: Sasha por conseguir lo que quería o yo porque escuché mis consejos.

Icebreaker

Me encantaría pasar la Navidad con Sasha, pero realmente preferiría nadar en aguas infestadas de tiburones usando un traje de foca que pasar dos semanas con papá en otro país.

Mi teléfono suena con otro mensaje del equipo.

Oh, genial. Soy un meme viviente ahora.

A veces se los pongo demasiado fácil, pero este es el siguiente nivel a demasiado fácil para ellos. No he tenido novia en todo el tiempo que hemos estado en la universidad. No es que ella sea mi novia. *¿Por qué estoy entrando en pánico como si ella pudiera escuchar mis pensamientos?* Cuando le dije que era una persona de todo o nada, estaba bromeando principalmente. Seguro como el infierno que no esperaba que ella se mudara.

La idea de que no viva conmigo y los chicos ahora me resulta extraña, y me preocupa adónde iremos desde aquí. Ella dice que una vez que arregle las cosas con Aaron, quiere regresar. Es difícil de entender, especialmente porque llama *hogar* a esta casa.

Anastasia piensa que comenzar nuestra relación (sí, ella dijo relación) de una manera tan intensa podría llevarnos al fracaso. Luego me recuerda que al final del año escolar, me mudaré a Canadá y estará aquí sola. No está equivocada, pero todavía no me convence que debería vivir con Aaron otra vez.

Se agita en mis brazos, lo que parece ser el momento adecuado para comenzar a fingir que ronco, pero sus ojos se abren de golpe y no parece impresionada.

—¿Por qué me miras fijamente, gran acosador? —No me da la oportunidad de responder—. Ni siquiera intentes decirme que me veo hermosa. Puedo sentir baba seca en mi mejilla.

—Me encanta cuando me hablas sucio.

—Estás en un gran problema, señor —dice con un bostezo, estirando todas sus extremidades. No estoy seguro si es la resaca o la ansiedad de

Icebreaker

esperar a que me griten lo que me revuelve el estómago, pero estoy mareado—. ¿Cómo está tu cabeza? ¿Quieres que te haga unos panqueques?

Bueno, mierda. No esperaba eso.

—¿Te avergoncé y quieres hacerme panqueques?

—Te avergonzaste a ti mismo —se ríe—. Y sé a ciencia cierta que tus amigos te van a aterrorizar hoy. Potencialmente para el resto de tu vida, si pienso en ello a fondo. Se podría decir que son panqueques de lástima más que nada. ¿Los quieres chispas de chocolate?

Ella se sienta a mi lado, cabello salvaje como la melena de un león y ojos soñolientos pero cálidos. No puedo evitar levantar la mano y tocar su rostro, rozando mi pulgar con cuidado donde sus mejillas están sonrojadas.

—¿Qué hice para merecerte?

Besa rápidamente la palma de mi mano y se me sube encima para salir de la cama.

—Eres muy amable y eres muy guapo.

—¿Qué pasa si me ataca un león de montaña y me come la cara? ¿Te seguiré gustando entonces?

Puedo verla tratando de reprimir una risa mientras sus labios se contraen en una línea apretada.

—Pasas demasiado tiempo con JJ. Siempre me está preguntando cosas como esta. Uh, ¿seguirás siendo amable cuando no tengas rostro?

Lo pienso.

—Sí.

—Todavía me gustarás.

Retomamos esta conversación en la cocina, donde ahora todos están esperando con impaciencia los panqueques que Stassie está haciendo.

Icebreaker

—¿Qué pasa si lo muerde un tiburón pero sobrevive y tiene una cicatriz genial, pero cada luna llena se convierte en un tiburón? ¿Te gustará entonces? —JJ pregunta, estremeciéndose cuando intenta robar un panqueque de la pila que Stassie está agregando, y ella le aparta la mano de un golpe.

—Cuando es un tiburón, ¿vive en el mar o está en una bañera que tengo que llenar y esas cosas?

Sin dudar, JJ responde.

—Mar. Solo tienes que dejarlo en Venice Beach antes de que se ponga el sol.

—Sí, todavía me gustaría.

Emplatando los panqueques y pasándolos, ella cubre su propio plato con fresas y almíbar. Los panqueques de proteínas son su nueva obsesión porque significa que ya no tiene que tolerar el asqueroso sabor de los batidos de proteínas.

Henry, ha estado extrañamente callado escuchando a Robbie, JJ y Sabrina redondear escenario tras escenario para ver dónde está la línea. Él no tiende a quedarse callado por mucho tiempo y dice:

—Entonces, lo que escucho, Stassie, es que mientras Nathan sea amable contigo, ¿no hay nada que haga que no te guste?

Ella se encoge de hombros.

—Eh, ¿supongo? No sé. No me preocupa demasiado que se una a la mafia o que solo tenga que usar un traje de payaso por el resto de su vida, así que quiero decir, no son opciones realistas, ¿verdad?

—Suena como si estuvieras enamorada de él. —Los ojos de todos se abren como platos y las cabezas se vuelven hacia él al mismo tiempo. Con la boca llena de panqueques, mira entre todos nosotros, confundido—. ¿Qué?

Icebreaker

¿Se siente bien que todavía le guste a Stas si tuviera manos de cangrejo? Por supuesto. ¿Quiero que Henry la ponga en un aprieto por los panqueques cuando estamos tratando de esperar hasta enero? No.

Tomando un sorbo de su agua, se aclara la garganta.

—A juzgar por la forma en que todos me miran, siento que esa podría ser una de esas cosas que se supone que no debo decir.

—Estos panqueques son increíbles, Stassie —dice JJ en voz alta.

—Lo mejor —murmuro, metiéndome otro bocado en la boca.

Está muy concentrada en sus fresas, pero no puede ocultar sus mejillas rosadas.

Interesante.



—Nate, este no es el camino a la pista.

—No vamos a la pista.

Brady dijo que necesitábamos resolver nuestros problemas de confianza, así que eso es lo que haremos. *Problemas de Confianza* es como los llamamos porque somos un equipo. Decir que es el miedo de Stassie hace que la culpa recaiga sobre ella y le da algo más por lo que castigarse.

—No podemos faltar a la práctica porque tienes resaca —dice arrastrando las palabras.

—Comí tres donas con JJ antes, y a no tengo resaca. Y no nos la estamos saltando. Brady lo aprueba.

—¿Y qué estamos haciendo?

—Vamos a aprender a confiar el uno en el otro.

Icebreaker

El resto del viaje en auto es tranquilo mientras ella se sienta y se pone de mal humor porque no le diré a dónde vamos. Broma aparte, me gustan sus labios carnosos y la forma en que arruga la nariz cuando está molesta.

Al entrar en el estacionamiento de la piscina de UCMH, inmediatamente siento sus ojos en mí.

—¿Natación? ¿Estás bromeando no?

—Todo el equipo de natación está en Filadelfia en alguna competencia. Tenemos la piscina para nosotros solos; voy a demostrarte que puedo manejar lo que sea que me arrojes.

Es un buen plan en principio, pero la forma en que su rostro se hunde hace que me duela el corazón.

—Ni siquiera tengo un traje de baño.

—Llevé a Sabrina a casa a la hora del almuerzo y me trajo todas tus cosas. Tienes todo lo que necesitas y todo va a estar bien.

—Si tú lo dices —se queja, desabrochándose el cinturón de seguridad.

Llevo quince minutos esperando fuera de los vestuarios y no hay ni rastro de ella. He considerado que podría haber solicitado un Uber, pero finalmente, aparece su cabeza.

—¿Le diste a Sabrina algún requisito cuando le pediste que me trajera un traje de baño?

—Le pedí que tomara algo en lo que pudieras meterte a la piscina, ¿por qué?

Resopla y pone los ojos en blanco.

—Bueno, solo sé que este bikini se usó por última vez durante las vacaciones de primavera en Palm Springs.

Su cabeza desaparece, luego todo su cuerpo sale, y me atraganto con nada. ¿Aire? ¿Mi propia saliva? No lo sé, pero estoy luchando por el oxígeno.

Llamar bikini a lo que lleva puesto es una gran exageración. Lo que lleva puesto son diminutos retazos de tela que no cubren absolutamente nada. Se da la vuelta, y sí, todo su trasero está fuera, con el más diminuto hilo rosa descansando entre sus glúteos.

—¿Honestamente pensaste que Brin me iba a dar algo práctico?

Mi boca es como un desierto y me cuesta tragar. Se ha estado cambiando de ropa el baño desde el comienzo de nuestro acuerdo, así que no he visto tanta piel desde la última vez que nos duchamos. Realmente llevaba más que esto la última vez que tuvimos sexo.

—Oh. —*Mierda*—. Uhm, ¿deberíamos meternos en la piscina?

Ella está tratando de no reírse y yo estoy tratando de no comérmela con los ojos descaradamente, y ninguno de los dos lo está haciendo muy bien. Estoy malditamente contento de que el equipo de natación no esté aquí ahora. No estoy seguro de poder golpear a todos los chicos que miraran en su dirección, aunque eso no me impediría intentarlo.

El centro de natación tiene un par de piscinas diferentes, así que estamos trabajando en la menos profunda. El objetivo es que Stassie crea que no la soltaré mientras tenga la seguridad de que una boca llena de cloro es el peor de los casos.

—Oh, genial. —Gime después de escuchar el plan, arrojándose al agua desde un lado—. Así que no solo tengo que preocuparme de que me dejes caer, ahora tengo que preocuparme de ahogarme.

—No voy a dejarte caer y nunca dejaría que te ahogues. Repítelo para que sepa que me estás escuchando —digo, dejándome caer a su lado.

—No me vas a dejar caer.

—¿Qué otra cosa?

Icebreaker

—Nunca dejarías que me ahogara.

—Bien. Ahora, ¿qué hacemos primero?

Nunca me he concentrado en algo tan difícil en mi vida. Incluso con el elemento agregado del agua, cada movimiento hasta ahora, que hemos practicado al menos diez veces cada uno, ha sido muy fácil.

La profundidad de la piscina es suficiente para darle la seguridad que necesita, al mismo tiempo que nos permite trabajar con nuestra diferencia de altura. Me dijo que estamos comenzando con la parte difícil ahora e inmediatamente su entusiasmo ha cambiado.

—Me inclino hacia adelante y empujo mi cuerpo hacia arriba desde tus caderas —dice, poniendo ambas manos sobre los huesos de mi cadera—. Mi mejilla va sobre tu hombro así. Cierra los brazos debajo de mi caja torácica y recuéstate. Es casi una cuestión de contrapeso.

Hago exactamente lo que dice, inclinándome lentamente hacia atrás mientras su cuerpo sale del agua, con las piernas perfectamente extendidas. Tengo una gran vista de su trasero en este momento, pero también estoy feliz por el levantamiento.

Su cuerpo baja y yo me quedo en la posición hasta que me dice que puedo parar. Su sonrisa es prácticamente contagiosa y estoy tan aliviado de que esto parezca estar funcionando. Lo hacemos otro puñado de veces hasta que está feliz.

—¿Qué haremos a continuación, entrenadora?

Presionando sus dedos en los labios, sus mejillas se sonrojan y niega con la cabeza.

—No quiero mostrarte.

—Te prometo que no te dejaré caer.

Ella salpica sus manos contra el agua, mirando a cualquier lugar menos a mí.

Icebreaker

—No es solo eso. Uh, me preocupa un poco que veas lo que hay entre mis piernas. Tengo que abrir bien las piernas mientras estoy por encima de tu cabeza.

La he visto hacer esto; diría que sus preocupaciones son válidas, dado el tamaño de su cuerda.

—No puedes mostrarme nada que no haya visto ya. Has usado mi cara como asiento, Anastasia. Soy un gran admirador de tu trabajo, posiblemente tu mayor admirador.

Ella murmura:

—Por el amor de Dios —en voz baja y se da la vuelta para mirarme—. ¿Listo? —Enlaza sus dedos con los míos y cuenta hacia atrás desde tres. La empujo hacia arriba en el aire, bloqueando mis brazos mientras sus piernas se abren. Se tambalea un poco y sus manos me agarran con más fuerza.

—No entres en pánico, te tengo. Te atraparía incluso antes de que toques el agua, cariño. Concéntrate. —Puedo escucharla murmurando para sí misma, pero no puedo descifrar lo que está diciendo y después de unos segundos el bamboleo se detiene y comienza a reír. Sus piernas caen hacia abajo y lentamente bajo su espalda al agua—. Bien hecho, lo estás haciendo muy bien.

Practicamos un puñado de veces más hasta que está feliz de que lo hayamos logrado, y cada vez que la sumerjo de nuevo en el agua, puedo sentir que el miedo se desvanece.

—Eres muy fuerte, sabes —dice, casi como si estuviera sorprendida. No me voy a meter con ella porque sé que probablemente se pesó esta mañana y ahora no es el momento.

—¿Por qué no hacemos el levantamiento que estabas haciendo cuando te dejaron caer? ¿Es ese el que más te preocupa?

Ella flota frente a mí en el agua explicando los entresijos del movimiento, pero no me deja tocarla. Me hundo para que mis hombros

queden sumergidos también, y la escucho decirme dónde deben ir nuestras manos. Puedo escuchar la ansiedad en su voz, y no puedo imaginar cuánto peor sería si hubiera golpeado el hielo.

—Anastasia, escúchame. No voy a dejarte caer, e incluso si lo hiciera, caerás al agua. Eso es absolutamente lo peor que podría pasar. Te mojas el pelo y te llenas la boca de asquerosa agua de la piscina de Maple Hills.

—Sé que estoy siendo tonta, lo siento. Confío en ti, te lo prometo.

—Vamos, no hablemos más. Vamos a hacerlo. —Nos colocamos en posición y, antes de que tenga tiempo de cambiar de opinión, está sobre mi cabeza, balanceándose sobre una de mis manos. Incluso con mi mano solo en su cadera, puedo sentir la forma en que su cuerpo tiembla y puedo escuchar su respiración errática—. Respiraciones profundas.

—Bájame, no me gusta.

—Intenta hacerte caer, Stas. Muévete. Muévete tanto como puedas.

—¡Estas siendo ridículo!

—¡Solo hazlo!

Murmura algunas palabrotas mientras comienza a retorcerse sobre mi cabeza. Me toma todo un segundo poner mi otra mano en su otra cadera y no importa cuánto se mueva, no irá a ninguna parte. Le doy otros diez segundos para que se mueva, tratando de liberarme antes de bajarla lentamente al agua frente a mí, con las manos todavía aseguradas en sus caderas.

—¿Ves? Estás segura.

Su estómago está pegado contra el mío, sus brazos apretados alrededor de mi cuello, respirando con dificultad.

—¿Qué hice para merecerte?

Presiono mis labios contra su frente, pensando en la mejor manera de responder a esa pregunta. No hay una, así que tendré que conformarme.

Icebreaker

HANNAH GRACE

—No lo sé, pero me gustaría si tuvieras manos de cangrejo también.

323



CDIS

UCMH # 1



Icebreaker



CAPÍTULO 29

Anastasia

324

Nunca me he sentido tan feliz de decir adiós a los estudios y los exámenes.

La casa de los chicos se está transformando actualmente para convertirla en la mejor gruta de Papá Noel de Maple Hills, que es el sueño de Robbie. Para alguien tan normalmente relajado, está increíblemente estresado por toda la situación de la gruta... de la que es el único responsable de empezar.

JJ dice que es un anciano atrapado en el cuerpo de un joven y se le permite ser gruñón por defecto. Henry dice que Robbie necesita una excusa para mandarlos fuera del hockey. Sabrina dice que tiene una personalidad dominante, y es malditamente caliente.

No estoy segura de cuál de ellos tiene razón, pero cuando esta mañana llegó suficiente muérdago para llenar toda la casa, decidí mantenerme al margen a la hora de ponerlo en alguna de las categorías.

Sabrina y yo hemos estado bebiendo martinis de bastón de caramelo y bailando al ritmo de Michael Bublé mientras nos rascábamos la cabeza, tratando de averiguar dónde poner todo. Eventualmente, tuve que rendirme porque había demasiado. Decido volver a mi otra tarea, mirando mi computadora portátil e intento decidir si reservar o no un vuelo a Seattle para Navidad.

Al cruzar la puerta principal, Henry se detiene y se fija en la nueva y mejorada sala de estar.

—Ambas son lentas. JJ y yo ya habríamos terminado.

Icebreaker

Se las arregla para evitar por poco el adorno que Brin le lanza, apartándose del camino, por lo que golpea a Robbie en el pecho mientras rueda por la puerta. Él se lo devuelve.

—Gracias bebé. También te he extrañado.

—¡Cariño estoy en casa! —JJ grita mientras se pavonea por la puerta principal en su traje.

Todos han estado en Utah para un juego, así que tuvieron que pasar la noche allí. Aunque a Nathan no se le permite jugar, todavía se le permite viajar y mirar. Aunque terminó compartiendo una habitación con Mattie y Bobby, así que creo que desearía no haberse ido. Intentaron meter mujeres a la habitación y Nate se despertó con el sonido de Faulkner reprendiéndolos de nuevo.

Me lanza una hermosa sonrisa mientras entra, con una bolsa de lona colgada del hombro. *Extraño mis piernas colgando sobre su hombro.* Tiene hombros anchos, y se ven bien en su traje. Todo él se ve bien en su traje. Estoy pensando en lo apretado que está alrededor de sus muslos cuando aterriza en el sofá a mi lado, con la boca levantada en una esquina.

—Deja de follarme con los ojos, Allen.

Tiene razón, estoy prácticamente babeando y ni siquiera estoy siendo discreta al respecto.

—Lo siento, te ves excepcionalmente bien en tu traje. Estoy teniendo un momento en mi cabeza.

—Podemos tener un momento en la vida real si quieres —bromea, levantándose y poniéndome en su regazo. Echa un vistazo a la pantalla de mi computadora portátil y me da una mirada comprensiva—. ¿Aún no puedes dar el paso?

—Llevo una hora intentándolo. —Su mano sube y baja suavemente por mi espinilla mientras le explico probablemente por millonésima vez cuantas ganas tengo de *ir* a casa por navidad, pero tengo un montón de excusas de mierda para no hacerlo. Él sabe cómo me siento porque

Icebreaker

hemos hablado de eso extensamente, y entiende que me estoy estancando, pero afortunadamente no me está regañando por ello.

—¿Por qué no vienes a Colorado conmigo? —pregunta cuándo vuelvo a enumerar mis excusas—. Mi familia no estará allí; podemos patinar en el lago en mi patio trasero y usar el spa en la estación de esquí tanto como quieras. Dile a tus padres que es una preparación para la competencia.

—¿Por qué estás buscando vuelos desde Seattle?

—Pensé que tal vez podríamos ir con tus padres por un par de días y luego volar al condado Eagle desde Denver. O podrías ir y luego volar para encontrarte conmigo o lo que sea. Creo que deberías ver a tu mamá y a tu papá. Sinceramente, creo que te enojarás cuando llegue el Año Nuevo y no los hayas visto.

La perspectiva de quedarme en la casa de mis padres con Nate se siente muy seria, pero en cierto modo, hace que la ansiedad que siento se vaya.

—Déjame hablar con mi mamá primero, ¿de acuerdo?

—Está bien, pero no lo dejes para demasiado tarde. Papá Noel viene después de todo.



Agregando a todas las razones por las que mi planificador es maravilloso, estar organizada para Navidad está entre los primeros lugares.

Tomo notas durante todo el año de las cosas que la gente dice que le gustan y en Navidad, lo reduzco. Bueno, todos menos una persona.

—¿Qué quieres para Navidad?

Icebreaker

—Nada.

—Nate —espeto—. Dime qué quieres para Navidad o te compraré unos calcetines.

—No quiero nada.

—¡Nathan!

Esta discusión lleva días, pero me estoy quedando sin días para comprarle algo. Todos los demás fueron tan fáciles, pero Nate nunca pide nada, así que nunca tengo nada que escribir.

Le compré a Henry nuevos lápices de dibujo y pinturas, y le compré a Robbie algo de hockey. JJ no celebra la Navidad, así que recibió regalos el mes pasado durante Diwali. Compré una clase de cocina vietnamita para dos para continuar nuestra educación alimentaria en el nuevo año, ya que disfrutamos mucho cocinar juntos.

Pero aun no tengo nada para Nathan.

Nuestra barricada de almohadas nunca se restableció, por lo que no es tan difícil subirse encima de él y exigir toda su atención.

—Por favor, dime lo que quieres. Quiero conseguirte algo que te haga feliz.

—Tú ya me haces feliz. Solo déjame tenerte.

—Pero ya me tienes —me quejo—. Y no puedes desenvolverme.

—Podría desenvolverte si me dejaras... —dice con voz áspera, deslizando la mano debajo de mi camiseta para hacerme cosquillas en el estómago.

Puedo sentirlo endurecerse entre mis muslos y cada pensamiento sobre distracciones y conflictos de intereses desaparece instantáneamente de mi cabeza.

Cuatro semanas no parece mucho en el gran esquema de las cosas, pero cuanto más lo conozco mejor, más me gustaría treparlo como a un

Icebreaker

árbol. Hay algo acerca de aprender que la película favorita de este jugador de hockey duro y musculoso es *Coco*.

Hace cosas divertidas en tu interior.

Cuando levanto los brazos en el aire, se sienta y me quita la camiseta por la cabeza. Sus ojos marrones se oscurecen y el calor de su mirada viaja sobre mí, enviando una sacudida de anticipación por mi columna. Mi sostén es el siguiente en desaparecer, su lengua se mueve inmediatamente sobre mi ya tenso pezón. Subiendo por mi pecho, besa su camino hacia mi boca, agarrando mi cara entre sus manos.

—¿Estamos rompiendo todas las reglas? —pregunta contra mi boca. Casi no hay espacio entre nosotros y juro que esto es lo más contenta que me he sentido en semanas.

—Definitivamente.

Finalmente, su boca se encuentra con la mía, su lengua explora fervientemente mientras mis caderas desarrollan una mente propia y se frotan contra él. Cada giro de mis caderas envía la ola de placer más adictiva a través de mí.

—Dios, te he extrañado. —Sus dientes muerden mi labio inferior, en voz baja y tensa—. No voy a durar si sigues haciéndome eso.

—Dime qué quieres para Navidad o no te dejaré venirte en absoluto —bromeo, alcanzando entre nosotros para agarrarlo a través de sus bóxers. Su risa sorprendida es reemplazada instantáneamente por un gemido bajo y gutural mientras lo froto arriba y abajo—. Vamos, Hawkins, solo un pequeño regalo de Navidad.

—¡No sé! —Mi espalda golpea el colchón cuando nos da la vuelta, su cuerpo duro se cierne sobre el mío. Se abre paso por mi cuerpo, deteniéndose para lamer y besar cada punto hasta que su boca se cierne justo sobre el punto húmedo de mis bragas. Frunce el ceño mientras mira hacia arriba desde el lugar entre mis muslos, jugueteando con la tela—. Estos están estorbando.

Icebreaker

En el segundo en que su boca está sobre mí, estoy perdida, arqueando la espalda desde la cama, frotándome en su rostro. Gritos desesperados y necesitados que a él no parecen importarle suenan mientras se toma su tiempo, chupando mi clítoris palpitante en su boca. No puedo soportarlo. El placer rueda a través de mí; un gruñido de placer vibra en su garganta cuando su lengua me perfora, haciéndome caer por el borde, gritando su nombre.

Uno pensaría que eso sería suficiente para que él cediera, pero no lo es. Cierra sus brazos alrededor de mis piernas, inmovilizándome en la posición, agarrándome con más fuerza cuando el dolor hipersensible y sobreestimulado me tiene tratando de retorcerme. La sensación es demasiada, y si mi espalda se arquea más de la cama, juro que me romperé. Han sido semanas de solo yo y el cabezal de la ducha, así que verlo esconder la cabeza entre mis piernas y devorarme, gimiendo felizmente, es más de lo que puedo soportar.

—Una vez más, cariño.

Y, por supuesto, mi cuerpo hace lo que él dice.

—Chica inteligente —susurra, subiendo de nuevo por mi cuerpo, apartando el cabello de mi frente húmeda. Empujo sus calzoncillos hacia abajo, dejando que su pene se libere, y muevo mi mano hacia arriba y hacia abajo, mirando sus ojos en blanco.

—Dime qué quieres para Navidad, Nathan.

• Empuja en mi mano lentamente.

—¿Cómo puedes seguir pensando en la Navidad cuando acabo de hacer que te corras dos veces?

—Porque es importante para mí hacer algo bueno por ti.

—Solo te quiero a ti, Anastasia. Nada que puedas comprarme es mejor que las últimas cuatro semanas contigo. Dame más de eso y seré feliz.

Acerco su boca a la mía, saboreándome en su lengua. Estoy luchando por encontrar las palabras. ¿Cómo podría no estarlo? Este hombre hace

Icebreaker

desaparecer todos los pensamientos negativos que he tenido sobre la exclusividad. ¿Por qué querría compartirme a mí misma, compartirlo a él?

Me besa, acuna mi rostro y me da cada fragmento de su cuidado y atención. Su brazo se estira hacia el cajón de la mesita de noche, y las palabras salen de mi boca.

—No tenemos que usar un condón... a menos que quieras. Estoy en control de la natalidad, y no estoy teniendo sexo con nadie más. Confío en ti —respiro hondo— y espero que tú confíes en mí.

No creo haberlo visto nunca sin palabras. Finalmente se aclara la garganta después de mirarme con la mandíbula abierta durante treinta segundos.

—¿Vas en serio?

—Sí. Nunca lo he hecho sin protección antes, pero no te sientas presionado.

—Yo tampoco. Oh mi... *mierda*. —Se alinea y la anticipación me está matando—. ¿Estás segura?

—Por favor, hemos esperado lo suficiente.

Nate hundiéndose en mí desnudo no se parece a nada que haya experimentado; todo es diez veces más intenso, y puedo sentir cada pedacito de él. Está jadeando en mi hombro, dejándome ajustarme después de llenarme.

—Oh, Dios mío. Te sientes tan *malditamente* bien, Anastasia. Jesucristo, estás tan mojada y lista para mí.

Él tira de sus caderas hacia atrás y las empuja hacia adelante, la piel golpeando resonando por la habitación. Mi piel se siente lista para estallar en llamas y cada nervio está de punta. Quiero más.

—Duro y rápido —susurro, envolviendo mis piernas alrededor de él y cruzando mis pies en la parte inferior de su espalda.

Icebreaker

—No duraré —gime—. Te sientes demasiado bien. Necesito cada onza de autocontrol para no venirme ahora mismo.

Usando mis pies para levantar mis caderas y deslizarme arriba y abajo de él, rodando mis caderas cuando llego de nuevo a la punta.

Quiero que me penetre en la cama y verlo perder la cabeza, pero el Sr. Generoso está demasiado preocupado por convertirme en un tembloroso desastre. *Otra vez.*

—No me importa —le digo honestamente—. Dame todo lo que tienes.

Deslizando sus manos debajo de mí, sus dedos se envuelven para aferrarse a mis hombros. Estoy tratando de ocultar la expresión vertiginosa en mi rostro, pero él la ve y sus labios se dibujan en una sonrisa.

—Envuélveme con tus brazos y recuerda que lo pediste.

Nadie puede decir jamás que Nathan Hawkins no sabe recibir instrucciones.

Sus manos me empujan hacia abajo mientras avanza, cada embestida me hace llorar en su boca y clavar mis uñas en sus hombros. Mis piernas están temblando, y cada vez que él profundiza, mi espalda se arquea y mis piernas se aprietan alrededor de él.

—*Nathan...*

—Lo sé cariño. Lo sé. —Su frente cae sobre la mía, las narices se rozan y nuestras bocas chocan desesperadamente—. Mírate tomándolo todo como una buena jodida chica.

—Estoy tan cerca —grito, agarrando la parte posterior de su cuello con fuerza con una mano y frotando frenéticamente entre mis piernas con la otra.

—¿De quién es este coño, Anastasia? —jadea, sus embestidas se vuelven más ásperas y descuidadas.

—*Oh, Dios mío.* Tuyo. Es tuyo.

Icebreaker

—Vente para mí. Déjame sentirte.

—Nathan, oh, *mierda...*

Todo mi cuerpo se estremece, se aprieta, se inmoviliza y se derrite simultáneamente. No sé con qué sensación correr, así que me conformo con desintegrarme. Su cuerpo se derrumba sobre el mío, con pecho agitado y el cuerpo temblando cuando lo siento palpitar y sacudirse dentro de mí.

—*Mierda.*

Nos quedamos allí durante minutos, aturdidos por el silencio, él todavía duro dentro de mí, besándonos perezosamente. No estoy segura de cómo se supone que algo se sienta mejor que esto, cómo podría esperar que me conforme con menos.

Cuando finalmente recupero el aliento, y la niebla posterior al orgasmo comienza a despejarse, paso mis dedos por su cabello.

—No hice que me dijeras lo que quieres como regalo de Navidad — me quejo, decepcionada de mí misma por haber sido hipnotizada por su pene y haberlo olvidado.

Él resopla, su aliento hace cosquillas contra mi cuello donde su cabeza descansa actualmente.

—Creo que acabas de darme mi regalo de Navidad.

Feliz Navidad, supongo.

CAPÍTULO 30

Nathan

333

—No voy a comprarle lencería —digo por lo que parece ser la millonésima vez.

—Hola, ¿puedo ofrecerle alguna ayuda?

Todos nos volvemos en busca de la voz cortés que acaba de interrumpir la discusión más inútil del mundo. La asistente de ventas parece haber visto un fantasma, y supongo que todos somos un poco intimidantes cuando estamos mirando fijamente a alguien a la misma vez.

Sus mejillas están sonrojadas, pero está haciendo todo lo posible para mantener el contacto visual, con una sonrisa amistosa en sus labios. No envidio a nadie que tenga que trabajar en atención al cliente en esta época del año.

—Sí, puedes. Ayuda a resolver esta discusión, por favor —dice JJ, empujándome fuera del camino—. ¿Comprar pijamas para tu folla-amiga-ocasional no te parece una idea terrible? —Sus ojos se abren un poco pero se recupera rápidamente—. ¿No crees que ella preferiría algo como esto? —Sostiene el corsé de encaje por el que hemos estado discutiendo durante quince minutos y la mira fijamente, esperando que se ponga de su lado.

Le doy un puñetazo en el bíceps tan fuerte como puedo.

—No la llares folla-amiga. Eso no es lo que somos.

—Tiene razón, Jaiden —dice Henry, con una sonrisa desagradable que me dice que está a punto de hacerme enojar—. No puedes llamarla

Icebreaker

su folla-amiga cuando no lo ha dejado acercarse a ella en un mes. Ella es su amiga en este momento.

Obviamente no le he contado a nadie lo de anoche. O esta mañana. Pasé la mañana sujetando mi mano sobre su boca para evitar que despertara a todos y sintiéndola apretarme al desnudo. Basado en el hecho de que Henry piensa que me estoy relajando en la zona de amigos demuestra que estamos mejorando en ser discretos.

Después de pasar toda la noche —y esta mañana— compensando las semanas que nos portamos bien, me sorprende tener la energía para caminar por este centro comercial.

La chica resopla ruidosamente y su mano vuela a su boca con horror. Sin embargo, se recupera rápidamente y vuelve a poner su sonrisa de servicio al cliente.

—Lo siento, eh, la ropa interior es un regalo bastante íntimo, así que tal vez si no estás seguro, diría que los pijamas podrían ser la opción más segura para ti.

—¿Y si le compro lencería? ¿Entonces qué? —JJ bromea, recogiendo las bragas a juego y sosteniéndolas contra el cuerpo de Hen.

Henry ha estado observando a la vendedora desde que llegó aquí, y ahora creo que le costará quitarse de la memoria la imagen del chico con ropa interior femenina apretada sobre él. Se sonroja y empuja a JJ, llamándolo algo no muy navideño en voz baja.

Me rasco la barba incipiente de mi mandíbula y resoplo, sobre todo porque podría estar en la cama hasta con Stassie ahora mismo, pero estoy aquí, en el centro comercial Maple Hills, con estos dos imbéciles.

—Creo que Faulkner se enfadará aún más conmigo si te arranco todas las extremidades.

Vuelvo a mirar el perchero de pijamas a nuestro lado y creo que los que tengo son los más bonitos. Específicamente dijo que quería un lindo pijama que pudiera usar con los chicos. Se siente cómoda con los chicos

de mi casa, pero a veces, cuando baja las escaleras para tomar un trago con una camiseta, algunos de los otros chicos de hockey que no conoce también están jugando *Call Of Duty*, y se siente un poco incómodo.

Además, si fuera a comprarle lencería, no lo haría con los jodidos JJ y Henry.

Puedo escuchar a Henry aterrorizando a la pobre chica, acusándola de estremecerse o algo así.

—Déjala en paz, Hen — me quejo, recogiendo algunos pijamas florales y sosteniéndolos contra los que ya había elegido.

Los dejo a todos mientras exploro las otras opciones cercanas. Cuando doy la vuelta, escucho a Henry contándole sobre nuestro gran lazo rojo en la puerta y diciendo que sus compañeros de cuarto buscan llamar la atención, lo que me hace resoplar, pero Jaiden parece ofendido, lo que lo hace aún más divertido.

Ella exhala un pesado suspiro.

—De acuerdo.

—Está bien, ¿nos vemos más tarde? —Henry dice con una voz extrañamente alegre. Discretamente miro a JJ, que ya me mira con expresión de sorpresa. Normalmente no vemos que suceda la magia, o mejor aún, tenemos que sentarnos y ver a las mujeres arrojar sobre Henry.

✦ Esta chica es bonita, así que puedo ver por qué está interesado; alta y delgada, cabello castaño largo y sedoso, grandes ojos marrones, labios carnosos y piel morena brillante. Diría que es del tipo de Henry, pero ni siquiera estoy seguro de qué es eso porque nunca lo he visto dos veces con la misma chica y todas se ven diferentes.

—¿Cuál es tu nombre? — grita mientras ella trata de escapar.

—Oh. —*La pobre chica probablemente se lo está inventando*—. Gen.

Icebreaker

—¡Adiós, Gen! —JJ y yo gritamos, ignorando las miradas extrañas de las otras personas en la tienda.

Después de otros diez minutos, decido que no puedo decidirme, así que voy a comprar ambos, para disgusto de JJ. Hago que los dos se queden afuera mientras me dirijo a la caja registradora para pagar, y tan pronto como terminemos me iré a casa. Ya compré sus regalos principales, así que creo que estoy listo. Me acerco al mostrador y dejo los artículos, inmediatamente me sorprende cuando Summer es la persona que me atiende.

—Hola, extraño —dice cortésmente, tirando del pijama más cerca de ella y escaneando las etiquetas—. ¿Para tu hermana?

—No. —¿Qué es ella?—. Son para Anastasia

—Vaya. Vi ese video pero no me di cuenta de que estaban juntos... —dice ella, tecleando en el registro.

—Somos... uh, ella es increíble. —Le entrego mi tarjeta de crédito, todavía no estoy seguro de cómo se supone que debo llamarla ante la gente—. ¿Vienes a la fiesta más tarde? Creo que Henry acaba de intimidar a una de tus empleadas para que viniera.

—No esta noche, lo siento. —Ella pone el pijama en la bolsa y me tiende el asa, y todo se siente incómodo. No como la Summer que conozco en absoluto—. Iremos a un servicio en la iglesia de Cami con su familia, y Briar vuela a Nueva York mañana para Navidad. Tiene un vuelo temprano, así que no vamos a beber.

—¿Pensé que B era de Inglaterra?

—Lo es. Sus padres se mudaron a Nueva York el año pasado. Dos de sus hermanos van a la escuela allí. Sin embargo, su hermana Daisy está en Maple Hills.

—Guau. Nunca me di cuenta de que su familia era tan grande.

Ella asiente, forzando una sonrisa.

Icebreaker

—He puesto tu recibo en la bolsa, espero que le gusten. Que tengas una buena Navidad, Nate.

—Tú también, Summer.

Bueno, eso fue innecesariamente incómodo.

Cuando regresamos a la casa, parece que Santa vomitó encima.

Creo que Sabrina le dio un toque extra al ponche de huevo porque Stassie está más animada mientras baila alrededor de la casa con su traje de duende. Lo llama traje de duende, pero lo que en realidad lleva puesto es un diminuto vestido verde con zapatos de elfo que compró en una tienda de disfraces.

Robbie me hizo poner vasos de chupito y copas al azar en un tapete Twister, y en lugar de ayudar, Henry ha estado charlando con Stas y Brin. Antes, cometí lo que ahora estoy considerando un error: les dije a las chicas que Henry había coqueteado con una chica mientras hacíamos las compras navideñas; ahora están obsesionadas.

Anastasia inmediatamente comenzó a preguntar por alguien llamada Daisy, con quien aparentemente detuve a Hen de tener sexo. Era la segunda vez esta tarde que escuchaba el nombre de Daisy. *¿Henry tenía algo con la hermana de Briar?* No recordaba haberla conocido si lo había hecho. Luego me di cuenta de que sucedió hace meses, cuando Henry amenazó con quitarme a mi chica.

JJ aparece con la chica nueva en cuestión, además de una amiga, y puedo ver a Stassie tratando de no ser demasiado obvia con su mirada. Rob maniobra hasta la parte superior de la lona y se aclara la garganta de una manera muy Robbie para captar la atención de todos.

Tomo un sorbo de mi cerveza, me encanta verlo ser el centro de atención.

—Bienvenidos al primer juego oficial de Twister de borrachos. Las reglas del juego son muy simples: lo tocas, bebes.

Bobby me pellizca en las costillas y grita:

Icebreaker

—El nombre de tu video sexual —ganándose un dedo medio de Rob.

—El juego termina cuando alguien se cae, quita la mano o el pie de la colchoneta o se niega a beber. Stassie, JJ, Joe están jugando, necesitamos dos más —continúa Robbie.

Henry se mueve para poner su taza en el alféizar de la ventana a mi lado.

—Lo haré.

Stassie me señala y dice: «Tú» pero antes de que pueda ofrecerme como voluntario, JJ grita:

—¡Gen va a jugar!

La pobre niña parece mortificada cuando todos se giran para mirarla. Puedo escuchar a Mattie y Kris susurrando que ella está buena, pero sus ojos están en una persona, y él la está mirando a ella. No puedo decidir si JJ está jugando al casamentero o si espera que Gen termine enredada con él para poder enojar a Henry.

Robbie aplaude y maldita sea, es como estar en la práctica con Brady. Nunca me di cuenta hasta que pasé un tiempo lejos de Faulkner, pero Robbie es una versión en miniatura de él. Claramente también tiene un poco de Brady en él.

—Stas, Joe, ustedes dos se paran en este extremo. Henry, ve allí con JJ y Gen. Zapatos fuera todo el mundo y, eh, ¿puede que sea bueno que se estiren un poco? No sé.

Stassie salta hacia mí con una gran sonrisa borracha. Se quita los zapatos de duende y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, presionando su boca contra la mía y riendo para sí misma.

—Cuida mis zapatos con tu vida.

Ni siquiera me deja responder antes de que salte hacia atrás y choque los cinco con Joe. Si alguien no sabía lo que estaba pasando entre nosotros, lo sabrá después de esta noche. Desde el momento en que

Icebreaker

comenzó la fiesta, hemos estado pegados el uno al otro de una forma u otra. A nuestros amigos no les importa, aunque creo que algo de dinero ha cambiado de manos pagando apuestas.

Vuelvo mi atención a Robbie.

—¿Sabes cómo no ser mandón?

—Cierra la boca, Hawkins —responde bruscamente, poniendo los ojos en blanco. Dar cuerda a Robbie ha sido mi principal fuente de entretenimiento durante unos quince años, y no tengo planes de detenerme ahora.

Eventualmente deja de discutir conmigo y comienza el juego. Las chicas solo mueven los pies, pero Joe y JJ están muy, muy entrelazados.

—Stas, mano derecha amarilla —grita Robbie sobre JJ y Joe discutiendo entre ellos. En el segundo en que se inclina, me doy cuenta de por qué todos mis amigos comenzaron a mirarme en cuanto Robbie gritó su movimiento.

Henry resopla tan pronto como su mano aterriza en amarillo.

—Anastasia, por favor, quita tu trasero de mi vista.

—¡Ni siquiera está en tu cara!

Su trasero está definitivamente en su cara. Para empeorar las cosas, su vestido apenas cubre su trasero; si sube más, todo el equipo de hockey, más cualquiera que esté mirando, verá todos los chupetones que le he dejado en la parte interna de los muslos.

—Nathan —Hen grita, torciendo el cuello para buscarme entre la multitud de espectadores—. ¿Cómo está tu presión arterial en este momento?

Sí, el chico me conoce.

—Bastante alta, amigo.

—¡Ves! Porque tu trasero está en mi cara. Lo vas a matar.

Icebreaker

El juego continúa hasta que Henry levanta la mano del tapete para coquetear con Gen, y Anastasia inmediatamente salta hacia mí, reclamando sus zapatos.

Se pone de puntillas, rozando sus labios contra los míos ligeramente y bajando la voz.

—Me duelen las piernas, pero te deseo tanto.

Sí, Henry tiene razón. Ella me va a matar.



He perdido a mi duende.

Mientras estaba en el baño, los chicos espionaron a Henry, quien había desaparecido misteriosamente en nuestro cuarto de lavado con Gen. Su indiscreto acecho asustó a la pobre chica y arruinó las posibilidades de Henry, y él juró vengarse de todos ellos. Nunca me había sentido tan aliviado de no estar involucrado.

No tengo lo que se necesita para enfrentarme cara a cara con Henry por Anastasia. Si yo hubiera estado allí cuando lo bloquearon cuando llevó a Gen arriba y ahora que no puedo encontrar a Stas, el primer lugar que estaría revisando sería la habitación de Henry.

No hay nada sexual en su relación, pero realmente creo que Anastasia sería perfectamente feliz teniendo un matrimonio platónico con él.

Me pongo al día con algunas personas a las que no he visto en mucho tiempo, hago todo lo posible para evitar las preguntas sobre la razón por la que no juego, todo mientras estoy atento a mi chica.

Eventualmente aparece en el último escalón de las escaleras, sus ojos escaneando alrededor de la habitación. Su vestido verde ya no se ve porque lleva una camiseta de los Titanes que ahoga su cuerpo.

Icebreaker

Me siento raro mirándola desde el otro lado de la habitación, pero es tan malditamente hermosa que no podría quitarle los ojos de encima aunque quisiera. Eventualmente me ve en la cocina, esbozando una sonrisa impresionante, y la satisfacción que siento cuando me doy cuenta de que me estaba buscando es inigualable.

Está en la mitad de la sala de estar cuando unos brazos la envuelven, deteniéndola en seco, y una sensación incómoda se asienta en mi estómago.

La cabeza de él se entierra en su cuello, y mi presión sanguínea vuelve a subir. ¿Tengo derecho a estar celoso? Quiero decir, ella no es mi novia, pero es mi algo. ¿Estaré siempre un poco celoso de Ryan Rothwell? Tal vez, pero espero que no.

Sé que Olivia rompió con él. Anastasia tuvo una cita para tomar un café con él ayer, y él le dijo que Olivia tiene equipaje y que siempre tuvo un pie fuera de la puerta. ¿Cree que va a recuperar a Anastasia ahora?

Estoy tratando de no interrumpir, pero es difícil quedarse quieto. Luchar contra mis instintos es difícil, pero nunca me ha venido nada bueno tratando de obligarla a ser exclusiva. Creo que le estaba hablando al oído, porque ella le desenreda los brazos y da un gran paso alejándose de él.

No puedo escuchar por la música, pero puedo ver que está borracho como el demonio, tocándola en cada oportunidad que puede. Ella le da un abrazo amistoso, con suerte porque está terminando la conversación, y él se inclina para besarle la coronilla. Cuando ella da otro paso hacia atrás, él mira hacia arriba y me ve mirándolos directamente; su mano se rasca la mandíbula con torpeza y me da una sonrisa tímida.

Todavía estoy viendo a Ryan arrastrarse, luciendo incómodo, cuando siento que sus brazos se envuelven alrededor de mi cintura.

—Entonces *podías* verme. ¿Por qué no me salvaste? —gruñe, poniéndose de puntillas para besar la comisura de mi boca.

Icebreaker

—No sabía que necesitaba salvarte. —Sus grandes ojos azules me miran fijamente y sus cejas se juntan—. Sé que es un buen amigo. No quería que pensaras que estaba interfiriendo.

—Uh, está bien, Sr. Diplomático. —Sus brazos se enlazan alrededor de mi cuello—. La próxima vez, sálvame. Amo a Ryan, es un gran amigo, pero el único hombre que quiero a mi alrededor eres tú.

Mierda.

—Anotado.

—Es una persona quisquillosa y está borracho, pero lo enderecé. No la tomes contra él; creo que está triste por Liv.

Me siento aliviado ahora mismo. Podría haberme marchado en cuanto él la tocó, o peor aún, irrumpir allí y comenzar un drama. Podría haber sacado conclusiones y jodido todo. Apartando el cabello de su cara, lo coloco detrás de sus orejas, descansando mis manos a cada lado de su cuello, frotándolo suavemente mientras me mira.

—¿Qué le dijiste?

—Le dije que estoy contigo y que no podía estar encima de mí porque no quiero que te hagas una idea equivocada. ¿Está bien? Lo siento, no sabía qué decir.

Ella rebota nerviosamente, los zapatos de duende todavía en sus pies. Me inclino para presionar mis labios contra los suyos, saboreando la forma en que su lengua se mueve contra la mía.

—Suena perfecto para mí.

CAPÍTULO 31

Anastasia

343

Estar alrededor de una fogata me recuerda a acampar cuando era más joven.

Mis padres invirtieron cada dólar que tenían en mis lecciones y equipo de patinaje, así que no podíamos permitirnos ir a vacaciones exóticas o lujosas cuando yo era niña. Pero todos los veranos acampábamos en Snoqualmie Pass por algunas noches, y me encantaba.

Ayudaba a papá a hacer una fogata y mamá preparaba las cosas para los s'mores, luego nos sentábamos frente al fuego toda la noche, jugando a las cartas.

Una fogata en el patio trasero de una casa grande en Maple Hills no es lo mismo que el desierto de Washington, pero la compañía es buena. La fiesta empezó a hacerse naturalmente más ruidosa a medida que la gente se emborrachaba, así que los chicos pensaron que sería un buen momento para salir y sentarse en enormes y cómodas sillas de camping, beber cerveza y decir tonterías como viejecitas.

Empecé a estar sobria después de mis tragos excesivos de antes. Ahora, me quedo sintiéndome somnolienta y necesitada. Robbie está extremadamente complacido con su nuevo juego, pero ha decidido que la próxima vez quitará los vasos de refresco para empeorar las cosas y pondrá a otra persona en el tapete. Ni siquiera sabía que había refrescos en oferta porque todo lo que obtuve fue tequila.

Estoy agradecida de que Henry estropeará el juego porque iba a vomitar en serio. Cuando logré agarrarlo después de Gen se le escapara, dijo que quitó la mano del tapete a propósito porque le preocupaba que ella se expusiera accidentalmente. Dije ¿qué pasa conmigo y el riesgo de

Icebreaker

que me esponga? Dijo que era solo cuestión de tiempo hasta que eso sucediera de todos modos, y que probablemente debería invertir en algunos pantalones.

Ahora está de mal humor porque cuando trató de encontrar a su chica muérdago, ella y su amiga no estaban por ningún lado. No pensó en conseguir su número o, ya sabes, su nombre completo.

El crepitar del fuego es relajante, hasta el punto de que podría quedarme dormida afuera. No ayuda que esté acurrucada en el regazo de Nathan debajo de una manta, su mano me hace cosquillas arriba y abajo de mi pierna y su otro brazo me acuna como si fuera un bebé. Suena extraño, pero estoy ridículamente cómoda. Se ríe con sus amigos, habla de deportes y bebe una cerveza. Sigue soltando nombres de deportistas de los que nunca he oído hablar, lo que me ayuda a mantenerme desconectada.

De vez en cuando mira hacia abajo y me besa en la frente, comprobando que estoy lo suficientemente cómoda y abrigada. Luego envuelve la manta a mi alrededor con más fuerza y se asegura de que nada de mí quede expuesto.

Hay un sentimiento cálido y lleno en mi corazón cuando estoy cerca de los chicos del equipo. Es desconocido pero familiar al mismo tiempo; una contradicción, lo sé, pero tan específica que parece que fue diseñada específicamente para mí. Es el sentimiento que no sabía que necesitaba hasta que estos tipos irrumpieron en mi vida hace tres meses.

Cada segundo que pasa hace que sea más difícil mantener mis ojos abiertos, los latidos de su corazón tamborilean suavemente donde mi mejilla descansa como una canción de cuna, y finalmente, no puedo luchar más y mis ojos se cierran.

No estoy segura de cuánto tiempo he estado fuera cuando los gritos me sacan de mi sueño profundo, pero es Nate poniéndose de pie de un salto que me despierta adecuadamente.

Icebreaker

Es como cuando estás soñando y sientes que te caes, así que te despiertas de golpe y la adrenalina se dispara a través de tu sistema. Mi piel se siente como si estuviera zumbando mientras Nate me baja bruscamente al asiento que acaba de desocupar. Una mirada rápida alrededor de la fogata muestra a todos los chicos saltando y corriendo hacia la casa.

—Quédate aquí y no te muevas —dice Nate, antes de correr también hacia la casa.

Desenredo la manta que envuelve mi cuerpo y me pongo de pie para seguirlo, pero cuando llega a la puerta trasera, Nate se gira para mirarme.

—Siéntate, Anastasia.

Estoy congelada en el lugar, media lista para correr y medio dispuesta a ignorar a Nathan, ambos porque sé que algo malo claramente está sucediendo. Mi teléfono comienza a sonar y me apresuro a encontrarlo, finalmente agarrándolo de debajo del asiento.

—¿Dónde estás? —Sabrina grita por encima del ruido de su parte.

—El patio. ¿Qué está pasando? —pregunto, trotando hacia la puerta trasera.

—Hay una pelea. Quédate afuera, te encontraré cuando se detengan.

—¿Quién está peleando? —*Por favor, no digas Nathan.*

—¡No sé! Estoy en la habitación de Robbie, solo puedo escucharlo.

No hay nadie pasando el rato en el estudio cuando entro por las puertas del patio trasero; todos están acurrucados en el arco de la cocina y la sala de estar.

Los estruendos y los gritos me enferman, al igual que el hecho de que no puedo ver a ninguno de los chicos, lo que significa que están del otro lado de la multitud. Tener un metro setenta y cinco tiene algunas

ventajas, pero ahora mismo, empujando a través de una multitud de personas borrachas, no tiene ninguna.

Estoy jadeando en el momento en que hago mi camino a través de la reunión. Cuando finalmente llego a la fuente del ruido, mi corazón se hunde hasta mi estómago.

Kris y Joe están separando a Bobby de un tipo en una esquina, y Mattie y JJ están separando a Henry de otra persona en otra. Mi sangre se siente corrosiva, corriendo alrededor de mi cuerpo mientras mi corazón bombea erráticamente.

Examinando la habitación frenéticamente, veo a Nathan sujetando a alguien a la pared por el cuello. La sangre brota de sus rostros, el rostro de Nate se endurece mientras le dice algo al chico con los dientes apretados. No es hasta que JJ deja a Henry para sacar a Nathan del tipo que me doy cuenta de que el tipo que Nathan está atrapando es Aaron.

No puedo moverme

La cara de Aaron está hinchada y cortada; ni siquiera me ve cuando el tipo con el que Henry estaba peleando lo arrastra fuera de la puerta.

—¡Todos fuera! —JJ grita, cuando alguien apaga la música—. ¡Váyanse a la mierda ahora!

Me siento como Mufasa cuando estampillado en el momento en que todos comienzan a empujarme para irse. Necesito moverme, pero no puedo. *¿Cómo diablos sucedió esto? ¿Por qué está Aaron aquí?*

Sintiendo un tirón en mi mano, lo sigo, dejando que Sabrina me arrastre fuera del camino hacia donde Robbie está sentado con la cabeza entre las manos.

Nunca había visto una fiesta quedar vacía tan rápidamente. La última persona se va y la puerta se cierra de golpe, lo que parece darle a Robbie la privacidad que desea.

—¿Qué diablos estaban pensando? —grita—. ¡Todos ustedes tienen suerte de que los malditos policías no estén aquí!

Icebreaker

JJ se encoge de hombros mientras se deja caer en el sofá, limpiándose la sangre del labio con el dorso de la mano.

—Se lo merecía.

Estoy demasiado ocupada mirando sus rostros y manos rotas para notar que Nathan se coloca frente a mí.

—Te dije que esperaras afuera —dice enojado.

—Estaba preocupada. —En cuanto a las grutas navideñas, esta ahora parece sacada de una pesadilla. Hay un árbol de costado con adornos que decoran el piso en lugar de estar en las ramas, y la mitad de las luces de hadas en las paredes han sido derribadas. Joe aparece con un montón de botellas de cerveza y comienza a repartirlas, lo que me molesta porque la cerveza no debería ser la prioridad aquí.

—¿Tienen un botiquín de primeros auxilios?

—¡Podrías haberte lastimado, Anastasia! —Nate grita, haciéndome saltar.

—¿Yo? ¡No soy yo la que tiene la cara ensangrentada! ¿Alguien por favor me dirá qué diablos está pasando? —les grito.

—Aaron estaba borracho y hablando con algunos tipos que no conozco —dice Nate, tomando la cerveza fría de Joe y sosteniéndola contra su mandíbula—. Típico toro de Aaron.

—¿Así que le sacaste la mierda a golpes? ¿En serio, Nathan? Con Skinner en tu trasero, pensaste, *¿vamos a hacer que toda esta situación sea mucho peor?* —Robbie se mueve a mi lado, pasándome el botiquín de primeros auxilios a mis manos temblorosas—. ¡Siéntate! —le espeto a Nate, aparentemente de una manera lo suficientemente aterradora como para que lo haga sin pelear.

Parece que están preparados para esta situación porque Robbie le da un botiquín de primeros auxilios diferente a Brin y ella comienza a limpiar la sangre de la cara de Bobby. Él hace una mueca de dolor con cada toque, y ella simplemente chasquea la lengua ruidosamente.

Icebreaker

—Oh, cállate, gran bebé.

—Le estás gritando al hombre equivocado, Stas —dice Nathan, siseando cuando le paso la solución de alcohol por el corte de la mejilla—. Estaba deteniendo la pelea. Por eso debiste quedarte afuera donde te dejé.

—¡No puedes enojarte conmigo po eso!

—¡Lo hago cuando me ignoras y te pones en peligro!

Quiero besarlo y estrangularlo. Gritarle y cuidarlo. Hombre descuidado e imprudente. Agarra mis muñecas ligeramente con cada mano, bajándolas lentamente. No es hasta que sus manos firmes están sobre mí que me doy cuenta de que las mías están temblando.

—Yo golpeé a Aaron. Es a mí a quien deberías estarle gritando, Stassie.

Quizás la única persona de la que no esperaba escuchar eso es Henry, pero aquí está, bebiendo una cerveza y presionando una bolsa de hielo a un lado de su cabeza. No parece culpable, no hay rastro de remordimiento en su voz. Simplemente me estaba informando que golpeó a Aaron.

—¿Qué diablos, Henry? —chillo, quitando las manos de Nate de mí cuando sube por mis brazos y trata de apretar mis hombros.

Todavía estoy enojada con él y no obtendrá un pase gratis solo porque Henry quiere ser Muhammad Ali.

—No me voy a disculpar.

—Tengo la cara rota por la mierda que causaste —le grita Nate, presionando una tirita en su mejilla—. Vas a disculparte con ella si quiere una disculpa.

—¿Quieres que repita las cosas que dice sobre ella? ¿Para que entienda por qué se lo merecía? — dice Henry, mirando directamente a

Nathan, sin emociones—. Es un pedazo de mierda y no me arrepiento. Solo estás enojado conmigo porque deberías haberlo hecho hace meses.

—Cuidado, chico —dice bruscamente Nate, y mi estómago se hunde.

—Al menos tu prohibición habría valido la pena. Vino aquí buscando empezar una mierda. Tuvo éxito. Fin de la historia.

—¿Qué quieres decir con lo que dice sobre mí? ¿Puedes dejar de hablar de mí como si no estuviera aquí?

Los ojos de todos están puestos en mí, pero nadie dice nada. Se siente como gritar en un vacío. Es como si hubiera un gran secreto y soy la única que no estaba al tanto.

—No importa, Stassie —murmura Robbie—. No puedes simplemente pelear con la gente por decir tonterías, Hen.

—No estoy de acuerdo —dice JJ, levantándose del sofá para tomar otra cerveza—. Solo avísame la próxima vez, ¿sí, Hen? Estaba a punto de tener sexo y tu pequeño dramatismo me bloqueó. Ahora quedamos a mano por lo de Gen.

—¿Puede alguien explicarme qué diablos se está diciendo sobre mí? —grito sobre ellos charlando como si de alguna manera esta situación fuera normal.

Sabrina está totalmente imperturbable mientras examina a cada uno de ellos en busca de lesiones, pasando al siguiente cuando ha limpiado todos los cortes.

—Brinny, ¿cómo estás tan tranquila? —La adrenalina se ha agotado de verdad; me siento exhausta, y no he hecho otra cosa más que confundirme cada vez más y gritar.

Se encoge de hombros y le da patadas a Nathan con el pie hasta que capta el mensaje y se arrastra lo suficiente para que ella se siente a mi lado.

Icebreaker

—Tengo hermanos. Nuestra casa se veía así la mayoría de los días, esto no es nada en comparación. —Ella mira a Nathan y frunce el ceño—. Hazte útil y ve a buscarle un trago, Rocky.

Me rodea con un brazo y me besa en la frente.

—A veces es mejor no saber lo que la gente dice a tus espaldas, cariño. Creo que ambas sabemos que Aaron es una mierda sinvergüenza, y cuando regreses de Colorado, puede que sea hora de que hablemos de nuestra situación de vida. —Inclino mi cabeza para descansarla sobre su hombro—. No seas demasiado dura con él —susurra—. Estaba protegiendo a Henry.

Nathan reaparece con dos botellas de agua en una mano y me ofrece la otra.

—Vamos a la cama. —No está preguntando, está diciendo, y por mucho que quiera quedarme aquí abajo, siento que es más probable que obtenga respuestas de él si estamos solos.

Brin vuelve a besarme en la cabeza.

—Ve, te veré en la mañana.

CAPÍTULO 32

Nathan

351

¿Cómo demonios estoy en más problemas que Henry?

Está pisando fuerte alrededor de la habitación preparándose para ir a la cama, ignorando mi existencia. Solo puedo imaginar cómo se debe sentir, sabiendo una vez más que Aaron está en el centro de otro maldito desastre.

Ni siquiera sé lo que dijo esta vez. Sin embargo, Henry tiene razón, estoy enojado porque debería haber hecho algo hace semanas. Veo por qué Anastasia quiere darle el beneficio de la duda, dejarle espacio para crecer y ser el amigo que ella cree que puede ser.

Por las historias que ha compartido sobre su amistad y los buenos momentos con él, puedo entender su renuencia a cortarla. Mi problema es que sé lo que ha estado diciendo a sus espaldas y ella no. Tomé una decisión, correcta o incorrectamente, y la he reservado para mí.

Soy egoísta; no quiero ser el que ella asocie con el dolor que va a sentir. No quiero ver la expresión de su rostro caer cuando se dé cuenta de lo idiota que es el tipo.

Stassie estaba profundamente dormida en mi regazo cuando escuché el sonido característico de todo yéndose a la mierda. Las peleas no son algo con lo que normalmente tengamos que lidiar en nuestras fiestas; todos tenemos suficiente de ellas durante los juegos, no necesitamos ese tipo de mierda en nuestro tiempo de inactividad también.

Ahora que tenemos a Anastasia y Sabrina cerca todo el tiempo, la necesidad de mantener la paz es mucho mayor. Cuando finalmente logré entrar, Henry estaba golpeando con su puño la cara de Aaron, y Bobby y JJ estaban apartando a dos tipos de él. Ni siquiera creo que

Icebreaker

Henry se diera cuenta de que estaban allí con él, y en el momento en que se lo quité a Aaron de encima, comenzó con otro tipo como un maldito idiota.

Levanté a Aaron del suelo, sin intención empezar nada, solo queriendo que se fuera, y me lanzó un puñetazo. Golpea como un niño que nunca ha tenido una pelea en su vida, pero me dio un buen golpe en la cara y logró partirme un poco la mejilla.

Sabrina me ha golpeado más fuerte cuando he comido lo último de su cereal favorito.

Sujetándolo a la pared por su garganta, la tentación de sacar todo mi odio fue increíble. Sintiendo su pulso latir bajo mis dedos, mi agarre se hizo más fuerte y sus ojos se encontraron con los míos. Luchó contra mí mientras lo amenazaba, diciéndole que si alguna vez regresaba aquí, haría algo por lo que finalmente tendría una razón para meterme en problemas.

Incluso en el calor del momento, no soy lo suficientemente imprudente como para no ver la trampa que Aaron estaba tendiendo. Skinner está ansioso por culparme por todo; no puedo darle argumentos.

Stas resopla mientras rebusca alrededor de mi escritorio, quitando libros del camino. Su rutina es muy específica, así que sé que está buscando su cepillo para el cabello, porque el cepillado del cabello viene después del cepillado de los dientes. Es increíble tener a la chica más predecible del planeta.

—No me importa si me ignoras, Anastasia —le digo, viendo su lindo trasero moverse—. Porque te estoy ignorando también.

Escucho una burla, pero ella no muerde el anzuelo.

—Y sé dónde está tu cepillo para el cabello, pero no puedo decírtelo porque te estoy ignorando.

Icebreaker

Espero que ella corra hacia aquí y salte sobre mí, me inmovilice y exija la información. ¿Quizás me bese? No sé. Un chico puede soñar. Sin embargo, no lo hace, ni siquiera cerca; levanta el dedo medio y sigue buscando.

Su frustración está creciendo, así que estoy esperando mi momento, esperando pacientemente a que ceda. Me mira tirado en la cama, y creo que se está volviendo loca, pero en lugar de eso, se da cuenta de dónde está su cepillo para el cabello y viene como una furia.

Sus manos aterrizan en su cintura y su cadera se mueve hacia un lado.

—Deja de mirar mis pechos y muéstrame tus manos.

—Hola cariño. Encantado de escuchar tu voz de nuevo.

—Sé que me lo estás ocultando, y me has estado observando buscar durante quince minutos sabiendo que lo tienes —se queja, luchando duro para mantener la sonrisa fuera de sus labios. Está luchando contra su diversión con su frustración porque sabe que la he burlado—. Te odio.

—No puedo confirmar ni negar porque actualmente te estoy ignorando.

Da un paso más cerca de mí; lo suficientemente cerca como para agarrarla y darle un tirón, causando que su cuerpo caiga contra el mío con un ¡pum!

—Está detrás de la almohada, ¿no? —Mis dedos se clavan en sus costados hasta que se retuerce, chilla y ríe, y sé que la tengo de vuelta—. Eres muy molesto.

Su cuerpo es cálido y suave contra el mío. Me mira con las mejillas sonrojadas y una sonrisa relajada. Aparto los cabellos sueltos de su rostro, besando la punta de su nariz.

Suspira y roza suavemente debajo de la curita en mi mejilla.

—No necesito que me defiendas —susurra.

Icebreaker

Su naturaleza atrevida y obstinada es lo que esperaba, pero a veces me ciega con su vulnerabilidad.

— Sé que no, pero vale la pena defenderte. Cada corte, moretón, cada punzada de ira o frustración. Vale todo. Daría mi último golpe defendiéndote porque mereces que alguien sea esa persona para ti, y no hay nadie más calificado para el trabajo que yo.

Las lágrimas se alinean en el borde de sus ojos, amenazando con caer, pero las aparta parpadeando, aspirando un aliento tembloroso.

— Bésame.

No necesito que me lo diga dos veces, y cuando mis labios se encuentran con los suyos, las cosas no se sienten tan mal. Hay algo diferente en nosotros, algo más profundo, algo real. No puedo imaginar cómo se siente ahora, sabiendo que alguien que le importa está traicionando su confianza.

— Te prometo que te contaré todo por la mañana, ¿de acuerdo?

— Está bien, Nate.



Ya está despierta cuando abro los ojos, y me pregunto cuánto tiempo ha estado pensando demasiado.

Mi promesa de decirle todo es una de las cosas en mi mente también. Su cabeza está enterrada en mi pecho, sus piernas entrelazadas con las mías, y no estoy seguro de cómo espero despertar solo de nuevo.

— ¿En qué estás pensando?

— La ducha de tu baño.

Icebreaker

Mi ceja se levanta.

—¿Por qué?

—Alta presión. Es mi favorito.

Finalmente me doy cuenta de lo que está hablando, salgo de la cama, arrastrándola conmigo. Riendo a carcajadas, le doy una palmada en el trasero con la mano mientras ella se ríe. No se molestó en vestirse anoche, así que la tiro directamente en la ducha, bajo el chorro de agua tibia, mientras me quito los bóxers y me coloco a su lado.

—Pierna —digo, golpeando debajo de mi pecho. Se apoya contra la pared y me mira, con un brillo travieso en los ojos, levantando la pierna sin esfuerzo. Agarro el cabezal de la ducha de la pared y lo enciendo, asegurándome de que el chorro esté en la configuración más potente—. ¿Lista?

Ella asiente, los dientes se hunden en su labio inferior, las manos recorren mi pecho. Apunto el rocío entre sus muslos, mi propio pecho palpita con anticipación mientras sus ojos se ponen en blanco.

—Oh. —Ella gime, sus dedos se hunden en mi piel. No tarda mucho tiempo en ponerse a punto porque la presión es muy intensa. Su espalda comienza a arquearse y me agarra con más fuerza; sé que está casi allí, así que aparto el cabezal de la ducha y observo cómo su cara se derrumba mientras su orgasmo se le escapa entre las manos.

No dice nada después de que un gemido sale de sus labios, que estoy bastante seguro que fue involuntario, así que vuelvo a poner el cabezal de la ducha, un poco más lejos esta vez, y lo muevo en pequeños círculos.

—*Nathan...*

—¿Sí, cariño?

Sus uñas raspan debajo de mi ombligo, enviando un escalofrío por mi columna. Su cabeza está inclinada hacia atrás, su boca buscando la mía. Agarro su garganta con mi mano libre y tiro de su labio inferior con mis

Icebreaker

dientes. Ya casi está allí de nuevo, su pierna tiembla contra mi pecho, su voz es desesperada.

—Por favor, déjame venirme.

—Oh. —Alejo el cabezal de la ducha de nuevo—. No.

—Me estás torturando —se queja mientras una vez más apunto el chorro de agua hacia su clítoris y dejo que su placer se construya. Finalmente cansado de la anticipación, dejo caer su pierna al suelo y ella gime—. Nate, por favor fóllame.

—¿Pero pensé que la presión del agua en el cabezal de mi ducha era tu favorito?

Sus brazos se entrelazan alrededor de mi cuello mientras se pone de puntillas.

—No me gusta más de lo que me gustas tú. Eres mi favorito.

La levanto y cierro la ducha, buscando una toalla para envolverla mientras salgo. En el momento en que la bajo a la cama, ella rueda sobre su frente y levanta su trasero en el aire, la mejilla apoyada contra la cama, la cabeza girada para mirarme. *¿Cómo tuve tanta suerte?*

—Estoy a unos diez segundos de volver a la ducha, Hawkins. Sola —tararea, balanceando el culo de lado a lado con impaciencia.

Lentamente me arrastro hacia ella en la cama, tomándome mi tiempo, ignorando el brazo que se extiende para que me mueva más rápido.

—Qué coñito tan bonito, Anastasia —elogio, pasando mi polla entre sus pliegues, viendo cómo se le pone la piel de gallina en la espalda cuando la punta la empuja.

—Date prisa y fóllame entonces —suspira cuando me alineo—. *Por favor.*

—Tan impaciente —arrullo, aferrándome a sus caderas con fuerza mientras me sumerjo en ella, jadeando por lo húmeda que está.

Icebreaker

Ruedo los ojos hacia la parte de atrás de mi cabeza mientras ella me agarra tan malditamente fuerte. Comienza a retroceder hacia mí, su trasero regordete golpea mis caderas mientras se folla a sí misma, gime entrecortadamente mientras grita.

—Mierda, eres perfecta —gimo, la cabeza cayendo hacia atrás.

Me siento sobre los talones de mis pies y empujo su cuerpo contra el mío, dejándola hundirse en cada centímetro.

—Eres demasiado grande.

—Sin embargo puedes tomarlo.

Estoy cerca. Estoy tan malditamente cerca. El sonido de su piel chocando contra la mía es superado solo por escucharla gemir mi nombre y verla jugar con sus tetas. Deslizo mi mano entre sus piernas y froto su clítoris hinchado, usando mi otra mano para inclinar su cabeza hacia mí.

—¿Te vas a venir por mí?

—Ahh.

—¿De quién eres?

Sus ojos se encuentran con los míos, quitándome el aliento.

—Tuya.

—Así es, cariño —arrullo con orgullo—. Estoy casi allí...

Debe verlo como un desafío, porque sus movimientos se vuelven descuidados y bruscos a medida que se golpea con fuerza una y otra vez. Su cuerpo está temblando, sus brazos se extienden detrás de ella para hundirse en mi cabello y tirar con fuerza. Luego, cada centímetro de ella se tensa y prácticamente grita:

—*Nathan, oh, oh, mierda...*

Eso es todo lo que necesitaba para que ella me volcara al límite; mis bolas se aprietan y explota dentro de ella, mi frente sudorosa cae sobre su hombro.

No quiero dejarla ir, pero tengo que hacerlo porque, por increíble que sea correrse dentro de ella, es complicado y arruina el momento.

—¿Vas a traerme un paño caliente como lo hacen en las novelas románticas? —se burla.

—Puedo ofrecerte un poco de papel higiénico y tal vez una toallita húmeda si tengo alguna.

Haciendo una mueca juguetona, se levanta torpemente de la cama y camina como un pato hacia el baño mientras mi semen corre por el interior de su muslo.

—Voy a empezar a obligarte a usar condones otra vez. Se te están subiendo los humos.

—¡Deja de decirme que tengo un gran pene si no quieres que tenga un gran ego! —grito tras ella, sonriendo ante las risas que salen del baño. Después de limpiarse, Stassie quería volver a la cama y que nos abrazáramos. ¿Quién soy yo para decir que no a eso?

—Entonces, ¿qué implica ser tu chica? —pregunta con cuidado, trazando patrones con los dedos en mi pecho.

Pienso en ello por un minuto, sabiendo cuán cuidadosamente necesito tocar esto sin arruinarlo todo.

—Es básicamente todo lo que ya eres y haces, solo puedo llamarte mi chica sin temor a asustarte.

—¿Y cómo te llamo? No puedo llamarte mi chico, eso es raro.

—Podrías llamarme así... o tu novio. O lo que quieras, lo que haga que tu pequeño corazón con fobia al compromiso se sienta cómodo.

Está callada un poco más de lo que me gustaría.

—No importa cómo me llames, Stassie. Los títulos no importan porque te entiendo a pesar de todo. Sé que soy un poco exagerado y bromeo, pero quiero que sepas que nunca antes había hecho esto. Nunca he tenido novia y nunca me he comprometido con nadie. Tres meses no parece mucho tiempo, pero soy un tipo que sabe cuándo está seguro. Estoy seguro de ti.

—Estoy segura de ti también —susurra, pasando su pulgar por el corte en mi mejilla—. Sé que las cosas han sido desordenadas y caóticas, y estoy agradecida de que me hayas acompañado a través de todo.

Me rasco la barba con torpeza.

—Yo, uh, creo que he tenido la culpa de mucho del desorden y el caos, para ser honesto, cariño. Así que estoy agradecido de que te hayas quedado conmigo a través de todo esto.

Está callada y pensativa, pero la dejo, dándole tiempo con sus pensamientos. Estoy empezando a quedarme dormido cuando ella se aclara la garganta:

—Estoy lista para escuchar lo que se ha dicho sobre mí. ¿Podemos traer a Henry?

He estado temiendo esto, por eso estaba dispuesto a perder el tiempo antes. Estaba claro que ella también estaba buscando una distracción, pero tal vez saberlo le haría bien.

—Por supuesto, iré a buscarlo. Tal vez puedas ponerte unos pantalones para que pueda, ya sabes, sobrellevar la situación.

Me golpea suavemente en el brazo y se ríe.

—Creo que todos estamos subestimando a Henry.

Creo que tiene razón.

Icebreaker

CAPÍTULO 33

Anastasia

360

Considerando que Henry comenzó una pelea con tres tipos anoche, está sorprendentemente alegre y, por lo que puedo ver, no tiene ni un rasguño.

Henry entra volando en la habitación, se mete una cucharada de cereal en la boca y se tira a los pies de la cama. Su rostro se tuerce mientras mira entre Nate y yo.

—Huele a sexo aquí.

—Estás caminando sobre hielo delgado, Turner —Nate gruñe, volviendo a subir a la cama a mi lado.

—Uno pensaría que el sexo te relajaría, pero aparentemente no, sigues siendo gruñón —murmura, tomando otro bocado de sus Lucky Charms.

—Supongo que sabes por qué le pedí a Nathan que te buscara —digo, interrumpiendo lo que probablemente se convertirá en una discusión sin sentido.

Pone su cuenco ahora vacío a su lado y cruza las piernas, apoyándose contra el marco de la cama.

—Espero que no sea para un trío porque no eres mi tipo.

La cabeza de Nate cae hacia atrás, su mano se frota la frente mientras mira al techo, gimiendo. Espero que no sea una migraña, pero si alguien le va a provocar una hoy, será Henry. Nate le devuelve la mirada.

—Amigo.

—¿Qué quieres decir con que no soy tu tipo? —siseo.

Icebreaker

—Eres demasiado bajita —dice sin rodeos—. ¿Cuánto mides? ¿Un metro sesenta? ¿Un metro sesenta y cinco? Tienes que tener un metro ochenta o más para poder montar a esta atracción.

Recientemente han sucedido muchas cosas malas, y esta es, con mucho, la peor. Quiero decir, técnicamente tengo novio ahora, aunque esa palabra actualmente me hace sentir un poco rara.

—Quiero poner una denuncia. Esto es discriminación.

—Cariño, ¿estoy aquí? —Nate dice, levantando una ceja.

Henry se ríe, guiñándole un ojo a Nate.

—Es un buen trabajo porque creo que Anastasia me quiere.

—¿Recuerdas cuando solías ser callado? —Nate arrastra las palabras—. Extraño esos tiempos.

Poniendo los ojos en blanco, empujo mi hombro hacia Nate.

—Nos estamos saliendo del tema. Hen, tienes que decirme quién diablos empezó anoche.

Mis palmas sudan, mi estómago se retuerce con anticipación. Quiero saber y al mismo tiempo no quiero saber.

—No quiero decírtelo, Anastasia —dice Henry—. No porque quiera mentirte, sino porque no veo lo que ganas con saber. Estaba hablando mierda, lo golpeé y se fue. No necesitas volver a vivir con él nunca más, incluso el año que viene cuando Nate y JJ se hayan ido, seguiré estando aquí para cuidarte.

Me siento como el Grinch cuando su corazón creció tres tallas, el amor que le tengo a Henry es abrumador. No creo que ni siquiera se dé cuenta de lo dulce que es. Pero dulce o no, mi cerebro seguirá creando situaciones en mi cabeza hasta que lo sepa.

—Todavía me gustaría saberlo, Hen. Quiero decir, te enfrentaste a tres tipos; debe haber sido malo. Ni siquiera sabía que sabías pelear.

Icebreaker

Me mira como si tuviera dos cabezas, con la cara arrugada.

—Soy jugador de hockey, estudio arte y tengo dos mamás. ¿Crees que nunca he tenido que golpear a alguien antes?

—Está bien, tipo duro —dice Nate arrastrando las palabras—. No pretendamos que no creciste en los cómodos suburbios de Maple Hills. Dile, tiene derecho a saber.

Henry suspira y asiente.

—Estaba buscando a Gen cuando lo noté entrar con dos tipos. Estaban claramente borrachos. Aaron preguntó dónde estabas, así que le dije que se fuera. Dijo que no lo haría, así que le di un puñetazo.

Mis ojos se estrechan mientras él mira a todos lados menos a mí.

—Me estás mintiendo.

—No miento, Anastasia.

—Sé que no, así que ¿por qué estás mintiendo ahora? Dime lo que dijo.

Nathan suspira y acerca mi cuerpo a su costado, presionando sus labios en mi sien.

—Comenzó a principios de octubre. Fue justo después de que te pidiera que llevaras a Brin a la fiesta de cumpleaños de Robbie. Dijo que disfrutaría verte dejarme como lo haces con todos los demás.

—¿Y entonces qué?

Sus dedos acarician suavemente mi espalda arriba y abajo. Henry se sienta en silencio frente a nosotros.

—Cada vez que practicábamos después de ti y entrabas al vestuario, él pasaba el rato con Brady diciéndole que estabas distraída, fuera de control en las fiestas, que bebías y te juntabas con extraños. Continuó durante semanas hasta que un día, Brady perdió los estribos con él.

Icebreaker

—No escuchamos lo que dijo —interviene Henry—. Pero ella dijo que si él tenía tantos problemas con tu forma de patinar, debería buscar un nuevo compañero. Eso fue justo antes de que se lastimara.

La entrenadora Brady ha sido mucho más amable conmigo este año, pero supuse que era por lástima después de toda la mierda por la que hemos pasado. Todavía me da mucho miedo, pero me he dado cuenta de que no ha sido tan rápida en despedazarme como antes. Nunca se me ocurrió que ella no quería darle argumentos a Aaron.

—Está bien, así que estaba hablando mierda hasta Halloween. Pasó dos semanas pegado a mi lado, hice las paces con Nate y comencé a quedarme aquí. Es casi Navidad, entonces, ¿qué me estás ocultando?

Henry suspira, frotándose la mandíbula con la mano.

—Tim, un chico de nuestro equipo, estaba en un partido del equipo de baloncesto y estaba sentado detrás de Aaron. Tim no pensó que los dos tipos con los que estaba asistieran a Maple Hills.

—Todos los amigos de Aaron van a la UCLA, así que nunca se molestó en hacer amigos aquí —le explico—. Se suponía que iría allí con ellos, pero lo aceptaron aquí. Así es como terminamos juntos, ambos éramos patinadores en pareja cuyas parejas no recibieron una oferta de la UCMH.

—Podrían haber sido ellos, no lo sé. Pero Tim los escucho hablar de ti. Dijo que Ryan te hizo *ghosting* porque se dio cuenta de que solo eres una cazadora de camisetas.

—Original —me burlo—. ¿Qué otra cosa?

Los ojos de Henry se lanzan hacia Nathan, en busca de orientación. Por el rabillo del ojo lo veo asentir con la cabeza a Henry. Henry se revuelve en la cama y me arden las palmas de las manos porque se me clavan las uñas.

Icebreaker

—Tim lo escuchó decir que tus padres están arruinados, así que te estás aferrando a los chicos que se vuelven profesionales. Te llamó zorra, dijo que siempre lo habías sido y estás intentando lo mismo con Nate.

No llores.

—De acuerdo. ¿Hay más?

Henry asiente y mi corazón late con fuerza en mi pecho.

—Dijo que atraparías a Nate con un bebé. Que no eras lo suficientemente talentosa para ir hasta el final en el patinaje, y te daría una excusa sin tener que admitir que no eres lo suficientemente buena. Dijo que eso es probablemente lo que hizo la entrenadora Brady.

Mis palabras quedan atrapadas en mi garganta. Ni siquiera creo que me duela lo que estoy sintiendo; Aaron mismo me ha dicho cosas peores. Es la vergüenza. El conocimiento de que estas personas, los amigos de Nate, las personas que lo respetan, han tenido que escuchar cómo soy esta persona horrible que quiere atraparlo.

—¿Ya llegamos a lo de anoche?

—Anoche, dijo que vendría a llevarte a casa a donde pertenecías. Dije que no irías a ningún lado y él respondió: «¿Así que también te la estás follando?» Le dije que se fuera, pero siguió adelante. —Henry mira a Nate de nuevo, luciendo incómodo.

—Adelante —le insto. La mano de Nate se desliza en la mía, su pulgar frota suavemente las marcas de las uñas.

—Dijo que nos estás usando para tener un lugar donde vivir, al igual que hiciste con él. Que Nate estaba delirando si pensaba que realmente te gustaba, porque eres falsa. Luego dijo... *mierda*. —Henry se pasa la mano por la cara y se queda mirando la ropa de cama.

—Lo siento, Stassie. Lamento tener que repetir esto... Dijo que nadie podrá amarte nunca, porque cómo podrían hacerlo si tus propios padres no pudieron, y los que te compraron solo quieren que llenes su vitrina de trofeos.

Icebreaker

—Mierda —espeta Nate.

—Y ahí fue cuando le di un puñetazo.

—Nathan, me estás lastimando —susurro, mirando mis dedos rosados donde me está agarrando demasiado fuerte—. Gracias por decírmelo, Hen —digo, estabilizando mi voz—. Y gracias por defenderme. Lamento haber traído este drama a tu puerta.

Se ve incómodo y yo también me siento así.

—Sabrina dijo que no tengo permitido hablar sobre si ustedes dos se aman o no, pero yo te amo, Anastasia. Hablaba en serio cuando dije que quiero que vivas aquí. Tanto si están juntos como si no, si te cansas de Nathan puedes dormir en mi habitación. Yo dormiré en el colchón de aire de nuevo.

Hay un fuerte y dramático sollozo que amenaza con desgarrarme, pero lo empujo hacia abajo, asintiendo con la cabeza en su lugar.

—También te amo, Henry.

Agarra su tazón de cereal vacío y sale de la habitación, y cuando la puerta se cierra, Nathan me tira encima de él y se inclina hacia atrás, acunando mi cabeza en su pecho mientras me envuelvo a su alrededor.

—Desahógate. Estás segura. Estoy aquí.

Entonces, deajo que la represa se rompa y lo abrazo con fuerza, mientras cada emoción que he estado reprimiendo me golpea a la vez.

Nathan me deja llorar hasta que me agoto, y cuando por fin me quedo en silencio, me dice lo que ha estado esperando pacientemente a que estuviera preparada para escuchar.

—Sé que no me estás utilizando. Sé que no estás tratando de atraparme. Me encanta vivir contigo. A los chicos les encanta vivir contigo, todos te queremos aquí. Sé que te gusto, aunque definitivamente lo odias —añade, riendo mientras presiona sus labios en mi frente.

Icebreaker

—Realmente, realmente lo odio.

—No sé cuánto te importa mi opinión sobre esto, pero eres una patinadora increíblemente talentosa. Tengo toda la fe en que vas a lograr todas tus metas. No estaría obligando a mi cuerpo de tronco de árbol a adoptar jodidas posiciones de yoga si no pensara que tú y tu talento valdrían la pena.

—Nate...

—No he terminado. Eres una buena persona, Anastasia. Lo siento, no te lo digo todos los días. Me haces sentir cuidado, escuchado y muchas otras cosas que ni siquiera sé cómo poner en palabras correctamente. Me haces sentir valorado, por lo que soy por mí mismo, no por lo que soy como capitán del equipo o lo que sea.

—Te valoro.

—Hace mucho tiempo que no me siento así de valorado. No desde que mi mamá estaba viva. Amas a los chicos, pero no es lo mismo. No sé cómo describirlo... Es como si hubiera un lugar en tu vida que guardas solo para mí. Uno que no tengo que compartir, uno en el que no esperas nada de mí. ¿Sabes lo increíble que es? ¿Lo afortunado me siento de conocerte? Me haces querer ser lo mejor que puedo ser.

—Vaya...

—Eres inteligente y determinada, y eres malditamente digna de ser amada, Anastasia. Tan digna. Estás rodeada de gente que te quiere y todos estamos en tu equipo. No en el de Aaron, y es por eso que está tratando de lastimarte. Lamento que tuvieras que escucharlo.

—Gracias por decir, bueno, todo. Tú también me haces sentir valorada.

—Es la verdad, y ojalá te lo hubiera dicho antes. Mira, no siento que sea mi lugar hablar sobre tus padres, pero por lo que me has contado sobre ellos, parece que eres lo mejor que les ha pasado en la vida.

Icebreaker

Asiento con la cabeza, sin decir nada más. Ha respondido cada pregunta o duda en mi mente. No es suficiente para detener el ruido, pero ha bajado un poco el volumen.

Nos acostamos en la cama en silencio por un rato, y cuando prometo que me siento un poco mejor, Nate me da el espacio que anhelo para procesar. Se dirige al gimnasio con Robbie y Henry, dejándome en casa con JJ y Sabrina, quienes afirman que *hacer ejercicio es para perdedores*. En su máxima sabiduría, ambos han decidido mantenerme distraída al continuar con mi educación culinaria.

Sabrina se ha estado sintiendo culpable por todo el desastre del plan de comidas, y se regaña a sí misma por no prestar más atención. Al igual que yo, no cree que Aaron lo haya hecho a propósito, pero cree que podría haber intervenido más y evitado todo el lío.

Desde entonces, ha estado tratando de enseñarme algunos de sus platos favoritos. Bueno, lo estaba, hasta que JJ la echó de la cocina y le dijo que se sentara al otro lado de la isla de la cocina cuando empezó a criticar cómo cortaba el pollo.

JJ le dijo que si no iba a jugar bien, no podía jugar. Brin lo llamó papá y todo se puso muy raro por un momento.

Estamos haciendo pollo con mantequilla porque, citando a JJ, a las chicas blancas básicas como yo les encanta el pollo con mantequilla. JJ ya me ha dicho que podría apestar porque no hemos marinado el pollo el tiempo suficiente, pero seguiremos adelante con la receta de todos modos porque el equipo Johal-Allali-Allens no se da por vencido.

Me vio agregar bicarbonato de sodio a los ingredientes secos para nuestros naans, comprobando lo que recuerdo después de que me enseñó la semana pasada. Ahora que estoy lanzando el quinto en el tawa, ha perdido el interés y está deslizando el dedo en una aplicación de citas.

Aprender a cocinar nuevas recetas está sanando mi relación con la comida. Mentiría si dijera que mirar la crema que le pusimos al pollo no

hizo que mis dedos se movieran para abrir mi aplicación de calorías, pero estoy tratando de disfrutar el momento.

Subir tres kilos en el último mes fue un gran golpe; obviamente, lloré, porque parece que todo lo que hago en estos días es llorar, pero Nate se apresuró a señalar que es músculo. Soy más delgada y supero todas mis marcas personales en cada entrenamiento a medida que me vuelvo más fuerte. Estoy alimentando mi cuerpo adecuadamente por primera vez en mucho tiempo, y aunque es difícil, estoy tratando de olvidarme de los números. Nunca antes me había dado cuenta de lo tóxica que era mi visión de la comida, pero trato de ser mejor cada día, alimentando a mi cuerpo con lo que necesita, no con lo que creo que necesita.

JJ finalmente levanta la vista de su teléfono cuando pongo el último naan en el plato.

—¿Ustedes dos se van a mudar aquí? —pregunta sin rodeos.

—¿Dónde está tu filtro, Johal? ¿No querías relajarte? —Brin se ríe.

—Soy un hombre ocupado, Brinny. Tengo que ir al grano.

—No sé lo que haremos —suspiro—. Vamos a hablar de eso cuando llegue a casa de Colorado.

—Bueno, estoy seguro de que Hawkins les ha dado un discurso completo y prometió dar su vida por ustedes o lo que sea, pero para que lo sepan, estoy bien con ustedes dos viviendo aquí. Mis instintos sobre los hombres son impecables y te lo digo, Aaron es una bandera roja que camina y habla.

—Si tus instintos son tan buenos, ¿por qué estás soltero? ¿Dónde está tu novio? —Sabrina bromea, uniéndose a nosotros frente a la comida para inspeccionar nuestro trabajo.

JJ resopla, inclinando su teléfono para que podamos ver a cuántas personas está enviando mensajes de texto.

—¿Conoces a los hombres en este campus? Los de esta casa son una anomalía. Es una carnicería ahí fuera.

Icebreaker

—Somos conscientes —Brin y yo decimos juntas.

—Creo que es injusto de mi parte atarme a una sola persona cuando hay una variedad tan amplia de personas con las que pasar el tiempo.

—¿Cómo te las arreglaste para hacer que ser un prostituto suene dulce? —Sabrina grita, echando la cabeza hacia atrás, riendo.

—Soy un chico dulce. —Él sonrío, guiñándonos un ojo a las dos.

La puerta principal se abre y entran los muchachos, todos luciendo sudorosos y cansados.

—Dios, eso huele bien —elogia Robbie, entrando rodando en la cocina e inmediatamente alcanzando un naan.

Aparto su mano antes de que llegue al plato.

—Paciencia.

Después de lo que se siente como una eternidad apartando las manos de los chicos hambrientos que intentan probar a escondidas, finalmente sirvo la comida en el plato y hago que todos se sienten a la mesa.

—Esto se ve bien, Stassie —dice Henry, y no detecto ni un indicio de burla en su tono.

—Estoy tan orgulloso de ti —dice Nate, inclinándose para besarme la sien—. Huele increíble.

Vete a la mierda, aplicación de calorías.

Icebreaker

CAPÍTULO 34

Nathan

370

¿Estoy sorprendido de que mi novia (sí, puedo llamarla así ahora) sea la persona más molesta con la que viajar? No.

Está tan malditamente despierta en este momento que me está poniendo un poco enfermo. Estamos tomando el primer vuelo a Washington, lo que significa que ni siquiera hay luz, pero ella está saltando por el lugar.

Por un lado, es tan bueno verla feliz después de la depresión posterior a toda la situación con Aaron en la que ha estado. Por otro lado, nos levantamos juntos todos los días y nunca la había visto actuar así antes de la hora del almuerzo, así que... Estoy malditamente confundido. Actualmente estoy tomando mi segundo café y todavía tengo la sensación de náuseas que tienes cuando te levantas demasiado temprano.

No es por volar a Seattle lo que le hace feliz, podríamos ir a cualquier parte. Resulta que le gusta organizarse para viajar. La Anastasia mandona es mi favorita; ella es determinada y atrevida, malditamente hilarante cuando no la escucho, y comienza a fruncir el ceño. En la cama cuando ella toma el control, *Jesús*, soy un hombre afortunado. Me encantaría tratar con la Anastasia mandona todos los días.

La Anastasia viajera es la peor. Listas. Tantas malditas listas. No confía en nada de lo que hago; todas las maletas tuvieron que ser revisadas por ella porque mis revisiones no eran tan buenas como las suyas.

La Anastasia viajera me obligó a usar cubos de embalaje, lo que significa que pasé una hora jugando *Tetris* con mi maletín. Cuando

Icebreaker

estaba en mi tercer intento de hacer que todo encajara, fallando una vez más, lancé los cubos sin sentido al otro lado de la habitación. Sintiendo que estaba un poco frustrado, se arrodilló frente a mí, desató mi cinturón y me mostró cuánto le encanta viajar. Fue lo único que me impidió cancelar los vuelos.

Bebiendo lo último de mi café, me recuesto en el desvencijado asiento del aeropuerto, inmediatamente sintiendo ojos en mí.

— Estás de mal humor esta mañana —gorjea, comiendo la ensalada de frutas por la que pagó unos quince dólares en la tienda del aeropuerto.

—Es temprano. Estoy cansado —gruño.

—Pobre bebé —dice sarcásticamente, riéndose y pellizcándome la mejilla—. ¿Quieres dormir sobre mis pechos en el avión?

—Obviamente quiero dormir sobre tus pechos —murmuro, inclinándome para robar el trozo de piña en su tenedor—. ¿Cómo estás tan despierta? ¿Y feliz?

—Me encantan los aeropuertos. Observar a la gente, organizar, ir de compras y esas cosas, es genial. Además, estoy a punto de pasar casi dos semanas con toda tu atención, ¿cómo no voy a estar feliz?

Oh, hombre. Es como si supiera qué decir para hacerme querer proponerle matrimonio. Me tiende el tenedor y me deja robar otro trozo de piña. Suspirando, coloco un mechón de cabello suelto detrás de su oreja.

—Eres molesta, pero eres linda.

—¡Oh, creo que nuestra puerta está levantada! —Chilla —¡Vamos!

Poniéndose de pie de un salto, intenta frenéticamente recoger sus bolsas con una mano y equilibrar su fruta con la otra. Es un desastre esperando a suceder.

Icebreaker

—Quédate quieta —le digo, tomando las bolsas de su mano y colgándolas sobre mi hombro. Me observa recoger nuestras cosas, sonriendo de oreja a oreja—. De acuerdo, vamos.

—Sí, sí, capitán.

En el momento en que despegó el avión me quedé dormido en medio del pecho de Stassie. Después de tres horas tranquilas, aterrizamos en Washington con temperaturas mucho más frías que en Los Ángeles. Saltando a un taxi, Stassie da su dirección y nos dirigimos allí.

Solo nos quedaremos aquí dos noches antes de dirigirnos a Colorado, donde pasaremos Navidad y Año Nuevo. Es un eufemismo decir que estoy malditamente aterrorizado de conocer a sus padres. Ella habla muy bien de ellos y solo puedo causar una primera impresión una vez.

Vuelve a encender su teléfono y todos sus mensajes emocionados comienzan a llegar. Entrelazando sus dedos con los míos, lleva el dorso de mi mano a su boca y la cubre de besos.

—¿Estás bien, Nate?

—¿Qué pasa si no les gusto?

—Ya les gustas, Nathan. Y si de alguna manera causas una primera impresión terrible, los veo una vez al año, así que no importa de todos modos. Me gustas lo suficiente por todos.

—¿Recuerdas hace un mes cuando dijiste que dormir en mi cama todas las noches sería una distracción?

—Me acuerdo.

—Me alegro de que me dejes distraerte. Gracias por no dejarme pasar las vacaciones solo.

Ella me da la sonrisa que amo. Es una suave, una que hace que sus ojos brillen, y es una que creo que guarda para mí.

—Creo que probablemente me has mejorado más de lo que me has distraído.

Icebreaker

Nos sentamos en un cómodo silencio durante el resto del viaje, y me siento tranquilo hasta que el taxi se convierte en un callejón sin salida y se detiene frente a la casa. Stassie me da un último apretón en la mano y empieza a salir. No hay vuelta atrás ahora.



Después de sentir que me iba a desmayar de los nervios durante los primeros quince minutos de estar aquí, puedo decir honestamente que Julia y Colin Allen son las personas más acogedoras que he conocido.

Ha sido abrumador pero de una manera agradable. Ya sé un poco sobre ellos por Anastasia, pero ha sido agradable escuchar su versión de los hechos. Una cosa que nunca necesitarían decirme es cuánto aman a Anastasia, porque está claro por la forma en que la miraron cuando abrieron la puerta para vernos subir al porche. Julia no la dejó ir durante cinco minutos.

Rápidamente me dieron un recorrido, antes de dejarnos guardar nuestras maletas, y todo el lugar está cubierto de fotografías de Stas. Cumpleaños, camping, Navidad, todas con la misma cara traviesa.

Dios, nuestros hijos serán adorables.

Julia me da mi tercera galleta de jengibre, luego se vuelve hacia Stassie y se aclara la garganta.

—No me respondiste si debía reservar tiempo en la pista, cariño. No sabía que hacer...

El ambiente en la habitación cambia instantáneamente, se vuelve más frío, o tal vez es mi imaginación porque sé que patinar es tanto la luz del sol como la nube negra sobre esta familia.

Icebreaker

Deslizo mi mano libre de galletas en la de Anastasia, dándole un apretón alentador. Ella se aferra fuertemente.

—No planeo patinar mientras esté aquí, y, uh, si está bien, me gustaría que no hablemos del patinaje mientras estoy aquí. Tuve algunas sesiones con el Dr. Andrews el mes pasado; él piensa que sería bueno para mí encontrar otras cosas de las que hablar con ustedes.

Colin se inclina hacia adelante, luciendo genuinamente sorprendido.

—¿De verdad?

Ella asiente, mirando entre sus padres. Julia se esfuerza por no mostrar su conmoción, pero no lo logra del todo.

—Ayuda con la presión. Piensa que es bueno descansar física y mentalmente. Así que no preguntar sobre eso me ayuda. Puedo informarles si sucede algo nuevo o interesante en el futuro.

—Por supuesto, Annie. Solo preguntamos porque sabemos lo importante que es para ti. Solo nos importa tu felicidad, cariño. No lo mencionaremos, ¿verdad, Col? No, a menos que tú quieras que lo hagamos.

Siento que la tensión en el cuerpo de Anastasia se alivia, su agarre se afloja y se relaja. Cambio el tema para pasar de este, cuestionando un apodo que nunca he escuchado.

—¿Annie?

Stas me mira con expresión seria.

—Sí, me llaman Annie porque era huérfana.

Colin se echa a reír mientras Julia jadea, cruzando los brazos sobre el pecho.

—¡Anastasia Rebecca Allen! —Chilla— ¡Te llamamos Annie porque no supiste deletrear *Anastasia* hasta los ocho años! —Mirándome, niega con la cabeza—. Por favor, no escuches a mi hija.

No puedo evitar reír.

—Tengo que hacerlo, señora. Da bastante miedo cuando se lo propone, incluso tiene a todo mi equipo de hockey aterrorizado por ella.

—Siempre ha sido así —dice Colin con orgullo—. Cuando tenía trece años, un niño de su clase estaba siendo intimidado por algunos niños mayores. Nos llamaron para ver al director porque Anastasia los hizo llorar a todos.

—Mhumm —Julia tararea—. Pero estás omitiendo el hecho de que terminó en detención durante dos semanas completas porque le dijo al director que si necesitaba a una adolescente para que hiciera su trabajo, él no era apto para ser el director de la escuela.

Las mejillas de Stassie se sonrojan un poco, pero lo ignora.

—¿Estaba equivocada, sin embargo? Y nunca más lo intimidaron.

—Brady me ha estado acosando durante semanas y no me has defendido ni una sola vez —bromeo.

Me da un codazo juguetonamente, riéndose.

—Soy valiente, pero no soy *tan* valiente.

Un par de horas después de que llegáramos, Julia sacó dos mamelucos navideños, un reno para mí y un muñeco de nieve para Stas, y es lo más cómodo que he usado. Siento que conozco mucho mejor a Anastasia ahora que he escuchado todas las historias vergonzosas del repertorio de sus padres.

Como el día de hoy ha sido tan discreto, Anastasia sugirió que saliéramos a cenar esta noche, para que nadie tuviera que cocinar. Se ha estado arreglando desde siempre, así que me acomodé en su cama con una enorme bolsa de papas fritas que me dio Julia. Mi estómago rugió una vez antes, y ella ha convertido en su misión personal alimentarme con todo lo que hay en la casa.

Icebreaker

Me encanta ver a Stassie prepararse; está rizando su cabello mechón por mechón, concentrándose en cada pieza individual. Sus dientes perforan su labio inferior mientras se enfoca, estudiando cada rizo. De vez en cuando, se inclina hacia el espejo y la luz se refleja en su piel bronceada; no puedo evitar dejar que mis ojos viajen por la pendiente de su cintura, la curva de sus caderas...

—Eres tan sexy.

Ella me mira a través del espejo, sonriendo.

—¿Me estás hablando a mí o a tus papas fritas?

—A ti. Las papas fritas son buenas, pero obviamente tú eres mejor. ¿Puedes ayudarme a levantarme de la cama?

Sus ojos se estrechan, legítimamente sospechosos.

—¿Por qué? ¿Para que puedas tirarme a la cama tan pronto como te dé la mano?

—No —miento. Apaga la cosa de la barra caliente, camina lentamente hacia el lado de la cama—. ¿Por qué estás tan lejos? Acércate.

Sus labios se estiran a un lado mientras da un pequeño paso hacia mí, pero es suficiente para que me lance hacia ella y la tire sobre la cama. Ella chilla cuando mis dedos se clavan en sus costados, haciéndole cosquillas hasta que casi no puede respirar.

Se apoya en mi pecho, sus rizos perfectos decoran mi piel.

—Tienes que prepararte.

Lo sé, pero se ve tan contenta que no quiero perderme ni un minuto.

—¿Podemos pasar la próxima semana así? Aunque desnudos —añado—. Bueno, tú desnuda. Me gusta este mameluco, mis bolas están súper calentitas.

—Mientras tus bolas estén calentitas, *obviamente*.

Icebreaker

—¿Podemos perder el tiempo durante diez minutos? Entonces me arreglaré —pregunto, envolviendo uno de sus rizos alrededor de mi dedo.

—No.

—¿Cinco minutos?

Resoplando, ella rueda los ojos.

—Segunda base durante tres minutos, pero luego tienes que prepararte.

—De acuerdo.



Cometí un error negociando el tiempo antes. Lo que debería haber estado negociando era llevar mi traje de reno al restaurante. Después de una tarde de comodidad, esta camisa se siente sofocante.

Su única cualidad redentora es el hecho de que Anastasia me mira como si estuviera imaginando algo más que la segunda base en su cabeza.

—Deja de mirarme como si quisieras que te folle —murmuro mientras sus padres caminan delante de nosotros, siguiendo al anfitrión a nuestra mesa.

—Pero quiero que lo hagas. Creo que son las mangas enrolladas. Te ves tan sexy.

Una risa retumba en mi garganta, pero no digo nada. Las mangas enrolladas son un clásico de JJ. Él insiste en que es la cosa más zorra que un chico puede hacer, y tiene una tasa de éxito del 100 por ciento. Maldición, odio cuando tiene razón.

Icebreaker

Anastasia y yo no salimos mucho a comer cuando estamos en casa porque estamos trabajando muy duro con su nuevo plan, parece un poco contraproducente cuando aprender nuevas recetas la hace feliz.

Esta noche es obviamente una ocasión especial ya que es la primera vez que Stas vuelve a casa en un año, por lo que es bueno ver qué tipo de restaurante está en su lista de favoritos.

Solo diré que es demasiado elegante para mi mameluco de reno. Ambiente tranquilo, iluminación tenue, íntimo. Echando un vistazo al menú, pretendo mirarlo por primera vez, sin revelarles a Julia y Colin que Stassie me hizo estudiarlo en detalle quince minutos antes de que saliéramos de la casa.

Todo ese trabajo de preparación y todavía no sabrá lo que quiere. Me inclino, mirando su menú con ella.

—¿Qué vas a pedir?

—No lo sé —dice, confirmando mis sospechas, mordiéndose el interior de la mejilla mientras voltea el menú para estudiar el otro lado.

—¿Cuáles son las opciones?

Ella le da la vuelta.

—Ravioli de cangrejo o la pizza de pollo. Quiero los ravioles en la pizza, ¿es raro?

Sus padres la escuchan, ambos mirándonos por encima de sus menús, asintiendo al unísono.

—Sí.

—¿Por qué no pido yo la pizza y tú los raviolis? Podemos cambiar si llega la comida, y te arrepientes de la orden.

Colocando el menú sobre la mesa, me mira, sus ojos nadando con *algo*.

—¿Te he dicho que eres mi humano favorito hoy?

—Buenas noches... oh, hola chicos.

Icebreaker

Alejándome de Stassie, miro al camarero que acaba de acercarse a nuestra mesa. Se ve extrañamente familiar, a pesar de que nunca he estado aquí antes.

Mirando a Stas en busca de orientación, está claro que definitivamente lo conoce por lo incómoda que se ve. Julia se levanta de la mesa, inclinándose para besar al chico en la mejilla.

—¡James! —dice alegremente—. Qué bueno verte, cariño. No sabía que estabas trabajando aquí.

Es gracioso ver a Julia forzar una sonrisa, porque es exactamente igual a la sonrisa forzada de Stassie: terrible. Tan pronto como dice James me doy cuenta de quién es. He estado mirando fotos de él toda la tarde, más joven pero todavía con el mismo rostro y cabello rubio arena.

James era el compañero de patinaje de Stassie antes de que comenzara la universidad. También fue su primer novio, primer amor, primer todo.

Excelente. Me alegro de que esté aquí.

Colin estrecha la mano de James y ambos se ven tan incómodos como yo.

—Por unas semanas mientras estoy en casa para las vacaciones. —Sus ojos viajan más allá de mí y aterrizan en la mujer a mi lado que no ha dicho una palabra—. Es bueno verte, Stassie.

Escuchar su nombre parece sacarla de cualquier momento extraño que esté teniendo.

—A mí también, James. Este es Nathan, mi novio. Nate, este es James. Fue mi compañero de patinaje hasta que me mudé a Maple Hills.

Novio.

Es la primera vez que la escucho decirlo, y lo dijo con tanta seguridad. Definitivamente no me lo imaginé.

Este no es el momento de tener un colapso interno, Hawkins.

Icebreaker

Extiendo mi mano para estrechar la suya, extrañamente formal, pero es lo que hizo Colin, así que lo haré también.

—Encantado de conocerte.

—Lo mismo digo —dice, haciendo un trabajo horrible de no parecer incómodo—. ¿Qué les puedo traer de comer?

Después de tomar nuestros pedidos, mi nuevo amigo James desaparece, y cuando llegan nuestras bebidas, es una persona totalmente diferente.

La comida es deliciosa, la conversación es fácil y no puedo creer lo diferente que sería si Stas conociera a mi papá. Lo que me hace malditamente feliz de que estemos volando de regreso a Los Ángeles antes de que él regrese de vacaciones.

Limpiándome la boca con la servilleta, reúno el coraje que he estado buscando durante los últimos cinco minutos.

—Me gustaría que me dejaran pagar la cena, como agradecimiento por darme la bienvenida a su casa. —La boca de Colin se abre, pero continúo antes de que pueda decir algo—. Y sé que van a decir que no, pero solo para que lo sepan, no estoy por encima de fingir que voy al baño y pagar a escondidas. He tenido un gran día con ustedes, me gustaría agradecerles pagando la cuenta.

—Oh, papá, déjalo —Anastasia gime—. Honestamente, es tan terco que discutirá contigo durante horas.

Todos la miramos, nuestras cabezas se mueven en cámara lenta, la misma mirada desconcertada idéntica en nuestros rostros.

—Espera, ¿yo soy el terco?

Sus dedos se enroscan en mi mano que descansa sobre la mesa y su risa es suave y musical. Sus ojos brillan mientras trata de ocultar su sonrisa. Ella es fascinante.

—Eh, obviamente.

Icebreaker

HANNAH GRACE

Mierda. Estoy tan enamorado de esta mujer.



381



CDIS

UCMH # 1



Icebreaker



CAPÍTULO 35

Anastasia

382

—¿Ya llegamos?

—Juro por Dios que te dejaré en este aeropuerto —se queja Nate, golpeándome el trasero, riéndose cuando el ruido hace que una pareja de ancianos se gire y nos mire, haciendo que mis mejillas se sonrojen.

Actualmente nos apresuramos a tomar nuestro vuelo de conexión en Denver, y Nate está tan alegre como siempre después de nuestro vuelo temprano en la mañana desde Seattle. No esperaba estar triste por dejar Seattle, pero lo estaba. Aun lo estoy.

La forma en que mi mamá y mi papá reaccionaron ante mi deseo de salir a cenar, en lugar de patinar, y cocinar para ellos, me muestra cuán estricta he sido durante mis viajes anteriores. Dejar de lado esos problemas, incluso durante los dos días que estuvimos allí, ha hecho más por mi bienestar que cualquier sesión de terapia. Cuando nos fuimos esta mañana, prometí que volvería pronto, y lo dije en serio.

Ayer pasé todo el día como guía turístico, mostrándole a Nate todo lo que la ciudad tiene para ofrecer hasta que nuestras narices se congelaron y no pudimos soportar más chocolate caliente.

He estado viviendo en Los Ángeles demasiado tiempo porque podía sentir el descenso de la temperatura. Nathan bromeó diciendo que me iba a llevar una sorpresa desagradable cuando llegáramos a su casa, y aprendería cómo se siente realmente el frío. Él prometió que al menos el 90 por ciento de nuestro tiempo lo podemos pasar frente al fuego, así que creo que aprenderé a lidiar con ese otro 10 por ciento.

Me encantó hacer de guía turístico y cuando llegamos a casa estábamos muy cansados. Ver a Nathan ser el hombre encantador y

Icebreaker

cariñoso que es, ver a mis padres aprender eso también ha sido un sueño. Sin olvidar que ver como mete su metro noventa y cinco en un mono ha sido lo más destacado de mi año.

En este viaje he visto mucho de Nathan, lo cual es muy fácil porque es muy lindo.

Pasó horas anoche hablando de hockey con mi papá, contándole todo sobre unirse a Vancouver en el verano cuando se gradúe, y papá estaba comprensiblemente impresionado.

—No puedo esperar a verte jugar. No prometo cambiar de equipo, pero si ganas la Copa Stanley, podría considerarlo —bromeó.

Fue una extraña mezcla de emociones para Nathan, creo. Todo lo que siempre quiso fue que su propio padre mostrara el más mínimo interés en su carrera y, sin embargo, alguien que era esencialmente un extraño cuarenta y ocho horas antes está tan genuinamente emocionado por él.



Dejando de lado el hockey, mi mamá podría estar enamorada de mi novio, lo que me hace feliz, pero también me da un poco de miedo por mi papá. Me ofrecí a cocinar biriyani para la cena para ahorrarle un trabajo a mamá, pero también para mostrar un poco mis nuevas habilidades culinarias. Ella se sentó mirándome, con los ojos llorosos.

—¿Qué ocurre? —pregunté, con una ceja levantada escéptica.

—No pasa nada, cariño —murmuró, aparentemente conteniendo las lágrimas—. Estoy orgullosa de ti. Estás en casa, feliz y saludable. Tienes un novio maravilloso. Soy tu mamá, así que puedo emocionarme cuando veo a mi hija prosperar.

Icebreaker

Quería saber todo, cómo nos conocimos, cómo nos juntamos y yo, uh, tuve que ser creativa con la verdad. Desafortunadamente, es imposible hablar de mí y de Nate sin hablar también de Aaron.

—Esa pequeña mierda —se enfureció, cortando agresivamente el cilantro—. Espera hasta que lo vea.

Su accidente y nuestra discusión no fueron la parte difícil; ella chasqueó la lengua y puso los ojos en blanco en algunas partes, sabiendo exactamente cómo puede ser Aaron a veces. Fue cuando llegué a su pelea con Henry que las cosas se pusieron incómodas.

—Él dijo... —Hice una pausa, preguntándome si era algo que podría soportar repetir en voz alta. Suspirando, me estiré y le quité el cuchillo de cocina—. Dijo que nadie podría amarme porque ni siquiera mis padres biológicos pudieron.

Sus ojos se abrieron como platos, su rostro palideció rápidamente mientras se agarraba a la encimera de la cocina.

—Y si eso no fuera lo suficientemente malo, dijo que ustedes solo quieren que llene la vitrina de trofeos.

No había emoción en mis palabras cuando las dije; las usé a todas llorando en el pecho de Nate hace una semana. Pero ver la cara de mi madre hundirse en el horror me dio ganas de llorar.

—No puedo creer que haya dicho eso —dijo ella, la voz apenas por encima de un susurro. Asentí, dejando que me abordara con un abrazo robándome el oxígeno. Enterrando su rostro en mi cabello, se atragantó con sus palabras—. ¿Cómo podría alguien pensar eso? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué? ¿Qué demonios está mal con él?

—Él lastima a la gente cuando está lastimado —expliqué con un suspiro, separándola con gran dificultad. Tomó mi cabeza entre sus manos, besando mi frente con cariño—. No lo digas. No es necesario.

Icebreaker

—Necesito hacerlo. Eres lo mejor que nos ha pasado, Anastasia. Lo mejor de lo mejor. Tu talento se suma a lo que te hace tan especial, pero te amaba mucho antes de que te pusieras un par de patines de hielo.

—Lo sé. —No fue una mentira. Debajo de la inseguridad y la presión auto inducida, sé que mis padres me aman. No pasaron por los aros del sistema de adopción pública estadounidense con la esperanza de tener un niño deportista. Querían completar su familia.

—¿Qué vas a hacer con él? —preguntó.

La pregunta imposible a la que desearía tener una respuesta.

Comprensiblemente, Nate quiere encerrarme y negarse a dejar que Aaron mire en mi dirección nunca más; Sabrina lo apoya totalmente con ese plan. Pero la realidad de la situación es que no tengo muchas opciones cuando él es mi compañero.

Esperaba saber de él después de la pelea, pero no ha habido nada. Sabrina me dijo que se fue a Chicago y que no regresaría hasta el año nuevo, y sé que pasar las vacaciones con sus padres discutiendo solo lo pondrá de peor humor.

Poco a poco estoy haciendo las paces con el hecho de que mi amistad con Aaron ha soportado toda la tensión que puede soportar. Ya no puedo ser una alfombra para que un hombre destrozado descargue su equipaje emocional cuando se niega incluso a intentar ayudarse a sí mismo.

Aaron está increíblemente privilegiado y tiene todos los recursos a su disposición. Estoy desesperada por que use esos recursos, para ser el hombre que sé que está en el fondo debajo de toda la inseguridad y la ira, pero se siente como si estuviera constantemente alejándose.

Me duele admitir todo esto, que me estoy *rindiendo* con él.

O al menos esa será la forma en que él lo verá.

Su mal humor y sus sutiles intentos de control los podía soportar. Pero el tiempo que pasamos riendo en casa o sonriendo de oreja a oreja

Icebreaker

cuando lográbamos algo en el hielo ya no es suficiente para suprimir lo malo. Nunca podría ser suficiente cuando ni siquiera puedo confiar en él para que no diga cosas viles sobre mí si no estoy allí.

Incluso con todas esas emociones arrasando en mi cuerpo, de la voz en mi cabeza que grita que *rompa con eso de una vez*, no puedo ser una patinadora en pareja sin una pareja. Tengo que empezar a pensar en ello como una asociación estrictamente profesional.

Colegas.

Nathan lo odia, *obviamente*, pero esto no se trata de él o de lo que lo hace sentir cómodo. Lo entiendo, honestamente lo hago. La forma en que Nathan se preocupa por mí provoca una sensación extraña y confusa en mi estómago, del tipo que pensé que la gente inventaba.

Me trata con respeto y amabilidad, y me apoya en todos los sentidos. Lo estoy llamando mi novio, por el amor de Dios, una palabra que antes enviaba una ola de horror a través de mi cuerpo pero ahora me hace sentir contenta. Somos inseparables y los dos estamos contentos con eso.

Pero lo que olvida es que se irá en el verano y se mudará a un país diferente, por lo que necesita aceptar la idea de que puedo manejar a Aaron sola.

No es normal que Nate y yo vivamos juntos, aunque a los dos nos encanta. Siempre me ha encantado vivir con Brin y Aaron, y me gustaría volver al punto en que Aaron y yo podamos existir en el mismo espacio, incluso si ya no somos los mejores amigos. Ya ni siquiera menciono esa parte porque Nathan odia la idea de que me mude de nuevo a Maple Tower.

Básicamente, si se trata de Aaron, Nathan lo odia, pero es amable de su parte ser tan consistente. Él no tiene los mismos miedos que yo; él no cuestiona si solo funcionamos porque estamos juntos las veinticuatro siete, y si cuando él se mude, y tengamos que pasar tiempo separados, aguantaremos.

Icebreaker

Espero que duremos. Necesito que duremos. Pasar de amigos a enemigos a amantes en tres meses no era algo que hubiera pensado que sucedería. Pero a pesar de mis mejores esfuerzos, estoy locamente enamorada de este hombre.



—¿Ya llegamos?

Nate se pellizca el puente de la nariz y suspira profundamente. No me encuentra divertida en este momento, pero cuanto más se irrita, más divertido lo encuentro.

¿Soy... JJ?

Bajando la cabeza, su nariz roza la mía suavemente. Puedo sentir su cálido aliento en mi piel, labios a un centímetro de los míos, y momentáneamente, pierdo toda función.

—Tan pronto como estemos solos —asiente con la cabeza hacia nuestro conductor, que se ocupa de sus propios asuntos en el frente—, te voy a azotar por cada vez que me preguntes eso.

Mi respiración se queda atrapada en mi garganta, en algún lugar entre una risita y un jadeo, y él cierra la brecha, haciéndome derretir con un beso. Separándose, presiona su frente contra la mía.

—No me amenes con darme un buen rato, Hawkins.

Inclinándose hacia atrás para mirarme, sus ojos marrones se encuentran con los míos y lo sé. Sé que tomé la decisión correcta al pasar las vacaciones aquí con él.

—Eres tan traviesa a veces.

—¿Ya casi llegamos?

Icebreaker

Sus dedos se entrelazan entre los míos en mi regazo, y se asoma por la ventana.

—Dos minutos. Eso todavía cuenta, por cierto.

—Esperaba que lo hiciera.

Son los dos minutos más largos de mi vida, pero finalmente llegamos a una gran puerta. Estoy tratando de no ser impaciente; estoy tratando de no revelar lo nerviosa que estoy porque sé que es una tontería. Es una casa vacía, ¿cómo puedo estar nerviosa por una casa vacía?

Borra eso.

Mansión. Una mansión gigantesca y nevada con un enorme camino de entrada hasta la puerta principal. No me doy cuenta de que tengo la boca abierta, hasta que Nate me da un golpecito debajo de la barbilla, riéndose entre dientes, incitándome a cerrarla.

—Eres realmente rico —susurro, ni siquiera necesariamente hablando con él, solo procesando.

Sabía que la familia de Nate tiene dinero, pero nunca se me ocurrió que sería *tanto* dinero. El automóvil se detiene frente a la puerta principal, que es tan grande que puede haber sido diseñada originalmente para gigantes.

—Mi papá es realmente rico.

Todo está un poco borroso cuando tomamos nuestras maletas, y me hace pasar. Me empuja hacia el centro de la habitación.

—Ve a curiosear, sabes que quieres.

Tiene razón.

—Tengo miedo de perderme, ¿puedes darme un recorrido?

Tirando nuestras bolsas junto a la puerta, me guía a través de una puerta, revelando la cocina.

—Ésta es la cocina.

Icebreaker

—Bueno, no vi el horno y creí que era el dormitorio. —Ni siquiera he terminado de poner los ojos en blanco antes de que esté tratando de agarrarme. Lanzándome al otro lado de la isla de la cocina en un ataque de risa para evitarlo, frunce el ceño y sacude la cabeza hacia mí.

—Eres tan malditamente molesta.

—Y tú eres lento. Deberías trabajar en eso.

El resto de mi recorrido apenas toma tiempo porque lo hago corriendo entre las habitaciones, riendo mientras Nathan intenta atraparme. Sé que me está dejando escapar, uno de sus pasos son dos de los míos, pero así es más divertido.

Tomo vagamente los techos altos y la luz natural. *Bla, bla*. Todas las cosas que se supone que debes comentar cuando estás en una hermosa casa. Lo que realmente estoy pensando es que estos grandes arcos hacen que sea muy fácil que Nate no me derribe.

Subo corriendo la gigantesca escalera, una escalera que debería estar reservada para las entradas de los vestidos de gala, Nate me guía furtivamente hacia una habitación en particular.

Sin aliento, sobreexcitada y lista para admitir la derrota, abro la puerta de lo que es, sorpresa, sorpresa, su dormitorio. Deteniéndose en la entrada, sus brazos me envuelven desde atrás, llevándome a su cama.

Lanzándose a mi lado, me hace rodar encima de él.

—¿Qué te pareció el recorrido por la casa?

—Creo que necesito hacer más cardio.

Siento la risa retumbar en su pecho debajo de mi cuerpo, y sus manos apartan el cabello de mi cara.

—He estado nervioso por traerte aquí.

—¿Por qué?

Icebreaker

—No se parece en nada a tu casa. No hay fotos, los únicos trofeos que verás son los de Sasha, y todo es un poco... no sé. Frío.

Incluso mientras me movía rápidamente entre las habitaciones, era difícil no notar lo clínico que se siente todo. Ni siquiera hay adornos navideños en ninguna parte, por el amor de Dios.

Sé que su papá es un imbécil, Nate lo dejó perfectamente claro. ¿Pero sabe que su hijo estará solo en casa y ni siquiera puso un árbol de Navidad? ¿Qué hay de Sasha, que vivió aquí todo el mes? ¿Y si me hubiera quedado en Washington o California? Estaría solo en esta enorme casa vacía.

Se me forma un nudo en la garganta y trato de tragarlo, pero es inútil.

Sus ojos se agrandan, el cuerpo congelado.

—¿Qué ocurre?

—Lo siento —lloro, empujándome para sentarme—. No pretendo ser un desastre emocional todo el tiempo, solo. *Mierda*. Solo estoy pensando en cómo habría sido para ti estar aquí solo. Estoy tan feliz de estar aquí contigo.

—Yo también.

CAPÍTULO 36

Nathan

391

¿Cuándo es el momento adecuado para decirle a alguien que lo amas?

Enamorarme no era lo que esperaba hacer este año. Nunca he estado enamorado, y no sé cómo se supone que debo decírselo sin que ella corra en la dirección contraria. Solo dijo la palabra *novio* en voz alta a otras personas hace un par de días, ¿y ahora de repente estoy pensando en golpearla con esas dos palabras? Debo estar perdiéndome.

Pero no puedo evitarlo, están en la punta de mi lengua constantemente.

Mi ansiedad puede provenir de saber que ha sido una serie de eventos desafortunados lo que nos ha llevado a donde estamos ahora, una situación increíblemente afortunada, que no sucede muy a menudo. Me siento afortunado. Esa es la única palabra que parece apropiada porque las cosas podrían haber ido en la dirección opuesta.

Podría hablar durante horas sobre su belleza. Describir cada peca, cada línea tenue, cada centímetro de su cuerpo. Anastasia es como el sol, cálida y deslumbrantemente hermosa. Pero para ser honesto, no es lo que la hace mi persona favorita.

Me encanta su determinación y su compromiso, su lado tierno, la forma en que consigue decirme exactamente cómo se siente y por qué, por muy incómoda que pueda resultarle al principio.

Ella me enseñó que comunicar no significa que todo sea perfecto, no significa que no estemos en desacuerdo. Significa que trabajamos juntos a través de la parte imperfecta, y si no estamos de acuerdo, al menos sabemos por qué el otro se siente de esa manera, incluso si no va a

Icebreaker

cambiar de opinión. Seguimos siendo individuos, pero somos individuos juntos, y nunca supe que las relaciones podrían ser así.

Por encima de todo, ella se preocupa por mí y mi felicidad. Me hace estudiar, me anima a hablar de mi mamá; podría acostarme aquí y enumerar todas las cosas que hace que me empujan a ser la versión de mí mismo que quiero ser. Ella es mi mejor amiga.

Necesito dejar de esperar a que las cosas salgan mal porque sé que se supone que las cosas no deben ser perfectas, y ambos somos lo suficientemente obstinados y decididos para arreglar las partes que no funcionan para nosotros.

Se siente demasiado pronto para poder hacer ese tipo de declaraciones. *Mierda*, se siente demasiado pronto para estar enamorado. Tres meses y un poco no es mucho, pero cuando hemos pasado tanto tiempo juntos como hemos estado haciendo, creo que puedo ser perdonado por mi confianza.

Definitivamente debería decirle.

Arrastrándome fuera de mis pensamientos, rozo su mejilla con mi pulgar.

—Podemos conseguir adornos navideños si te pone triste. Podemos ir ahora mismo.

—No es eso. No me importa. Odio la idea de que hubieras estado solo, y tu padre ni siquiera se molestó en poner un árbol de Navidad para ti. ¡O Sasha! Pobre Sasha.

—Casi nunca están aquí. Siempre están en el resort —explico—. No es gran cosa para mí, lo juro. Pero podemos ir y comprar un árbol de Navidad si quieres, no lo pensé. Sé que no es como la casa de tus padres, debí haberte advertido. Lo siento.

—No, no. Por favor, no me pidas disculpas. *Soy yo quien lo siente*. Me animaré, lo juro. —Ella se sacude y fuerza una sonrisa, riéndose cuando frunzo el ceño. Stas se baja de mí y se tira de nuevo sobre el colchón—.

Icebreaker

Oh, Dios mío —gime y mi pene se retuerce en mis pantalones—. Esta cama es divina. ¡Está templada! ¿Cómo diablos hace calor?

—Le pedí a Betty que pusiera la manta térmica cuando dejara la comida.

—¿Betty es tu otra novia? —Levantando su pie en el aire, tira de su bota y la lanza por el borde de la cama.

—Betty es nuestra ama de llaves. Tiene unos cien años y ha trabajado para mi familia durante años —digo, viendo a Stassie intentar quitarse la otra bota con gran dificultad—. Se niega a jubilarse y hace el mejor puré de papas del mundo entero. Es genial, te gustará. Sin embargo, no la veremos, le dije que se tomara un tiempo libre y lo pasara con su familia, ¿necesitas ayuda?

Deja de intentar quitarse la sudadera, que también está enredada en su cabello y pegada a su reloj. Sus ojos me miran por encima del brazo.

—Estaba tratando de desnudarme para seducirte, pero *Dios*, desnudarse en este clima es agotador. Debí haberme bajado un poco los pantalones e inclinarme.

Continúa el tirón hasta que se libera, pero solo revela otra capa. Me quito las botas y tiro de la cremallera, no queriendo quedarme atrás. El principal inconveniente de estar en la montaña es el tiempo que se tarda en desnudarse. Hice que Anastasia se pusiera capas esta mañana antes de nuestro vuelo, pensando que lo primero que querría hacer cuando llegáramos aquí sería echar un vistazo al lago, pero no creo que se le haya pasado por la cabeza.

—¡Listo! —grita, sin aliento pero luciendo una sonrisa de suficiencia—. Te gané.

Solo Anastasia Allen podría convertir el desnudarse antes del sexo en una competencia y luego declararse ganadora. Subiendo a la cama, apoyándose contra la cabecera, me observa observándola con una sonrisa traviesa en su rostro.

Icebreaker

Finalmente, me quito los bóxers y me arrastro hacia ella, deteniéndome cuando su pie presiona el centro de mi pecho. Sentándome sobre los talones de mis pies, agarro su pie, presionando mi boca contra su tobillo mientras ella se ríe.

—¿Cuál es tu premio por ganar?

Saltando cuando mis dientes rozan su piel, sus labios se aprietan mientras finge pensar.

—Mmm. ¿Puedes ser mi premio? —tararea y sus ojos brillan cuando asiento con la cabeza—. Quiero ver cómo te tocas.

Casi me ahogo.

Retirando mi agarre de su pie, lo planta en la cama, dándome la vista perfecta de su coño rosado y húmedo. Podría pasar horas tratando de predecir lo que Anastasia va a decir y hacer a continuación, pero nunca estaría en lo cierto.

—No me mires así —digo, inclinándome hacia adelante para flotar sobre su cuerpo—. Mirándome con esos grandes ojos de cierva como si no acabaras de decir que quieres verme masturbarme.

Su barbilla se levanta, su boca busca la mía. Ella huele tan bien. ¿Cómo diablos huele tan malditamente bien todo el tiempo? Dulce, delicioso y enloquecedor. Tirando de su cuerpo hacia el mío, nos doy la vuelta para quedar sobre mi espalda, y la coloco para que esté sentada a horcajadas sobre mis muslos. Ya estoy duro como una roca; ¿Cómo podría no estarlo después de lo que acaba de decir? Inmediatamente lo alcanza, pero agarro su muñeca.

—Manos detrás de tu espalda, Allen.

Ella no sabe dónde enfocar mientras sus ojos rebotan entre mi cara, mi estómago flexionado y la mano que aprieta mi pene. Gimo su nombre, disfrutando el sorprendente parpadeo en su rostro, transformándose rápidamente en algo más oscuro.

Icebreaker

Sus caderas se retuercen, buscando fricción que no va a encontrar con sus piernas separadas por mis muslos, y se mueve nerviosamente mientras sus ojos siguen mi puño arriba y abajo.

—Eres tan malditamente sexy —dice con voz áspera, los ojos oscuros—. Déjame tocarte, por favor.

—Pero te estoy dando lo que querías. —Alzando mi mano libre, pellizco su pezón entre mis dedos, el gemido que deja escapar es una mezcla de satisfacción y frustración. Bombeando mi mano más rápido, el placer comienza a lamer mi columna vertebral, hormigueando y aumentando.

Moviéndose más lejos de mí, mi ceja se arquea con curiosidad. Colocando una mano tentativa en la cama al lado de mis caderas, se inclina hacia abajo, sus ojos fijos en los míos. Se inclina hacia adelante, flotando para no tocarme.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, reduciendo mi mano a un ritmo agonizantemente lento.

—¿Qué pasa si no uso mis manos? ¿Puedo tocarte entonces?

—Abre la boca, cariño.

Pensarías que soy yo quien tiene el control de esta situación, pero estarías en un error. La miro, malditamente hipnotizado, mientras lame y besa desde la base hasta justo antes de la punta, haciendo una pausa para verme contener la respiración, deseando desesperadamente que me deslice en su boca caliente y húmeda.

No lo hace. Siento su aliento caliente en la punta, está malditamente cerca, pero me besa y lame su camino hasta mis bolas, chupándolas suavemente.

Dejando ir el aliento que estoy conteniendo, paso mi mano por mi cabello cuando su lengua se arremolina a mi alrededor.

—Mierda, te ves tan bien.

Icebreaker

Continúa provocándome, tocándome por todas partes excepto por la punta que palpita y brilla con líquido preseminal. Sé que seguirá adelante hasta que llegue al punto en que esté listo para suplicarle.

Estoy listo para rogar ahora.

Una última mirada a mi expresión torturada y ella sonríe, luciendo genuinamente complacida consigo misma, y estoy listo para quitarle la presunción de la cara.

Lentamente, y quiero decir lentamente, baja su boca hacia mí, y no puedo evitar levantar mis caderas para acelerar el proceso. Un gemido satisfactorio vibra contra mi pene, y ella ahueca sus mejillas e intenta chupar el alma de mi cuerpo.

Santa mierda.

Recogiendo su cabello, lo envuelvo alrededor de mi puño en una cola de caballo improvisada, sosteniéndolo fuerte, moviéndolo con el movimiento controlado de su cabeza mientras se balancea hacia arriba y hacia abajo.

Sus uñas raspan el interior de mi muslo, haciéndome retroceder hacia adelante, golpeando la parte posterior de su garganta. Por una fracción de segundo me preocupa que podría ser demasiado para ella, hasta que sus ojos llorosos me observan a través de unas pestañas espesas y oscuras, e incluso cuando hace ruidosamente arcadas con mi pene, parece engreída. Así que sigo empujando, profundo y preciso, mientras ella tararea alegremente, siguiendo cada movimiento a la perfección.

No le digas que la amas durante una mamada, maldito perdedor.

Todo mi cuerpo tiembla.

—Cariño, me voy a correr.

Su gemido de aprobación envía una sacudida a través de mi cuerpo y acelera, movimientos descuidados y enloquecidos, hasta que un fuego intenso se enciende en mi sangre, desintegrando todo mi cuerpo.

Icebreaker

—*Mierda*— es la única palabra que queda en mi vocabulario cuando me derramo en su garganta.

Aturdido y ligeramente mareado, la observo sentarse y limpiarse la comisura de la boca con el pulgar, chupándoselo. Mi estómago se agita mientras lucho por volver a la tierra. Tenemos mucho sexo, y siempre estoy demasiado desesperado por estar dentro de ella, pero eso... eso fue...

Dios. Podría tener que proponerle matrimonio.

Tirando de su cuerpo hacia el mío, aterriza en mi pecho con un chillido, antes de moverse a mi lado con su pierna sobre mi estómago. Presiono mis labios en su frente, manteniéndola cerca, luego le doy una palmada en el trasero, provocando otro chillido.

—¿Por qué fue eso?

—¿Cuántas veces preguntaste *¿ya llegamos?* ¿Mmm? Las acciones tienen consecuencias, Anastasia.

—¿Ah, sí?

—Sí —balbuceo, bajando mi mano de nuevo.

Se maniobra para estar boca abajo y levanta un poco el trasero en el aire, la forma de mi mano brilla levemente. Su cabeza se gira para mirarme, el mismo rosa claro enrojeciendo sus mejillas.

—¿Ya llegamos, Nathan?



Una de esas cosas buenas de tener la casa para nosotros solos es poder caminar desnudos.

Icebreaker

Dejo a Anastasia durmiendo plácidamente en mi cama, mientras busco en la heladera algo para alimentarnos. Tomando un cartón de jugo de naranja, me paro en la ventana de la cocina del piso al techo, con vista al lago ahora congelado en la parte trasera de la casa.

El blanco se extiende por kilómetros, brillante e intacto, por lo que no queda claro dónde termina el lago y comienza el suelo. Yo lo sé, sin embargo; conozco su perímetro como la palma de mi mano. He pasado suficiente tiempo en él, sobre él, a su alrededor a lo largo de los años.

Un cálido cuerpo envuelve el mío por detrás, sus labios presionan el centro de mi espalda con cariño. Da un paso a mi alrededor, toma el cartón de jugo y lo lleva a sus labios, apoyándose contra mi cuerpo mientras ambos miramos hacia afuera.

- Es hermoso — susurra.
- No tan hermoso como tú.
- Eres cursi.
- Quizás. Pero no me equivoco.

CAPÍTULO 37

Nathan

399

Tengo la abrumadora necesidad de decirle que lo amo cada vez que me mira, y no sé cómo detenerla.

Tengo miedo de que salga por accidente y que de alguna manera estalle esta burbuja en la que estamos flotando felizmente.

Estoy segura de que cada nueva relación comienza contigo pensando que tu pareja es perfecta, pero ¿la mía lo es? Es atento y cariñoso, me hace sentir valorada y se esfuerza por hacerme feliz. No de una manera materialista o frívola, sino de una manera en la que trabaja activamente a mi lado, de la mano, para tratar de mejorar mi vida. No me imagino que haya muchos hombres, universitarios, que miren las partes más feas de ti y te quieran de todos modos.

La ironía es que si le dijera esto, me diría que no tengo partes feas.

Pero las tengo, y siento que han estado en exhibición durante semanas, constantemente arrojadas en mi cara para intentar derribarme. Estando aquí con Nathan, a kilómetros de distancia de todo el mundo, siento que finalmente puedo respirar, sabiendo que no me van a sorprender. Una parte de mí desearía no tener que volver a Los Ángeles en absoluto, pero de alguna manera, creo que la burbuja probablemente explotará tan pronto como el padre de Nate, mi nuevo archienemigo, llegue a casa.

No puedo imaginar crecer en un lugar como este; mirar la propiedad en toda su expansión a través de la ventana de la cocina con Nate me

Icebreaker

dejó sin aliento. Está todo cubierto de nieve, pero aun así, se nota lo grande que es.

Tan impresionante como es, todo se siente tan vacío, y daría cualquier cosa por una foto de Nathan cariño. *Cualquier cosa.*

La estación de esquí ha estado en su familia paterna durante generaciones, pasando de padres a hijos. Nate prefiere Nate o Nathan, pero su nombre completo es Nathaniel, llamado así por el tátara tátara tátara abuelo que fundó el resort.

Nate no tiene interés en hacerse cargo; odia que tenga que ser pasado a él solo por ser hombre, argumentando que no debería dirigir una estación de esquí cuando es su hermana quien es un prodigio del esquí. Murmuró algo que sonaba muy similar a «que se joda al patriarcado» y volvió a lo que estaba haciendo en ese momento.

El complejo está a solo quince minutos de aquí, y puedo ver las puntas de los edificios desde el dormitorio de Nate. Nathan dijo que no se me permite esquiar mientras estoy aquí, ya que nunca lo he hecho antes. No quiere que me arriesgue a lastimarme cuando *espero* poder competir el próximo mes. Dijo que podemos volver en el futuro y que me llevará a las pistas de conejo con los niños pequeños.

Se sintió bien escucharlo hacer planes para el futuro, y podría fingir que no sé por qué, pero la negación es inútil en este punto. Todo lo que dice me derrite, y la mitad del tiempo no sé cómo reaccionar, así que lo beso, luego las cosas se intensifican y, antes de darme cuenta, estoy gritando su nombre y viendo estrellas.

El pene de Nathan merece una mención de honor en la lista de sus atributos positivos. Su boca, también, y sus dedos. ¿Ya he mencionado su cuerpo? Y su rostro.

Icebreaker

Dios, probablemente debería contarle todo esto y luego decirle *Te amo* y encontrar una de las millones de habitaciones en esta enorme casa para esconderme.

Podría esconderme durante al menos dos días antes de que me encuentre.

—¿Qué tan dispuesta estás a vestirme?

No le respondo de inmediato, fingiendo que lo estoy pensando, y que no sé que la respuesta es que *no estoy dispuesta en absoluto*.

—No es la parte de vestirse. Es saber que tengo que desvestirme más tarde.

—Si prometo desvestirme más tarde, ¿te pondrás la ropa y vendrás a algún lado conmigo?

Enlazo mi dedo meñique con el suyo.

—Solo porque lo prometiste.

Vestirse es mucho más fácil que desvestirse, y en diez minutos Nate me está arrastrando hacia su patio trasero, patines en mano.

—No puedo creer que esta sea la primera vez que haces esto.

Cuando Nathan dijo que podíamos patinar en el lago congelado de su patio trasero, supuse que estaba exagerando un poco y que estaría patinando en un pequeño estanque, pero probablemente nunca debería subestimarle porque este *no* es un pequeño estanque.

No puedo descifrar dónde termina, ya que se bifurca en lo que parecen riachuelos más pequeños a través de los árboles. Nate toca su

Icebreaker

teléfono hasta que *Clair de Lune* comienza a sonar, y me da una sonrisa que me hace disolverme un poco.

—¿Quieres bailar conmigo?

Practicamos mi rutina hasta que me duele el cuerpo y no puedo ver nada más que mi respiración frente a mí. Hay algo diferente y refrescante en estar al aire libre mientras patino, pero falta algo. Me devano los sesos, tratando de poner mi dedo en lo que es, entonces me doy cuenta.

Brady. Nadie nos está gritando.

—Espera aquí —dice, patinando hacia la casa de nuevo. Reapareciendo un minuto después, sostiene dos palos de hockey y una pequeña red—. Vamos a darle un buen uso a toda esa rabia que tienes, Allen.

Descubrir que soy terrible en el hockey no era lo que quería en esta temporada navideña, especialmente dada mi compañía.

No estoy acostumbrada a ser mala en nada, especialmente en el hielo.

—Deja de hacer pucheros —bromea, enterrando su cabeza en mi cuello, su cálida boca contrasta con el viento helado.

No dejo de hacer pucheros, ni siquiera cuando me deja anotarle dos veces.

—Eres una mala perdedora, Stas.

—¡Eres literalmente un jugador de hockey de primera división! ¡Y eres malditamente enorme, ocupas toda la portería! — grito por encima del sonido de su risa.

Icebreaker

Él patina hacia mí y planta su frente en mi espalda, extendiéndose a mi alrededor para agarrar mis manos en el palo, con la mejilla al ras de la mía.

—La práctica hace al maestro, Anastasia —susurra, golpeando el disco directamente en el fondo de la red.

Está bien, eso fue sexy.

—Entremos, pronto oscurecerá y puedo sentir que estás hambrienta.
—Me da un beso en la sien y me quita el palo de la mano.

—Estoy empezando a pensar que me conoces muy bien, Hawkins —suspiro, girando para envolver mis brazos alrededor de su cintura—. Creo que me quedaré con el patinaje artístico.

Tiene las mejillas enrojecidas por el frío, la punta de la nariz de color rojo brillante, los ojos brillantes. Me encanta verlo en la casa de su infancia, sonriendo, enseñándome algo que le encanta.

Se inclina para besar la parte superior de mi cabeza cubierta por un gorro de lana.

—Por supuesto, te conozco muy bien, Anastasia. Eres mi tema favorito.



Icebreaker

Nate insistió en preparar la cena, lo que no me dio otra cosa que hacer que sentarme frente al fuego con mi mono de muñeco de nieve, bebiendo un vino elegante de la bodega.

Cuando termina la cena y estamos sentados en el sofá frente al televisor viendo *Home Alone 2*⁶, estoy un poco borracha. Embriagarse está bien, embriagarse es divertido, embriagarse significa que el rollo de mi cámara está lleno de fotos sinceras de Nathan pavoneándose con su mono de reno y no puedo dejar de reírme.

Cuando llegue a estar borracha, ahí es cuando vamos a tener un problema, porque me siento excepcionalmente blanda, y existe un riesgo real de que la Stassie borracha va a confesar todos sus sentimientos. La ironía de que animo a las personas a comunicarse y compartir, pero no puedo decirle a mi propio novio que lo amo, no se me escapa.

Nathan se lleva la cerveza a los labios, inclinando ligeramente la botella, y lo observo como una acosadora. Debe sentir mis ojos en él porque mira hacia arriba, con una ceja ligeramente levantada, y luego vuelve a mirar la película. Su cabello está un poco largo en este momento, y tiene el comienzo de pequeños rizos marrones en la nuca. Es tan lin...

—¿Por qué me estás mirando? —se queja, tirando de mí más cerca.

La proximidad a él es más embriagadora que el vino. Huele muy bien. Excepcional y abrumadoramente genial.

—¿Anastasia?

⁶ Home Alone; Título, Solo en casa (España) Mi pobre angelito (Hispanoamérica).

Suspiro y tomo un sorbo de mi vino, prolongando el silencio. ¿Cómo digo lo que tengo en la cabeza sin sonar obsesionada? Estoy un poco obsesionada, pero no puedo dejar que él lo sepa.

—Eres malditamente guapo, Nathan. A veces resulta muy difícil concentrarme, ¿lo sabías? ¿Entiendes lo difícil que es a veces concentrarme literalmente en *cualquier cosa* cuando estás a mi alrededor luciendo hermoso sin esfuerzo?

Sus ojos se agrandan ante mi confesión, y sus mejillas se sonrojan un poco. *Dios mío*, creo que lo he avergonzado. Probablemente debería sentirme más avergonzada de lo que me siento, pero ver la sangre correr por sus mejillas y evitar el contacto visual, rascándose nerviosamente la mandíbula es demasiado bueno.

—Oh —murmura, pasando los dedos por la mano que no sostiene mi copa de vino, llevándose el dorso a los labios—. Lo mismo digo, Allen.

La película termina y él cambia el canal a lo más destacado de los deportes, estirándose en el sofá hasta que está horizontal, extendiendo su brazo para que me acurruque a su lado. Las mariposas revolotean en mi estómago mientras lo miro, tan relajado y tranquilo. Esto se siente como un adelanto de mi futuro, acurrucada frente a un partido de hockey, bebiendo vino en una casa rodeada de nieve.

—¿Te gustaría volver a mudarte a Colorado?

—Cristo, no.

—¿Por qué odias tanto a tu papá? —*Dios, estoy imparable esta noche, ¿qué me pasa?*—. Lo siento, no tienes que responder a eso. Sé que me has contado algunas cosas, pero parece que hay más.

Icebreaker

Su brazo se estira y coloca un mechón de mi cabello detrás de mi oreja, deteniéndose para acariciar mi mejilla.

—Puedes preguntarme cualquier cosa, Stas. No estoy seguro de que odio sea la palabra correcta —explica—. Mi mamá estuvo enferma durante mucho tiempo antes de morir, y él contrató a todas estas enfermeras privadas para que la cuidaran para que estuviera muy cómoda, pero apenas la veía. Se enterró en el trabajo, Betty preparaba la cena y él aparecía para comer y luego desaparecía de nuevo. Iba a ver a Sasha en las pistas, pero aparte de eso, era como si fuera un fantasma.

Pongo mi mano sobre la suya y le doy un apretón. Ya sé que la madre de Nathan, Mila, murió de un raro trastorno sanguíneo cuando él estaba en octavo grado.

—Para resumir, estaba engañando a su esposa moribunda con una instructora de esquí de veinticinco años del resort. —Me siento enferma mientras absorbo sus palabras, mi corazón se rompe instantáneamente por el adolescente Nate—. Sospecho que había estado sucediendo mucho antes de que ella se enfermara. Luego, unos años más tarde, cuando Robbie tuvo su accidente, fue en el resort. Sus facturas médicas eran astronómicas, y los Hamlet son ricos, con un buen seguro, pero papá no quería ayudar, aunque para eso está el seguro de la compañía.

Ya sabía que Robbie resultó herido en un accidente de esquí, pero nunca se me ocurrió que podría ser aquí.

—¿Cómo lidiaste con eso siendo adolescente?

—Estaba convencido de que lo iban a demandar y llevar a la bancarrota; estaba actuando tan extraño. Escondió su cabeza en la arena durante semanas hasta que el Sr. H no tuvo más remedio que involucrar a un abogado, lo que nunca había querido hacer. Los Hamlet amaban a mi mamá y siempre me trataron como a un hijo.

Icebreaker

—Eso es tan horrible —susurro, apretando su mano aún más fuerte.

—No lo perdonaré por esas cosas. Creo que se siente culpable ahora, todos estos años después. Creo que ya te dije que papá es dueño de nuestra casa en Maple Hills, la compró al final del primer año. Pagó para que nuestro garaje se convirtiera en una habitación para Robbie. Baño accesible para sillas de ruedas y toda la mierda que necesita. Fue extraño, habíamos estado luchando para encontrar un lugar adecuado para vivir, y de repente recibí una llamada telefónica para decirme que había comprado una casa en Maple Avenue y que sería renovada a tiempo para el segundo año.

—Lo siento, Nathan. Eso es mucho.

Me da mi sonrisa favorita y me atrae hacia su cálido cuerpo, apretando sus brazos alrededor de mí y besando mi frente.

—No pasa nada, hay gente que lo pasa mucho peor que yo. No soy lo suficientemente ignorante como para pensar que no soy completamente privilegiado, y es la definición de los problemas del primer mundo. Pero me ha enseñado todo lo que no se debe hacer como padre... para que nuestros hijos crezcan en un ambiente saludable. Espera, no, espera, eso no salió bien. Oh Dios.

Ahora es mi turno de sonrojarme. Está quieto debajo de mí y ninguno de nosotros dice nada. ¿Qué diablos dices a eso exactamente? Stassie borracha de vino no es la persona para esta conversación porque por alguna razón lo que está en mi cabeza no es lo que sale de mi boca.

—Quiero adoptar.

Se aferra a mí un poco más fuerte.

—Suena bien para mí.

Icebreaker

—Siempre quise hacerlo de todos modos, pero empujar a tu gran cariño arruinaría absolutamente mi vagina. Como, destruirla por completo.

—Anotado.



Todavía estoy medio dormida cuando me doy la vuelta y me estiro hacia el lado de la cama de Nathan, encontrando una hoja de papel en lugar de él.

Estoy haciendo un recado ultrasecreto, pero no tardaré.

Disfruta husmeando.

-N.

PD: te hice un batido, está en la nevera.

Tengo tantas opciones de cosas que hacer que no sé qué hacer primero. Comenzando con el batido, me paro en mi nuevo lugar favorito, mirando hacia la parte trasera de la casa. Parece algo sacado de una tarjeta de Navidad, es así de hermoso. No se siente como la vida real.

Me toma diez segundos darme cuenta de lo que quiero hacer. Corriendo para encontrar mis patines y mi chaqueta, salgo por la puerta hacia mi nueva pista favorita.

Icebreaker

Ni siquiera estoy bailando, solo estoy disfrutando de la vista, que es cuando veo un ciervo mirándome desde el bosque en la distancia. Vivir en Los Ángeles durante los últimos años apesta después de haber sido mimada por vivir en Washington toda mi vida.

Lo más parecido a la vida silvestre en Maple Hills son las fraternidades.

Camina por el suelo helado, corriendo entre los árboles, así que patino un poco más cerca. Me olvidé de preguntarle a Nathan a dónde lleva esta parte del lago, pero la forma en que los árboles sobresalen con pequeñas gotas congeladas colgando de cada rama parece sacada de una película.

El venado todavía me observa desde los árboles cuando llego al borde del bosque, pero luego suena mi teléfono y se marcha corriendo. Me quito el guante y llevo el teléfono a mi oído, poco impresionada.

—¿Hola?

—¿Oye dónde estás? —pregunta Nate—. Acabo de regresar y no puedo encontrarte.

—Estaba tratando de hacerme amiga de un ciervo, pero tu llamada lo asustó —me quejo, escaneando los árboles.

—¿Un ciervo? ¿Dónde estás?

—Patinando por el borde del bosque. Estaba a punto de tener un momento al más clásico estilo de Blancanieves y todo.

—Anastasia, no es seguro...

Pero no escucho el resto de lo que tiene que decir.

Icebreaker

HANNAH GRACE

Porque el hielo se agrieta bajo mis pies y el agua paraliza todo mi cuerpo en el segundo en que mi cabeza se hunde.



410



CDIS

UCMH # 1

Icebreaker



CAPÍTULO 38

Nathan

411

Nunca quise ser el hombre que se abre camino en una tienda en Nochebuena, pero aquí estoy.

Rodeado de hombres con aspecto de pánico, señalando frenéticamente cada superficie, claramente comprando cosas que se suponía que debían comprar hace semanas.

Ordené que el regalo principal de Stassie fuera entregado en la casa, así no tendría que viajar con él, pero el repartidor llegó cuando Sasha no estaba y papá rechazó la entrega diciendo que era un error.

Así que han pasado dos semanas de discusiones con varias empresas, pero finalmente me enviaron un correo electrónico anoche para decirme que podía recogerlo en la tienda, lo que significa que me arrastré aquí de mala gana.

Sé que va a perder la cabeza sobre lo mucho que cuestan los iPads, pero lo he pensado bien. Y no puede estar enojada si lo he pensado bien, ¿verdad?

Hace terapia a través de videollamadas ya que su médico está en Washington, pero como no tiene uno, tiene que pedir prestado el de Sabrina. No siempre puedo dejar que tome prestado el mío porque lo uso para tomar notas en clase y tiene todo mi horario integrado.

Eso me lleva al segundo bono: un planificador digital. Ya sé que su planificador evolucionó a partir de un gráfico de calcomanías, pero

Icebreaker

siento que es hora de que evolucione nuevamente. Creo que, no, estoy *convencido* de que si puede moverse fácilmente entre sus planes, como podría hacer si tuviera su propio iPad, estará más inclinada a ser flexible consigo misma.

Es una mierda de psicología, lo sé, pero una vez que deje de estresarse y la use, será un regalo del que se beneficiará.

Entiendo su preocupación. Nuestros ingresos no son iguales, ni siquiera están cerca. Una vez dijo que no podía faltar al trabajo porque *no todos tenemos fondos fiduciarios*, y tiene razón. Sin embargo, no espero que me compre algo caro. No espero que me compre nada porque su presencia aquí es más que suficiente.

Sollozó ante la idea de que yo estuviera solo en Navidad. Tengo una novia que llora por mi hipotética infelicidad. ¿Cómo se ha convertido esto en mi vida real? Ella debe preocuparse mucho por mí, o eso es de lo que me he convencido, de todos modos, así que mañana le voy a decirle que estoy enamorado de ella. La Navidad se siente como el momento adecuado para expresar sentimientos, ¿verdad?

¿Verdad?

El viaje de regreso a la casa toma demasiado tiempo para mi gusto. No hay tráfico, solo estoy impaciente y con ganas de volver con mi chica. Me pregunto en qué parte de la casa ha husmeado mientras no estaba. Espero que esté en la sala de estar con una colección de cosas para las que quiere una explicación cuando regrese. Sé que está desesperada por ver algunas fotos mías de cariño, o al menos alguna evidencia de que alguna vez fui un niño, ya que no hay fotos mías en la casa.

Por suerte, no la encuentro por ningún lado cuando finalmente cruzo la puerta, lo que me da la oportunidad de esconder la bolsa debajo de mi cama, lista para envolverla más tarde.

Icebreaker

Recorro el resto de la casa, escuchando atentamente a cualquier sonido, pero no puedo encontrarla en ningún donde reviso. Eventualmente, habiendo perdido toda la paciencia, saco mi teléfono y hago clic en su nombre.

—¿Hola? —resopla.

—¿Oye dónde estás? —pregunto, tratando de escuchar una respuesta por encima del sonido del viento en su lado del teléfono—. Acabo de regresar y no puedo encontrarte.

—Estoy tratando de hacerme amiga de un ciervo, pero tu llamada lo asustó —se queja en voz baja.

—¿Un ciervo? ¿Dónde estás?

—Patinando por el borde del bosque —dice, haciendo que mi corazón se hunda en mi estómago—. Estaba a punto de tener un momento al más clásico estilo de Blancanieves y todo.

Me siento mal cuando empiezo a correr hacia la parte trasera de la casa, dirigiéndome hacia el lago tan rápido como mi cuerpo me lo permite.

—Anastasia, no es seguro. Con cuidado, aléjate de allí.

Pero no creo que me escuche, porque el teléfono se corta y, a lo lejos, escucho un grito espeluznante.



Icebreaker

Dicen que cuando pasa algo traumático el tiempo se detiene, pero no estoy de acuerdo.

Puedo sentir cada segundo pasar volando mientras mis botas crujen en la nieve. Cada pensamiento en mi cabeza parece estar ocurriendo exactamente al mismo tiempo y no puedo concentrarme a través del caos.

Ella es fuerte, es tan malditamente fuerte, y puede nadar; la he visto nadar con mis propios ojos. El salvavidas naranja luminoso me llama la atención cuando me acerco al lago. Mamá hizo que papá lo instalara cuando Sasha comenzó a caminar; estaba aterrorizada de que tener tanta agua tan cerca fuera un accidente a punto de ocurrir. Lo tiro de su soporte y continúo hacia el bosque.

Ni siquiera podría decir cuánto tiempo ha pasado desde que la escuché gritar.

El salvavidas está rebotando en mi cadera y estoy corriendo más rápido que nunca, mi respiración frente a mí nubla mi vista, pero luego lo veo. Un gran agujero en el hielo, piezas fracturadas flotando en el agua. Todos los videos, artículos o presentaciones sobre seguridad (cualquiera que tenga un poco de sentido común) te dirán que no corras sobre hielo delgado o precario. Pero no corriendo sobre la parte del hielo que es delgada, conozco estas aguas mejor que nadie, por eso supe que estaba en peligro.

Caigo de rodillas donde sé que el hielo se adelgaza y me arrastro hacia el agujero, mi corazón late tan fuerte que podría salirse de mi pecho. Lo único que puedo pensar es, *Por el amor de Dios, por favor sigue viva.*

Estoy a centímetros de donde el hielo se ha astillado cuando el agua comienza a ondular, y su cabeza emerge, sus ojos aterrorizados se cruzan con los míos antes de que su cabeza se sumerja de nuevo. Está

Icebreaker

entrando en pánico. Estoy malditamente aterrorizado cuando meto mi brazo en el agua, intentando alcanzar cualquier parte de ella a la que pueda aferrarme.

Nada.

Estoy tratando de mantener mi peso uniforme, fuera de mi parte delantera, toda la mierda que se supone que debo hacer mientras lanzo el anillo al agua, con la esperanza de que de alguna manera ella pueda encontrarlo. Ir tras ella no es la decisión más inteligente, mi cuerpo también podría entrar en estado de shock, pero es el único que tengo en este momento, por lo que intentar no ser arrastrado bajo el agua también es la mejor manera de sobrevivir a esto.

De que ambos sobrevivamos a esto.

Me quito la chaqueta cuando la cuerda del salvavidas comienza a moverse a mi lado. Me doy la vuelta, con cuidado de no romper el hielo debajo de mí, y jadeo cuando veo su diminuta mano aferrada al borde del anillo, la piel azul contra la superficie de color naranja brillante. Su otra mano se une a ella y veo la coronilla de su cabeza, así que tiro de la cuerda y la veo viajar hasta el borde.

—Stas, ¿estás bien? ¿Puedes decir algo? Tienes que aguantar, te voy a sacar —le digo frenéticamente, con la voz temblando con cada sílaba.

Nada.

Me arrastro hacia atrás, acercándome a un terreno más seguro, ignorando el escozor del frío a través de mi ropa, tirando de la cuerda con fuerza hasta que siento la resistencia de su cuerpo contra el borde. Estoy jadeando, maldiciendo, al borde de las lágrimas, pero sigo tirando y finalmente, *finalmente*, su cuerpo comienza a deslizarse por el hielo. Sigo adelante hasta que veo sus patines y sé que todo su cuerpo está

Icebreaker

fuera. Cuando estamos lo suficientemente lejos del peligro, me pongo de pie y le arranco el anillo, haciéndola rodar sobre su espalda.

Sus labios son azules, sus rasgos delicados mortalmente pálidos y sus ojos están cerrados con fuerza.

—¿Anastasia? —lloro, presionando mi oreja contra ella para escuchar un murmullo, una respiración, cualquier cosa.

No está respirando.

Mi cuerpo comienza a moverse por sí solo, levantando su barbilla y apretando su nariz, bajando mi boca hacia la suya y soplando aire dentro de sus pulmones hasta que su pecho se eleva. Tiro de la cremallera de su chaqueta, pero está congelada, así que tiro hasta que se abre, colocando mis manos entrelazadas sobre su esternón, presionando rítmicamente hasta que llega el momento de soplar de nuevo.

Su pecho sube y baja, pero luego sube de nuevo y comienza a balbucear, toser y vomitar, ahogándose en toda el agua.

—Oh, dios mío. Pensé que te había perdido —susurro, levantándola en mis brazos. Sus ojos se cierran de nuevo, pero está respirando por sí misma, lo que me da tiempo suficiente para cubrirla con el abrigo que me quité antes y correr hacia la casa.

Subiendo los escalones de dos en dos, voy directo hacia el baño, queriendo más que nada detener el violento temblor de su cuerpo entre mis brazos. Todavía no ha dicho nada; no tengo más remedio que colocarla en el borde de la bañera para quitarle los patines. Me aseguro de que esté estable y me dirijo a la ducha para abrirla a la temperatura adecuada.

Icebreaker

—Nate —susurra, los labios de un tono ligeramente más humano en comparación con el azul.

—Estoy aquí. —Trato de tranquilizarla, tratando desesperadamente de ocultar la emoción de mi voz. La conduzco bajo el agua tibia, concentrándome en el centro de su cuerpo, haciendo una mueca cuando sisea y comienza a llorar—. Sé que duele. Lo siento mucho cariño. —La ducha tiene un ajuste ligeramente cálido, pero para ella será como estar debajo de una tetera hirviendo.

Quitándole el abrigo y la sudadera, desearía más que nada que pudiéramos volver en el tiempo a ayer, cuando desnudarla era divertido y estaba lleno de risas.

Levanta los brazos lentamente, permitiéndome deshacerme de sus capas inferiores.

—Lo estás haciendo muy bien, Stas, muy bien. Estoy tan malditamente orgulloso de ti, vas a estar bien. Te calentaré y te buscaré un médico. Estarás bien.

Subo un poco la temperatura y me agacho para quitarle los pantalones y los calcetines hasta que queda desnuda bajo el chorro de agua, con la piel todavía helada bajo mis manos.

La adrenalina está amainando, la realidad de lo que sucedió se manifiesta mientras ella se para frente a mí sollozando, aferrándose a su cuerpo. Me despojo de mi propia ropa hasta que estoy desnudo también, y doy un paso hacia ella, tirando de su cuerpo hacia el mío, aumentando la temperatura un poco más, tratando de calmarla mientras llora.

Su cabeza se inclina hacia arriba y sus ojos se encuentran con los míos correctamente por primera vez, están nadando en lágrimas, pero el terror de antes se ha ido, reemplazado por confusión.

Icebreaker

—Pensé que iba a morir.

No puedo evitar que mis propios ojos lloren, porque también pensé que iba a morir.

Presiono mis labios contra los suyos suavemente, dejando que mi frente descansa contra la coronilla de su cabeza cuando nos separamos.

—Te prometí que nunca te dejaría caer ni dejaría que te ahogaras, Anastasia. Siempre estaré ahí para salvarte.

Sus brazos se aprietan alrededor de mi cintura y su respiración se entrecorta cuando subo la temperatura de la ducha un poco más. El color está volviendo a sus mejillas y las lágrimas se están deteniendo. Se muerde el labio mientras yo limpio debajo de sus ojos.

—Te amo, Nathan. —Se aclara la garganta un par de veces, tratando de aclarar el sonido crudo y grave—. Y esto no es una, no sé, respuesta traumática. Estoy enamorada de ti, y eso es lo que pensé cuando caí a través de ese hielo. Cómo lo he sabido durante tanto tiempo y ni siquiera te lo había dicho. Cómo iba a morir y tú no lo ibas a saber, y estaba tan enojada conmigo misma. Te amo y lamento no haberte dicho nada cuando me di cuenta.

Tres veces lo dijo y mi cerebro aún no lo ha procesado.

—Yo también te amo. —Finalmente me las arreglo para tartamudear—. Estoy malditamente enamorado de ti, Anastasia.



Icebreaker

Despierto de mi pesadilla de un salto, mirando frenéticamente a mi alrededor. Stassie está profundamente dormida, conectada a múltiples máquinas que me dicen que está bien, no muerta como en mi sueño.

Vail Health Hospital no es donde esperaba despertarme la mañana de Navidad, pero tampoco esperaba que mi novia casi se ahogara, así que trataré de sobrellevar este viaje improvisado a la sala de emergencias.

Tan pronto como dejó de temblar, la vestí con tantas capas como su frágil cuerpo podía soportar y la metí en el auto para llevarla al hospital.

Esperaba que me gritaran por no haber llamado a una ambulancia, que es lo que debería haber hecho, pero me imagino que miraron mi cara estresada y se lo pensaron mejor.

El médico me felicitó por recuperar la temperatura de su cuerpo de manera segura y le dio el visto bueno después de revisarla.

Escuchó *todo claro* y pensó que era hora de irse a casa, sin darse cuenta de que ni el personal médico ni yo la dejaríamos ir a ningún lado. No me he separado de su lado desde ayer; incluso recurrí a agitar mi tarjeta hasta que el hospital la movió a una sala privada con una cama extra para que no tuviera que irme.

La cama todavía está perfectamente hecha, porque tan pronto como estuvimos solos, me subí al lado de Stas. Fingí estar dormido cuando la enfermera entró para revisar sus signos vitales para que no me obligara a salir.

—Feliz Navidad —susurra Stassie.

—Buenos días, cariño —le digo, besando su sien—. ¿Cómo te sientes?

Icebreaker

—Como si no necesitara estar conectada a un goteo de líquido y preferiría estar en casa contigo en nuestros mamelucos. —Sus dedos se clavaban en mis costados juguetonamente—. Me siento bien, Nathan, lo prometo. Es Navidad, ¿podemos salir de aquí, por favor?

—No hasta que te hayan revisado.

—Me han revisado. Soy la imagen de la salud, vamos.

Mis ojos revolotean hacia la línea fluida que sobresale de su mano.

—Oh, sí, lo pareces.

—Al menos no estoy muerta. —Se ríe de mi cara de asombro—. ¿Demasiado pronto?

—Siempre va a ser demasiado pronto.

CAPÍTULO 39

Anastasia

421

La semana pasada ha sido el epítome de la calma después de la tormenta.

Después de mi debate de la mañana de Navidad con Nate sobre mi estado de salud, entrelazó sus dedos con los míos y llevó el dorso de mi mano a sus labios.

—Cállate, Anastasia. Déjame cuidarte, por favor.

La cama del hospital no era tan cómoda como la enorme cama caliente de Nathan, y los pinchazos y empujones no eran del tipo al que estoy acostumbrada. Todos fueron muy amables conmigo, ni una sola vez me juzgaron por la decisión sin sentido que tomé de aventurarme sola en un terreno inseguro.

Estaba agotada física y mentalmente, pero de buen humor dadas las circunstancias. Prácticamente obligó al médico a revisarme una vez más mientras la enfermera me quitaba la línea de líquido.

—Es un poco protector, ¿no es así? —La enfermera se rio.

—Mucho —asentí en acuerdo—. Sin embargo, es porque se preocupa por mí, así que no me molesta.

—Ah, amor joven.

Icebreaker

Incluso después del día más traumático y una noche de sueño de mierda, cuando miró desde el escritorio donde estaba recogiendo mis documentos de alta, su sonrisa hizo que todo mi cuerpo vibrara felizmente.

—Le envié la foto de ti luciendo poco impresionada en la silla de ruedas a Sabrina, y Robbie me preguntó si te dejaría ir a esquiar —dijo arrastrando las palabras, sacándome una carcajada.

El camino de regreso a la casa fue silencioso, George Michael en la radio y Nate tamborileando la melodía en mi muslo. Me miró cuando nos detuvimos en un semáforo.

—¿Por qué estás sonriendo?

—¿Recuerdas cuando cantaste esto borracho en la ducha? —dije, recordando a Nathan chillando *Last Christmas* a todo pulmón dos semanas antes.

—¡Oye! —Me aprieta el muslo—. Tan pronto como termina la noche, debes olvidarte de las travesuras borrachas. Esas son las reglas, Allen. —Volvió a mirarme a escondidas, con una amplia sonrisa—. Te amo.

Coloco mi mano sobre la que calienta mi muslo.

—Yo también te amo.

Regresamos a la casa a última hora de la mañana, ambos demasiado cansados para hacer un esfuerzo por Navidad, y eso se convirtió en el tema de la semana. El alivio de estar de vuelta en la cama de Nate no duró tanto como esperaba, y la realidad de la gravedad de lo que sucedió comenzó a golpearme.

Icebreaker

Llamar a mis padres desde el teléfono de Nate fue el punto de partida. Me di cuenta de que mi teléfono estaba en el fondo del lago y que estarían tratando de comunicarse conmigo para desearme Feliz Navidad. Mamá y papá enloquecieron, y tuve que convencerlos de que estaba bien y no tenían que volar hasta aquí para cerciorarse.

Las pesadillas son intensas, pero cuando me despierto en un charco de sudor, aterrorizada, Nathan siempre está ahí para ayudarme a dormir. Si el hockey no funciona para él, sería un gran enfermero. Cada día me ha llevado al balneario del resort, me reserva tratamiento tras tratamiento, asegurándose de que no haya un centímetro de mí que no esté relajada.

Incluso ahora, una semana después, todos los fuegos de la casa están ardiendo porque le preocupa que me vaya a enfermar. El beneficio de eso es que ya es un radiador humano, por lo que la adición del fuego significa que tuvo que quitarse los bóxers para mantenerse fresco.

Disfrutar de la vista y estar obsesionada con ver a Nate pasearse desnudo me ayuda a sentirme más como yo misma.

—Deja de mirarme el trasero —grita desde el interior de la nevera. Su cabeza está prácticamente apoyada en el estante, y está fingiendo que está buscando algo para comer, pero en realidad, creo que está tratando de calmarse. No lo pensó bien cuando decidió convertir esta casa en el interior de un horno, pero no me escuchó cuando dije que estaba bien, en serio esta vez.

—El lago está bastante frío, si quieres refrescarte —le grito.

La puerta del refrigerador se cierra de golpe y él gira para mirarme, luciendo molesto. Su cara de enfado es tan linda. ¿Se supone que debe dar miedo con sus labios carnosos y el ceño fruncido? Si esto es lo que hace durante un juego, no va a infundir miedo en nadie.

Icebreaker

—No es divertido.

Pisando fuerte a través del arco entre la cocina y la sala de estar, se deja caer a mi lado en el sofá. Me arrastro hasta su regazo, le echo el pelo hacia atrás y le planto un ligero beso en la frente.

—Oye, gruñón. Se acabó, ¿de acuerdo? Estoy a salvo. Me salvaste y estoy perfectamente saludable. Me estoy asando viva con este calor, pero estoy bien.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo. ¿Quieres abrir los regalos de Navidad? Probablemente deberíamos hacerlo antes de que termine el año. —Ninguno de nosotros se ha sentido particularmente festivo, por lo que todos nuestros regalos todavía están en la maleta.

—¿Pensé que ya me habías dado mi regalo?

Poniendo los ojos en blanco, me bajo de él.

—Darte permiso para correrte dentro de mí no es un maldito regalo de Navidad, Nathan.

—Me hace sentir feliz cuando lo hago.

Evita por poco el cojín que levanto y tiro en su dirección, murmurando algo acerca de que debería estar en el equipo de Quemados. Con mis manos en mis caderas, resoplo.

—¿Podrías simplemente traer la maleta de regalos, por favor? Tengo que hacer algo arriba.

Icebreaker

Ignoro la mirada extraña que me está dando y corro hacia las escaleras, subiendo cada escalón a toda velocidad hasta que empujo la puerta de su habitación para abrirla y hurgo en su armario en busca de la bolsa que escondí cuando llegamos aquí.

Hago lo que tengo que hacer, me pongo una bata y bajo corriendo las escaleras. Desempaco todos los regalos y los pongo en montones, ahora esperando pacientemente junto a su montón con las piernas cruzadas.

—¿Estás lista? —dice alegremente, recogiendo un paquete que reconozco como obra de Sabrina. Tomo uno envuelto en papel de regalo a juego, empiezo a desenvolverlo e inmediatamente reconozco la marca.

Miro a Nathan, que está leyendo el reverso de su propia caja.

—¿Qué te compró?

—Una cámara Polaroid, ¿y a ti?

—Lencería.

Traga saliva cuando abro la caja, girándose para que pueda ver claramente el conjunto de encaje negro. Sacando el diminuto tanga con mi dedo, lo sostengo.

—Creo que quizás Brin ha estado leyendo demasiadas obscenidades.

Se rasca la mandíbula y suelta un suspiro forzado.

—Volveremos a esto *muy* pronto. ¿Próximo regalo?

El regalo de JJ es el siguiente y en el momento en que Nate quita el papel, maldice por lo bajo y alcanza su teléfono en el suelo junto a él.

Icebreaker

—¿Qué es?

Resoplando cuando suena su teléfono, niega con la cabeza y se traga una carcajada.

—Lencería.

—Sexy...

—Cuando estaba comprando tus regalos, JJ quería que te comprara lencería.

—Suena bien...

—Y dije que no, porque de ninguna manera iba a dejar que JJ y Henry escogieran tu ropa interior. Él dijo: *¿Y si le compro lencería?* y le dije que le arrancarí las extremidades. Entonces, la pequeña mierda encontró una escapatoria y me la compró a mí. —Le da la vuelta a la caja y me muestra un hermoso corsé rojo que definitivamente usaré, sin importar quién lo haya comprado—. ¿Qué te compró?

Bufo mientras muestro mi regalo, que es mucho más apropiado.

—Me compró un *masala dabba*. Es una lata con muchos botes más pequeños de especias y, eh, me compró clases de defensa personal, extrañamente.

—Sí, JJ quiere que puedas defenderte cuando no estemos aquí —dice casualmente—. Creo que lo escuché decir que también le compró lo mismo a Sabrina, para que puedas emparejarte con ella.

Excelente. Sabrina me va a patear el trasero.

Icebreaker

Trabajamos juntos, desarrollando el resto de los regalos, ahogándonos en una pila de regalos de nuestros seres queridos hasta que todo lo que queda son los que nos compramos el uno al otro.

—No te compré mucho —introduzco, entregando la bolsa de regalos—. Comienza con ese que tiene la cinta azul, pero, eh, sí. Es super difícil regalarte algo ¿alguien te ha dicho eso?

Me entrega una bolsa idéntica y se inclina sobre la pila de papel de regalo roto, presionando un beso en mis labios suavemente.

—Eres mi mayor regalo, Anastasia.

Arranco el primer regalo y encuentro dos pares de los pijamas más bonitos que he visto en mi vida.

—Dijiste que querías algo para usar en la casa que fuera apto para todo público y no pude elegir...

—Me encantan, Nathan. Gracias —digo, pasando mis dedos por el satén—. Tu turno. —Aparta el papel hasta que las mallas caen en su regazo. Sostiene el estampado de leopardo y cebra y levanta una ceja—. Tampoco pude elegir...

Vamos de un lado a otro, desarrollando los regalos y riéndonos hasta que se pone las manos en la espalda.

—Me olvidé de esto, así que no he tenido tiempo de envolverlo, así que cierra los ojos y extiende ambas manos.

—Si es tu pene, Nat...

Icebreaker

—Cállate y hazlo, por favor —se queja, susurrando alrededor. Sigo sus instrucciones, extendiendo ambas manos mientras coloca algo pesado en mis palmas—. Está bien, abre los ojos.

Mis ojos se abren de inmediato mientras miro la caja del iPad. Está mordisqueándose nerviosamente la esquina de su pulgar, su rodilla temblando, mirándome expectante. No sé qué decir, así que lo miro.

—¿Estás loco?

Sacudiendo mi cabeza rápidamente, mi voz se rompe mientras hablo.

—No.

»¿Te gusta? Es para que siempre lo tengas para la terapia y hay una aplicación genial que voy a descargar para ti. Es un planificador digital y puedes hacer apuntes escolares y...

—Nate, me encanta. Estoy sorprendida de lo generoso que eres. No sé qué decir, muchas gracias. —Me compró un maldito iPad para que siempre pudiera hablar con mi terapeuta, ¿cómo puede ser esto real?—. En serio, gracias.

—De nada cariño. Estoy malditamente aliviado de que te guste —admite, soltando un suspiro de alivio—. Está bien, el último regalo. Vamos.

Por última vez, lo observo arrancar el papel de regalo y quitar la tapa de la caja de regalo. Su boca se dibuja en una línea recta y me mira con curiosidad.

—¿Está vacía?

Icebreaker

Me pongo de rodillas y desabrocho lentamente la bata que llevo puesta hasta deslizarla por mis hombros y cayendo al suelo detrás de mí.

—Hice un poco de trampa, es más como un regalo para mí, pero pensé que te gustaría. —La camiseta de los Titans me queda un poco grande, pero solo lo suficiente para cubrir la parte superior de mis muslos. Sus ojos son prácticamente negros mientras me recorren de arriba abajo—. Ni siquiera te he mostrado lo mejor. —Arrastrándome hasta que mi espalda está frente a él, tiro mi cabello sobre mi hombro.

—Hawkins —dice, con una suavidad en su voz que no había escuchado antes—. Tienes mi nombre en tu camiseta.

Me inclino hacia adelante para que la camiseta se suba por mi trasero, revelando lo suficiente para que entre en acción.

—Te ves tan malditamente bien, Anastasia. *Jesús*. —Después de una semana de ser tratada como si estuviera hecha de vidrio, sentir su cuerpo empujando contra el mío es un cambio *muy* bienvenido. Su boca recorre el costado de mi cuello mientras su mano se desliza por debajo del dobladillo—. Quiero follarte con esto puesto, ¿de acuerdo?

—Sí, capitán. —Su mano toca mi trasero y la emoción me inunda—. Tengo una idea. ¿Puedes acostarte en la isla de la cocina?

CAPÍTULO 40

Nathan

430

Cuando Anastasia publicó una foto motivadora esta mañana diciendo que «*el día es tan bueno como tú lo hagas*», pensé que iba a ser otro ejemplo de mi chica gruñona pescando en Internet con su positividad fingida.

Pero aparentemente, la víspera de Año Nuevo la hace feliz, y ahora estoy acostado desnudo en la isla de la cocina, y mis manos están atadas sobre mi cabeza con una cinta de regalo de Navidad.

Para ser totalmente honesto, no estoy seguro de cómo terminé en esta posición. Mi novia es una visionaria creativa, afirma, así que cuando me dijo que dejara mis bóxers y me acostara en el mostrador, lo hice sin dudar.

¿Qué puedo decir? Soy un hombre débil.

Dudo que haya un tipo por ahí que se hubiera detenido a preguntar qué estaba pasando si su chica estuviera usando su camiseta sin ropa interior. Soy básicamente masilla en sus muy talentosas, pero muy mandonas, manos.

Puedo escucharla rebuscando en el refrigerador.

—Stassie, ¿qué estás haciendo?

—La paciencia es una virtud, Hawkins —canturrea, haciendo sonar lo que suenan como frascos uno contra el otro.

Icebreaker

—No me siento muy virtuoso en este momento, Anastasia —gruño bruscamente, tirando de la cinta—. Todo lo contrario.

Sus pies golpean suavemente contra las baldosas. Colocando lo que sea que haya seleccionado a mi lado fuera de mi vista, se sube al mostrador, luego encima de mí, a horcajadas sobre mis caderas. Ni siquiera ha hecho nada y ya estoy duro, descansando contra la calidez del vértice de sus muslos. Moviéndose contra mí, gime en voz baja, sus jodidos ojos brillan mientras me mira. Sus ojos recorren mi cuerpo.

—Eres tan malditamente sexy.

Stassie me llama hermoso todo el tiempo, incluso cuando me acabo de despertar. Al principio, me quedé un poco desconcertado. No estoy seguro de lo que era al principio; de alguna manera lo tenía grabado en mi cabeza, se suponía que yo era quien debería decirle ese tipo de cosas, y créeme, lo he hecho, pero resulta que me gusta escucharlo.

No es solo hermoso; me llama amable e inteligente, entre tantas otras cosas. Escucharla divagar sobre lo mucho que le gusto, lo especial que soy para ella, está más allá de lo que pensé que debería esperar en una relación.

Pero oírla llamarme sexy mientras me tiene atado y mi miembro duro está frotándose entre sus piernas es un nivel completamente diferente de *amo a mi novia*.

Alcanzando lo que colocó fuera de mi línea de visión, escucho el sonido característico de una tapa que se abre. La emoción prácticamente zumba en mi sangre cuando veo la lata de crema batida en su mano. Llevándose la boquilla a la boca, sus ojos se ponen en blanco y la rocía en la lengua.

—Mmmm.

Icebreaker

Mis caderas se flexionan hacia adelante, empujando contra su humedad. Su boca baja a la mía, el dulce residuo de la crema en su lengua.

Se vuelve a sentar, con la mano alcanzando la crema, e inmediatamente la rocía a lo largo de la hendidura de mis abdominales. Antes de que pueda siquiera quejarme del frío que hace, su boca desciende y lame su camino hacia arriba de mi cuerpo, sonriéndome cuando siente que mi pene se contrae.

Sus caderas se mueven adelante y atrás, deslizándose entre sus pliegues. Mis manos se tensan contra su cinta y mi cuerpo se mueve debajo de ella con impaciencia.

—Necesito estar dentro de ti.

Ella chasquea la lengua y toma un frasco nuevo.

—No hasta que me lo supliques, Hawkins.

Cuando estoy a punto de interrumpir, suena la alarma y me dice que se abrió la puerta principal.

—¿Nate? —Sasha grita, su voz resuena con fuerza en toda la casa.

Los ojos de Anastasia se agrandan, toda la sangre se drena de su rostro al instante.

—¿Qué carajo?

Tirando de mis manos hasta que están libres, los dos saltamos al suelo y me pongo mis bóxers de nuevo.

Icebreaker

—¡Espera un minuto, Sash! —grito, moviendo a Stassie frente a mí. La puerta de la cocina se abre de golpe y Sasha nos mira frenéticamente.

—¡Puaj! —chilla—. ¿Ustedes dos estaban...? ¡Puaj! Nate! Yo cocino aquí. ¡Oh, dios mío! —Su nariz se arruga, su cara se retuerce de disgusto. Con la cabeza vuelta hacia otro lado, se estremece—. Tú debes ser Stassie. Te abrazaría, pero creo que sería incómodo para todos.

Stas se mueve nerviosamente, con la cabeza gacha para que su cabello largo oculte sus mejillas sonrosadas, pero asiente y levanta una mano para saludar.

No es así como quería que las dos mujeres más importantes de mi vida se conocieran por primera vez.

—¿Qué diablos estás haciendo aquí, Sasha? Se supone que debes estar en St. Barts.

—Te he estado llamando y enviando mensajes de texto, imbécil. No respondiste —resopla, cruzando los brazos sobre el pecho, sin dejar de mirar hacia otro lado—. ¿Quieres que te aburra con los detalles de la última traición de nuestro padre, o prefieres dejar que tu novia se ponga unos pantalones, ya sabes, antes de que papá traiga las bolsas del auto?

¿Traición?

—Dame cinco. Regresaremos enseguida —le prometo, empujando a una mortificada Anastasia hacia la escalera que no la llevará directamente a la línea de visión de mi papá.

—Eres tan rico que tienes dos escaleras.

—Me humillaré por ti y nos compraré una casa con solo un juego de escaleras. ¿Eso te hará feliz? —bromeo, apretando su trasero cuando

Icebreaker

rebota frente a mi cara mientras subimos las escaleras—. Lo siento mucho por esto, cariño. No puedo recordar la última vez que miré mi teléfono antes de enviarle un mensaje de texto a JJ antes.

Llegamos a mi habitación e inmediatamente encuentra sus bragas y un par de jeans, atando su cabello en una cola de caballo. Me acerco a ella por detrás, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura y enterrando mi cabeza en su cuello, inhalando el olor a miel y fresa que amo.

Suspira y se hunde de nuevo en mi pecho, levantando la cara para besarme.

—Tu papá me va a odiar, ¿no es así?

Puedo sentir la ansiedad saliendo de ella, está escrita en todo su rostro, está en su postura, en la desesperación de su beso.

—Anastasia, escúchame. No necesitas preocuparte por la opinión de ese hombre. Te amo y estaré contando los minutos hasta que consiga alejarte de él.

—Entonces eso es un sí —dice, sacudiéndose mi abrazo. Espera en la cama y observa cómo me pongo unos vaqueros y un jersey. Odio que esté aquí, que lograra reventar nuestra burbuja. Regresamos a Maple Hills mañana por la noche y estábamos tan cerca de tener una semana perfecta. Sin ahogamientos, sin peleas y sin padres.

—¿No te vas a terminar de cambiar?—pregunto, mirando su camiseta.

—¿Tu papá alguna vez vio uno de tus juegos? —asiente a sabiendas cuando niego con la cabeza—. Entonces no, no me voy a cambiar. Bien, acabemos con esto. Y Nate, yo también te amo.

Icebreaker

Sasha está comiendo papas fritas y viendo *Mentes Criminales* a todo volumen en el televisor cuando regresamos abajo, entrando a la sala de estar, tomados de la mano.

—Se fue al resort —dice, sin apartar la mirada de su programa—. Quiere que nos reunamos con él para almorzar en una hora.

Excelente.

—Anastasia, esta es Sasha, mi hermanita —le digo, tratando de hacer que esto sea menos extraño—. Sash, esta es mi novia, Stassie.

Finalmente robo su atención de la televisión, pero al instante me arrepiento cuando levanta una ceja perfectamente esculpida.

—¿Por qué actúas como si no nos hubiésemos conocido? Los atrapé a los dos haciéndolo en la cocina hace como diez minutos...

—Jesús, Sasha —me quejo, pasándome una mano por el pelo—. Eso no es lo que estaba pasando. ¿Puedes ser amable?

—Dile eso a la lata de crema batida, Nutella y salsa de helado de fresa en el mostrador —dice con un resoplido.

Tan pronto como termina de listar el contenido en el mostrador, estoy instantáneamente más irritado al darme cuenta de lo que acaba de ser interrumpido.

—Y estoy siendo amable. Alégrate de que fui yo y no papá. —Gira la cabeza hacia Stassie—. Soy amable, lo prometo. No te estoy juzgando, bueno, aparte de por salir con mi horrible hermano.

Me tiro en el sofá frente a Sasha y Anastasia se queda inmóvil con torpeza. Palmeo el asiento a mi lado hasta que ella se sienta, pero su

Icebreaker

temperamento está apagado; parece incómoda. *Odio* que parezca incómoda después de lo bueno que ha sido nuestro tiempo aquí.

—¿Por qué estás de vuelta? ¿Pensé que no volverías hasta pasado mañana? Es la única razón por la que nuestros vuelos son mañana.

—Encantador —gruñe, bajando el volumen de la televisión y cruzando las piernas—. No fueron vacaciones, fue un retiro de acondicionamiento físico para «hacerme más fuerte» y, no sé, alguna tontería sobre ser un mejor atleta. Pasé un total de una hora en la playa. Ayer le dije que si no me llevaba a casa nunca volvería a esquiar, así que nos reservó el próximo vuelo desde allí.

Desearía poder fingir estar sorprendido por su bien, pero no lo estoy; de hecho, este es exactamente el tipo de mierda que habría adivinado si no hubiera estado tan preocupado últimamente. Pero tontamente creí que él podría haber escuchado mi sugerencia.

Mi padre siempre tiene una agenda. Esta tarde será otra trama, porque ¿por qué si no conocerías a alguien por primera vez en un lugar público cuando ya está en tu casa?

—¿En qué tipo de estado de ánimo está?

—El de siempre. Como si alguien le hubiese metido un palo muy grande en el trasero y no pudiera deshacerse de él. —Ella le da a Stassie una sonrisa casi amenazadora—. ¿Tienes alguna experiencia con padres autoritarios?

Se ríe por primera vez desde que Sash llegó a casa.

—Mis padres son súper amables, lo siento.

Icebreaker

Sasha se sienta e interroga a Stas sobre cada cosa en su vida y, para su crédito, Stas responde todo con honestidad. Para cuando llegamos al resort, las dos son las mejores amigas. Tener una afición común ha sido de mucha ayuda; ahora, uno pensaría que la afición común en cuestión sería la de ser prodigios del deporte, pero no, es moler mis engranajes por diversión.

Últimamente no veo a Sasha lo suficiente sin que papá esté presente y la extraño mucho. Extraño a la persona que es cuando él no está cerca, casi me siento triste por Anastasia porque la persona que acaba de hacer como amiga está a punto de desaparecer en el segundo en que papá se sienta a la mesa. Espero que ella entienda, y se dé cuenta que no es personal.

—¿Estás bien? —le pregunto a Anastasia en voz baja, mirando nuestras manos unidas donde está cortando la circulación hasta la punta de mis dedos. El mesero nos lleva a la mesa favorita de papá y nos ofrece los menús. Como era de esperar, llega tarde a un almuerzo que él mismo organizó.

—Tomaré una copa de Dom Pérignon, por favor —dice Sasha, hojeando el menú casualmente.

El chico me mira con pánico, sabiendo claramente quiénes somos y no está seguro de cuál es la respuesta correcta. Lo saco de su miseria, arranco el menú de las manos de Sasha y la golpeo en la cabeza con él.

—Tiene dieciséis años. Dale una caja de jugo o algo así.

—Ella tomará agua —dice una voz profunda y familiar detrás de mí—. Hola, Nathaniel —dice fríamente—. ¿Y a quién tenemos aquí?

Icebreaker

CAPÍTULO 41

Anastasia

438

¿Cuál es mi nombre?

¿Por qué no puedo recordar cuál es mi puto nombre?

Ian Hawkins está parado a mi lado luciendo como el maldito Darth Vader, con su mano extendida lista para conocerme por primera vez, y no puedo recordar cuál es mi maldito nombre. La mano de Nate aprieta mi rodilla, debería ser un consuelo, pero me recuerda que no estoy hablando cuando debería hacerlo.

—Esta es Anastasia Allen, mi novia. Stas, este es mi papá, Ian Hawkins —dice Nate con calma, moviendo su mano para pasarla por la mía.

El padre de Nate se parece a cómo me imagino que se verá Nate dentro de treinta años. Es alto, de mandíbula afilada, cabello castaño oscuro y grandes ojos marrones. Si él no fuera mi nuevo némesis, incluso podría admitir que es muy guapo, pero al diablo con eso.

—Señor Hawkins, es un placer conocerlo por fin —me las arreglo para forzar la sonrisa más falsa del mundo, estrechando su mano como si fuéramos políticos o algo así. Toma su asiento directamente frente a mí y no puedo esperar para pasar este almuerzo haciendo contacto visual incómodamente con él.

Aunque en este momento, está más preocupado por el atuendo de Sasha.

Icebreaker

—¿No pudiste cambiarte la ropa del viaje en avión? —No se nota que haya viajado durante quince horas; su ropa está imaculada, el cabello perfectamente en su lugar. Pero con esa frase, esa burla en dirección a su hija adolescente, sé todo lo que necesito saber sobre Ian Hawkins.

Su postura cambia, se retira, baja la barbilla. *No puedo ver esto.*

—Te ves cómoda, Sasha. Desearía haberme puesto mis pantalones de chándal también —digo tan alegremente como puedo.

Es suficiente para captar su atención de nuevo, sus ojos se encuentran con los míos y no desvío la mirada, por mucho que quisiera. Siento que lo invité a entrar con estas palabras, junto con sus críticas y su juicio. Puedo verlo evaluándome, es claro en la forma en que sus ojos se separan de los míos para escanear mi rostro, bajando para mirar lo que estoy usando. Su boca se curva hacia arriba.

—Háblame de ti, Anastasia.

—¿Qué le gustaría saber, señor Hawkins?

—Ian está bien, no hay necesidad de formalidad. A juzgar por la forma en que mi hijo te está cortando la circulación en los dedos, diría que está muy apegado a ti —dice con una risa sin humor. —¿Qué tal si empezamos con de dónde eres?

—Seattle, Washington originalmente. He vivido en Maple Hills para asistir a la universidad durante los últimos años.

Las bebidas aparecen en la mesa, el personal trabaja de manera eficiente y silenciosa en presencia de su jefe. Nate no aparta la mirada de su padre, creo que tiene miedo de quitarle los ojos de encima, pero murmura un «Gracias» alcanzando su Sprite con la mano que no está aplastando la mía.

Icebreaker

—De nada, Nate —dice una dulce voz enfermiza. Ambos miramos hacia arriba al mismo tiempo, encontrando a una hermosa mujer rubia colocando un jarrón de agua frente a Ian.

Si tuviera que adivinar, diría que tiene nuestra edad, bonitos ojos verdes y una sonrisa deslumbrante. Ella lo mira con familiaridad, *algo* que me pica la piel. Una sensación incómoda se asienta en mi estómago y me quita el aliento cuando me doy cuenta de que la sensación son celos.

—No sabía que estabas en la ciudad —continúa, ignorando por completo mi existencia—. Deberías habérmelo dicho.

Sus dedos se aflojan y mi corazón se hunde cuando suelta mi mano, pero en lugar de eso se acerca a mí y coloca el cabello detrás de mi oreja, colocando su mano en el respaldo de mi silla con su dedo haciéndome cosquillas en el hombro.

—No pediste hielo, ¿verdad? —pregunta, asintiendo hacia la bebida que alguien puso frente a mí.

Me concentro en los cubitos de hielo que flotan y la condensación que corre por el costado del vaso, en lugar de en la mujer con la que Nathan claramente ha tenido relaciones sexuales en algún momento.

Necesito parar, esto es innecesario. No me sentía así cuando estábamos en Maple Hills. A quién ha tenido en su cama no me molesta allí, pero aquí, frente a su padre y su hermana, siento la envidia caliente arrastrándose por mi cuerpo.

—¿Qué? Uh, sí, no lo pedí, pero no importa.

Recoge la bebida y se la ofrece a la chica.

Icebreaker

—Ella no quería hielo. —Su tono es agudo, mucho más agudo de lo que nunca lo he oído, y se siente raro verlo tan cortante.

La chica parece desconcertada mientras acepta el vaso de su mano, todavía sin mirarme, pero logrando mirar a Sasha, quien está tratando de ocultar su risa detrás de su mano. Pasa demasiado tiempo sin que nadie hable.

—Eso es todo, Ashley —Ian arrastra las palabras, aburrido de esta pequeña situación extraña que está pasando—. Consíguele a Anastasia una bebida sin hielo como pidió, y hazle saber a Mark que estamos listos para pedir comida.

Su tono áspero la saca de su ensoñación.

—Sí, señor.

—¿Y Ashley?

—¿Sí, Sr. Hawkins? —responde rápidamente, dándose la vuelta para mirarlo.

—Anastasia es parte de esta familia y es una invitada. Voy a fingir que le diste la cortesía de mirarla y disculparte por el error, como lo harías con cualquier otro cliente. No dejes que vuelva a suceder o te encontrarás comenzando el nuevo año buscando un nuevo trabajo.

Me está costando concentrarme enormemente para que cada músculo de la cara trabaje en función de evitar que mi mandíbula golpee el suelo. Nathan se mueve en su asiento, reclamando mi mano con la suya. Ian se sirve un vaso de agua y toma un sorbo.

—¿Dónde estábamos? Universidad. ¿Qué estudias?

Icebreaker

Le digo que soy un estudiante de tercer año de negocios, que soy hija única, que ya tengo veintiún años porque comencé la escuela un año después de mi adopción cuando tenía cinco años, y para su crédito, él asiente en los lugares correctos y hace preguntas de seguimiento.

Llega mi nueva bebida, Nate y Sasha se sientan en silencio, probablemente agradecidos de que la atención no esté en ellos. Tengo un pequeño momento de alivio cuando llega el momento de que se tomen nuestros pedidos de comida. Nate se inclina, presionando sus labios en mi sien.

—¿Qué vas a ordenar? —baja la voz a un susurro—. Estoy tan orgulloso de ti, cariño. Lo estás haciendo muy bien.

No tengo la oportunidad de responderle, porque Sasha intenta pedir una hamburguesa de pollo con papas fritas y su papá dice que no.

—Ella tendrá la ensalada de pollo y anacardos, con aderezo aparte.

—Pero papá, querí...

—No, Sasha.

Odio esto y cada pensamiento crítico que he tenido sobre mis padres pesa sobre mí, aplastándome con culpa, porque mis padres nunca me han hecho sentir tan mal como cuando lo veo interactuar con Sasha. Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas.

—El mundo no se va a acabar si come una hamburguesa.

Por primera vez desde que nos sentamos aquí, veo un destello de emoción en su rostro permanentemente indiferente. Su ceja se levanta y sus labios se fruncen, y de repente, no se parece en nada a Nathan. No

Icebreaker

tiene los ojos dulces de Nathan o la sonrisa descarada que acompaña a su ceja cuando se levanta con sorpresa.

—No es que tenga nada que ver contigo, pero Sasha tiene una competencia por venir. Necesita apearse a su plan de comidas.

—Yo también, pero una hamburguesa no va a arruinar su carrera. Si quiere una hamburguesa, debería poder comerla. Yo pediré una hamburguesa —respondo bruscamente.

No sé por qué estoy haciendo esto, por qué estoy irritando deliberadamente a un hombre al que quiero agradarle, incluso si él no me agrada. No puedo evitarlo. Quiero protegerla de todos los pensamientos que la acosarán a la hora de comer, mucho después de que él deje de elegir sus comidas.

Ni siquiera quiero la maldita hamburguesa. Iba a pedir una ensalada.

La mano de Nate aprieta mi rodilla, una señal de alianza.

—¿Podemos pedir tres hamburguesas de pollo, por favor, Mark? No se necesita ensalada.

Mark mira a Ian, quien vuelve a colocar su menú en la mesa y asiente levemente con aprobación. Cuando Mark regresa a la cocina, dejando escapar un suspiro de alivio, inmediatamente siento el peso de lo que acabo de hacer. Sasha está mirando su bebida, los dientes mordisqueando la piel a un lado de su pulgar.

—No aprecio la insolencia frente a mi personal —dice Ian rotundamente.

—Papá— interviene Nathan.

Icebreaker

—Estoy hablando con ustedes dos —gruñe—. Puede que hayan disfrutado su tiempo aquí fingiendo estar a cargo, pero mientras coman en *mi* restaurante y duerman bajo *mi* techo, me mostrarán un poco de respeto.

El cuerpo de Nate se pone rígido y siento que la tensión crece, pero antes de que pueda progresar, Sasha habla.

—Eres patinadora artística, ¿verdad? ¿Ese es tu deporte, Stassie?

Y eso es suficiente para captar la atención de Ian, así que comenzamos el baile de nuevo.



El dormitorio de Nathan se siente como el único lugar seguro en la casa en este momento.

El almuerzo podría haber sido peor, supongo, pero definitivamente podría haber sido mejor. Nathan cree que salió bien, lo que para mí es extraño y me hace considerar seriamente lo mal que pueden ponerse las cosas si este es un ejemplo de que las cosas fueron bien.

Esta noche hay una gran fiesta de Nochevieja organizada por el papá de Nate, que el resort hace todos los años para los huéspedes que pasan las vacaciones allí, y se *espera* nuestra *presencia* en el evento.

Mientras Nate dormita contra mi estómago, no puedo evitar que mi mente divague hacia Mila Hawkins, la madre de Nate y Sasha. ¡Qué

Icebreaker

maravillosa debe haber sido para tener hijos como ellos, con un marido como ese!

Recuerdo que hace semanas y semanas atrás, (antes de darme cuenta de que no tenía absolutamente ninguna posibilidad de hacer nada más que enamorarme perdidamente de este hombre) me dijo que era de la forma en que su madre lo crió. Todo tanto su corazón como su forma de pensar. Nate dice que ella me habría amado, a Brin también, porque le encantaban las mujeres obstinadas y decididas.

Así estaba criando a Sasha antes de morir. Puedo ver los parpadeos de ella cuando su padre no está cerca, y desearía que hubiera una forma en que pudiera llevar a Sash de regreso a Los Ángeles con nosotros.

—Tus pensamientos son muy ruidosos a veces —se queja Nate desde su lugar en mi estómago. Mira hacia arriba, con los ojos somnolientos y las mejillas rosadas—. ¿En qué estás pensando?

—La fiesta —miento.

—No iremos. Será pretenciosa y la odiarás —dice, salpicando besos alrededor de mi ombligo—. Esta habitación tiene la mejor vista de los fuegos artificiales de todos modos.

—Tu novia probablemente también escupirá en mi bebida.

Él suspira profundamente, descansando su cabeza contra mi piel antes de mirarme con una expresión triste.

—Desearía que no hubiera nadie antes que tú, pero no puedo cambiar el pasado. Puedo prometerte que no habrá nadie después de ti. Aunque nunca fue mi novia. Éramos jóvenes. Fuimos a la escuela secundaria juntos, a veces nos enredábamos cuando volvía a casa para las vacaciones.

Icebreaker

—Estoy bromeando, lo juro. Lo siento, no sé por qué me siento celosa. Te juro que normalmente no me siento así y no me importa lo que hiciste antes de mí, te prometo que no. Ni siquiera creo que se trate de sexo, creo que es porque ella encaja en la versión tuya que existe aquí. El que usa botas para la nieve y juega al hockey en el lago de su patio trasero. Estás tan relajado aquí y causé la situación más estresante de la historia y yo solo...

—Anastasia —dice en voz baja, interrumpiendo mi divagación—. Estoy relajado porque estás aquí. Esta es la primera vez en años que disfruto estar aquí, y eso es únicamente porque estás aquí conmigo. No hay una versión de mí que sea mejor sin ti a mi lado.

—Estaba pensando en tus padres —admito a regañadientes—. Qué buena debe haber sido tu mamá para que seas como eres.

Mueve mi cuerpo hasta que estamos cara a cara y acaricia mi nariz con la suya.

—Era la mejor. No me parezco en nada a él, Stas. Te juro que seré muy bueno contigo. Nunca tendrás que preocuparte. —La seriedad en su rostro tira de mi corazón, y la idea de que Nathan pueda estar en la misma liga que su padre es absurda.

—Lo sé, Nate. Te prometo que lo sé, y no dudo de ti ni por un segundo. Soy muy afortunada y no doy eso por sentado.

Su boca se encuentra con la mía, suave al principio, luego más intensa, más urgente cuando hundo mis dedos en su cabello y dejo que acurruque su cuerpo entre mis piernas. El amor brota de él, cada toque es suave y afectuoso, cada mirada y cada movimiento están diseñados específicamente para mí, para nosotros. Y cuando se hunde en mí, haciéndome retorcerme debajo de él, me susurra al oído cuánto me ama, cuán perfecta soy para él, cuán afortunado es él.

Icebreaker

HANNAH GRACE

Pierdo la cuenta de cuántas veces mi cuerpo se aprieta contra el suyo, cuántas veces entierro mi cara en su pecho, su cuello, su almohada, cuántas veces tengo que contenerme para no gritar su nombre. Sus dedos están arraigados en la carne de mis caderas, guiándome mientras se entierra tan profundamente dentro de mí que puedo sentirlo en mis huesos. Su pecho se agita, su estómago se flexiona y su pulso golpea contra mis labios en su garganta.

Y cuando se derrama dentro de mí, se aferra a mí con tanta fuerza que no estoy segura de cómo esperamos que seamos dos personas separadas nunca más.

447

CDIS

UCMH # 1

Icebreaker

CAPÍTULO 42

Nathan

448

Dejo a Stassie haciendo *Tetris* con nuestras maletas y me dirijo a la cocina para traerle un trago, desesperado por salir del camino para que no me pida ayuda.

Empujando la puerta para abrirla, extrañamente, me topo con la única persona con la que no esperaba encontrarme, mi papá. Suena tonto decir que te topaste con alguien en su propia casa, pero él nunca está en casa.

Sospecho que no me ha notado, demasiado ocupado absorto en lo que sea que esté leyendo, pero luego habla.

—¿A qué hora te vas?

—Dentro de un par de horas.

—Ella me agrada. Es de voluntad fuerte. Eso es algo bueno. La necesitará si quiere tener éxito. ¿La amas?

—Sí.

Él asiente para sí mismo y finalmente me mira, entrelazando sus manos y apoyando su barbilla en ellas.

—Me recuerda a tu mamá cuando la conocí. Audaz, hermosa, sin miedo a nada. Una vez llamó a tu abuelo misógino testarudo, ¿sabes? — Sonríe y, por primera vez en mucho tiempo, se siente genuino—. En su cara. Casi me atraganto con mi bebida, estaba mortificado, y cuando discutimos sobre eso, me desafió a probar que él no era un misógino testarudo.

Me apoyo en la encimera y le presto toda mi atención, desesperado por oírlo hablar de mamá.

Icebreaker

—No sabía eso.

—No pude, obviamente. Tu abuelo era un bastardo, a falta de un nombre mejor para él. Era muy duro, y a tu madre no le gustaba nada de él. Creo que ella era la única persona que lo había enfrentado en toda su vida. Fue la única persona que alguna vez me defendió, al menos. — Recoge los papeles que estaba leyendo, y creo que la conversación ha terminado, pero los vuelve a dejar, suspirando—. Anastasia también te ama, eso está claro. Una mujer como ella, una como tu madre... será ferozmente leal y protectora. Tienes suerte.

—Si mamá era tan buena, ¿por qué lo hiciste?

No necesito aclarar *qué* es. Sabe de lo que estoy hablando, incluso si no he dicho las palabras.

—Los humanos cometemos errores, Nate.

—Algunos errores son imperdonables.

Asiente.

—Lo sé.

Stassie irrumpe en la cocina, disminuyendo la velocidad cuando nos ve a los dos a ambos lados de la isla.

—Perdón por interrumpir, solo...

—¿Qué pasa, Stas?

—Necesito que te sientes en la maleta. No se cierra y Sasha no pesa lo suficiente.

—Te ayudaré en un segundo.

Ella asiente y se va tan rápido como llegó. Vuelvo a mirar a mi padre, pero ha vuelto a los papeles que estaba mirando antes.

En este momento, con la flacidez de sus hombros derrotados y la expresión en blanco en su rostro, me doy cuenta de que, a pesar de todas sus fallas, nadie puede odiarlo más de lo que se odia a sí mismo.

Icebreaker



Se siente agri dulce regresar a Los Ángeles. Claro, poner mil kilómetros entre nosotros y mi papá es lo mejor que se puede hacer por el bien de todos, pero no pude tener suficiente de ver a Stassie tratar como a una hermana menor a Sasha.

Sé que debería estar agradecido por el día en que compartieron juntas ya que se suponía que no la veríamos en absoluto, pero soy codicioso. Estoy ansioso por verlas a ambas tan felices en la compañía de la otra nuevamente.

El propósito de Año Nuevo de Stassie es leer más, por lo que todo nuestro vuelo de regreso a California lo pasa con la nariz enterrada profundamente en el libro que compró en el aeropuerto.

—Es una versión inversa de *Pretty Woman* —me dice emocionada—. Es autista y contrata a un acompañante para que la ayude a mejorar en la cama. Es tan bueno y Stella es tan divertida y linda.

Pellizco el libro entre sus dedos, examino la cubierta turquesa y luego paso a una página al azar en el medio del libro.

—¿Estás leyendo porno en público? ¡Eres una sinvergüenza!

Su mano vuela hacia mi boca, haciéndome callar mientras echo mi cabeza hacia atrás riéndome.

—Deja de gritar —dice con voz áspera, mirando a su alrededor para ver si alguien nos está escuchando. Baja la voz y me acerca más—. No es *porno*. Es un libro de romance que tiene un poco de sexo.

Trata de ocultar su rostro, pero engancho mi dedo debajo de su barbilla, inclinándolo hacia el mío. Presiono suavemente mis labios contra los de ella, inclinándome hacia su oído para susurrar.

Icebreaker

—Cualquier cosa que leas, te la haré cuando lleguemos a casa.

Cuando me recuesto, puedo ver miles de posibilidades destellando en su rostro.

—Honestamente, no es ese tipo de libro... pero tengo algunos en casa que podrían ser —el rubor de sus mejillas se intensifica—, de interés para ti.

—Me encanta una mujer que disfruta leyendo.



—Vete a la mierda, Hawkins. La has tenido durante semanas, ¿no puedes compartirla durante dos malditos minutos?

Ni siquiera estaba haciendo nada cuando Sabrina comenzó a insultarme. Bueno, me incliné para besar a Stassie en la cabeza cuando pasé junto a ellas, pero aparte de eso, las dejé solas. Henry, sin embargo...

—Tú no eres la única que necesita hablar con ella, Sabrina —gruñe, cruzando los brazos y poniendo sus grandes pies sobre la mesa de café como un niño petulante—. Yo también tengo cosas que decirle, ya sabes.

✦ Cruzo la habitación, guiñándole un ojo en lugar de acercarme a ella, porque Sabrina me aterroriza, me tiro al lado de Hen.

—¿Qué sucede contigo? —Le entrego una cerveza mientras me mira como si tuviera dos cabezas—. ¿Cómo andan tus cosas? ¿Puedo ayudarte?

—No tengo cosas... pero podría tener cosas si quisiera tener cosas. Podría tener más cosas que Sabrina. Podría tener más cosas que todos ustedes.

Icebreaker

—Nadie tiene más cosas que Sabrina —susurra Robbie, mirando por encima del hombro para comprobar que no está escuchando—. Tanto metafórica como literalmente.

Ponerse al día con los muchachos tomó quince minutos cuando llegamos a casa, pero Sabrina no puede hacer nada en quince minutos. Quince minutos es su tiempo mínimo de calentamiento.

Después de otra hora de conversación en voz baja en la cocina, Anastasia se pasea con Brin y aprieta su trasero entre Henry y yo.

—¿Tuviste una buena Navidad, Henry?

—Casi te ahogas —dice en respuesta.

El comentario la aturde un poco y gira la cabeza para mirarme, y rápidamente vuelve a mirar a Henry.

—Lo sé, pero estoy bien ahora. Nathan me sacó.

—Podrías haber muerto. —Está mirando sus manos en lugar de mirarla a ella, y no sé por qué me sorprende. Henry quiere a Stas como si fuera su hermana y me envía mensajes todos los días para comprobar que está bien. Pensé que eso era suficiente para él, pero claramente no.

—Pero no lo hice y estoy aquí —dice en voz baja, apoyando la cabeza en su hombro.

Se levanta rápidamente y se dirige a la cocina, mirando el refrigerador por más tiempo del necesario.

—¿Podemos ir a la cama? Estoy cansada —me dice en voz baja. Miro por última vez en dirección a Henry y asiento con la cabeza, sabiendo que el chico necesita un poco de espacio.

Siguiéndola escaleras arriba, trabajamos en equipo para lavarnos, desvestirnos y cepillarnos hasta que podamos acostarnos en la cama. Se acurruca contra mí, pasando sus dedos por mi pecho.

—Extraño tu cama.

Icebreaker

—¿Quieres que compre el mismo colchón?

—No —dice ella, arrastrando la *O* como si quisiera decir que sí—. No tiene sentido, te graduarás en seis meses. Será una cosa más con la que tengas que cargar.

—Sí, pero todavía estarás aquí.

La tentación de reprobar este año y retomarlo para poder graduarme con ella es fuerte. ¿Extraño? Sí. ¿Me importa? No. Sin embargo, creo que a los Vancouver Vipers les importaría, y esa es la única razón por la que voy a clase.

Anastasia se separa de mi cuerpo y se sienta frente a mí con las piernas cruzadas.

—Nathan... No quiero vivir aquí el próximo año. Sobre todo porque estarás en Canadá.

—¿Por qué no? —Una sensación incómoda se asienta en mi estómago, y desearía poder retroceder treinta segundos y no comenzar esta conversación—. ¿Por qué siento que estás a punto de decirme algo que no quiero escuchar?

—Probablemente no, pero eso no significa que no debamos hablar de eso. —Se ríe, poniendo su mano en mi muslo—. Me encanta que ustedes parezcan felices conmigo viviendo aquí. Honestamente, no sé qué hubiera hecho sin ti. Pero como te he dicho tantas veces, quiero volver a mi apartamento.

—¿Quieres vivir con el tipo que habla mierda de ti a tus espaldas constantemente? —digo con dureza, mucho más duro de lo que pretendía.

—Mira, sé que puede que no tenga sentido para ti, y no tiene por qué tenerlo. Brin me ha estado informando sobre las cosas que me perdí mientras estuve sin teléfono, y creo que Aaron finalmente está listo para resolver las cosas.

Icebreaker

—Anastasia, ha sido vil contigo. Es un mentiroso y un matón. No lo necesitas.

—¡Sí, estoy más que consciente! Se reproduce en un bucle en mi cabeza, pero no estoy sugiriendo que seré su amiga. Y sí lo necesito. Es mi pareja de patinaje y, a menos que quiera empezar de cero, lo cual después de dos años de dolor no estoy preparada para hacer, necesito encontrar la manera de que los dos trabajemos juntos de nuevo.

—Odio esto.

—Sé que lo haces, Nate. Y me encanta lo protector que eres, pero siempre supimos que vivir aquí sería temporal. ¿Sabes lo difícil que es pasar cada segundo contigo, sabiendo que me vas a dejar en seis meses?

—A mí tampoco me gusta la idea de mudarme, ¡pero sabes que no tengo otra opción!

—No es lo que quiero decir, Nathan. Por supuesto, quiero que juegues para el equipo de tus sueños. Incluso si aún no estuvieras firmado, apoyaría que vayas a cualquier parte —suspira, y ese ruido, el que escucho tan a menudo, el que me dice lo agotada mentalmente que está con esta situación, me hace odiar el hecho de que nuestras vacaciones terminen así—. Lo que quiero decir es que quiero estar emocionada por ti en seis meses, no llorar porque no quiero que te mudes. Creo que será mucho más fácil si vuelvo a vivir en mi propio lugar.

Golpea los dedos contra los labios y su pierna se balancea; está nerviosa. Mi corazón late.

—¿Qué no me estás diciendo?

La mano en mi muslo se frota de arriba abajo, consolándome incluso antes de que me dé las malas noticias que está a punto de darme.

—Aaron ha sido autorizado para patinar. Iba a decírtelo por la mañana porque ha sido un día muy largo, pero creo que significa que puedes volver al hockey.

Icebreaker

Volver a jugar al hockey debería ser música para mis oídos, pero en realidad, se siente como si se estuviera escapando.

—Así que no vamos a patinar juntos y te vas a mudar —le espeto—. ¿Seré solo sexo de jueves por la noche, entonces? ¿Qué es cuándo puedes hacer tiempo para mí en tu agenda?

Me arrepiento tan pronto como las palabras salen de mi boca.

Sus ojos se abren y su cuerpo se tensa.

—Estás molesto, Nathan, pero por favor no me hables así.

Me disculpo, pero la vergüenza que siento no me permite hablar más que en un susurro.

—Eres mi novio y te amo. Te veré tanto como pueda, pero estás sacando conclusiones precipitadas. Lo voy a escuchar. Eso es todo.

—Tienes un gran corazón, Stas —murmuro, tirando de su cuerpo hacia el mío, sintiéndome mejor al instante ahora que está de vuelta en mis brazos—. No quiero que te menosprecie, más de lo que ya lo ha hecho. No confío en él, pero confío en ti y en tu juicio. Estaré ahí para ti decidas lo que decidas.

Se queda dormida rápidamente y escucho el suave sonido de su respiración, dejando que me calme tanto como pueda. No funciona y me duermo pensando en lo mucho que no confío en Aaron Carlisle.



El olor de las flores frescas está dominando cada uno de mis sentidos, y tengo muchas ganas de volver a mi auto. La florista se está tomando su tiempo para envolver las peonías que elegí, y soy dolorosamente consciente de que JJ se arremolinaba detrás de mí, murmurando para sí mismo.

Icebreaker

— ¿Por qué estás gruñendo?

Mete las manos en los bolsillos y se encoge de hombros.

— Quiero que un chico atractivo me compre flores.

Lo miro fijamente, esperando que su característica sonrisa se abra paso, para saber que está bromeando.

— ¿Vas en serio?

— Solo digo que las flores estarían bien, ¿sabes? Las personas con las que salgo siempre esperan que les compre flores. Siempre es, «JJ, guau, tu pene es tan grande» o «eres tan inteligente» o «JJ, ese fue el mejor sexo de mi vida». Nunca es, «JJ, te compré unas flores». Lo que sea, no importa. — Da una patada a algo invisible con el pie y se aleja para mirar algunos girasoles.

Cuando vuelvo la cabeza a la florista, ella también dejó de trabajar para escuchar la tragedia floral de JJ. Estoy sacudiendo la cabeza mientras busco en mi bolsillo más dinero.

— ¿Puede hacer dos ramos, por favor?

Todavía tengo el olor floral dulce y enfermizo metido en la nariz en el camino de regreso a casa. JJ tiene una sonrisa de comemierda en su rostro mientras se aferra a sus peonías azul claro, las rosadas de Anastasia descansan entre sus rodillas para evitar que se dañen.

Pequeña mierda manipuladora.

Me encantaría decir que mi deseo de comprarle flores a mi novia es solo porque la amo, pero si soy honesto, son flores de culpa.

Hermosas y costosas flores de culpa.

No me gustó cómo hablé con ella anoche, y aunque me disculpé y me arrepentí de lo que dije de inmediato, en mi cabeza quería decir cosas mucho peores.

Icebreaker

Quería sacudirla y recordarle todas las cosas horribles que Aaron le había dicho, todas las formas en que la había hecho sentir mal. Hacerle ver exactamente por qué debería estar en nuestras vidas lo menos posible.

Pero eso no es justo porque ya lo sabe. La he abrazado mientras sollozaba por sus palabras; sabe exactamente por qué debería mantenerse alejada de él. No puedo pretender que no hay una gran parte de mí que simplemente no quiere compartirla con él.

Patinar con ella básicamente todos los días durante seis semanas me ha echado a perder. Despertarme a su lado, cocinar con ella, incluso hacer ejercicio y estudiar con ella me ha echado a perder.

¿Y si se reconcilia con Aaron y no me necesita?

Quiero construir una vida con ella, una que existirá cuando Maple Hills sea un recuerdo, así que esto se siente como si estuviéramos a punto de retroceder. Cada instinto me dice que me aferre a ella, que interfiera, la proteja, pero sé que no está bien. No seré ese tipo; no voy a ceder a mí mismo después de que Anastasia ha trabajado tan duro en sí misma. Se merece la mejor versión de mí, y esa versión confía y apoya a su novia.

También le compra flores cuando es un imbécil.

JJ y yo fuimos a ver al entrenador Faulkner y, afortunadamente, estaba muy animado. Siempre lo está después de dos semanas sin nosotros. Es un hombre de familia de principio a fin y, a pesar de lo malditamente aterrador que es, es un padre tierno, así que le encanta pasar las vacaciones con ellas.

No habla mucho de sus chicas. Imogen y Thea están al menos en su adolescencia ahora, pero tengo demasiado miedo para preguntar, incluso si es por cortesía.

Faulkner confirmó lo que dijo Brinny, que fue tanto un alivio como un estrés. Aaron obtuvo un certificado de buena salud mientras estaba de

Icebreaker

regreso en Chicago para Navidad; Brady le envió un correo electrónico esta mañana para decirle que todo volverá a la normalidad mañana.

—Anímate, carajo —exigió el entrenador cuando no estaba tan feliz como él esperaba—. Si se trata de esa chica, Hawkins. Lo juro por Dios...

—Ella es mi novia, señor.

Suspira profundamente, pellizcando el puente de su nariz entre el pulgar y el índice.

—Justo lo que necesitabas en tu último año: una novia. Por el amor de Dios, asegúrate de usar protección. Lo digo en serio, por el bien de ambos, envuélvelo.

JJ resopla a mi lado, hasta que Faulkner le lanza una de sus famosas miradas.

—Ni siquiera me hagas empezar contigo, Johal.

CAPÍTULO 43

Anastasia

459

Por primera vez, me alivia despertar sola.

La conversación que tuve con Nate anoche pesaba mucho en mi mente mientras luchaba por dormir. Cuando me dio un codazo esta mañana y dijo que iba a ver a Faulkner, no luché para mantenerlo en la cama.

Incluso sin una conversación adecuada, me di cuenta de que estaba de un humor extraño y malhumorado, probablemente plagado de culpa. Ha estado explotando mi teléfono desde que se fue, disculpa, justificación, disculpa, diatriba, disculpa. Es agotador. Pero dejo a Nate y sus preocupaciones en el fondo de mi mente mientras trato con mi segundo (quizás el primero) hombre favorito.

Tecleo el código cuando grita que entre y encuentro a Henry en el suelo rodeado de pinturas y un lienzo enorme. Tengo cuidado de no interferir con su proceso mientras me siento a su lado, pero estoy lo suficientemente cerca como para que tenga que mirarme.

—Henry, ¿hay algo de lo que quieras hablar?

Su cabeza se sacude, un no definitivo. Es un no muy decidido pero poco convincente, pero sus miradas en mi dirección se vuelven más frecuentes después de un tiempo hasta que finalmente deja el pincel.

—No puedo dejar de pensar en eso.

—Dime por qué. Me revisaron tantas veces que prometo que estoy bien.

—Empecé a buscar en Google las estadísticas de las personas que caen a través de lagos congelados, luego los que mueren a causa de eso. Luego, de alguna manera, terminé con personas que se lesionan

Icebreaker

gravemente en el patinaje artístico, y no podía dejar de mirar todas estas cosas que podrían pasarte.

—Ay, Henry.

—No puedo dejar de obsesionarme con eso, Anastasia. Casi mueres. No sé cómo hacer que se detenga.

—Siento haberte asustado. Yo también estaba asustada, pero te prometo que estoy sana y no volverá a suceder.

—Por favor, no patines más sobre cosas congeladas al aire libre.

—Te prometo que no lo haré, pero necesito que me prometas que dejarás de mirar las estadísticas. ¿Necesitas un abrazo?

Pensando en mi oferta, se muerde un poco el labio, pero luego vuelve a negar con la cabeza.

—No. Prometo intentar dejar de mirar, pero a veces no puedo. Es como, una vez que está en mi cabeza, se entierra y se entierra, y luego no puedo sacarlo. Lo odio de mí mismo, y no sé por qué tengo que hacerlo.

—Sabes que te amo, ¿verdad? Y que no hay una sola cosa que odie de ti.

—Sé que lo haces, y por eso me preocupo por ti. Nunca he tenido lo que tenemos antes. —Su confesión me sorprende con las palabras—. No quiero perderlo.

Lo observo pintar hasta que no tengo más remedio que prepararme para mi reunión con Aaron, e incluso entonces, dejarlo es difícil.



Icebreaker

Siento como si fuera a una entrevista de trabajo mientras camino por la entrada hacia la oficina de Brady.

Aaron se ve tan incómodo y nervioso como yo, lo que me hace sentir un poco mejor. La oficina de Brady es pequeña, pero la mesa es lo suficientemente grande para que Aaron y yo nos sentemos uno frente al otro, con la entrenadora a nuestro lado como un abogado de divorcios.

—Gracias por venir, Stassie. Sé que no merezco tu tiempo.

Brady inmediatamente gime.

—No nos pongamos dramáticos desde el principio, Aaron.

Trato de permanecer indiferente y no reaccionar.

—Tienes mi atención. ¿Qué quieres decir?

—He sido cruel contigo y no te lo merecías. —Se sienta derecho en su silla, flexionando los dedos—. No he sido el compañero, ni el amigo, que te mereces.

—¿Sabes lo que no me has dicho a la cara todavía? —*Mantén la calma*—. No has dicho que lo sientes. No has dicho: «lo siento, Stassie. Siento haberte avergonzado. Lamento haber creado una situación tan tóxica que tuviste que mudarte. Siento haber hablado mal de ti con todo el mundo».

—Anastasia, por favor —dice Brady, aclarándose la garganta—. Estamos aquí para arreglar las cosas. Sé cuánto se preocupan el uno por el otro, concentrémonos en eso.

—Dijo que nadie sería capaz... —Mi voz se quiebra—. Dijo que nadie sería capaz de amarme cuando mis padres biológicos no pudieron. ¿Le contó eso, entrenadora? ¿Cuándo dijo que quería arreglar las cosas?

—Aaron. —El rostro de Brady palidece, su voz se tensa—. Por favor dime que...

Él entierra su cabeza en sus manos.

Icebreaker

—Es verdad, entrenadora. Lo dije todo y peor. Lo siento mucho, Anastasia.

—Te he defendido tanto, Aaron. Cuando tu comportamiento hizo que la gente pensara que eras tóxico, les dije que no te habían entendido. Al mismo tiempo, me llamabas mal patinadora y le decías a la gente que estaba tratando de atrapar a Nate con un bebé porque soy pobre. ¿Te das cuenta de lo jodido que es eso? ¿Qué he hecho para que me odies?

Eso es suficiente para llamar su atención y finalmente me mira de nuevo. Su rostro está en blanco; está calculando la reacción apropiada, porque definitivamente no sabía que yo sabía eso.

—Mi papá tuvo otra aventura. La dejó embarazada y mamá finalmente lo echó. Tiene nuestra edad, Stas. ¿Sabes lo enfermo que es eso? Voy a tener un hermano y su madre es alguien con quien podría haber salido.

—Tu mamá no merece ser tratada así. Nunca lo ha hecho, pero no entiendo qué tiene que ver esto conmigo.

—¡No has estado alrededor! Te necesitaba, necesitaba tu apoyo, y no has estado en ninguna parte. Has estado de fiesta y andando con chicos que ni siquiera te agradan. Me sentí solo y eso hizo que me enojara mucho contigo.

Toda esta angustia, todas las lágrimas y el dolor. Todos los sentimientos de no ser lo suficientemente buena, preguntándome si merezco lo que tengo, todo porque él no me dijo que algo andaba mal.

—He estado tan molesto porque no eres una buena amiga que he sido un amigo aún peor. No espero que me perdones todavía, pero quiero ganármelo. Sé que llevará tiempo, y tengo una idea de cómo podemos solucionarlo.

Mantén la maldita calma.

—Son palabras, Aaron. No significan nada.

Icebreaker

—Hay una terapeuta aquí en Los Ángeles, la Dra. Robeska. Se especializa en parejas, pero no de una manera romántica —aclara rápidamente—, gente como nosotros, parejas y compañeros de equipo. Mi mamá dijo que lo pagará después de haberle dicho lo que había hecho. Dijo que esto podría ser un nuevo comienzo para todos nosotros.

Brady asiente con entusiasmo, lo que me irrita ya que fue ella con quien Aaron estuvo quejándose de mí por quién sabe cuánto tiempo.

—La buena comunicación es clave cuando se trata de una asociación. Ustedes dos han tenido unos meses muy difíciles, y si esta pareja va a continuar, necesitamos que vuelvan a encarrilarse.

Sabe exactamente lo que hace, que es lo que más me irrita. Sabiendo que me está golpeando en algún lugar que no podré rechazar. He elogiado la efectividad de la terapia todo el tiempo que lo conozco, principalmente para que vaya y resuelva sus problemas. Incluso después de todo lo que ha pasado, está tratando de manipularme para que haga algo.

—Sabrina dijo que te autorizaron a patinar de nuevo. ¿Es eso cierto?

Está asintiendo incluso antes de que termine mi oración, levantando su brazo lesionado, flexionándolo para demostrar que ha recuperado el movimiento que perdió.

—El médico me ha dado el visto bueno. Estoy listo para comenzar cuando tú lo estés... Entonces, ¿terapia?

—Voy a tener que pensarlo, Aaron. Es un gran compromiso que hacer, y me has lastimado. Realmente has lastimado a las personas que me rodean, a las personas que amo.

—Tú también me amaste una vez —dice rotundamente—. Y te amo, como amigo, obviamente.

—Creo que sería mejor emplear nuestro tiempo preparándonos para las nacionales. No estoy segura de cómo volver a ser tu amiga, pero podemos tener una asociación profesional.

Icebreaker

—Si pudiera retractarme de todo, lo haría en un santiamén, Stassie. Pero no puedo, y todavía quiero esa amistad contigo, así como la asociación, pero necesito ganarme tu perdón de la manera correcta. — Toma una gran y dramática bocanada de aire—. Probando que soy mejor de lo que era cuando era ese hombre. Te daré tiempo para pensar en la terapia. Espero que hagas la elección correcta. Realmente lo siento, y diré lo siento tantas veces como sea necesario.

Brady nos da a los dos un discurso sobre la deportividad, y cuando salgo de la oficina, estoy cansada e irritada, maldiciendo el día en que decidí darle una oportunidad al patinaje en parejas. Me siento inundada por los problemas y emociones de otras personas, lo cual es difícil, ya que yo misma tengo emociones que apenas sé cómo gestionar.

No soy perfecta. Estoy tan lejos de ser perfecta que es ridículo, pero hago todo lo posible para ser una buena amiga. Así que, que me digan que todo este lío es porque supuestamente le he fallado a Aaron como amiga es difícil de tragar.

Lógicamente, sé que no es cierto, pero Aaron nunca se iba a quedar ahí sentado y admitir que ni siquiera trató de hablarme al respecto. Emocionalmente, me cuestiono si podría haber hecho algo más. Y ahora estoy molesta conmigo misma porque eso es lo que quiere, y estoy cayendo en la trampa.

Este es el problema con la gente. Nada es sencillo; todos tienen cosas buenas y malas. Mira a la gente como el padre de Nate; ¿Es él el padre que Nate y Sasha necesitan? No. ¿Pero, es una persona malvada? No. Es lo mismo con Aaron. No estaría tan molesto y en conflicto por alguien que es una persona totalmente mala.

Aquí es donde Nate y yo diferimos porque él solo mira lo bueno y lo malo. No presta atención al área gris turbia y cuestionable entre esos dos puntos. Y lo que ahora he aprendido es que cuando a Nate le molesta algo, se manifiesta como frustración.

Icebreaker

Nathan está esperando con un hermoso ramo de peonías cuando llego a la casa, y ni siquiera puedo pretender estar feliz por eso. Él sostiene el ramo hacia mí.

—¿Cómo te fue?

—No tengo la energía para hacer frente cuando te lo diga y me hagas sentir como una mierda. ¿Te puedo decir mañana cuando lo haya procesado? Necesito una bebida. Creo que voy a salir con Sabrina.

La sorpresa parpadea rápidamente en su rostro, y se inclina para besarme en la sien.

—Me lo merezco. Sí, eh, tómate el tiempo que necesites. Te amo.

—Yo también te amo.



Creo que podría estar muriendo.

Hay una melena de suave cabello castaño que cubre mi rostro cuando abro los ojos de mala gana. Huele a naranjas frescas y, a pesar de que me encantan las naranjas, la idea de comerme una ahora mismo hace que se me suba la bilis a la garganta.

Estoy envuelta en un pequeño armazón de lentejuelas y piel dorada, y estoy increíblemente confundida por el dolor de cabeza sobre dónde estoy, porque no es con Nathan, eso es seguro.

Rodando sobre mi espalda, desenredándome de quien espero sea Sabrina, observo la habitación a mi alrededor. Una parte de mí se preocupa por un segundo de que estemos en casa de los chicos, pero esta habitación está demasiado ordenada para pertenecer a ninguna de las dos.

Icebreaker

Un ronquido profundo de la cama hace que me incorpore, luego me detengo para taparme la boca cuando el movimiento me marea. La vista del rostro dormido de Robbie solo se suma a mi confusión, pero mi cerebro empapado de alcohol deduce que estoy en la cama de Robbie, extrañamente, con Sabrina y Robbie.

No recuerdo haber llegado a casa anoche. Bueno, solo recuerdo fragmentos muy borrosos que no me están ayudando en este momento.

Después de mi día de mierda, pude sentir el estrés y la tensión abandonando mi cuerpo con unos tragos; unos cuantos tragos más fue cuando comenzó a ponerse borroso. Cada movimiento que hago hace que mi cuerpo palpite físicamente de la peor manera, y por mucho que quiera subir y meterme en la cama junto a mi propio novio, no creo que tenga la fuerza o la coordinación para que eso suceda.

Alcanzando mi teléfono, rezo una pequeña oración para que Nate esté despierto.

STASSIE: ¿Estás despierto?

NATE: Hola, chica borracha. Sí, acabo de despertar.

STASSIE: Creo que me estoy muriendo.

NATE: Una botella de tequila le hace eso a una persona.

STASSIE: ¿Por qué estoy en la cama con Brin y Robbie?

NATE: Traté de ponerte en nuestra cama pero dijiste que estaba tratando de interponerme entre tú y Sabrina.

NATE: Ustedes querían acurrucarse.

STASSIE: Incluso pensar en moverme casi me hace vomitar.

STASSIE: He pensado en el mareo por movimiento.

STASSIE: Ver las palabras en mi pantalla me hace sentir enferma. Ayúdame.

NATE: ¿Quieres que te lleve escaleras arriba?

Icebreaker

NATE: Aunque no se te permite vomitar en mi habitación.

STASSIE: ¿Puedes llevarme muy suavemente? ¿Es posible?

STASSIE: Puedo saborear el sonido, estoy muy delicada.

NATE: Estoy en camino, te llevaré muy suavemente.

Pasos pesados suenan en las escaleras después de que escucho que la puerta de su dormitorio se cierra de golpe y, sin embargo, todavía no puedo motivar a mi cuerpo para que se mueva. La cerradura de la puerta emite un pitido cuando ingresa el código de cuatro dígitos, y entra, luciendo hermoso sin esfuerzo en sus bóxers. Quiero mirarlo, admirarlo, pero cuanto más se mueve, peor me siento, así que cierro los ojos.

—Trataré de no ofenderme por tu mueca.

—Eres una obra de arte, amigo, en serio lo eres. Diez absoluto de diez. Dios del sexo. Pero verte moverte tan rápido me hace querer vomitar —murmuro con los labios apretados.

—¿Diez de diez? ¿Dios del sexo? Creo que alguien todavía podría estar un poco borracha. —Sus fuertes brazos se meten debajo de mi cuerpo, atrayéndome hacia su pecho en un movimiento fluido.

—Oh, Dios mío, deja de moverte —gimo a través de la palma de mi mano pegada a mi boca—. ¿Cómo puedo estar borracha y al mismo tiempo tener resaca?

—Te sentirás mejor después de un poco de Tylenol y una ducha. ¿Supongo que no quieres entrenar conmigo esta mañana?

Cuando observo su cara escandalosamente bonita, él está tratando de no reírse, lo cual es sabio, porque el movimiento de su risa podría hacerme vomitar en su pecho.

Nos lleva lentamente a la cocina, sentándome suavemente en el mostrador.

—Hueles a McDonald's y arrepentimiento. —Mete la mano en el cajón y saca una botella de analgésicos.

Icebreaker

—¿Comí McDonald's anoche? ¿O huelo como una Big Mac por lo regular?

Me aparta el pelo enredado de la cara y me mira con tanto cariño que, por un segundo, me olvido de que ahora mismo soy una verdadera duende de la basura.

—Te comiste veinte nuggets de pollo en unos cuatro minutos. Era como si estuvieras en una competencia de comida, pero tú eras la única concursante. Nunca he estado más enamorado de ti. —Me pasa un vaso de agua y me pone dos pastillas en la palma de la mano—. ¿No recuerdas haber llegado a casa? Russ las recogió porque él estaba sobrio. Lo obligaste a llevarte por comida.

—Me agrada Russ.

Nate se ríe para sí mismo y frota sus manos en la parte delantera de mis piernas desnudas mientras me trago las pastillas.

—Sé que te agrada, lo dijiste bastante. Lo llamaste pastelito delante de todos. ¿Puedes adivinar cómo lo llaman todos los chicos ahora?

Oh, no. Pobre pastelito.

—Oh, no.

Me levanta y se dirige hacia las escaleras, teniendo cuidado de no mecarme demasiado.

—Así es. Pobre chico, pero no te preocupes, lo superará. Creo que se va a mudar a vivir aquí el próximo año, así que tendrás muchas oportunidades para compensarlo. Russ y Henry se están haciendo amigos, creo.

Nate me baja a su cama y me envuelve en las sábanas hasta que soy el equivalente a un burrito humano. Me mira con tanto cariño y, en ese momento, es difícil pensar en nuestras diferencias.

—¿Nathan?

—¿Sí?

Icebreaker

—Necesito vomitar, pero no puedo mover mis brazos o piernas...

Me desenvuelvo frenéticamente y observa cómo corro hacia el baño, y no sé qué hace mientras expulso violentamente el contenido de mi estómago, pero me imagino que debe estar agradecido por tener una novia tan elegante.

Nate me da una ducha, me vuelve a poner en la cama, me hace la comida y se dirige al gimnasio, y yo me quedo en la cama, compadeciéndome de mí misma, con un libro.

Debo haberme quedado dormida porque doy un salto cuando él entra por la puerta del dormitorio, luciendo sudoroso, aparentemente habiendo estado fuera por un tiempo.

—¿Estás bien? —pregunta, dejando caer su bolsa de deporte al pie de la cama.

Antes de mi siesta improvisada, había estado reflexionando sobre las últimas veinticuatro horas y rápidamente llegué a la conclusión de que tenía que disculparme.

—Lamento haber sido brusca contigo ayer.

—Te disculpaste anoche, no te preocupes por eso.

—¿Lo hice?

—Sí, unas treinta veces. Luego trataste de seducirme, lo cual rechacé cortésmente, lo siento. Estabas demasiada borracha para hacer otra cosa que no fuera dormir.

Hundiéndome más en el edredón, siento que el calor me sube a las mejillas.

—No suena como algo que haría. ¿Estás seguro?

Él tararea un «Sí» sonriendo para sí mismo.

—Fuiste muy gráfica con lo que querías hacerme. Me dijiste que mi pene es el más bonito que jamás haya visto.

Icebreaker

Asomándose por encima de mi edredón de protección, se ve tan feliz.

—Lo es, para ser justos.

Sentado junto a mis piernas, frota su mano arriba y abajo de mi espinilla suavemente.

—Escucha, siempre quieres que sea honesto contigo, así que lo seré. Me molesta que no sé cómo te fue ayer con Aaron. ¿Podemos hablar de eso?

—Por supuesto. —Nathan no dice una palabra mientras estoy hablando; se sienta en silencio, escuchando atentamente. Cuando finalmente termino, todavía no dice nada. Arrastro los pies nerviosamente sobre la cama, empujándolo con el pie—. ¿Bien?

—¿Terapia de pareja?

—Terapia de pareja deportiva.

—Está tramando algo. —Nate se arrastra entre mis piernas, moviéndose hasta que se coloca con la cabeza sobre mi estómago—. No quiero molestarte de nuevo. Nunca se trata de ti, cariño. Lo siento si te hice sentir como si lo fuera.

—Lo sé.

—Pero no me gusta.

—También lo sé.

—Estoy tratando de no convertirlo en un problema para nosotros. Simplemente me enfado y es difícil ver más allá.

—Nate...

—¿Sí?

—¡Quítate de mi estómago, voy a vomitar otra vez!

Icebreaker

CAPÍTULO 44

Nathan

471

Las primeras dos semanas del trimestre han sido un borrón absoluto de palos de hockey, tareas y puro pánico de que Aaron vaya a molestar a Stassie.

Comenzaron su terapia de pareja que no es para parejas unos días después de sus travesuras borrachas con Sabrina, y cada vez que ella llega a casa llorando, cansada y abrumada.

Es normal, es lo que ella sigue diciéndome. *Comenzar cualquier tipo de terapia es difícil*, su tono es determinado cuando lo dice, su desesperación por parecer en control brilla como un maldito faro en una noche oscura. Pero sigo sin estar convencido, ella se está lastimando a sí misma para perdonarlo y lo odio.

Intentamos hablar de ello, pero me irritó, lo que la obliga a ponerse a la defensiva. Así que lo dejamos pasar porque no voy a pasar las raras tardes libres que tengo con ella discutiendo sobre Aaron Carlisle. Todavía vive conmigo y todavía llama hogar a mi casa, pero su horario está repleto de prácticas adicionales, ejercicios, terapia con Aaron, terapia sola, nunca termina.

No puedo decir que esté mucho mejor. Casi dos meses sin hockey me ha vuelto descuidado, aunque el tiempo que pasé con Stas me ha hecho un mejor patinador. Soy más impecable, más suave. Puedo notar visiblemente cuánto mejor soy cuando se trata del juego. Ojalá Stas pudiera ver, pero la semana pasada la Arena Dos fue reabierto luego de reparaciones, así que empacamos toda nuestra mierda y regresamos a nuestra propia pista.

Icebreaker

Extraño esos momentos antes o después del entrenamiento cuando la veía, un roce en el codo o una mano impaciente en su cadera y una mirada furiosa cuando pasábamos. Pero tiene una competición dentro de una semana, así que el hecho de que la presión de compartir la pista se haya aliviado para ella es algo que no me puede enfadar.

Dice que no le sorprende que Aaron haya vuelto a patinar tan perfecto como lo dejó; dice que lo lleva en la sangre y que, a pesar de todos sus defectos, no la ha dejado caer en el hielo. Murmura que puede hacer frente al resto si él sigue patinando.

No puedo fingir que no echo de menos ser su compañero de patinaje. No, no estoy pensando en dejar el hockey para ser un patinador artístico mediocre, pero fue divertido, y echo de menos ese tiempo que pasamos juntos. Dejó en claro cuánto tiempo pasan juntas las parejas, especialmente las parejas que viven juntas. La idea de que ella tiene que pasar tanto tiempo con Aaron o que él va a estar en nuestras vidas me llena de pavor. Sé que no puedo ser yo, pero discretamente desearía que lo fuera.

JJ y Robbie me dijeron que necesito controlarme, y tienen razón, pero tengo este sentimiento inquebrantable. Henry dice que estoy obsesionado con Aaron de la misma manera que Aaron está obsesionado con Anastasia, pero el chico está de mi lado por una vez.

Así es como sé que la mierda es mala.

Me obligué a olvidarme de todas las tonterías de Aaron, ya que hoy era mi primer partido con los Titans y tenía que cumplir. Por algún milagro, no lo arruiné y ganamos.

No estoy seguro si estaba nervioso por estar de regreso, nervioso porque Stassie estaba mirando por primera vez, o porque quince segundos antes de pisar el hielo, Faulkner me dijo que me enviaría de regreso a Brady si lo estropeaba.

Icebreaker

Los muchachos están entusiasmados con mi regreso y su entusiasmo es contagioso. Bueno, cuando no pienso en lo rápido que está pasando mi último año y en cómo no nos quedan tantos juegos juntos.

Stassie trabajó esta mañana, seguida inmediatamente por la sesión con Caraculo y la Dra. Robeska, así que no pude verla antes de que comenzara el juego, pero les conseguí a ella ya Brin los mejores asientos. Cuando estaba empacando una muda de ropa esta mañana, se aseguró de guardar su camiseta de Hawkins.

—No puedo creer que hayas logrado convencerme de ver hockey — chasqueó la lengua juguetonamente, pero sé que estaba emocionada.

Fue una sensación extraña saber que había alguien en la multitud solo por mí. He estado jugando para Maple Hills desde el primer año, y escuché mi nombre siendo gritado muchas veces, pero esto era diferente.

Cada vez que pasaba por donde sabía que ella estaba sentada me sentía bien. Valió la pena que Robbie me insultara cuando patiné hacia ella, presioné mi mano contra el plexiglás y ella hizo lo mismo en el otro lado.

Se calló dos minutos después cuando anoté.

Para agregar a todo esto, el padre de Stassie me envió un mensaje de texto esta mañana para desearme suerte. Dijo que encontró un bar que mostraba el juego, así que se iba a dar el gusto de tomar una cerveza, o cinco, después de que Julia le hiciera decorar el dormitorio de invitados. Comentó que se jactaría ante cualquiera que lo escuchara, así que más valía que me asegurara de jugar lo mejor posible. Me senté mirando mi teléfono durante diez minutos antes de poder escribir una respuesta agradeciéndole por el apoyo. Afortunadamente, le di una razón para presumir.

Me siento malditamente angustiado esperando que Faulkner termine su informe posterior al partido. Le gusta hacerlo mientras está fresco en la cabeza de todos, sin tener en cuenta el hecho de que queremos ir a

Icebreaker

celebrar. Muestra cuánto han cambiado las cosas, porque recuerdo estar sentado aquí hace un par de meses, en la misma situación, pero estaba pensando en lo concentrado que estaba en el hockey.

—Está bien, he terminado, todos pueden dejar de verse tan malditamente miserables — dice Faulkner—. No celebren demasiado, no voy a sacar a nadie de la cárcel esta noche. Nos vemos el lunes.

Stassie está apoyada contra la pared, revisando su teléfono, cuando finalmente logro alejarme de Faulkner.

Al sentir que me acerco, levanta la vista de su teléfono, me da una sonrisa brillante y comienza a correr hacia mí. La atrapo con un brazo mientras salta, dejando que mi bolso se deslice de mi hombro y caiga al suelo a mis pies.

—Estoy tan orgullosa de ti — grita, envolviendo sus piernas alrededor de mí y depositando besos en cada centímetro de mi cara—. Quiero dejar los estudios y ser una esposa del hockey. Mi corazón no dejó de latir con fuerza por un segundo, y cuando ese tipo golpeó a Bobby, ¡fue como si estuviera poseída! Estaba gritando muy fuerte y ni siquiera entendía lo que estaba pasando la mayor parte del tiempo... ¡pero ganaste!

La bajo de nuevo a sus pies y la miro de arriba abajo. Mierda, se ve bien con esa camiseta; realmente fue mi mejor regalo.

—Estás borracha. Por favor, no dejes...

—Nunca dije que sería *tu* esposa de hockey. —Se ríe—. ¡Y no estoy borracha! Bueno, lo estaba, pero todo el estrés y la emoción me tranquilizaron. Eres tan bueno, Nathan. Ni siquiera sé nada de hockey, pero *todos* a nuestro alrededor hablaban de ti... ¡Oh! Y papá me enviaba mensajes de texto constantemente.

No sé qué decirle mientras caminamos hacia el auto, así que la dejé recapitular cada minuto del juego que hizo que su trasero se levantara de su asiento o que le gritara al árbitro, aunque no estaba exactamente segura de lo que estaba mal, pero ella sabía que estaban jodiendo a sus chicos.

Icebreaker

— ¿Lo disfrutaste entonces?

— Realmente lo disfruté, Nate.

El resto de los muchachos se fueron con Sabrina antes de que yo saliera del vestidor, y el plan es salir a tomar algo y comer. Una parte de mí desea que nos fuéramos a casa, pero los muchachos se lo merecen; no es su culpa que esté aburrido como el infierno estos días. La caminata hasta el automóvil toma el doble de tiempo mientras la gente me da palmaditas en la espalda y me felicita, pero finalmente llegamos allí. Espero hasta que estemos en la privacidad del auto antes de hacerle a Stassie la pregunta que ha estado en mi mente toda la tarde.

— ¿Cómo estuvo la terapia con Aaron?

Sigue mirando al frente mientras se encoge de hombros, la voz se le quiebra mientras habla.

— Bien, hablaremos de eso más tarde. Ahora celebremos.

La ansiedad que irradia de su cuerpo es casi palpable. Anastasia no puede esconderse cuando algo le molesta, no tiene cara de póquer. Sé que hay algo que no me está diciendo por su postura rígida, la forma en que no me mira, la forma en que se muerde el labio. Inclinandome para unir su mano con la mía, trato de mantener mi voz tranquila.

— Quiero saber ahora. Los muchachos pueden esperar... Quiero saber cómo fue tu día.

Se retuerce en su asiento para mirarme, lleva nuestras manos unidas a su boca y besa mis nudillos suavemente. Sus ojos azules, los que antes eran brillantes y malditamente felices, ahora están llenos de incertidumbre.

— Por favor, Nathan. No quiero hablar de eso ahora. Vamos a divertirnos.

— ¿Por qué no me lo dices?

Icebreaker

—Porque no te va a gustar —susurra. Su rostro se suaviza y exhala profundamente, pasando una mano por su cabello. —Y sé cómo vas a reaccionar. Hablarlo contigo me está poniendo ansiosa. Quiero celebrar tu victoria.

Me dice que no quiere hablar de eso. Puedo oírla alto y claro, pero mi instinto ya me dice lo que va a decir. Si no confirmo que tengo razón, no podré hacer nada esta noche.

—Volverás a mudarte con él, ¿no?

Ella suspira y sé que tengo razón.

—La Dra. Robeska piensa que es una buena idea. Tenemos nacionales el próximo fin de semana, y ella cree que sería bueno para Aaron y para mí, pasar esta semana en la zona. Solíamos sentirnos tan sincronizados cuando vivíamos juntos, y lo hemos perdido. Ella dijo que incluso si es solo una prueba, ahora sería un buen momento para hacerlo.

No estoy seguro de qué emoción sentir cuando los celos, la amargura, la ira, la preocupación y el dolor me golpean al mismo tiempo.

—Entonces, la doctora que eligió y por la que está pagando piensa que deberías regresar al apartamento. Una maldita sorpresa. No puedo creer que te estés engañando.

—No me hables como si fuera ingenua, Nathan.

—No lo hago. ¡Simplemente no entiendo cómo no ves lo que te está haciendo! ¿Cómo le perdonas todo lo que te ha hecho? ¿Todas las cosas que ha dicho?

Me siento como un disco rayado.

—Tú no entiendes. ¡Ni siquiera estás tratando de entender, solo quieres que lo deje fuera y no puedo! ¡Esto no es como el hockey, Nate! No hay otras personas listas para dar un paso adelante y reemplazarlo. Somos Aaron y yo, eso es todo. No estoy perdonando y olvidando; estoy tratando de superarlo y no tirar mis sueños por sentimientos heridos.

Icebreaker

—Anas...

—No, tienes que escucharme por una vez —me interrumpe, impidiéndome tratar de defenderme—. Sé que Aaron ha sido un pésimo amigo, pero se necesitan hacer sacrificios para ser la mejor. No puedo ser la mejor sin él, pero estás tan malditamente decidido a levantar este muro entre él y yo que no escuchas cuando te digo que sé lo que estoy haciendo. He tomado la decisión de tratar de arreglar las cosas *profesionalmente*.

—Eso es una mierda. Siempre tienes otras opciones, Stas. No tienes que mudarte, no tienes que ir a terapia, no tienes que hacer nada que no quieras por ese hombre. ¿Por qué deberías hacer sacrificios por él? A él no le importas, y creo que es raro que me odie, y de repente tu terapeuta te dice que no vivas más conmigo.

—Esto no se trata de ti, Nathan. Estás tomando la decisión de no entender —dice en voz baja—. No estás intentando ver las cosas desde mi punto de vista. Tu sacrificio fue por tu equipo, pero el mío es por mí, por mi futuro, lo que se supone que es *nuestro* futuro. Debes separar a Aaron, el amigo, de Aaron, el patinador. Necesitas sacarte esta cosa de la cabeza de que estoy siendo manipulada porque no lo estoy.

Odio cada cosa de esto. Odio que sea yo el que parezca irracional, que de alguna manera Aaron salga ganando. Simplemente no quiero que pase tiempo con él. Entiendo que tiene que hacerlo para poder patinar, aunque desearía que no lo hiciera. Pero sus compromisos son lo suficientemente estrictos sin que yo tenga que compartirla con él.

—¿Te dejará comer cuando vuelvas a vivir con él?

Su cabeza cae entre sus manos, y cuanto más tiempo tarda en responder, más me arrepiento de lo que dije. Eventualmente, cuando me estoy retorciendo incómodamente en mi asiento, ella mira hacia atrás.

—Me estoy esforzando mucho en ser paciente contigo porque te amo y sé que en el fondo estás preocupado por mí. Pero si no puedes hablarme con el mismo respeto que te hablo a ti, no me hables en

Icebreaker

absoluto. Tengo la competencia más importante de mi carrera de patinaje en una semana, y no puedo preocuparme por proteger tu ego, porque crees que el maldito Aaron Carlisle es capaz de socavar cuánto te amo.

Me siento como un niño travieso cuando termina, y no puedo hacer nada más que asentir en silencio. Se inclina sobre la consola central y presiona sus labios contra los míos, y cuando finalmente nos separamos, apoya su frente contra la mía y pasa su mano por mi mandíbula suavemente. Todo lo que ha dicho es correcto, y en mi cabeza puedo admitirlo, pero cuando se trata de expresarlo, las palabras no salen de mi boca.

Finalmente, logro decir algo, pero no es la disculpa que se merece.

—Simplemente no quiero que te haga daño.

Ella une nuestras manos de nuevo y las lleva a su pecho. Puedo ver el dolor en su rostro, y ni siquiera puedo culpar a Aaron porque este es todo culpa mía.

—¿Puedes por favor llevarnos a celebrar ahora? Por favor, Nate. Quiero disfrutar esta noche contigo —suplica, con la voz apenas por encima de un susurro.

Pongo el auto en marcha y hago lo que me pide, aunque siento que ya no tengo nada que celebrar.

CAPÍTULO 45

Anastasia

479

Siempre pensé que patinar sería el compromiso más complicado de mi vida.

Estaba equivocada.

—¿Crees que la actitud viene con el pene o es algo que se desarrolla con el tiempo? —Sabrina pregunta, empujando una cucharada de Ben & Jerry en su boca expectante. Dirigiendo sus ojos hacia el vestido que se supone que debemos alterar, frunce el ceño y toma otra cucharada colmada—. Los hombres son lo peor.

Sabrina está interpretando a Angelica Schuyler en la producción de primavera de *Hamilton*, y hoy el tipo que interpreta a Marquis De Lafayette se puso en su lado malo. No quería quedarse en el plató para que le cambiaran el vestido, así que lo trajo a casa, sabiendo que he estado arreglando y ajustando atuendos de patinaje desde que era una niña.

Todavía no le hemos hecho nada al vestido, pero hemos visto tres episodios de *Mentes Criminales*. Tengo una agenda llena de cosas que hacer, pero no puedo enfrentarlas, y estoy demasiado agotada para preocuparme por el hecho de que no me importa.

No puedo determinar si estoy evolucionando o involucionando.

—Creo que viene con la edad. No recuerdo estar tan irritada hace diez años —me quejo detrás de mi manzana—. ¿Quieres huir conmigo?

—Obviamente. Podemos ir a Argelia y ser tratadas como reinas. Buscaré en Google si Issad Rebrab tiene nietos solteros —dice con una cara totalmente seria, alcanzando su teléfono.

Icebreaker

Estar en el apartamento durante las últimas tres noches ha sido un bienvenido descanso de dar vueltas en círculos con Nathan, pero también lo extraño. Es una situación tan difícil, porque sé que él nunca haría nada intencionalmente para lastimarme, pero al no escuchar lo que digo, me está lastimando.

Nathan es un protector y reparador. Es una parte fundamental de quién es como persona y me encanta esa cualidad en él. Me encanta aún más que se enorgullezca de ello y de ser bueno con quienes lo rodean. Cuando discutimos por primera vez y yo quería evitarlo, no me dejó. Después de la fiesta de Robbie, cuando estaba avergonzada por lo que me hizo, me encontró a propósito para comprobar si estaba bien.

Trató de proteger a Russ cuando se trataba de la verdad sobre la pista, asumió la culpa por lo de Aaron para proteger a su equipo, aunque fue una decisión ridícula. Me retó a algo tan difícil como los trastornos alimentarios porque mi salud era más importante para él que mis sentimientos. Una y otra vez, Nate me ha mostrado a mí y a todos los que lo rodean lo que trae a la mesa.

Por eso sé que, por mucho que me ame, este asunto de Aaron va mucho más allá de que él no confíe en Aaron. Se trata de su autoestima y su lugar en mi vida como la persona que necesito.

Lo que parece que no puedo hacer que escuche es que Aaron no lo está reemplazando. Nadie podría reemplazarlo, pero cuanto más tiempo paso con Aaron, más posibilidades hay de que Aaron esté allí cuando necesite a alguien, y ese es el quid de la cuestión de Nathan.

Él mismo me dijo que hay una parte egoísta y celosa de él que no quiere compartirme con Aaron, y aunque normalmente esto sería una señal de alerta, cuando lo hablamos y lo analizamos, se siente como si fuera porque Nate me tiene en tan alta estima, no cree que Aaron me merezca.

Nathan no sabe cómo procesar lo que siente porque no ha tenido cientos de horas de terapia como yo, así que no estoy enojada con él por

no saber cómo poner sus pensamientos en palabras. Pero sí sabe escuchar, y no lo está haciendo en este momento.

Para él y el resto de los chicos, Aaron es un villano. Es el malo de la historia, la pesadilla impredecible que viene a arruinarlo todo. Cuando en realidad, Aaron es un hombre emocionalmente muy inmaduro y equivocado. He dicho muchas veces que la gente herida, hace daño a la gente y es absolutamente cierto. Miente y manipula a la gente porque es lo único que sabe hacer.

He pasado toda nuestra vida universitaria hasta ahora justificando el mal comportamiento de Aaron, sin otra razón que la facilidad y esperando sinceramente que en el fondo sea una buena persona. Eso no me hace ingenua; significa que he mirado las partes buenas que me ha mostrado y esperaba que fuera la versión real de él. Pero he ignorado bandera roja tras bandera roja y eso fue una tontería de mi parte porque terminé lastimada como resultado. En este momento, mis ojos están bien abiertos y veo nuestra relación como un medio para un fin.

Somos patinadores que necesitamos un compañero para patinar.

No necesito ni quiero su opinión o aprobación. No he olvidado misteriosamente que sus acciones llevaron al hombre más relajado y tranquilo que conozco a darle un puñetazo en la cara. No he olvidado cuán profundamente me hirieron sus palabras, y aunque esos cortes pueden haber sanado en la superficie, van a curarse en privado en terapia por quién sabe cuánto tiempo.

No debería tener que gritar que no soy ingenua o que no estoy siendo manipulada para que Nathan confíe en mi juicio. No debería tener que rogarle que comprendiera que hay una diferencia entre amistad y compañerismo.

Y si Aaron tiene que interpretar al villano en este escenario, Nathan es el héroe del libro, y sí, puede mantener ese título porque es el héroe de mi historia. Pero esta es una de esas historias de fantasía arenosas, no es un cuento de hadas. No soy la princesa; nunca he sido la princesa,

Icebreaker

pero no se puede negar que me ha edificado durante el tiempo que hemos estado juntos, y me ha dado el coraje para lidiar con algo como esto.

Creo que quiero que Nate esté orgulloso de mí. Él aborda los problemas de frente, y eso es lo que estoy tratando de hacer, por lo que, desde que decidí abordar mi problema con Aaron, me sorprendió mucho que haya tenido discusiones con Nathan. Y digo abordar porque la terapia con Aaron no es cosa fácil. Es agotadora y es prácticamente corrosiva. Sin embargo, la Dra. Robeska es justa. Ella no toma ninguna de sus tonterías o sus falsas palabras mientras él trata de forzar algunas lágrimas.

Ella lo pone en su lugar, lo cual disfruto inmensamente. Como cuando repitió lo que dijo en la intervención de Brady sobre necesitar me y que yo no estuviera allí, su primera pregunta fue cuántas veces trató de contactarme para apoyarlo. Seguido rápidamente por cuántas veces hicimos planes en los que yo lo dejara plantado. Por supuesto, la respuesta fue cero, lo que la llevó a un segmento sobre cómo armar nuestras emociones.

Desde que volví al departamento, siento que Aaron observa cada bocado de comida que me llevo a la boca. Todavía le creo cuando dice que no arruinó mi plan a propósito, y Nate prácticamente me ha suplicado que lo mencione en la terapia con Robeska.

Nate quiere demostrar que tiene razón, pero también es el mismo hombre que me recuerda que la recuperación no se trata de ganar. Se trata de aprender y perdonarse a uno mismo, de olvidar los malos hábitos y confiar en el proceso. No es lineal, es lo que ha dicho tantas veces, y no puedo ignorar la ironía de que lo mismo podría decirse de esta situación con Aaron.

Me encontré enviando varias fotos de comida al día a Nate, solo buscando la seguridad de que no lo arruine colosalmente más que nada. Aaron nunca dice nada sobre mis nuevas comidas, y cuando lo miro directamente, él está mirando su propio plato. Tal vez esté en mi cabeza.

Icebreaker

Tal vez me está engañando. Tal vez, tal vez, tal vez. Solo otro día en Maple Hills lleno de demasiadas malditas preguntas.

—No quiero vivir aquí el año que viene —le espeto, sorprendiendo a Sabrina con la guardia baja. Deja su helado sobre la mesa de café y se gira para mirarme, prestándome toda su atención—. No quiero vivir en la casa de los chicos, porque no creo que sea justo para Henry y Russ, pero no quiero vivir aquí. Sin embargo, entiendo que quieras quedarte. No puedo permitirme nada tan bonito como Maple Tower.

Alcanza su teléfono, toca varias veces y se lo acerca a la oreja. Alcanzo a ver *Baba*, así que sé que se llama su papá, pero luego se va volando en árabe rápido, y todo lo que puedo hacer es mirarla con asombro. Después de un par de minutos, cuelga y vuelve a tirar el teléfono.

—Baba nos encontrará un lugar para vivir.

—¿Así de simple? —pregunto con incredulidad.

Ella se encoge de hombros.

—A él nunca le gustó que viviera con un chico de todos modos. Probablemente hará que uno de mis hermanos vuele para ver los lugares, así que será divertido —dice con sarcasmo—. También podemos tener un nuevo comienzo. Te lo mereces.

—Gracias, Brinny.

—No me des las gracias todavía. —Se ríe, recogiendo su helado de nuevo—. Si envía a Farid, quien carajos sabe dónde terminaremos viviendo.



Aaron gruñe cuando aterrizo de nuevo en sus brazos.

Icebreaker

—¡Para la música! —grito en dirección a Brady, poniendo algo de distancia entre Aaron y yo para no patearlo en la cabeza.

—¿Qué te pasa ahora? —gime, siguiéndome hasta el borde de la pista.

—¡Tú! ¡Tú eres lo que me pasa, Aaron! ¡Cómo diablos se supone que voy a concentrarme cuando estás resoplando y gruñendo cada vez que tienes que tocarme!

La música finalmente se corta y Brady parece muy poco impresionada, pero no me importa. Ya no me importa jugar a ser amable. Me niego a aceptar la mierda de este odioso imbécil por otro segundo.

—¿Sobre qué están discutiendo ustedes dos ahora? —Brady resopla, pasando una mano por su cabello.

Aaron se encoge de hombros y me lanza la mirada más incrédula.

—No lo sé, entrenadora. Anastasia parece tener un problema. *Otra vez.*

El calor me hormiguea en la nuca mientras lucho por evitar que mi temperamento estalle. Siempre he asociado mi impaciencia y temperamento con lo que soy como patinadora. Siempre lo he atribuido a mi competitividad, a la abrumadora necesidad de ser la mejor, pero claramente no lo es. Nunca sentí esta oleada de rabia cuando estaba practicando con Nate. Incluso cuando nos caímos o nos golpeamos la cabeza por décima vez, lo tomé todo con calma y nos reímos.

He estado apoyando mis manos en mis caderas en un intento por no golpearlo en la garganta, pero la piel debajo de las yemas de mis dedos se está poniendo adolorida por apretar tan fuerte. Sé de qué se trata y probablemente por eso estoy tan molesta.

—¿Estás teniendo problemas para levantarme y atraparme? ¿De eso se tratan todos los ruidos? ¿Necesitas hacer más ejercicio? —me quejo.

—¿Qué? No —balbucea, el sonrojo de sus mejillas se extiende rápidamente hasta la punta de sus orejas, pero luego su expresión se

Icebreaker

endurece—. Dame un puto respiro, Stas. No puedes engordar y no esperar que necesite un poco de tiempo para adaptarme.

Ahí está.

—Levantas más de cincuenta kilos de lo que peso en el gimnasio con facilidad. ¡Te vi hacerlo esta mañana! ¡Agregaste más maldito peso! ¡He ganado cinco kilos de músculo, eso es todo! ¿A qué necesitas adaptarte?

—Necesito adaptarme a tu maldita actitud, por ejemplo.

—Eres un idiota.

—No puedo practicar contigo cuando estás así. Me voy a casa, tenemos que perfeccionar esto y me estás haciendo perder el tiempo.

—¡Adiós, entonces!

—¡Chicos por favor! —bromea Brady.

No escucho nada más que ella diga porque patino hacia el centro de la pista, sacudiéndome la rabia. Si quiere anteponer ser mezquino a estar preparado, no me interpondré en su camino.

CAPÍTULO 46

Nathan

486

Estoy boca abajo en el sofá del salón cuando un susurro perturba mi siesta.

Miro hacia arriba y encuentro a JJ, Henry y Robbie, cada uno con una taza de café en la mano, murmurando entre ellos como ancianas en una sala de bingo.

—¿Qué? —gruño.

—¿Ella te ha dejado? —dice JJ, alejándose de la reunión de madres para sentarse en la silla frente a mí.

—¿No? —le espeto, moviéndome para sentarme correctamente en el sofá, ya que aparentemente, esto está a punto de convertirse en un tema a debatir por los miembros de esta casa. Sabía que debería haberme quedado en mi maldita habitación fuera del camino, pero el gimnasio me pateó el trasero esta mañana, y no pude soportar subir las escaleras.

JJ deja su taza sobre la mesa de café y levanta las manos a la defensiva.

—Está bien, no llores —dice con sarcasmo—. Si no te dejó, ¿por qué te ves tan malditamente miserable?

Henry se arroja a mi lado, lanzándome una mirada medio suspicaz, medio comprensiva, y Robbie aparece segundos después, con una taza de café para mí.

Definitivamente siento que me han emboscado, pero supongo que debería sentirme agradecido de tener amigos a los que les importa una mierda cuando claramente estoy de mal humor. Hundiéndome en el sofá, suspirando profundamente, bebo mi café para alargar el tiempo, porque ¿por dónde empiezo?

Icebreaker

—Dice que no la estoy escuchando. Está molesta conmigo, pero también es increíblemente comprensiva cuando me porto como un imbécil, lo que me hace sentir peor. Y la extraño.

—Pero no la estás escuchando, así que seguramente no deberías sorprenderte de que esté molesta —Robbie dice sin rodeos.

—¡La *escucho!* —insisto—. La escucho alto y malditamente claro cuando dice le está dando otra oportunidad a esa maldita casa. La escuché cuando dijo que se mudaría. La escuché cuando dijo que iba a ir a una puta terapia de pareja con él.

—Para ser alguien tan inteligente, a veces eres realmente un maldito lunático, Hawkins —dice JJ, sacudiendo la cabeza hacia mí, su sonrisa traviesa normal no se ve por ninguna parte. Por una vez, está siendo totalmente serio—. Ella es la persona más decidida que conozco. No tengo ninguna duda de que obtendrá todo lo que quiere en la vida porque está dispuesta a hacer sacrificios. ¿Qué hubiera pasado si no te hubieran reclutado?

—Yo...

—No, no me des una respuesta de mierda —ríe—, habrías usado tu fondo fiduciario para hacer absolutamente lo que quisieras y, en buena medida, tienes el negocio familiar al que recurrir. Stassie no tiene un fondo fiduciario. Ella no tiene un negocio familiar. Si no logra tener éxito en su carrera como patinadora, probablemente se quedará atrapada enseñando o, peor aún, en un trabajo que odie.

—¿Por qué me das un sermón sobre mi propia novia, Johal?

—¡Porque solo estás mirando el ahora y estás siendo malditamente egoísta! No puede ser una patinadora en pareja sin una pareja. Está siendo inteligente, Nate. Está usando a Aaron para lograr sus objetivos porque no tiene otra opción. Deberías estar orgulloso de ella por ser tan fuerte, y todo lo que has hecho es ponerte celoso y ser malditamente mezquino, haciéndola sentir una mierda por algo que ya le resulta extremadamente difícil.

Icebreaker

Henry y Robbie están dolorosamente callados mientras JJ me destroza. Henry mira su taza con los ojos entrecerrados, girando el líquido en su interior para no tener que mirarme. Robbie me está mirando, con la cara en blanco.

—¿Ustedes dos van a decir algo?

Rob se encoge de hombros.

—Quiero decir, tiene razón. Sabes que tiene razón, por eso te ves tan enojado ahora. Sabes que la amamos, Nate. ¿Crees que me gusta que Sabrina esté cerca de él? Por supuesto que no, pero ambas son chicas grandes. Chicas grandes y testarudas. Por lo que nos dijiste, y lo que me dijo Brin, ella no podría haber sido más clara contigo al decir que no quiere ser su amiga. Creo que debes decidir si estás dispuesto a alejarla por tu ego.

—¡No es una cuestión de mi maldito ego! Me preocupa que la mujer de la que estoy enamorado pase tiempo con alguien que es horrible con ella.

—Es tu ego —murmura Henry a mi lado, sin levantar la vista de donde todavía está girando su café—. Crees que la va a manipular para que lo perdone y entonces ya no te necesitará más. Te gusta que ella te necesite. Te hace sentir importante. Sabes que Aaron te odia y crees que la mantendrá alejada de ti. Lo que demuestra que no sabes lo fuerte que es, o realmente no entiendes cuánto te ama.

• Esta tiene que ser una de las peores jodidas intervenciones de la historia.

—Entonces todos piensan que soy un imbécil, ¿es lo que estoy escuchando?

Robbie se aclara la garganta y se ríe.

—He pensado que eres un imbécil desde el jardín de infantes, para que conste.

—No te conocí en el jardín de infantes —agrega JJ—. Pero me imagino que si lo hiciera, también habría pensado que eras un imbécil desde entonces. Sabes que te amamos, hombre, pero tú la trajiste aquí, nos dejaste vivir con ella y conocerla, y ahora también la amamos. No queremos que arruines algo malditamente especial. Eso es lo que Aaron quiere.

—No creo que seas un imbécil, Nathan —dice Henry en voz baja—. Creo que debes ponerte en su lugar. Si tú y JJ tuvieran una pelea, pero tuviéramos un juego y necesitaras un defensa que nos ayudara a ganar, lo dejarías jugar. Dejarías de lado el drama y te concentrarías en la victoria. Eso es todo lo que está haciendo.

—Ustedes tienen una cita más tarde, ¿verdad? —dice Robbie, sonriendo cuando asiento con la cabeza—. Habla con ella sobre eso. Necesita saber que estás con ella en esto.

—¿Ustedes tres no tienen nada mejor que hacer que joderme al estilo Oprah?

Eso rompe la tensión en la habitación mientras los tres se ríen.

—Es un cambio agradable de ver a Henry tratando desesperadamente de localizar a esa chica, Jenny, o cualquiera que sea su nombre, la de la fiesta de Navidad.

—¿Aún no la has encontrado? ¿Qué le dijiste a la pobre chica? ¿Ha entrado en protección de testigos o algo así? —bromeo, sonriendo más fuerte cuando Henry me mira como si estuviera tratando de prenderme fuego con sus ojos.

—Lo siento, Nathan. No todos podemos acosar a una chica hasta que tenga una relación contigo. Algunos de nosotros necesitamos tiempo para descubrir quiénes son primero, ¿de acuerdo? Yo...

No escucho nada más que diga sobre el sonido de mí, JJ y Robbie aullando de risa.

Icebreaker



No sé por qué me siento nervioso por tener una cita con mi propia novia. La veo despedirse cortésmente del portero en la parte delantera de su edificio y se dirige hacia mi coche en la zona de recogida. Se ve malditamente increíble. Tan increíble que puede que no lleguemos a nuestra reserva para cenar en Octopus.

Es un restaurante de mariscos que abrió recientemente en Malibú y, por suerte, un tipo que está interesado en JJ trabaja allí y logró resolverlo por mí. No estoy precisamente *a favor* de adular a mi compañero de piso para reservar mesa en un restaurante exclusivo, pero tampoco estoy precisamente en contra.

El segundo en que ella se sube a mi auto se llena con el dulce olor de su perfume. Siempre huele bien, pero ahora mismo, es otra cosa. ¿Es esto lo que pasa cuando no la veo por un par de días? Se lo diría, pero ya puedo escuchar sus bromas sobre ser un vampiro con los sentidos agudizados.

—¿De qué te ríes para ti mismo? —ella sonríe, inclinándose para besarme. Dios, incluso sabe bien. Muevo mi mano hacia su rostro, pero la aparta antes de que pueda sostener su rostro, separándose para murmurar—: Maquillaje.

—Vampiros, eh, no importa. Te he extrañado, te ves tan hermosa esta noche.

—Tú también te ves muy bien, Hawkins. ¿Cómo estuvo la práctica?

Charlamos cómodamente durante todo el camino a Malibú, poniéndonos al día sobre las pequeñas cosas que han sucedido durante nuestros días que no pensamos mencionar ahora que no pasamos la mayor parte de nuestros días juntos. Ella me cuenta cómo superó su

Icebreaker

marca personal haciendo sentadillas, y ahora Brady va a aumentar sus calorías nuevamente después de su competencia.

Le cuento sobre la incipiente amistad de Henry y Russ y cómo a algunos de los miembros más inmaduros del equipo no parece gustarles, así que hablé con ellos sobre crecer. La cultura de fraternidad es extraña y puede ser un poco como de culto, en mi opinión; es por eso que nunca me interesó. Prefiero pasar el rato con la gente que me gusta en lugar de que me obliguen a que me gusten personas específicas en nombre de la hermandad.

—Golpearé a cualquiera que lastime a mis hijos —dice con severidad. Sé también que ni siquiera está bromeando; el metro sesenta y cinco de ella se enfrentarían felizmente a cualquiera para proteger a Henry, y ahora también a Russ.

Al tipo le debe gustar *mucho* JJ, porque nos reservó una mesa afuera en el patio que da al mar. Le envió un mensaje de texto a JJ haciéndole saber lo buena que es nuestra mesa para darle al chico algunos puntos, ya que *claramente* está haciendo todo lo posible para impresionarlo.

Sé que necesito hablar con Anastasia sobre cómo me he comportado recientemente, pero no estoy muy seguro de cómo mencionarlo. Dejo que tomen nuestras órdenes y ella llena el silencio con historias divertidas sobre Brin y una de sus conferencias donde todo salió mal. Pero eventualmente, me da una sonrisa comprensiva, una que dice que sabe lo que está pasando en mi cabeza.

—Nate, ¿estás bien?

El tiempo separados se ha sentido un poco como una ruptura, aunque no lo fue, y todavía hemos hablado, pero está cimentado para mí que la ruptura no es una realidad que quiera vivir. Sé que es raro conocer a alguien que te haga sentir que toda tu vida es más brillante. Sé que tengo suerte de tener a alguien a mi lado que iría a la guerra por las personas que ama, y me hizo darme cuenta, en este momento, que incluso iré a la guerra por sí misma.

Icebreaker

Y necesito estar a su lado, no atacarla desde un lugar diferente en el campo.

—Te debo una disculpa —le espeto, definitivamente no de la forma suave y tranquila que esperaba—. No he sido justo y lo siento, Anastasia. Realmente lo siento.

Desliza su mano sobre la mesa y la une con la mía.

—Está bien. Gracias por disculparte.

—Eres lo más importante en mi vida. No estoy seguro de si lo sabes o no, pero lo eres, y he sido egoísta. Te he puesto en una situación difícil, haciéndote sentir que tienes que elegir entre nosotros o algo así. No tienes que hacer tal cosa y quiero que sepas que apoyo tus objetivos —asiente, dejándome tropezar con mis palabras y divagar rápidamente, diciéndole cómo me siento. No interrumpe ni dice nada; me da el espacio que necesito para tratar de expresar cómo me siento al aire libre—. Te *estoy* escuchando ahora. Te prometo que lo estoy, te escucho y entiendo que necesito dejarte seguir adelante y manejar a Aaron de la manera que creas conveniente.

Cuando siente que he terminado, lleva nuestras manos unidas a su boca y me da un beso en los nudillos. La mirada de alivio en su rostro en este momento es abrumadora, lo que, para ser honesto, me hace sentir peor, porque debe haber estado luchando con esto más de lo que pensaba.

• También me siento aliviado, es gracioso porque ella puede ser la persona más impulsiva y terca, pero cuando se trata de hablar, tiene la paciencia de un santo. Y necesitaba esa paciencia para arreglar esto.

—Nadie te está reemplazando, Nathan. Cada minuto que paso patinando con él, pienso en lo mucho que desearía que hubieras practicado patinaje artístico cuando eras niño, en lugar de hockey. La terapia me cambió para mejor, quizás pueda hacer lo mismo por él, quizás no. Lo que sucede fuera de esa arena ya no es mi preocupación.

—Lamento cómo te he hablado recientemente.

Icebreaker

No lo reconoce; aprieta mi mano.

—¿Quieres escuchar algo gracioso?

—¿En este momento? Sí, absolutamente. —Cualquier cosa para llevar el tema a otra cosa que no sea yo siendo un mal novio.

—Hice que Aaron se marchara furioso durante la práctica de hoy. — Se ríe, llevándose la copa de vino a los labios—. En medio de la práctica se subió a su auto y condujo a casa. Tuve que conseguir un Uber, pero valió la pena.

—¿Qué sucedió?

—Seguía resoplando cada vez que tenía que levantarme o atraparme, así que le pregunté si necesitaba trabajar más duro en el gimnasio. Le dije que sé que levanta más peso que yo, así que cuál era su problema. A él, eh, eso no le gustó ni un poco. —Su nariz se arruga mientras se encoge de hombros, claramente sin importarle un carajo Aaron.

—No tengo nada de qué preocuparme, ¿verdad? —digo, hablando más para mí que para ella.

—Ni un poquito, lo tengo todo bajo control. Me ayudaste a ser lo suficientemente fuerte para enfrentarlo por mi cuenta. —Sus ojos miran más allá de mí, y sonrío tan malditamente brillante que creo que alguien famoso entró, pero no, comienza a moverse emocionada en su asiento—. ¡Vaya! ¡Creo que nuestra comida está llegando!



Soy reacio a dejarla salir del auto cuando estaciono en Maple Tower, pero tengo que hacerlo.

—Estaré de regreso el sábado por la noche —murmura—. Podemos pasar todo el domingo juntos, lo prometo.

Icebreaker

Stassie irá a San Diego por la mañana para los nacionales, y decidimos que lo más responsable era dormir en nuestras propias camas. Ninguno de los dos quiere, pero necesita concentrarse en relajarse esta noche, y eso no va a ser posible en mi casa. Si me quedara aquí, ella pasaría toda la noche ansiosa porque Aaron y yo estemos en el mismo espacio.

Esta es la elección correcta, incluso si nos hace a ambos temporalmente infelices.

Se sube a la consola central para sentarse a horcajadas sobre mi regazo, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello y presionando su frente contra mí.

—Te amo —susurra, presionando su boca contra la mía—. Necesito salir o terminaré dejándote follarme en un estacionamiento.

Abre la puerta y se baja de mí, dándome un último beso antes de dirigirse hacia el ascensor. La observo para asegurarme de que entra con seguridad, luego pongo el auto en marcha, con la esperanza de que esta erección se haya ido para cuando llegue a casa.

Icebreaker

CAPÍTULO 47

Anastasia

495

Tengo un dolor extraño en el pecho desde que llegué a casa y no se me quita.

Podrían ser los nervios previos a la competencia. No creo que nadie me culpe, considerando que mañana es lo más grande que he enfrentado. Los Juegos Olímpicos no son hasta dentro de dos años, pero hay muchas otras competencias internacionales en las que puedo competir. Así es como le muestro al equipo de EE. UU. de lo que soy capaz, lo que puedo ofrecer, lo que *ofrecemos*.

Toda la angustia que se necesitó para estar lista para este fin de semana tiene que significar algo.

Tiene que valer la pena.

Sabrina sabe que debe dejarme en paz cuando estoy así, no hay nada que ella pueda decir o hacer que me haga sentir mejor, y de todos modos prefiero estar sola con mis pensamientos. He marcado todo en mi iPad, me he duchado, me he acostado en la cama con mi camiseta favorita de los Titans y eso debería ser suficiente, pero simplemente... no lo es.

La camiseta está recién salida de la máquina, por lo que huele mucho a detergente. Es un olor que siempre me ha encantado; el olor a ropa limpia significa que he lavado la ropa, lo que significa que he marcado algo como completo en mi agenda. Pero por alguna razón, el olor se suma al dolor.

Ya no huele a Nathan.

Y así, mi cama se siente abrumadoramente vacía, y la camiseta me pica la piel.

Icebreaker

Entiendo la lógica de la Dra. Robeska de que sería bueno que regresara al apartamento. Ella sintió que mi relación con Aaron se recuperaría más rápido si tuviéramos este tiempo juntos en casa, como solíamos hacer. Cuando hablamos sobre las cosas que hicimos juntos fuera del patinaje, estaba claro que ambos la pasábamos bien juntos.

Necesitábamos volver a estar sincronizados y, aparte de la rabieta de Aaron en el hielo, ha funcionado. Yo también quería regresar, lo cual le dije a Nate, antes de que Robeska lo mencionara. Me preocupaba que Nathan y yo solo pudiéramos funcionar estando en compañía del otro constantemente y que tan pronto como comience su carrera en la NHL, no podría ofrecerle el apoyo que necesitará, lo que nos separaría.

Pero no estoy feliz aquí y extraño a mis chicos.

A un chico en particular.

Después de unos cuantos timbres, me preocupa que no responda mi llamada, que esté ocupado con sus amigos o que tenga su teléfono en modo de estudio, pero justo antes de que la línea se desconecte, su rostro llena mi pantalla.

—Lo siento, mi teléfono se estaba cargando al lado de mi cama. ¿Está todo bien? —dice con cautela, la pequeña arruga entre sus cejas se profundiza cuando mira su pantalla.

—La ropa que te robé ya no huele a ti.

— ¿Eso es algo bueno o malo?

—Es malo. Es algo horrible, terrible, catastróficamente malo. Te extraño y me está inquietando.

—Cariño, *acabas* de verme, por favor no te sientas inquieta. ¿Que necesitas que haga?

—¿Puedes quedarte aquí esta noche? Sé que no quieres estar cerca de Aaron, pero él estará en su habitación y nosotros estaremos en la mía — balbuceo rápidamente—. No lo verás. Solo te necesito a ti, Nate.

Icebreaker

Necesito que hagas eso que haces donde mágicamente haces que todo sea mejor.

La comisura de su boca se curva en mi tipo favorito de sonrisa. Es la sonrisa que obtengo cuando lo tomo por sorpresa pero en el buen sentido. No sucede muy a menudo porque me conoce muy bien; es difícil tomarlo por sorpresa, pero eso lo hace sentir muy especial cuando sucede.

—Yo, uh, no sé cómo hago eso, pero voy ahora mismo. ¿Quieres que te lleve algo en el camino?

Niego con la cabeza, observándolo levantarse de la cama y tomar una bolsa de viaje.

—No. Solo tú. Eres todo lo que necesito.



No puedo concentrarme en el libro que se supone que debo estar leyendo.

Leo uno o dos párrafos, luego mis ojos vuelven inmediatamente al punto en movimiento en el mapa de mi pantalla. No sé si es lindo o patético lo emocionada que estoy de ver su auto entrar al estacionamiento de mi edificio.

Estoy merodeando por la puerta principal como un cachorrito emocionado, escuchando el timbre característico del ascensor, mientras Sabrina me juzga por completo, quien está en el sofá viendo *Hamilton* por décima vez esta semana. Ni siquiera llega a tocar antes de que abra la puerta y lo arrastre adentro.

—Hola. —Se ríe cuando envuelvo mis brazos alrededor de su torso, inhalando profundamente.

Icebreaker

—Hueles tan malditamente bien —murmuro en su pecho. Apretando sus brazos alrededor de mí, entierra su cabeza en mi cabello y besa la coronilla de mi cabeza.

—Tan malditamente calientes como estoy segura de que ambos están, ¿podrían no hacerlo justo en frente de mí? Tienen una habitación allí mismo, y estoy tratando de iniciar mi guerra revolucionaria aquí —grita Brin desde la sala de estar.

Arrastré a Nate hacia mi habitación antes de que Aaron saliera de su habitación para investigar los gritos y el origen de la risa atronadora que resuena en todo el apartamento cuando Sabrina le señala a Nathan con el dedo medio por decirle que deje de ser una perversa.

Ese dolor en mi pecho es cada vez más fácil de manejar cada segundo que pasa, cada segundo que puedo sentirlo bajo mis dedos. Su dedo se engancha debajo de mi barbilla, inclinando mi cara hacia la suya.

—¿Estás segura de que estás bien?

—Tenía este dolor en el pecho que no desaparecía. Siento traerte de vuelta aquí, pero egoístamente, tenerte cerca me hace sentir mejor. ¿Soy pegajosa?

Sacude la cabeza, pasando suavemente sus dedos por mi cabello y presionando un beso en mi frente.

—No hay nada que no haría para hacerte sentir mejor, Anastasia. Sin embargo, no estoy seguro de cómo se supone que voy a dejar que mi olor te llegue... —Quitándose las zapatillas de deporte, se sube a mi cama y lo observo pelear con todas mis almohadas hasta que se siente cómodo. Me subo a su regazo, descansando mis piernas a cada lado de las suyas.

—Levanta los brazos —le digo, jugueteando con el dobladillo de la camiseta que lleva puesta. Hace lo que le pido, se sienta un poco hacia adelante y sostiene sus brazos por encima de su cabeza para que pueda quitarle la camiseta. Se recuesta contra las almohadas, dejándome pasar

mis dedos por las suaves y cálidas superficies de su estómago, hasta llegar a sus pantalones de chándal.

Gises, obviamente, porque Nathan Hawkins es un hombre que definitivamente fue escrito por una mujer.

Sus manos se mueven rápidamente para agarrar mis muñecas, levantándolas en el aire.

—Tu turno, Allen.

Mantengo los brazos en el aire mientras él aprieta la parte inferior de la camiseta y la quita de mi cuerpo. Mis pezones se endurecen bajo el calor de su mirada, y cuando se lame los labios y pasa las manos por la parte delantera de mis muslos, la piel de gallina se extiende por cada centímetro de mí.

La anticipación es sofocante; sus manos recorren mis caderas, más allá de mi cintura, colocándose justo debajo de mis senos. Nathan me ha visto desnuda innumerables veces, pero en este momento, nunca me había sentido más expuesta.

—Eres perfecta —susurra, sentándose para besar el valle entre mis pechos. Estoy prácticamente jadeando cuando su lengua golpea mi duro pezón y tararea felizmente, chupándolo en la boca. Mis manos agarran sus hombros y mi cabeza cae hacia atrás cuando él cambia a mi otro seno, prestándole la misma cantidad de atención. Él lame y besa su camino hacia mi cuello, gimiendo cuando me muevo contra él, y cuando llega a mi boca, estoy a punto de entrar en combustión.

—Te deseo tanto.

Su risa es oscura y sus ojos brillan.

—Pídemelo amablemente.

—Nathan... —gimo con impaciencia.

—Ese es un buen comienzo, ¿qué más? Dime lo que quieres, cariño.

Icebreaker

Mi cuerpo se balancea contra el suyo en una búsqueda desesperada de fricción, solo *algo* que alivie el dolor entre mis piernas, así que es bastante claro lo que quiero. Su brazo se envuelve alrededor de la parte inferior de mi espalda, sosteniéndome cerca de él mientras nos voltea para que esté boca arriba. Si solo pudiera tener un recuerdo para el resto de mi vida, sería Nate arrodillado entre mis piernas abiertas. Su cuerpo es fuerte y duro, pero su piel es suave y tersa. Ni siquiera parpadea mientras me mira, ebrio de lujuria.

—Quiero tu boca.

—¿Dónde quieres mi boca?

Deslizo mi dedo por la parte delantera de mis bragas, sintiendo el calor y lo húmedas que ya están. Sus ojos siguen mi mano, sus labios se estiran en una sonrisa satisfecha.

—Tienes que decir las palabras.

Toda la sangre de mi cuerpo se me sube a la cara. Mastico el interior de mi mejilla, observándolo mirarme. Sus manos están masajeando mis pantorrillas, por lo que claramente no tiene prisa por darme lo que quiero. Mi pecho está agitado, necesitado e impaciente.

—Quiero tu boca en mi coño.

Toma cada lado de mi ropa interior en sus manos y los sacude, empujando mis piernas y acomodándose entre ellas. Aparentemente, el tiempo de burlas se acabó porque no duda en enterrar su cabeza y devorarme. Me tiene retorciéndome en cuestión de segundos, desesperada por más pero abrumada por lo malditamente bien que se siente.

—¿Te gusta? —arrulla, sabiendo muy bien que la respuesta es sí. Mis manos se hunden en su cabello, tirando de él más cerca, empujándolo lejos, manteniéndolo en su lugar, usándolo como un ancla para mantenerme en esta cama.

—Nate —lloro, sin estar muy segura de por qué estoy llorando.

Icebreaker

—Lo sé, cariño, sé que es bueno. —Desliza un dedo dentro de mí, luego otro, enroscándolos alrededor, y casi estoy allí—. ¿Te vas a venir por mí?

Mis piernas tiemblan y estoy flotando mientras todo mi cuerpo comienza a tener espasmos.

—Nathan... Oh, mierda...

Me deja aturdida y sin aliento en la cama, mientras se baja y deja que sus bóxers y pantalones de chándal caigan al suelo. Las manos de Nathan se envuelven alrededor de mis muslos desnudos y tiran de mí hasta el borde de la cama, navegando por mis tobillos para descansar sobre sus hombros. Toma la base de su pene con fuerza, pasando la punta entre mis pliegues.

—Qué buena chica —dice con orgullo, empujando la punta hacia adentro—. *Jesucristo*, deja de apretar o esto va a terminar en treinta segundos.

Clavando sus dedos en la parte delantera de mis muslos para mantenerme en su lugar, se hunde completamente dentro de mí.

—Deja de llamarme buena chica y dejaré de apretar —le respondo. Esta relación funciona tan bien porque a Nathan le encanta elogiarme y a mí me encanta que me elogien. Es gentil conmigo al principio, movimientos lentos y profundos que hacen que los dedos de mis pies se doblen, pero luego su mano se mueve de mi muslo, y empareja empujones más fuertes con su pulgar en mi clítoris—. Eres demasiado bueno en esto —jadeo, extendiendo la mano para tratar de tocarlo, pero está demasiado lejos de mi alcance.

Guía mis piernas desde sus hombros hasta sus caderas y me levanta, llevándome hasta la puerta de mi dormitorio, presionándome contra ella.

—¿Así está mejor? Puedes tocarme ahora. —Él sonríe, besando y mordisqueando a lo largo de mi mandíbula.

Icebreaker

Me aferro a él, usando hasta la última pizca de energía mientras mi cuerpo lo toma una y otra vez. La construcción comienza en mi estómago, intensificándose mientras Nate gime y susurra elogio tras elogio junto a mi oído, y mis uñas se hunden en los músculos tensos de su espalda. Sus embestidas se vuelven más ásperas y sus manos se aprietan en la parte posterior de mis muslos. Y cuando no puede apretarse más, la bobina en mi estómago estalla, enviando cada nervio de mi cuerpo al caos. Unas cuantas embestidas poderosas más y él está allí conmigo, gruñendo una serie de maldiciones indescifrables en la base de mi garganta.

—Dios te amo.

Aparto el cabello pegado a mi frente húmeda y tomo su rostro entre mis manos.

—Ajá —digo con un aliento tembloroso—. Yo también te amo.

CAPÍTULO 48

Nathan

503

Lo único malo de tener la mejor noche de sueño de tu vida es que eventualmente tienes que despertarte.

Es tranquilo aquí por las mañanas, a diferencia del pisoteo de sube y baja las escaleras que ocurre en mi casa. Sin mencionar la discusión sobre quién se tomó lo último del café. Stassie se revuelve en mis brazos cuando su alarma comienza a sonar, gruñe cuando no se detiene espontáneamente, luego maldice en voz baja mientras busca su teléfono.

Obtuve la habilidad de fingir estar dormido, también conocida como modo sigiloso, cuando vivíamos juntos. Sin embargo, algunas noches separados me han vuelto descuidado, porque cuando ella llama a su teléfono chirriante una mierda, no puedo evitar reírme.

—Sigue riéndote, Hawkins, a ver qué pasa —dice entre un bostezo y una palmada agresiva en la pantalla de su teléfono.

—Ven aquí, chica gruñona. —Sonrío, acercando su cuerpo al mío—. ¿Cómo te sientes? ¿Puedo hacer algo para ayudarte a sentirte lista?

Ella rueda sobre mí, descansando su rostro contra sus manos en mi pecho.

—¿Patinarás por mí? Volveré a dormir y puedes enviarme un mensaje de texto sobre cómo vas.

—Quiero decir, puedo intentar sobornar a los jueces, pero no estoy seguro de que tu pequeño traje elástico me quede bien si quieres que patine.

Hoy se siente monumental y estoy genuinamente sorprendido de que no se esté volviendo loca, pero cuando el pensamiento entra en mi

Icebreaker

cabeza, aleja su cuerpo del mío y se lanza hacia el baño, vaciando el contenido de su estómago en el inodoro.

Por suerte, me advirtió de antemano que la ansiedad en la mañana de una competencia la hace vomitar nueve de cada diez veces, para que no entrara en pánico pensando que eran náuseas matutinas. También dijo que el vómito era mi señal para irme, porque a partir de ese momento sería una pesadilla nerviosa y no me querría allí para eso.

En el momento en que me puse toda mi ropa y agarré un vaso de agua de la cocina, ella estaba saliendo del baño, afortunadamente oliendo más a menta que a cualquier otra cosa.

—Esa es mi señal para irme, ¿verdad? —confirmo, inclinándome para besar su frente.

—Gracias por quedarte aquí anoche. —Sus brazos se aprietan a mi alrededor—. Estaría mucho peor en este momento si no lo hubieras hecho. Buena suerte con tu juego de hoy, no estaré en mi teléfono, pero te llamaré por video cuando regrese a mi hotel, ¿de acuerdo? Envíame un mensaje de texto con tus resultados también.

He estado tan concentrado en la competencia de Stas que casi olvido que jugaremos contra UCLA hoy. Con suerte, el drama de destrozarnos la pista ya quedó atrás porque los chicos del equipo de UCLA generalmente son buenos muchachos. Al estar tan cerca, nos vemos en clubes o fiestas, y aparte de una sana rivalidad, son uno de los equipos más divertidos contra los que jugar.

Los nacionales de patinaje artístico son en San Diego y estarán todo el fin de semana. La primera de sus rutinas será hoy, y si obtienen una puntuación lo suficientemente alta, mañana harán la otra. Anastasia fue súper comprensiva cuando le dije que tenía un partido de hockey, así que no podía ir con ella; fue ridículamente dulce y dijo que estaba bien.

Lo que no le dije es que en el momento en que termine mi juego estaré saltando en mi auto para volar por la I-5 para verla. Le doy una última

Icebreaker

charla de ánimo, le digo cuánto la quiero y lo orgulloso que estoy de ella, luego la dejo.

En contraste con la calma del lugar de Stassie, los chicos están haciendo sus payasadas normales cuando llego a casa.

JJ, Henry, Mattie y Russ están completamente vestidos, parados en el sofá cuando entro a la sala de estar. Mattie usa la mesa como trampolín para saltar a una silla al otro lado de la habitación; la mesa cruje bajo su peso, pero afortunadamente no se derrumba. Miro entre los cuatro, esperando que alguien diga algo.

Robbie aparece del estudio, con una gran taza de café en una mano, empujando su rueda con la otra. Él ya está en su traje y puedo sentir el sermón inminente sobre perder el tiempo antes de un juego. En su lugar, se encoge de hombros y explica qué diablos está pasando.

—El piso es lava.

—Estás jodido, entonces.

—No tan jodido como tú. Ve a ponerte el traje, no podemos llegar tarde a un partido en casa.

No me toma mucho tiempo prepararme, y cuando estoy a punto de subirme al auto, mi teléfono suena.

ZORRA DE UBER: Acabamos de salir y Brady nos está haciendo escuchar a ABBA

NATE HAWKINS: Eso no suena tan mal.

ZORRA DE UBER: También está cantando.

NATE HAWKINS: JJ dijo que lo llamen, pueden hacer un dúo.

ZORRA DE UBER: ¿Me seguirás amando si me caigo de bruces y me deshonro frente a la élite del patinaje artístico estadounidense?

NATE HAWKINS: *emoji de pensamiento *

ZORRA DE UBER: ...

Icebreaker

NATE HAWKINS: Sí, probablemente.

ZORRA DE UBER: Te odio.

NATE HAWKINS: No te vas a caer de bruces. Vas a aplastar a los otros competidores, y te amo sin importar el resultado.

ZORRA DE UBER: Siento náuseas.

NATE HAWKINS: Toma respiraciones profundas. Si vas a vomitar, asegúrate de dirigirlo hacia Aaron.

JJ conduce mi auto para que yo pueda enviar y recibir mensajes de texto con mi muy nerviosa chica. Estacionamos y Robbie se pone en modo entrenador idiota y exige que guarde mi teléfono para entrar en la zona.

—La verás en unas pocas horas, solo contrólate un poco, ¿sí? —gruñe con su voz más parecida a la de Faulkner—. Yo también estoy nervioso por ella, pero tenemos que, ya sabes, tenemos que superarlo.

—Sí, entrenador.

Entro en modo capitán tan pronto como cruzamos las puertas de la arena.

Vale la pena porque, después de probablemente el mejor partido que hemos jugado hasta ahora esta temporada, vencimos a UCLA por un cómodo 9-3. Faulkner me dijo ayer que si ganábamos, me dejaría retrasar nuestra revisión posterior al juego para poder ir directamente a San Diego a tiempo para el programa corto de parejas. Estoy a punto de salir por la puerta cuando Cory O'Neill, el capitán de UCLA, me agarra.

—Es bueno verte, hombre —dice, golpeando mi bíceps—. Es bueno verte de vuelta en el hielo. Escuché un rumor de que te habías vuelto un patinador artístico.

—Sí, lo fui, durante seis semanas. Otro gran drama. Nunca se detiene en Maple Hills, ¿verdad? —Me rasco la nuca con torpeza—. El Director de Deportes me envió a la banca porque un chico del equipo de patinaje

artístico se lastimó y me culpó. Iban a impedir que todo el equipo jugara hasta que encontraran quién era el responsable, así que asumí la culpa. No me permitieron jugar hasta que él pudiera patinar de nuevo.

—¡Oh, mierda!

—No estuvo mal, ya sabes. Mi novia es la pareja del chico, así que fueron seis semanas de patinaje y entrenamiento con ella. Me gustaba, aparte de que me dolía todo el cuerpo. De hecho, hoy tienen una competencia; ahí es hacia donde me dirijo.

Las cejas de Cory se juntan.

—Espera un minuto, ¿estás hablando de Aaron y Stas?

No es una buena señal.

—Sí, ¿los conoces?

Él asiente con la cabeza, confusión aparente.

—Fui a la escuela con Aaron en Chicago. Lo conozco desde que éramos niños. ¿Te culparon de que Aaron se lesionara? ¿Stassie es tu chica?

—Fue en Halloween. Apareció en The Honeypot con una muñeca rota, dijo que le había hecho una broma y se lastimó. Conoces nuestra reputación...

—¿Víspera de Halloween? Amigo —interrumpe, levantando una mano—. Aaron se lastimó jugando al fútbol con nosotros. Estábamos bebiendo y jugando en la playa, haciendo una fogata. Davey lo derribó y aterrizó en su brazo... No sabía que te había culpado por eso. ¡Qué carajo! No nos ha dicho nada de esto...

Puedo ver su boca moviéndose frente a mí, pero no puedo escuchar nada por el sonido del zumbido en mis oídos.

Todo parece ralentizarse a medida que todas las piezas comienzan a encajar rápidamente en su lugar. Hice las paces con ser la primera persona a la que Aaron culparía durante un desafortunado accidente.

Icebreaker

He estado luchando contra la reputación de este equipo durante casi cuatro años y ya no estaba enojado por eso.

Pero él sabía. Él malditamente sabía cómo se lastimó, y trató de meterme en problemas por eso de todos modos.

¿Por qué? ¿Por Anastasia? Ella ha estado soltera durante años y él nunca ha hecho un movimiento. ¿Para qué me echen de la escuela? Nada tiene sentido porque lo que hizo no tiene sentido.

—¿Hawkins? —Cory pregunta con cautela.

—Me tengo que ir.

Estoy a medio camino de San Diego cuando me doy cuenta de que he estado conduciendo en silencio. Subo el volumen de la radio, cualquier cosa para ahogar mis pensamientos, que ahora mismo suenan a todo volumen. El principal es ¿qué voy a hacer cuando llegue allí? Quiero irrumpir, contarles a todos lo que hizo, cómo engañó a las personas más cercanas a él. Pero ella no se merece esto. Esta es la competencia más importante de su vida hasta el momento. *¿Realmente voy a hacer estallar una bomba como esa cuando ella necesita concentrarse?*

He respondido mi propia pregunta antes de haber terminado de formularla; esto debe esperar.

No puedo imaginar un futuro sin Stassie y, lamentablemente, su futuro también está entrelazado con el de él. Más aún si ganan este fin de semana.

Sus nombres van a ser grabados uno al lado del otro.

Él sabe que ella lo necesita más de lo que lo detesta. De eso se trata toda esta mierda de la terapia; él le ha estado recordando que lo necesita como compañero.

Como si no lo supiéramos ya todos.

El resto del camino pasa volando, y antes de que me dé cuenta, estoy llegando al estacionamiento repleto del Spirit Center. Stas dijo que esta

Icebreaker

es la primera vez en años que los nacionales han estado en la costa oeste, y me siento afortunado en este momento de que no esté del otro lado del país. Por encima de todo lo demás que está pasando, me alegro de estar aquí para apoyarla, y en eso me estoy concentrando.

La gente se alinea en los pasillos cuando entro al edificio. Entrenadores con los protegidos, padres con sus hijos muy nerviosos y familias numerosas luciendo los emblemas de diferentes equipos de patinaje en sus chaquetas.

Es una locura que los mejores patinadores artísticos del país estén en este edificio en este momento y Stassie es una de ellos. El patinaje artístico durante seis semanas definitivamente me dio una nueva apreciación de lo difícil que es.

Todavía podría tener moretones en el trasero y las rodillas por haberme caído.

Tengo unos diez minutos antes de que comience el breve programa en pareja, lo que me da suficiente tiempo para comprar una bebida y usar el baño. No sé por qué estoy tan nervioso cuando ella es la que tiene que patinar.

Tengo suerte de conseguir un asiento al final de un pasillo, al lado de una gran familia, todos con camisetas a juego. Stassie y Aaron están en segundo lugar en su grupo, pero me perdí el calentamiento, así que ni siquiera la he visto. No alcanzo a prestar atención a la primera pareja que ejecuta su rutina, mi mente está demasiado preocupada. Mi asiento está justo encima del túnel de acceso al hielo, y en mi línea de visión puedo ver la parte posterior de la cabeza de Brady, así que sé que Stas está cerca.

Prácticamente cada parte del exterior de la pista está cubierta por cámaras, y toda la competencia se transmite en línea. Todos los muchachos se han amontonado en nuestra casa para mirar y han estado explotando nuestro chat grupal con apoyo y horror, cuando alguien en el último grupo tuvo una caída desagradable.

Icebreaker

—Los siguientes en el hielo son Aaron Carlisle y Anastasia Allen del equipo de patinaje de Maple Hills.

Puedo escuchar los latidos de mi corazón en mis oídos mientras la veo patinar sobre el hielo. Se ve hermosa, su largo cabello castaño claro rizado y recogido hacia atrás, mostrando las incrustaciones de diamantes en el pecho, los brazos y en la parte delantera de su traje azul marino. Se mueven hacia el centro de la pista, tomados de la mano, esperando que comience la música.

Comienza a sonar una versión acústica más lenta de *Kiss Me* de Sixpence None the Richer, y hacen su primer movimiento a través del hielo. He escuchado esta canción y *Clair de Lune* más veces de las que puedo contar en el tiempo que hemos estado juntos.

En la práctica, estuve con ella mientras se deslizaba por el hielo, viéndose tan cerca de la perfección que era difícil creer que no viniera a esta tierra solo para hacer esto. En la casa, cuando se deslizaba por los azulejos de la cocina, arrastrándome con ella, riéndose, diciendo que estábamos practicando.

Esta canción siempre me recordará esos momentos.

No puedo apartar los ojos de ellos, ya que realizan cada movimiento de manera fluida y perfecta. Mi teléfono zumba incesantemente en mi bolsillo, pero lo ignoro, sin querer perderme ni una fracción de segundo. Están llegando al final del programa, dos minutos y casi cuarenta segundos en un abrir y cerrar de ojos. Aaron la levanta para su movimiento final, y Anastasia se desliza por el aire sin problemas, aterrizando tan suavemente que no pensarías que estaba girando por el aire un segundo antes.

Los dos se mueven hacia el centro de la pista, hacen sus movimientos de baile finales y terminan envolviéndose mientras la música se desvanece. Cada segundo fue perfecto. Ni siquiera un cabello fuera de lugar.

Icebreaker

HANNAH GRACE

Y cuando comienzan los aplausos, es cuando Aaron toma su rostro entre sus manos y la besa.



511



CDIS

UCMH # 1

Icebreaker



CAPÍTULO 49

Anastasia

512

Hay luces intermitentes que se encienden a nuestro alrededor, y mi pecho está tan apretado que no puedo respirar.

Trato de empujarme lejos él, pero su agarre en mi cara es demasiado fuerte, y no quiero hacer una escena en el hielo, ya que hay unas treinta cámaras, en todos los ángulos diferentes, capturando esto.

Capturado.

Esto va a estar disponible para que todos lo vean. La gente ya lo ha visto; lo están viendo ahora mismo. Nathan está en casa viéndolo ahora mismo. Mirándonos besándonos.

Creo que voy a vomitar.

Aaron finalmente se separa de mí, inclinándose hacia atrás, luciendo triunfante. Levanta un brazo para saludar a la multitud, y me está costando mucho no echarme a llorar, justo aquí, frente a toda esta gente. Mi cuerpo comienza a funcionar por sí solo, sacándome del hielo y llevándome hacia al rostro sonriente de Brady.

✦ Por supuesto que está sonriendo; fuimos perfectos. Podía sentirlo en cada movimiento, cada giro y vuelta, cada momento en el hielo totalmente sincronizado. Excepto por el final, cuando Aaron puso su boca sobre la mía sin permiso y lo arruinó *todo*.

✦ Tomo las protecciones de la mano extendida de la entrenadora, desviando el abrazo en el que intenta atraparme, y me dirijo a través del túnel lejos de las cámaras y lejos de Aaron.

Apenas puedo ver la salida a unos pocos metros frente a mí mientras las lágrimas se alinean en mis ojos, nublando mi visión.

Icebreaker

—¡Stas! —Aaron grita detrás de mí, y puedo escucharlo en su voz, está confundido. No entiende por qué me alejo de él cuando deberíamos estar celebrando nuestra actuación estelar.

Una actuación que llama la atención.

El tipo de actuación que te pone en el radar de la gente, el tipo de gente en cuyos radares queremos estar.

Su mano se cierra alrededor de mi bíceps, deteniéndome en seco, y no tengo más remedio que girar para enfrentarlo. Quiero parecer fuerte, dar la impresión de que no estoy impactada por él, pero no puedo porque las lágrimas corren por mi rostro.

—Hemos terminado, Aaron. Has ido demasiado lejos esta vez.

Sus cejas prácticamente se disparan hasta la línea del cabello.

—¿Qué quieres decir con «hemos terminado?» ¡Lo logramos!

Brady aparece detrás de él, sus ojos revoloteando con cautela entre nosotros.

—Necesitamos esperar la puntuación. Anastasia, sé que estás molesta y podemos lidiar con esto, pero debes secarte las lágrimas y poner cara de valiente ante las cámaras. —Mi pecho se agita cuando me sofocan con sus miradas cautelosas—. Lo sé, cariño —engatusa—. Lo siento mucho, lo siento. Pero debes pensar en tu carrera, lidiemos con esto después y te prometo que lo haremos.

—No entiendo lo que he hecho —dice Aaron rotundamente—. No lo entiendo. Deja de llorar, tenemos que averiguar dónde nos hemos colocado.

—¡No! Ya he terminado —sollozo —No podía quitármelo de encima. Él no se detenía. Yo no quería. No me *dejaba* ir. Ya no lo haré más, entrenadora. No quiero, no quiero, no quiero.

Las puertas de salida se abren detrás de nosotros, y tengo el susto de mi vida cuando Nathan vuela a través de ellas. Lo observo acercarse a

Icebreaker

nosotros por encima de mi hombro, y basta con mirar mis ojos llorosos para saber que esto no fue un truco. No era parte de nuestra rutina. No estábamos vendiendo estar enamorados a las cámaras y los jueces.

—Oh, aquí vamos —se queja Aaron.

—¿Estás bien? —Nate pregunta, tirando frenéticamente de mi cuerpo hacia el suyo en un fuerte abrazo. Sus pulgares limpian suavemente las lágrimas debajo de mis ojos mientras lo miro, sacudiendo la cabeza.

—Quiero irme a casa —me obligo a decir entre llantos.

—Esto es malditamente ridículo. Anastasia, lo siento si te molesté, ¿de acuerdo? Estaba en el momento. Es lo que la gente quería y yo solo quería cumplir. No lo volveré a hacer si vas a estar tan molesta por un truco tonto.

—No lo entiendes, ¿verdad? —Nathan hierve, soltándome y acechando hacia Aaron. Antes de que tenga tiempo de decirle que lo deje, su puño golpea la cara de Aaron, dejándolo caer al suelo. Brady está agarrando el brazo de Nate antes de que tenga la oportunidad de hacer algo más, gritándole su nombre—. ¡La obligaste, pedazo de mierda! —le grita a Aaron, que está acunando su mejilla hinchada.

—Oh, Dios mío. ¡Cálmense todos! —Brady grita—. Hawkins, sal de aquí. Aaron, levántate. —Ella tira de su cabello, finalmente perdiendo la calma—. Anastasia, quédate durante los próximos quince minutos, por favor. Luego hablaremos, te lo prometo.

Aaron y yo debemos lucir como absolutos desastres sentados en los bancos frente a la cámara, esperando nuestro resultado.

Mis ojos están hinchados, y el costado de la cara de Aaron está hinchado, aunque parcialmente cubierto por la bolsa de hielo que le proporcionó un socorrista. Brady está sentada entre nosotros, nuestras manos libres entrelazadas, y no puedo imaginar a tres personas que quieran estar sentadas frente a una cámara menos que nosotros tres en este momento.

Icebreaker

Los puntajes aumentan, colocándonos en primer lugar entre los patinadores que ya han actuado, pero ni siquiera puedo animarme a estar emocionada porque se acabó. Me siento inmóvil, ignorando los vítores de Brady y Aaron. Su brazo se envuelve alrededor de mi hombro con comodidad, pero cuando la luz de la cámara se apaga, lo que indica que la grabación se ha detenido, estoy de pie y en camino a encontrar a Nathan nuevamente.

—¡Anastasia, espera! —La entrenadora grita, el sonido de sus zapatos haciendo eco detrás de mí. Disminuyo la velocidad y me giro hacia ella, observándola correr hacia mí con los brazos abiertos—. Lamento que te haya hecho eso.

—He terminado.

—Sigues diciendo eso, pero ¿qué significa? —pregunta con cautela. Puedo ver a Aaron acercándose desde la sala de resultados, caminando tranquilamente como un hombre sin absolutamente nada de qué preocuparse—. No puedes dejar de patinar por un beso, Anastasia. No te dejaré.

—No voy a dejar de patinar —digo, mirando a Aaron por encima del hombro cuando nos alcanza—. Simplemente no voy a patinar con Aaron nunca más.

Él se burla y la necesidad de golpear el otro lado de su cara es abrumadora.

—Nunca tendrás otra pareja, e incluso si lo haces, nunca estarás lista en los próximos dos años. ¿Estás planeando realmente hacer tu debut olímpico a los veintisiete? Sé realista, Jesús. Solo acepta mis disculpas, Stas. Hablaremos de ello con la Dra. Robeska la próxima semana. Tenemos que poner nuestra cabeza en el juego para mañana. ¡Mira lo malditamente bien que estamos juntos! Nosotros...

Lo dejo seguir y seguir, lanzándose a mí como un maldito vendedor. Y cuando finalmente termina, sonrío con aire de suficiencia porque

Icebreaker

piensa que su mierda ha funcionado conmigo una vez más, vuelvo a mirar a Brady.

—Voy a ir en solitario. Si nuestro puntaje nos hace pasar, por favor dígales que me retiro.

Las manos de Aaron agarran su cabello cuando la realidad comienza a asentarse.

—No puedes ir en solitario. No me hagas esto, mierda, Anastasia. Después de *todo* lo que he hecho por ti, por el amor de Dios. ¡Deja de ser una perra tan terca! Ni siquiera eres lo suficientemente buena para competir sola. Oh, dios mío. Oh, Dios mío. Estás arruinando mi vida.

—¡Eso es suficiente! —Brady le grita.

—Voy a buscar a mi novio y luego me voy a casa. Adiós, Aaron.

—Stas, *por favor* —suplica.

—No he hecho nada más que confiar en ti, Aaron. Durante casi dos años y medio, he puesto todo lo que tengo en nuestra sociedad, en nuestra amistad. Todo lo que has hecho es usarme y manipularme, avergonzarme, decirme que no soy lo suficientemente buena para ser tu compañera. Bueno, por fin te escucho alto y claro. Tú no me quieres y está bien porque yo tampoco te quiero a ti. Prefiero patinar sola y arriesgarme a fracasar que triunfar contigo. Ganar es absolutamente inútil cuando se trata de tener que odiarme a mí misma cuando estoy contigo.

No le doy la oportunidad de responder mientras me dirijo hacia el área de espera principal para encontrar a Nate. Una parte de mí se siente liberada, liviana, libre, pero una parte mucho más grande y prominente se siente avergonzada y decepcionada de haber pensado que podríamos tener una sociedad.

Poniéndose de pie rápidamente, Nate corre hacia mí en el momento en que ve que me acerco. No le doy la oportunidad de preguntarme si

Icebreaker

estoy bien, principalmente porque me preocupa volver a llorar, en cambio, le pido que me lleve al hotel a buscar mis cosas.

No me atrevo a mirar mi teléfono entre la arena y el hotel, pero sé que explotará. Afortunadamente, aún no he desempacado, así que rápidamente agarro mi maleta y devuelvo mi tarjeta de acceso a la recepción, antes de saltar directamente a la autopista de regreso a Maple Hills.

Veo el nombre de mi madre parpadear por millonésima vez, ignorándolo hasta que va al correo de voz. Nathan no ha dicho nada, pero su mano se ha estado moviendo entre mi pierna y la parte de atrás de mi cuello desde que entramos en el coche, acariciando suavemente, el apretón reconfortante ocasional para hacerme saber que está aquí para mí.

La radio se corta cuando el nombre de mi papá aparece en la pantalla, haciéndonos saber que hay una llamada entrante.

—Se van a enojar conmigo. Gastaron tanto dinero en este conjunto que...

—No sé enfadarán, cariño. Obviamente están preocupados por ti. ¿Puedo responder?

Le doy un asentimiento y él acepta la llamada.

—Hola.

—Nate, siento molestarte. Supongo que no habrás hablado con Annie, ¿verdad? Julia la ha estado llamando pero no hay respuesta. Estábamos viendo la transmisión, se veía tan angustiada. Entre tú y yo, Julia está muy molesta.

—Está conmigo. —Él mira hacia mí rápidamente, luego mira de nuevo a la carretera—. Está dormida, muy alterada, y exhausta. Vamos de regreso a Maple Hills, ella, eh, no estaba muy contenta de que Aaron la besara. No era parte de la rutina, y yo, uhm, no estoy seguro de que quiera seguir siendo su compañera de patinaje.

Icebreaker

No me gusta la idea de hacer que Nate les mienta a mis padres, pero no estoy lista para enfrentarlos.

—No me sorprende —gruñe—. La bolsa de hielo...

Nate se aclara la garganta.

—Le di un puñetazo. Pero quiero que sepas que yo...

Antes de que pueda terminar de explicar que no es una persona violenta, papá interrumpe.

—No se requiere explicación. Bien justificado, creo. Estamos muy orgullosos de ella, estuvo fenomenal hasta que él lo arruinó. Dile que nos llame cuando esté despierta, por favor. Queremos asegurarnos de que está bien. Podemos volar a Los Ángeles si quiere que lo hagamos, pero sin presión.

Mis padres odian volar, así que el hecho de que lo sugieran me tiene al borde de las lágrimas otra vez. Lo único que me detiene es el hecho de que se supone que debo estar dormida y, por lo tanto, no puedo estar llorando en el fondo de una llamada.

Nate me da un apretón en el muslo.

—Lo haré. Gracias por llamar.

—No suenan enojados —digo, sin hablar con nadie más que conmigo misma.

—No están enojados —confirma Nate.



En verdad me quedo dormida en el auto, y solo me despierto cuando el auto pasa por encima del bache de camino al estacionamiento de mi edificio.

Icebreaker

Tontamente traje todas mis cosas de la casa de Nathan la semana pasada, pero quiero algunos artículos de comodidad antes de regresar allí. Puedo escuchar golpes y crujidos incluso antes de abrir la puerta, y una parte de mí está preocupada de que esté a punto de encontrarme con Sabrina y Robbie haciendo algo extraño en el sofá, pero en cambio abro la puerta y Russ está de pie en mi sala, luciendo como un ciervo en los faros, sosteniendo una caja etiquetada *SMUT* en letras enormes.

—¿Qué demonios? —murmuro, mirando alrededor de la habitación a los varios jugadores de hockey en el apartamento. Las manos de Nathan agarran mi cintura y me conducen más adentro de la habitación, cerrando la puerta detrás de nosotros.

—Esfuézate —le grita Sabrina a nadie en particular mientras sale de mi habitación. Ella cierra la brecha entre nosotros en dos segundos, tirando de mí en un abrazo que se roba mi oxígeno—. ¡Lo voy a castrar! ¡Te juro que lo voy a hacer, se va a arrepentir de haber nacido!

—¿Qué está pasando? —Me las arreglo para chillar con el aliento que me queda.

—Nos vamos a mudar —dice con indiferencia—. No te preocupes, no dejé que ninguno de los chicos entrara en el segundo cajón de tu tocador. Pensé que tal vez querías empaquetar eso tú misma.

—¿Vamos? ¿Tú y yo? ¿A dónde vamos? —Sueno como una tonta, tropezando con mis palabras mientras todos los muchachos trabajan a nuestro alrededor, siguiendo lo que imagino que fueron instrucciones muy estrictas de Brin.

Los brazos de Nathan se envuelven alrededor de mis hombros y entierra su cabeza en mi cuello, besándome suavemente debajo de la oreja.

—¿A dónde crees que vas?

—Está bien, hombre de las cavernas. —Ella le hace una mueca, murmurando algo entre dientes que no captamos del todo—. Solo hasta

Icebreaker

que *Baba* elija un lugar para que vivamos. No podemos vivir aquí con él. Soy demasiado bonita para ir a la cárcel.

Un estruendo proviene de su dormitorio, y creo que veo que su presión arterial aumenta visiblemente.

—¡JJ! —ella grita, corriendo hacia la fuente del ruido.

Se supone que debo sentirme abrumada en este momento, pero honestamente, todo lo que siento es alivio. He tomado una gran decisión hoy; no estaba lista para tener que tomar una más. Me giro en los brazos de Nathan para acurrucarme en su pecho, dejando que el caos detrás de mí se desvanezca. Sus labios presionan mi cabello y se ríe.

—¿Estás lista para jugar a las casitas todos los días?

—Mientras sea contigo.

520

CDIS

UCMH # 1

Icebreaker

CAPÍTULO 50

Nathan

521

Tres meses después

—Deja de tratar de seducirme. Tengo una reunión con Skinner en treinta minutos y necesito ducharme.

Anastasia deja de besar mi torso y me mira desde arriba del ombligo con esos grandes ojos azules que me encantan. ¿Cómo puede alguien parecer tan inocente pero ser tan problemática al mismo tiempo? Se sienta un poco, la sonrisa más traviesa en sus labios mientras se arrastra hacia mi cuerpo y presiona un casto beso contra mis labios antes de rodar y acostarse a mi lado.

—¿Qué crees que quiere? —pregunta, tirando de las cobijas sobre su cuerpo para que pueda formular una respuesta y no distraerme por el hecho de que sus tetas están directamente en mi línea de ojos.

—No sé —murmuro, arrastrando los pies hacia ella y pasando mi mano por su piel suave—. Probablemente quiera usarme como un sacrificio humano o algo así.

Ella asiente con la cabeza, acurrucándose de nuevo en mi cuerpo.

—Puedo ver eso. ¿Crees que tu padre me dejará quedarme aquí cuando te hayas ido? No podemos mudarnos a nuestro nuevo lugar hasta el final del año escolar, y no siento que las calles de Maple Hills sean para mí.

—Creo que probablemente preferiría tirarte a la calle, pero existe la posibilidad de que no se dé cuenta de que estoy muerto durante al menos seis meses, así que probablemente estarás bien.

Icebreaker

Las cosas con papá están tan bien como siempre. Lo único medio decente que ha hecho recientemente fue darle a Sasha tiempo libre para que los Hamlets la llevaran a Denver con ellos para vernos jugar cuando los campeonatos de la NCAA se celebraron allí a principios de mes.

Ganamos el torneo, no como si él lo hubiera notado incluso si estuviera allí. Me alegro de que Sasha nos haya visto ganar, junto con Anastasia y sus padres. Todavía puedo escuchar a Colin ahora, diciéndome a mí y absolutamente a cualquiera que quisiera escuchar lo increíblemente orgulloso que estaba. Fue un día emotivo por todos lados; incluso Faulkner y Robbie tuvieron un pequeño momento.

Fue la manera perfecta de terminar mi carrera universitaria de hockey, incluso más perfecta debido a con quién la estaba compartiendo.

—Si te sacrifican, ¿obtendré tu fondo fiduciario o tu papá lo recuperará? —pregunta, riéndose cuando entierro mis dedos en su costado—. Además, ¿tengo tu bendición para casarme con Henry?

—No y no —digo tan severamente como puedo—. Quiero que te vistas de negro por el resto de tu vida y nunca sigas adelante.

—Ah. —Ella medio se queja, medio se ríe, retorciéndose—. Eso va a interferir con los planes de vacaciones de primavera del próximo año.

Ella chilla, riendo mientras la arrastro de la cama, la tiro sobre mi hombro y vamos a la ducha.



El viaje a la oficina del Director Skinner parece tomar el doble de lo normal.

Le envié un mensaje de texto a Faulkner ayer para ver si sabía de qué se trataba, pero fue una pérdida de tiempo.

Icebreaker

NATE HAWKINS: Hola, entrenador. Me han pedido que vaya a ver a Skinner mañana. ¿Sabe de qué se trata?

ENTRENADOR: ¿Me parezco a su puta secretaria?

NATE HAWKINS: Bueno, nunca te he visto a ti y a su secretaria en el mismo lugar...

NATE HAWKINS: Entonces...

ENTRENADOR: Ven a verme a mi oficina cuando termines con Skinner.

ENTRENADOR: No me traigas malas noticias.

ENTRENADOR: Mi vida será mucho más fácil cuando te gradúes en dos meses.

NATE HAWKINS: También lo extrañaré, entrenador.

La oficina de Skinner no está en el edificio deportivo con el resto de los entrenadores y el personal deportivo. Por alguna razón, el suyo está en el edificio principal, justo al lado de la oficina del decano. Me imagino que es más fácil para él besar el trasero del decano si están en el mismo edificio. Está hablando por teléfono cuando su secretaria real me lleva a su oficina, lo que me da la oportunidad de mirar alrededor y confirmar que es tan sombrío como esperaba que fuera.

—Lo siento por eso. Nathan, hola, gracias por venir a verme. Estoy seguro de que te estarás preguntando de qué se trata esto.

—¿Hice algo malo?

—No exactamente —dice con calma, recostándose en su silla—. Hace dos meses, una estudiante se me acercó con respecto al incidente que los involucró a usted y Aaron Carlisle.

—De acuerdo...

—Ella explicó que el Sr. Carlisle tenía una venganza contra ti y resultó herido fuera del campus mientras estaba borracho con sus amigos. Utilizó el accidente como una oportunidad para manchar tu reputación.

—Eso es lo que me han dicho las personas que estaban con él, sí.

—Por supuesto, admitiste ser la causa, lo cual no deberías haber hecho... pero me informaron que fue solo después de que el entrenador Faulkner puso a todo el equipo en la banca. En esencia, estabas haciendo todo lo posible para proteger a tu equipo.

No es una de mis decisiones más inteligentes.

—Así es, señor.

—Se llevó a cabo una investigación independiente y se encontró que todo lo que la estudiante nos había informado era cierto. Ella fue muy minuciosa y estaba interesada en que tu nombre fuera limpiado de cualquier irregularidad.

—¿Era esta estudiante Anastasia Allen por casualidad, señor?

Se encoge de hombros, pero hay una leve sonrisa en sus labios.

—La estudiante en cuestión pidió permanecer en el anonimato, pero quería verlo cara a cara para asegurarle que el incidente se borrará de sus registros universitarios. Entiendo que se graduará pronto, pero para su información y las partes interesadas, el Sr. Carlisle fue transferido a UCLA, con efecto inmediato.

Vaya.

—Estoy seguro de que Aaron será muy feliz allí. ¿Eso es todo? —pregunto con cuidado, ansioso por escapar con una buena nota.

—Sí, eso es todo. Ah, y felicidades por tu victoria en el campeonato.

Le doy un asentimiento de aprecio y saco mi trasero de allí lo más rápido que puedo. Debería haber sabido que Stassie no dejaría a Aaron sin castigo.

Icebreaker

NATE HAWKINS: Estás en problemas.

ZORRA DE UBER: ¿El sacrificio soy yo?

ZORRA DE UBER: No puedo ser. Estoy muy ocupada y soy demasiado importante

NATE HAWKINS: Fuiste con Skinner.

ZORRA DE UBER: Eso no suena como algo que yo haría.

NATE HAWKINS: Fuiste con Skinner y delataste a Aaron

NATE HAWKINS: Todo porque querías defender mi honor.

ZORRA DE UBER: No tienes ningún honor *emoji de poner los ojos en blanco*

ZORRA DE UBER: Lo que me hiciste anoche es famoso por no ser nada honorable.

NATE HAWKINS: Te gustó.

ZORRA DE UBER: Por supuesto que sí. Yo tampoco tengo ningún honor.

NATE HAWKINS: Aaron será transferido a UCLA

ZORRA DE UBER: ¡Cállate! ¿En serio?

NATE HAWKINS: Sí. Skinner me lo acaba de decir.

ZORRA DE UBER: Hubiera preferido a algún lugar en Alaska, pero que no esté en Maple Hills será suficiente.

Saber que no voy a estar aquí el próximo año ha sido una píldora difícil de tragar, pero saber que ella no tendrá que enfrentarse a él en la pista o tropezarse con él en las fiestas me hace sentir mucho mejor.

La siguiente parada de la lista es el edificio deportivo para ver al entrenador. Está comiendo lo que parece un bagel de todo cuando entro. Sus ojos se estrechan de inmediato, y puedo verlo gritándome en su cabeza. Eventualmente traga y me gruñe a medias.

Icebreaker

—Ya ni siquiera tengo paz para desayunar solo. Entre ustedes y mis hijas, estoy encaneciendo prematuramente.

Miro su cabeza completamente rapada, asintiendo con la cabeza.

—¿Quería verme?

Se limpia las manos en una servilleta y empuja su panecillo a medio comer a un lado.

—Necesitamos discutir tu reemplazo como capitán. Es hora de empezar a buscar a quién entregarle el título, como hizo Lewinski contigo. ¿Has pensado en eso?

He estado pensando en quién me reemplazará desde que me enviaron a la banca el año pasado. No estar en el hielo me dio tiempo para mirar al equipo, verlos como lo hacen Faulkner y Robbie, y vi mucho.

—Te vas a reír...

—No me río, pero continúa.

—Creo que Henry sería un gran capitán —digo honestamente—. Es tranquilo; una vez que me haya ido, será el mejor jugador del equipo; siempre será honesto; y no va a ir por ahí arruinándolo todo. Va a ser un junior, lo que significa que el equipo tendrá por dos años el mismo capitán.

Piensa en ello por un minuto, tarareando para sí mismo en voz baja.

—De acuerdo. Déjame hablar con Robbie, ver cuál es su opinión.

—Ya hemos hablado de eso, y él está de acuerdo en que Turner es la mejor opción.

Robbie se quedará en UCMH para hacer su maestría, por lo que seguirá entrenando al equipo. Dado que el entrenador asistente normalmente es un puesto remunerado de la facultad, todos esperamos que cuando termine la escuela, se le entregue el trabajo.

Hace un par de semanas, con un montón de cervezas, nos sentamos y discutimos quién debería sucederme. Henry ha ganado mucha confianza en el tiempo que ha vivido con nosotros, así que creo que podría manejar la presión que conlleva ser un líder. Aparte de eso, nadie puede argumentar en contra de que sea el mejor jugador.

—Déjame pensarlo —dice Faulkner, alcanzando su bagel, lo que significa que es mi hora de salir y dejarlo solo—. Te veré en la práctica más tarde.

Como ya estoy en el campus, hago un viaje a la biblioteca, tomo algunos libros que necesito estudiar para mis exámenes finales y me dirijo a casa.

La casa está llena cuando vuelvo, demasiados jugadores de hockey ocupan espacio en todos mis muebles.

—¿Ustedes no tienen sus propias casas a donde ir? ¿En lugar de estar aquí comiendo toda mi comida y apestando mi sala de estar?

Recibo un puñado de dedos medios, un gruñido extraño y, finalmente, una respuesta de Kris.

—Tu chica nos prometió pad thai.

JJ y Anastasia hicieron la clase de cocina vietnamita hace unas semanas, y desde entonces, este lugar ha sido como un restaurante. Están decididos a probar tantos platos y cocinas diferentes como puedan. Cocinan codo con codo, compitiendo en secreto entre sí para ver quién hace el mejor plato principal o entrante, o quién hace las mejores guarniciones. Luego nos sentamos a comer, y ellos se sientan allí con aire de suficiencia, disfrutando de todos los cumplidos que los muchachos lanzan en su dirección.

No le menciono a Stas que estoy bastante seguro de que Bobby y Mattie viven exclusivamente de pizzas al horno, así que seguirán viniendo a comer mucho después de que JJ y yo nos hayamos graduado.

Icebreaker

Empujo a través de todos los cuerpos y el desorden en mi sala de estar y me dirijo a la cocina. Stassie está masticando algunos brotes de soja, mirando el wok muy intensamente.

—Hola, Nate. —Ella sonrío—. La comida está casi lista.

Inclino su cabeza hacia atrás, capturando sus labios con los míos, disfrutando la forma en que su cuerpo se hunde inmediatamente en mí.

—Sabes que no tienes que alimentar a todos, ¿verdad? No espero que lo hagas.

Ella se ríe y vuelve al wok.

—Sabes que me encanta. Es como tener un montón de niños, pero en lugar de ser lindos y pequeños, son súper grandes, beben y maldicen. Es bueno que pasen tiempo juntos ya que algunos de ustedes no estarán aquí pronto. La comida tailandesa parece ser la favorita de todos: aparecieron de inmediato.

—Anastasia Allen, ¿tienes fiebre de bebés?

Su mandíbula cae y sus mejillas se sonrojan, sus ojos parpadean repetidamente como si no pudiera creer que la acusé de eso.

—¡No! Estoy siendo una buena novia y compañera de cuarto.

No puedo evitar reír. Es tan malditamente linda que a veces no sé qué hacer con ella.

—Eres la mejor novia y definitivamente la mejor compañera de piso. Te am...

—¿Qué fue eso sobre la mejor compañera de piso? —JJ interrumpe, empujándome fuera del camino de la estufa—. Sal de nuestra cocina, Hawkins. Hay excelencia culinaria sucediendo aquí, y te estás interponiendo en el camino con tus vibraciones insólitas.

Stas me mira con las cejas levantadas mientras salgo de la cocina. Me dice moviendo los labios pero sin emitir sonido: «vibraciones sin insólitas», tratando de no reírse cuando JJ comienza a darle instrucciones

Icebreaker

para prepararlo. Observo (desde una distancia segura) mientras transfieren todo a tazones para servir y lo ponen en la mesa del comedor/mesa de beer pong.

—¡Comida! —JJ grita a todo pulmón, y el resto de los muchachos inmediatamente comienzan a correr hacia la guarida.

Sabrina y Robbie ya están sentados en la mesa, asegurando los mejores lugares, y los muchachos se filtran, con los ojos muy abiertos ante la selección que tienen frente a ellos. La habitación se llena con el sonido de los cubiertos que golpean y los *uhms*, *ahs* y *oohs* agradecidos. Stassie trae el último plato de rollitos de huevo y no puedo quitarle los ojos de encima mientras se pone de pie, mirando a todos alrededor y sonriendo para sí misma.

La chica que solo comía ensalada, no quería una relación y no soportaba a los jugadores de hockey no se ve por ningún lado.

Se acurruca en el asiento a mi lado y llena su plato con comida, gimiendo felizmente cuando tiene la boca llena de fideos. Ella golpea la mano de Bobby cuando él intenta robar un rollo de huevo de su plato, frunciéndole el ceño hasta el punto de que se estremece. Su rostro se suaviza cuando se vuelve hacia mí y me encuentra riéndome de la interacción. Se encoge de hombros, sin arrepentirse en lo más mínimo de haber aumentado el miedo de Bobby hacia ella.

—Los rollos de huevo son mis favoritos.

—Tú eres mi favorita —susurro, inclinándome para besar su mejilla sonrojada.

—¿Incluso si tuviera manos de cangrejo?

—Incluso si tuvieras manos de cangrejo, Anastasia.

Icebreaker

EPÍLOGO

Anastasia

530

Dos años (y un poco) después

El horizonte de Seattle brilla bajo la cálida luz del sol de la tarde. El Dr. Andrews está corriendo detrás, pero no me importa porque me da un poco más de tiempo para admirar la vista.

A veces extraño el clima de Los Ángeles cuando estoy atrapada bajo la lluvia, pero en este momento, me siento perfectamente satisfecha.

—Entra, Anastasia. —El Dr. Andrews me abre la puerta.

—Perdón por el retraso.

—No te preocupes —le aseguro, levantándome de la silla—. Tengo los tobillos tan hinchados que es agradable sentarse.

—Bueno, definitivamente estás radiante si eso te hace sentir mejor. El embarazo te sienta bien.

—Es sudor, no te dejes engañar. —Tomando asiento frente a su escritorio, paso mi mano por mi barriga, silbando cuando siento un diminuto pie en mi caja torácica—. Creemos que va a ser jugadora de fútbol. A ella le gusta patear.

—Estoy seguro de que con una medallista de oro como madre y un ganador de la Copa Stanley como padre, sea lo que sea que ella decida ser, será la mejor en eso.

—En este momento, ella es la mejor en casi hacerme orinar.

Después de graduarme y regresar a Washington para estar más cerca de Nathan, decidí comenzar con sesiones de terapia semirregulares. La terapia ya no se siente dura, me hace sentir agradecida. Recapitulando

Icebreaker

mis sentimientos, las cosas que he hecho, las cosas que espero con ansias e incluso las cosas que me ponen nerviosa. Todo me recuerda lo mucho que tengo que sentirme afortunada.

Para cuando conduzco a casa, bebé H se retuerce, claramente tan emocionada como yo por ver a su padre. Bueno, eso es lo que le diré a Nate, dejando de lado el hecho de que empezó a bailar break dance en mis órganos cuando abrí mi segunda bolsa de Cheetos Flamin Hot.

Cuando me compró mi Range Rover, también conocido como el regalo de «*siento haberte embarazado accidentalmente*» llenó todos los compartimentos disponibles con refrigerios.

Una sabia elección ya que su hija tiene hambre constantemente.

Sí, culpo a mi bebé nonato por la cantidad de mierda que como cuando estoy sentada en el tráfico.

Me detengo en nuestro camino de entrada al lado del auto de mis padres, ni siquiera estoy completamente fuera del auto cuando puedo escuchar el ladrido característico de Bunny resonando desde el patio trasero.

—Dejen de molestar a mi bebé —grito por encima de los ladridos, caminando hacia donde Nathan y mi papá le están disparando a Bunny con una pistola de agua.

—¡Mamá está en casa! —Nate grita, haciendo que un bulto de pelusa dorada y mojada de cuarenta y cinco libras rebote hacia mí, moviendo la cola con entusiasmo.

Sabiendo que se trasladaría a Seattle al final de la temporada, Nathan me prometió que después de los Juegos Olímpicos de febrero podríamos conseguir un golden retriever. Lo que ninguno de nosotros planeó cuando decidimos convertirnos en padres de perros fue mi ansiedad preolímpica me hiciera vomitar mis píldoras anticonceptivas.

Gané el oro en individuales femeninos.

Celebramos.

Icebreaker

Mucho.

En todas las superficies en las que pudimos poner nuestras cachondas manos.

Seis meses después, tengo una sandía gigante atada a mi estómago y el cachorro más caótico del mundo.

Nate avanza hacia mí, cerrando la brecha entre nosotros, sosteniendo la pistola de agua en mi dirección, con un brillo travieso en sus ojos marrones. Sus pantalones cortos están bajos en sus caderas, los últimos rayos del día rebotan en su piel bronceada. *Dios, es tan sexy.*

—No te atrevas, Hawkins.

—Bienvenida a casa. —Deja caer su arma al suelo, esquivando por poco a Bunny, girando a nuestros pies. Tomando mi cara entre sus manos, baja su boca hacia la mía, haciendo que cada célula de mi cuerpo zumbe felizmente.

El embarazo ha hecho que todo se agrave, así que cuando pensé que me atraía antes, estaba muy equivocada. El hecho de que mis padres estén aquí ahora es la única razón por la que no estoy tratando de treparlo como a un árbol.

—¿Cómo están mis chicas favoritas hoy? —Las manos de Nate se deslizan suavemente por mis brazos hasta que llegan a mi estómago. Se está volviendo loca como siempre lo hace cuando él está cerca de nosotras—. ¿Quieres que haga la cosa?

—Dios, sí. Estamos bien. Tenemos hambre. —Da un paso detrás de mí, enrollando sus brazos a mi alrededor hasta que se unen en la parte inferior de mi barriga, levantándose para quitarme el peso de encima, y al instante me derribo en él—. Oh, dios, sí.

Siempre sospeché que Bebé Hawkins sería un bebé enorme, pero básicamente se me ha notado desde la concepción.

RIP mi vagina en unos meses.

Icebreaker

Soy toda bulto y tetas. Pechos gigantescos que hacen que todos se queden mirando mi pecho. Visité a Sabrina en Nueva York con mi mamá, y ella pasó todo el viaje mirándome y sopesando si quería una operación de senos.

Mamá aparece con un vaso de limonada, y entre los dos cuidándome, me pregunto por qué me molesté en salir de casa hoy.

—¿Ya empacaste, cariño?

Asiento con la cabeza.

—Nada me queda bien, así que solo usaré blusas cortas durante una semana.

Nate besa mi mejilla desde atrás.

—Funciona para Winnie-the-Pooh.

Cuando Alex, la pareja de JJ, se ofreció a ayudar a planificar nuestra luna de miel, pensé que estaban bromeando. Pero resulta que hay una gran cantidad de cosas relacionadas con los bebés que aún tengo que aprender. Mis favoritos son aquellos en los que recibo regalos y viajes.

—¿Están las cosas del bebé empacadas? —pregunto, agachándome para rascar detrás de las orejas de Bunny.

Mamá suspira.

—¿Sabes que tendrás que dejar de llamarlo «el bebé» cuando el verdadero bebé humano nazca?

Mi cara se arruga instintivamente.

—No, no lo haré. Primogénito. —Señalo la cara esponjosa que lame intensamente mi tobillo. Señalo mi barriga hinchada—. Segundogénito.

Ella pone los ojos en blanco, agachándose para mimarlo y esquivando por poco la enorme lengua babosa que se dirige hacia su cara.

—¡Vamos, pequeño, tú también te vas de vacaciones!

Icebreaker

La intensa emoción que una vez experimenté cuando viajaba es menos intensa ahora que soy una bola de boliche, pero disfruto mandar a Nathan desde una posición cómoda con los pies en alto.

Más de dos años y medio juntos y el hombre todavía no puede usar los cubos de embalaje correctamente.

El viaje de Seattle a Cabo es fluido, y solo nos detenemos para tomar fotografías aproximadamente un millón de veces. Mis fanáticos favoritos son los que no ven hockey, así que le dan su teléfono o cámara a Nate cuando me piden una foto. Dice que no le importa que la gente piense que es famoso por ser mi novio.

No puedo evitar reírme cuando lo dice porque parece que lo dice en serio. Dije que podemos trabajar en su imagen pública antes de que gane mi próxima medalla; tal vez reduzca cuánto tiene que jugar al fotógrafo.

Nuestra villa es menos villa, más mansión de playa, pero Nate dice que la extravagancia es necesaria porque quiere un lugar privado donde pueda estar cómoda.

Desnuda. Desnuda es como él quiere que yo este.

Pasamos el día en la playa, leyendo y durmiendo la siesta, refrescándonos en el mar. Nate ha hecho un agujero del tamaño de bebé Hawkins en la arena, el tamaño perfecto para que quepa mi barriga y, por primera vez en meses, puedo dormir boca abajo. *Dicha.*

—Stas, ¿estás casi lista?

—¡Deja de apresurarme!

Lo escucho reírse en la sala de estar.

—Bueno, ¿puedes al menos acelerarlo un poco? Tenemos una reservación.

Como no tuve más remedio que lavar toda el agua salada de mi cabello, cometí el error crítico después de la ducha de sentarme en la cama con mi toalla, una bolsa de BBQ Lays y mi teléfono. Ahora estoy

Icebreaker

al tanto de lo que hacen todas las personas a las que he seguido, pero desafortunadamente no tengo ropa puesta y tengo el cabello húmedo y encrespado.

Arrastrando mi cabello hacia atrás en una elegante cola de caballo, me pongo un vestido de verano, aplico una pequeña cantidad de iluminador en varios puntos de mi cara y agrego un poco de rímel. La belleza de estar de vacaciones es que puedo fingir que este es el look que buscaba y nadie puede decirme lo contrario.

Cuando finalmente salgo del dormitorio, Nate está mirando el Grand Prix con una cerveza.

—Vamos, vamos a llegar tarde.

Su boca se abre y su cabeza gira para mirarme con incredulidad.

—¡Estoy esperando por ti! ¡Te he estado esperando durante tanto tiempo!

—Eso se siente como una exageración —murmuro, poniendo mi teléfono en mi bolso—. ¿Deberíamos salir?

Poniéndose en pie, bebe el resto de su cerveza, todavía sacudiendo la cabeza y maldiciéndome por lo bajo.

—Tengo que comprobar algo, nos vemos fuera.

—Date prisa, Nathan. —Lucho por mantener la sonrisa de mi cara—. Tenemos una reservación.

Sus ojos se agrandan, luego se cierran de golpe mientras toma una respiración profunda.

—Lo sé. Te he estado diciendo eso.

El paseo hasta el restaurante es corto, y nos llevan a través del comedor principal y por la parte de atrás a una zona de playa privada. Se han utilizado pétalos de rosa para crear un camino hacia una mesa solitaria en la playa.

Icebreaker

Nathan me ayuda a acomodar mi silla, antes de moverse para sentarse frente a mí.

—Voy a comer todo lo que hay en el menú —le advierto—. No va a ser atractivo.

—Todo lo que haces es atractivo.

—Ya lo veremos...

No puedo manejar todo lo que hay en el menú, pero hago una mella significativa en mi comida, la comida de Nate y la canasta de pan. Me siento mirándolo mientras él toma un sorbo de su vino y la gente observa. Está extrañamente callado esta noche, pero a veces es así en su tiempo libre. Estar rodeado de ruido y caos todo el tiempo en el trabajo es agotador para él, y algunos de los momentos más especiales entre nosotros implican que estemos en silencio en compañía del otro.

Sintiendo mis ojos en él, su cabeza gira hacia mí, sus ojos se cruzan con los míos, dejándome sin aliento. La punta de su nariz está rosada por el sol de hoy, y su barba corta, normalmente recortada, se ha vuelto más larga. Cada vez que lo miro se me acelera el pulso y el corazón me late con fuerza en el pecho, y cuando creo que he alcanzado mi capacidad máxima de cuánto lo amo, algo me demuestra que estoy equivocada.

Enamorarme de Nathan Hawkins no era algo que pudiera haber planeado.

Ningún planificador, iPad o gráfico de calcomanías podrían haberme preparado para mi futuro.

Mi imaginación no es capaz de soñar con este nivel de felicidad.

—Me estás mirando con esa mirada tonta que haces cuando piensas demasiado.

Poniendo los ojos en blanco, me río de su grosera interrupción a mi monólogo interior.

Icebreaker

—Estoy pensando en lo mucho que te amo.

—Eso es gracioso. Yo también estaba pensando en ti.

Empujando su silla hacia atrás, se levanta de nuestra mesa y lo observo con curiosidad.

—¿Qué estás haciendo...? —Hunde una rodilla en la arena a mi lado—. *Oh, dios mío.*

Metiendo la mano en su bolsillo, mi corazón se desacelera y un nudo, grande, pero no tan grande como el diamante que está frente a mí, se forma en mi garganta. Bebé H está teniendo un delirio en mi estómago, y las lágrimas se alinean preventivamente en mis ojos.

—Anastasia, eres lo mejor que me ha pasado en la vida, y llamarte el amor de mi vida no hace justicia a lo mucho que te amo. Mi existencia no tiene sentido sin ti a mi lado. Por el resto de nuestras vidas, en la próxima vida, en cada realidad alternativa, seré tuyo si me quieres. Eres mi mejor amiga, mi mayor regalo, y Mila y Bunny son muy afortunados de tenerte como madre.

Bien, aquí están las lágrimas.

—¿Quieres casarte conmigo?

Asintiendo frenéticamente, me lanzo hacia él, casi tirándolo a la arena.

—¡Sí, sí, sí! —Mis manos tiemblan cuando desliza el anillo en mi dedo, inmediatamente toma mi rostro entre sus manos y me besa hasta dejarme sin vida.

—Anastasia Hawkins. Guau. Y aquí estaba yo pensando que esto era solo algo casual, sin compromiso, sin celos.

Él resopla, presionando sus labios contra los míos una vez más.

—Cállate, Anastasia.

EL FIN

Icebreaker

HANNAH GRACE

HANNAH GRACE

538



Hannah es una autodenominada autora inglesa de "libros de consuelo esponjosos", que escribe predominantemente novelas románticas para adultos y contemporáneas desde su casa en Manchester.

Cuando no está describiendo los ojos de todos diez mil veces por capítulo, dando accidentalmente el mismo nombre a varios personajes o usando dichos en inglés en su libro estadounidense que nadie entiende, puedes encontrarla pasando el rato con su esposo y dos perros, Pig y Bear.

CDIS

UCMH # 1

Icebreaker